El retorno de la lluvia tardía

VOLUMEN 1

TERCERA EDICIÓN

Ron Duffield

El retorno de la lluvia tardía

VOLUMEN 1

Una revisión histórica del adventismo del séptimo día desde 1844 a 1891

TERCERA EDICIÓN

Título original:

The Return of the Latter Rain

A historical review

of Seventh-day Adventist history

from 1844 to 1891

Traducción: http://www.libros1888.com

Copyright 2014 Ron Duffield

Return of the Latter Rain Publishers

(866) 546-6469

returnofthelatterrain@gmail.com

Impreso en USA

ÍNDICE

Introducción - El fuerte pregón y la lluvia tardía **5**

1. Los primeros años **31**

2. La inminente lluvia tardía y fuerte pregón **57**

3. ¿Cómo podremos prevalecer? **81**

4. Un "mensaje preciosísimo" **103**

5. Mantente en el puesto **137**

6. Tres respuestas **169**

7. Regreso a Battle Creek **187**

8. Los reavivamientos de 1889 – 1 **207**

9. Los reavivamientos de 1889 – 2 **229**

10. Adoración a Baal **269**

11. La justicia de Cristo **291**

12. Promesas deficientes **339**

13. Indicadores engañosos **357**

14. Evidencia convincente **387**

15. Mantenerse en los hitos **417**

16. Ideas confusas sobre la salvación **445**

17. Libertad religiosa **467**

Índice de *El retorno de la lluvia tardía*, volumen 2 **503**

Poema "¡Venid, comprad oro!" **505**

Apéndice A – El corazón del mensaje de 1888 **507**

Apéndice B – Salvador de todos los hombres **529**

NOTA DEL AUTOR

Este libro pone el foco en eventos significativos de la historia adventista del séptimo día, desde 1844 hasta 1891. En las notas al final de cada capítulo se expresan comentarios adicionales y/o puntos de vista divergentes que diversos autores han expresado desde entonces, indicándolos mediante un asterisco (*) junto al número de referencia de la nota. La mayor parte del material referenciado en *El retorno de la lluvia tardía* se puede encontrar en el CD *Ellen G. White Writings Comprehensive Research Edition*, que incluye también *Words of the Adventist Pioneers*: 175.000 páginas de autores adventistas pioneros. Se puede conseguir esa gran fuente de información en cualquier librería adventista o en Ellen G. White Estate. En la actualidad se están escribiendo los capítulos 18 al 36 de *El retorno de la lluvia tardía*, y serán publicados a partir del año 2015, Dios mediante, como un segundo y tercer volúmenes.

Debido a la premura en imprimir el volumen 1 de *El retorno de la lluvia tardía* antes de las asambleas de la Asociación General de 2010, se omitió una muy necesaria revisión final. Ese hecho, junto a los problemas surgidos de dos programas informáticos incompatibles, dio también como resultado muchos errores en el formato. A pesar de esas deficiencias, se han distribuido 6.000 ejemplares desde la asamblea de la asociación General. En las ediciones segunda y tercera se ha invertido considerable esfuerzo en corregir errores tipográficos y gramaticales, de formato, referencias perdidas e inconsistencias en la organización de los capítulos. No obstante, junto a todo el esfuerzo realizado para mejorar el libro, permanece el esfuerzo colectivo de laicos que no tienen un conocimiento especializado en la profesión de redactar, editar o publicar. Dicho lo anterior, el libro ha suscitado interés entre los miembros de iglesia en todo el mundo. Ha sido traducido ya al español, francés, portugués, rumano y coreano, y está en curso la traducción al chino. Oramos porque la serie *El retorno de la lluvia tardía* pueda desempeñar una pequeña parte en el renovado interés por la lluvia tardía, proporcionando una respuesta creíble a su prolongada demora.

INTRODUCCIÓN

(índice)

El fuerte pregón y la lluvia tardía

Tema crucial para los adventistas

> No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino de todo obstáculo, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia languideciente y una congregación impenitente… Tan ciertamente como que Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para impedir que caiga la lluvia sobre la tierra, tampoco puede impedir que caiga sobre el pueblo de Dios una lluvia de bendición.[1]

Quizá ningún otro tema debiera recibir tanta y tan exquisita atención como el del Espíritu Santo y su relación con el plan de la redención. Se nos ha dicho que "el Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil". ¿Por qué? Porque "el pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad".[2] El Espíritu Santo es el representante del propio Cristo, que de esa forma es "accesible a todos".[3] "Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela".[4] Este fue el tema "del que más se ocupó" Cristo durante su ministerio en esta tierra.[5]

En los últimos 150 años los adventistas del séptimo día han prestado considerable atención al tema del Espíritu Santo. En el Índice de los escritos de Ellen White hay 30 páginas con listas de referencias al tema del Espíritu Santo. A lo largo de años se han escrito muchos libros adventistas sobre ese tema, en un intento por presentar con mayor claridad la obra del Espíritu Santo y la necesidad que tenemos de que more en nosotros.

La "lluvia temprana" y la "lluvia tardía" están íntimamente relacionadas con este tema, pues también ellas "ilustran la obra del Espíritu Santo".[6] "El derramamiento del Espíritu Santo en los días de los apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados".[7] Los discípulos, que acababan de abandonar a Cristo hacía sólo unos pocos días, testificaban ahora de él con valentía. Pronto se vio el resultado de la lluvia temprana: 3.000 fueron convertidos en un día, y en un corto período de tiempo se había "trastornado el mundo entero" (Hechos 17:6).

No obstante, los que vivimos en los tiempos finales de la historia de esta tierra vamos a ver una manifestación aún mucho mayor del poder del Espíritu Santo: "La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana,

al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio".[8]

La lluvia temprana representa también la obra del Espíritu Santo en la conversión y el proceso de crecimiento espiritual "a través de sus etapas". "La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre". Pero excepto que la lluvia temprana haya cumplido su obra, "la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla".[9]

No obstante, sólo se puede comprender el significado pleno de la lluvia tardía al situarla en su marco adecuado en la teología adventista. Más bien que tratarse de otro ítem en la lista de creencias, la lluvia tardía está íntimamente asociada con la correcta comprensión de la purificación del santuario, el juicio final y los eventos de los últimos días, todo ello enmarcado en el tema del conflicto de los siglos.

El "fuerte pregón" está estrechamente conectado con la lluvia tardía, ya que serán los que reciban los aguaceros celestiales quienes den el *mensaje* final de Dios al mundo. "Es la lluvia; el refrigerio de la presencia del Señor; el potente pregón del tercer ángel", el que capacita al pueblo de Dios para proclamar "poderosamente la verdad" bajo las circunstancias más difíciles.[10] "En ese tiempo descenderá la "lluvia tardía" o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas".[11]

Ese "último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor",[12]* "el mensaje de la justicia de Cristo",[13] "el mensaje de la justificación por la fe", que "es el menaje del tercer ángel en verdad".[14] Ese "mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo… ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu".[15] Podemos mirar al futuro, al tiempo cuando "se repetirán los sucesos del día de Pentecostés aun con mayor poder que en esa ocasión. Juan dice: 'Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria' [Apoc 18:1]".[16]

Una de las grandes razones para anticipar ese derramamiento es la perspectiva de unidad entre los miembros de iglesia tal como sucedió en el día de Pentecostés. Ahora bien, esa unidad tiene que darse primero -en la experiencia de la lluvia temprana-, antes que se pueda derramar la lluvia tardía:

> Necesitamos la iluminación divina… su gracia transformadora en los corazones humanos conducirá a la unidad que aún no se ha logrado; ya que todos los que estén en Cristo tendrán armonía entre ellos. El Espíritu es el que crea la unidad…
>
> El Espíritu Santo glorifica a Dios al manifestarse en el carácter de los creyentes que le dedican su supremo afecto, y al revelar en ellos su carácter.

> [Sus hijos] ven claramente que jamás hubo en el mundo justicia alguna que no fuera la divina, y que en el mundo no existe ninguna excelencia que no derive de Dios. Cuando el Espíritu fue derramado desde lo alto, la iglesia se inundó de luz, pero Cristo era la fuente de esa luz. Su nombre estuvo en todos los lenguajes, su amor llenó cada corazón. Así sucederá cuando el ángel que desciende del cielo con gran poder ilumine toda la tierra con su gloria [Apoc 18:1]"[17]

Es fácil comprender por qué no hay nada que Satanás tema tanto como el derramamiento de la lluvia tardía. Si hubo algún tiempo en el que el derramamiento del Espíritu Santo sea necesario, es ahora. Debiéramos estar todos orando personalmente por la experiencia de la lluvia temprana y por la unidad que se va a dar entre nosotros, en preparación para el derramamiento de la lluvia tardía. Es sólo así como podremos tener una voz unida con la que proclamar el fuerte pregón.

Sobre la unidad

Pero una mirada a la situación actual de nuestra querida iglesia adventista del séptimo día nos dice que estamos lejos de estar unidos, y quizá hemos entrado en un tiempo de zarandeo. De una parte, se han organizado algunos grupos disidentes y varios ministerios independientes que se autodenominan "adventistas históricos", al tiempo que llaman "Babilonia" a la iglesia organizada. Algunos de esos ministerios se han separado de las iglesias locales para formar pequeños grupos o iglesias en las casas, y no reconocen autoridad eclesiástica alguna, desviando los diezmos fuera de la denominación. Ejemplos de lo que está en el núcleo de muchos de esos nuevos movimientos son: posicionamientos antitrinitarios, el tiempo de la observancia del sábado según los antiguos calendarios, la fijación de fechas, y nuevas interpretaciones de las profecías para los últimos días.[18]

De otra parte, y en el sentido opuesto del péndulo, algunas iglesias en Norteamérica se han separado de la denominación en las últimas dos décadas, convirtiéndose en iglesias adventistas congregacionales. Si bien algunas de esas iglesias son nuevas, la mayoría proceden de divisiones ocurridas en antiguas iglesias establecidas. No solamente ha habido una desviación de miembros de iglesia y de su soporte financiero; también ha habido un evidente abandono de muchas doctrinas fundacionales de la fe adventista. Un denominador común entre la mayoría de iglesias congregacionales es el desprecio hacia las doctrinas bíblicas relacionadas con 1844, la purificación del santuario, el juicio investigador, los mensajes de los tres ángeles y otras creencias distintivas adventistas que están estrechamente conectadas con una comprensión del mensaje de la justicia por la fe en el contexto del tiempo del fin.[19]* Más recientemente, la iglesia parece estar debatiéndose con el hecho, conocido recientemente de forma pública, de que algunos profesores en nuestras universidades y seminarios (no sólo en La Sierra), están promoviendo la teoría de la evolución.[20]

Algunos continúan cuestionando el papel de Ellen White y su inspiración, así como la inspiración de la propia Biblia.[21] *Adventist Today*, la voz del movimiento progresivo adventista, añade leña al fuego de forma casi mensual.

Si bien a escala mundial la membresía de la iglesia va creciendo hasta acercarse a los veinte millones, es más estática en Norteamérica. La razón de ello pudiera estar en que ante la aparente polarización que está teniendo lugar en la División Norteamericana, miles de miembros en la iglesia organizada se ven confrontados con una multitud de voces que llaman su atención. En su libro *The Remnant*, Clifford Goldstein describe en lenguaje vívido algunos de los terribles pecados que existen en nuestra iglesia.[22] No se requiere gran investigación para llegar a la conclusión de que no todo está bien en nuestras filas. La perspectiva de la unidad parece más alejada de la realidad que nunca antes en la historia adventista. Muchos están expresando la idea de que la única esperanza de supervivencia consiste en "despejar el camino" a fin de que Dios pueda derramar la lluvia tardía en su "iglesia languideciente". Pero uno de los mayores obstáculos para la unidad es, tristemente, la existencia de posturas divergentes acerca de la propia lluvia tardía y el fuerte pregón, específicamente en relación con la historia de nuestra iglesia. Existen actualmente dos visiones principales, ambas pretendiendo contar con el apoyo de Ellen White, si bien una y otra difieren hasta cierto punto en su visión sobre la autoridad e inspiración de Ellen White. Antes de continuar, haremos bien en echar una ojeada a esas dos posiciones relativas a la lluvia tardía y el fuerte pregón, el período de 1888 y otros asuntos teológicos relacionados.

El fuerte pregón vino y fue aceptado; la lluvia tardía no vino, por lo tanto, no hubo rechazo [23]*

Al analizar la primera de las dos posiciones existentes, hemos de observar que, si bien puede no haber acuerdo en cada detalle por parte de quienes sostienen esa posición, hay puntos principales de acuerdo que unen a todos ellos. Esta primera visión sostiene que hacia finales de la Edad Media, Dios envió la Reforma como revelación plena del plan de la salvación. El significado de 1844, más bien que consistir en un cambio en el ministerio de Cristo en el santuario celestial, representa primariamente el momento en el que Dios suscitó un pueblo del tiempo del fin para compartir con el mundo el evangelio de la Reforma, junto a otros distintivos adventistas tales como el sábado y el estado de los muertos. Cuando el adventismo tomó la deriva legalista en las décadas de 1870 y 1880, Dios respondió enviando un mensaje preciosísimo. Según esta visión, el "mensaje de 1888" es solamente lo que fue dado en Mineápolis en 1888. Nadie sabe exactamente qué se predicó en Mineápolis, pero se podría resumir como cristianismo básico. Ese habría sido el mensaje del fuerte pregón: cristianismo básico tal como se lo

encuentra en la enseñanza de la justificación por la fe propia de la Reforma, entendida como un perdón sólo forense o legal -tal como enseñaron los predicadores de la santidad-, combinada con la enseñanza singularmente adventista del sábado, la ley y la no inmortalidad del alma. Según esa visión, Jones y Waggoner no captaron plenamente ese mensaje en 1888, pero sí Ellen White, y en consecuencia pudo decir que tuvimos el mensaje del fuerte pregón.

De acuerdo con esa visión, hubo un rechazo inicial del mensaje en Mineápolis, pero fue causado primariamente por conflictos de personalidades de los que en gran medida habrían sido responsables Jones y Waggoner. La mayor parte de adventistas habría aceptado el mensaje, tal como fue compartido en las reuniones campestres de 1889 y en las asambleas pastorales y sesiones de la Asociación General de 1889 a 1891. El arrepentimiento de quienes inicialmente rechazaron el mensaje, resultó más tarde en una aceptación general. De esa forma, se percibe 1888 como una victoria y no como un gran chasco. La obra de la iglesia se habría potenciado al reorganizarse en 1901, tras lo cual se extendió por todo el mundo.

Esa visión admite que Ellen White apoyó a Jones y Waggoner, pero lo hizo debido a su mensaje de cristianismo básico. La mayor parte de la interacción entre Ellen White y Jones / Waggoner tuvo el sentido de corregir los errores teológicos de ellos, como demuestran declaraciones que hizo en Mineápolis al propósito de que no estaba de acuerdo con todo lo que estaban enseñando. Aunque Ellen White nunca identificó las áreas en las que no estaba de acuerdo, quienes mantienen esta visión aportan numerosos ejemplos en los que la teología de Jones y Waggoner se apartaba del evangelio de la Reforma. Se aduce que Ellen White no los corrigió en muchas de esas áreas debido a que ella nunca pretendió ser una autoridad en asuntos teológicos. Su intención era simplemente llevar a las personas a la Biblia.

Quienes sostienen esa visión sugieren que uno de los principales errores teológicos enseñados por Jones fue el de que la lluvia tardía había comenzado en 1892. Jones -dicen- suscitó esa idea porque estaba convencido de que Anna Rice había recibido el don de la profecía en cumplimiento del capítulo dos de Joel, mientras que Ellen White, por el contrario, dijo que sólo fue el fuerte pregón lo que comenzó, pero no la lluvia tardía. Por lo tanto, el fuerte pregón y la lluvia tardía, aun estando conectados, fue posible separarlos. La lluvia tardía sería el poder dado para proclamar el mensaje del fuerte pregón. Según eso, el mensaje del fuerte pregón comenzó hace unos cien años y fue aceptado, pero la lluvia tardía nunca comenzó, debido en parte a la desunión de la iglesia causada por Jones y Waggoner.

Esa visión afirma que, puesto que la lluvia tardía no comenzó en 1888, no hay necesidad alguna de arrepentimiento por haberla rechazado, sino más

bien de orar para que sea derramada en un futuro próximo. Así, la iglesia no ha estado vagando en el desierto en espera del regreso del Señor, sino que ha estado prosperando, como lo corrobora la presencia de instituciones adventistas esparcidas por todo el mundo, así como una membresía que supera los dieciséis millones. Incluso si como pueblo pudiéramos ser parcialmente responsables por la demora en la segunda venida del Señor, sin duda alguna la principal responsabilidad corresponde a Dios, o bien a eventos mundiales sobre los que carecemos de control.

Si bien *algunas* de esas visiones sobre el fuerte pregón aparecieron en la década de 1890 con algunos de los participantes en los acontecimientos de aquel período, *muchas* de esas visiones se han presentado de forma prominente después de comenzada la década de 1930. Apareció inicialmente como una respuesta al libro de A. G. Daniells: *Cristo nuestra justicia*, y aun más especialmente en respuesta al manuscrito de Taylor Bunch: *Cuarenta años en el desierto en tipo y anti-tipo*, en el que comparó a la Iglesia Adventista con el antiguo Israel. D. E. Robinson, A. T. Robinson y C. McReynolds escribieron a comienzos de 1931 procurando defender a la iglesia de lo que percibían como tergiversaciones extremas.[24]* En la década de 1940 hubo otras tres defensas de la iglesia por parte de N. F. Pease, L. H. Christian y A. W. Spalding, quienes opinaban igualmente que señalar el rechazo de la lluvia tardía constituía un ataque a la iglesia.[25]*

Tras la aparición de *1888 Reexaminado*, de Robert Wieland y Donald Short, se volvieron a publicar algunos libros más en defensa de la iglesia, ante lo que se percibía como un ataque injustificado en relación con 1888. Muchos de esos libros, artículos e informes, fueron publicados bajo el auspicio de la Asociación General, que apoyaba esta visión.[26]

En el otoño de 1957, el liderazgo adventista publicó *Preguntas sobre doctrina* (PSD), una respuesta casi oficial a las preguntas de los evangélicos calvinistas Walter Martin (joven investigador especializado en sectas no-cristianas, consultor editorial de la revista *Eternity*), y el Dr. Donald Barnhouse (editor de la revista *Eternity*). Tras haberse publicado PSD siguieron unos años de diálogo entre Barnhouse / Martin, y T. E. Unruh (presidente de la Asociación del Este de Pensilvania), Walter Read (secretario de la Asociación General), Roy Alan Anderson (editor de la revista *Ministry*) y LeRoy Froom (autor, editor, profesor y fundador de la revista *Ministry*), que procuraban rescatar al adventismo del estatus de secta ante el mundo evangélico.[27]* Tras haberse publicado PSD, la mayor parte de los libros publicados en la iglesia relativos a 1888 se adhirieron a una nueva comprensión de la historia de 1888, del mensaje de 1888 y de cuál fue la causa de la caída de Jones y Waggoner hacia finales de siglo. Eso se hizo más evidente después del desafío de la doctrina de la Reforma de Desmond Ford en Palmdale, en 1976. En los 35 años pasados desde entonces, la mayoría de las publicaciones producidas y financiadas por la iglesia en

relación con el fuerte pregón y la lluvia tardía en el contexto de 1888, han continuado en esa misma línea de comprensión.[28]*

La tesis de la aceptación adoptada desde las décadas de 1970 y 1980 sostiene que, en gran medida, la desunión existente en la iglesia desde la década de 1890 hasta la actualidad tiene como causa principal la teología errónea que derivó del mensaje de Jones y Waggoner inmediatamente después de Mineápolis. Sería básicamente esa misma teología -su comprensión del evangelio- la que los llevaría finalmente a salir de la iglesia. Según esa visión, la teología errónea de Jones y Waggoner probablemente formara parte en forma germinal de su comprensión desde antes de Mineápolis, pero sin desarrollarse plenamente hasta justo después del congreso de 1888. De esa forma, Ellen White los pudo apoyar por su "mensaje de 1888". Sostienen que esos errores teológicos eran ya evidentes en sus presentaciones de las reuniones campestres de principios de 1889. Según esa visión, hubo cuatro herejías clave por parte de Jones y Waggoner: 1) La negación de la doctrina del pecado original (que los llevó a las otras tres herejías); 2) Cristo tomó la naturaleza caída pecaminosa de Adán; 3) La justicia por la fe incluía la justificación y la santificación -en lugar de tratarse de justificación por la fe solamente forense o legal; 4) La generación final desarrollará caracteres perfectos antes del regreso de Cristo. Quienes sostienen esta visión afirman que esas cuatro herejías llevaron a Waggoner directamente al panteísmo y a Jones al movimiento de la carne santa, así como al actual resurgimiento de esas mismas cuatro herejías -traídas principalmente por adventistas históricos conservadores- que constituirían la apostasía "Omega" acerca de la cual advirtió Ellen White.

Dirijamos ahora la atención a la segunda visión principal sobre la lluvia tardía y el fuerte pregón, el período de 1888 y otros asuntos teológicos estrechamente relacionados.

Vinieron la lluvia tardía y el fuerte pregón, y fueron rechazados [29]*

Al analizar la segunda de las dos posiciones existentes, hemos de observar que si bien puede no haber acuerdo en cada detalle por parte de quienes sostienen esa posición, hay puntos principales de acuerdo que unen a todos ellos. Esa visión sostiene que el Señor envió gran luz mediante los Reformadores en el siglo XVI, con el propósito de sacar al pueblo de las tinieblas del error papal; sin embargo, esa luz habría de continuar avanzando en claridad e intensidad hasta el fin del tiempo. El movimiento adventista, que llevó a la organización de la iglesia remanente del tiempo del fin -la Iglesia Adventista del Séptimo Día- es el depositario final de esa luz en su plenitud, que ha de ser llevada al mundo. El final de los 2300 años -en 1844- señala el cambio en el sumo sacerdocio de Cristo en el santuario celestial. No se trata de un cambio en la forma en que las personas se salvan, sino que el juicio investigador anuncia la culminación del plan de salvación

-el mensaje de la hora de su juicio- que contribuirá a preparar a los que estén vivos cuando Cristo regrese. Esa comprensión se establece en el contexto del gran conflicto, y cristaliza en los mensajes de los tres ángeles.

Según esa visión, el fracaso en seguir aceptando y avanzando al ritmo de la luz creciente llevó a un estado laodicense en la década que siguió al gran chasco. El fallo en dar oído al llamado del cielo al arrepentimiento mediante el mensaje a Laodicea en la década de 1850, llevó al fariseísmo en las décadas de 1870 y 1880. Estando la iglesia en tal condición, el Señor envió un mensaje especial con el propósito de completar la obra de su gracia en los corazones humanos, de forma que pudiera llegar a su fin el conflicto de los siglos. Ese mensaje, que comenzó en 1888, constituyó el comienzo de la lluvia tardía y el fuerte pregón. La lluvia tardía y el fuerte pregón, si bien son dos cosas distintas, jamás se las puede separar; la lluvia tardía es la *causa*, y el fuerte pregón el *efecto*. Más bien que ser un simple incremento del *volumen*, la lluvia tardía significó un incremento de la *luz*, que habría de permitir que el fuerte pregón alumbrara la tierra con su gloria y la inundara con el mensaje evangélico del tiempo del fin de la gracia sobreabundante de Dios.

Esa visión afirma que el mensaje de 1888 era distinto al mensaje popular evangélico de aquellos días. El mensaje de la justicia por la fe dado en 1888 está estrechamente relacionado con verdades bíblicas distintivas adventistas del séptimo día, especialmente con la comprensión de la purificación del santuario que prepara a una generación final para que permanezca ante Dios limpia de todo pecado, en una demostración final de su gracia en la resolución del conflicto de los siglos. La aceptación de esa *luz* es equivalente a la aceptación de la lluvia tardía, que no es simplemente *poder* nebuloso, sino gran *autoridad* acompañada de la presencia de Jesús mediante el Espíritu Santo. La capacidad de dar el fuerte pregón dependía de nuestra aceptación del mensaje que, de haber ocurrido, habría alumbrado toda la tierra con su gloria cuando el pueblo de Dios, en perfecta unidad, compartiera las buenas nuevas por todo el mundo. A resultas, la cosecha habría madurado y Cristo habría regresado pronto a la tierra para poner un completo final al pecado y al sufrimiento.

Esta visión reconoce que la luz que el Señor envió fue un mensaje que en su gran misericordia nos hizo llegar mediante dos mensajeros: A. T. Jones y E. J. Waggoner. Si bien Dios comenzó a tocar los corazones de Jones y Waggoner a principios de la década de 1888, el mensaje preciosísimo comenzó primariamente cuando le fue presentado al liderazgo de la iglesia en 1888. El hecho de que no tengamos una transcripción del "mensaje de 1888" tal como fue dado en Mineápolis no debe verse como un problema, pues el mismo mensaje fue predicado aun en mayor detalle en las reuniones campestres y asambleas pastorales en los años que siguieron, y bajo la atenta dirección de Ellen White, a quien Dios había llamado a su puesto del deber.

De acuerdo con esta segunda visión, el mensaje de 1888 que Dios envió mediante Jones y Waggoner fue una enseñanza abarcante de los encantos incomparables de Cristo en el contexto de la justificación por la fe. Si bien el mensaje de 1888 incluye muchos componentes, *al menos* cuatro aspectos del mensaje divergen de los posicionamientos evangélicos populares, y se han visto rodeados de considerable polémica.[30]* 1) Puesto que Jones y Waggoner comprendían la naturaleza del pecado y la naturaleza del hombre en el tema del gran conflicto, rechazaron la doctrina agustiniana del pecado original por ser una falsedad papal. Waggoner y Jones comprendieron que el sacrificio de Cristo se realizó en favor de toda la raza humana, librando a todos de la condenación del pecado de Adán, lo que dio a todos libertad para elegir su destino, incluso a pesar de haber recibido una naturaleza pecaminosa. 2) Jones y Waggoner comprendieron que Cristo tomó, sobre su naturaleza divina sin pecado, nuestra naturaleza humana pecaminosa, a fin de salvar al hombre del pecado. 3) Comprendieron que la justicia por la fe fue más que una simple declaración legal, y que incluía ambas cosas: justificación y santificación. 4) Comprendieron que formaba parte del gran plan de la salvación el que Dios preparase a un pueblo en el contexto del tiempo del fin -mediante su mensaje de lluvia tardía- para comparecer ante un Dios santo teniendo la justicia de Cristo, sin pecado. Esa demostración final validaría la posición de Dios en el gran conflicto contra Satanás, mediante la exhibición de su poder para salvar del pecado -no en el pecado, realizado mediante el ministerio del nuevo pacto en la purificación final del santuario celestial.[31]*

De acuerdo con esta visión, el mensaje no fue reconocido por lo que realmente era, por parte de muchos entre los dirigentes y laicos que pretendían creer ya en la justificación por la fe. Como resultado de su orgullo y terquedad, el Espíritu Santo fue menospreciado, ridiculizado y rechazado. El rechazo del mensaje no ocurrió porque Jones y Waggoner tuvieran personalidades ofensivas, sino por una rebeldía contra el mensaje mismo. Si bien algunos se arrepintieron y aceptaron posteriormente el mensaje, otros sólo pretendieron haberse arrepentido, pero siguieron luchando contra el mensaje, y aun otros aparentaron arrepentirse, pero simplemente asintieron al mensaje. Como resultado del rechazo a la lluvia tardía durante esos años decisivos, la iglesia como un todo ha estado vagando más de cien años por el desierto de este mundo de pecado. Más aún: la única forma en que la lluvia tardía será derramada abundantemente una vez más sobre una iglesia languideciente es si su membresía -tanto dirigentes como laicos- se arrepiente individualmente y como cuerpo eclesiástico, y recupera y proclama el mensaje que el Señor envió hace ya más de ciento veinte años.

Esa visión señala los paralelismos que hizo Ellen White entre la nación judía y la iglesia adventista del séptimo día. De forma similar a como los judíos esperaban la venida del Mesías, pero no lo reconocieron cuando vino,

también nosotros, como pueblo, esperábamos la lluvia tardía, pero no reconocimos su manifestación y rechazamos a Jesús. Aunque muchos judíos hasta el día de hoy afligen sus corazones en plegarias ante el muro de las lamentaciones, rogando a Dios que les envíe al tan esperado Mesías, sus oraciones no serán nunca respondidas, ni *pueden* serlo. No, hasta que reconozcan que el Mesías ya vino, y con una comprensión clara se arrepientan de su incredulidad. De igual forma, nosotros como pueblo hemos orado por el derramamiento del Espíritu Santo por más de ciento veinte años desde 1888. Pero Dios no puede responder nuestras oraciones hasta que reconozcamos y admitamos el pecado de nuestros antepasados, incluyendo todos estos años de negación desde entonces. Admitir la verdad de nuestra historia nos salvará de perpetuar sus errores y nos llevará a un profundo arrepentimiento por nuestra propia incredulidad personal.

Esa visión señala igualmente las numerosas declaraciones de apoyo que Ellen White dio a Jones, a Waggoner y al preciosísimo mensaje de la justificación por la fe enviado a través de ellos. Cuando Jones y Waggoner cometieron errores, puesto que ambos eran hombres falibles, Ellen White procuró corregirlos dándoles consejo específico relativo al punto en el que se habían equivocado. Por tanto tiempo como dieron oído humildemente a ese consejo, se beneficiaron de él. Ellen White advirtió que Jones y Waggoner podían ser vencidos por la tentación, pero si tal cosa sucedía, eso no demostraría que su mensaje fuera defectuoso. Por lo tanto, el panteísmo de Waggoner y la amargura de Jones, así como las posturas extremas que adoptaron en los años tardíos, no fueron la consecuencia del mensaje que el Señor envío a través de ellos, sino al contrario, fueron una desviación de ese mensaje en la década tardía de 1890. El panteísmo, el movimiento de la carne santa o cualquier otro extremo, no fueron el resultado de ningún defecto fatal en la comprensión temprana de Jones y Waggoner, sino el resultado de un cambio en dicha comprensión, al aceptar errores parásitos que aparentemente estaban muy próximos a la verdad, siendo así vencidos por la tentación. El error de Jones y Waggoner lo desarrollaron después de haber soportado años de oposición y rechazo al verdadero mensaje que Dios envió mediante ellos.

Esta segunda visión principal sobre el fuerte pregón y la lluvia tardía se ha venido expresando desde la década de 1890, primeramente por parte de algunos de los participantes en los grandes eventos de la década. Sin embargo, se la ha presentado de forma más prominente desde la década de 1920, comenzando con el presidente de la Asociación General A. G. Daniells en su libro: *Cristo nuestra justicia.* A modo de resumen de los eventos de 1888 y de los casi cuarenta años que siguieron, Daniells escribió: "El mensaje [de 1888] jamás se ha recibido ni proclamado, ni se le ha dado libre curso como debiera haber sido a fin de dotar a la iglesia de las bendiciones inconmensurables que venían incluidas con él. La seriedad de ejercer una influencia tal viene indicada por los reproches que mereció. Esas palabras

de reproche y admonición debieran ser objeto de la más profunda consideración en este tiempo… ¡Ojalá todos hubiéramos prestado el oído debido a ambos: la advertencia y el llamamiento, tal como nos vinieron en el congreso de 1888 de una forma a la vez extraña e impresionante! ¡Cuánta incertidumbre no se pudo haber evitado, cuánto vagar, derrota y pérdidas hubiéramos podido ahorrarnos! ¡Cuánta luz, bendición, triunfo y progreso podrían haber sido nuestros!"[32]

Sólo unos pocos años después de la impresión del libro de Daniells, Taylor Bunch, pastor, profesor de Biblia y autor, escribió un folleto titulado: *Cuarenta años en el desierto, en tipo y anti-tipo*, donde expuso posicionamientos similares sobre la lluvia tardía y el fuerte pregón.[33]* En su artículo, Bunch presenta los paralelismos entre la Iglesia Adventista del Séptimo Día y los hijos de Israel en su viaje de Egipto a Canaán. Ayudado por su esposa, Taylor Bunch presentó las semanas de oración de otoño y primavera en Pacific Union College durante el año escolar 1930-1931, y el tema consistió en lo que contiene su folleto.[34] Algunos años más tarde, en 1937, Bunch presentó una serie de 36 predicaciones en el Tabernáculo de Battle Creek, en los servicios de sábado de tarde. Los mismos se publicaron en formato de libro, como *The Exodus and Advent Movement in Type and Antitype*, "en beneficio de quienes los oyeron y a petición de pastores y otros obreros bíblicos que los necesitaban".[35]*

En aquellos estudios, Bunch fue más detallado que Daniells. Cuando llegó a la experiencia de Cades-Barnea del antiguo Israel, Bunch la aplicó al congreso de Mineápolis de 1888 y a lo que siguió cuando la iglesia retrocedió para vagar por el desierto. Bunch declaró que se había rechazado la lluvia tardía, y que los problemas de 1888 no se resolverían hasta que no se los trajera ante el pueblo a fin de que éste comprendiera lo que realmente había sucedido:

> El mensaje de la justicia por la fe se predicó con poder por más de diez años, período durante el cual la crisis de Mineápolis se mantuvo ante los dirigentes. Ese mensaje trajo el comienzo de la lluvia tardía. 'El tiempo de prueba está precisamente ante nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra' (R.H. 22 noviembre 1892). ¿Por qué no continuó el derramamiento de la lluvia tardía? Porque el mensaje que la traía se dejó de predicar. Muchos lo rechazaron y pronto murió en la experiencia del pueblo adventista, y el fuerte pregón murió con él. Podrá recomenzar solamente cuando reviva y se acepte el mensaje que lo trajo…
>
> Justo antes del fin, el pueblo adventista revisará su historia pasada y descubrirá en ella una nueva luz. Debemos estudiar y comprender los anti-tipos de las dos experiencias de Cades-Barnea del antiguo Israel, y aprender de los errores de nuestros padres, especialmente durante la crisis de 1888. Debemos reconocer y confesar los errores de nuestros padres y asegurarnos de no repetirlos, demorando así todavía más el triunfo final del movimiento

> adventista. Se debe revisar y estudiar la historia del pasado a la luz de esas equivocaciones y su consecuencia en la prolongada demora del regreso de Cristo.[36]

Donald K. Short y Robert J. Wieland, misioneros en África por muchos años, vinieron a ser quizá los mejor conocidos y más prominentes defensores de muchos de esos planteamientos, tras haber entregado su manuscrito *1888 Reexaminado* a la Asociación General en 1950. En la década de 1970 comenzaron a publicar ampliamente sus posicionamientos en muchos libros, algunos de ellos mediante las casas publicadoras de la iglesia y otros de forma privada, y más tardíamente bajo el auspicio del Comité para el estudio del mensaje de 1888.[37]* Otros han sostenido muchos de esos puntos de vista en diversos artículos y libros.[38]

El gran dilema

Soy adventista de quinta generación. Mi tatarabuelo asistió al congreso de la Asociación General de Mineápolis en 1888 y posteriormente fue el presidente de la Asociación de Wisconsin por un breve tiempo. No sé si fue uno de aquellos "algunos" que rechazaron abiertamente lo que el Señor, en su gran misericordia, envió a su iglesia mediante los pastores Waggoner y Jones. No obstante, una cosa sé: todas y cada una de esas cinco generaciones -la mía incluida- han anhelado que llegue ese momento en el futuro, cuando sea derramado el Espíritu Santo.

En el estudio de este tema nos enfrentaremos al gran dilema de decidir cuál de las dos visiones sobre nuestra historia es la correcta. Si el Señor envió el comienzo de la lluvia tardía y nosotros, como iglesia, lo despreciamos y resistimos, sea que podamos ser o no acusados de causar desunión, ¿no debiéramos procurar nuestro arrepentimiento y el de nuestra iglesia? De otra forma, ¿no estaríamos acaso perpetuando el rechazo? De otra parte, si la lluvia tardía nunca comenzó, y por lo tanto nosotros como iglesia nunca la rechazamos, ¿no debiéramos hacer todo esfuerzo por evitar ser distraídos o distraer a otros de la más importante obra de predicar el evangelio de la Reforma al mundo?

Al examinar esos grandes temas debiéramos recordar que Ellen White fue testigo presencial de muchos de esos eventos históricos.[39]* En consecuencia, debemos hacernos algunas preguntas: ¿Vio Ellen White una conexión consistente entre el mensaje de 1888 de la justicia por la fe y los eventos finales que estaban teniendo lugar en aquel momento? ¿Vio una relación entre la aceptación de aquel mensaje y la segunda venida de Cristo? ¿Vio una relación entre la lluvia tardía y el fuerte pregón? En la descripción que hizo de lo que estaba teniendo lugar, ¿separó la lluvia tardía del fuerte pregón? ¿Podía comenzar el uno sin el otro? ¿Podía ser aceptado el uno y no el otro? ¿Vio Ellen White el congreso de la Asociación General de 1893 como un intento por parte de Jones de "restablecer la lluvia tardía", y

consideró que se trataba sólo de "fanatismo" y "excitación", tal como afirmó Uriah Smith? ¿Comenzó realmente la lluvia tardía? ¿Pudo haber sido rechazada? ¿Podrían las declaraciones de Ellen White relativas a la lluvia tardía y el fuerte pregón, al ser analizadas en orden cronológico, expresar o darnos luz sobre esas cuestiones? Intentaremos encontrar respuesta a todas esas preguntas, y a algunas más.[40]*

El retorno de la lluvia tardía comenzó como una simple, aunque singular recopilación de citas de Ellen White sobre el tema de la lluvia tardía y el fuerte pregón, entre los años 1840 y el final de su vida en 1915. Encontrarás esas declaraciones a lo largo del libro en orden cronológico, salvo en unas pocas excepciones. No están listadas todas las declaraciones de Ellen White sobre la lluvia tardía y el fuerte pregón, pero sí una extensa recopilación de ellas. Cada capítulo sigue una progresión cronológica y trata de los asuntos relevantes durante aquel período particular en relación con la lluvia tardía y el fuerte pregón. Se debe mencionar que, a medida que avanzaba el manuscrito de este libro, he ido añadiendo nueva información contextual a fin de proveer respuestas a cuestiones suscitadas por los eventos históricos, así como respuestas a cuestiones suscitadas por libros adventistas que se han publicado con posterioridad a dichos eventos. Al tratar la historia adventista de 1888 se ha perdido frecuentemente de vista el contexto, al menos por parte de algunos que han entrado en esta discusión. En consecuencia, se incluyen aquí algunas citas largas con el propósito de retener la plenitud del contexto, lo que permitirá que el lector pueda llegar por él mismo a conclusiones mejor informadas.

El retorno de la lluvia tardía es el resultado de un estudio personal sobre este importante tema. Está basado en fuentes originales que incluyen a Ellen White, A. T. Jones, E. J. Waggoner y otros, permitiendo de ese modo que la historia hable por ella misma. El autor ha procurado leer la mayor parte del material impreso sobre el tema, para estar seguro de no pasar por alto nada importante. Agradezco las oraciones y el consejo dado por muchos otros que han ayudado en esta labor. Aunque nunca fue mi intención escribir un libro, este estudio ha sido una bendición para mi vida, y lo comparto con la esperanza de que sea una bendición para otros. No obstante, como sucede con muchos libros, no todos compartirán todas las conclusiones contenidas en este estudio. Dicho lo anterior, el autor no pretende infalibilidad alguna. El presente es un libro en progreso. Hay mucho más material por añadir; no sólo a nuevos capítulos en el futuro, sino también a los capítulos que tienes en tus manos. Eso va a demandar correcciones ulteriores, así como ciertos ajustes finos.

La motivación detrás de este estudio es la necesidad de comprender nuestra historia correctamente. Así dice la bien conocida declaración de Ellen White escrita en 1892: "No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la forma en que Dios nos ha conducido, y *su enseñanza en nuestra*

historia pasada".[41] Nos recuerda también que la causa de la caída de Israel fue haber olvidado su historia:

> La razón por la que los hijos de Israel olvidaron a Jehová fue porque subió una generación a la que no se había instruido en relación con la gran liberación de Egipto por la mano de Jesucristo. Sus padres *no les habían repetido la historia* de la custodia divina que había estado sobre los hijos de Israel *en todos sus viajes por el desierto*… Los padres habían sido negligentes en la precisa obra que el Señor les había encargado, y fracasaron en instruirlos en relación con el propósito de Dios hacia su pueblo escogido. *No les recordaron el hecho de que la idolatría era pecado,* y que adorar a otros dioses significaba olvidar a Jehová. Si los padres hubieran cumplido su deber, jamás habríamos tenido el registro de la generación que no conocía a Dios, y que en consecuencia fue entregada en manos de destructores.[42]
>
> Se me señaló la obra que hizo Moisés justo antes de morir. Reunió a todos los hijos de Israel y les repitió su experiencia pasada, *sus pruebas, sus fracasos y las advertencias* que se les habían dado.[43]*

Pero al reexaminar nuestra historia debemos recordar que el objetivo no es descubrir las faltas en otros -del pasado o del presente- ni destruir, sino más bien que podamos aprender de los errores y no los repitamos. Debiéramos prestar atención a las palabras de Kenneth Wood: "La observación de las equivocaciones de nuestros antecesores nos puede llenar de angustia y pesar. Pero no podemos cambiar el pasado. No podemos rectificar la historia. No obstante, podemos aprender de ella, y podemos poner en orden nuestros corazones y nuestras casas, dando plena oportunidad al Espíritu Santo para que haga su obra en nosotros. Sólo en la medida en que nos relacionemos correctamente con el mensaje de la justicia por la fe, podemos esperar hoy el derramamiento de la lluvia tardía y la finalización de 'la obra'".[44]

Esto me lleva al punto siguiente. Como ha sucedido siempre, Satanás intenta hacer descarrilar todo movimiento de reforma mediante alguna falsificación o forma de fanatismo.[45] Una mirada rápida a nuestra historia adventista demuestra la veracidad de lo dicho. Satanás envió falsificaciones antes y después de 1888. Lo hizo al inicio de la década de 1920 señalando 1888, pero al mismo tiempo pretendiendo que la Iglesia [Adventista] es Babilonia. Lo mismo sucedió en las décadas de 1930 y 1940. Desde la década de 1950 se han dado otras formas de fanatismo, evocando 1888 y llamando a salir de la iglesia. Satanás ha hecho todo eso a fin de desviarnos del auténtico llamado de Dios a reexaminar nuestra historia con el fin de que seamos sanados.

Afirmémoslo con claridad: ¡la iglesia no es Babilonia! Oirá finalmente el llamado del "Testigo fiel" y mediante los divinos remedios llegará a estar preparada para la gran boda. Cristo tendrá finalmente una esposa sin mancha ni arruga. ¿Cómo? Vistiendo el ropaje inmaculado de la justicia de Cristo.

Por favor, recuerda que este libro no debe ser empleado para atacar a la Iglesia Adventista; no debe ser empleado con fines proselitistas para atraer a las personas hacia algún grupo separado. El propósito es que sea leído con oración por parte de dirigentes adventistas, educadores y laicos motivados, a fin de procurar una mejor comprensión de nuestra propia historia.

A lo largo de las páginas de este libro hemos hecho lo mejor que podíamos para seguir el excelente consejo de George R. Knight: "Permitamos que Ellen White hable por sí misma".[46]

ELLEN G. WHITE

NOTAS de la INTRODUCCIÓN

1. Ellen G. White, "La mayor necesidad de la iglesia", *Review and Herald*, 22 marzo 1887, p. 177. {*Mensajes para los jóvenes* p. 131; *Mensajes selectos*, vol. 1, p. 144}.

2. Ellen G. White, *The Desire of Ages*, (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1940), p. 671. {*El Deseado de todas las gentes*, p. 625}.

3. *Ibid.*, p. 669 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 623}.

4. *Ibid.*, p. 672 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 626}.

5. Ellen G. White, *Selected Messages*, vol. 1 (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1980), p. 156 {*Mensajes selectos*, vol. 1 p. 183}.

6. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers and Gospel Workers* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1923), p. 506, (en lo sucesivo, *Testimonies to Ministers*) {*Testimonios para los ministros*, p. 506}.

7. Ellen G. White, *The Acts of the Apostles in Proclamation of the Gospel of Jesus Christ* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1911), pp. 54, 55, (en lo sucesivo, *The Acts of the Apostles*) {*Los hechos de los apóstoles*, p. 45}.

8. Ellen G. White, *The Great Controversy* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1911), p. 611 {*El conflicto de los siglos*, pp. 669, 670}.

9. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 506 {*Testimonios para los ministros*, p. 506}.

10. Ellen G. White, *Early Writings* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1945), p. 271 {*Primeros escritos*, p. 271}.

11. *Ibid.*, p. 86 {*Primeros escritos*, p. 86}.

12. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1941), p. 415. {*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 342}. El pastor Jerry Finneman presenta argumentos excelentes a propósito de la conexión entre la lluvia tardía y el fuerte pregón, en su serie en dos partes: "The Latter Rain is the Message of Christ and His Righteousness", (*New England Pastor*, nov./dic. 2009

y ene./feb. 2010).

13. Ellen G. White, *Testimonies for the Church*, vol. 6. (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1948), p. 19, (en lo sucesivo, *Testimonies*, vol. 1-9) {*Testimonios para la iglesia*, vol. 6, p. 27}.

14. Ellen G. White, *Selected Messages*, vol. 1, p. 372 {*Mensajes selectos*, vol. 1 p. 437}.

15. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 92 {*Testimonios para los ministros*, p. 92}.

16. Francis D. Nichol, ed., *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 6 (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1956), p. 1055, (en lo sucesivo, *SDA Bible Commentary*) {*Comentario bíblico adventista*, vol. 6, p. 1055}.

17. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 25b, 30 agosto 1892; en *Ellen G. White 1888 Materials* (Washington, D.C.: The Ellen G. White Estate, 1987), p. 1017, (en lo sucesivo, *1888 Materials*).

18. Ver Ty Gibson, *Abandon Ship?: One Man's Struggle to Discover God's Special Purpose for His Church* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1997); Allen Barnes, *Detours & Ditches* (Denton, NC: Barnes Printing & Publ., 2005).

19. Ver Brian Neumann, *Stop: Before it is Too Late* (Delta, BC: Amazing Discoveries, 2005); Thomas Mostert, *Hidden Heresy?: Is Spiritualism Invading Adventist Churches Today?* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 2005); Samuel Koranteng-Pipim, *Must We Be Silent: Issues Dividing Our Church* (Ann Arbor, MI: Berean Books, 2001), and *Here We Stand: Evaluating New Trends in the Church* (Berrien Springs, MI: Adventists Affirm, 2005). En *Adventist Review* de noviembre de 1977, William G. Johnsson comentó sobre la división en congregaciones independientes de la iglesia de Damascus en Maryland, cuyo pastor era Richard Fredericks, y de la iglesia de Sunnyside en Portland, Oregon. Johnnson aseguraba al lector que es fácil "sobrevalorar… hasta dimensiones exageradas" la división de Damascus, y que no existía "amenaza inminente de fragmentación en congregaciones independientes" para la iglesia en general. No obstante, desde la publicación de noviembre de 1977, algunas iglesias se han sumado al número creciente de iglesias adventistas del séptimo día congregacionales. La revista *Adventist Today*, que en cierto modo se ha convertido en la voz del movimiento adventista congregacional,

listaba siete iglesias en esa situación, en la portada de la edición de mayo-junio de 1998 titulada: "El nuevo congregacionalismo: ¿Qué aporta?" Por supuesto, a esa lista se le podrían añadir muchas más. El ministerio missioncatalyst.org, conducido por Ron Gladden, promueve activamente la implantación de tales iglesias, y sigue activa en 2010.

20. www.educatetruth.com

21. Graeme Bradford, *People Are Human (Look what they did to Ellen White)* (Victoria, Australia: Signs Pub. Co., 2006); *More Than a Prophet* (Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 2006); Desmond and Gillian Ford, *For the Sake of the Gospel: Throw Out the Bathwater, But Keep the Baby* (New York: iUniverse, Inc., 2008); Milton Hook, *Desmond Ford: Reformist Theologian, Gospel Revivalist* (Riverside, CA Adventist Today Foundation, 2008); Gerhard Pfandl, "Ellen G. White and Earth Science", (paper presented at International Faith and Science Conference, 23-29 agosto 2002); Alden Thompson, "From Sinai to Golgotha", partes 1-5, *Adventist Review*, 3-31 diciembre 1981.

22. Clifford Goldstein, *The Remnant: Biblical Reality or Wishful Thinking?* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1994).

23. A lo largo de este libro se aportarán referencias detalladas de las posiciones aquí expresadas.

24. Ver D. E. Robinson a Taylor G. Bunch, 30 diciembre 1930 (ver capítulo 4, nota 41); A. T. Robinson, "Did the Seventh-day Adventist Denomination Reject the Doctrine of Righteousness by Faith?" 30 enero 1931; C. McReynold, "Experience While at the General Conference in Minneapolis, Minn. in 1888", n.d., 1931; todo ello en *Manuscripts and Memories of Minneapolis 1888* (Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1988), pp. 333-342. Hay cierta evidencia de que algunos de esos hombres se habían implicado en reaccionar al movimiento de la iglesia adventista reformada, que por entonces afirmaba que 1888 era el punto en el que la iglesia vino a ser "Babilonia".

25. N. F. Pease, "Justification and Righteousness by Faith in the Seventh-day Adventist Church Before 1900" (Unpublished Master's Thesis, 1945); L. H. Christian, *The Fruitage of Spiritual Gifts* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1947); A. W. Spalding, *Captains of the Host* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1949). Hay cierta evidencia de que algunos de esos hombres fueron

influenciados y estaban reaccionando según su interacción precedente con grupos disidentes tales como La vara del Pastor (Shepherd's Rod) y el movimiento de los hermanos Rogers. Ambos señalaban 1888 como el punto en el que la iglesia vino a ser "Babilonia".

26. General Conference of Seventh-day Adventists, "First General Conference Committee Report", 4 diciembre 1951, en A. L. Hudson, *A Warning and its Reception* (Privately Published., n.d.); General Conference of Seventh-day Adventists, *The Story of Our Church* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1956); General Conference of Seventh-day Adventists, "Further Appraisal of the Manuscript '1888 Re-Examined'", septiembre 1958, en A. L. Hudson, *A Warning and its Reception* (Privately Published., n.d.); A. W. Spalding, *Origin and History of Seventh-day Adventists* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1962); N. F. Pease, *By Faith Alone* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1962); A. V. Olson, *Through Crisis to Victory 1888-1901* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1966); N. F. Pease, *The Faith That Saves* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1969); A. L. White, *Ellen G. White: The Lonely Years* (Washington D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1984).

27. Las preguntas de Walter Martin "abarcaban un amplio rango de la teología adventista, pero había cuatro áreas destacadas en la mente de Martin: '(1) que la expiación de Cristo no se había completado en la cruz; (2) que la salvación es el resultado de la gracia más las obras de la ley; (3) que el Señor Jesús fue un ser creado, no [existiendo] desde toda la eternidad; (4) que en su encarnación participó de la naturaleza caída del hombre' (*Our Hope*, noviembre 1956, 275)" (en George R. Knight, *A Search for Identity*, p. 165). Entre otros temas tratados figuraba el santuario, 1844 y la inspiración de Ellen White. Obsérvese también que: "Los calvinistas resumen su teología en cinco puntos, emanando todos ellos de su doctrina central de la soberanía de Dios: 1/ Depravación total de la raza humana (todo hombre y mujer nacen pecadores). 2/ Elección incondicional (algunos son elegidos para ser salvos; otros no). 3/ Expiación limitada (Cristo murió sólo por los elegidos). 4/ Gracia irresistible (se concede el 'don' de la fe a los que han sido elegidos). 5/ Perseverancia de los santos ('una vez salvos, siempre salvos')… El corsé calvinista condujo a una salvación 'solamente forense', lo que ha afligido por 400 años a la iglesia cristiana. *Justificación forense* es otra forma de decir *sustitución penal*… Ese concepto ajeno a la Biblia ha traído confusión a las obras de la gracia y al significado de la 'justicia por la fe'" (Herbert E. Douglass, *A Fork in the Road: Question on Doctrine the Historic Adventist*

Divide of 1957 (Coldwater, MI: Remnant Pub., 2008), pp. 24, 25) {*Bifurcación*, pp. 19, 20 www.libros1888.com/Pdfs/bifurcacion.pdf}.

28. Edward Heppenstall, *Is Perfection Possible?* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1964); LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1971); Desmond Ford, *The Doctrinal Decline of Dr. E. J. Waggoner: Its Relationship to the Omega Apostasy*, (situado en Adventist Heritage Center, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1970s); Desmond Ford, "The Relationship Between the Incarnation and Righteousness by Faith", Documents from the Palmdale Conference on Righteousness by Faith (Goodlettsvillle, TN: Jack D. Walker, 1976); Geoffrey J. Paxton, *The Shaking of Adventism: A Documented Account of the Crisis Among Adventist Over the Doctrine of Justification by Faith* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1977); Edward Heppenstall, *The Man Who Is God: A Study of the Nature of Jesus* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1977); David P. McMahon, *Ellet Joseph Waggoner: The Myth and the Man* (Fallbrook, CA: Verdict Pub., 1979); Robert Brinsmead, *Judged by the Gospel: A Review of Adventism* (Fallbrook, CA: Verdict Pub., 1980); Bert Haloviak, "Ellen White and A. T. Jones at Ottawa, 1889: Diverging Paths from Minneapolis", (Archives of the General Conference Seventh-day Adventists, Washington, D.C., 1981); Norman R. Gulley, *Christ Our Substitute* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1982); George R. Knight, *From 1888 to Apostasy: The Case of A. T. Jones* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1987); Hermut Ott, *Perfect in Christ: Is it Your Job to be Perfect, Or is it Someone Else's?* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1987); Arthur J. Ferch, Ed., *Towards Righteousness by Faith: 1888 in Retrospect* (New South Wales: South Pacific Division of Seventh-day Adventists, 1989); George Knight, *Angry Saints: The Frightening Possibility of Being Adventist Without Being Christian* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1989); Eric C. Webster, *Crosscurrents in Adventist Christology* (Berrien Springs, MD: Andrews University Press, 1992); Roy Adams, *The Nature of Christ: Help For a Church Divided Over Perfection* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1994); Woodrow W. Whidden, *Ellen White on Salvation* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1995); Woodrow W. Whidden, *Ellen White on the Humanity of Christ* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1997). George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1998); George R. Knight, *A Search for Identity: The Development of Seventh-day Adventist Beliefs* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2000); Woodrow W. Whidden, *E. J. Waggoner: From the Physician of Good*

News to Agent of Division (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 2008); Desmond and Gillian Ford, *For the Sake of the Gospel: Throw Out the Bathwater, But Keep the Baby* (New York: iUniverse, Inc., 2008); Milton Hook, *Desmond Ford: Reformist Theologian, Gospel Revivalist* (Riverside, CA Adventist Today Foundation, 2008). De entre todos los autores citados, LeRoy Froom es el único en expresar la idea de que comenzó la lluvia tardía. No obstante, toma la posición de que la lluvia tardía fue aceptada.

29. A lo largo de este libro se aportarán referencias detalladas de las posiciones aquí expresadas.

30. Ver: A. Leroy Moore, *Theology in Crisis* (Corpus Christi, TX: Life Seminars, Inc., 1980); Herbert E. Douglass, *A Fork in the Road: Question on Doctrine the Historic Adventist Divide of 1957* (Coldwater, MI: Remnant Pub., 2008) {*Bifurcación*, en castellano: www.libros1888.com/Pdfs/bifurcacion.pdf}; Dennis E. Priebe, *Face-to-Face With the Real Gospel*, edición revisada (Roseville, CA: Amazing Facts, 2008).

31. Ellen White resumió así este mensaje: "En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu. El exaltado Salvador ha de aparecer… sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto… Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales… A pesar de nuestra indignidad, siempre hemos de tener en cuenta que hay Uno que puede quitar el pecado y salvar al pecador… Dios entregó a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel… Este… testimonio… presenta la ley y el evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto. (Véase Romanos 5 y 1 Juan 3:9 hasta el fin del capítulo)… Descuidad esta

gran salvación, que ha sido mantenida ante vosotros durante años, despreciad esta gloriosa oferta de justificación por medio de la sangre de Cristo y de santificación mediante el poder purificador del Espíritu Santo, y no quedará más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego" (*Testimonies to Ministers*, pp. 92-98) {*Testimonios para los ministros*, pp. 91-98}. Abordaremos en mayor detalle el mensaje de 1888 en el capítulo 4 y en el Apéndice A.

32. A. G. Daniells, *Christ Our Righteousness* (Washington, D.C.: Ministerial Assn. of Seventh-day Adventists, 1926), pp. 47, 69 {*Cristo nuestra justicia*, pp. 33, 48}.

33. Se han dado varias fechas para el folleto de Bunch: según Loma Linda Heritage Library, se publicó en 1927. George Knight afirma: "Otro libro de importancia especial, si bien no reconocido como tal por entonces, fue *Cuarenta años en el desierto, en tipo y anti-tipo* (ca. 1928), de Taylor G. Bunch. Aparentemente, la resurrección de los temas de la sesión de la Asociación General en 1888, por parte de Daniells, estimuló a Bunch a investigar el tema por sí mismo" (*A Search for Identity*, pp. 143-4). L. E. Froom afirma: "El registro indicaría que unos cuarenta años después del congreso de Mineápolis, y nunca con anterioridad, se planteó una seria acusación de rechazo denominacional, o de parte de la Asociación General. Se la encuentra en un folleto publicado de forma privada, sin fecha, hacia el final de la década de 1920, titulado: 'El Éxodo y el Movimiento Adventista'. El autor, un pastor bien conocido, evangelista y profesor de Biblia, si bien apoyando su posición en los Testimonios y Review and Herald, no aporta evidencia documental alguna para sus atrevidos asertos de rechazo. En 1888 no era más que un niño, y no pudo ser testigo presencial" (L. E. Froom, borrador inicial de *Movement of Destiny*, p. 82ª, Document File 189m Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD). Arthur White afirma que "el concepto de rechazo denominacional apareció en 1930" (A. L. White a L. O. Cook, 2 febrero 1985).

34. Ver: *The Advent Review and Sabbath Herald*, 21 marzo 1931, pp. 24-25.

35. Taylor G. Bunch, *The Exodus and Advent Movements in Type and Antitype* (Privately Published Facsimile, cir. 1937), p. i. Bunch escribió: "Esta serie es de un valor especial para hacer frente a apóstatas y movimientos divergentes, y para establecer a los adventistas del séptimo día en 'la fe que ha sido una vez dada a los santos'". (*Ibid.*). Es lamentable que otros más puedan haber visto esa obra simplemente como un ataque contra la iglesia y como causa de

diversos movimientos divergentes.

36. *Ibid.*, pp. 107, 168.

37. Ver: Robert J. Wieland and Donald K. Short, *In Search of the Cross* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1967) {*Descubriendo la cruz* http://libros1888.com/Pdfs/descubr.pdf}; *The 1888 Message An Introduction* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1980; Revised and Enlarged, 1997) {*Introducción al mensaje de 1888* www.libros1888.com/Pdfs/introd.pdf}; *1888 Re- examined* (Leominster, MA: The EUSEY PRESS Inc., 1987) {*1888 Reexaminado* www.libros1888.com/Pdfs/1888-RE.pdf}; *Grace On Trial* (Paris, OH: 1888 Message Study Committee, 1988); *Lightened With His Glory* (Paris, OH: Glad Tidings Pub., 1991) {*Alumbrados por su Gloria* www.libros1888.com/Pdfs/alumbr.pdf}; *Made Like. . . His Brethren* (Paris, OH: Glad Tidings Pub., 1991); *Then Shall The Sanctuary Be Cleansed* (Paris, OH: Glad Tidings Pub., 1991); *Corporate Repentance—Plea of the True Witness* (Paris, OH: Glad Tidings Pub., 1992) {Sé pues celoso y arrepiéntete, pueblo mío www.libros1888.com/Pdfs/corporat.pdf}; *Truth on Trial* (Tippecanoe, OH: Privately Published, 1997); *"1888" For Almost Dummies* (Berrien Springs, MI: Glad Tidings Pub., 2007). El Comité para el estudio del mensaje de 1888 "1888 Message Study Committee" se describe a sí mismo como estando "compuesto por un grupo de pastores ordenados y laicos que comparten una misma convicción. Ven en el mensaje de 1888 de la justicia de Cristo lo que Ellen White vio en él: un 'mensaje preciosísimo' que edifica de forma fehaciente y revitaliza el poder de las 'buenas nuevas' contenidas en el evangelio que predicaron los apóstoles", Ellen White declaró acerca del "mensaje de 1888 que era el comienzo de la lluvia tardía y el fuerte pregón de Apocalipsis 18". "El Comité funciona dentro de los parámetros de la iglesia", editando un boletín informativo bimensual, presentaciones y seminarios, con el propósito de compartir las buenas nuevas. "Los seminarios sobre el mensaje de 1888 traen reavivamiento y reforma espiritual, sin extremismo ni legalismo. Los resultados son duraderos. La razón para la prolongada demora queda por fin aclarada". The 1888 Message Study Committee: Who, Why? (Paris, OH: The 1888 MSC, 1989), p. 1.

38. C. Mervyn Maxwell, *Tell it to the World: The Story of Seventh-day Adventists* (Mountain View, CA: Pacific Press Pub. Assn., 1976); A. Leroy Moore, *Theology in Crisis* (Corpus Christi, TX: Life Seminars, Inc., 1980); Ralph Larson, *The Word Was Made Flesh: One Hundred Years of Seventh-day Adventist Christology 1852-1952* (Cherry Valley,

CA; The Cherrystone Press, 1986); Arnold V. Wallenkampf, *What Every Adventist Should Know About 1888* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1988) {*Lo que todo adventista debería saber sobre 1888* www.libros1888.com/Pdfs/wal_88.pdf}; Jack Sequeira, *Saviour of the World* (Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1995); Steve Wohlberg, *The 1888 Message for the Year 2000* (Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1995); A. Leroy Moore, *Adventism in Conflict: Resolving the Issues that Divide Us* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1995); Dave Fiedler, *Hindsight: Seventh-day Adventist History in Essays and Extracts* (Harrah, OK: Academy Enterprises, 1996); Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord* (Nampa, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1998) {*Mensajera del Señor*}; *Ellen G. White and the Loud Cry* (4th Angel Pub., 2005); Herbert E. Douglass, *A Fork in the Road: Question on Doctrine the Historic Adventist Divide of 1957* (Coldwater, MI: Remnant Pub., 2008) {*Bifurcación* www.libros1888.com/Pdfs/bifurcacion.pdf}. Jean Zurcher, *Touched With Our Feelings* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn. 1999).

39. Haremos bien en recordar las palabras de advertencia de la propia Ellen White: "El enemigo ha hecho esfuerzos magistrales para trastornar la fe de nuestro propio pueblo en los Testimonios, y cuando vienen esos errores reivindican [que se deben] probar todas las posiciones mediante la Biblia, pero malinterpretan las Escrituras… Así es exactamente como Satanás ha previsto que suceda, y quienes han estado preparando el camino para que el pueblo no preste oído a las advertencias y reproches de los testimonios del Espíritu de Dios comprobarán cómo surge una marea de errores de todas las clases" (Ellen G. White a W. C. White, Carta 109, 6 diciembre 1890; en *1888 Materials*, p. 739).

40. *El retorno de la lluvia tardía*, volumen 1, cubre los eventos desde 1844 hasta 1891. El volumen 2 cubrirá los eventos desde 1891 hasta el presente. Por consiguiente, en este volumen no se considerarán cuestiones relativas a 1893.

41. Ellen G. White a hermanos de la Asociación General, Carta 32, 19 diciembre 1892; en *Testimonies to Ministers*, p. 31 {*Testimonios para los ministros*, p. 31}.

42. Ellen G. White, "Is the Blood on the Lintel?" *Review and Herald*, 21 mayo 1895, p. 321, original sin cursivas.

Ellen G. White, *Battle Creek Letters*, 7 noviembre 1905, p. 3. Es interesante observar que también Coré recordó la historia a los hijos de Israel, pero pervirtiéndola: "Coré *reseñó la historia* de su peregrinación por el desierto, donde se los había puesto en estrecheces, y muchos habían perecido a causa de su murmuración y de su desobediencia. Sus oyentes creyeron ver claramente que se habrían evitado sus dificultades si Moisés hubiera seguido una conducta distinta. Decidieron que todos sus desastres eran imputables a él, y que su exclusión de Canaán se debía por lo tanto a la mala administración y dirección de Moisés y Aarón; que si Coré fuese su adalid, y *les animara, espaciándose en sus buenas acciones en vez de reprender sus pecados*, realizarían un viaje apacible y próspero; en vez de errar de acá para allá en el desierto, procederían inmediatamente a la tierra prometida" (Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets*, p. 397 {*Patriarcas y profetas*, p. 420}, original sin cursivas, escrito en 1890).

43. Kenneth H. Wood, "Editor's Viewpoint: F. Y. I.–4", *Review and Herald*, 18 noviembre 1976, p. 2.

44. Ellen G. White, *The Great Controversy*, p. 186, y todo el capítulo. {*El conflicto de los siglos*, p. 197}.

45. George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 166.

CAPÍTULO 1

Los primeros años

Definiendo, perfilando y anticipando la lluvia tardía y el fuerte pregón

(índice)

El año 1844 marcó el final de los 2.300 años de Daniel 8:14 -el período profético más largo de la Biblia- y fue la culminación del gran clamor adventista de media noche. Tristemente, ese año marcó el que quizá sea el mayor chasco en la historia de la iglesia cristiana, para quienes estaban esperando ansiosamente el retorno del Señor. Después de 1844, cuando muchos de los creyentes chasqueados continuaron su estudio, el Señor reveló más verdades bíblicas, que vinieron a convertirse en las doctrinas -hitos- fundamentales de la iglesia adventista del séptimo día.[1]*

Fue durante ese tiempo, antes que se adoptara el nombre denominacional y tuviera lugar la organización básica (entre 1860 y 1863), cuando el Señor reveló verdades relativas a la lluvia tardía y el fuerte pregón. Ellen G. Harmon, quien se casó con James White en 1846, había sido escogida por Dios como mensajera del pueblo remanente, y el Señor reveló mediante sueños y visiones lo que pronto iba a sobrevenir en la tierra.

Empezamos considerando algunas de las declaraciones tempranas que Ellen White hizo a propósito de la obra del Espíritu Santo, la lluvia tardía y el fuerte pregón. En febrero de 1845 recibió una visión que describía el final de los 2300 días, y a Cristo entrando en su obra final en el lugar santísimo para la purificación del santuario.[2] A Ellen White se le mostró la participación del pueblo de Dios en la purificación del santuario, y su gran necesidad del Espíritu Santo en el proceso. Se le mostraron también las tentativas de Satanás por engañar y frustrar la obra que estaba teniendo lugar allí:

> Vi al Padre levantarse… entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono, y la mayoría de los que estaban prosternados se levantó con él… Alzó entonces su brazo derecho, y oímos su hermosa voz decir: "Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo"… Él entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde estaba el Padre sentado. Allí contemplé a Jesús, el gran Sumo sacerdote, de pie delante del Padre… Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: "Padre mío, danos tu Espíritu". Entonces Jesús soplaba sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz.
>
> Me di vuelta para mirar la compañía que seguía postrada delante del trono [lugar santo] y no sabía que Jesús la había dejado. Satanás parecía estar al

> lado del trono, procurando llevar adelante la obra de Dios. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono y orar: "Padre, danos tu Espíritu". Satanás soplaba entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce amor, gozo ni paz. El objeto de Satanás era mantenerla engañada, arrastrarla hacia atrás y seducir a los hijos de Dios. Vi a uno tras otro abandonar la compañía que estaba orando a Jesús en el lugar santísimo, yéndose y uniéndose a los que estaban ante el trono [lugar santo], e inmediatamente recibieron la influencia impía de Satanás.[3]*

Unos años más tarde, Ellen White escribió acerca de las "glorias del cielo" que el Señor le había revelado en su adolescencia. La luz que tenía que alumbrar toda la tierra con su gloria fue enviada directamente de Jesús, y tenía que manifestarse a través de su pueblo. En los años que siguieron identificaría esa luz como la propia lluvia tardía:

> Estando en mi misma adolescencia, el Señor quiso abrir ante mí las glorias del cielo…. Miré al mundo tal como estaba en densas tinieblas… y comencé a ver haces de luz, como estrellas que punteaban toda esa oscuridad. Y entonces vi que se añadían una luz tras otra, y así a través de todas esas tinieblas morales aumentaban las luces semejantes a estrellas. Y el ángel dijo: "Esos son los que creen en el Señor Jesucristo, y están obedeciendo las palabras de Cristo. Son la luz del mundo"… Vi entonces que aumentaba el brillo de esos pequeños haces de luz, brillando del este y del oeste, del norte y del sur, y alumbrando a todo el mundo…
>
> Vi que los rayos de luz venían directamente de Jesús para formar esos preciosos haces de luz en el mundo.[4]

Tan tempranamente como en 1850, le fue mostrado a Ellen White que la lluvia tardía vendría pronto con gran poder, pero no todos la recibirían. Satanás estaba impidiendo a la gente su necesaria preparación:

> Veis demasiado lejana la venida del Señor. Vi que la lluvia tardía venía como el clamor de media noche, y con diez veces su poder.[5]*
>
> Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del "refrigerio" y la "lluvia tardía" los preparase para sostenerse en el día del Señor y [para] vivir en su presencia. ¡Oh! ¡Y a cuantos vi sin amparo en el tiempo de angustia![6]

La lluvia tardía iba a resaltar las verdades o hitos fundamentales que Dios había revelado después de 1844. En la siguiente declaración, Ellen White predijo que la lluvia tardía traería una mejor comprensión del sábado. Eso iba claramente más allá de la comprensión y enseñanza de los Reformadores del siglo XVI. Era luz acrecentada procedente del trono de Dios:

> Vi que apenas hemos captado y comprendido un poco de la importancia del sábado, en comparación de lo que debemos captar y comprender acerca de su importancia y de su gloria. Vi que no sabíamos todavía lo que era subir a las alturas de la tierra para ser alimentados con la heredad de Jacob. Pero cuando venga el refrigerio de la presencia del Señor y la gloria de su poder, sabremos lo que es ser alimentados de la herencia de Jacob y subir a las alturas de la tierra. Entonces veremos el sábado en toda su importancia y gloria.[7]

Condición Laodicense

Pero, ¿estaba el incipiente pueblo adventista preparado para la lluvia tardía? Ya en 1852, Ellen White escribió declaraciones que identificaban al pueblo adventista como laodicense, por más que acabara de separarse de otras iglesias:

> Muchos que profesan estar esperando la rápida venida de Cristo, se están conformando a este mundo… Son fríos y formalistas como las iglesias nominales de las que hace tan poco tiempo se separaron. Las palabras dirigidas a la iglesia laodicense describen perfectamente su condición.[8]

En 1857, Ellen White escribió un artículo para la *Review* describiendo lo que se le había mostrado recientemente en visión a propósito de la cadena de eventos que precedería la segunda venida de Cristo. Se produciría un zarandeo entre el pueblo de Dios, causado por aquellos que se levantaran contra el testimonio directo del Testigo verdadero a los laodicenses. Los que quisieran entrar en una experiencia más profunda con Cristo y aceptaran el mensaje a Laodicea, llegarían a la unidad, estarían preparados para el conflicto final y predicarían la verdad con poder. Se trataba de la lluvia tardía y del fuerte pregón, que encolerizaría a los impíos y haría que tomaran medidas contra el pueblo de Dios:

> Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo del Testigo fiel a los laodicenses. Tendrá su efecto en el corazón de quien reciba el testimonio, y lo llevará a exaltar la norma y a expresar claramente la verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo. Se levantarán contra él, y eso causará un zarandeo entre el pueblo de Dios…
>
> Dijo el ángel: "¡Escucha!" Pronto oí una voz que sonaba como muchos instrumentos musicales, en acordes perfectos, dulce y armoniosa. Superaba cualquier música que jamás hubiera oído. Parecía estar tan llena de gracia, compasión y gozo santo, elevador… Mi atención se dirigió entonces hacia la compañía que había visto antes, que había sido fuertemente zarandeada… Estaban vestidos con una armadura desde la cabeza a los pies. Se movían en perfecto orden, firmes como una compañía de soldados…
>
> Oí cómo los que estaban vestidos con la armadura proclamaban la verdad con gran poder… Los sinceros a quienes se había impedido que oyeran la verdad, se aferraban ahora fervientemente a la verdad proclamada. Había desaparecido todo temor a sus familiares… Pregunté qué había causado aquel gran cambio. Un ángel respondió: "Es la lluvia tardía. El refrigerio de la presencia del Señor. El fuerte pregón del tercer ángel…"
>
> Mi atención se volvió hacia los malvados o incrédulos. Estaban todos agitados. El celo y el poder en el pueblo de Dios los había excitado y encolerizado… Vi que se adoptaban medidas contra esta compañía que tenía el poder y la luz de Dios.[9]*

La visión del gran conflicto

Durante el fin de semana del 13 y 14 de marzo de 1858, James y Ellen White asistieron a reuniones en Lovett's Grove, Ohio. La tarde del domingo, James dirigió un funeral en el edificio de la escuela donde se habían tenido las reuniones el sábado. Cuando hubo terminado de hablar a toda la audiencia, Ellen se levantó, sintiendo que el Espíritu del Señor la urgía a dar un testimonio, y comenzó a hablar palabras de consuelo a los enlutados. Mientras hablaba fue arrebatada en visión, y durante dos horas de revelación divina el Señor abrió ante ella "el gran conflicto de los siglos entre Cristo y Satanás". Escribiendo posteriormente sobre ello, Ellen White declaró que, si bien el tema en sí no era nuevo, ahora lo iba a poner por escrito:

> En la visión de Lovett Grove, la mayor parte de lo que había visto diez años antes concerniente al gran conflicto de los siglos entre Cristo y Satanás fue repetido, y se me instruyó a que lo escribiera. Se me mostró que, aunque tenía que luchar contra los poderes de las tinieblas, pues Satanás haría grandes esfuerzos para impedir esta tarea, debía poner mi confianza en Dios, y que los ángeles no me abandonarían en el conflicto.[10]

Durante los casi cinco meses que siguieron a la experiencia de Lovett's Grove, Ellen White se dedicó a escribir la visión y la publicó en forma de libro. A comienzos de septiembre de 1858 estaba terminado el volumen 1 de *Spiritual Gifts* bajo el título: *El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles, y Satanás y sus ángeles.*[11] Por entonces Ellen White tenía solamente treinta años, pero durante los más de cincuenta años que siguieron, aquel pequeño libro de sólo 219 páginas se expandiría hasta un total de 3.602 páginas en la serie de cinco libros del conflicto de los siglos, en la que sólo el quinto y último de los libros llevaría el título original y abarcante de *El conflicto de los siglos.* Ese tema global del gran conflicto vendría a ser el contexto fundacional en el que se comprenderían todas las doctrinas adventistas, incluyendo la lluvia tardía y el fuerte pregón. Tal había sido ya el caso previamente a 1858, pero recibiría un énfasis creciente durante el resto del ministerio de Ellen White:

> La visión en Lovett's Grove, Ohio, que tuvo una tarde de domingo a mediados de marzo de 1858, fue de la mayor importancia. En ella se presentó el tema del gran conflicto entre Cristo y sus ángeles, de una parte, y Satanás y los suyos de la otra, estando en continuidad y en estrecha relación con la cadena de eventos que abarcaría seis mil años. Esa visión ha colocado a los adventistas en una posición singular, con posturas claras respecto a la obra de la Providencia en la historia de nuestro mundo -un punto de vista bien diferente del que sostienen los historiadores seculares, que ven los eventos de la historia como la interacción de actos realizados por los hombres, a menudo pareciendo el producto de la casualidad o de los procesos naturales. Dicho de otro modo: la visión y lo que rodea al gran conflicto de los siglos provee una filosofía de la historia que da respuesta a muchas preguntas, y

> que en predicción profética proporciona seguridad acerca de la victoria final del bien sobre el mal.[12]

En los años posteriores a la visión de 1858, la preocupación creciente de Ellen White consistió en escribir lo que el Señor le mostró (y continuó mostrándole) a propósito del gran conflicto. Sus declaraciones relativas al fuerte pregón y la lluvia tardía tomarían igualmente un significado nuevo. En muchas de sus declaraciones, Ellen White relacionó Apocalipsis 18 -la luz que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria- con ambas: la lluvia tardía y el fuerte pregón. La luz precedería y seguiría al ángel de Apocalipsis 18. Esa luz iba a ser enviada desde el cielo para contrarrestar la corrupción de las iglesias desde 1844, para ayudar a unir al pueblo de Dios en el mensaje y para prepararlo para resistir en el tiempo de angustia:

> Entonces vi a otro ángel poderoso con la comisión de descender a la tierra, unir su voz con el tercer ángel, y dar poder y fuerza a su mensaje. Al ángel le fueron impartidos gran poder y gloria, y cuando descendió, la tierra quedó alumbrada por su gloria. La luz que precedía y seguía a este ángel penetró en todo lugar… La obra de este ángel… se añade a la última gran obra del mensaje del tercer ángel, incrementándose hasta el fuerte pregón… Vi una gran luz descansar sobre ellos, y se unieron en el mensaje y proclamaron sin temor y con gran poder el mensaje del tercer ángel… Vi que ese mensaje finalizaría con poder y fuerza que excederían en mucho al clamor de media noche.[13]*

> Fui llevada al tiempo en el que el mensaje del tercer ángel estaba finalizando. El poder de Dios había asistido a su pueblo. Habían cumplido su obra y estaban preparados para la hora de prueba que estaba ante ellos. Habían recibido la lluvia tardía, o refrigerio de la presencia del Señor, y había revivido el testimonio viviente. La última gran amonestación había resonado por doquiera, y había provocado y encolerizado a los habitantes de la tierra que no querían recibir el mensaje.[14]

> Cuando los miembros del cuerpo de Cristo se acerquen al tiempo de su último conflicto, "el tiempo de angustia de Jacob", crecerán a la medida de Cristo y serán participantes en gran medida de su Espíritu. Cuando el tercer ángel aumente hasta hacerse un fuerte pregón, y asistan a la obra final un gran poder y gloria, el pueblo de Dios participará de esa gloria. Es la lluvia tardía, que los reaviva y refuerza para pasar por el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de esa luz que asiste al tercer ángel.[15]

En 1859, Ellen White escribió en relación con la dureza de corazón que estaba impidiendo que el testimonio a los laodicenses efectuara su obra. El celoso arrepentimiento trae la presencia de Jesús y prepara la iglesia para el fuerte pregón del tercer ángel.[16]

Eso era sinónimo de la lluvia tardía. Pero, ¿entraría el "pueblo de Dios" en esta obra? Ellen White se refirió muchas veces, en la década de 1860, a la condición de la iglesia. Era necesaria una obra individual, si es que el pueblo había de estar preparado para recibir la lluvia tardía y el fuerte pregón. Siguen declaraciones sucesivas hasta el final de la década de 1860:

> Se me mostró que el testimonio dado a los laodicenses se aplica al pueblo de Dios actual, y que la razón por la cual no ha efectuado una obra mayor es por la dureza de sus corazones. Pero Dios ha dado tiempo al mensaje para que efectúe su obra. El corazón debe ser purificado de los pecados que durante tanto tiempo han mantenido afuera a Jesús… Cuando se lo presentó por primera vez, llevó a un examen profundo del corazón. Hubo confesión de pecados y el pueblo de Dios se despertó en todas partes. Casi todos creían que este mensaje terminaría en el fuerte pregón del tercer ángel. Pero como no vieron efectuarse la poderosa obra en un corto tiempo, muchos perdieron el efecto del mensaje. Vi que este mensaje no efectuaría su obra en el término de unos pocos meses. Ha sido dado para despertar al pueblo de Dios, para mostrarle sus reincidencias y para conducirlo a un celoso arrepentimiento, para que sea bendecido por la presencia de Jesús y esté preparado para el fuerte pregón del tercer ángel… Si se hubiera prestado oído pleno al consejo del Testigo fiel, Dios habría obrado con gran poder en favor de su pueblo… Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen al precio que sea, han prestado oído al consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, estando así preparados para la traslación.[17]

> Los ministros y los hermanos no están preparados para el tiempo en el que viven, y casi todos los que profesan creer en la verdad presente no están en condiciones de comprender la obra de preparación para este tiempo… están totalmente incapacitados para recibir la lluvia tardía… Satanás… los hará naufragar en la fe al fijar sobre ellos algún agradable autoengaño. Piensan estar bien cuando en realidad están totalmente mal.[18]

> El pueblo de Dios no está preparado para el fuerte clamor [pregón] del tercer ángel. Sus hijos tienen una tarea que hacer por sí mismos que no debieran dejar que Dios haga por ellos. Él ha dejado esa obra para que ellos la lleven a cabo. Es una obra individual; nadie puede hacerla por otro.[19]

> Se me mostró que, si los miembros del pueblo de Dios no hacen ningún esfuerzo de su parte, sino que esperan que el refrigerio venga sobre ellos y les quite sus defectos y corrija sus errores; si dependen de *eso* para ser limpiados de contaminación de la carne y el espíritu, y ser preparados para participar en el fuerte pregón del tercer ángel, serán hallados faltos. El refrigerio o poder de Dios viene únicamente sobre los que se han preparado para recibirlo, al hacer la obra que Dios les ordena; a saber, limpiarse de toda impureza de la carne y el espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.[20]

Nada cambió en la década de 1870, en lo referente a las promesas de Dios. Él seguía prometiendo limpiar a hombres y mujeres de toda contaminación, de forma que fueran capaces de reconocer y recibir la lluvia tardía y proclamar el mensaje del tercer ángel con un fuerte pregón. Es de esta forma como el fuerte pregón y la propia lluvia tardía desempeñarían una parte en ayudar a los miembros de iglesia a crecer en carácter y en la preparación para resistir en el conflicto final:

> A medida que los miembros del cuerpo de Cristo se acercan al tiempo de su conflicto final, crecerán en él y poseerán caracteres simétricos. A medida que el mensaje del tercer ángel crece hasta ser un fuerte pregón, asistirán la obra final un gran poder y gloria. Es la lluvia tardía que reaviva y fortalece al

> pueblo de Dios para que atraviese el tiempo de la angustia de Jacob del que hablan los profetas. Se reflejará sobre ellos la gloria de esa luz que asiste al tercer ángel. Dios guardará a su pueblo durante ese tiempo de peligro.[21]

El Señor continuó poniendo en James y Ellen White la responsabilidad de que ella publicara más sobre el gran conflicto, pero eran tiempos de actividad frenética, y Satanás estaba más que dispuesto a provocar demoras. El esfuerzo continuado por establecer el orden eclesiástico ocupó buena parte de la temprana década de 1860. En mayo de 1863 se reunió en Battle Creek "la primera sesión *oficial* de la Asociación General", que "marcó la constitución de la estructura organizativa del adventismo del séptimo día".[22] Sin embargo, eso no puso fin a los dolores de crecimiento de un movimiento en progreso. Los disturbios y la guerra civil que afligían a Estados Unidos por aquel tiempo requerían igualmente tiempo y atención.[23] La necesidad extrema de la reforma pro-salud y el recién erigido Western Health Reform Institute en Battle Creek, además de los desafíos de quienes trajeron el fanatismo, resultaron agotadores para James y Ellen. Ellos mismos no estaban exentos de enfermedad, habiendo sufrido James cuatro apoplejías entre 1865 y 1873, que requirieron de Ellen un tiempo y dedicación especiales que la apartaron de su importante labor de escribir.[24] Ellen no era solamente una esposa, sino también una madre que en septiembre de 1860 estaba dando a luz a su cuarto hijo, John Herbert. Tres meses después moriría su hijo menor, al que acompañaría el mayor, Henry, en diciembre de 1863.[25]

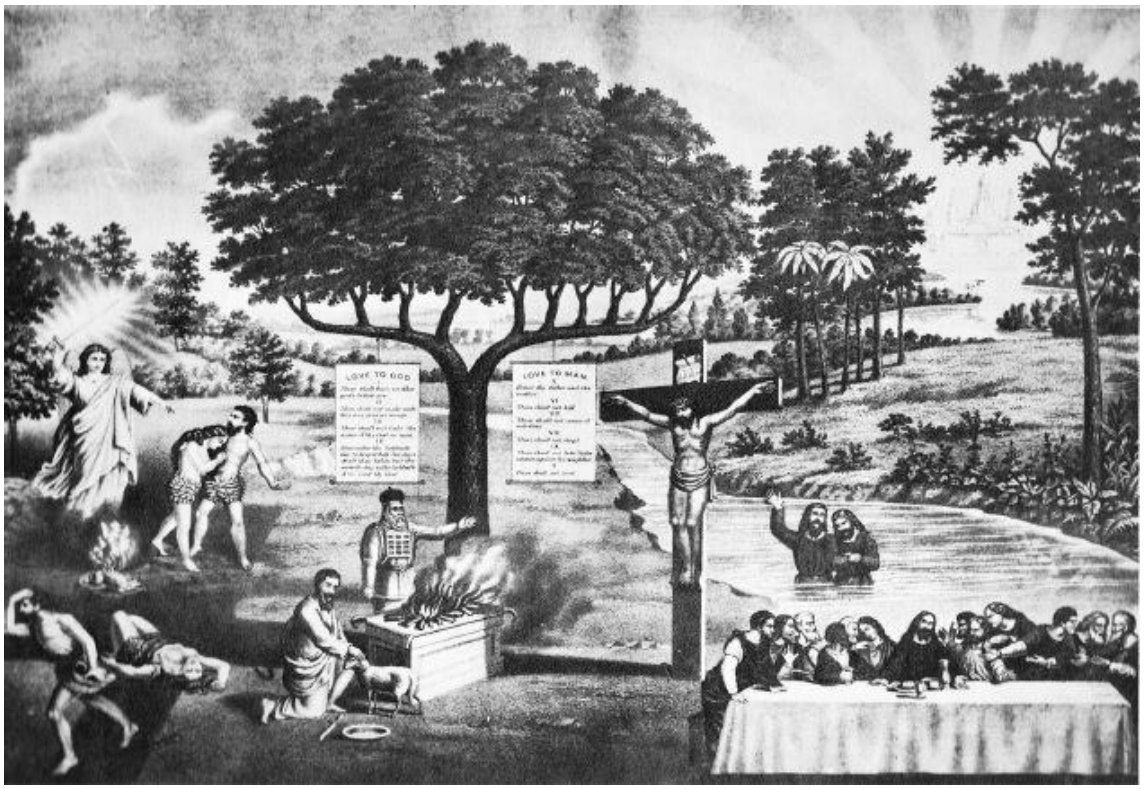
Esos ejemplos representan solamente una pequeña muestra de las pruebas a las que se enfrentaron James y Ellen White durante aquellos años de labor extenuante en favor de la iglesia de Dios del último tiempo. Finalmente se publicó en noviembre de 1870 el volumen 1 de *The Spirit of Prophecy*, que cubría la historia desde la Creación hasta el reinado de Salomón. En 1876 se publicó el volumen 2, dedicado a la vida, enseñanzas y milagros de Cristo. Siguió el volumen 3 en 1878, cubriendo el resto de la vida de Cristo hasta su crucifixión. Pero el libro que tanto pesó en el corazón de Ellen White fue el volumen 4, que vendría finalmente a ser *El conflicto de los siglos.*

El Señor quería que Ellen y James quedaran liberados de sus otras labores, de forma que pudieran dedicar tiempo a escribir más plenamente los temas del gran conflicto. Viviendo en Battle Creek, donde James era editor de la *Review*, no les quedaba tiempo para esa obra. Su plan era mudarse el verano de 1881 al Oeste de California, donde Ellen pudiera dedicar más tiempo a escribir. James también sentía un peso en su corazón por presentar más plenamente el tema de la redención:

> La primavera y la primera parte del verano de 1881 las pasamos juntos en nuestro hogar de Battle Creek. Mi esposo esperaba arreglar sus asuntos de tal manera que pudiéramos ir a la costa del Pacífico y dedicarnos a escribir. Él sentía que habíamos cometido un error al permitir que las necesidades aparentes de la causa y los pedidos de nuestros hermanos nos urgieran a

realizar un trabajo activo en la predicación, siendo que debiéramos haber estado escribiendo. Mi esposo quería presentar en forma más plena el tema glorioso de la redención, y por años yo había contemplado el plan de preparar libros importantes. Ambos sentíamos que mientras nuestras facultades mentales estuvieran vigorosas debíamos completar esos libros; que era un deber que teníamos para con nosotros mismos y para la causa de Dios, el que descansáramos del ardor de la batalla y diéramos a nuestro pueblo la luz preciosa de la verdad que Dios había abierto ante nuestras mentes.[26]

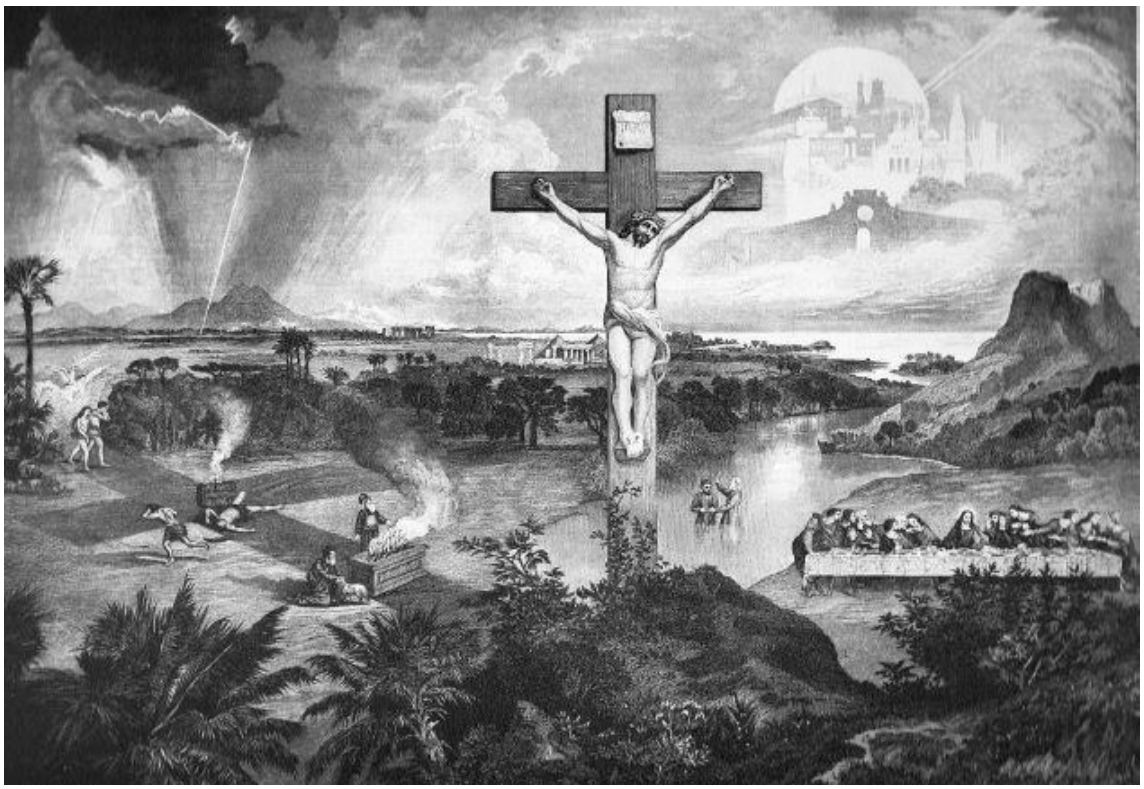
Habíamos proyectado dedicar el próximo invierno a escribir [1881]. Mi esposo había dicho: "No nos desviemos de nuestro propósito. Creo que hemos cometido un error al permitir que las necesidades aparentes de la causa y los ruegos fervientes de nuestros hermanos nos urgieran a una labor activa en la predicación, siendo que deberíamos haber estado escribiendo… Tengo la seguridad de que estamos ante una crisis. Hemos de preservar nuestras capacidades físicas y mentales para el servicio en el futuro. Hace tiempo que se debiera haber presentado más plenamente a nuestro pueblo el tema glorioso de la Redención; pero he cedido cuando se me llamó al campo de labor para asistir a encuentros campestres, y he quedado exhausto hasta el punto de ser incapaz de ponerme a escribir".[27]



CUADRO ORIGINAL TITULADO "EL CAMINO A LA VIDA"

En algún momento, en la temprana década de 1870, el Dr. M. G. Kellogg diseñó y adquirió los derechos de autor de un cuadro de 48 x 61 cm que representaba el plan de la salvación, al que puso por título: *El Camino a la vida.* "El cuadro llevaba por subtítulo: 'Del paraíso perdido al paraíso

restaurado'. Desarrollaba en términos pictóricos y de forma alegórica el relato de la caída y restauración del hombre, comenzando en las puertas del Edén". El cuadro iba acompañado de un folleto descriptivo. Se vendía a través de *Review and Herald.*[28] A Jame White le pareció "una gran ayuda para los evangelistas adventistas en sus esfuerzos por presentar adecuadamente la relación entre la ley y el evangelio".[29] En 1876, James White decidió mejorar el cuadro y producir un nuevo folleto descriptivo del que imprimió 2.000 copias, que se venderían a través de *Review* y *Signs.*[30] Pero el tema destacado en el cuadro eran los Diez Mandamientos colgando de dos ramas bajas de un árbol gigante que ocupaba el centro del cuadro. Si bien la cruz aparecía en la escena, no tenía la misma prominencia que la ley suspendida del árbol.



CUADRO MODIFICADO, TITULADO: "CRISTO, EL CAMINO A LA VIDA"

Cuatro años después James emprendió otra revisión de la litografía, mostrando un progreso en su comprensión en la representación de la cruz, que pasaba ahora a ocupar el lugar central y prominente en el cuadro. Escribiendo a su esposa a comienzos de 1880, James afirmó: "Tengo también un bosquejo del nuevo cuadro: *He aquí el Cordero de Dios.* Difiere de *El Camino a la vida* en estos puntos: se ha suprimido el árbol de la ley y se ha agrandado a Cristo en la cruz, situándolo en el centro".[31] En enero de 1881 James fue a la ciudad de Nueva York para ver a Thomas Morgan, a quien se consideraba el mejor artista del mundo, a fin de conseguir un grabado en

acero de *El Camino a la vida.* Animado por el potencial del nuevo cuadro, James planeó publicar después un libro que lo acompañara, ampliando la explicación del plan de la salvación, que estaba ya en la imprenta. Había pensado titularlo: *Cristo, el Camino a la vida: Del Edén perdido al Edén restaurado.*[32] Pero el cuadro *El Camino a la vida* no era el único indicativo de un cambio de énfasis en la mente de James.

Predicad más a Cristo [33]*

En febrero de 1881 James White expresó su deseo de que los pastores adventistas dedicaran más tiempo a predicar a Cristo. Pero ellos mismos necesitaban tener más que una teoría sobre Cristo; debía haber un "Cristo morando en el interior". Fiel a sus propias palabras, James comenzó a enfatizar a Cristo en todas sus predicaciones y en sus intercambios con otros. Este fue el resultado de prestar mayor atención a Cristo:

> Muchos sienten en el alma un deseo indecible de Cristo, y quien escribe es uno de ellos. Algunos nos hemos dedicado a los negocios, el trabajo, las preocupaciones, dejando relegado a Cristo en la mente y los afectos. Para otros todo ha sido una teoría, centrándose en la ley y los profetas, la naturaleza y destino del hombre y los mensajes, destituidos en un grado alarmante de Cristo morando en el interior…
>
> Nuestros predicadores necesitan que se los anime más. Han de predicar más a Cristo y debieran saber más de él, de quien dependen todas nuestras posibilidades de éxito aquí y después en el Cielo.[34]
>
> Pasé dos veranos con él [James White] en Colorado. Durante los últimos meses… estuve con él unas ocho semanas; por lo tanto, he tenido las mejores oportunidades para conocerlo bien… En los viajes que hemos realizado juntos mencionaba frecuentemente los errores que creía haber cometido en su vida. Cuando orábamos juntos a solas, él lloraba a cuenta de dichos errores y suplicaba por gracia para ser un verdadero cristiano. Me lo comentaba a menudo de forma privada, y hablaba también de ello vez tras vez en casi todas sus predicaciones aquella primavera y verano: sentía que tenía que ser más amable con sus hermanos y manifestar mayor compasión hacia quienes erraban, que tenía que cultivar un mayor amor por Cristo y más paciencia en sus pruebas… Como todos recordarán, allí donde predicó en los últimos meses, hizo prominente la fe en Cristo y el amor sin límites de Dios.[35]

Desde finales de junio y durante todo el mes de julio de 1881 James y Ellen White continuaron su ministerio en Battle Creek. James seguía siendo el jefe de redacción de *Review.* Iban a menudo a una arboleda cercana a su casa para dedicar un tiempo a la oración. Ellen White recordó posteriormente uno de aquellos episodios:

> Mientras íbamos al lugar acostumbrado de oración, [James] se detuvo súbitamente; su rostro estaba muy pálido, y dijo: "Siento en mi espíritu una gran solemnidad. No estoy desanimado, pero siento que está a punto de producirse cierto cambio en asuntos que me conciernen a mí y a ti. ¿Qué sucedería si no hubieras de vivir? ¡Eso es imposible! Dios te ha encomendado

> una obra. Pero espero que te tomes un tiempo de descanso, a fin de recuperarte de esta condición debilitada. [Mi impresión de cambio inminente] es tan persistente, que me siento ansioso pensando qué va a terminar por ser. Tengo una sensación de peligro, y junto con ella viene un anhelo indescriptible de la bendición especial de Dios, una seguridad de que todos mis pecados han sido lavados en la sangre de Cristo. Confieso mis errores, y te pido perdón por toda palabra o acto que te haya causado dolor. No tiene que haber nada que obstaculice nuestras oraciones. Todo ha de estar en paz entre nosotros, y entre nosotros y Dios.
>
> Allí confesamos cada uno al otro nuestros errores en un espíritu de humildad, y a continuación elevamos una ferviente súplica por la gracia y bendición de Dios. Mi esposo permaneció inclinado algunos minutos después que hubimos terminado de orar. Cuando se levantó, su rostro denotaba ánimo y felicidad. Alabó al Señor, afirmando que sentía la seguridad del amor de Cristo…
>
> Pronunció entonces unas palabras de oración ferviente: "Tú, oh Dios, tienes una obra por efectuar en la tierra; una obra tan grande, que en nuestra debilidad temblamos al contemplarla en su magnitud. Pero si nos das fuerzas, asumiremos la labor encomendada a nuestras manos y la llevaremos adelante. Procuraremos mantener la vista apartada del yo, y magnificar el poder de la gracia en cada palabra y acto de nuestra vida. La nuestra es una responsabilidad solemne. ¿Cuál va a ser nuestro registro en el día de Dios? Te alabaré, Señor, pues soy totalmente tuyo, y tú eres mío".[36]

No mucho tiempo después, James comenzó a imaginar los posibles efectos sobre la obra en Battle Creek si es que él y Ellen se mudaban a la costa Oeste. Ellen "le urgió a que viera la importancia de buscar un campo de labor donde permanecer libres de las cargas que inevitablemente recaían sobre nosotros en Battle Creek". En respuesta, James se refirió a varios asuntos que demandaban atención antes que pudieran partir -deberes a los que cualquiera está obligado. Luego preguntó con intensa preocupación:

> "¿Dónde están las personas capaces de hacer esta obra? ¿Dónde están los que manifestarán un interés altruista en nuestras instituciones, y que se pondrán del lado de lo recto, sin dejarse afectar por ninguna influencia con la que entren en contacto?" Manifestó con lágrimas su ansiedad por nuestras instituciones en Battle Creek. Dijo: "He dedicado mi vida a la edificación de estas instituciones. Abandonarlas sería como recibir la muerte. Son como mis hijas, y no puedo retirar de ellas mis afectos. Son los instrumentos de Dios para llevar a cabo una obra específica. Satanás procura estorbar e invalidar todos los recursos mediante los que obra el Señor para la salvación de los hombres. Si el gran adversario logra moldear estas instituciones de acuerdo con las normas del mundo, habrá cumplido su propósito. Mi mayor preocupación consiste en tener a la persona adecuada para el lugar adecuado. Si los que ocupan posiciones de responsabilidad manifiestan un poder moral débil, y si son vacilantes en sus principios y se inclinan hacia el mundo, hay muchos que seguirán su conducción. Las influencias malignas no deben prevalecer. Prefiero morir antes que ver estas instituciones mal dirigidas o alejadas del propósito para el que fueron creadas".[37]

Muerte de James White

James estaba decidido. Preferiría morir antes que vivir para ver degradarse aquella obra de Battle Creek por la que había empeñado su alma y su vida. Pocos días después, cuando viajaba en un carruaje junto a Ellen de camino hacia una reunión campestre, James se resfrió y enseguida empeoró gravemente. Hacia el final de la semana era evidente que, excepto que el Señor lo sanara, James iba camino del sepulcro. Fue entonces, mientras Ellen White estaba sentada al lado de su esposo moribundo, cuando el Señor dio a Ellen una promesa para el futuro de la obra:

> Al sentarme, teniendo en mi mano la de mi esposo moribundo, supe que Dios estaba a la obra. Sentada allí, a su lado en la cama mientras él sufría de una fiebre tan elevada, me fue presentada una clara cadena de luz: A los obreros se los entierra, pero la obra prosigue. *Tengo obreros que se harán cargo de esta obra.* No temas. No te desanimes. Irá adelante.
>
> Allí comprendí que tendría que asumir una obra y tomar una carga más pesada aún que la que nunca antes llevara. Allí mismo prometí al Señor que permanecería en mi puesto del deber, y así he procurado hacer. Hago, hasta donde me resulta posible, la obra que Dios me ha encomendado, *en la comprensión de que Dios traería a su obra un elemento del que aún no disponíamos.*[38]*

El Señor levantaría a otros que traerían a la obra un elemento que aún no había existido. Después de morir James, la propia Ellen White estuvo a punto de morir. Cuando por fin se recuperó, buscó la voluntad de Dios para su vida. Recibió respuesta en un interesante sueño. Su obra de escribir era de la máxima importancia: debía compartir por escrito lo que Dios le había mostrado años atrás, y debía darlo a conocer a las personas. Se le mostró también que al pueblo de Dios se le habrían de otorgar más joyas de preciosa luz:

> "[Sueños de Ellen White sobre James, después de la muerte de este]- Unos días después de haber estado suplicando al Señor por luz sobre mi deber, en la noche soñé que estaba en el carruaje, conduciéndolo, sentada al lado derecho. El padre [James White] estaba en el carruaje, sentado a mi izquierda. Estaba muy pálido, pero calmado y dueño de sí. 'Hola, Padre', exclamé. '¡Que feliz estoy por tenerte una vez más a mi lado! He sentido que se fue la mitad de mí. Padre, te vi morir. Te vi enterrado. ¿Se ha apiadado el Señor, permitiendo que vengas a mí de nuevo, y que podamos trabajar juntos como solíamos hacer?'
>
> Él miró muy triste, y dijo: 'El Señor sabe lo que es mejor para ti y para mí. Mi labor era muy querida para mí. Hemos cometido un error. Hemos respondido a invitaciones urgentes de nuestros hermanos para ir a reuniones importantes. No tuvimos valor para negarnos…'
>
> 'Ahora, Ellen, volverá a haber invitaciones como las que se hicieron, con el ruego de que asistas a reuniones importantes tal como sucedió en el pasado. Pero presenta ese asunto ante Dios y no respondas a las más fervientes invitaciones. Tu vida pende de un hilo, por así decirlo. Debes tener un tranquilo reposo, debes permanecer libre de toda excitación y de

> preocupaciones negativas. Podíamos haber hecho una gran labor durante años, escribiendo acerca de temas que las personas necesitan y sobre los que teníamos luz que podíamos presentarles: algo que otros no podían hacer. Por lo tanto, puedes dedicarte a la obra en cuanto recobres las fuerzas, como va a ser el caso, y puedes hacer mucho más con la pluma que con la voz'.
>
> Me miró fijamente, y me dijo: 'No vas a desoír estas advertencias, ¿verdad que no, Ellen?... Debimos mudarnos antes a la costa del Pacífico, dedicando nuestro tiempo y energía a la escritura. ¿Lo harás ahora? ¿Retomarás la pluma y escribirás estas cosas que por tanto tiempo hemos anticipado en cuanto te recuperes, sin prisa, pero sin pausa? Hay importante material que la gente necesita. Haz de eso tu prioridad. Alguna vez tendrás que hablarles, pero evita las cargas que nos han agotado'.
>
> 'Bien', dije: 'James, quédate siempre conmigo y trabajemos juntos'. Me respondió: 'Estuve demasiado tiempo en Battle Creek. Hace más de un año que tenía que haber ido a California, pero quería ayudar en la obra de las instituciones en Battle Creek. Fue un error. Tienes un corazón sensible. Estarás inclinada a cometer los mismos errores que yo. Tu vida puede ser de utilidad a la causa de Dios. ¡Oh, qué preciosos temas me habría dado el Señor para que los presentara ante el pueblo, gemas de luz preciosa!' Me desperté, ¡pero ese sueño me parecía tan real!"[39]

Una vez que Ellen White se recuperó tras la muerte de James, se mudó a Healdsburg, California, en procura de descanso y quietud, para poder retomar por fin su trabajo en el volumen cuarto: *El conflicto de los siglos.*[40]* A primeros de agosto de 1882, Ellen White compró una casa de dos plantas en Powell Street, en las afueras de la ciudad. A finales de aquel mes, estando en Oakland, enfermó gravemente durante varias semanas. Cuando comenzó a recuperarse, pidió que la llevaran a Health Retreat, en St. Helena, pero no mejoró allí. Al acercarse las fechas del encuentro campestre de California en Healdsburg, pidió que la llevaran a su casa en aquella misma ciudad. Esperaba haber recuperado la fortaleza suficiente para dar testimonio en el encuentro campestre. Tanto ella como su familia confiaban que aquel entorno contribuyera a la recuperación de su vitalidad y fuerzas.[41]

El encuentro campestre comenzó a primeros de octubre de 1882, en una arboleda a menos de un kilómetro de su casa. Aunque muy debilitada y a duras penas capaz de salir de la cama, a mediodía del primer sábado, dio instrucción para que se le preparara un lugar en la gran tienda, desde el que le fuera posible escuchar al predicador. Se le preparó un sofá en la gran plataforma para el predicador. Los que estaban cerca pudieron observar, no sólo su debilidad, sino también la palidez mortecina en su rostro. Al recordar aquella experiencia años más tarde, Ellen White explicó que no sólo la tienda estaba a rebosar, sino que "se diría que todo Healdsburg se había reunido allí".[42]

Milagroso

J. H. Waggoner, redactor de *Signs of the Times*, habló aquel sábado de tarde "acerca del comienzo y la obra temprana del mensaje, de su progreso y de su estado actual".[43] Se refirió también a señales indicativas de que el día del Señor estaba muy cercano. Al terminar su intervención, Ellen White se volvió a Willie y a la Sra. Ings, quienes estaban a su lado, y les dijo: "¿Me podéis ayudar a levantarme y a ponerme de pie mientras dirijo unas palabras?" Le ayudaron a llegar al púlpito. "Allí estuve por cinco minutos", recordó posteriormente, "intentando hablar, en la convicción de que lo iba a hacer por última vez: sería mi mensaje de despedida". Se estaba sujetando al púlpito con las dos manos:

> De repente sentí que descendía sobre mí un poder, como una descarga de electricidad. Recorrió mi cuerpo, llegándome hasta la cabeza. Los que observaban aseguraron haber visto claramente cómo la sangre regresaba a mis labios, orejas, mejillas y frente.[44]

Todos en la audiencia la miraban con intenso interés. El Sr. Montrose, un comerciante de la ciudad, se puso en pie y exclamó: "¡Estamos presenciando un milagro ante nuestros ojos! ¡Se ha curado la Sra. White!" Ellen recuperó la fuerza de su voz, que se expresaba ahora en frases claras y firmes, y dio un testimonio como el que la audiencia nunca antes oyera. J. H. lo relató así en su informe en *Signs*:

> Su apariencia y su voz cambiaron, y habló prolongadamente con claridad y energía. Invitó entonces a quienes quisieran implicarse en el servicio a Dios, y a quienes se habían alejado en sus reincidencias, a que pasaran delante. Un buen número respondió al llamado.[45]

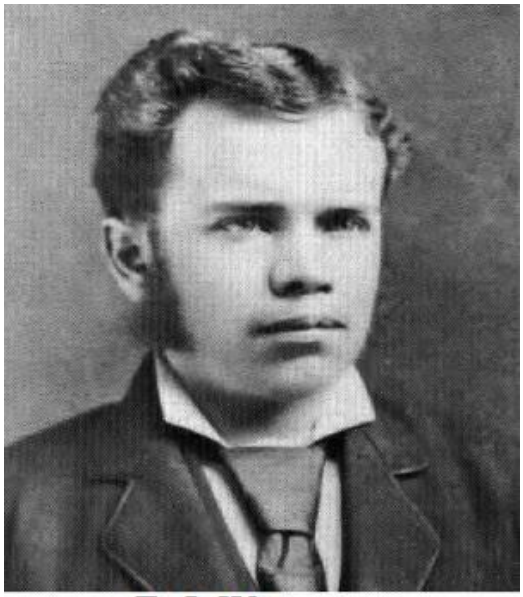
Uriah Smith, que estaba presente allí, informó en *Review and Herald* que tras aquella curación milagrosa "fue capaz de asistir a reuniones… como de costumbre, y habló en seis ocasiones con la fuerza vocal y claridad de ideas acostumbradas".[46] Refiriéndose a esa experiencia, Ellen White dijo: "Es como si alguien hubiera resucitado… La población de Healdsburg iba a tener esa señal como testimonio de la verdad".[47] Aquel suceso, que pareció ser un punto de inflexión en su condición física, marcó el inicio de un ministerio enérgico. Al referirse a la enfermedad que había arrastrado por dos meses, explicó que esperaba que se fuera curando gradualmente. Pero lo hizo de forma instantánea:[48]

> Mi pluma ha reposado por dos meses; pero estoy profundamente agradecida por poder volver a escribir de nuevo. El Señor me ha dado una evidencia adicional de su misericordia y amorosa bondad al restituirme la salud una vez más. En mi reciente enfermedad estuve muy cerca del sepulcro; pero las oraciones del pueblo del Señor obraron en mi favor…
>
> El primer sábado del encuentro sentí que debía salir a la plataforma, donde me encontraría con el Divino Sanador… Las personas me vieron en mi debilidad, y muchos confirmaron que por toda apariencia era una perfecta candidata para la tumba. Casi todos los presentes observaron el cambio que

> tuvo lugar en mí mientras me dirigía a ellos… El poder divino ha hecho en mí una gran obra, lo que me llena de alegría. Pude trabajar día tras día en el encuentro, y en varias ocasiones hablé por más de hora y media. Todo mi sistema fue dotado de fuerzas y vigor renovados. Tomó posesión de mi alma un nuevo flujo de emociones, una fe nueva y más elevada…
>
> Antes de mi enfermedad, creía tener fe en las promesas de Dios; sin embargo, yo misma estoy sorprendida por el gran cambio que se ha obrado en mí, que excede en mucho a mis expectativas. Soy indigna de esa manifestación del amor de Dios. Tengo motivos para alabar más intensamente a Dios, para andar en mayor humildad ante él y para amarlo más fervientemente que nunca antes. He sido puesta bajo una mayor obligación de dar al Señor todo lo que hay en mí. Debo hacer a los demás partícipes del bendito resplandor que él ha permitido que brille sobre mí.[49]

Promesa cumplida

En la reunión campestre de Healdsburg de 1882 hubo más de un milagro.



E. J. WAGGONER

El joven E. J. Waggoner, de 27 años de edad, asistió al encuentro campestre en el que Ellen White fue sanada milagrosamente. E. J. Waggoner nació en 1855 de padres adventistas. Creció en Michigan y se graduó posteriormente en la universidad de Battle Creek, lugar donde conoció a Jessie Moser, con quien se casó. Waggoner dejó entonces Battle Creek para titularse en medicina, lo que sucedió el 1878 en Nueva York, en la universidad del hospital Long Island, en Brooklyn.[50]* Después de haberse graduado como médico, Waggoner volvió a trabajar en el Sanatorio de Battle Creek hasta cerca de 1880, cuando se mudó a California. Fue allí, en la reunión campestre de Healdsburg de 1882, donde Waggoner tuvo una más que notable experiencia.

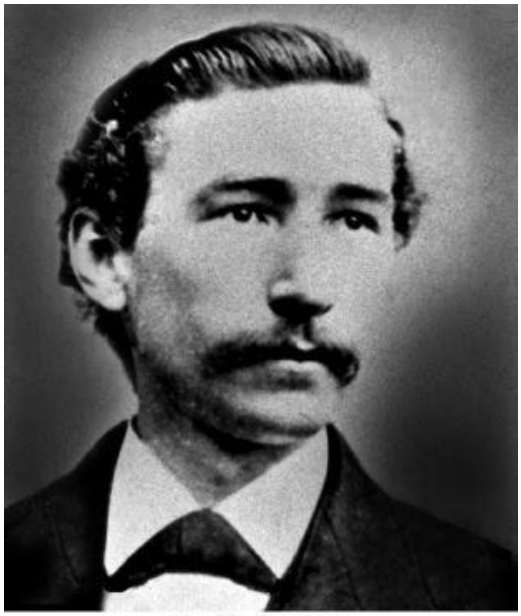
Sentado algo apartado del cuerpo de la congregación en la gran tienda un sombrío sábado de tarde, Waggoner oía a Ellen White predicar sobre "el evangelio y la gracia divina" con "extraordinaria fuerza en su voz, y con claridad de pensamiento", como dijo Uriah Smith.[51]* Waggoner describiría más tarde su experiencia como una realidad comparable a la de Pablo en el camino a Damasco. Esa experiencia lo guiaría el resto de su vida en el estudio de la Biblia, y lo prepararía para llevar el mensaje de la gracia divina a una iglesia que languidecía en su condición laodicense. Dios había cumplido sin duda la promesa que hizo un año antes a Ellen White, y estaba

llamando a otros obreros para que tomaran el lugar de James White. Estaba también poniendo en sus corazones el mismo deseo de presentar a Cristo en toda la Biblia, y de dar un cuadro completo del plan de la salvación y de la justicia por la fe. Waggoner escribió a propósito de esa experiencia en varias ocasiones a lo largo de su vida:

> Hay ciertas escenas que son como hitos en mi experiencia, comenzando por mi primera convicción de pecado al sentir la reprobación del Espíritu, seguida por la revelación de Cristo crucificado por mí, mientras usted [Ellen White] predicaba en el encuentro campestre de Healdsburg de 1882. Eso ha sido como una luz en mi camino que me ha guiado en todo mi estudio de la Biblia, y que ha brillado cada vez más intensamente.[52]
>
> Fue durante una predicación suya [Ellen White], hace veintidós años [1882], cuando recibí la luz que ha sido la gran bendición de mi vida, y que me ha guiado en el estudio de la Biblia por tanto tiempo como la he mantenido ante mi vista. Por lo tanto, siempre he tenido una evidencia particular del hecho de que Dios la ha empleado a usted para una obra especial en su causa.[53]
>
> Hace muchos años, en una tarde sombría y lluviosa, estaba sentado en una carpa en la que una sierva del Señor estaba presentando el *evangelio de su gracia*; no queda en mí recuerdo de una sola palabra, del texto o los textos que empleó la predicadora, y nunca he sido consciente de haber escuchado una sola palabra, pero en mitad del discurso tuve una experiencia que fue el momento decisivo en mi vida. De repente brilló una luz a mi alrededor, y se iluminó la carpa como si luciera el sol del mediodía. Vi a Cristo crucificado por mí, y me fue revelado por vez primera en mi vida el hecho de que Dios me amaba, y de que Cristo se dio personalmente por mí. Todo fue por mí. Si es que pudiera describir mis sentimientos, no serían comprendidos por quienes no han vivido una experiencia similar, y para los tales no hay necesidad de mayor explicación. Creo que la Biblia es la palabra de Dios, escrita por hombres santos que fueron inspirados por el Espíritu Santo, y supe que aquella luz que me había sobrevenido fue una revelación directa del cielo; por lo tanto, supe que en la Biblia encontraría el mensaje del amor de Dios a los pecadores individuales. Resolví entonces que dedicaría el resto de mi vida a encontrarlo allí y a darlo a conocer a otros. La luz que brilló sobre mí aquel día procedente de la cruz de Cristo, ha sido mi guía en todo mi estudio de la Biblia; allí donde haya investigado en el Sagrado Libro, he encontrado a Cristo revelado como el poder de Dios para salvación de las personas, y nunca he encontrado otra cosa distinta a esa.[54]
>
> Por aquel tiempo, Cristo me fue presentado como 'claramente crucificado' [Gál. 3:1] ante mis ojos. Estaba sentado algo apartado del cuerpo de la congregación, en la gran carpa del encuentro campestre de Healsdburg la tarde de un sábado lluvioso… Todo cuanto puedo recordar es lo que vi. De repente brilló una luz a mi alrededor, y la carpa quedó más iluminada que si hubiera brillado en ella el sol del mediodía. Vi a Cristo colgando de la cruz, crucificado por mí. En aquel momento tuve mi primer conocimiento positivo, que me inundó como un diluvio, de que Dios me amaba, y de que Cristo murió por mí. Dios y yo éramos los únicos seres de los que era consciente en el universo. Entonces supe, por haberlo visto, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí; se trataba de todo el mundo con todo su pecado.

> Estoy seguro de que la experiencia de Pablo en el camino a Damasco no fue más real que la mía… Tomé al punto la resolución de que estudiaría la Biblia a la luz de aquella revelación, a fin de poder ayudar a otros a ver la misma verdad.[55]*

Fue muy poco tiempo después de aquella experiencia cuando, por providencia de Dios, Waggoner se encontraría con A. T. Jones, y juntos traerían un "mensaje preciosísimo" a la iglesia. Era la voluntad de Dios que, una vez se hubiera aceptado el mensaje de la lluvia tardía, llegara pronto al mundo entero como un fuerte pregón.



A. T. JONES

A. T. Jones nació en 1850, y a diferencia de Waggoner, no creció en un hogar adventista. Se enroló en el ejército a los veinte años y sirvió allí catorce meses antes que cayera en sus manos cierta literatura adventista.[56] El 8 de agosto de 1874 Jones se bautizó en Walla Walla, Washington. Había estado por semanas "buscando fervientemente al Señor", y hacía pocos días que había recibido una "evidencia clara del perdón de los pecados".[57] Después de su conversión y bautismo, se asoció inmediatamente con I. D. Van Horn en la obra evangelística y la implantación de iglesias en el Noroeste. En 1887 se casó con Frances Patton y el año siguiente fue ordenado pastor. No pudiendo obtener mayor formación en Battle Creek, Jones tuvo que basar su educación en su avidez por la lectura. Pronto vino a ser uno de los más leídos entre los defensores de la libertad religiosa.[58]

Pocos meses antes del encuentro de Healdsburg, Ellen White escribió palabras que encierran un gran significado, a la vista de las experiencias de conversión de Jones y Waggoner. Dios iba a escoger a hombres a quienes él mismo instruiría, más bien que depender de las escuelas de aquel tiempo:

> Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin… puede ser que bajo un exterior algo áspero y no muy llamativo se revele el brillo de un carácter cristiano genuino…
>
> Dios ha de llevar a cabo una obra en nuestros días que muy pocos anticipan. Levantará y exaltará en nuestro medio a aquellos que son enseñados por la unción de su Espíritu en vez de por la enseñanza de las instituciones científicas del mundo… Dios revelará que él no depende de mortales doctos y vanidosos.[59]

Ellen White escribió también acerca de la gran necesidad que tiene la iglesia del derramamiento del Espíritu Santo para hacer efectiva su obra. Pero,

¿cuál era la condición de su pueblo? El Testigo verdadero seguía llamando al arrepentimiento. La reincidencia se había cronificado, y se hacía necesario un verdadero reavivamiento. Sólo podría remediar la situación el poder vivificador del Espíritu Santo obrando mediante el evangelio:

> Debemos orar por el derramamiento del Espíritu con tanto fervor como lo hicieron los discípulos en el día de Pentecostés. Si ellos lo necesitaban en aquel tiempo, nosotros lo necesitamos más hoy día. La oscuridad moral cubre la tierra como un paño mortuorio. Están desviando las mentes de los hombres toda clase de falsas doctrinas, herejías y engaños satánicos. Sin el Espíritu y el poder de Dios, trabajaremos en vano intentando presentar la verdad.[60]

El Señor no nos ha cerrado el cielo, pero nuestro propio comportamiento extraviado nos ha separado de Dios…

> ¿Escucharéis al Testigo fiel que os aconseja procurar el oro probado en el fuego, la vestidura blanca y el colirio? El oro es la fe y el amor; la vestidura blanca es la justicia de Cristo; el colirio es el discernimiento espiritual que os habilitará para rehuir los ardides de Satanás, para notar el pecado y aborrecerlo, para ver la verdad y obedecerla.[61]

> Hay demasiado poco del Espíritu y del poder de Dios en la obra de los atalayas. El Espíritu que caracterizó aquella maravillosa reunión el día de Pentecostés, está esperando manifestar su poder sobre los hombres que están interpuestos entre los vivos y los muertos como embajadores de Dios. El poder que conmovió al pueblo tan fuertemente durante el movimiento de 1844 se ha de manifestar una vez más. El mensaje del tercer ángel avanzará, no en tono silencioso, sino con gran clamor.[62]

> Nada que no sea la influencia vivificadora del Evangelio puede ayudar al alma. Orad para que las poderosas energías del Espíritu Santo, con todo su poder vivificador, recuperador y transformador, caigan como un choque eléctrico sobre el alma paralizada, haciendo pulsar cada nervio con nueva vida, restaurando todo el ser, de su condición muerta, terrenal y sensual a la sanidad espiritual. Así llegaréis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia; y en vuestras almas se reflejará la imagen de Aquel por cuyas heridas somos sanados.[63]

Dios no había abandonado a su pueblo. Había cumplido la promesa que hizo a Ellen White. Estaba preparando a obreros que traerían "un elemento nuevo a la obra, que no habíamos tenido antes".[64] Obreros que serían capaces de "predicar más a Cristo", a fin de que se proclamara el "mensaje preciosísimo" de "un Cristo que mora en el interior", tan vital para el pueblo de Dios. Eso, con el propósito de que la iglesia y el mundo "pudieran saber más de Aquel de quien dependen todas nuestras esperanzas y éxito aquí, y el Cielo después".[65] En el cielo se habían trazado planes a fin de que "las poderosas energías del Espíritu Santo" pudieran descender pronto sobre la iglesia, reavivando las almas paralizadas.

NOTAS del CAPÍTULO 1

1. Ellen White resumiría con posterioridad esos hitos como siendo: el cumplimiento del tiempo en 1844, la esperanza de la segunda venida, la purificación del santuario, los mensajes de los tres ángeles, los mandamientos de Dios, la fe de Jesús, el sábado como séptimo día y la no inmortalidad de los malvados. Ver *Ellen G. White 1888 Materials*, p. 518.

2. Ver Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Years*, (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1985) p. 127, (en lo sucesivo, *The Early Years).*

3. Ellen G. White, *Early Writings*, pp. 55-56 {*Primeros escritos*, pp. 55-56, visión de 1845}. El último párrafo figuraba en la edición de 1851 de *A Sketch of the Christian Experience and Views of Mrs. E. G. White*, pero no se incluyó en la edición de 1882 al publicarla como *Primeros escritos*. La cita original se puede encontrar en: Broadside #1, "To the Little Remnant Scattered Abroad", 6 abril 1846, párrafo 7. En el libro *El conflicto de los siglos*, Ellen White escribió: "La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo para la purificación del santuario, según señala Daniel 8:14… está también representada por la venida del esposo a la boda, que Cristo describió en la parábola de las diez vírgenes de Mateo 25… Los que siguen a Cristo por la fe en la gran obra de la expiación, reciben los beneficios de su mediación en favor de ellos; pero no se benefician de ella quienes rechazan la *luz* que revela esa obra de ministración" (pp. 426, 430, edición de 1888; original sin cursivas).

4. Ellen G. White, *Gospel Workers*, pp. 378-379, edición de 1892 (el párrafo no está incluido en la traducción de ese libro al español), y *Selected Messages*, vol. 1, p. 76 {*Mensajes selectos*, vol. 1, pp. 86-87, traducción revisada}. Ellen White tuvo esa visión siendo adolescente, o a finales de la década de 1840.

5. Ellen G. White, *Spalding and Magan Collection of Unpublished Manuscripts*, (Payson, AZ: *Leaves-Of-Autumn* Books, 1985), p. 4, escrito en septiembre de 1852. El CD *Complete Published Ellen G. White Writings* (edición de 1999), reproduce esta declaración tal como aparece en *Spalding and Magan Collection.* No obstante, el CD *Ellen G. White Writings Comprehensive Research Edition* (edición de 2008) añade dos palabras entre corchetes: "Veis demasiado lejana la venida del Señor. Vi que la lluvia tardía venía [tan repentinamente] como el

clamor de media noche, y con diez veces su poder". Eso queda confirmado por lo que dijo A. T. Jones en el congreso de la Asociación General de 1893: "Otro testimonio que nunca ha pasado a la imprenta afirma que ésta [manifestación del poder de Dios] vendrá tan repentinamente como lo hizo en el año 44, y 'con diez veces su poder'" {"El mensaje del tercer ángel nº 7", *General Conference Daily Bulletin*, 5 febrero 1893, p. 152 http://libros1888.com/Pdfs/atj1893n07.pdf}.

6. Ellen G. White, *Early Writings*, p. 71 {*Primeros escritos*, p. 71. Visión del 14 mayo de 1851; corchetes añadidos}.

7. Ellen G. White a la hermana Harriet, Carta 3, 11 agosto 1851; en *Selected Messages*, vol. 3, p. 388 {*Mensajes selectos*, vol. 3, p. 443}.

8. Ellen G. White, "To the Brethren and Sisters", *Review and Herald*, 10 junio 1852, p. 21.

9. Ellen G. White, "The Future", *Review and Herald*, 31 diciembre 1857, p. 59. Algunas de las imágenes de aquel "ejército" que se le mostraron a Ellen White son similares a las mencionadas en el capítulo dos de Joel. Obsérvese también que Ellen White no separa la lluvia tardía del fuerte clamor. Esa declaración aparece en la compilación *Last Day Events* bajo el epígrafe: "The Latter Rain Will Produce the Loud Cry" (Ellen G. White, *Last Day Events* [Nampa, ID: Pacific Press, 1992], pp. 186-187) {*Eventos de los últimos días*, pp. 190-191}.

10. Ellen G. White, *Life Sketches of Ellen G. White* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1915), p. 162 {*Notas biográficas de E. G. de White*, p. 178}.

11. Esto se publicaría posteriormente junto a otro material, bajo el título: *Early Writings* {*Primeros escritos*}.

12. Arthur L. White, *Ellen G. White: The Early Years* (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1985), p. 366.

13. Ellen G. White, *Spiritual Gifts*, vol. 1, reimpresión del facsímil (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1945), pp. 193-196, escrito en 1858. La expresión: "La luz que precedía y seguía a este ángel" es simbología tomada de Joel 2:3.

14. *Ibid.*, p. 197, escrito en 1858.

15. Ellen G. White, "The Future", *Review and Herald*, 27 mayo 1862, p. 202.

16. El hecho de que Dios estuviera dispuesto a finalizar esa obra en 1859 no niega, no obstante, la necesidad del mensaje enviado en 1888 mediante Jones y Waggoner. Ese tenía que ser la culminación del mensaje a Laodicea, a fin de que el pueblo pudiera resultar "favorecido con la presencia de Jesús". La luz que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria, es el mismo mensaje para todo tiempo.

17. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 1, pp. 186-187, escrito en 1859 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, pp. 171-173; traducción revisada}.

18. *Ibid.*, p. 466, escrito en 1865 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, pp. 410-411}.

19. *Ibid.*, p. 486, escrito en 1865 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, p. 427; traducción revisada}.

20. *Ibid.*, p. 619, escrito en 1867 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, pp. 536-537; original sin cursivas; traducción revisada}.

21. Ellen G. White, "Jacob and the Angel", *Signs of the Times*, 27 noviembre 1879.

22. Arthur L. White, *Ellen G. White: The Progressive Years* (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1986), p. 33.

23. *Ibid.*, pp. 34-72.

24. *Ibid.*, pp. 73-238, 381.

25. *Ibid.*, pp. 70-72; *The Early Years*, pp. 24-31.

26. Ellen G. White, *Life Sketches*, p. 247 {*Notas biográficas*, pp. 273-274}.

27. Uriah Smith, *Last Sickness and Death of James White* (Battle Creek, MI: Review and Herald Press, 1881), p. 54.

28. LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, pp. 182-183.

29. "History of the *Way of Life* Pictures", Ellen G. White Estate, Shelf Document, n.d., p. 2.

30. James White, "Way of Life", *Review and Herald*, 14 diciembre 1876, p. 192.

31. James S. White a Ellen G. White, 31 marzo 1880, en "History of the *Way of Life* Pictures", Ellen G. White Estate, Shelf Document, n.d. p. 2.

32. "History of the *Way of Life* Pictures", p. 2. El anhelo de James White no pudo cumplirse en su vida, dado que murió el 6 de agosto de 1881. Ayudada por sus hijos, Ellen White llevó a cabo el plan de su esposo, y en 1883 tenía los derechos de copia de una hermosa y flamante placa de acero grabado que situaba a Cristo en el centro del plan de la salvación (*Ibid.*). Desde junio de 1884 el grabado estuvo disponible junto al librito que lo acompañaba, escrito en "danés, sueco, alemán, francés e inglés" ("Christ the Way of Life", *Review and Herald*, 5 junio 1884, p. 350. James Edson White reprodujo el cuadro en su libro *The Coming King* (Battle Creek, MI: Review and Herald Pub. Assn., 1898), p. 56.

33. La inspiración e información valiosa que puso en marcha la investigación que sigue surgió de una conversación telefónica con Raymond Joseph, en enero de 2010.

34. James White, "Eastern Tour", *Review and Herald*, 8 febrero 1881, p. 88.

35. D. M. Canright, "My Remembrance of Elder White", *Review and Herald* 30 agosto 1881, p. 153.

36. Ellen G. White, Manuscrito 6, septiembre 1881; en Uriah Smith, *A Sketch of the Last Sickness and Death of Elder James White*, pp. 47, 48.

37. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 1, pp. 106-107 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 1, p. 104}.

38. Ellen G. White, Manuscrito 9, "Responding to New Light", 3 febrero 1890; en *1888 Materials*, 540; original sin cursivas. La declaración se hizo muchos años después, cuando Ellen White estaba predicando a los reunidos en Bible School, Battle Creek, Michigan. Refiriéndose a su experiencia de 1881, relacionó esta promesa que Dios había hecho, con el mensaje que Jones y Waggoner estaban presentando, y que tantos estaban rechazando. Ver también capítulo 13.

39. Ellen G. White a W. C. White, Carta 17, 12 septiembre 1881, pp. 2-4; en *Manuscript Releases*, vol. 10, pp. 38-40.

40. El volumen 4 de *Spirit of Prophecy* no iba a estar terminado hasta octubre de 1884. Nueve meses después, el 25 de julio de 1885, Ellen White, junto con su hijo W. C. White y algunos otros, se dirigió a Europa para una estancia de dos años, de la que regresó en julio de 1887. Estando en Europa y aprovechando que se encontraba en la tierra de la Reforma, retomó una vez más su labor de revisar y ampliar el cuarto volumen (ver Arthur White, *The Lonely Years*, pp. 249, 291, 374). Dios estaba preparando ese libro: *El conflicto de los siglos*, para una amplia distribución en Estados Unidos y por todo el mundo. La edición de 1888 de *El conflicto de los siglos* se publicó justo a tiempo para hacer frente a la crisis de la ley dominical en América. Retomaremos ese relato en el capítulo 3.

41. El siguiente párrafo y sección están tomados de Arthur L. White, *The Lonely Years*, pp. 203-205.

42. Ellen G. White, Carta 82, 28 febrero 1906; en *Daughters of God: Messages Especially for Women* (Silver Spring, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1998), p. 219.

43. J. H. Waggoner, *Signs of the Times*, 26 octubre 1882.

44. Ellen G. White, Carta 82, 28 febrero 1906; en *Daughters of God*, p. 220.

45. J. H. Waggoner, *Signs of the Times*, 26 octubre 1882.

46. Uriah Smith, "Close of the California Campmeeting", *Review and Herald*, 31 octubre 1882, p. 680.

47. Ellen G. White, Carta 82, 28 febrero 1906; en *Daughters of God*, p. 220.

48. Arthur L. White, *The Lonely Years*, p. 205.

49. Ellen G. White, "My Health Restored", *Signs of the Times*, 2 noviembre 1882, p. 484.

50. Clinton Wahlen, *Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology and Their Relation to His Understanding of Righteousness by Faith*, Master's Thesis, Andrews University, julio 1988, p. xiii. Clinton afirma:

"Todas la Fuentes publicadas son inexactas al decir que EJW se graduó en medicina en Bellevue Medical College, aunque parece que tomó una clase allí". Ver también: Pearl W. Howard a L. E. Fromm, 17 enero 1962, p. 1 en Document File 236, Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD.

51. Uriah Smith, "Close of the California Campmeeting", *Review and Herald*, 31 octubre 1882, p. 680. *El hecho de que Ellen White fue sanada el 7 de octubre de 1882, y que no mencione nada acerca del día lluvioso* (probablemente niebla o lluvia, muy frecuentes en octubre) me lleva a suponer que la experiencia de Waggoner tuvo lugar el 14 de octubre de 1882, que fue el segundo sábado del encuentro campestre.

52. E. J. Waggoner a Ellen G. White, 22 octubre 1900, en Document File 236b, E. G. White Estate Branch Office, Del Webb Memorial Library, Universidad de Loma Linda.

53. E. J. Waggoner a Ellen G. White, 3 noviembre 1903, Ibid.

54. E. J. Waggoner, *The Everlasting Covenant* (International Tract Society, 1900), p. V {*El pacto eterno*, http://libros1888.com/Pdfs/HistPacEt.pdf y http://libros1888.com/pactoeterno.htm}.

55. E. J. Waggoner, "Confession of Faith", 16 mayo 1916. George Knight, comentando este evento, afirma que el "panteísmo fue la extensión de dos principios que se desarrollaron a partir de la experiencia de su conversión en 1882". En primer lugar, Waggoner "había expandido su deseo, desde encontrar a Cristo en cualquier parte de la Biblia, a encontrarlo en cualquier parte en general". Y en segundo lugar "la raíz de ese problema fue su determinación de 'estudiar la Biblia a la luz' de su experiencia subjetiva en 1882, en lugar de evaluar esa experiencia según la Biblia" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 142). Malcolm Bull and Keith Lockhart expresan pensamientos parecidos: "La doctrina de la perfección se propagó mediante miembros de iglesia tales como E. J. Waggoner, cuya experiencia fue similar a la de americanos contemporáneos que asistían a reuniones campestres del movimiento de la Santidad. El entusiasmo de Waggoner estaba fundado en una experiencia que tuvo en un encuentro campestre en Healsdburg, California" (*Seeking a Sanctuary: Seventh-day Adventism and the American Dream* [San Francisco: Harper and Row Publishers, 1989], p. 77. En su segunda edición -2007-, p. 91). Es inevitable preguntarse, a la luz de los eventos milagrosos de 1882, así como de las numerosas declaraciones

de apoyo por parte de Ellen White hacia Waggoner en los años subsiguientes, cómo se pueden hacer hoy declaraciones como las citadas. ¿Es cierto -tal como algunos autores insinúan- que Waggoner tuvo un defecto fatal en la experiencia de su conversión, y que el mensaje que el Señor envió por medio de él era igualmente defectuoso por estar basado en la experiencia que tuvo aquel día?

56. "Jones, Alonzo T", *SDA Encyclopedia*, vol. 10, p. 832.

57. A. T. Jones, *American Sentinel* (no denominacional), julio 1923, p. 3; en George R. Knight, *1888 to Apostasy*, p. 15.

58. Marlene Steinweg, "A. T. Jones: Editor, Author, Preacher", *Lest We Forget*, 4th Quarter, 1997, p. 2.

59. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 5, pp. 80, 82, escrito 20 junio 1882 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, pp. 76, 78}.

60. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 5, p. 158, escrito en 1882 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, p. 147}.

61. *Ibid.*, pp. 217, 233, escrito en 1882 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, pp. 201, 216}.

62. *Ibid.*, p. 252, escrito en 1885 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, p. 233}.

63. *Ibid.*, p. 267, escrito en 1885 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, p. 248}.

64. Ellen G. White, Manuscrito 9, "Responding to New Light", 3 febrero 1890; en *1888 Materials*, p. 540.

65. James White, "Eastern Tour", *Review & Herald*, 8 febrero 1881, p. 88.

CAPÍTULO 2

La inminente lluvia tardía y fuerte pregón

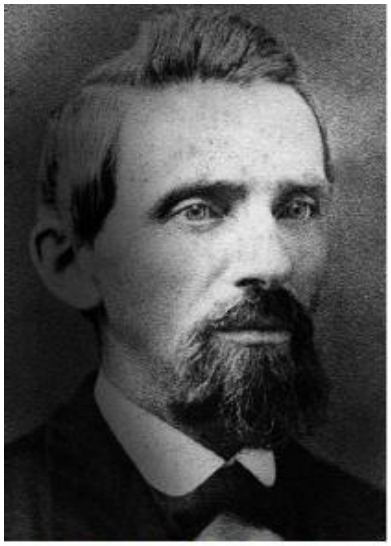
Llamado a prepararse, y advertencia a no condenar la lluvia tardía

(índice)

Durante la década de 1880 Ellen White comenzó a expresar mayor urgencia en sus declaraciones referidas al fuerte pregón y la lluvia tardía. Se acercaba un mensaje que alumbraría realmente la tierra con su gloria. Ellen había hablado acerca del plan de Dios de enviar a hombres sencillos para que hicieran esa gran obra que suscitaría un "interés religioso" mucho mayor que el de la Reforma del siglo XVI. El mensaje sería mucho más que una simple reedición de la predicación evangélica común en aquellos días. Ellen White habló también sobre "el fuerte pregón espurio" que Satanás enviaría para tratar de desviar las mentes del verdadero mensaje para "este" tiempo. Para ella, dichas manifestaciones eran una de las "mayores evidencias" de que el fuerte pregón venía de camino:

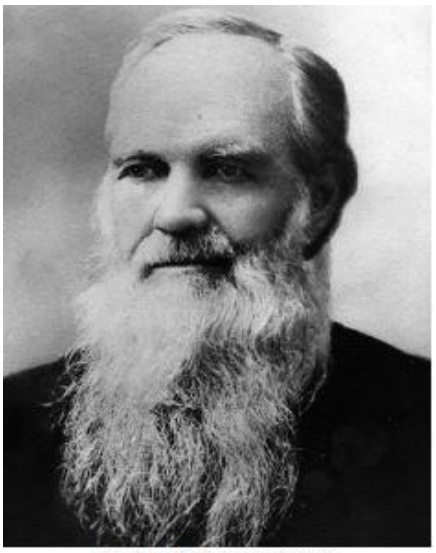
> Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin… puede ser que bajo un exterior algo áspero y no muy llamativo se revele el brillo de un carácter cristiano genuino…
>
> Dios ha de llevar a cabo una obra en nuestros días que muy pocos anticipan. Levantará y exaltará en nuestro medio a aquellos que son enseñados por la unción de su Espíritu en vez de por la enseñanza de las instituciones científicas del mundo… Dios revelará que él no depende de mortales doctos y vanidosos.[1]
>
> Dios está despertando a una clase para que dé el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel. [se cita Hechos 20:30] El propósito de Satanás es ahora suscitar nuevas teorías para desviar la mente de la obra verdadera y del mensaje genuino para este tiempo. Estimula las mentes a que den falsas interpretaciones de la Escritura, un fuerte pregón espurio, a fin de que cuando venga el mensaje auténtico no pueda tener su efecto. Esa es una de las mayores evidencias de que pronto se va a oír el fuerte pregón, y la tierra va a ser alumbrada por la gloria de Dios.[2]
>
> El ángel que se une en la proclamación del tercer mensaje ha de alumbrar toda la tierra con su gloria. Se llama aquí la atención a una obra caracterizada por su alcance mundial y por su poder insólito. El movimiento adventista de 1840-1844 fue una manifestación gloriosa del poder de Dios… en este país hubo el mayor interés religioso del que se haya podido tener constancia desde la Reforma del siglo dieciséis; pero ha de ser más que excedido por el poderoso movimiento bajo el fuerte pregón del tercer ángel. La obra será similar a la del día de Pentecostés… Miles de voces darán el mensaje por toda la tierra. Hay milagros, se sana a los enfermos, y siguen a los creyentes señales y prodigios. Satanás también obra mediante prodigios mentirosos,

hasta el punto de hacer descender fuego del cielo a la vista de los hombres. De esa forma los habitantes de la tierra han de tomar su decisión.[3]


J. N. LOUGHBOROUGH

Durante el verano de 1885 se inició un reavivamiento en Healdsburg, California, mediante los esfuerzos evangelísticos de E. P. Daniells. El profundo escrutinio del corazón y el arrepentimiento habían traído la maravillosa manifestación del Espíritu de Dios, que se reveló en amor y unidad entre muchos miembros. Algunos de los obreros veteranos (J. H. Waggoner y J. N. Loughborough) se levantaron y pusieron fin a la reunión, etiquetándola como "engaño" y "fanatismo". Cuando Ellen White, que se encontraba de viaje en Suecia, oyó lo que había sucedido, envió varias cartas de advertencia.

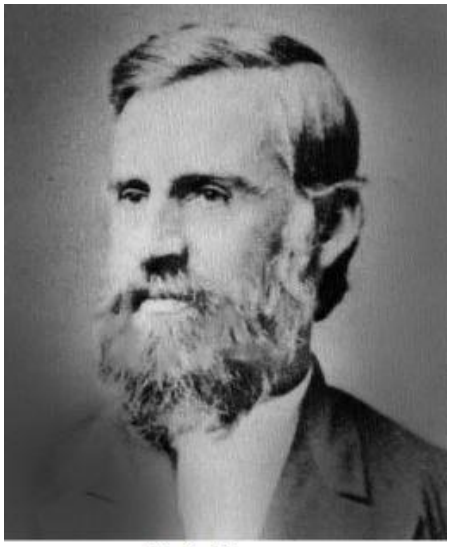
Lo que había comenzado en Healdsburg era precisamente el tipo de obra que toda iglesia necesitaba. Cierto, Satanás enviaría siempre una falsificación, pero a menos que hubiera un cambio, los hombres "condenarían la obra de la lluvia tardía":


J. H. WAGGONER

> A partir de las cartas recibidas tengo razones para juzgar que se ha comenzado una buena obra en Healdsburg. Los que la creyeron equivocada y la condenaron, cometieron, creo, uno de los mayores errores…
>
> Hermanos, es tiempo de que lleguen a toda iglesia adventista del séptimo día en nuestra tierra reavivamientos similares al que ha conmovido la iglesia de Healdsburg. En caso contrario, la iglesia no estará preparada para recibir la lluvia tardía. Se debe efectuar una obra en favor de los miembros individuales de la iglesia. Confesarán el uno al otro… Dondequiera comience esa obra y allí donde se haga visible, se pondrá en acción el poder de Satanás: habrá envidia, celos, malas sospechas…
>
> Allí donde se dé lo genuino, aparecerá con toda seguridad una falsificación…
>
> El motivo por el que ahora insisto tanto en esto es porque van a darse movimientos notables del Espíritu de Dios en las iglesias, si es que somos el pueblo de Dios. Y mis hermanos pueden levantarse, y en su deseo de frenar cualquier cosa de ese estilo, poner sus manos en la obra de Dios y prohibirla. Sé de lo que estoy hablando…

> Tenemos una fe limitada y corazones pecaminosos, y Dios no puede obrar por nosotros con poder, ya que de hacerlo así… seríamos incapaces de distinguir la obra de Dios de su falsificación.[4]
>
> Respecto al reavivamiento en Healdsburg, no armonizo con su forma de tratar este asunto. No voy a negar que hubiera algunos fanáticos que ejercieran presión. Pero si en el futuro se comporta de la forma en que lo ha hecho en ese particular, puede estar seguro de una cosa: va a condenar la obra de la lluvia tardía cuando venga. Porque en ese tiempo va a ver evidencias mucho mayores de fanatismo.
>
> Allí donde se haga un esfuerzo en la obra de Dios, Satanás estará presente a fin de hacerse notar, pero ¿será entonces la labor de los pastores extender el brazo y decir: Esto no debe continuar, debido a que no es la obra de Dios?...
>
> No tengo confianza en el juicio del pastor J. H. Waggoner en estos asuntos… Si esa es la forma en que se comporta cuando Dios envía el bien, no dude que serán escasos los reavivamientos. Cuando venga el Espíritu de Dios, se lo llamará *fanatismo*, tal como pasó el día de Pentecostés…
>
> Dios ha escogido a hombres para efectuar una cierta obra. Sus capacidades mentales pueden ser limitadas, pero entonces se hace más evidente que es Dios quien obra. Su predicación puede no ser elocuente, pero eso no es evidencia de que no tenga un mensaje de Dios.[5]*

Por aquel mismo tiempo, Butler, el presidente de la Asociación General, adoptó medidas para "restringir la obra en el encuentro campestre de Nueva York", debido a la escasez de fondos. Ellen White reaccionó de forma similar a como lo había hecho en el caso de Healdsburg. A menos que hubiera un cambio de actitud, los hombres iban a impedir la obra del Espíritu Santo:



G. I. BUTLER

> Nunca tome la determinación de limitar y reducir la obra, a menos que esté convencido de que el Espíritu del Señor lo induce a hacerlo… A menos que los que pueden ayudar en Nueva York despierten y comprendan cuál es su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando se oiga el fuerte pregón del tercer ángel. Cuando resplandezca la luz para iluminar la tierra, en lugar de venir en ayuda del Señor, desearán confinar la obra para que se conforme a sus propias ideas estrechas. Permítame decirle que el Señor actuará en esa etapa final de la obra en una forma muy diferente de la acostumbrada, contraria a todos los planes humanos. Habrá entre nosotros personas que siempre querrán controlar la obra de Dios y dictar hasta los movimientos que deberán hacerse cuando la obra avance bajo la dirección de ese ángel que se une al tercero

para dar el mensaje que ha de ser comunicado al mundo. Dios empleará formas y medios que nos permitirán ver que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que utilizará para realizar y perfeccionar su obra en justicia.[6]

Preparación necesaria

Al mismo tiempo que Ellen White escribía cartas advirtiendo en contra de medidas que impidieran la obra del Espíritu Santo, expresaba también en muchas cartas y artículos la gran necesidad de preparación para recibir la lluvia tardía. Tal como describen sus escritos tempranos, eso incluía la purificación del templo del alma en relación con la obra de Cristo en el santuario celestial (Dan. 8:14). Cuando viniera la lluvia tardía, traería luz, de forma que los que estuvieran preparados y recibieran la luz, proclamarían los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo. Ese mensaje del tercer ángel no se daría mediante el debate, sino mediante las impresiones profundas del Espíritu Santo. Obsérvense algunas declaraciones de Ellen White:

El tercer ángel, volando por en medio del cielo y pregonando los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús, es una representación de nuestra obra. El mensaje no pierde nada de su fuerza mientras el ángel avanza en su vuelo, ya que Juan lo ve aumentando en fuerza y poder hasta que toda la tierra queda alumbrada con su gloria… Pronto se moverá con gran voz, y la tierra será llena de su gloria. ¿Estamos preparándonos para este gran derramamiento del Espíritu de Dios?[7]

Es con un intenso anhelo, como miro al tiempo cuando se repetirán los eventos del día de Pentecostés con un poder todavía mayor que en aquella ocasión. Juan afirma: "Vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria" … Miles de voces recibirán el poder para proclamar las verdades maravillosas de la palabra de Dios. La lengua tartamuda se soltará y el tímido se hará fuerte para dar un poderoso testimonio de la verdad. Que el Señor pueda ayudar a su pueblo a purificar el templo del alma de toda contaminación, y a mantener una conexión con él tan estrecha como para ser participantes de la lluvia tardía cuando se derrame.[8]

Al llegar la lluvia tardía sobre el pueblo de Dios, tenéis que tener una preparación para actuar de inmediato, puesto que aquellos cuyos vasos están limpios y cuyas manos están libres precisamente al venir la lluvia, captan la *luz* que viene de arriba y se levantan todos ellos para proclamar los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo.[9]

El Señor señala y envía a pastores, no sólo a predicar, puesto que esa es una pequeña parte de su obra, sino a ministrar, a educar a las personas para que

> no sean combativas, sino ejemplos de piedad… Algunos se han… educado como polemistas, y las iglesias que están bajo su cuidado demuestran el carácter de su obra… Ese gran asunto que está tan cercano, barrerá a los que Dios no ha señalado, y habrá un ministerio puro, verdadero y santificado que estará preparado para la lluvia tardía.[10]

> ¿Va a continuar año tras año esa indiferencia? ¿Va a triunfar siempre Satanás, y va a resultar chasqueado Cristo en sus siervos que ha redimido a un precio infinito? Aguardamos con interés el tiempo en el que se va a derramar la lluvia tardía, esperando con confianza un día mejor en el que la iglesia será investida de poder de lo alto y estará así preparada para realizar con mayor eficiencia la obra por Dios. Pero la lluvia tardía nunca va a refrescar ni vigorizar las almas indolentes que no están ejercitando el poder que Dios les ha dado ya.[11]

La ley en Gálatas

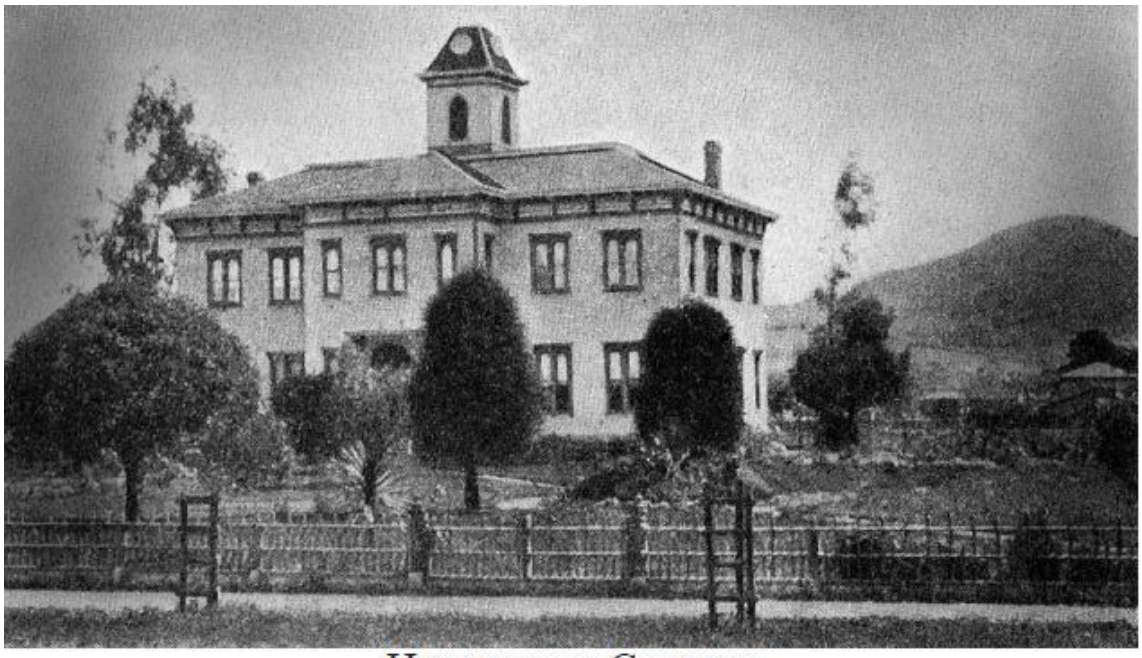
Mientras Ellen White estaba aconsejando a dirigentes y miembros al efecto de que se prepararan para la lluvia tardía, previniéndoles en contra de emprender acciones que obstaculizaran la obra necesaria, se suscitó una controversia en Battle Creek. Aparentemente tenía relación con la ley en Gálatas, pero iba mucho más allá que eso. Se trataba en realidad de una controversia sobre la justificación por la fe, sobre el evangelio mismo. ¿Cómo comenzó, y qué implicaba? El resto del capítulo está dedicado a responder a esas cuestiones.[12]*

En Gálatas 3:19, el apóstol Pablo escribió sobre la "ley" que fue "puesta" (en algunas versiones: "añadida"), y en el versículo 24 sobre "la ley … nuestro tutor", que sirvió "para llevarnos a Cristo". ¿A qué ley se refieren esos versículos?, ¿a la ley ceremonial, o a la ley moral de los diez mandamientos? Los pioneros en el adventismo durante la década de 1850, incluyendo a James White, J. N. Andrews, Uriah Smith y Joseph Bates, *habían* sostenido que la ley a la que se refería Pablo en el capítulo 3 de Gálatas era la ley de los diez mandamientos. Pero esa postura había cambiado.

Los protestantes dispensacionalistas de aquellos días estaban proclamando enfáticamente que el hombre vivía ahora en la dispensación de la gracia, propia del nuevo testamento, y recurrían a textos como Gálatas 3:19 y 24 para *demostrar* que los diez mandamientos habían quedado totalmente abolidos. Eso había propiciado un cambio en el pensamiento de muchos adventistas, que querían refutar tales argumentos explicando que Gálatas 3 se refería a la ley ceremonial. No obstante, en 1854, J. H. Waggoner (el padre de E. J. Waggoner), publicó un folleto titulado: "La ley de Dios: un análisis del testimonio de ambos Testamentos". Cuando ese folleto adoptó

la posición de que la ley a que alude Gálatas 3 es *solamente* la ley de los diez mandamientos, otros adventistas se opusieron, y se suscitó una controversia.

En Battle Creek hubo varios días de encuentros en los que, según Uriah Smith, la postura de J. H. Waggoner se demostró errónea. James y Ellen White asistieron a esas reuniones, y al poco tiempo Ellen White tuvo una visión relativa al asunto de la ley. Escribió entonces de forma inmediata a J. H. Waggoner afirmando que su posición no debía hacerse prominente. Como consecuencia de aquella visión, James White retiró el libro de J. H. Waggoner de la venta. Según Uriah Smith, J. H. Waggoner solicitó repetidamente que se imprimiera de nuevo el folleto, pero James White replicó: "'No, hasta que revise su postura sobre la ley'".[13]



HEALDSBURG COLLEGE

La controversia sobre la ley en Gálatas quedó aparcada durante casi treinta años, hasta mitad de la década de 1880, cuando entraron en escena A. T. Jones y E. J. Waggoner. El 1 de octubre de 1883, un año después de su experiencia en el encuentro campestre, Waggoner comenzó a compartir su nueva fe enseñando clases de Biblia en el seminario de Healdsburg, que había abierto el 11 de abril de 1882. De alguna forma encontró también el tiempo para pastorear la iglesia Adventista del Séptimo Día de Oakland, así como para ayudar a su padre en la edición de *Signs of the Times*. A. T. Jones llegó a California en 1884,

tomando el relevo de las responsabilidades docentes de Waggoner en el otoño de 1885, y asistiendo también en la edición de *Signs*.[14]* Además de sus otras responsabilidades, Jones era pastor de una de las iglesias locales.[15]* Cuando J. H. Waggoner se fue a Europa en 1886, A. T. Jones y E. J. Waggoner vinieron a ser jefes de redacción de *Signs*, una posición que Jones conservó hasta 1889 y Waggoner hasta 1891, año en el que fue enviado a Inglaterra. Ambos vinieron a ser también jefes de redacción de *American Sentinel*, Waggoner hasta 1890 y Jones hasta 1897, año en que entró a formar parte del comité ejecutivo de la Asociación General.

Aunque Jones y Waggoner trabajaban juntos como redactores de *Signs*, estudiaban separadamente, llegando con frecuencia a las mismas conclusiones. Por consiguiente, en sus artículos en *Signs*, sus clases en el seminario y sus predicaciones en las iglesias locales, el mensaje subyacente era el mismo. Jones lo describe así:

>
>
>
> Cada uno de nosotros hacía el estudio individual de su Biblia, enseñanza y predicaciones. Nunca en toda nuestra vida pasamos una sola hora estudiando juntos el tema o los temas que fuera. Sin embargo, resultábamos estar en perfecto acuerdo en las verdades de la Biblia todo el tiempo. Por ejemplo: Un sábado, el hermano Waggoner estaba en un encuentro campestre, lejos de Oakland, mientras que yo predicaba en su iglesia de Oakland. Mi tema fue la "justicia por la fe". El sábado siguiente, él estaba de regreso y predicó en su iglesia de Oakland mientras que yo lo hacía en San Francisco. El domingo por la mañana, cuando acudí a trabajar a la oficina de "Signs", pregunté al hermano Bollman: "¿Qué predicó ayer el hermano Waggoner?" Me respondió: "Lo mismo que usted el sábado anterior". Le pregunté: "¿Cuál fue el texto clave?" Me respondió: "El mismo que usted empleó". Le pregunté: "¿Qué línea de razonamiento siguió?, ¿qué ilustración?" Me respondió: "La misma que usted".[16]

Durante el verano de 1884, E. J. Waggoner escribió diez artículos sobre la ley y el evangelio, y la mutua relación entre ambos. En su artículo del 11 de septiembre de 1884 en *Signs*, trató más específicamente sobre la ley en Gálatas, y lo hizo separándose de la posición adventista aceptada, consistente en que dicha ley a la que alude Gálatas 3 es la ley ceremonial.[17] Fue durante el año escolar de 1884-1885 cuando E. J. Waggoner comenzó a presentar su posición en el seminario Healdsburg.[18] Aunque a algunos les complacía lo que Waggoner escribía y enseñaba, a otros les inquietó mucho. Uriah Smith, jefe de redacción de *Review*, y G. I. Butler, presidente de la Asociación General, fueron quienes expresaron más abiertamente sus inquietudes.

En la primavera de 1885, antes de que Ellen White y W. C. White partieran hacia Inglaterra, E. J. Waggoner habló con W. C. White sobre las preocupaciones que él tenía a propósito de sus escritos en *Signs* y sus clases en el seminario. Su primera preocupación consistía en estar produciendo artículos que "estuvieran en conflicto con lo que escribía el pastor Canright".[19] D. M. Canright era uno de los evangelistas más prominentes del momento. Había debatido exitosamente con muchos opositores al adventismo y había escrito también numerosos libros, incluyendo *Las dos leyes*, que fue publicado por primera vez en 1876. En ese libro, Canright tomó la misma posición que Uriah Smith y G. I. Butler sobre la ley en Gálatas.

La segunda preocupación que Waggoner compartió con W. C. White se refería a la controversia sobre la ley en Gálatas, en la que su padre había estado implicado años antes. W. C. White expresó su "opinión libremente, consistente en que [E. J. Waggoner] y los editores de *Signs* debían enseñar lo que creían ser la verdad", incluso si entraba en "conflicto con algunas cosas escritas por el pastor Canright y otros"; ahora bien, en relación con la antigua controversia, debía "evitarla si era posible". W. C. White aconsejó también a Waggoner que publicara "artículos sobre los temas que había presentado en el seminario".[20]* E. J. Waggoner siguió su consejo y continuó presentando la ley y el evangelio a través de las páginas de *Signs* y la guía de estudio de la escuela sabática trimestral, así como en sus clases en el seminario y en los encuentros campestres locales.

No pasó mucho tiempo antes que las enseñanzas y escritos de A. T. Jones y E. J. Waggoner suscitaran un debate. A principios de 1886, G. I. Butler visitó la universidad de Healdsburg, y allí se le informó de que Jones y Waggoner habían hecho "esfuerzos denodados" para "impresionar las mentes de los estudiantes de teología" con la idea de que "la ley añadida" citada en Gálatas era la "ley moral de los diez mandamientos". Butler expresó gran inquietud por aquella situación, puesto que a su entender, el asunto había quedado resuelto ya años atrás. Además, la postura adoptada por E. J. Waggoner era contraria a la de James White, Uriah Smith, D. M. Canright y él mismo. En una carta a Ellen White le recordó que años atrás ella había recibido luz sobre el particular, "al efecto de que [la ley en Gálatas] tenía relación con el sistema reparador [ceremonial], más bien que con la ley moral".[21]

En respuesta a la carta de Butler, Ellen White envió inmediatamente una carta a Jones y Waggoner, "protestando porque actuaran de forma contraria a la luz que Dios nos había dado a propósito de las diferencias de opinión". Esa carta, no obstante, jamás llegó (ni se la ha encontrado hasta el día de hoy). En consecuencia, Jones y Waggoner continuaron presentando sus

puntos de vista.[22]* Durante el verano, Waggoner publicó incluso en *Signs* una serie en nueve partes, específicamente sobre el capítulo tercero de Gálatas. En sus artículos, Waggoner tomó la posición de que el "tutor" de Gálatas 3:24 "no podía de manera alguna referirse a la ley ceremonial".[23]

Después de haber leído la nueva serie en *Signs*, y no obteniendo respuesta de Ellen White personalmente, Butler volvió a escribirle de nuevo, protestando contra el proceder de Waggoner. Según Butler, Waggoner estaba provocando un "gran debate" al presentar puntos de vista no aceptados por "tres cuartas partes de la denominación". Butler urgió de nuevo a Ellen White a que dilucidara la cuestión, afirmando que se sentía "impresionado a escribir un breve comentario sobre la epístola a los Gálatas", e implicaba que él creía que la ley a que hacía referencia el capítulo tres de Gálatas era solamente la ley ceremonial.[24]

El 16 de noviembre de 1886, Butler volvió a escribir a Ellen White, diciéndole que esperaba "que llamase al orden a nuestros buenos hermanos de *Signs*" en el próximo congreso de la Asociación General, "por su forma de proceder en relación con algunos de los puntos debatidos de nuestra fe; la ley en Gálatas". Butler se apresuró a hacer exactamente eso.

Congreso de la Asociación General de 1886

Tan pronto como comenzó, el 18 de noviembre, Butler pasó a los delegados su "breve comentario" sobre la epístola a los Gálatas en la forma de un folleto de veinticinco páginas, titulado: *La ley en el libro de Gálatas: ¿Es la ley moral, o se refiere al sistema de leyes peculiar de los judíos?* Aunque sin mencionarlos por nombre, el folleto no era más que una refutación escrita contra Jones y Waggoner, a quienes aludía personalmente con frecuencia, así como a sus posiciones "minoritarias" y a su "tan cacareada doctrina de la justificación por la fe".[25]

Butler llevó también el tema a la atención del comité teológico de la Asociación General. Redactó varias resoluciones con el propósito de suprimir la publicación de puntos de vista contrarios a la posición "sostenida por una gran mayoría de nuestro pueblo" a menos que tales puntos de vista hayan sido previamente "examinados y aprobados por los hermanos dirigentes de experiencia".[26] Todas las resoluciones de Butler, excepto una, fueron aprobadas en el comité por el voto de la mayoría. No obstante, Butler reprodujo todas sus resoluciones en un artículo de la *Review*, incluyendo la que no había sido aprobada, que censuraba a Jones y a Waggoner por su curso de acción.[27]* Como diría W. C. White más tarde: "Ha existido por

parte de algunos el deseo de que los pastores Jones y Waggoner sean condenados sin ser escuchados".[28]*

El 16 de diciembre Butler volvió a escribir a Ellen White de manera más enfática que antes. Le recordó que no había recibido respuesta alguna sobre la ley en Gálatas, y que la iglesia había estado esperando "por años oír [de ella] al propósito". El 28 de diciembre Butler escribió una vez más a Ellen White, mencionándole el asunto de los artículos en *Signs*, que en sus propias palabras, "estaban en oposición a los principios de nuestra fe". Evidentemente, a medida que el tiempo pasaba, el asunto se iba convirtiendo en su mente en algo inmensamente importante. Quizá en un último intento por hacer que Ellen White se pronunciara sobre el asunto, Uriah Smith, redactor de la *Review*, publicó un antiguo artículo en el que Ellen White afirmaba explícitamente: "Que el juicio individual se someta a la autoridad de la iglesia".[29]*

Respuesta de Ellen White

Finalmente, a comienzos de 1887 (y tras haber sido importunada por Butler durante casi un año), Ellen White escribió de nuevo a Jones y Waggoner, enviando copias a Smith y Butler. En su carta les manifestó que *no había leído ningún material escrito por ninguna de las partes* representando las diferentes posiciones sobre la ley en Gálatas. Mencionó varias veces su frustración por no haber sido capaz de encontrar lo que había escrito años atrás sobre aquel tema.[30]* Creía recordar que se le había mostrado que "la postura [de J. H. Waggoner] en relación con la ley era incorrecta", y ahora, no habiendo podido encontrar ese material, su mente no tenía "claridad" sobre el tema, pues no podía "comprender el asunto". Expresó su gran preocupación por ver a las "dos publicadoras mayores contendiendo". Afirmó incluso que Jones y Waggoner tenían "demasiada confianza en ellos mismos, y eran menos cautos de lo que debieran", y que temía que E. J. Waggoner hubiera "cultivado" un gusto por los "debates y la controversia" semejante al de su padre. Especialmente en este tiempo, "debiera reprimirse cualquier cosa semejante a diferencias" y procurar la unidad. Muchos discursos y artículos en las publicaciones eclesiásticas eran "sobre temas controvertidos" y "como la ofrenda de Caín, carecían de Cristo". A Ellen White le preocupaba también que los que no eran "estudiosos de la Biblia" tomaran posición sobre el tema sin el estudio suficiente; "sin embargo, pudiera no ser verdad". Si "esas cosas" tuvieran que llegar al Congreso de la Asociación General, "rehusaría asistir":

> Tenemos un mensaje de ámbito mundial. Los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo son el centro de nuestra obra. Tener unidad y amor unos por otros es la gran obra que ahora debemos llevar adelante…
>
> La gran obra de instrucción viene desde el lugar santísimo. Cristo oficia en el santuario. No lo seguimos en el santuario como debiéramos. Tiene que haber una purificación del alma aquí en la tierra, en armonía con la purificación de Cristo en el santuario celestial. Entonces veremos más claramente de la forma en que somos vistos. Conoceremos como somos conocidos.
>
> Es la impresión profunda del Espíritu de Dios lo que se necesita para actuar en el corazón y moldear el carácter… El poco conocimiento impartido podría ser cien veces mayor si la iluminación santa del Espíritu de Dios equilibrara la mente y el carácter. Se trae demasiada poca mansedumbre y humildad a la obra de buscar la verdad como a un tesoro escondido, y si se enseñara la verdad tal como es en Jesús, habría cien veces más poder… pero todo está tan mezclado con el yo, que resulta imposible impartir la sabiduría de lo alto.[31]*

La carta de Ellen White pareció tomar por sorpresa a Jones y Waggoner, pero sirvió para un buen propósito. Jones dio las gracias a Ellen White por su carta, afirmando que "se empeñaría en aplicarse su testimonio", y que "lamentaba en verdad" haber tenido "una parte en cualquier cosa que tendiera a crear división o producir daño de la forma que fuera a la causa de Dios". Compartió también su visión del asunto, dado el terreno de base de la controversia sobre la ley en Gálatas. Nunca supo acerca de una carta que le fuera enviada anteriormente al propósito, como tampoco sobre el testimonio enviado hacía años a J. H. Waggoner. Se ofreció gustoso a publicar cualquier luz que Ellen White tuviera al propósito en *Signs*. Aclaró asimismo que no había permitido que el tema se discutiera en sus clases en el seminario, diciendo a los estudiantes que no iba a intentar decir qué [punto de vista] era el correcto. …":

> Les he dicho que busquen el evangelio de Cristo en Gálatas, más bien que discutir la ley en él… Creí que si mantenían a Cristo y al evangelio ante sus mentes, podían estar seguros de que estaban en el buen camino sea cual fuere la decisión que se adoptara finalmente sobre la ley. Estando Cristo ante ellos, no podía ver cómo podrían extraviarse. No obstante, creo haberles dicho que pensaba que encontrarían allí las dos leyes y el evangelio –la justificación por la fe- sustentándolo todo.[32]

Waggoner expresó puntos de vista similares. Desde el verano de 1885 no había enseñado en el seminario, por lo tanto, no había estado presentando sus puntos de vista a los estudiantes. Nada sabía sobre un testimonio escrito a su padre, ni que Ellen White hubiera "hablado sobre el particular". De haberlo sabido, "el caso habría sido distinto". Además, los puntos de vista

que había enseñado eran "diferentes" a los que su padre sostuvo. Había creído estar ayudando al avance de la verdad, pero ahora lamentaba "haberse dado demasiada prisa en presentar puntos de vista que podían ser causa de controversia". Había aprendido una lección que nunca olvidaría:

> Deseo fervientemente que llegue pronto el momento en el que todo nuestro pueblo vea las cosas de forma unánime… Lamento de verdad los sentimientos que han existido y existen entre las dos oficinas. Creo que lo cierto es que no se originaron aquí, y que mucho de lo que se siente en el Este se debe a un malentendido por parte de ellos acerca del estado real de las cosas aquí, y de los motivos de quienes están aquí; pero no quisiera que interprete eso como una disculpa. Sé muy bien que aquí se ha permitido que surja un sentimiento de crítica, y no estoy pensando en nadie fuera de mí mismo. Tal como veo ahora ese espíritu de crítica, que surge del peor tipo de orgullo, lo aborrezco, y nada quiero de él. Estoy determinado a que, a partir de ahora, ninguna palabra de mi parte, sea en público o en privado, tienda a desvirtuar al obrero que sea en la causa de Dios.[33]

Jones y Waggoner hicieron más que escudriñar sus propios corazones y arrepentirse. Waggoner cumplió su palabra de no desvirtuar "al obrero que sea en la causa de Dios". *The Gospel in the Book of Galatians*, la respuesta de Waggoner al folleto de Butler en setenta y una páginas, aunque estaba fechado el 10 de febrero de 1887, no se imprimió hasta el congreso de la asociación General de 1888, y solamente tras la recomendación de Ellen White de que hubiera juego limpio.[34]*

Pero la respuesta de G. I. Butler fue muy diferente. Habiendo recibido una copia de la carta enviada a Jones y Waggoner, se "alegró", interpretando que Ellen White finalmente había tomado posición con él y con Uriah Smith. Esperaba que Ellen White hiciera ahora una declaración pública sobre la "ley puesta" [o "añadida"], ya que "la ley puesta es, o bien la [ley] moral, o la del sistema ceremonial". Butler se expuso a problemas posteriores al afirmar que, si se demostraba que su posición era incorrecta, no "tendría confianza" en su "propio juicio", no conocería la "dirección del Espíritu", y eso lo "incapacitaría totalmente para desempeñar la parte que fuera en el liderazgo" de la obra. Butler permitió también que se manifestaran sus verdaderos sentimientos hacia Waggoner. Lo vio como habiendo heredado "algunas de las cualidades de su padre", afirmando que "en todos sus artículos editoriales aparece el sello de Waggoner".[35]*

Butler señaló que contrariamente a Waggoner, quien había publicado sus artículos en *Signs*, él había rehusado publicar sus propios "puntos de vista sobre la ley en Gálatas en la *Review*", *olvidando* quizá que acababa de publicar un artículo agresivo en el número del 22 de marzo.[36]* No pasaría

mucho tiempo antes que la alegría de Butler se convirtiera en amargo chasco.

1886 visto retrospectivamente

Antes de que aquella carta que tanto alegró a Butler llegara a Ellen White -por entonces en Suiza- el Señor abrió ante ella la verdad sobre los eventos del año precedente. No sólo tuvo "sueños impresionantes"; también se había tomado el tiempo para *leer* el material de Butler, que no logró impresionarla. Escribió entonces a Butler diciéndole que quizá el testimonio que había dado hace años a J. H. Waggoner se refería a hacer prominente el asunto *en aquel tiempo* (1856), y no implicaba una condena a su *posición*. Los adventistas no debían creer que conocían "toda la verdad que proclama la Biblia". Si no se podía demostrar cierto punto, no debían ser "orgullosos, negándose a descartarlo". Lejos de amonestar a que Waggoner sometiera sus puntos de vista a quienes ostentaban la autoridad, Ellen White afirmó que ahora era de justicia que él tuviera una oportunidad similar a la de Butler:

> No quiero que emplee ahora las cartas que le he enviado para concluir que sus ideas son totalmente correctas y las del Dr. Waggoner y el pastor Jones totalmente incorrectas… Creo que usted es demasiado incisivo. Y cuando eso va seguido por la publicación de un folleto con sus puntos de vista, tenga por seguro que no puedo sentir que esté obrando correctamente en este punto, a menos que dé la misma libertad al Dr. Waggoner… He tenido algunos sueños impresionantes que me han hecho sentir que usted no está caminando totalmente en la luz… No quiero ver fariseísmo entre nosotros. El asunto se ha presentado tal plenamente ante el pueblo por parte de usted, tanto como del Dr. Waggoner, que ahora se lo debe abordar en discusión abierta con franqueza e imparcialidad … Usted ha puesto en circulación su folleto; ahora es de justicia que el Dr. Waggoner tenga idéntica oportunidad a la suya… Creo que a fin de escapar a los peligros de estos últimos días habremos de tener más del Espíritu de Dios.[37]*

Los "sueños impresionantes" a los que se refería Ellen White, le fueron presentados en "figuras y símbolos, pero con posterioridad [le] fue dada la explicación…"[38]* Así, con el paso del tiempo el consejo de Ellen White se fue adaptando a las circunstancias, en la medida en que iba comprendiendo de forma más definida lo que había sucedido, y lo que se le había revelado mientras estaba en Suiza en 1887. Era evidente que el Señor estaba procurando advertir a la iglesia de los grandes peligros que se avecinaban. Estaba a punto de impartirse aquella luz que tenía que alumbrar toda la tierra con su gloria, pero el espíritu de los judíos estaba tomando posesión de la iglesia. Ellen White compartió a finales de 1888 lo que se le había revelado:

En la noche me fue presentada la conferencia [de 1886]. Mi guía dijo: "Sígueme; tengo cosas que mostrarte". Me llevó al punto de ser una espectadora de las escenas que sucedieron en aquel encuentro. Se me mostró la actitud de algunos pastores, usted [Butler] en particular, en aquel encuentro, y puedo decir con usted, mi hermano, que fue una conferencia terrible.

Mi guía tenía entonces muchas cosas que decir, que dejaron en mi mente una impresión indeleble. Sus palabras eran serias y solemnes. Abrió ante mí la condición de la iglesia en Battle Creek… necesitaban la "energía de Cristo"… Estaba ante nosotros un tiempo de prueba, y el fariseísmo que en gran medida había tomado posesión de los que ocupaban posiciones importantes en la obra de Dios iba a resultar en grandes males…

Extendió [entonces] sus manos hacia el Dr. Waggoner y hacia usted, pastor Butler, y vino a decir esto: "Ninguno [de los dos] tiene toda la luz sobre la ley; ninguna de las posiciones es perfecta".[39]*

Durante el congreso en Battle Creek [1886], cuando se estaba examinando la cuestión de la ley en Gálatas, fui llevada a cierto número de casas donde oí comentarios muy poco cristianos y críticas de parte de los delegados. Entonces se pronunciaron estas palabras: "Han de tener la verdad tal como es en Jesús, en caso contrario no será una verdad salvífica para ellos. …" Cuando los hombres finitos dejen de interponerse en el camino … entonces Dios obrará en nuestro medio como nunca antes lo ha hecho. … Los judíos, en los días de Cristo, en ejercicio de su propio espíritu -de autoexaltación- impusieron reglas rígidas y exacciones, eliminando así toda posibilidad de que Dios pudiera obrar en las mentes, … No sigáis su camino. Dad a Dios la oportunidad de hacer algo en favor de quienes le aman, y no les impongáis normas y reglamentos que, de seguirse, los dejarán destituidos de la gracia de Dios tal como sucedía a las montañas de Gilboa, donde no caía el rocío ni la lluvia.[40]

Hace dos años, estando en Suiza, se me llamó la atención en la noche. … Me pareció estar en el Tabernáculo de Battle Creek, y mi guía dio instrucciones relativas a muchas cosas en la conferencia [de 1886] …: "El Espíritu de Dios no ha tenido una influencia controladora en este encuentro. Está sobreviniendo a nuestro pueblo el espíritu que controlaba a los fariseos, a quienes Dios había favorecido en gran manera. … Sólo hay unos pocos, incluso entre quienes pretenden creer en él, que comprenden el mensaje del tercer ángel, y sin embargo ese es el mensaje para este tiempo. Es verdad actual. …"

Mi guía dijo: "Hay todavía mucha luz que ha de brillar a partir de la ley de Dios y del evangelio de justicia. Este mensaje, comprendido en su verdadero carácter y proclamado en el Espíritu, alumbrará la tierra con su gloria. … La obra final del mensaje del tercer ángel será asistida por un poder que hará llegar los rayos del Sol de justicia a todos los caminos y sendas de la vida…"[41]

> Hace dos años [1886] Jesús fue afligido y herido en la persona de sus santos. El reproche de Dios está sobre todo lo que tenga un carácter de dureza, falta de respeto, y falta de amor y simpatía del hermano hacia el hermano. Si se aprecia esa carencia en los hombres que son centinelas en nuestras conferencias, centinelas de nuestras instituciones, el pecado es mayor en ellos que en aquellos a quienes no se han confiado tan grandes responsabilidades.[42]

Se acercaba rápidamente el año monumental de 1888 y el congreso de la Asociación General de Mineápolis. Verdaderamente, el Señor quería, mediante esas visiones en 1886, advertir y preparar a su iglesia para lo que había de venir. En el contexto de los sueños que Ellen White tuvo en Suiza, escribió muy seriamente acerca del "mayor temor de Satanás". Dicho temor se refería a que el pueblo de Dios "despejara el camino", de forma que pudiera derramarse la lluvia tardía. Satanás procuraría impedir esa bendición obrando desde dentro de la iglesia, pero no podría parar la lluvia tardía si es que el pueblo de Dios estaba preparado para recibirla:

> La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. … Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque el Señor no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. …
>
> Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos. Los impedimentos para el vigor y el éxito provienen mucho más de la iglesia misma que del mundo. … La incredulidad fomentada, las dudas expresadas, las tinieblas abrigadas, animan la presencia de los malos ángeles y despejan el camino para los planes de Satanás. …
>
> No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo. Pero no ignoramos sus maquinaciones. Es posible resistir su poder. Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios. Los impíos y los demonios no pueden estorbar la obra de Dios, o excluir su presencia de las asambleas de su pueblo si sus miembros, con corazón sumiso y contrito, confiesan sus pecados, se apartan de ellos y con fe demandan las promesas divinas.[43]

En una predicación anterior, publicada en *Review* el 10 de mayo de 1887, Ellen White expresó pensamientos similares. Era tiempo de aprestarse para la lluvia tardía; de prepararse para el fuerte pregón:

> Mis hermanos y hermanas, recordemos que tenemos aquí la evidencia de que Dios va a obrar. No debéis confiar en poder alguno que no sea el del Señor Dios de Israel. Pero si albergáis enemistad en vuestros corazones, no podéis esperar que Dios permita que esa bendición descanse sobre vosotros. Nadie podrá entrar en la ciudad de Dios con cualquier cosa que contamine. Hemos de estar preparados para la lluvia tardía. La tierra va a ser alumbrada con la gloria del tercer ángel, --no un pequeño rincón solamente, sino toda la tierra. Podéis pensar que se pierde la obra que ahora estáis haciendo; pero yo os digo que no es así. Cuando el mensaje avance con un fuerte pregón, los que oyen ahora la verdad pasarán al frente y obrarán con gran poder.[44]

¿Estaría el pueblo de Dios preparado para la lluvia tardía? ¿Serían capaces de resistir? Intentaremos responder a esas cuestiones al analizar la sesión de la Asociación General de Mineápolis en los capítulos que siguen.

NOTAS del CAPÍTULO 2

1. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 5, pp. 80, 82, escrito en 1882 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, pp. 76, 78}.

2. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 20, 27 julio 1884; en *Manuscript Releases*, vol. 9 (Washington, D.C.: Ellen G. White Estate, 1990), p. 27.

3. Ellen G. White, *Spirit of Prophecy*, vol. 4 (Battle Creek, MI: Review and Herald Pub. Co., 1884), p. 429, escrito entre 1878 y 1884.

4. Ellen G. White a W. C. White, Carta 35, 17 noviembre 1885, no publicada.

5. Ellen G. White a J. N. Loughborough, J. H. Waggoner, E. J. Waggoner, A. T. Jones, Carta 76, abril 1886; en *Manuscript Releases*, vol. 21, pp. 147- 49, original incluye cursivas. A. T. Jones y E. J. Waggoner (hijo de J. H. Waggoner) trabajaban como redactores asociados de Signs of the Times bajo la dirección de J. H. Waggoner. Ellen White asumió que E. J. Waggoner "adoptaría naturalmente su posición [de su padre]", y en consecuencia le dirigió también a él la carta.

6. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 5, 31 octubre 1885; en *Testimonies to Ministers*, p. 300 {*Testimonios para los ministros*, p. 299-300; traducción revisada}.

7. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 5, p. 383, original incluye cursivas, escrito en 1886 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, p. 360}.

8. Ellen G. White, "Among the Churches of Switzerland", *Review and Herald*, 20 julio 1886, p. 450.

9. Ellen G. White, Manuscrito 81, 21 septiembre 1886, "Morning Talk"; en *Sermons and Talks*, vol. 1, p. 50, original sin cursivas.

10. Ellen G. White a G. I. Butler y S. N. Haskell, Carta 55, 8 diciembre 1886; *Manuscript Releases*, vol. 12, p. 327.

11. Ellen G. White, "The Standard of Christian Excellence", *The Signs of the Times*, 9 diciembre 1886, p. 737.

12. La ley en Gálatas no era ni de lejos la preocupación principal de Jones y Waggoner. Es imposible insistir demasiado en este punto. Su interés era presentar el evangelio eterno, que en su comprensión incluía una perspectiva diferente sobre la ley en Gálatas. Eso vino a ser piedra de tropiezo para la mayoría de los hermanos en la dirección, y estuvo en el núcleo central de la controversia en el congreso de la asociación General de Mineápolis de 1888. No obstante, la discusión principal versaba sobre la justificación por la fe.

13. Uriah Smith a W. A. McCutchen, 8 agosto 1901; en *Manuscripts and Memories*, pp. 305-306. Ver también: G. I. Butler a Ellen G. White, 1 octubre 1888, y Uriah Smith a Ellen G. White, 17 febrero 1890; en *Manuscripts and Memories*, pp. 85-86, 152-157.

14. Clinton Wahlen, *Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology and Their Relation to His Understanding of Righteousness by Faith*, pp. 3-4. Ver también: R. W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant*, p. 185; *SDA Bible Encyclopedia*, p. 707; George R. Knight, *From 1888 To Apostasy*, p. 22. Schwarz afirma que Jones vino en 1882; el *Comentario Bíblico Adventista* afirma que fue en mayo de 1885, y Knight en el verano de 1884. La investigación de Wahlen parece ser la más exacta. El nombre de E. J. Waggoner apareció por primera vez en el directorio, como "Editor asociado" en *Signs of the Times*, el 10 de mayo de 1883. p. 210.

15. George Knight afirma que Jones pastoreaba la iglesia de Healdsburg, mientras que el propio Jones afirma que era la iglesia de San Francisco (Knight, op. cit., p. 22; A. T. Jones a C. E. Holmes, 12 mayo 1921; en *Manuscripts and Memories*, p. 327).

16. A. T. Jones a C. E. Holmes, 12 mayo 1921; en *Manuscripts and Memories*, p. 347.

17. E. J. Waggoner, "Under the Law (continuación)", *The Signs of the Times*, 11 septiembre 1884, pp. 553-554.

18. G. I. Butler a Ellen G. White, 1 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, pp. 90-91.

19. W. C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 165.

20. W. C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890, y W. C. White a E. J. Waggoner, 9 enero 1887; en *Manuscripts and Memories*, pp. 166, 49. Es interesante observar que, evidentemente, W. C. White no conocía el alcance de la controversia sobre la ley en Gálatas, como tampoco lo que E. J. Waggoner había estado presentando en el seminario. W. C. White había aconsejado a Waggoner que escribiera artículos sobre lo que había presentado en el seminario, y que escribiera lo que él creía que era verdad, incluso si eso estaba en desacuerdo con otros. Pero cuando posteriormente se lo culpó de ser "en gran parte responsable" por los artículos de Waggoner sobre la ley en Gálatas, afirmó sinceramente "no recordar" haber aconsejado a Waggoner que escribiera "tales artículos" (*Ibid.*, p. 49).

21. G. I. Butler a Ellen G. White, 20 junio 1886; en *Manuscripts and Memories*, pp. 18-19.

22. Ver: Ellen G. White a A. T. Jones y E. J. Waggoner, 18 febrero 1887; en *1888 Materials*, p. 21, y E. J. Waggoner a Ellen G. White, 1 abril 1887; en *Manuscripts and Memories*, p. 71. No es sólo que la carta de Ellen White nunca llegó, sino que el Testimonio que ella había escrito a J. H. Waggoner no se encontró nunca, lo que sigue siendo cierto a día de hoy. Por otra parte, la carta de W. C. White a E. J. Waggoner sí llegó. En ella, W. C. White citaba de la carta que Butler escribió a su madre el 20 de junio, a propósito de que Waggoner estaba enseñando "vigorosamente" sus puntos de vista en el seminario—y entonces afirmó simplemente: "Quisiera que mis hermanos pudieran dar a este asunto una explicación consistente y sincera, y que hubiera cierto terreno de común acuerdo" (W. C. White a E. J. Waggoner, 15 agosto 1886; en *Manuscripts and Memories*, p. 20). Ver también nota nº 26 del capítulo 3.

23. E. J. Waggoner, "Comments on Galatians 3. nº 9", *The Signs of the Times*, 2 septiembre 1886, p. 534.

24. G. I. Butler a Ellen G. White, 23 agosto 1886; en *Manuscripts and Memories*, pp. 21-23.

25. G. I. Butler a Ellen G. White, 16 noviembre 1886; en *Manuscripts and Memories*, p. 30; y G. I. Butler, *The Law in the Book of Galatians* (Battle Creek, MI.: Review and Herald Pub. House, 1886), p. 78.

26. "General Conference Proceedings", *Review and Herald*, 14 diciembre 1886, p. 779; y *The Seventh-Day Adventist Year Book*, 1887 (Battle Creek, Mich.: Review and Herald Pub. House, 1887), pp. 45-46.

27. G. I. Butler a Ellen G. White, 16 diciembre 1886; en *Manuscripts and Memories*, pp. 42- 43. Los miembros del comité que estaban a favor de la posición de Jones y Waggoner fueron: S. N. Haskell, B. L. Whitney, M. C. Wilcox, y E. J. Waggoner. Los que estaban en contra fueron: G. I. Butler, D. M. Canright, W. Covert, J. H. Morrison y Uriah Smith. Butler sentía que debían haberse aprobado todas las resoluciones.

28. W. C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 166. W. C. White escribió sobre otra posible causa de prejuicio contra E. J. Waggoner: "La actual posición desafortunada de su padre [J. H. Waggoner] va a hacer muy fácil que surja el prejuicio y dificultará que se le conceda una justa audiencia en la que se le escuche" (W. C. White a C. H. Jones, 24 agosto 1886; en *Manuscripts and Memories*, p. 26). J. H. Waggoner estaba implicado en una amistad inapropiada con una mujer casada, a lo que Ellen White se refirió como "pecado secreto". A Ellen White se le había mostrado en visión aquel asunto, y envió varias cartas a J. H. Waggoner, una de ellas mediante G. I. Butler (Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 51, 6 agosto 1886; en *Manuscript Releases*, vol. 21, pp. 378-387). Butler reaccionó con dureza hacia J. H. Waggoner, no dándole "oportunidad alguna para la vida", y determinando "cuánto pesar debía manifestar el que había errado, antes de ser perdonado". Butler relevó a J. H. Waggoner de su puesto de redactor de *Signs* y revocó su recién decidido destino a Europa. Ellen White recibió una segunda visión en la "que vio [a J. H. Waggoner] restaurado, descansando sobre él la bendición de Dios", pero no había "sido llevado a esa posición" gracias al ministerio de Butler. Como resultado de aquella situación, Ellen White "llegó a la conclusión" de que cuando se le presentaba un caso de pecado grave del que otros nada sabían, no lo diría a nadie, sino

que lo abordaría ella misma de forma personal. Declaró: "Ahora estoy convencida de que he cometido una equivocación especificando el mal existente en mis hermanos. Muchos … tomarán esos males y actuarán con tal severidad hacia el ofensor, que lo dejarán sin ánimos ni esperanza para rectificar… Si Dios me perdona donde he errado, en lo sucesivo seré más cauta. No confiaré en que mis hermanos traten con las almas" (Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 42, 13 abril, y Carta 16, 21 abril 1887).

29. Ellen G. White, "The Unity of the Church", *Review and Herald*, 25 enero 1887, p. 49. Ese mismo artículo se había publicado primeramente el 19 de febrero de 1880 en *Review*, y por segunda vez el 16 de junio de 1885. Se lo encuentra también en *Testimonies*, vol. 4, pp. 16-20. La idea de someterse al juicio de los hermanos estaba también expresada en un Testimonio escrito a William L. Raymond en 1884 (*Testimonies*, vol. 5, p. 239). Ver también nota nº 23 del capítulo 5.

30. Esa circunstancia, junto al hecho de que Ellen White ya había enviado una carta a Jones y Waggoner (que ellos nunca recibieron), podría explicar la prolongada demora en volver a escribir sobre el tema.

31. Ellen G. White a A. T. Jones y E. J. Waggoner, Carta 37, 18 febrero 1887; en *1888 Materials* pp. 26-31. En su libro sobre el mensaje de 1888, Steve Wohlberg dedica un capítulo entero -el 22- a esta carta. "The Forgotten Manuscript That Shaped Minneapolis". A partir de aquel episodio, "tanto E. J. Waggoner como A. T. Jones experimentaron la aplicación práctica del mensaje a Laodicea, y eso los preparó para dar el mensaje del tercer ángel". Haciendo de esa experiencia algo práctico para nosotros, Wohlberg afirma: "Esas experiencias son extremadamente importantes para nosotros. … Debemos comprender el mensaje, y al mismo tiempo ser mensajeros preparados para dar ese mensaje. Esa carta del 18 de febrero de 1887 es para nosotros. *Es para ti"* (The 1888 Message for the Year 2000, pp. 123, 132). A. Leroy Moore, al describir la controversia sobre la ley en Gálatas, sugiere que fue causada primariamente por "la violación [de parte de Jones y Waggoner] de los principios del sacerdocio de los creyentes". Así, antes que "pudieran proclamar a Cristo nuestra justicia con poder, Waggoner y Jones tenían que poner el yo a un lado y humillarse a sí mismos enfocándose de forma personal sobre Cristo y su sacrificio expiatorio". Pero Moore llega a

sugerir que incluso a pesar del arrepentimiento de Jones y Waggoner "ya se había producido un daño permanente", y "llevaría por tiempo su mal fruto". Se debería hacer frente a la "elevada hipoteca que la controversia [causada por Jones y Waggoner] impuso sobre la iglesia" (*Adventism in Conflict*, pp. 93-95). Sin embargo, como pronto comprendió la propia Ellen White, aquel episodio abarcaba mucho más de lo que Butler había compartido con ella. Fue el terreno y el contexto de la controversia, antes y después que se escribiera la carta del 18 de febrero, lo que modeló los eventos de 1888. Por lo tanto, la carta de Ellen White a Jones y Waggoner sólo se la puede comprender correctamente a la luz de lo que Dios le reveló después de haberla escrito, y en el contexto del llamado que Waggoner había recibido en 1882, y Jones antes del congreso de Mineápolis. Dios estaba preparando a Jones y Waggoner para su misión especial, y la carta de Ellen White sirvió para un propósito valioso. Pero Dios puso también su mano sobre la primera carta que Ellen White envió a Jones y Waggoner en el verano de 1886, que jamás llegó, y también en que Ellen White fuera incapaz de encontrar su Testimonio de la década de 1850 relativo a la ley en Gálatas. Debemos también recordar que la propia Ellen White jamás se refirió con posterioridad a su carta del 18 de febrero, ni atribuyó responsabilidad alguna a Jones y Waggoner por la rebelión en Mineápolis, ni por el continuo conflicto hasta nuestros días, tal como sugiere [equivocadamente] Leroy Moore.

32. A. T. Jones a Ellen G. White, 13 marzo 1887; en *Manuscripts and Memories*, pp. 66-67.

33. E. J. Waggoner a Ellen G. White, 1 abril 1887; en *Manuscripts and Memories*, pp. 71-72.

34. La "Nota aclaratoria" añadida a la respuesta de Waggoner, demuestra que había recibido de todo corazón la reprensión de Ellen White: "La demora de casi dos años ha supuesto una amplia oportunidad para revisar cuidadosamente el tema una y otra vez, y para evitar cualquier apariencia de controversia acalorada. … Hay que decir también que este librito no se publica para que circule de forma general. Va solamente destinado a aquellos en cuyas manos se ha puesto el folleto del pastor Butler sobre Gálatas. … Que esta carta pueda contribuir a que se disipe la controversia, que ayude que la casa de Dios llegue a la unidad de la fe … es el único deseo de quien escribe" (E. J.

Waggoner, *The Gospel in the Book of Galatians* [Oakland, Cal.: 1888], p. 1).

35. G. I. Butler a Ellen G. White, 31 marzo 1887; *Manuscripts and Memories*, pp. 68-70. El lector hará bien en leer ambas: la carta de A. T. Jones y la de E. J. Waggoner a Ellen White, y en comparar el espíritu de ellos con el que queda manifiesto en la carta de Butler.

36. *Ibid.*, y G. I. Butler, "Laws Which Are 'Contrary to us', un 'Yoke of Bondage', y 'Not Good'", *Review and Herald*, 22 marzo 1887, pp. 182-184. Es interesante observar que se trata del mismo número de la *Review* en que se publicaba "The Church's Great Need", de Ellen White.

37. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 13, 5 abril 1887; en *1888 Materials*, pp. 32-37. La respuesta de Butler a la carta de Ellen White demuestra un profundo chasco y enojo. No fue sino hasta el encuentro de la Asociación General de 1888 cuando escribió la carta, culpándola a ella por la enfermedad que había sufrido por más de dieciocho meses, que atribuía en parte a la carta que Ellen White escribió el 5 de abril de 1887 a él mismo y a Smith.

38. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888, "Looking Back at Minneapolis"; en *1888 Materials*, p. 223. El consejo de Ellen White a Jones y Waggoner en su carta del 18 de febrero debe leerse a la luz de lo que el Señor le reveló en sus "sueños impresionantes". La carta sirvió a su propósito al confrontar a Jones y Waggoner con lo que había en sus propios corazones, advirtiéndoles contra la publicación de puntos controvertidos a la vista de todos. Pero tan pronto como el Señor reveló a Ellen White el cuadro amplio de lo que estaba teniendo lugar, su consejo tomó una nueva dirección. Aún sin ser la situación ideal, Jones y Waggoner debían ahora ser escuchados, incluso si eso implicaba publicar opiniones divergentes.

39. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 21, 14 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 92-93, original sin cursivas. Algunos han empleado esta declaración como un cheque en blanco para condenar diferentes aspectos de las enseñanzas de Jones y Waggoner con las que no están de acuerdo, siendo una de las principales la naturaleza humana de Cristo (ver George Knight, *A User Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 73, 75). Sin embargo, a partir del contexto aquí aportado,

"ninguno [Butler o Waggoner] tenía toda la luz sobre la *ley*", ya que ninguno de los dos había aceptado que Gálatas 3 se refería a ambas leyes: la ceremonial y la moral. Tanto Butler como Waggoner habían aislado una de las leyes como siendo el punto de vista correcto, y es a eso a lo que se refirió Ellen White en su sueño. Ellen White confirmó posteriormente la posición de que Gálatas 3 se refiere a ambas leyes (Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 96, 6 junio 1896; *1888 Materials*, p. 1575).

40. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 21a, 15 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 113-115.

41. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888, "To Brethren Assembled at General Conference"; en *1888 Materials*, pp. 165-166.

42. Ellen G. White, Manuscrito 21, noviembre 1888, "Distressing Experiences of 1888"; en *1888 Materials*, pp. 179-180.

43. Ellen G. White, "The Church's Great Need", *Review and Herald*, 22 marzo 1887, pp. 177-178.

44. Ellen G. White, "Importance of Trust in God", Sermón, 18 septiembre 1886, *Review and Herald*, 10 mayo 1887, p. 290.

CAPÍTULO 3

¿Cómo podremos prevalecer?

Se mide el templo de Dios y sus moradores

(índice)

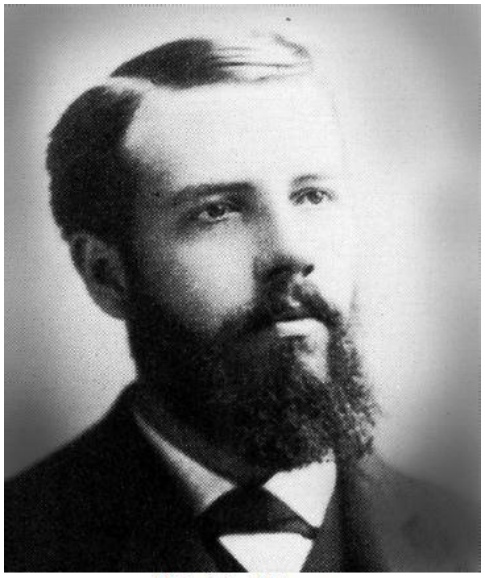
La década de 1880 fue un tiempo solemne, no sólo por lo que estaba sucediendo en el mundo, sino por lo que ocurría en la iglesia, "el templo de Dios".[1]* A la vista de la solemnidad de la hora, Ellen White escribió muchas cartas desde Europa, aconsejando y advirtiendo a los hermanos en América. Durante aquel tiempo concentró su atención y energías en la obra literaria. Era su intención terminar de revisar el volumen 1 de la serie *Spirit of Prophecy*, que después vendría a ser *Patriarcas y profetas*. No obstante, su atención se dirigió pronto al volumen 4 de la serie *Spirit of Prophecy*, que ahora se llama *El conflicto de los siglos*. Hacían falta nuevas matrices para la reimpresión del libro, y parecía la ocasión propicia para ampliarlo, ahora que se encontraba en medio de la historia de la Reforma en Europa. Para el tiempo en que lo terminó, se habían añadido al libro más de doscientas páginas. El nuevo material incluía algunas declaraciones relativas a la lluvia tardía:

> De igual forma en que se dio la "lluvia temprana" en el derramamiento del Espíritu Santo en la eclosión del evangelio, para hacer que brotara la preciosa simiente, así también será dada la "lluvia tardía" en su cierre, para la maduración de la cosecha. [Se citan: Oseas 6:3, Joel 2:23, Hechos 2:17 y 21]. La gran obra del evangelio no ha de concluir con una menor manifestación del poder de Dios que la que marcó su inicio. … Aquí están los "tiempos del refrigerio" que Pedro esperaba cuando dijo: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados [en el juicio investigador]; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo, que os fue antes anunciado [Hechos 3:19-20]".[2]*

Antes de regresar a América en 1877, Ellen White envió una copia a Jones y Waggoner del manuscrito ampliado del volumen 4, pidiéndoles que ejercieran "un cuidadoso criticismo en las correcciones y en todo el asunto". Esa ocasión pudo muy bien enriquecerlos con nuevas ideas relativas a la libertad religiosa en la que Jones se vería pronto especialmente implicado, al tener que enfrentarse desventajosamente a la propuesta de ley dominical del senador H. W. Blair. Desgraciadamente, debido a la controversia relativa a Jones y Waggoner que pronto haría aparición, a muchos se les negaría la oportunidad de leer *El conflicto de los siglos*, al menos por un tiempo.[3]*

Se acerca el congreso de 1888

Durante la primavera y el verano de 1888 tuvieron lugar varios eventos que tendrían repercusión en la asamblea pastoral de Mineápolis y en el congreso de la Asociación General previsto en octubre. A comienzos de 1888, W. C. White escribió al pastor Butler sobre el Instituto que precedería al congreso de la Asociación General, y "propuso cuatro o cinco líneas de trabajo, entre las cuales figuraban las obligaciones de los cargos eclesiásticos, métodos nuevos y avanzados de presentar el mensaje, estudio de las doctrinas bíblicas, nuestra labor en la libertad religiosa y una o dos líneas más". En una de sus cartas de respuesta, Butler escribió en referencia a las próximas asambleas "con una lista de los temas que él esperaba que se tomasen en consideración". Entre ellos "destacó los diez reinos y la ley en Gál[atas]".[4]



W. C. WHITE

En junio, W. C. White se encontró con otros pastores de California y obreros de *Signs* y Pacific Press, incluyendo a Jones y Waggoner, durante unos días de estudio bíblico en "Camp Necessity", en las montañas al este de Oakland. Se dedicó cierto tiempo a revisar los temas de los diez reinos y la ley en Gálatas, incluyendo el folleto de Butler que se había distribuido en el congreso de la Asociación General de 1886, así como la respuesta de Waggoner al mismo, que todavía no se había impreso. W. C. White refiere la pregunta que hizo Waggoner, y la respuesta que él le dio:

> Al final de nuestro estudio, el pastor Waggoner nos preguntó si sería correcto que publicara su MSS [manuscrito] y lo entregara a los delegados en el próximo congreso de la Asociación General, tal como el pastor Butler había hecho con el suyo. Nos pareció correcto, y le animamos a que imprimiera quinientas copias.[5]*

Debido a que W. C. White creía que ya se habían decidido los temas de discusión en la próxima asamblea [pastoral] y congreso de la Asociación de octubre, mencionó su correspondencia con Butler tanto a Jones como a Waggoner en las sesiones de estudio bíblico que sostuvieron en Camp Necessity. Pero cuando Jones y Waggoner llegaron a Mineápolis *preparados* para presentar sus temas, Butler había "olvidado" su carta a W. C. White. No pasó mucho tiempo antes que se esparciera el rumor de que los temas a discutir eran una "sorpresa" para los que estaban en Battle Creek, y que se habían elegido según "presiones de los que procedían de California".[6]

En septiembre, justo antes de la asamblea pastoral y el congreso de la Asociación General, había también un encuentro campestre en Oakland,

California. A diferencia de los estudios bíblicos dados unos meses antes, donde pastores y obreros habían estudiado de forma conjunta, esta vez hubo un espíritu amargo de oposición contra Jones y Waggoner. Posteriormente W. C. White describió así la situación:

> En el encuentro campestre de California se manifestó un espíritu muy amargo por parte de algunos contra los pastores Waggoner y Jones, instigado en parte, presumo, por las alusiones personales en el folleto del pastor Butler; y en parte por un viejo resentimiento de familia contra el pastor Waggoner padre. Tuvimos un consejo de pastores en el que se criticó casi cada frase de esos hermanos que tuviera relación directa o remota con la cuestión de Gálatas. Pero los hermanos que se oponían a sus enseñanzas no estaban dispuestos, ni a examinar calmadamente el asunto, ni a dejarlo a un lado. Preferían el proceso de despedazado, eso que tanto detesto.[7]

En aquel mismo tiempo, Ellen White escribió acerca de la gran necesidad entre los adventistas de escudriñar las Escrituras por sí mismos, no sólo a fin de conocer la verdad, sino también de poderla poner en práctica. El 5 de agosto envió una carta circular a los "hermanos que se reunirán en el congreso de la Asociación General". No escatimó palabras al subrayar la importancia de la reunión que tendría lugar, ni de los grandes peligros a los que se enfrentaba la iglesia:

> Tenemos la impresión de que este encuentro será el más importante de todos a los que hayáis asistido jamás. Este debiera ser un tiempo de ferviente búsqueda del Señor y de humillar los corazones ante él.
>
> Se debe dejar de lado toda ambición egoísta, y debéis suplicar a Dios que haga descender sobre vosotros su Espíritu tal como sucedió con los discípulos reunidos en el día de Pentecostés. …
>
> Hermanos míos, sois soldados de Cristo; estáis en una contienda agresiva contra Satanás y su hueste; pero son dolorosas para el Espíritu Santo vuestras malas sospechas de unos contra otros, y el que permitáis que vuestra imaginación sea controlada por el poder del gran acusador.[8]

Pero a fin de que pudiera darse ese derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu Santo tal como sucedió "en el día de Pentecostés", tenía que haber unidad entre los hermanos. Eso se daría cuando estudiaran la Biblia juntos y vivieran según la luz que les había sido revelada:

> Espero que veáis este [congreso que va a tener lugar] como una preciosísima oportunidad para orar y compartir juntos. … La verdad no puede perder nada al ser investigada minuciosamente. Permitid que la palabra de Dios hable por ella misma. …
>
> Se me ha mostrado que hay muchos de nuestros pastores que dan por sentadas las cosas y no las investigan por ellos mismos según un estudio detenido y crítico de las Escrituras, [para saber] si están creyendo el error o la verdad. … Prefieren que otros estudien las Escrituras en su lugar; y toman la verdad de labios de ellos como un hecho seguro. … Que cada uno se despoje de la envidia, de los celos, de las malas sospechas, y que ponga su corazón en unión estrecha con Dios. …

> Nuestro pueblo debe comprender individualmente la verdad de la Biblia más plenamente, pues serán llamados a comparecer ante concilios. …
>
> Una cosa es asentir a la verdad, y otra distinta es, mediante la investigación cuidadosa como estudiantes de la Biblia, saber qué es verdad.
>
> Se nos ha advertido contra nuestros peligros. … y ahora es el tiempo de esforzarse en la preparación para hacer frente a las tentaciones y emergencias que se ciernen ante nosotros. Si las almas son negligentes en traer a su vida la verdad y ser santificados por ella a fin de poder dar razón de la esperanza que hay en ellos con temor y humildad, serán arrastrados por alguno de los múltiples errores y herejías, y perderán sus almas. … Muchos, muchos se perderán debido a no haber estudiado sus Biblias puestos de rodillas, con ferviente oración a Dios a fin de que la interiorización de la palabra de Dios pueda traer luz a su entendimiento. …
>
> No debemos fijar nuestras ideas, interpretando después todas las cosas de forma que apoyen nuestra idea.[9]

Dios estaba procurando preparar a los asistentes al congreso de la Asociación General para la gran bendición que tenía en su almacén. Sin embargo, en el mes siguiente a enviar aquel consejo, Ellen White cayó en un estado de "desánimo" del que creyó que "ya no iba a salir más". ¿Qué causó aquella depresión que se prolongó por más de dos semanas? Desde su estancia en Europa el Señor había estado poniendo sobre ella responsabilidades, no sólo relativas a casos individuales, sino a la iglesia en general. "Sintió remordimiento" y perdió sus "ganas de vivir" por no haber sido capaz de despertar a sus "hermanos y hermanas a que vieran y sintieran la gran pérdida que estaban sufriendo al no abrir sus corazones para recibir los brillantes rayos del Sol de justicia".[10] Sus "fuerzas la abandonaron" y no esperaba que nadie orase por su recuperación:

> Se me había instruido acerca de los muchos males que se habían estado introduciendo entre nosotros mientras estuve en Europa … Se me indicó también que el testimonio que Dios me había dado no sería recibido. … Satanás había estado a la obra, tanto en el Este como en el Oeste de las Montañas Rocosas, a fin de dejar sin efecto los mensajes de reprensión y advertencia, las lecciones de Cristo y los mensajes de consuelo. El maligno estaba determinado a bloquear la luz que Dios tenía para su pueblo. … Muchos manifestaron una fuerte y firme resistencia contra cualquier cosa que interfiriera con sus ideas personales. … Esto hizo recaer sobre mí las más pesadas cargas que fuera capaz de soportar.[11]

Ellen White no sólo estaba preocupada por las prácticas propias del mundo del negocio que estaban entrando en la iglesia, sino que estaba particularmente preocupada por la "falta de amor y de compasión de unos por los otros":

> He estado despierta noche tras noche con una sensación [tal] de agonía por el pueblo de Dios, que me envolvían las gotas de sudor hasta que caían. Me fueron presentadas algunas cosas terriblemente impresionantes. … Allí vi escritos diferentes nombres, personas y pecados. Había pecados de todas las clases: egoísmo, envidia, orgullo, celos, malas sospechas, hipocresía y

> lascivia, odio y homicidio en el corazón debido a dicha envidia y celos. Esos pecados estaban entre los pastores y el pueblo. Fue pasando página tras página. … y una voz dijo: Ha llegado el tiempo en el que la obra en el cielo es de incesante actividad en favor de los habitantes de este mundo. Había llegado el tiempo en el que se medirían el templo y sus adoradores. … Eso es lo que vi, … Después de eso sucedieron algunas cosas que me causaron gran tristeza, y fue entonces cuando me hundí bajo ese peso.[12]

El Señor aún tenía una obra para Ellen White. La levantó en respuesta a una "sesión especial de oración" y requirió de ella que "anduviera por fe, en contra de todas las apariencias". Fue "fortalecida" para emprender el viaje al encuentro campestre de Oakland y para dar allí su testimonio. "El Espíritu de Dios la urgió a que hiciera llamamientos enérgicos" a los hermanos que iban a asistir al congreso de la Asociación General. Les "urgió a que se humillaran ante Dios y recibieran la seguridad de su gracia para ser bautizados con el Espíritu Santo, a fin de que pudieran estar en la condición de impartir luz". La "influencia del Espíritu de Dios vino a la reunión", los corazones fueron quebrantados y se hicieron confesiones. Por desgracia, no todo fue bien en el encuentro campestre. Ellen White no sabía acerca del concilio de pastores que tuvo lugar durante aquel encuentro campestre en el que, según W. C. White, Jones y Waggoner fueron sometidos al "proceso de despedazado". Tampoco sabía que W. M. Healey, un pastor de California, había enviado una carta a G. I. Butler advirtiéndole de un complot en la costa Oeste que iba a socavar los hitos de la fe. Ellen White comentaría posteriormente:

> Poco imaginaba, cuando hacía esos llamamientos solemnes, que uno de los presentes en aquellas reuniones había escrito una carta afirmando cosas que creía ser verdaderas, pero que no lo eran, y que nos precedió, creando una barrera de dificultad al poner en pie de guerra contra todo lo que viniera de quienes cruzaran las Montañas Rocosas. …
>
> Satanás empleó su influencia a fin de que aquella carta hiciera una obra que resultara en la pérdida de almas. … Pregunté al pastor Butler si el hermano [Healey] no le había escrito ciertas cosas. Dijo que sí. Le pregunté si me permitiría ver la carta. Quise saber cuál fue el testimonio que dio, que logró crear un estado de cosas como el que encontramos en Mineápolis. Me dijo que había quemado la carta, pero había dejado una impronta indeleble en su mente y en las mentes de otros. …[13]*

Quedaba así establecido el escenario para el congreso de la Asociación General. ¿Cómo iba a "reaccionar el pueblo de Dios en el tiempo de la lluvia tardía?" Esa era la cuestión -como enseguida veremos- que ocupaba, no sólo el corazón de Ellen White, sino el de todo el cielo.

Mineápolis 1888

El 10 de octubre comenzó la asamblea pastoral, que duró siete días. Siguió el congreso de la asociación General, que duró hasta el 4 de noviembre. El

número de asistentes quizá rondara los 500, incluyendo a 96 delegados que representaban a 27.000 miembros de iglesia alrededor del mundo.[14] Ellen White, que hacía tan poco tiempo se había recuperado tras estar al borde de la muerte, llegó a tiempo para las reuniones inaugurales. Ellen White hablaría "unas veinte veces" a los reunidos en la recién construida iglesia adventista de Mineápolis. Desafortunadamente, hoy sólo se conservan once de sus presentaciones.[15]*

En su informe editorial de la inauguración de la asamblea, Uriah Smith enumeró los temas que se habían propuesto para discusión: "Un abordaje histórico de los diez reinos, la divinidad de Cristo, la curación de la herida mortal, la justificación por la fe, hasta dónde hemos de llegar en el uso de la sabiduría de la serpiente, y la predestinación. Sin duda se presentarán otros temas".[16]

Ellen White no tardó mucho en expresar la importancia capital de aquellas reuniones, basada en lo que se le había mostrado desde su estancia en Europa. "Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos" en cuanto a impedir el derramamiento de la lluvia tardía. El gran temor de Satanás consistía en que el pueblo de Dios despejara el camino para el bautismo del Espíritu Santo que Dios estaba dispuesto a derramar.[17] El jueves 11 de octubre Ellen White dio la charla matinal. "Desde el mismo principio" de la asamblea había discernido un "espíritu" que la "apesadumbraba".[18] ¿Iban a estudiar los allí reunidos como verdaderos creyentes en la Biblia, y recibirían el Espíritu Santo?

> Ahora que estamos aquí reunidos, queremos sacar el mayor provecho a nuestro tiempo. … pero demasiado a menudo permitimos que pasen [las oportunidades], sin darnos cuenta del beneficio tal como debiéramos. …
>
> Si es que alguna vez necesitamos que el Espíritu Santo esté con nosotros, si necesitamos predicar en demostración del Espíritu, es precisamente en este tiempo. …
>
> En este mismo encuentro vendrá sobre nosotros el bautismo del Espíritu Santo si así lo deseamos. Buscad la verdad como se busca un tesoro escondido. …
>
> Comencemos aquí mismo en este encuentro, y no esperemos hasta haber llegado a su mitad. Queremos el Espíritu de Dios aquí y ahora; lo necesitamos y queremos que se revele en nuestros caracteres.[19]

En los meses y años que siguieron, Ellen White se refirió en varias ocasiones al bautismo del Espíritu Santo que fue derramado sobre los discípulos en Pentecostés, y que Dios quería impartir en Mineápolis. Ese "bautismo del Espíritu Santo" no era más que otra forma de referirse a la "lluvia tardía":

> Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Sin él no estamos más preparados para ir al mundo de lo que estaban los discípulos tras la crucifixión de su Señor. Jesús conocía su destitución, y les indicó que esperaran en Jerusalem hasta que fueran dotados de poder de lo alto.[20]

> Hoy habéis de tener vuestros vasos purificados, a fin de que estén preparados para el rocío celestial, para los aguaceros de la lluvia tardía, pues dicha lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que se haya purificado de toda contaminación. Nuestra tarea hoy es entregar a Cristo nuestras almas a fin de estar listos para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor--listos para el bautismo del Espíritu Santo.[21]
>
> Debemos orar para que sea impartido el Espíritu como remedio para las almas enfermas de pecado. La iglesia necesita convertirse. ¿Por qué no nos postramos ante el trono de la gracia como representantes de la iglesia, y con corazón quebrantado y espíritu contrito suplicamos fervientemente que se derrame sobre nosotros el Espíritu Santo desde lo alto? …
>
> Inmediatamente antes de dejarlos, Cristo dio a sus discípulos la promesa: "Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo: …"
>
> Los discípulos regresaron a Jerusalem … y esperaron, preparándose … hasta que vino el bautismo del Espíritu Santo".[22]

La noche del viernes 12 de octubre, "cuando comenzaba el sábado", los delegados se reunieron una vez más en la iglesia de Mineápolis para oír predicar al pastor Farnsworth. Predicó "un discurso bien sombrío, hablando de la gran maldad y corrupción en nuestro medio, y refiriéndose a las apostasías entre nosotros, y no había luz, ninguna alegría, ningún ánimo espiritual en ese discurso. Había un pesimismo generalizado entre los delegados del encuentro".[23]*

La tarde del sábado 13 de octubre se le dio a Ellen White un "testimonio con la intención de animar". Habló de la "importancia de mantenerse mucho más en el tema del amor de Dios" y dejar "de lado lo sombrío". Exclamó de todo corazón: "No habléis de la iniquidad y maldad que hay en el mundo, sino más bien elevad vuestras mentes y hablad de vuestro Salvador". Amonestó a sus oyentes así: "Si bien podemos tener que dar un testimonio directo a fin de lograr la separación del pecado y la iniquidad, no queremos estar martilleando por siempre sobre esa cuerda". Su sermón tuvo un efecto "muy feliz", pues ambos, "creyentes e incrédulos, dieron testimonio de que el Señor los había bendecido".[24]*

El domingo y lunes 14 y 15 de octubre, Ellen White dedicó tiempo a responder a una carta de treinta y nueve páginas que había recibido de G. I. Butler el viernes.[25]* En su carta, Butler mencionaba que había estado enfermo y en cama muchas veces en los dieciocho meses precedentes por "agotamiento nervioso", del que culpaba a la carta que Ellen White le escribió el 5 de abril de 1887, en la que les advertía a él y a Smith acerca de su trato a Jones y Waggoner. Butler creía que no iba a recuperarse hasta haber expresado sus "sentimientos plenamente". Llegó hasta los detalles en la repetición de su principal inquietud ante Ellen White: toda la cuestión de la controversia de la ley en Gálatas, que en su opinión arrastraba desde la década de 1850. Hasta donde él podía ver, había "simplemente dos posiciones" sobre la ley añadida, siendo su posición que era la ley ceremonial

y la de Waggoner que eran los diez mandamientos. Describió a Jones y a Waggoner como a "jóvenes polluelos" que estaban dando problemas por todo el país. Estaban "demoliendo" la fe del pueblo en la obra de la iglesia, y abriendo la puerta a que se descartaran "antiguas posiciones de fe". Su obra llevaría, no sólo a la pérdida de confianza en los "mismos testimonios", sino también a la pérdida de almas que "abandonarían la verdad por ese motivo".[26]*

Butler mencionó una carta que había recibido hacía algunas semanas, de "dos miembros prominentes de State Conference Committee, en una de las Asociaciones del Pacífico Norte", afirmando que, si se iban a enseñar las posiciones de Jones y Waggoner en el seminario Healdsburg, "sus jóvenes … serían enviados a otra parte". Butler lo recalcó, diciendo a Ellen White: "La forma en que se ha desarrollado este asunto tenderá a afectar seriamente la prosperidad de su seminario de Healdsburg".[27]

Ellen White vio aquella carta como "una curiosísima colección de acusaciones y cargos" contra ella, pero fue capaz de escribir con toda calma: "Esas cosas no me alteran. Creo que estaba cumpliendo mi deber".[28] En sus cartas recordó a Butler la historia de la controversia sobre la ley en Gálatas según el punto de vista que se le había proporcionado desde el cielo, incluyendo el "terrible encuentro" de 1886. Le recordó que su guía celestial había advertido acerca de la prueba que estaba ante ellos y de los grandes males que derivarían del "fariseísmo" que había "tomado posesión" de quienes ocupaban "posiciones importantes en la obra de Dios". Le señaló que intentar controlar la obra de Dios tendría como resultado impedirla:

> El espíritu y la influencia de los pastores que en general han venido a este encuentro [1888] es el de desechar la luz. …
>
> El espíritu que ha prevalecido … no es de Cristo. … Que no haya una opresión de conciencia tal como la que se ha manifestado en estas reuniones. …
>
> Tras la obra de esta noche se levantarán imaginaciones falsas, malentendidos crueles e injustos que obrarán en cada iglesia como la levadura y cerrarán los corazones al esfuerzo del Espíritu de Dios. … La influencia de este encuentro tendrá un alcance tan grande como la eternidad. …
>
> Los que han determinado una cierta forma en que ha de llegar la luz, dejarán de recibirla, pues Dios obra a su propia manera.[29]*
>
> El Señor me ha hecho saber que hay hombres en puestos de responsabilidad que se están interponiendo directamente en el camino de la obra de Dios en favor de este pueblo, por creer que la obra se debe efectuar, y la bendición ha de venir, de cierta forma que ellos han determinado. …
>
> No tengo ninguna vacilación en afirmar que a este encuentro se ha traído un espíritu que no es el de buscar con el fin de obtener luz, sino el de poner barricadas en el camino, no sea que llegara un rayo [de luz] a los corazones y mentes del pueblo mediante algún otro canal que no sea el que habéis decidido que es el apropiado.[30]

Ellen White no sólo escribió su respuesta a Butler aquella mañana del lunes el 15 de octubre, faltando sólo dos días para que comenzara el congreso de la Asociación General. Es muy probable que expresara sus preocupaciones en un discurso a los delegados.[31]* Habló de las "responsabilidades solemnes" que había llevado desde que regresó de Europa. Les refirió cómo le había descrito Jesús la condición del pueblo de Dios, al decirle que "había llegado el tiempo en que iban a medirse el templo y sus adoradores". Exclamó con toda sinceridad: "Me siento terriblemente atemorizada por venir a nuestra conferencia". Hacia la conclusión de su charla, Ellen White hizo un llamamiento solemne:

> Es ya tiempo en que debiéramos despertar del sueño para buscar al Señor de todo corazón, y sé que será hallado por nosotros. Sé que todo el cielo está a nuestra disposición. Tan pronto como amemos a Dios con todo nuestro corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, Dios obrará por nuestro medio. ¿Cómo nos sostendremos en el tiempo de la lluvia tardía? ¿Quién espera tener parte en la primera resurrección? ¿Vosotros, que habéis estado acariciando el pecado y la iniquidad en el corazón? Ese día fallaréis.[32]*

El cielo estaba esperando derramar la lluvia tardía mediante un mensaje preciosísimo, mientras el pueblo que tenía que recibirla dormía en la iniquidad y el pecado, y albergaba un espíritu contencioso.

Espíritu combativo en la asamblea

Gran parte del espíritu contencioso que se estaba haciendo presente en las reuniones, y del que escribió Ellen White, tenía que ver con un asunto menor: la controversia sobre los cuernos. Tiempo atrás, en 1884, la Asociación General había comisionado a A. T. Jones para que escribiera una serie de artículos basados en la historia, sobre "puntos que demostraran el cumplimiento de la profecía".[33] Eso llevó a Jones a un estudio más profundo del libro de Daniel, y mientras examinaba la postura que se sostenía comúnmente en el adventismo a propósito de los diez reinos de Daniel 7 tal como aparecen en el libro *Daniel y Apocalipsis*, de Uriah Smith, se dio cuenta de que uno de los reinos se había identificado de forma equivocada. Jones escribió dos veces a Smith, pidiéndole evidencia de la postura histórica y emplazándolo a que examinara la evidencia recién descubierta. Smith no respondió a la primera carta de Jones, y cuando finalmente lo hizo a su segunda carta, dijo que no tenía tiempo para ese menester. Como resultado, Jones publicó sus puntos de vista en *Signs of the Times* sin que Smith pudiera criticarlos, y le envió una copia en octubre de 1886.

Uriah Smith respondió airado, diciendo a Jones que ahora tendría que contraatacar mediante la *Review*, dado que Jones había esparcido sus puntos de vista "difundiéndolos mediante el papel". Smith temía mucho que miles de opositores a los adventistas "notaran inmediatamente el cambio" en una doctrina sostenida por cuarenta años, y alegarían que dejando pasar el

tiempo suficiente, los adventistas habrían de reconocer que "estaban equivocados en todo".[34] Jones respondió afirmando que la batalla real por la verdad estaba aún en el futuro. Pronto, debido a la crisis dominical, "cada punto" de la doctrina y creencias adventistas iban a ser "analizados y cuestionados … por los grandes de la tierra". Por lo tanto, cuando se dieran los mensajes de los tres ángeles, los adventistas necesitarían una "mejor razón" que esta para su fe en la profecía bíblica: "'Lo hemos predicado por cuarenta años'".[35]

Se debe decir en favor de Jones, que W. C. White, tras escuchar su posición, dedicó cierto tiempo en el verano de 1888 a estudiar el tema de los diez cuernos, y llegó a la conclusión de que "el pastor Jones disponía de mayor evidencia histórica para su posición que el pastor Smith".[36] Eso, no obstante, cambió poco las cosas, y cuando se llevó el tema a la asamblea de 1888, se hizo presente un espíritu muy hostil.

Justo antes de la asamblea de 1888, Butler había etiquetado a Jones de alborotador, por traer una interpretación "contraria a la fe establecida por mucho tiempo en nuestro pueblo … hace cuarenta años".[37] Durante la propia asamblea Jones se hizo acreedor de una crítica creciente y de falsas acusaciones en su contra, y el lunes 15 de octubre la situación se agravó en la reunión de las diez de la mañana. Smith declaró que era "totalmente innecesario" prestar atención al tema de los diez cuernos que tendía sólo al mal. Dijo que la antigua posición había "resistido la prueba por 40 años", y que Jones estaba "derribando antigua verdad". Afirmó que por su parte "no iba a permanecer sentado en calma, viendo cómo manos despiadadas demolían las piedras fundacionales de nuestro mensaje". Smith no se detuvo aquí; continuó hablando falsamente al afirmar que "estaba en desventaja debido a que él no sabía que se abordaría el tema". Con algo de ironía añadió entonces que alguien "parecía saberlo, y había traído bibliografía con fuentes de información".[38]

Finalmente, el miércoles, en la clausura de la asamblea, antes del propio congreso de la Asociación General, Smith intentó forzar un voto para decidir el asunto de los diez cuernos. Waggoner bloqueó aquel voto sugiriendo que no se "decidiera hasta no haberlo investigado con detenimiento".[39] A pesar del bloqueo al voto, Smith proclamó la victoria de su posición en un artículo editorial de la *Review*, afirmando: "El sentimiento de los delegados parecía … estar abrumadoramente del lado de los principios establecidos de interpretación, y de la antigua posición. Queda por ver si eso va a suponer alguna diferencia o no para quienes están urgiendo la nueva posición".[40] Lo que Smith dejó de mencionar es que los delegados habían votado que "todos deben estudiar fielmente la cuestión durante el año". W. C. White vio el artículo editorial de Smith como una tergiversación, y anunció públicamente que "estaba calculado para engañar".[41]

Era comprensible que Jones y Waggoner quisieran defenderse después de dos años de tergiversación y acusaciones falsas. El martes 16 de octubre Jones tomó de nuevo el tema de los diez cuernos y replicó a Smith "en términos nada ambiguos". Explicó a todos por qué había traído la "bibliografía". Comentó acerca de las cartas habidas entre Smith, Waggoner y él mismo, demostrando que el tema sometido a consideración no se había traído por sorpresa. Para subrayar su argumento exhortó a los delegados a "no culparlo a él de lo que Uriah Smith no sabía". Ellen White estaba presente en la reunión y, consciente del significado de lo que estaba teniendo lugar, dijo a Jones: "Menos incisivo, hermano Jones, menos incisivo".[42]*

Ellen White supo que estaba controlando a los hermanos un espíritu que rechazaría la "luz". Cualquier paso en falso que pudieran dar Jones o Waggoner proveería la excusa para que los hermanos continuaran en su estado de rebeldía. La declaración de Jones fue un detalle de tan poca importancia al compararlo con toda la controversia que estaba teniendo lugar, que Ellen White nunca mencionó el incidente en ninguno de sus escritos, ni existe tampoco informe escrito alguno de la Asamblea pastoral de 1888 que lo mencione. W. C. White, quien tomó notas de aquella misma reunión, registró la explicación de Jones acerca de su investigación desde 1884 y de por qué "vino preparado con bibliografía", pero no registró la declaración de Jones ni la supuesta advertencia de Ellen White.[43]*

La gran necesidad

Antes que terminara la semana Ellen White habló en diversas ocasiones más a los reunidos en Mineápolis. Sabía que se estaban "perdiendo en gran medida la bendición" que podían haber recibido en la asamblea, y que redundaría en "una pérdida eterna". No debían "sentirse satisfechos" con su "propia justicia, contentándose en ausencia de las impresiones profundas del Espíritu de Dios":

> Hermanos y hermanas, en este tiempo hay gran necesidad de humillarnos ante Dios, a fin de que venga a nosotros el Espíritu Santo, …
>
> Que Dios nos asista a fin de que su Espíritu pueda hacerse manifiesto entre nosotros. No debiéramos esperar hasta llegar al hogar para obtener la bendición del Cielo. … Los que han estado por largo tiempo en la obra han estado demasiado satisfechos esperando que los reaviven los aguaceros de la lluvia tardía.[44]

A fin de que la lluvia tardía lo pudiera reavivar, el pueblo de Dios necesitaba guardar una "relación correcta con él". No se podía aferrar a la "duda e incredulidad", pues de ser así, el enemigo "tomaría el control de sus mentes", lo que siempre tiene por resultado "una gran pérdida". Satanás estaba procurando que sucediera tal cosa en el tiempo mismo en que Dios estaba midiendo su templo:

> Cristo está aquí esta mañana; hay ángeles, y están midiendo el templo de Dios y a los que adoran en él. La historia de este encuentro va a llegar a Dios, pues se toma un registro de cada reunión; en los libros del cielo se anota el espíritu manifestado, las palabras pronunciadas y las acciones realizadas. Todo se transfiere a los registros con tanta fidelidad como sucede con nuestros rasgos en la placa pulida del artista.[45]*

Ellen White habló de medir "el templo de Dios y a los que adoran en él". Estaba usando terminología de Apocalipsis 11 y de Isaías 40 al 42, así como de los sueños que tuvo en el verano precedente.[46] No eran sólo los individuos los que se medían, sino la iglesia de forma corporativa. Podemos preguntarnos: ¿Cuál debió ser el registro que tomó el cielo durante esos encuentros solemnes? ¿Estaba el pueblo de Dios preparado para prevalecer?

Había finalizado la asamblea pastoral y había comenzado el congreso de la Asociación General. ¿Sería diferente el registro de este último?
Intentaremos dar respuesta a esa cuestión en el próximo capítulo.

NOTAS del CAPÍTULO 3

1. En 1886 Ellen White escribió: "Queridos jóvenes, ¿tenéis vuestras lámparas preparadas y encendidas? La obra está progresando en la corte celestial. Estando Juan en visión en la isla de Patmos, dijo: 'Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir y se me dijo: Levántate y mide el *templo de Dios* y el altar y a los que adoran en él'. Esa obra solemne debe efectuarse *en la tierra*. Mirad y observad cómo está la *medida de vuestro carácter* al compararlo con la norma de justicia de Dios: su santa ley. Los adoradores han de pasar bajo la vara de medir de Dios. ¿Quién pasará la prueba? Cristo dice: 'Yo conozco tus obras' … ¿Cuántos están purificando sus almas mediante la obediencia a la verdad? ¿Cuántos están ahora en este tiempo completamente del lado del Señor?" (*Youth Instructor*, "The Watching Time", 25 agosto 1886, original sin cursivas). Diez años después, Ellen White volvería a escribir de nuevo acerca del templo de Dios en el corazón de la obra: "Había mucho por hacer a fin de que el corazón de la obra se mantuviera puro. Había que prestar mucha atención para mantener lubricada la maquinaria por la gracia de Dios, de forma que girara sin fricción. … Si el poder de Satanás puede venir *al propio templo de Dios*, y manipular las cosas a su antojo, el tiempo de preparación se prolongará" (Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 83, 22 mayo 1896, en *1888 Materials*, pp. 1524-1525, original sin cursivas).

2. Ellen G. White, *The Great Controversy* (Battle Creek, MI: Review and Herald Pub. Co., 1888), p. 611. Las palabras entre corchetes: "[en el juicio investigador]", están en el original y demuestran claramente la conexión de la lluvia tardía con la purificación del santuario. Dichas palabras no constan en la edición [actual] de 1911 de *El conflicto de los siglos*.

3. W. C. White a C. H. Jones, 18 mayo 1887. Ellen White terminó su obra sobre *El conflicto de los siglos* en mayo de 1888. Pronto se prepararon las matrices y se imprimieron miles de ejemplares. Pero los libros quedaron "durmiendo" en las casas publicadoras, y se les prestó escasa atención. Ver también el capítulo 7, y *El retorno de la lluvia tardía*, vol. 2, capítulo 18.

4. W. C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 169.

5. *Ibid.*, pp. 167-168. "Camp Necessity" es donde localiza W. C. White los estudios efectuados el 25 y 26 de junio de 1888. Se pueden encontrar sus notas sobre aquellas reuniones en *Manuscripts and Memories*, pp. 414-419, 429-440. En su carta a Dan Jones del 8 de abril de 1890, W. C. White afirma que las reuniones tuvieron lugar "el primero de julio de 1888", pero eso lo escribió casi dos años después que sucediera, y sin tener a mano su "libro de cartas" (*Ibid.*, pp. 167, 169).

6. *Ibid.*

7. *Ibid.*, p. 170.

8. Ellen G. White a Brethren Who Shall Assemble in General Conference, Carta 20, 5 agosto 1888; en *1888 Materials*, pp. 38, 40.

9. *Ibid.*, pp. 38-41, 44.

10. Ellen G. White, Manuscrito 21, noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 177.

11. Ellen G. White, Manuscrito 2, 7 septiembre 1888, "Engaging in Worldly Speculation"; en *1888 Materials*, pp. 47, 49. Ellen White escribió también acerca de eventos que sucedieron después del 7 de septiembre, mencionando específicamente el día 21 del mismo mes.

12. Ellen G. White, Manuscrito 26, octubre 1888, "Remarks After Reading an Article"; en *1888 Materials*, pp. 157-158.

13. Ellen G. White, Manuscrito 2, 7 septiembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 47-56. Esa parte del manuscrito nº 2 fue una adición de Ellen White posterior al congreso de Mineápolis. La idea de la "conspiración de California" se fraguó a partir de aquella carta que escribió W. M. Healey. Más de diez años después, Ellen White escribió a W. M. Healey: "Esas cartas resultaron en el retraso de la obra de Dios por años, y convirtieron mi labor en dura y extenuante … Esa experiencia ha dejado su impronta por el tiempo y la eternidad" (Carta 116, 21 agosto 1901; en *1888 Materials*, pp. 1759-

1760).

14. Ver: Roger Coon, "Minneapolis/1888: The 'Forgotten' Issue", Transcripción de una disertación en la Universidad de Loma Linda, el 23-25 de octubre de 1988, Ellen G. White Estate, Shelf Document, p. 7.

15. Ellen G. White a Mary White, Carta 82, 4 noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 182. Mucha de la información de la cadena de acontecimientos en Mineápolis se puede encontrar en el diario de R. D. Hotel y en las notas que W. C. White tomó en la conferencia (*Manuscripts and Memories*, pp. 441-518). El resumen más conciso de esa cadena de eventos en Mineápolis se lo encuentra en la tesis de Clinton Wahlen: *Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology and Their Relation to His Understanding of Righteousness by Faith, 1882-1895*, Master's Thesis, Andrews University, julio 1988, pp. 71-77. Ver también: Paul E. Penno, *Calvary at Sinai: The Law and the Covenants in Seventh-Day Adventist History*, manuscrito no publicado, 2001; y Ron Graybill, "Elder Hottel Goes to the General Conference", *Ministry*, febrero 1988, pp. 19-21.

16. Uriah Smith, *Review and Herald*, 16 octubre 1888, p. 648; en *Manuscripts and Memories*, p. 399.

17. Ellen G. White, "The Churches Great Need", *Review and Herald*, 22 marzo 1887, p. 177.

18. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 206.

19. Ellen G. White, Manuscrito 6, 11 octubre 1888, "Morning Talk"; en *1888 Materials*, pp. 69, 72, 73.

20. Ellen G. White, "How to Meet a Controverted Point of Doctrine", Morning Talk, 29 enero 1890, *Review and Herald*, 18 febrero 1890; en *1888 Materials*, p. 534.

21. Ellen G. White, "It is not for You to Know the Times and the Seasons", Sermón, 5 septiembre 1891, *Review and Herald*, 22 marzo 1892; en *1888 Materials*, p. 959.

22. Ellen G. White a S. N. Haskell, Carta 38, 30 mayo 1896; en *1888 Materials*, pp. 1540, 1541.

23. Ellen G. White a Mary White, Carta 81, 9 octubre 1888, sección fechada 14 octubre; en *1888 Materials*, p. 68. W. C. White tomó notas de la predicación de Farnsworth y nos da una idea de su contenido: "Cuando Cristo venga, ¿hallará fe en la tierra? … Se levantarán falsos profetas. El amor de muchos se enfriará. … ¿Hay iniquidad entre nosotros? Nuestro pueblo acude a los C M [encuentros campestres] para adquirir temperatura espiritual … luego regresan a casa y se enfrían. … ¿Se endurecen? … Abunda la iniquidad. … En los pasados (¿dos?) años nos han abandonado 13 o 14 miembros. No sólo han dejado la verdad, sino que algunos se han entregado a iniquidad e inmundicia demasiado horrible como para describirla. … ¿Cómo os sentiríais organizando C M, siendo que en un radio de 80 km hay entre 1.000 y 1.500 guardadores del sábado, y sólo asisten 300?" ("Notas de W. C. White en las reuniones de Mineápolis. 1888", p. 2; en *Manuscripts and Memories*, p. 472).

24. Ellen G. White a Mary White, Carta 81, 9 octubre 1888, sección fechada el 14 de octubre; y Manuscrito 7, 13 octubre 1888, "Sabbath Afternoon Talk"; en *1888 Materials*, pp. 67, 68, 74-84. En el "Diary of R. Dewitt Hottel", se menciona que Ellen White predicó el sábado por la tarde, pero sin dar detalle alguno respecto a los temas (*Manuscripts and Memories*, p. 505).

25. Uno no puede apreciar los sentimientos que albergaba Butler (que lo mantuvieron apartado de la asamblea de 1888), ni de la historia de la controversia sobre la ley en Gálatas sin leer íntegramente su carta (G. I. Butler a Ellen G. White, 1 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, pp. 77-118).

26. *Ibid.*, pp. 78, 100, 89. Con toda probabilidad Butler se sintió justificado en su predicción debido a la apostasía de D. M. Canright subsiguiente a la controversia de 1886 sobre la ley en Gálatas. En 1882, Canright había revisado su libro *The Two Laws* (publicado por primera vez en 1876), expandiendo la sección que trataba de Gálatas desde seis a veinticuatro páginas, a fin de reforzar la postura de que la epístola se refería a la ley ceremonial. Fue la preocupación por asuntos como ese, la que llevó a Waggoner a preguntar a W. C. White en 1885 acerca de las políticas editoriales cuando había diferencias de opinión. W. C.

White sugirió que "debían enseñar lo que creían que era la verdad, [incluso] si estaba en conflicto con algunas cosas que el pastor Canright y otros habían escrito" (W. C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 166). En 1886 la denominación reimprimió el libro de Canright, que llegó como un bienvenido incremento para el arsenal de Butler. Waggoner respondió con su serie en nueve partes en *Signs*: "Comentarios sobre Gálatas *3*", publicado durante el verano de 1886. Butler, según informa Ellen White, animó a Canright "a dar lecciones a los estudiantes en el seminario [de Battle Creek], y a verter en la *Review* una cantidad tan ingente de material, que se diría que era el obispo de la Iglesia Metodista". A Ellen White se le mostró que los puntos de vista de Canright sobre la ley contenían "una mezcla preocupante", y "aconsejó que se suprimieran sus libros". De hecho, escribió: "Si hiciera falta, quemaría cada ejemplar a fin de que no se le pudiera dar a nuestro pueblo ni uno sólo de ellos". Canright y Butler eran aliados en el "comité teológico", y se opusieron a Waggoner en el congreso de la Asociación General de 1886. Fue allí donde las dudas de Canright sobre su propia posición (y la de Butler) cimentaron su convicción de que Gálatas estaba realmente hablando de la ley moral, tal como sostenía Waggoner. No obstante, debido a que Canright retenía el concepto de Butler de "bajo la ley", abandonó su fe en ambas cosas: la perpetuidad de la ley y el adventismo, viniendo a convertirse en uno de sus críticos más vehementes. Ellen White, lejos de verlo como el fruto de la enseñanza de Waggoner, responsabilizó de ello a Smith y a Butler (Ellen G. White a G. I. Butler y Uriah Smith, Carta 13, 1887; en *1888 Materials*, pp. 33-34).

27. G. I. Butler a Ellen G. White, 1 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, pp. 90-91.

28. Ellen G. White a Mary White, Carta 81, 9 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 66.

29. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 21, 14 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 86, 94-95. En la página 85 de *Ellen G. White 1888 Materials*, White Estate ha dedicado una página entera a una nota al pie que busca minimizar el impacto e importancia de la carta de Ellen White a Butler. Dicha nota al pie sugiere que "Butler no permaneció en un estado de tinieblas", y que hacia 1902 había "sacado provecho de la experiencia". No obstante, nada se dice respecto al comentario

de Butler en 1910: "Que nunca pudo ver luz en sus mensajes especiales, y que nunca aceptó la posición [de Jones y Waggoner]" (A. G. Daniells a W. C. White, 21 enero 1910; en *Manuscripts and Memories*, p. 325). Pero dejando aparte en qué punto estaba Butler en el momento de su muerte, debemos preguntarnos si el *resultado de las acciones que él y otros* emprendieron en la asamblea de Mineápolis es hoy insignificante en sus consecuencias, más de 120 años después. Ver también la nota nº 3 del capítulo 7.

30. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 21a, 15 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 113, 116.

31. Existe cierta evidencia de que los comentarios de Ellen White que se encuentran en el Manuscrito 26 de octubre de 1888, los hizo el viernes 12 de octubre, y no el lunes 15. Ver *1888 Materials*, p. 66.

32. Ellen G. White, Manuscrito 26, octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 162. Años más tarde Ellen White escribiría sin ambages: "El Señor ha suscitado al hermano Jones y al hermano Waggoner para proclamar un mensaje al mundo a fin de preparar a la gente para *prevalecer en el día de Dios*" (Ellen G. White, Manuscrito 61, 1893; en *1888 Materials*, p. 1814, original sin cursivas).

33. A. T. Jones a Uriah Smith, 6 diciembre 1886.

34. Uriah Smith a A. T. Jones, 8 noviembre 1886.

35. A. T. Jones a Uriah Smith, 3 diciembre 1886.

36. W. C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 168.

37. G. I. Butler a Ellen G. White, 1 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 102.

38. W. C. White, "Notes Made at the Minneapolis Meetings 1888", 15 octubre 1888, pp. 27, 29; en *Manuscripts and Memories*, p. 420; y Ron Graybill, "Elder Hottel Goes to the General Conference", *Ministry*, febrero 1988, pp. 19-21.

39. "Talk of a Prophecy", Minneapolis *Tribune*, 18 octubre 1888, p. 5; en *Manuscripts and Memories*, p. 549.

40. Uriah Smith, "The Conference", *Review and Herald*, 23 octubre 1888, p. 664; en *Manuscripts and Memories*, p. 400.

41. W. C. White a J. H. Waggoner, 27 febrero 1889; en *Manuscripts and Memories*, p. 136.

42. Informe rubricado de "Entrevista con J. S. Washburn, en Hagerstown, Md., 4 junio 1950", efectuado por Robert J. Wieland, p. 1 (tomado de una copia de la entrevista original que difiere en su paginación de la copia evidentemente escrita de nuevo, registrada en Document File 242, en Center for Adventist Research, James White Library, Andrews University); Ron Graybill, "Elder Hottel Goes to the General Conference", *Ministry*, febrero 1988, pp. 19-21.

43. "Notes of W. C. White Taken at Minneapolis", 16 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 422. Desafortunadamente, esa declaración que hizo Jones ha venido siendo usada por más de 100 años para intentar justificar el rechazo del que él y Waggoner fueron objeto en Mineápolis. En los registros históricos está claro que la aseveración de Smith que provocó la respuesta de Jones tenía que ver con la cuestión de *si Smith sabía que se iba a discutir el tema de los diez reinos* en la conferencia de 1888. Sin embargo, los críticos contemporáneos de Jones y Waggoner han atribuido incorrectamente la respuesta de Jones a si Smith *conocía la identidad de los diez reinos* (tal como él). Eso comenzó quizá cuando A. T. Robinson, 42 años después de Mineápolis (y con el espíritu de amargura y deserción que desarrolló Jones posteriormente todavía *in mente*), escribió sobre el incidente a modo de "ilustración concreta" que "justificaría la actitud" de los líderes contra Jones y Waggoner. Robinson, sin proporcionar el contexto, describe a Smith como habiendo hecho la presentación "en su modestia característica", y a Jones respondiendo en su "estilo característico". Cita entonces la declaración de Jones 42 años después que la hiciera, en estos términos: "El pastor Smith os ha dicho que no sabe nada sobre eso. Yo sí sé, y no quiero que nadie me culpe por lo que él no sabe" ("Did the Seventh-day Adventist Denomination reject the Doctrine of Righteousness by Faith?" 30 enero 1931; en *Manuscripts and Memories* 336-337). El joven L. E. Christian cumplió 17 años mientras asistía

junto a sus padres a la asamblea de Mineápolis en 1888. Unos 60 años después (y con toda probabilidad habiendo sido influenciado por el informe de Robinson), Christian escribió acerca del incidente entre Smith y Jones, pero no como testigo presencial. También él describe a Smith como un "hombre modesto, pero bien informado", y a Jones como "rudo y jactancioso". Según Christian, la declaración exacta de Jones fue: "La dificultad del hermano Smith consiste en que no sabe cuáles son los diez cuernos, y sin embargo, argumenta que son los Hunos, mientras que yo conozco y puedo probar mi posición". Christian asegura que Ellen White "reprendió severamente al pastor Jones por su falta de respeto a un veterano pionero en el movimiento adventista". Pero el recuerdo de Christian es altamente sospechoso. Tergiversa la conferencia de Mineápolis como siendo una "gloriosa victoria", tomando posición junto al veterano predicador E. W. Farnsworth -quien afirmó que "la justificación por la fe no era una enseñanza nueva",- y junto a J. H. Morrison, "un pastor honorable" que "repudiaba las posiciones extremas del Dr. Waggoner". Christian culpabiliza a Jones y Waggoner, llegando a sugerir que Ellen White no los apoyó (*The Fruitage of Spiritual Gifts* [1947], pp. 229-230). A. W. Spalding, que no estuvo presente en Mineápolis, cita la declaración de Robinson, añadiendo asimismo sus comentarios personales. Uriah Smith "era un hombre modesto, discreto, reservado", mientras que Jones "era agresivo, y en ocasiones turbulento, y proporcionaba justa causa para el resentimiento" (*Captains of the Host* [1949], p. 593). N. F. Pease cita la declaración de Robinson sobre Jones y concluye: "El hombre que proponía la justificación por la fe … no siempre presentaba sus puntos de vista con tacto y discreción. Esa condición desafortunada desarrolló un espíritu de prejuicio contra el hombre, que oscurecía en muchas mentes los asuntos importantes" (*By Faith Alone* [1962], p. 131). A. V. Olson reproduce la cita que hace A. W, Spalding de la declaración que Robinson atribuye a Jones, afirmando que "algunos sentían que las maneras y el lenguaje de uno de los jóvenes predicadores era objetable" (*Through Crisis to Victory 1888-1901* [1966], p. 44). R. W. Schwartz cita a Robinson y afirma que la "declaración imprudente" de Jones tuvo un "impacto en muchos delegados" y "puso a hervir la olla de la controversia antes que comenzara la presentación teológica realmente significativa" (*Light Bearers to the Remnant*, [1979], p. 188). El guión escrito para Canadian Union College Heritage Players se toma muchas licencias al citar a A. T. Jones en estos términos: "Ciertamente me satisface comentar sobre los diez cuernos. El pastor

Smith acaba de admitir que no es realmente una autoridad sobre los diez cuernos. Os quiero asegurar que he dedicado mucho estudio a ese tema, y puedo compensar la ignorancia del pastor Smith" ("The News From Minneapolis 1888", *Playing Our Past* [North American Division Office of Education, 1989], p. 126). Pero quizá la mayor tergiversación de A. T. Jones se encuentra en la única biografía que se ha escrito sobre él. George Knight comienza el capítulo 3 citando la declaración de Robinson, y a continuación proclama: "Esas palabras ásperas y actitudes pedantes proveyeron parte del trasfondo para el conflicto que caracterizó la sesión de la Asociación General de 1888" (*From 1888 to Apostasy* [1987], p. 35). En respuesta a una crítica de su libro por parte de Dennis Hokama, George Knight hace una declaración muy esclarecedora: "He de confesar a Hokama que debo haber fracasado en comunicar de forma efectiva. Estaba haciendo todo lo posible para demostrar que Jones fue aberrante de principio a final. Eso queda demostrado a finales de la década de 1880 y principios de la década de 1990 por su aspereza y fracaso en demostrar cortesía cristiana" ("A Spark in the Dark: A Reply to a Sermonette Masquerading as a Critique, George Knight answers Dennis Hokama", *Adventist Currents*, abril 1988, p. 43). Knight menciona esa situación en otros libros, junto a comentarios parecidos (*Angry Saints*, [1989], pp. 32, 65; *A User-Friendly Guide to the 1888 Message* [1998], pp. 28, 53-54). Uno se pregunta, no obstante, sobre la fiabilidad de libros escritos bajo una agenda confesa como la suya. J. S. Washburn, quien estuvo presente en Mineápolis, menciona también ese incidente 62 años después, pero lo hace con ecuanimidad ("Interview", *op. cit.)*. Ver también la nota 41 del capítulo 4 para el contexto amplio de la declaración de Robinson hecha en 1931. Es muy significativo que justo ocho meses después de aquel incidente en Mineápolis, Ellen White, dirigiéndose a su audiencia en relación con el reciente artículo de Uriah Smith en la *Review*, hizo un comentario similar al que se atribuye a Jones: "Os preguntaréis: '¿Qué significa ese artículo del hermano Smith en la *Review*?' -No sabe de lo que está hablando; ve a los hombres como árboles que andan" (Manuscrito 5, 19 junio 1889, "Sermon Given at Rome NY"; en *1888 Materials*, p. 348). Debemos recordar, no obstante, que Dios la estaba dirigiendo a fin de contrarrestar el rechazo al mensaje enviado del cielo.

44. Ellen G. White, "The Need of Advancement", Morning Talk, 18 octubre 1888, *Review and Herald*, 8 octubre 1889, p. 625, 626; en *1888*

Materials, pp. 117-118.

45. Ellen G. White, "Have Light in Yourselves", Morning Talk, 19 octubre 1888, *The Signs of the Times*, 11 noviembre 1889, p. 674; en *1888 Materials*, p. 120. Años más tarde Ellen White escribiría sobre un "sueño impresionante" que tuvo, en el que se midió a los creyentes respecto a la recepción del Espíritu Santo: "Durante la noche del primer sábado en el encuentro de Newcastle, me pareció estar en la reunión, presentando la necesidad e importancia de que recibiéramos el Espíritu. … Tienen que recibir el Espíritu antes que puedan comprender plenamente las lecciones de Cristo. … En mi sueño había un centinela en la puerta de un importante edificio, y preguntaba a cada uno que se acercaba para entrar: '*¿Has recibido el Espíritu Santo*?' *En su mano había una vara de medir*, y sólo muy, muy pocos fueron admitidos en el edificio. 'Tu talla como ser humano no significa nada', dijo. 'Pero si has alcanzado la plena estatura del hombre en Cristo Jesús, de acuerdo al conocimiento que has tenido, recibirás una entrada para sentarte con Cristo en la cena de bodas del Cordero; y nunca dejarás de aprender por las edades eternas acerca de las bendiciones otorgadas en el banquete preparado para ti'" (*Review and Herald*, 11 abril 1899, "An Impressive Dream", p. 225, original sin cursivas).

46. Ellen G. White, Manuscrito 26, octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 157.

CAPÍTULO 4

Un "mensaje preciosísimo"

Respuesta de los líderes al Espíritu Santo y a la luz recibida

(índice)

CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE MINEÁPOLIS, 1888

El congreso de la Asociación General de 1888 comenzó el miércoles 17 de octubre, a las 9:30. La controversia que había ensombrecido la asamblea pastoral no contribuyó a crear una atmósfera favorable en el congreso de la Asociación General. Por desgracia, eso no fue más que el comienzo.

Cuando Jones y Waggoner llegaron a la iglesia aquel primer día, llamó su atención una gran pizarra colocada en el frente, en la que estaban escritas dos propuestas antagónicas. La una decía: "*Se acuerda* -Que la ley en Gálatas es la ley ceremonial", junto a la cual aparecía el nombre de J. H. Morrison. La segunda decía: "*Se acuerda* -Que la ley en Gálatas es la ley moral", junto a la cual había un espacio para que Waggoner pusiera su firma. Waggoner rehusó hacer tal cosa, declarando que no había venido a debatir. Además, su postura consistía en que no obtenemos la justicia por la ley, sino por la fe, sin importar que se tratara de la ley moral o de la ceremonial.[1]

Waggoner había comenzado dos días antes su serie de al menos nueve presentaciones, presentando la relación de la ley con la justicia de Cristo. Según su comprensión, el tema era mucho más amplio que a cuál de las leyes se refería el libro de Gálatas. Solamente después de haber dado las primeras seis presentaciones sobre la justicia por la fe entró más específicamente en el tema de Gálatas, y aun entonces lo argumentó en el contexto de la justicia por la fe.[2]

Es evidente que la controversia en 1888 iba más allá de la ley en Gálatas. Si bien el tema central era la justicia por la fe y su relación con otras verdades bíblicas, había una estrecha relación con muchos otros temas, incluyendo la libertad religiosa, la organización de la iglesia, la educación, las publicaciones y la obra médico-misionera. En las páginas que siguen examinaremos algunas de las enseñanzas de Jones y Waggoner, pero antes de avanzar será bueno que presentemos un resumen del "mensaje de 1888".

El mensaje de 1888

En primer lugar, debemos comprender que el "mensaje" que el Señor envió mediante Jones y Waggoner no estaba confinado al año 1888 ni al congreso de la Asociación General. Al contrario, como veremos en los capítulos que seguirán, ese mensaje fue presentado en gran medida durante el congreso de la Asociación General, y fue proclamado en la década que siguió. En segundo lugar, debemos comprender que si bien carecemos de una transcripción exacta de lo que Jones y Waggoner presentaron en Mineápolis, podemos reconstruir un concepto justo y preciso de lo que enseñaron antes, durante y después del congreso.[3]*

JESSIE WAGGONER

Tanto Jones como Waggoner eran escritores prolíficos de libros y artículos para publicaciones de la iglesia. A partir de sus escritos sabemos lo que enseñaron antes del congreso, incluyendo *The Gospel in Galatians*, que Waggoner escribió en 1887, y que se entregó a los delegados que asistían al congreso de 1888. Sabemos también a partir de sus escritos lo que enseñaron después del congreso, incluyendo el libro *Cristo y su justicia*, que Waggoner publicó en 1890, y que está basado en las notas que tomó Jessie F. Moser-Waggoner de las presentaciones de Waggoner en el congreso de la Asociación General de 1888.[4]*

Tenemos también a nuestra disposición más de 1.800 páginas de correspondencia, manuscritos y sermones de Ellen White relativos al episodio de Mineápolis, que se encuentran en los cuatro volúmenes: *The Ellen G. White 1888 Materials.* Además de eso, está: *Manuscripts and Memories of Minneapolis*: casi 600 cartas de varios participantes en relación con las reuniones de 1888. Incluida en esa colección hay copias de informes denominacionales y de revistas, tales como 1888 *General Conference Daily Bulletin*, el diario de R. Dewitt Hottel y los cuadernos de notas de W. C. White, que contiene anotaciones tomadas durante las reuniones.[5]*

Al examinar lo que enseñaron Jones y Waggoner debemos recordar antes que nada y por encima de todo que estaban presentando doctrinas bíblicas a partir de la propia Biblia.[6] Ellen White confirmó ese abordaje, declarando que "la Biblia ha de ser nuestra norma en toda doctrina y predicación",[7] ya que "sólo ella puede proporcionar un conocimiento correcto de la voluntad de Dios".[8] Además, "la Biblia y la Biblia sola, guardada en el corazón y bendecida por el Espíritu de Dios, puede hacer al hombre justo y puede mantenerlo justo".[9] Ellen White comprendió que la Biblia no estaba estancada, sino que era un "libro progresivo"[10] cuyas "verdades gloriosas" se debían "presentar claramente ante los seguidores de Cristo".[11] Esas "verdades de la Biblia conectadas con el gran plan de la redención" estarían "desplegándose continuamente, expandiéndose, y desarrollándose", ya que la Biblia es "divina, como su Autor".[12]*

Esas verdades de la Biblia que Jones y Waggoner presentaron estaban en armonía con los inequívocos hitos adventistas. Ellen White enumeró siete de ellos en el contexto del mensaje de 1888: "El cumplimiento del tiempo en 1844 … la purificación del santuario que está ocurriendo en el cielo, y que tiene una estrecha relación con el pueblo de Dios en la tierra, [también] los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles, desplegando la bandera que lleva la inscripción: 'Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús' … La luz del sábado del cuarto mandamiento [y] la no-inmortalidad de los malvados". Ellen White sugirió que Jones y Waggoner habían dado a esos hitos un "nuevo ímpetu".[13] Es cierto que los presentaron en un contexto diferente: el de "la verdad tal cual es en Jesús".[14]* En particular, presentaron el evangelio: "La justificación por la fe en la justicia de cristo", es decir, el *hito* de la justicia de Jesús en relación con la ley, mano a mano junto al *hito* de los mandamientos de Dios. Eso, declaró Ellen White, constituye "el mensaje del tercer ángel".[15]

Los adventistas del séptimo día habían proclamado "los mandamientos de Dios", pero no "la fe de Jesús" con una prominencia equivalente. Se "había hablado de ella, pero no se la había comprendido". Se la había "pasado por

alto y se la había tratado con indiferencia y descuido", de forma que no ocupaba la posición prominente que Dios había dispuesto.[16] La ley de Dios carece de poder sin la "fe de Jesús", dado que dicha fe "implica más de lo que se suele suponer".[17] Así, el tema real en Mineápolis era el propio plan de la salvación.

Hacia el final del congreso de la Asociación General, Waggoner escribió que uno de los temas principales en discusión era "la ley y el evangelio en sus varias relaciones, bajo la denominación general de justificación por la fe".[18] Años más tarde, Ellen White escribió la que es probablemente su declaración más conocida en relación con el mensaje de 1888. En ella encontramos un resumen confiable de los aspectos más específicos de ese precioso mensaje:

> En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.
>
> El exaltado Salvador ha de aparecer … sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto. … Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales. …
>
> A pesar de nuestra indignidad, siempre hemos de tener en cuenta que hay Uno que puede quitar el pecado y salvar al pecador. …
>
> Dios entregó a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel. …
>
> Este … testimonio … presenta la ley y el evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto. (Véase Romanos 5 y 1 Juan 3:9 hasta el fin del capítulo). …
>
> Esta es precisamente la obra que el Señor ha dispuesto que el mensaje que él ha dado a sus siervos realice en la mente y en el corazón de todo agente humano. Es la vida perpetua de la iglesia el que sus miembros amen a Dios en forma suprema, y amen a los demás como se aman a sí mismos. …
>
> Descuidad esta gran salvación, que ha sido mantenida ante vosotros durante años, despreciad esta gloriosa oferta de justificación por medio de la sangre

> de Cristo, y de santificación mediante el poder purificador del Espíritu Santo, y no quedará más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego.[19]

El centro de este mensaje era el "exaltado Salvador", tanto en su naturaleza divina como humana. Presentaba al Salvador como poseyendo un "amor inalterable" que tomó la iniciativa para salvar a "toda la familia humana". Su "sacrificio por los pecados del mundo entero" cumplió algo en favor de todo ser humano, y de no ser negado y despreciado, llevaría a la "justificación por la fe en el Garante". Quienes ejercitaran esa fe genuina iban "a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios". Eso se cumpliría mediante "las inapreciables bendiciones del pacto"; no del viejo pacto, sino del nuevo, en el que la ley queda escrita en el corazón. De esa forma, la humanidad no necesita seguir en esclavitud al pecado, pues Cristo condenó al pecado en la carne, pudiendo "quitar el pecado y salvar al pecador". La santificación, por consiguiente, no es otra cosa que experimentar continuamente la justificación por la fe, y es claramente una parte de la justicia por la fe.

Una nueva motivación toma ahora el lugar del temor al castigo y del afán de recompensa, puesto que el que "amen a Dios en forma suprema, y amen a los demás como se aman a sí mismos" es su más elevada motivación. En resumen, esa es "la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel", uniendo el concepto bíblico de la justicia por la fe con la verdad singular de la purificación del santuario celestial. Quien tenga siempre presentes esas buenas nuevas, encontrará que le resulta más fácil salvarse que perderse.

Era ese mismo mensaje el que debía ser "proclamado en alta voz" –el fuerte pregón- "y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu": la lluvia tardía.[20] Pero, ¿cómo fue recibido ese mensaje? Volvamos ahora al Congreso de la Asociación General.

Votos y resoluciones

Al continuar las presentaciones de Waggoner durante la primera semana del congreso, el prejuicio y la oposición no hicieron más que aumentar. La mañana del jueves 18 de octubre presentó el tema de la "justificación por la fe en Cristo". Dijo que la "libertad en Cristo es siempre libertad del pecado, y que alejarse de Cristo en favor de otros métodos [distintos] de justificación, trae siempre la esclavitud". Tanto él como Ellen White hicieron un llamamiento a los hermanos "ancianos y jóvenes a buscar a Dios,

a dejar de lado todo espíritu de prejuicio y oposición, y a esforzarse por llegar a la unidad de la fe".[21]

URIAH SMITH

El viernes 19 de octubre, Waggoner comparó el libro de Romanos con el de Gálatas a fin de mostrar que "la auténtica controversia [en los días de Pablo] versaba sobre la justificación por la fe en Cristo". Dijo también que el "pacto y las promesas hechas a Abraham son el pacto y las promesas que se nos hacen a nosotros". La implicación era que se estaba dando una vez más aquella misma controversia que hubo en los días de Pablo.[22]* Butler creía que sobre-enfatizar el evangelio era una amenaza para la ley, mientras que Waggoner creía que tanto la ley como el evangelio resultaban amenazados por una mentalidad legalista. Como dijo uno de los delegados: "El asunto era justicia por la fe *versus* justicia por las obras".[23]

Uriah Smith tuvo la oportunidad de hablar más tarde aquel mismo día, y expresó su opinión consistente en que "Romanos no tenía ninguna referencia a Gálatas". Sintió asimismo que había "peligro en la posición de Waggoner".[24]

El sábado, Ellen White habló a los reunidos en la asamblea acerca del progreso en la vida cristiana. Mencionó las excusas que la gente ponía para no vencer el pecado en sus vidas, pero -dijo- Cristo había venido para hacer libres a los hombres. Su sacrificio era suficiente para traer victoria: "Él viene y me imputa su justicia en su perfecta obediencia". Afirmó que cuando se tienen reuniones y la verdad "impresiona las mentes, Satanás trae las dificultades". Habló de la "condición de incredulidad" de los judíos cuando Cristo estuvo en la tierra y durante el tiempo de Elías. El pueblo de Dios había endurecido tanto su corazón que no podría ser "impresionado con la verdad" ni sería "susceptible a las influencias del Espíritu de Dios". Ellen White hizo entonces la aplicación para el presente, refiriéndose en estos términos a los líderes que estaban ante ella:

> Quiero deciros aquí cuán terrible es que hagáis tal como hicieron ellos cuando Dios trae luz y es impresionada en vuestro corazón y espíritu. Dios retirará su Espíritu a menos que se acepte su verdad. …
>
> La raza humana es aceptada en el Amado. Su gran brazo humano rodea a la raza, mientras que su brazo divino se aferra al trono del Infinito y abre para el hombre todo el cielo. Las puertas están hoy abiertas de par en par. Cristo está en el santuario celestial y vuestras plegarias pueden llegar hasta el

> Padre. Cristo dice: Si me fuere, os enviaré al Consolador, y cuando tenemos al Espíritu Santo lo tenemos todo. …
>
> Por lo tanto, debemos entrar por la fe en el santuario con él, debemos comenzar la obra en el santuario de nuestras almas. Debemos limpiarnos de toda contaminación.[25]

Mientras avanzaba en su presentación, Ellen White sintió que "el Espíritu del Señor estaba descansando, no sólo sobre [ella], sino sobre el pueblo". Después de la reunión muchos dieron testimonio de que había sido el día más feliz de su vida. Ella supo que "estaba en la asamblea la presencia del Señor Jesús" para bendecir al pueblo, y que esa "revelación especial del Espíritu de Dios tenía un propósito: sofocar las dudas, revertir la marea de incredulidad que los corazones y mentes habían admitido en relación a la hermana White y la obra que el Señor le había asignado".[26]* ¿Lograría aquella "sesión de refrigerio" revertir la marea?

La mañana del domingo, Ellen White dio una corta charla devocional; su tema fue: "un pueblo escogido". Se refirió a la "elevada norma" a la que Dios había llamado a su pueblo. La única forma en que se podía alcanzar, era apartando la vista del mundo y poniéndola en las "cosas celestiales". Es sólo a partir de la luz que brilla desde la cruz del Calvario … como podemos comprender cualquier asunto en el maravilloso tema de la redención". Refiriéndose a la ley, y haciéndose eco de lo que Waggoner había dicho antes en la sesión, Ellen White afirmó que la ley moral nos llevaba a Cristo:

> Nuestra obra es anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. ¿Cómo lo hemos de hacer? Mostrando al mundo que somos un pueblo guardador de los mandamientos al andar en armonía con la ley de Dios; no perdiendo nunca de vista su bondad y amor, y haciendo que todo en nuestras vidas esté subordinado a las demandas de su Palabra. De esa forma seremos representantes de Cristo, revelando en nuestras vidas una copia de su carácter.
>
> "Pero" -dirá alguien- "yo creía que los mandamientos eran un yugo de esclavitud". Es sólo a quienes quebrantan la ley, a quienes parece un yugo de esclavitud. Para los guardadores de la ley, es vida, alegría, paz y felicidad. La ley es un espejo donde podemos mirar y discernir los defectos de nuestros caracteres. ¿No debiéramos estar agradecidos porque Dios haya provisto un medio por el que podemos descubrir nuestras deficiencias?
>
> No hay en la ley poder para salvar o perdonar al transgresor. ¿Qué es, entonces lo que la ley hace? Lleva al pecador arrepentido a Cristo. Pablo afirma: "[No he rehuido] anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hechos 20:20-21). ¿Por qué predicó el arrepentimiento? Porque se había transgredido la ley de Dios. Los que han transgredido la ley se deben arrepentir. ¿Por qué predicó la fe en

> Cristo? Porque es Cristo quien ha redimido a los pecadores de la penalidad de la ley. La ley señala el remedio para el pecado: el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Cristo. ¿Qué tiene de extraño que Satanás quiera deshacerse de la ley?[27]*

En la reunión de la tarde, que trataba sobre la educación, se propuso tomar una resolución al efecto de "que no se enseñe nada en nuestro seminario de Battle Creek que sea contrario a lo que se ha enseñado en el pasado, o bien que sea aprobado por la comisión de la Asociación General". Esas propuestas las hicieron los hermanos para intentar impedir que Jones y Waggoner presentaran a la Asociación General doctrinas que los hermanos habían presentado en el pasado, así como para impedirles presentar nuevas ideas en el futuro.[28]* G. I. Butler tenía una parte en eso, ya que había esparcido el informe de que padres de diversos estudiantes del seminario de Healdsburg enviarían a sus hijos a otra parte mientras se enseñaran allí los puntos de vista de Jones y Waggoner.[29] La propuesta pretendía también evitar que Jones presentara sus puntos de vista a los alumnos del seminario de Battle Creek, donde se había acordado que comenzara a enseñar a principios de año.[30]

Ellen White estaba presente en la reunión, y pidió que se hiciera una segunda lectura de la propuesta. A continuación preguntó por qué nunca antes se había propuesto o votado una resolución como esa. Obtuvo el silencio por respuesta. Ellen White tensó la situación preguntando directamente a Uriah Smith, el secretario, si tenía conocimiento de que se hubiera sometido a consideración una resolución como esa anteriormente, en cualquier reunión previa. Smith parecía dubitativo. Ellen White señaló entonces el "'peligro de restringir la obra del Señor'". El Señor le había revelado que la propuesta era un error y era peligrosa, y amonestó a los hermanos a que "'se abstuvieran de votarla'". W. C. White lo vio como una "obsesión por la ortodoxia", así es que luchó tenazmente junto a su madre [contra aquella resolución], y finalmente logró que quedara "en vía muerta".[31] Describiendo el incidente con posterioridad Ellen White aclaró por qué era tan peligroso votar de aquella forma:

> Declaré que custodiaba los valores y no podía permitir que pasara aquella resolución, [ya que] tenía que venir una luz especial al pueblo de Dios a medida que se acercaba a las escenas finales de la historia de esta tierra. Tenía que venir otro ángel del cielo con un mensaje, y toda la tierra sería alumbrada con su gloria. Era para nosotros imposible determinar el modo en que vendría esa luz adicional. Podía venir de forma muy inesperada, de un modo en que no armonizaría con las ideas que muchos habían concebido. No es en absoluto improbable ni contrario a los métodos y obrar de Dios, el que envíe luz a su pueblo a través de canales inesperados. ¿Estaba bien que se cerrara

> toda avenida en nuestros seminarios, de forma que los alumnos quedaran privados del beneficio de aquella luz? La resolución quedó descartada.[32]

Desgraciadamente, el consejo de Ellen White pudo hacer muy poco para detener la secuencia de eventos. Incluso después de haber puesto las "cosas claras", R. A. Underwood "urgió a que se hiciera efectiva la resolución".[33] Con las palabras pronunciadas por Ellen White todavía resonando en sus oídos, se tomó el voto. Uno de los hombres votó en favor de la resolución levantando ambas manos.[34]* Aunque la resolución no se aprobó, aquel evento dejó clara una cosa: incluso habiendo tenido aquella reunión de sábado bendecida por el Espíritu sólo un día antes, muchos de los hermanos habían perdido la confianza en Ellen White y sus testimonios: "Tan pronto como vieron que Ellen White no estaba de acuerdo con todas sus ideas ni armonizaba con las proposiciones y resoluciones a votar … la evidencia que habían recibido tuvo tan poco peso para algunos, como las palabras que Cristo pronunció en la sinagoga de los nazarenos".[35]

Aquel atardecer Ellen White dio su consejo en un discurso público. Habló de la necesidad de recibir el nuevo "maná fresco del cielo", y de la necesidad de un "amor como el de Cristo", del que tanto carecía aquel congreso. Habló en contra de las "chanzas y bromas", de la "maledicencia", y de convertir a sus hermanos en "objeto de burla". Empleando el lenguaje de Apocalipsis 5 habló nuevamente contra el intento que se había hecho de aprobar aquella resolución; había "llegado el tiempo en el que se debe desplegar el libro (pergamino) ante el mundo mediante los mensajeros de Dios":

> Ha llegado el tiempo en el que se debe desplegar el libro ante el mundo mediante los mensajeros de Dios. A quienes instruyen en nuestros seminarios nunca se los debe restringir, diciéndoles que deben enseñar solamente lo que se ha venido enseñando hasta entonces. Fuera con esas restricciones. Existe un Dios, que es quien da el mensaje que su pueblo hablará. … El evangelio se debe cumplir de acuerdo con los mensajes que Dios da. Lo que Dios da a sus siervos para que prediquen hoy, puede no haber sido verdad presente hace veinte años, pero es el mensaje de Dios para este tiempo. …
>
> Dios está presentando a las mentes de hombres divinamente escogidos preciosas gemas de verdad apropiadas para nuestro tiempo. Dios ha rescatado esas verdades de la compañía del error, y las ha colocado en el marco apropiado. … [36]*
>
> Los que no han estado hundiendo la pala más y más profundamente en la mina de la verdad, no apreciarán belleza en las cosas preciosas que se han presentado en esta conferencia. Una vez que la voluntad se ha puesto en obstinada oposición a la luz dada, es difícil ceder, incluso bajo la evidencia convincente que ha habido en esta conferencia. … Jesucristo ha estado en

> cada dormitorio en que os habéis entretenido. ¿Cuántas oraciones ascendieron al cielo desde esas habitaciones? …
>
> Hacemos bien en recordar que Cristo es la luz del mundo, y que desde la Fuente de toda luz están siendo constantemente reflejados nuevos rayos de luz. …
>
> Hubo un tiempo en el que Israel no podía prevalecer ante sus enemigos. Eso se debía al pecado de Acán. Dios declaró: "No estaré más con vosotros si no hacéis desaparecer el anatema de en medio de vosotros". Dios es el mismo hoy. Si los que pretenden creer la verdad acarician pecados contaminadores, descansará sobre la iglesia la desaprobación de Dios, y no la levantará hasta que los miembros hagan todo lo que esté en su mano para mostrar su odio hacia el pecado y su determinación para expulsarlo de la iglesia. Si se permite que los celos, las malas sospechas y la maledicencia hallen un lugar en la iglesia, tal iglesia está bajo el desagrado de Dios. Permanecerá espiritualmente malsana hasta que sea limpiada de esos pecados, ya que hasta entonces Dios no puede revelar su poder para fortalecer y elevar a su pueblo y darle la victoria. …
>
> Oh, cuánto necesitamos todos el bautismo del Espíritu Santo.[37]

Aunque Ellen White no era plenamente consciente del nivel que había alcanzado aquella maledicencia, había visto ya lo suficiente como para pronunciarse contra ella. Durante las presentaciones de Waggoner se habían producido numerosas interrupciones por comentarios descorteses. Aunque Waggoner era de baja estatura, se lo podía oír perfectamente. Sin embargo, alguien gritó burlonamente: "No lo vemos". Hubo "notable antagonismo", y algunos incluso "giraron las cabezas cuando apareció Waggoner". Todo eso tenía el propósito de herir a Jones y Waggoner, y lo consiguió.[38]

G. I. Butler había estado enviando mensajes "telegrafiados desde Battle Creek", amonestando a los hermanos a que se mantuvieran fieles a los hitos, y a que "hicieran que el pueblo tomara una decisión" sobre los puntos controvertidos que se sometían a consideración.[39] Cuando Ellen White vio el espíritu manifestado contra Jones y Waggoner, "que parecía ser contagioso", sintió profunda pena de corazón. Ella y W. C. White se esforzaron "fervientemente" en que los "hermanos en el ministerio" se reunieran en una habitación desocupada para orar juntos; sin embargo, no tuvieron éxito "más que en dos o tres ocasiones". Pero como pronto descubriría Ellen White, había incluso más que eso cocinándose entre bastidores.[40]*

Finalmente, temprano en la mañana del lunes, Ellen White escribió el asunto para que sus palabras "no se pudieran malinterpretar", y lo presentó por la tarde ante una buena representación de los "hombres responsables en

el liderazgo". Les dijo que había "oído por primera vez las posiciones del pastor E. J. Waggoner" y que estaba infinitamente agradecida a Dios, pues "supe que era el mensaje para el tiempo [presente]". "*A lo largo de toda* la presentación de sus puntos", E. J. Waggoner se había conducido "en un buen espíritu, un espíritu cristiano". A diferencia de quienes se oponían a sus enseñanzas, Waggoner había elegido expresarse "con franqueza, *sin alusiones personales*, sin atacar ni ridiculizar a nadie. Había abordado el tema como debe hacerlo un caballero cristiano, con cortesía y amabilidad", no con el "estilo propio de los debates". Ellen White dijo que "[incluso] los que sostenían posiciones antagónicas reconocieron que eso fue así".[41]*

Ellen White lamentó que no estuviera en su charla un número mucho mayor de personas, pues "algunos comenzaron a ver las cosas en una luz diferente" después de haberla oído. Tras haber hablado un cierto tiempo, tuvo la oportunidad de responder algunas cuestiones acerca de las cuales escribió más tarde:

> En aquella ocasión se hicieron preguntas: "Hermana White, ¿cree usted que el Señor tiene luz nueva y mayor para nosotros como pueblo? Respondí: "Con toda seguridad. No es sólo que crea eso, sino que puedo hablar con conocimiento de causa. Sé que hay luz preciosa que se ha de desplegar ante nosotros si es que somos el pueblo que ha de prevalecer en el día de la preparación de Dios".
>
> Entonces preguntaron si creía que sería mejor dejar el asunto como estaba, después que el hermano Waggoner hubiera afirmado sus posiciones sobre la ley en Gálatas. Respondí: "De ninguna manera. Queremos [escucharlo] todo de ambos lados de la cuestión". Pero dije que era un espíritu irrazonable el que había visto manifestarse en el encuentro. …
>
> Alguien señaló: "Si nuestros puntos de vista sobre Gálatas no son correctos, entonces no tenemos el mensaje del tercer ángel y se echa por la borda nuestra posición; nuestra fe se queda en nada". Dije: "Hermanos, es lo mismo que os he estado diciendo. Esa afirmación no es cierta. Es extravagante y exagerada. Si se repite en la discusión de este tema, me sentiré en la obligación de exponer este asunto ante los reunidos y de decirles que esa afirmación es incorrecta, sea que oigan o que dejen de oír. … Se ha estado introduciendo entre nosotros un espíritu de fariseísmo contra el que levantaré mi voz allí donde haga su aparición. …"
>
> Un hermano dijo también: "Quizá usted cree que no se debiera decir nada del otro lado del asunto". Mi hijo Willie y yo hablamos decididamente a propósito de que no podíamos dejar el asunto así de modo alguno, sino que queríamos que se expusiera toda la evidencia de ambos lados de la cuestión, pues todo lo que queremos es la verdad, la verdad de la Biblia, para presentarla ante nuestro pueblo.[42]

Temprano en la mañana siguiente, el martes 23 de octubre, se convocó una reunión a la que no se invitó ni a Ellen White ni a su hijo. Se afirmó que "la hermana White se oponía a que se tomara en consideración el otro punto de vista" (!) Alguien entre los presentes acudió rápidamente a W. C. White y le explicó lo que estaba sucediendo, aconsejándole que fuera allí. Cuando llegó, se estaba presentando un "cuadro muy penoso del caso" "que despertaba gran simpatía hacia los hermanos" por sentir que estaban "maniatados y privados de una oportunidad para presentar sus ideas". W. C. White presentó el tema "en la luz correcta", y habló en defensa de su madre, "quien estaba tan deseosa … de oír todo lo que tuviera que decirse del otro punto de vista sobre el tema". Informó a los hermanos la forma en que "ella había hablado decididamente en la comisión pastoral la noche precedente".[43]

Más adelante aquella mañana, J. H. Morrison, presidente de la Asociación de Iowa y un polemista brillante, tenía que hablar para presentar el otro lado de la cuestión. Los hermanos de la Asociación General lo habían escogido para refutar la posición de Waggoner y defender la posición tradicional mayoritaria sobre la ley en Gálatas. Inmediatamente antes de que Morrison se levantara para hablar a la "congregación mixta" en la abarrotada iglesia de Mineápolis, R. M. Kilgore pidió que se le permitiera hablar. "Habló en lenguaje decidido e inequívoco", insistiendo "una y otra vez en que deploraba la introducción de ese asunto" de la "ley en Gálatas" y de la "justicia por la fe" mientras el pastor Butler "estaba enfermo y no podía estar presente para manejar el asunto". "Afirmó de forma enfática que era una actitud cobarde" tratar aquel asunto, mientras que el "mejor cualificado para manejarlo" "no se encontraba presente".[44] Kilgore adujo que "nunca hubo una oportunidad" tal como la que tuvo E. J. Waggoner, a quien se permitió presentar sus nuevos puntos de vista.[45] Kilgore presentó entonces una moción para que se pusiera fin a la "discusión sobre el tema de la justicia por la fe" hasta que Butler pudiera estar presente.[46]*

Siguió inmediatamente Uriah Smith, haciendo "observaciones del mismo orden", todas ellas "calculadas para crear simpatía" hacia la posición que ellos sostenían.[47] Hablando de la forma en que lo haría en los años que seguirían, Smith afirmó: "Estoy plenamente de acuerdo con tres cuartas partes de lo que presenta el hermano W[aggoner]",[48] y habría podido disfrutar realmente con las presentaciones de Waggoner como siendo de "primera categoría",[49] de no ser por algo de por allí abajo que aún estaba por venir, y que consideraba erróneo.[50] En ese momento, Ellen White, que estaba sentada en la plataforma, se puso en pie y al serle concedida la palabra, dijo: "'Hermanos, esta es la obra del Señor. ¿Es la voluntad del

Señor que su obra espere al pastor Butler? El Señor quiere que su obra avance, y no que espere a hombre alguno'". Nadie replicó a sus palabras.[51]*

Ellen White estaba "sorprendida" y "estupefacta" por lo que oía aquella mañana. El lenguaje no podía "expresar su pesar y angustia" de alma. Mientras estaba en Europa le había sido presentada la "experiencia futura" de la iglesia adventista "en figuras y símbolos, pero la explicación" se le había dado después, y ahora reconocía ante sus ojos el cumplimiento de aquellas cosas. No tenía "sombra de duda o cuestión alguna al respecto", pues "conocía la luz presentada" por Jones y Waggoner "en líneas claras y distintas". Pero había una cosa que sí se cuestionaba: "Por vez primera comencé a pensar que al fin y al cabo quizá no *habíamos* sostenido la posición correcta sobre la ley en Gálatas, pues la verdad no requería un espíritu tal para sustentarla".[52]

Ese no fue el final de la presión para votar oficialmente sobre el tema de la ley en Gálatas y la justicia por la fe, que era el verdadero tema de fondo. Ellen White afirmó que tanto ella como W. C. White tuvieron que "vigilar en cada particular para evitar que se emprendieran acciones o se aprobaran resoluciones que resultaran perjudiciales para la obra en el futuro". Satanás parecía tener el poder para obstaculizar la obra de Ellen White "en un grado increíble", y sin embargo, pudo decir: "Tiemblo al pensar en lo que habría podido ser este encuentro si no hubiéramos estado aquí".[53]* Hacia el final de la conferencia, Ellen White habló una vez más en contra de dilucidar la cuestión mediante un voto:

> Hay algunos que quieren que se decida de una vez cuál es la posición correcta sobre el tema en cuestión. Dado que eso complacería al pastor B[utler], se recomienda que el asunto se decida ya. Pero, ¿están las mentes preparadas para una decisión como esa? No podría aprobar ese proceder. … En el ambiente de fuerte agitación que ahora existe, no están preparados para tomar decisiones acertadas. …
>
> Los mensajes procedentes de vuestro presidente en Battle Creek están calculados para provocaros a que toméis decisiones apresuradas y posiciones decididas; pero os advierto en contra de obrar así. Ahora no estáis calmados; hay muchos que no saben qué creen. Es peligroso tomar decisiones sobre cualquier punto controvertido sin haber considerado antes de forma desapasionada todos los aspectos de la cuestión. La emotividad conducirá a movimientos apresurados. …
>
> No es prudente para ninguno de estos hombres jóvenes el comprometerse mediante una decisión en este encuentro, en el que la oposición, más bien que la investigación, están a la orden del día.[54]

Un año más tarde Ellen White habló del peligro que habrían supuesto para la "obra de Dios" tales resoluciones en el caso de haber sido aprobadas:

"Hace un año [1888] se trajeron a la conferencia propuestas de resolución que, en caso de haber sido aceptadas, habrían restringido la obra de Dios. Jóvenes inexpertos urgieron ciertas resoluciones que nunca debieron haber recibido la aprobación de la conferencia. … Si no se hubieran propuesto algunas de las resoluciones que fueron aprobadas habría sido mejor, pues quienes las presentaron no estaban en la luz, sino en las tinieblas".[55]

En el congreso de la Asociación General de 1893 A. T. Jones habló acerca de los eventos solemnes de 1888, cuando se hicieron "tres esfuerzos directos" por parte de quienes pretendían mantenerse en los hitos, para votar en contra del mensaje enviado por Dios. La razón por la que dichos esfuerzos no prosperaron es porque el ángel del Señor, hablando a través de Ellen White, dijo: "'No lo hagáis'":

> Algunos de los que estuvieron tan abiertamente contra esto [el mensaje de la justicia de Cristo] en aquel tiempo [encuentro de Mineápolis] y votaron a mano alzada en contra, desde ese tiempo les he oído decir "amén" a afirmaciones que eran tan abierta y decididamente papales como las enunciaría la propia iglesia papal. …
>
> No hace diferencia alguna si se trata de un credo escrito, o de la idea de alguien que se quiere aprobar mediante un voto en la Asociación General. … Y hay personas aquí que recuerdan un tiempo -hace cuatro años- y un lugar -Mineápolis- donde se hicieron tres esfuerzos directos para conseguir que eso mismo se impusiera sobre el mensaje del tercer ángel mediante un voto de la Asociación General. A lo que alguien creía se le da la categoría de hito, luego se vota que nos mantengamos en los hitos -sea que conozcas o no cuáles son los hitos-; y luego avanza y acuerda guardar los mandamientos de Dios y cantidad de otras cosas que debes hacer. Y todo eso pasó como si fuera justificación por la fe. ¿Acaso no se nos indicó entonces que el ángel de Dios dijo: "No deis ese paso; no comprendéis lo que encierra"? "No puedo tomar el tiempo para explicaros lo que encierra, pero el ángel dijo: No lo hagáis". El papado estaba en ello. Eso es lo que el Señor estaba intentando decirnos para que lo comprendiésemos.[56]*

Así fue como el Señor empleó a Ellen White, casi privada de todo soporte humano, para impedir un rechazo oficial mediante propuesta o voto de aquel mensaje que él había enviado a la Iglesia Adventista del Séptimo Día hace más de cien años. Se trataba precisamente del mensaje que ha de ser "proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu": el fuerte pregón y la lluvia tardía.[57]

La única razón por la que esas propuestas y votos no se aprobaron y no quedaron registrados, es porque Ellen White sabiamente los prohibió. De forma clara, algunos de los delegados pretendieron aprobar un voto tal de

rechazo, si bien ninguno de esos incidentes quedó reflejado en *Review and Herald* o en *General Conference Daily Bulletin.*[58]*

Como resultado de la actitud que adoptó en aquella ocasión, los hermanos "perdieron la confianza en la hermana White". "No estaba de acuerdo con todas las ideas de ellos, ni armonizaba con las propuestas y resoluciones sometidas a voto". Habló contra su forma de "tratar a … A. T. Jones y E. J. Waggoner". Aseguró haber "oído por primera vez" los puntos de vista de Jones y Waggoner, a los que podía "responder de todo corazón". Debido a todo ello, los hermanos pensaron que había "sido influenciada" y había "cambiado", y por consiguiente "no creían" en ella".[59] Tristemente, los mismos que anunciaron que los mensajes de Jones y Waggoner iban a "quebrantar la confianza" en los testimonios,[60] estaban "dejando sin efecto el testimonio del Espíritu de Dios".[61] Cuando Ellen White comprendió cómo estaban las cosas en Mineápolis aquel martes de octubre de 1888, decidió irse, pero el Señor tenía todavía una labor asignada para ella allí. Debía mantenerse en su puesto.

NOTAS del CAPÍTULO 4

1. Norval F. Pease, "The Truth as it is in Jesus: The 1888 General Conference Session", *Adventist Heritage*, Spring 1985, pp. 5-6.

2. Ver: Ron Graybill, "Elder Hottel goes to General Conference", *Ministry*, febrero 1988, pp. 19-21; Clinton Wahlen, "What Did E. J. Waggoner Say at Minneapolis?" *Adventist Heritage*, invierno 1988, pp. 22-37 (este artículo se ha tomado de la tesis de Wahlen; ver nota nº 5); L. E. Froom, *Movement of Destiny*, p. 243.

3. Algunos han pretendido que el "mensaje preciosísimo" fue solamente lo que se presentó en 1888, sugiriendo que incluso "para Ellen White el mensaje de 1888 es el mensaje de 1888 más bien que el de 1893 o 1895" (George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 165-166). Según Roy Adams, el hecho de que carezcamos de una transcripción exacta de sus presentaciones en Mineápolis es "'una de las mejores cosas que le sucedió al mensaje de 1888'". Además, "no podemos estar seguros de lo que estaba incluido de forma precisa en el apoyo de Ellen White" a Jones y Waggoner (*The Nature of Christ*, p. 31-32). La conclusión a la que pretenden que lleguemos mediante sus insinuaciones, es a la de que las declaraciones de apoyo de Ellen White se referían sólo a las presentaciones de Jones y Waggoner en Mineápolis, un mensaje de cuyo contenido no podemos estar seguros. La realidad, no obstante, es que no se nos ha dejado sin una evidencia más que suficiente.

4. L. E. Froom informa de que los mensajes de Waggoner de 1888 fueron tomados a mano, disponiendo de cartas de Jessie F. Moser-Waggoner que así lo afirman. Según Froom, las notas que tomó Jessie de los estudios de Waggoner fueron posteriormente editadas e impresas en forma de libro. Froom incluye *The Gospel in Creation* (1893-1894), y *The Glad Tidings* (1900) en la lista de libros que derivaron de esas notas manuscritas (Jessie Waggoner a L. E. Froom, 16 abril 1930; en *Movement of Destiny*, pp. 189, 200-201). Debemos no obstante recodar que si bien su comprensión básica de Gálatas y Romanos, los pactos, la naturaleza humana y divina de Cristo y el tema central de su comprensión sobre la justicia por la fe no cambiaron de forma substancial, hacia 1900, algunos de los detalles en esos temas quedaron definidamente afectados por sus ideas

panteístas. Por lo tanto, no es correcto pretender que sus libros tardíos reflejan los conceptos *exactos* que presentó en Mineápolis. Debemos también recordar que la tesis primaria en el libro *Movement of Destiny*, de Froom, consistió en intentar probar que el tema *principal* de Waggoner en Mineápolis fue los atributos divinos de Cristo (*Ibid.*). Jessie F. Moser-Waggoner, la esposa de E. J. Waggoner, era la secretaria corresponsal de International Sabbath School Association, y asistió al congreso de la Asociación General de 1888. Además de transcribir a mano las presentaciones de E. J. Waggoner, dio también una charla informal el martes 23 de octubre: "Cómo estudiar la lección" (*General Conference Daily Bulletin*, 24 octubre 1888 p. 2-3; en *Manuscripts and Memories*, p. 373-374).

5. Los mejores resúmenes de la cadena de acontecimientos y del contenido del propio mensaje de Waggoner en Mineápolis se los puede encontrar en: Clinton Wahlen, *Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology and Their Relation to His Understanding of Righteousness by Faith, 1882-1895*; y en Paul E. Penno, *Calvary at Sinai: The Law and the Covenants in Seventh-Day Adventist History*. George Knight afirma que "*Manuscripts and Memories* contiene sólo una pequeña porción de los documentos existentes que arrojan luz sobre aquellas reuniones" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 53). Quizá se debiera publicar más al respecto.

6. Ellen G. White, Manuscrito 9, 24 octubre 1888, "Morning Talk", y Manuscrito 22, octubre 1889, "Diary Entries"; en *1888 Materials*, pp. 153, 463.

7. Ellen G. White, Manuscrito 9, 24 octubre 1888, "Morning Talk", y Manuscrito 22, octubre 1889, "Diary Entries"; en *1888 Materials*, pp. 153, 463.

8. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 21, 14 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 93.

9. Ellen G. White a G. I. Butler y esposa, Carta 18, 11 diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 194.

10. Ellen G. White, Manuscrito 16, enero 1889, "The Discernment of Truth"; en *1888 Materials*, p. 259.

11. Ellen G. White a H. Miller, Carta 5, 2 junio 1889; en *1888 Materials*, p. 333.

12. Ellen G. White, Manuscrito 27, 13 septiembre 1889; en *1888 Materials*, p. 434. Desgraciadamente, los que se opusieron a Jones y Waggoner lo hicieron basándose en su comprensión de verdades bíblicas que ellos sentían necesidad de defender. Ellen White vio que los hombres podían albergar "conceptos erróneos, no sólo sobre los testimonios, sino sobre la propia Biblia", lo que los llevó a "denunciar a otros y a emitir juicio sobre sus hermanos". Eso -dijo- se debía al "espíritu de fariseísmo" que había entrado en la iglesia (*1888 Materials*, p. 312). Hombres entrenados como polemistas estaban en "continuo peligro de manejar la Palabra de Dios engañosamente". "Cambiarían el significado de la palabra de Dios" al citar "media frase" para hacer que se "conformara a sus ideas preconcebidas" (*1888 Materials*, pp. 167, 573). George Knight hace un buen trabajo al describir el llamamiento de Ellen White a estudiar más la Biblia, y a su apoyo a Jones y Waggoner en ese sentido (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 60-62). A pesar de lo anterior, condena a quienes aceptan su mensaje basado en la Biblia al afirmar: Lo que es "un error peligroso" es leer "la Biblia a través de los ojos de Jones y Waggoner". Knight continúa así: Ellen White "apoyó a ambos hombres porque condujeron el adventismo de retorno a Cristo y a la Biblia, no porque tuvieran la última palabra en teología, ni siquiera porque tuvieran una teología con la que ella estuviera plenamente de acuerdo" (*Ibid.*, pp. 79, 179). Debemos reconocer que Jones y Waggoner no eran infalibles. Pero, ¿por qué enviaría Dios un "mensaje preciosísimo" llevando de regreso a los adventistas a Cristo y a la Biblia, si al mismo tiempo los mensajeros que él envió tenían problemas teológicos peligrosos con los que Ellen White estaba en desacuerdo? Ese fue el mismo argumento de quienes se opusieron a Jones y Waggoner hace más de 120 años. No se opusieron a Jones y Waggoner por estar conduciendo al adventismo de regreso a "Cristo y a la Biblia", sino que manifestaron creer ya previamente en todo eso. Lo que rechazaron fue la "luz que Dios envió, debido a que no coincidía con sus ideas" (*1888 Materials*, p. 226).

13. Ellen G. White, Manuscrito 13, n.d. 1889, "Standing by the Landmarks"; en *1888 Materials*, p. 518.

14. Ellen White empleó repetidamente la expresión "la verdad tal cual es en Jesús" para describir el mensaje de 1888. *1888 Materials* la cita cuarenta y dos veces. Estos son algunos ejemplos: pp. 267, 566, 1120, 1126, 1338, 1547.

15. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 211, 217.

16. *Ibid.*, pp. 217, 212.

17. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889; en *1888 Materials*, pp. 375, 367.

18. E. J. Waggoner, "Editorial Correspondence", *Signs of the Times*, 2 noviembre 1888, p. 662; en *Manuscripts and Memories*, p. 413.

19. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 57, 1 mayo 1895; en *Testimonies to Ministers*, pp. 92-98 {*Testimonios para los ministros*, pp. 91-97}.

20. *Ibid.* Para una exposición más detallada de diez verdades destacadas del mensaje de 1888, ver Apéndice A.

21. *General Conference Daily Bulletin*, 19 octubre 1888, p. 2; en *Manuscripts and Memories*, p. 359.

22. *General Conference Daily Bulletin*, 21 octubre 1888, p. 1; en *Manuscripts and Memories*, p. 361. Paul Penno afirma con acierto: "No se puede insistir demasiado en que el mensaje de la justicia por la fe de E. J. Waggoner estaba construido en conexión con su comprensión de la ley y los pactos. Tergiversar, descontar o rechazar cualquier aspecto de ese trío equivale a tergiversar el mensaje de 1888. La ley en Gálatas nunca podía ser un hito, pero era de importancia crítica para comprender el plan de la salvación de Dios por los siglos" (*Calvary at Sinai*, p. 114).

23. L. E. Froom, *Movement of Destiny*, p. 255.

24. Ron Graybill, "Elder Hottel goes to General Conference", *Ministry*, febrero 1988, p. 20; y *Manuscripts and Memories*, p. 424.

25. Ellen G. White, Manuscrito 8, 20 octubre 1888, "Sabbath Talk"; en *1888 Materials*, pp. 124-125, 127.

26. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p 207. Ellen White manifestó que su "corazón se alegró al oír los testimonios dados tras el discurso del sábado. Dichos testimonios no hacían referencia al predicador, sino a la luz y la verdad" (Manuscrito 8a, 21 octubre 1888, "Talk to Ministers"; en *1888 Materials*, p. 143).

27. Ellen G. White, Manuscrito 17, 21 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 123-131. Comentarios como ese demuestran que Ellen White apoyó las presentaciones de Waggoner sobre la "ley y el evangelio". Ver resumen de la serie de Waggoner en nueve partes, en: Paul Penno, *Calvary at Sinai*, pp. 106-114.

28. L. E. Froom, *Movement of Destiny*, pp. 253-254. Uno puede lógicamente preguntarse si tal resolución no fue en parte sugerida debido a que Ellen White se estaba pronunciando en términos claramente favorables a las posiciones de Waggoner.

29. G. I Butler a Ellen G. White, 1 octubre 1888: en *Manuscripts and Memories*, p. 91.

30. W. C. White a Mary White, 24 noviembre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 127; y L. E. Froom, *Movement of Destiny*, pp. 253-254.

31. *Ibid.*, y W. C. White a Mary White, 3 noviembre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 123.

32. Ellen G. White a R. A. Underwood, Carta 22, 18 enero 1889; en *1888 Materials*, p. 239.

33. *Ibid.*

34. L. E. Froom, *Movement of Destiny*, p. 254. Esa propuesta de resolución no se nombra en *General Conference Bulletin* ni en *Review and Herald.* En consecuencia, no son fuentes válidas para determinar si se tomó un voto. Ellen White protestó contra una resolución como esa por habérsele mostrado "muchas cosas" que "no podía presentar en aquel tiempo ante la conferencia, pues no estaban preparados para eso" (Manuscrito 5, 1890, "Results of Studying Harmful Textbooks"; en

Manuscript Releases, vol. 19, p. 74). De haberse aprobado una acción como aquella, la implicación habría sido que en las clases del seminario de Battle Creek hasta entonces sólo se había venido enseñando la verdad, pero tal no había sido el caso. Cuatro años antes, el propio G. I. Butler había enseñado el error junto a sentimientos equivocados a propósito de "diferentes grados" de inspiración en las Escrituras. Había incluso publicado una serie de diez artículos en *Review* (del 15 enero al 3 de junio de 1884), que dictaban sentencia sobre la Palabra de Dios, "seleccionando ciertas cosas como inspiradas y desacreditando otras como no inspiradas". A Ellen White se le mostró la infidelidad y escepticismo que resultarían en consecuencia, incluso al tratar los testimonios de la "misma forma" (Ellen G. White a R. A. Underwood, Carta 22, 18 enero 1889; en *1888 Materials*, pp. 238-239).

35. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 207.

36. Durante muchos años se ha procurado inculcar la idea de que el mensaje de 1888 no era diferente al de los Reformadores: cristianismo básico. L. H. Christian afirmó: "¿Cuál fue la enseñanza sobre la justicia por la fe que predominó en el gran reavivamiento adventista [1888], tal como enseñó y enfatizó la Sra. White y otros? Fue la misma doctrina que habían estado enseñando Lutero, Wesley y otros siervos de Dios" (*The Fruitage of Spiritual Gifts* [1947], p. 239). A. W. Spalding comentó: "El mayor acontecimiento de la década de los ochenta en la experiencia de los adventistas del séptimo día fue la recuperación o reformulación y nueva concienciación de su fe en la doctrina básica del cristianismo" (*Captains of the Host* [1949] p. 583). A. L. White declaró: "La valoración del mensaje de la justicia por la fe presentado en 1888 como siendo un mensaje más maduro y desarrollado, y más práctico que el que habían predicado los pioneros del mensaje, o incluso el apóstol Pablo, carece de toda base y dista de ser exacta" (*A Further Appraisal of the Manuscript "1888 Re-examined"* [General Conference Report, 1958] p. 2). N. F. Pease afirmó: "¿Dónde se encontraba la doctrina de la justificación por la fe en 1888 y en los años precedentes? En los credos de las iglesias protestantes de aquellos días. … Las mismas iglesias que estaban rechazando el mensaje adventista y la ley de Dios, estaban sosteniendo, al menos en las formas, la doctrina de la justificación por la fe" (*By Faith Alone* [1962], pp. 138-139). Leroy Froom, autor principal en *Questions on*

Doctrine (*Preguntas sobre doctrina*), y la fuerza impulsora de las reuniones con los calvinistas Barnhouse y Martin, dijo esto: "No nos hemos dado mucha cuenta de esos movimientos espirituales paralelos -de organizaciones y hombres fuera del movimiento adventista- *que tienen el mismo objetivo y énfasis, y que surgieron en una época similar*. … El impulso vino manifiestamente de la misma Fuente. Y en el calendario, la justicia por la fe vino [a nosotros] en el año 1888. Por ejemplo, las renombradas conferencias Keswick de Inglaterra se fundaron para 'promover la santidad práctica' … Se podrían enumerar fácilmente cincuenta hombres en las últimas décadas del siglo XIX y las tempranas del XX … que dieron ese mismo énfasis general" (*Movement of Destiny* [1971], pp. 319, 320; original incluye cursivas). Desmond Ford ha sido muy categórico en este punto: "[Pregunta:] Algunos han afirmado que la teología de los predicadores E. J. Waggoner y A. T. Jones del siglo XIX era más avanzada que la teología de la Reforma. ¿Está de acuerdo en eso? … [Respuesta:] Los predicadores Waggoner y Jones de la famosa conferencia de Mineápolis de 1888 tenían los primeros destellos de la luz que irradió al mundo romano en el primer siglo, y a Europa en el sexto, … Desgraciadamente, ninguno de los dos fue claro en puntos importantes, como la distinción entre justificación y santificación" (Australian *Signs of the Times*, febrero 1978, p. 30). Robert Brinsmead sigue la misma línea de pensamiento: "En períodos especiales en nuestra historia el evangelio ha luchado por emerger en la comunidad adventista. El año 1888 marcó un período tal. … Waggoner tenía luz para la comunidad adventista en la justificación. Pero se podía encontrar mejor material sobre la justificación por la fe entre los eruditos protestantes de aquellos días" (*Judge by the Gospel: A Review of Adventism* [1980], pp. 14-15). David McMahon se hace eco del mismo pensamiento: "E. J. Waggoner no había recuperado plenamente el mensaje protestante de la justificación por la fe en 1886. Mucho menos aún había recuperado el mensaje de Pablo sobre la justificación. … Si es que Dios usó a Waggoner para traer la luz del evangelio a la iglesia, entonces no le estaba dando a la comunidad adventista el pleno brillo, ni siquiera de la luz imperfecta de la Reforma. Los que comparan los tanteos tempranos al evangelio que hizo Waggoner con la clara doctrina sobre la justificación que postularon los mejores eruditos protestantes del siglo XIX, se sorprenderán" (*The Myth and the Man* [1979], p. 63). George Knight ha promovido ese mismo punto de vista en muchos de sus libros: "*El valor de su mensaje consistió en combinar las dos mitades de Apocalipsis*

14:12. No sólo enseñaron los mandamientos de Dios, sino que predicaron la doctrina de la fe que habían proclamado los predicadores de la santidad. Así, desde la perspectiva de Ellen White, la importancia del mensaje de 1888 no era cierta doctrina especial adventista sobre la justificación por la fe que desarrollaran Jones y Waggoner, sino casar el adventismo con las creencias cristianas básicas sobre la salvación" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message* [1998], pp. 108-109; original incluye cursivas). Si bien los primeros autores mencionados en las citas precedentes parecieron tomar esa posición motivados por defender la iglesia de la acusación de haber rechazado el mensaje, los últimos parecen hacerlo primariamente motivados por su promoción de la Reforma calvinista y el evangelicalismo. Otros, no obstante, han reconocido algo más en el mensaje de 1888: "La unión profunda [de la ley y la gracia] … fue la notable contribución [de Ellen White] a la crisis de 1888 sobre la salvación por la fe. Además, sus mensajes [Ellen White] demuestran claramente que ese 'precioso mensaje' no era un mero redescubrimiento del énfasis del siglo XVI, ni un tomar prestado el deje metodista del siglo XIX. … En el énfasis de 1888 se estableció un vínculo que unía la aplicación personal de la salvación por la fe con la obra culminante de Cristo en el lugar santísimo. … La 'revelación de la justicia de Cristo' de 1888 fue sólo 'el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra' (Apoc 18:4)" (Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord*, [1998], pp. 197, 198). Douglass rebate las pretensiones de los historiadores modernos, al afirmar: "El otro intento de re-escribir la historia [desde la década de 1950] ha consistido en la persistente reticencia a revisar la desviación teológica que tuvo lugar cuando las publicaciones denominacionales y los seminarios teológicos comenzaron a opinar que la contribución clave de la asamblea de la Asociación General de 1888 consistió en que por fin los adventistas habían recuperado el así llamado énfasis de los Reformadores protestantes en la 'justicia por la fe'. ¡Nada podría estar más lejos de la verdad! Esa línea de razonamiento, allí donde se la enseñe o predique, envenena el genuino estudio de aquella remarcable asamblea. Además, ha cerrado la puerta a lo que Ellen White denominó "el preciosísimo mensaje": un mensaje que prepararía a un pueblo para la traslación. Algún día se desbloqueará esa puerta" (*A Fork in the Road*, [Coldwater, MI: Remnant Publications, Inc., 2008], p. 85; {*Bifurcación*, p. 75 http://libros1888.com/Pdfs/bifurcacion.pdf}. Clinton Wahlen responde a la opinión de David McMahon consistente en que la teología de Waggoner no era más que un intento por resucitar el

evangelio de la Reforma (tal como la interpretan sus modernos seguidores): "Además, los intentos de rastrear la teología de EJW[aggoner] hasta figuras de la Reforma como Lutero, carecen también de base" (*op. cit.*, p. 63). Robert Wieland y Donald Short expresaron pensamientos similares en relación con el mensaje de 1888: "La justicia por la fe es, desde 1844, 'el mensaje del tercer ángel en verdad'. Por lo tanto, es mayor que lo enseñado por los reformadores, y que lo que las iglesias populares de nuestros días entienden. Es un mensaje de gracia abundante que es consistente con la verdad única adventista de la purificación del santuario celestial, una obra que depende de la plena purificación de los corazones del pueblo de Dios en la tierra" (*1888 Re-Examined*, [1987], p. iv) {*1888 Rexaminado*, p. 4, en: http://libros1888.com/Pdfs/1888-RE.pdf}. Ellen White lo había expresado claramente antes del congreso de Mineápolis en su nueva publicación *El conflicto de los siglos*: "En los días de Lutero había una verdad presente -una verdad de especial importancia para aquel tiempo. Hoy hay una verdad presente para la iglesia. … Pero la verdad no es deseada hoy por la mayoría, más de lo que lo fue por los papistas que se opusieron a Lutero" (pp. 143-144, edición de 1888). Si bien es cierto que los Discípulos y los Reformadores del siglo XVI pusieron el fundamento sobre el que descansaba el mensaje de 1888, el mensaje propiamente adventista -presentando la segunda venida y el mensaje de la hora de su juicio- fue un mensaje que "no predicaron" Pablo ni los Reformadores (*Ibid.*, p. 356). Pero el mensaje adventista no sólo iba a traer verdades que nunca se habían predicado hasta entonces; era también el propósito de Dios que "grandes verdades que no han sido vistas ni oídas desde el día de Pentecostés, han de brillar desde la palabra de Dios en su pureza nativa" (Ellen G. White, *Fundamentals of Christian Education*, p. 473). Por lo tanto, el mensaje de 1888 estaba compuesto por ambas cosas: (1) "verdad presente" que Pablo y los Reformadores no predicaron, y que Dios no había enviado siquiera "veinte años antes" y (2) verdad "rescatada"; la que no había sido discernida ni conocida desde el día de Pentecostés. Ambos aspectos del mensaje de 1888 estaban fundados *sobre* el mensaje de los Reformadores, pero implicaban mucho más. Lo triste del asunto es que los que rechazaron el mensaje de la verdad presente que el Señor envió mediante Jones y Waggoner estaban rechazando también verdades fundamentales que Pablo y los Reformadores enseñaron, lo mismo que sucede con quienes pretenden hoy hacernos retroceder hasta un evangelio de la

Reforma distorsionado.

37. Ellen G. White, Manuscrito 8a, 21 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 133-144.

38. L. E. Froom, *Movement of Destiny*, pp. 244, 245, 260; citas de F. H. Westphal, W. H. Edwards, y Jessie Moser-Waggoner.

39. Ellen G. White, Manuscrito 13, 1889; en *1888 Materials*, p. 516.

40. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 218, original sin cursivas. G. B. Starr recuerda una de esas reuniones de oración en Mineápolis: "La hermana White convocó un gran grupo de pastores para una reunión especial de oración. Junto a otros, la propia hermana White oró fervientemente por la bendición de Dios sobre la conferencia. En medio de su oración se detuvo repentinamente por un corto período de tiempo, posiblemente un minuto; entonces terminó su oración completando la frase interrumpida. Ninguno de los que estábamos presentes oyendo la oración y su interrupción notamos que estuviera sucediendo alguna cosa especial. Pero más tarde, el pastor W. C. White me informó que le tomó seis semanas escribir lo que había visto en aquellos sesenta segundos. El Espíritu de Dios le había mostrado en un flash, en rápida sucesión, la vida y obra de muchos de los pastores que estaban arrodillados a su alrededor. Los vio en sus casas; vio el espíritu que manifestaban como cristianos. Los vio en el púlpito sagrado y oyó la forma en que presentaban las preciosas verdades del mensaje para este tiempo" (G. B. Starr, "*Fifty Years With One of God's Seers*", manuscrito no publicado, pp. 150-152; en Document File 496, Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD.

41. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, 219-222, original sin cursivas. En completo contraste con la descripción que hace Ellen White de la conducta de Waggoner en las reuniones, Woodrow Whidden ofrece lo siguiente a partir de su investigación: "Willie White recordaría después (en 1930, 42 años después del congreso) que 'la pomposidad y egotismo' de Jones y Waggoner 'parecían fuera de lugar en aquellos hombres tan jóvenes' en el congreso de Mineápolis. La suya es la evaluación más dura de la que hay registro. … Cuando alguien, *según se informa*, le gritó [a Waggoner] por su baja estatura, *no tenemos registro* de ninguna

réplica vengativa, o de que exhibiera ninguno de *sus posibles rasgos de personalidad poco deseables* como *característica decisiva* en sus presentaciones" (*E. J. Waggoner*, p. 105, original sin cursivas). De esa forma se contraponen declaraciones de Willie relativas a Waggoner, con las declaraciones inspiradas de Ellen White, como si tuvieran un peso equivalente. Hay que decir en favor de Whidden que parece reconocer el contraste: "Las observaciones de Ellen White relativas a la conducta de Waggoner, declaradas públicamente en la propia asamblea de Mineápolis, parecen reflejar mejor su actitud y conducta" (*Ibid.*). George Knight, a quien Whidden nombra como fuente de sus citas, declara bajo el epígrafe "conflictos de personalidad", que "los hombres jóvenes no ayudaron nada. Como dijo W. C. White (quien participó en la conferencia): 'La pomposidad y el egotismo' de Jones y Waggoner 'parecían fuera de lugar en aquellos hombres tan jóvenes', e hizo mucho para que se desarrollara el prejuicio y sentimiento en su contra. Jones -señaló- era especialmente jactancioso" (*From 1888 to Apostasy*, p. 33). ¿Qué debemos hacer, al ser confrontados con tales diferencias entre la valoración de Ellen White y la de su hijo Willie White? ¿Se las debe considerar como poseyendo la misma autoridad? Hecha esa reflexión, hay que señalar otro problema mayor a propósito del valor de esa cita: *Willie White nuca escribió tal carta.* La escribió D. E. Robinson, quien nació en 1879 y no estuvo presente en el congreso de Mineápolis. Este escribió a Taylor Bunch mientras era empleado y se encontraba indexando en White Estate en 1930. Taylor Bunch venía de terminar la semana de oración de otoño en Pacific Union College. En ella había comparado el movimiento adventista con los viajes de Israel desde Egipto a Canaán. En las reuniones había comparado la experiencia de Cades-Barnea de Israel con la experiencia del adventismo en 1888, atribuyendo "la prolongada demora en la venida de Cristo" al rechazo del que fue objeto en 1888, así como al rechazo del comienzo de la lluvia tardía (*The Exodus and Advent Movements*, pp. 107, 168). Robinson percibió como una ofensa la comparación hecha por Bunch y se esforzó por defender a la iglesia de lo que él interpretaba como ataques gratuitos que llevarían solamente a que se formaran más grupos disidentes. Fue ese episodio el que desencadenó también las respuestas escritas de A. T. Robinson (el padre de D. E. Robinson), y C. McReynolds (*Manuscripts and Memories*, pp. 136- 142; ver también capítulo 3, nota nº 40). Se puede encontrar una copia de la carta original de D. E. Robinson en Document File 371, en Ellen G. White Estate, en Silver Spring, MD. En algún momento se re-escribió la

carta de Robinson, eliminando un párrafo que clarificaba que él era el autor, y en su lugar se escribió a lápiz A. L. White. Posteriormente se borró A. L. White y se remplazó por W. C. White en la que parece ser letra de A. L. White. La copia original de esa carta *re-escrita* se puede encontrar en Document File 331, y es la carta que se ha reproducido en *Manuscripts and Memories*, pp. 333-335, atribuyéndola a W. C. White (Tim Poirier, de White Estate, ha verificado esos hallazgos). Parece que esa carta falsamente atribuida a W. C. White, no salió a la luz hasta aparecer como "Apéndice D" en *Thirteen Crisis Years: 1888-1901*, in 1981. Ese libro fue una reimpresión del libro de A. V. Olson: *Through Crisis to Victory: 1888-1901*, publicado primeramente en 1966. Ahora bien, Olson murió en 1963, tres años antes que se publicara su libro, momento en el que fue puesto bajo el patrocinio del comité de Ellen G. White Estate, siendo A. L. White su secretario. La reimpresión de 1981 se publicó bajo los mismos auspicios. En el Apéndice D, Arthur White afirma que W. C. White escribió la carta a fin de atajar "la conjetura infundada de la pluma y los labios de uno [Taylor Bunch] que por entonces [congreso de Mineápolis] era un niño de tres años", y que había presentado una distorsión tal de la historia, y un augurio tal" (*Thirteen Crisis Years*, p. 331). El párrafo eliminado de la carta original de D. E. Robinson era el número seis, que dice: "He estado leyendo todos los manuscritos y cartas que están aquí en el archivo, que tienen que ver con el encuentro de Mineápolis de 1888. El último sábado, por una feliz coincidencia, estábamos juntos los pastores W. C. White y C. McReynolds, y mi padre, y tuve el privilegio de escucharles dar sus resúmenes del encuentro y lo que lo siguió. Según lo que he leído y los relatos de ellos, mi reconstrucción del encuentro sería algo como lo que sigue". Si bien no debemos atribuir ninguna intención malévola a D. E. Robinson, ni siquiera a A. L. White -quizá ambos creyeron defender a la iglesia de lo que interpretaban como acusaciones infundadas- hemos de reconocer que sólo el padre de mentira puede tejer una telaraña como esa en la que hoy ha venido a resultar, distorsionando así lo que sucedió realmente en 1888. Mi sugerencia es que Satanás odia hoy nuestra historia de 1888 tanto como odiaba las posibilidades que Dios tenía previstas para entonces. Es cierto que ambos hombres pudieron estar influenciados por la caída de Jones y Waggoner en sus últimos años, pero eso no da licencia para lo que se ha escrito solapadamente sobre las personalidades de Jones y Waggoner. En un capítulo posterior se considerarán más detalles de

la situación mencionada anteriormente.

42. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 221-222.

43. *Ibid.*

44. *Ibid.*

45. W. C. White, "Notes Taken at Minneapolis"; en *Manuscripts and Memories*, p. 424.

46. R. T. Nash a General Conference of SDA, 25 junio 1955, "The Minneapolis Conference: And the Issues Concerning the Presentation of the Message of Righteousness by Faith: An Eyewitness Account"; en *Manuscripts and Memories*, p. 354, en adelante "An Eyewitness Account". Parece que R. T. Nash publicó posteriormente esa carta con algunas modificaciones en forma de folleto, bajo el título: "*An Eyewitness Report of the 1888 General Conference at Minneapolis*" (Highland CA: Privately Publ., 1955), en adelante "An Eyewitness Report".

47. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 221.

48. W. C. White, "Notes Taken at Minneapolis"; en *Manuscripts and Memories*, p. 424.

49. Uriah Smith a Ellen G. White, 17 febrero 1889; en *Manuscripts and Memories*, p. 154.

50. A. T. Jones a Brother Holmes, 12 mayo 1921; en *Manuscripts and Memories*, p. 329.

51. R. T. Nash, "An Eyewitness Account", 25 junio 1955; en *Manuscripts and Memories*, p. 354. A Ellen White le preocupaba que Butler tuviera una unión especial solamente con quienes apreciaban su trabajo y su "manera de hacer", pero mirara "con recelo" a "muchos que [eran] mucho más aptos" debido a que no se sentían "obligados a recibir sus impresiones e ideas de seres humanos [que] actuaban, hablaban y pensaban como ellos, convirtiéndolos de hecho en poco menos que

máquinas" (*1888 Materials*, pp. 89-90). La humildad de mente y la modestia habían abandonado a Butler: "Cree que su posición le da un poder tal, que su voz es infalible" (*Ibid.*, p. 183). En consecuencia, Ellen White advirtió: "No debiéramos pensar que los pastores Butler o Smith son los guardianes de las doctrinas de los adventistas del séptimo día, y que nadie deba atreverse a expresar una idea que difiera de las de ellos" (*Ibid.*, p. 188). "Es debido a que se les ha animado a mirar a un hombre que piense en lugar de ellos -a ser su conciencia- por lo que son ahora tan ineficientes e incapaces de estar en su puesto del deber como fieles centinelas de Dios" (*Ibid.*, 974). Butler sentía que el consejo que le había dado Ellen White, que tan contrario le parecía a lo que había dicho con anterioridad, era la causa de su enfermedad (ver también capítulo 5, nota nº 23). Le llevó también a su renuncia como presidente de la denominación antes de terminar la conferencia, y a la dimisión de Uriah Smith como secretario de la Asociación General poco tiempo después ("General Conference Committee Minutes", 16 noviembre 1888).

52. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 221-223, original sin cursivas.

53. Ellen G. White a Mary White, Carta 82, 4 noviembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 182, 184. Otra resolución que se aprobó contrariamente al consejo de Ellen White tenía que ver con lo que hoy llamamos colportaje. El 1 de noviembre de 1888, R. A. Underwood presentó una moción consistente en que antes de "animar a una persona a que entrara en la obra bíblica o en el ministerio" se debía requerir que tuviera una "experiencia práctica en el campo del colportaje". Ellen White se opuso a una "regla absoluta" como esa, pero a pesar de todo lo que dijo contra esa resolución, "se la aprobó". Una vez aprobada pasó al registro de *Review and Herald* en las actas del 2 de noviembre de 1888 (*Manuscripts and Memories*, p. 409; *1888 Materials*, pp. 239-240). Más de un año después Ellen White seguía hablando en contra de ella: "La resolución que se aprobó en Mineápolis, que requería que los hombres jóvenes colportaran antes de otorgarles una licencia, fue un error" (General Conference Committee Minutes", Ninth Meeting, 16 julio 1890). Curiosamente, ese "mismo requerimiento está todavía en las guías de procedimientos de 1988" a pesar de que "en la práctica no se aplica de forma consistente" (Roger Coon, Transcripción de disertación en la universidad de Loma Linda, 23-25 octubre 1988,

"Minneapolis/1888: The 'Forgotten' Issue", p. 16).

54. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 164, 165, 170.

55. Ellen G. White, Manuscrito 6, 4 noviembre 1889, "Issues at the Gen. Con. of 1889"; en *1888 Materials*, p. 472.

56. A. T. Jones, "The Third Angel's Message No. 11" y "The Third Angel's Message No. 12", *General Conference Daily Bulletin*, 13, 14 febrero 1893, pp. 244, 265; {En español: http://libros1888.com/Pdfs/atj1893n11.pdf y http://libros1888.com/Pdfs/atj1893n12.pdf}. Catorce años después, A. T. Jones volvió a referirse a esas tentativas de voto: "En Mineápolis, en 1888, la 'administración' de la Asociación General hizo lo posible por comprometerse mediante un voto de la Asociación General al pacto de 'Obedece y vive', a la justicia por las obras" (*God's Everlasting Covenant* [n.p. 1907], p. 31).

57. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 92; {*Testimonios para los ministros*, p. 92}.

58. Hay al menos seis publicaciones modernas negando que se intentara tomar cualquier acción o voto. Arthur White, como representante del comité de fideicomisarios de Ellen G. White Estate, escribió en una "introducción histórica" que "no se tomó ningún acuerdo con respecto a los temas bíblicos considerados" en Mineápolis (*Testimonies to Ministers* [1962], p. xxiv) {*Testimonios para los ministros*, p. xxiv}. A. V. Olsen afirma enfáticamente: "Desgraciadamente, en algunas mentes existe hoy la impresión de que la sesión de la Asociación General rechazó en 1888 oficialmente el mensaje de la justicia por la fe que allí se presentó. Esa es una grave equivocación. No se tomó acuerdo alguno mediante voto de los delegados, aceptándolo o rechazándolo. La aceptación o rechazo por parte del pueblo presente en la asamblea fue un asunto individual" (*Through Crisis to Victory* [1966], p. 36). N. F. Pease se hace eco del mismo pensamiento: "Algunos han sostenido que la 'denominación' rechazó la justicia por la fe en 1888. En primer lugar, no se tomó acuerdo alguno al respecto; y más importante aún, la justicia por la fe en Cristo la aceptan o rechazan los *individuos*, no los grupos" (*The Faith that Saves* [1969], p. 41, original incluye cursivas). L. E. Froom afirma enfáticamente:

"En Mineápolis el liderazgo delegado no tomó voto alguno rechazando la enseñanza de la justicia por la fe. Ciertamente la conferencia no tomó voto alguno sobre el particular". Froom emplea incluso una "declaración personal dictada" por R. A. Underwood -el preciso hombre implicado en el intento de que se tomaran resoluciones en la conferencia de 1888- para demostrar que "nunca se tomó un voto favorable o contrario a la justicia por la fe" (*Movement of Destiny* [1971], pp. 370, 256). A. L. White hace el aserto: "En lo relativo a establecer posiciones, no se tomó ninguna acción oficial a propósito de las cuestiones teológicas discutidas. El testimonio uniforme relativo a la actitud hacia el asunto de la justicia por la fe consiste en que hubo reacciones diversas. … El concepto de que la Asociación General, y por lo tanto la denominación, rechazó el mensaje de la justicia por la fe en 1888 es infundado, y no hizo aparición hasta cuarenta años después" (*The Lonely Years* [1984], pp. 395, 396). Pero Taylor Bunch, "cuarenta años después", no dijo que la "denominación" hubiera rechazado el mensaje, sino que habló acerca del efecto que tuvo el rechazo de muchos líderes sobre la iglesia en general: "El mensaje de la justicia por la fe se predicó con poder durante más de diez años, durante los cuales la crisis de Mineápolis estuvo presente ante los *líderes.* Ese *mensaje trajo el comienzo de la lluvia tardía.* … ¿Por qué no continuó cayendo la lluvia tardía? … Fue rechazada por muchos y pronto murió en la experiencia del pueblo adventista, y el fuerte pregón murió con ella. … Justo antes del fin, el pueblo adventista revisará su historia pasada y la verá en una nueva luz. … Debemos reconocer y confesar los errores de nuestros padres y ver en ello que no los repitamos, demorando aún más de esa forma el triunfo final del movimiento adventista" (*The Exodus and Advent Movements* [1928, 1937], pp. 107, 168, original sin cursivas). También Norman R. Gulley ha expresado sus puntos de vista sobre las reuniones de Mineápolis, afirmando: "La GC [Asociación General] no tomó ninguna acción oficial de rechazo al mensaje de Cristo y su justicia" ("The 1888 'MOVEMENT' Understood Within its Historical Context", [documento no publicado], 1998). Hay que reconocer inmediatamente que todos los autores citados anteriormente son en cierto sentido *técnicamente* correctos al señalar que nunca hubo una "acción oficial" ni se "tomó un voto" contra la "justicia por la fe". En otras palabras, ningún individuo o grupo de dirigentes se levantó y sugirió que se tomara un voto "contra el mensaje de la justicia por la fe". ¿Por qué habrían de hacer tal cosa? ¡Todos ellos *aseveraban* creer en el mensaje de la

justicia por la fe! No obstante, muchos que aseveraban creer en el mensaje de la justicia por la fe rechazaban enérgicamente *el mensaje que presentaron Jones y Waggoner*, y estaban prestos a aprobar resoluciones, emprender acciones y/o votar contra él. Sin embargo, Ellen White identificaría después ese mensaje como siendo en verdad el mensaje del tercer ángel, el mensaje del fuerte pregón y de la lluvia tardía. De forma similar, tampoco encontramos evidencia de que la nación judía tomara ninguna acción oficial ni votara "crucificar *al Mesías*". ¿Por qué iban a hacer una cosa así, si estaban anhelando que viniera el Mesías? Lo que hicieron, no obstante, fue rechazar y crucificar *a Jesús de Nazaret*, que creyeron ser un impostor, una falsificación y un peligro para su religión y seguridad nacional. Y mientras que los discípulos proclamaban la verdad acerca de Jesús bajo el poder de Pentecostés, la nación judía rehusaba admitir siquiera la espeluznante realidad de sus acciones. En relación con nuestros historiadores modernos, Leroy Moore coloca sus pretensiones en el contexto que les corresponde: "Tampoco emprendió nunca la iglesia una acción *oficial* contra el mensaje de Mineápolis. Pero uno puede ser técnicamente correcto y sin embargo estar muy equivocado. … El rechazo corporativo a la verdad precede siempre al voto que sea, y no es menos real por el hecho de haber evitado el voto, tal como fue el caso en Mineápolis ante la insistencia de Ellen White y la vigilancia de W. C. White" (*Adventism in Conflict* [Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn.], p. 86, original sin cursivas). Es de agradecer que George Knight admita que se procuraron las votaciones, pero fueron bloqueadas: "… la facción Butler-Smith-Morrison trató de forzar una votación para establecer la postura correcta -el credo- sobre la relación entre la ley y el evangelio. Como Jones lo expresaría más tarde: 'En Mineápolis, en 1888, la "administración" de la Asociación General hizo lo posible por comprometerse mediante un voto de la Asociación General al pacto de "Obedece y vive", a la justicia por las obras' (*God's Everlasting Covenant* 31). La tentativa fracasó, pero no se puede tomar a la ligera al considerar que Ellen White dijo al finalizar la conferencia: 'Willie y yo tuvimos que vigilar en cada particular para evitar que se emprendieran acciones o se aprobaran resoluciones que resultaran perjudiciales para la obra en el futuro' (EGW to MW, 4 noviembre 1888)" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 56. Ver también, pp. 54, 58, 139). No obstante, uno tiene derecho a preguntarse cómo pudieron los hermanos responsables tratar de forzar un voto contrario al mensaje, y al mismo tiempo recibir el crédito de Knight por haber aceptado el mensaje

(*Ibid*., pp. 119, 139, 147). Para más declaraciones de Ellen White relativas a "resoluciones", ver: *1888 Materials*, pp. 114, 182, 238-240, 258, 302, 581, 941, 954, 1186, 1403, 1410, 1435, 1583, 1584, 1601, 1617.

59. Ellen G. White a W. M. Healy, Carta 7, 9 diciembre 1888, y Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 186, y 207, 217, 224.

60. G. I. Butler a Ellen G. White, 1 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 89.

61. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 224.

CAPÍTULO 5

Mantente en el puesto

Ellen White defiende a los mensajeros

(índice)

R. M. KILGORE

Inmediatamente después que R. M. Kilgore y Uriah Smith trataran de poner fin a toda consideración relativa a la ley en Gálatas y la justicia por la fe, la mañana de aquel martes 23 de octubre de 1888, J. H. Morrison presentó la primera de sus -al menos- siete predicaciones. Sus primeros comentarios fueron similares a los de Kilgore y Smith. Sostuvo que los adventistas "siempre creyeron y enseñaron la 'justificación por la fe', siendo hijos de la mujer libre". "Alegó que se había forzado el tema" en la conferencia, y tenía "el temor de que la ley pudiera perder el importante lugar que le correspondía".[1] Se "opuso" a la discusión del tema, "porque no había ninguno" presente que le hubiera dedicado un "estudio especial", a pesar de lo cual, él se sentía "feliz por defender la verdad".[2]* Según informa A. T. Jones, lo que presentó Morrison "era justicia mediante toda cosa y cualquier cosa, excepto por la fe".[3]

J. H. MORRISON

Se dio a Jones y Waggoner la oportunidad de responder, y al llegar su turno pasaron al frente "uno al lado del otro, con sus Biblias abiertas", alternándose en la lectura de dieciséis pasajes bíblicos, principalmente de los libros de Romanos y Gálatas. Esa fue su única respuesta, y sin mediar otra palabra o comentario volvieron a sus asientos. Durante toda su lectura "hubo quietud y silencio en la gran asamblea". La Biblia habló por sí misma.[4]*

Considerando globalmente todo lo ocurrido durante las reuniones hasta aquel momento, Ellen White sintió que había hecho ya todo lo que podía para presentar la luz que el Señor le había dado. Decidió entonces "retirarse discretamente del encuentro" y dirigirse a Kansas City, lugar al que se le había invitado a predicar. Tenía "temor a estar en reuniones como esas", no fuera a terminar "leudada con el espíritu

que prevalecía" de parte de aquellos cuyos corazones estaban "acerrojados por el prejuicio y la incredulidad". Aquella "noche pasó muchas horas" en oración. El asunto de la ley en Gálatas no era "más que una mota", y ella diría "amen" a cualquier camino que estuviera "de acuerdo con un 'Así dice el Señor'".[5]

Dios oyó sus oraciones, y en un "sueño o visión de la noche", una persona alta con porte de autoridad le dio un mensaje y le reveló que la voluntad de Dios para ella era que permaneciera en su "puesto del deber". Le recordó que el Señor la había levantado del lecho de su enfermedad en Healdsburg, y la había fortalecido para que acudiera a Mineápolis: "'El Señor te levantó para esta obra'".[6] Luego, "punto por punto", como "el resplandor de un relámpago", el mensajero le reveló muchas cosas, bastantes de las cuales, al menos por aquel tiempo, "no tenía libertad para escribir".[7]

El mensajero llevó a Ellen White a las casas donde se alojaban los hermanos. Todos aquellos hombres tuvieron una "oportunidad de ponerse de parte de la verdad recibiendo el Espíritu Santo que Dios envió en una efusión tan abundante de amor y misericordia". Pero "atribuyeron al fanatismo las manifestaciones del Espíritu Santo".[8] En consecuencia, los "malos ángeles" habían entrado en sus habitaciones "debido a que habían cerrado la puerta al Espíritu de Cristo y no quisieron prestar oído a su voz". "Los comentarios sarcásticos corrían entre unos y otros, ridiculizando a sus hermanos".[9]

En una de las casas "no se pronunció una oración" por dos semanas.[10] Hubo "ligereza, frivolidad, bromas, [y] chistes". "Se consideró a la envidia, los celos, la maledicencia, [y] el juzgar uno al otro, como siendo un don especial de discernimiento dado por Dios".[11] Sintieron que "Ellen White había cambiado"[12] y estaba ahora bajo la influencia de Jones y Waggoner, quienes "no eran dignos de confianza". Los hermanos dijeron que "no creían [que Ellen White] dijera la verdad cuando afirmaba no haber tenido conversaciones con W. C. White, el pastor Waggoner o el pastor Jones". "Se sintieron libres de hacer comentarios acerca de los testimonios del Espíritu Santo", pero "pensaron y dijeron cosas aún peores de los hermanos Jones y Waggoner".[13]

El mensajero dijo llanamente a Ellen White: "'Satanás ha cegado sus ojos y pervertido su juicio; y a menos que cada alma se arrepienta de éste, su pecado, de esa independencia no santificada que está insultando al Espíritu de Dios, caminarán en tinieblas. … No quieren que Dios manifieste su Espíritu y su poder, pues albergan un espíritu de burla y aversión a mi Palabra'". En consecuencia "ni siquiera uno de la compañía que acarició el

espíritu manifestado en aquel encuentro volvería a tener una luz clara para discernir la preciosidad que les fue enviada del cielo, hasta que humillaran su orgullo y confesaran".[14]

El mensajero informó a Ellen White de que los hermanos estaban "ridiculizando a quienes Dios había suscitado para hacer una obra especial".[15] Jones y Waggoner "habían presentado al pueblo luz preciosa, pero el prejuicio y la incredulidad, los celos y las malas sospechas cerraron la puerta de sus corazones". "Tomó el control un espíritu satánico y se movió con poder en los corazones humanos que habían estado abiertos a las dudas y la amargura, la ira y el odio", y terminaron luchando "contra la luz y la verdad que el Señor tenía para su pueblo, para este tiempo".[16]

El espíritu satánico que trajo "ese estado de cosas … no fue una obra súbita". "Había estado ganando fuerza por años".[17] El mensajero dijo a Ellen White: "'No es a ti a quien están despreciando, sino a los mensajeros y al mensaje que yo envío a mi pueblo'".[18] Se le dijo que los hermanos no querrían oír su testimonio, y que virtualmente se tendría que "'mantener casi sola'". No obstante, se le prometió que Dios mismo sería su ayudador y la sostendría.[19]

A medida que el Señor revelaba a Ellen White lo que estaba teniendo lugar en Mineápolis, comenzó a comprender las dimensiones que había adquirido la rebelión. Dios le recordó al menos otros ocho eventos en la historia del mundo, con los que se podía establecer una comparación:

> (1) El guía que me acompañaba me dio información acerca de la posición espiritual ante Dios de esos hombres que estaban pronunciando juicio sobre sus hermanos. … "Se consideró la envidia, los celos, la maledicencia, el juzgar uno al otro como siendo un don especial de discernimiento dado por Dios, cuando en realidad lleva el sabor del espíritu del *gran acusador* que día y noche acusa a los hermanos ante Dios".[20]
>
> Se me llevó hasta la *primera rebelión* y vi las maniobras de Satanás, y sé algo sobre ese asunto que Dios ha abierto ante mí; ¿no debiera estar alarmada?[21]
>
> (2) Se me han … mostrado las vidas, el carácter y la historia de los *patriarcas y profetas* que vinieron al pueblo con un mensaje de Dios. Satanás iniciaba algún informe falso, suscitaba alguna diferencia de opinión, o bien desviaba el interés hacia algún otro asunto a fin de que el pueblo quedara privado del bien que el Señor tenía para otorgarles. Y ahora en este caso [Mineápolis] se estaba posesionando de los corazones un espíritu tenaz, decidido, obstinado, y aquellos que habían conocido la gracia de Dios y habían sentido una vez el poder convertidor en sus corazones, estaban engañados, obsesionados, obrando bajo un engaño durante todo el encuentro.[22]
>
> (3) Cuando me propuse abandonar Mineápolis, el ángel del Señor estuvo a mi lado y me dijo: "No lo hagas; Dios tiene una obra encomendada para ti en

este lugar. El pueblo está actuando según la rebelión de *Coré, Datán y Abiram.* Te he colocado en la posición adecuada, la que no van a reconocer quienes no están en la luz; no oirán tu testimonio, pero estaré contigo; mi gracia y mi poder te sostendrán".[23]*

(4) Oí las bromas, los comentarios sarcásticos dedicados a los mensajeros y al mensaje -esa doctrina que difería de sus ideas sobre la verdad; y se me dijo que había un testigo en cada habitación tan seguramente como lo había en aquella fiesta en el palacio de *Belsasar* junto a la adoración a los ídolos y el vino. En aquella ocasión el ángel escribió las palabras en las paredes del palacio; de igual forma había un testigo escribiendo en los libros del cielo las palabras duras de aquellos que no saben de qué espíritu son.[24]

(5) Así como los *judíos* rehusaron la luz del mundo, muchos de los que pretenden creer la verdad presente rehusarán la luz que el Señor va a enviar a su pueblo.[25]

Dijo mi guía: "Esto está registrado en los libros como si fuera contra Jesucristo. … Este espíritu lleva … la semejanza del … espíritu que animaba a los *judíos* a formar una confederación de duda, a criticar y a convertirse en espías de Cristo, el Redentor del mundo. …" Entonces se me informó que sería inútil tomar cualquier decisión que tuviera que ver con posiciones sobre puntos de doctrina, en cuanto a qué es verdad, o esperar cualquier espíritu de sincera investigación, debido a que se había formado una confederación para no permitir ningún cambio en las ideas sobre el punto o posición que hubieran recibido, más de lo que hicieron los *judíos.*[26]

Así es como sucedió en la traición, juicio y crucifixión de Jesús -todo eso pasó ante mí punto a punto.[27]

(6) El enemigo nos puede llevar a que tomemos posición contra la verdad … y en el espíritu de los judíos resistamos la luz que Dios envía. … Lo más terrible que podría sucedernos como pueblo es [caer en] el engaño fatal que ocasionó la ruina de Corazín y Betsaida.[28]

(7) Se agitaron sus bajas pasiones y tuvieron una oportunidad ideal para manifestar el espíritu de la turba. … no pude evitar que viniera a mi mente día tras día una imagen vívida de la forma en que fueron tratados los *reformadores*; cómo una pequeña diferencia de opinión parecía crear un frenesí de excitación. … Todo eso estaba prevaleciendo en aquel encuentro.[29]

La desconfianza, los celos, las malas sospechas, la resistencia al Espíritu de Dios que los caracterizaba, eran del mismo tipo que los dispensados a los *Reformadores.*[30]

Cuando los *papistas* entraron en controversia con los hombres que tomaron posición por la Biblia como prueba de toda doctrina, eso lo consideraron como un asunto que sólo la muerte podía solucionar. Pude ver cómo los corazones de nuestros hermanos acariciaban un espíritu similar. … [31]

> (8) Aquella noche el ángel del Señor se puso junto a mi cama y me dijo muchas cosas. … Se me mandó que permaneciera en mi puesto del deber; [se me dijo] que había un espíritu que venía a tomar posesión de las iglesias que, de ser permitido, las separaría de Dios tan ciertamente como *las iglesias* que rechazaron luz que Dios les envió en mensajes de advertencia y de luz a fin de que pudieran avanzar en relación con su segunda venida a nuestro mundo [en 1844].[32]
>
> Como reformadores, habían salido de las *iglesias denominacionales*, pero ahora estaban actuando de forma similar a como lo hicieron las *iglesias*. Esperamos que no hubiera necesidad de salir otra vez.[33]*

El Señor reveló todas estas cosas a Ellen White cuando ella estaba a punto de abandonar Mineápolis. La revelación fue casi demasiado para ella:

> Tras oír lo que oí, se me deshizo el corazón. … pensé en la crisis futura, y por un poco de tiempo me vencieron sentimientos que no puedo expresar con palabras. "Cuidad de vosotros mismos, porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. … El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán" (Marcos 13:9 y 12).[34]

Fue terrible que se estuviera rechazando la propia presencia de Jesús en el derramamiento del Espíritu Santo del que Ellen White había estado hablando durante años. Pero Dios no había renunciado; todavía había esperanza: "'El orgullo espiritual y la confianza propia cerrarán la puerta a fin de que no sean admitidos *Jesús y el poder de su Espíritu Santo*. Tendrían otra oportunidad para salir del engaño y arrepentirse, confesar sus pecados y convertirse para que él los sanara'".[35] Aunque había muy pocas esperanzas de que el Espíritu Santo se pudiera derramar en Mineápolis, el Señor no había terminado con su pueblo, y Ellen White se levantó con energía renovada para hacer frente al reto.

Un llamado al arrepentimiento

Más tarde en esa misma mañana del 24 de octubre, Ellen White asistió al encuentro ministerial. Tenía ciertas "cosas claras por decir" que "no se atrevería a retener". Reconoció las "tinieblas espirituales" que se cernían sobre el pueblo, y que los hermanos estaban siendo "movidos por un poder de abajo". Se preguntó "qué páginas de la historia estaba escribiendo el ángel registrador", ya que el espíritu de los hermanos dirigentes "casi había leudado la masa". Estando ante sus hermanos, "la angustia oprimía" su alma. De hecho, lo que tenía que decirles le ocasionó a ella "una mayor angustia" que a sus destinatarios. Mediante la gracia de Cristo "experimentó un poder

divino convincente para prevalecer" ante sus hermanos, "esperando y orando para que el Señor les abriera los ojos cegados".[36] Se sintió "compelida a hablar con franqueza, y expuso ante ellos los peligros de resistir el Espíritu de Dios".[37]

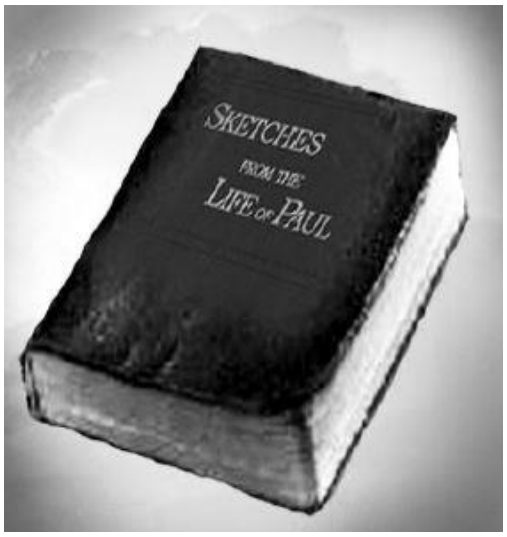
Ellen White recordó a los hermanos que no se había hecho confesión alguna, por lo tanto, el Espíritu de Dios seguía apartándose del pueblo. Reprendió a quienes se quejaban de que las oraciones y charlas de ella fluyeran en "la misma corriente que el Dr. Waggoner", y de que éste "estuviera conduciendo" las reuniones. Mantuvo que no había tomado posición sobre la ley en Gálatas; que no había hablado con nadie sobre el tema y que no podía tomar posición de ninguno de ambos lados hasta haber "estudiado la cuestión". Llegó a sugerir que fue providencial que hubiera perdido el manuscrito de años atrás, pues el propósito de Dios era que "fueran a la Biblia y obtuvieran la evidencia de las Escrituras":

> Nuestro encuentro está llegando ya a su fin, y no se ha hecho ni una sola confesión; no ha habido ni una apertura que permita al Espíritu de Dios descender. Estaba comentando de qué servía que nos reuniéramos aquí juntos y que vinieran aquí nuestros hermanos en el ministerio, si es solamente para apartar el Espíritu de Dios de su pueblo …
>
> Si el hermano Kilgore hubiese estado andando junto a Dios, jamás habría transitado el terreno que ayer recorrió, ni habría hecho la afirmación que hizo, relativa a la investigación que se está realizando. [No habría dicho] que [Jones y Waggoner] no deben traer ninguna luz nueva ni presentar ningún argumento nuevo a pesar de haber estado manejando la Palabra de Dios por años; sin embargo, ellos [los hermanos en la dirección] no están dispuestos a dar una razón de la esperanza que hay en ellos, debido a que un hombre [Butler] no está aquí. ¿No hemos estado todos considerando ese tema? Nunca había estado tan alarmada como ahora. …
>
> Cuando se me hizo pasar a través de toda la historia de la nación judía, y vi dónde tropezaron debido a no andar en la luz, se me hizo comprender dónde terminaríamos nosotros como pueblo, si rehusamos la luz que Dios nos quiere dar. Tenéis ojos y no veis, oídos y no oís. Ahora, hermanos, nos ha venido luz, y queremos estar allí donde podamos comprenderla, y Dios nos llevará uno a uno hacia él. Percibo vuestro peligro y os quiero advertir. …
>
> Hermanos, queremos la verdad tal cual es en Jesús. Pero cuando viene algo que cierra las puertas para impedir que entren las olas de la verdad, oiréis mi voz allá donde me encuentre … porque Dios me ha dado luz y quiero dejarla brillar. Y he visto que preciosas almas que habrían abrazado la verdad, le han dado la espalda debido a la forma en que se la ha tratado; Jesús no estaba en ello. Y por eso os he estado rogando todo el tiempo: queremos a Jesús. ¿Cuál es la razón por la que el Espíritu de Dios no viene a nuestras reuniones? ¿Es debido a que hemos edificado una barrera a nuestro alrededor? Hablo decididamente porque quiero que os deis cuenta de cuál es vuestra situación.

> Quiero que nuestros hombres jóvenes tomen posición, no porque algún otro la toma, sino porque entienden la verdad por ellos mismos.[38]

Ellen White sabía que el Espíritu Santo estaba siendo retirado de las reuniones y del pueblo. De la misma forma en que los dirigentes judíos habían apartado al pueblo del mensaje que Jesús trajo, así en Mineápolis estaban apartando al pueblo de "la verdad tal cual es en Jesús".

Tan pronto como Ellen White acabó de abrir su corazón ante los delegados, J. H. Morrison volvió a hablar sobre la ley en Gálatas. Ellen White acababa de afirmar que no había tomado posición sobre el tema de Gálatas, que no era ella personalmente quien iba a decidir la cuestión, y había emplazado a todos a un estudio más profundo de la Biblia. A pesar de ello, Morrison citó varios fragmentos de la pluma de ella, escritos antes del encuentro, intentando probar que Ellen White apoyaba la misma posición de él, consistente en que el capítulo tres de Gálatas trataba sólo de la ley ceremonial. En las mentes de quienes sostenían el punto de vista de la ley ceremonial, eso demostraba no sólo que contaban con el apoyo del *Espíritu de profecía*, sino también que Jones y Waggoner estaban hablando contrariamente a la doctrina establecida. Eso probaba también, para las mentes de los hermanos dirigentes, que Ellen White había cambiado debido a la influencia de Jones, Waggoner y de su propio hijo W. C. White.[39]*



Morrison leyó algunas citas de *Sketches From the Life of Paul*, donde Ellen White describe cómo los gálatas se aferraban a la ley ceremonial como una forma externa, mientras que al mismo tiempo desoían la ley moral:

> El apóstol urgió a los gálatas … a abandonar las directrices falsas por las que se habían estado guiando, y a que volvieran a la fe que habían recibido. … Su religión consistía en una sucesión de ceremonias. …
>
> Substituir la santidad del corazón y la vida por las formas externas de la religión sigue siendo tan agradable a la naturaleza irregenerada como en los días de los apóstoles. Por esa razón abundan los falsos maestros, y la gente recibe con avidez sus doctrinas engañosas. … En los tiempos apostólicos [Satanás] llevó a los judíos a exaltar la ley ceremonial y a rechazar a Cristo; actualmente induce a muchos profesos cristianos … a despreciar la ley moral. … Es el deber de todo fiel siervo de Dios resistir firme y decididamente a

> esos pervertidores de la fe, y exponer valientemente sus errores mediante la palabra de verdad. …
>
> [Pablo] describe la visita que hizo a Jerusalem para tomar un acuerdo … relativo a si los gentiles debían someterse a la circuncisión y guardar la ley ceremonial. …
>
> Emisarios del judaísmo … les indujeron a volver a guardar la ley ceremonial como algo esencial para la salvación. La fe en Cristo y la obediencia a los diez mandamientos se tenían como asuntos de importancia menor.[40]

Morrison parecía sentirse seguro de haber probado a partir de los escritos de Ellen White, que Gálatas capítulo tres tenía que ver *solamente* con la ley ceremonial; que fue sólo el hecho de aferrarse a la ley ceremonial -tras la muerte de Cristo- lo que llevó a los gálatas a la esclavitud. Cuestionó cómo podía abolirse la ley moral, siendo que fue solamente la ley ceremonial la que fue abolida. La insinuación parecía consistir en que la "nueva posición" de Jones y Waggoner -que la ley a la que se refiere Gálatas tres es la moral- era un desprecio a los diez mandamientos, y era su obligación, tanto como lo fue la de Pablo, "exponer sus errores".

Morrison terminó su presentación citando de la página 68 del mismo libro, donde Ellen White escribe sobre el yugo de servidumbre mencionado en Hechos 15:10 y en Gálatas 5:1. Morrison creía en ello estar clavando el último clavo en el féretro de la teología de Jones y Waggoner: "El yugo no era la ley de los diez mandamientos, como aseveran quienes se oponen a la vigencia de la ley; sino que Pedro se refería a la ley de las ceremonias, que quedó anulada y sin efecto por la crucifixión de Cristo".[41]

A Morrison le parecían muy convincentes esas declaraciones de Ellen White, y en diversas ocasiones se volvería a referir a ellas en los días sucesivos. Sin embargo, a Ellen White no le impresionaban ni le convencían las presentaciones de Morrison. Se quedaba a "oír a E. J. W[aggoner] todo el tiempo, pero se levantaba y salía antes que Morrison terminara su refutación".[42] Fue en ese punto en el tiempo cuando pudo hacer con sinceridad la reflexión: "Comencé a pensar que quizá *nosotros* no teníamos al fin y al cabo puntos de vista correctos sobre la ley en Gálatas".[43]

Tan pronto como terminó la última presentación de Morrison, y antes de que terminara el congreso de la Asociación General, éste regresó a su casa en Iowa, diciendo a J. S. Washburn en una conversación personal: "Van a intentar forzarme a reconocer que estoy equivocado, así es que me voy".[44]

La mañana del lunes 25 de octubre, Ellen White habló una vez más a los pastores presentes, recordándoles los incidentes de los días previos. "Fue a por Smith y el hermano K[ilgore]" por su implicación en la tentativa de

poner fin a la discusión en curso. Desafortunadamente, sus comentarios en esta ocasión -como en otras cinco ocasiones en las que habló antes que se clausurara el congreso-, no quedaron registrados, o bien no se han conservado hasta hoy.[45]

Uriah Smith aporta una vislumbre de lo que sucedió en las reuniones de aquella mañana en uno de sus informes para la *Review*, aunque sin revelar la gran lucha que estaba teniendo lugar: "Entre las reuniones más interesantes e importantes están las devocionales de temprano en la mañana. Las exhortaciones de la hermana White han sido muy animadoras, al presentar el amor de Cristo y su disposición a ayudar. Está esperando derramar su Espíritu sobre su pueblo en medida abundante".[46]* Una cosa es cierta: para Ellen White el tema subyacente era la voluntad divina de derramar su Espíritu Santo en dimensiones de lluvia tardía.

Ellen White volvió a predicar de nuevo el sábado. Siguiendo el ejemplo de Jones y Waggoner, no habló "improvisadamente, como solía hacer, sino principalmente leyendo de Gálatas, Efesios, Colosenses y otras epístolas. Lo hizo así, evidentemente, para responder a la contención de algunos relativa a que estaba bajo la influencia de Jones y Waggoner. Así pues, simplemente leyó de las Escrituras, lo que no se podía refutar". No obstante, hasta incluso eso fue tergiversado por unos pocos de los hermanos. Alguien afirmó. "La hermana White está en tinieblas y no habla con libertad".[47] Aun otro, sumándose al cuestionamiento de los Testimonios, dijo: "La hermana White no comprende sus propios testimonios". Pero todo ese cuestionamiento de los Testimonios era debido a que los "hermanos no estaban de acuerdo con ellos".[48]

Llamamiento a un estudio más profundo

Faltando sólo unos pocos días de congreso, Ellen White hizo una nueva súplica a los hermanos. Hizo un llamado para que todos estudiaran la Palabra de Dios en mayor profundidad, especialmente en relación con los temas discutidos. Advirtió nuevamente que en ausencia de un estudio tal, los hombres jóvenes en especial no debían tomar decisión alguna. Recordó a sus oyentes las advertencias que Dios le había dado en relación con los peligros a los que se enfrentaba la iglesia en aquel tiempo. Estaba viniendo al pueblo de Dios "el espíritu que controló a los fariseos", y un "espíritu combativo" estaba "tomando el lugar del Espíritu de Dios". Mencionó a J. H. Morrison calificándolo de "polemista".[49]* Recordando a sus oyentes los errores cometidos por los judíos, Ellen White les imploró que no rechazaran la luz enviada del cielo:

> Si cerráis vuestra comprensión a la luz que Dios os envía, entristeceréis al Espíritu de Dios. …
>
> Dijo mi guía: "Hay todavía mucha luz que ha de brillar de la ley de Dios y del evangelio de justicia. Este mensaje, comprendido en su verdadero carácter y proclamado en el Espíritu, va a alumbrar la tierra con su gloria. … La obra final del mensaje del tercer ángel será asistida por un poder que enviará los rayos del Sol de justicia a todos los caminos y senderos de la vida"…
>
> Pero Satanás obrará de tal modo en los elementos no consagrados de la mente humana, que muchos no aceptarán la luz de la forma en que Dios ha dispuesto. …
>
> Os ruego: no cerréis la puerta del corazón por miedo a que os llegue algún rayo de luz. Necesitáis mayor luz. … Si vosotros mismos no veis la luz, cerraréis la puerta; si así lo decidís, podéis evitar que los rayos de luz lleguen al pueblo. …
>
> Se me ha mostrado que Jesús nos revelará preciosas verdades antiguas en una nueva luz, si estamos dispuestos a recibirlas; pero se las debe recibir de la precisa manera en que el Señor disponga enviarlas. … Que nadie sofoque al Espíritu de Dios tergiversando las Escrituras … y no siga nadie un curso de acción injusto manteniéndose en las tinieblas, no queriendo abrir los oídos para oír y sin embargo sintiéndose libre para hacer comentarios, objetar y manifestar sus dudas sobre aquello a lo que no quiere dedicar tiempo para escuchar. …
>
> Cuando los judíos dieron el primer paso en el rechazo a Cristo, dieron un paso peligroso. Cuando más tarde se acumuló la evidencia de que Jesús de Nazaret era el Mesías, fueron demasiado orgullosos como para reconocer que habían errado. Lo mismo sucede con los que rechazan hoy la verdad. No se toman el tiempo para investigar con sinceridad, con ferviente oración, las evidencias de la verdad, y se oponen a aquello que no entienden. Igual que los judíos, dan por sentado que tienen toda la verdad, y sienten algo así como desprecio hacia cualquiera que pudiera suponer tener ideas más correctas acerca de qué es verdad. Deciden que toda la evidencia aportada no tendrá para ellos más peso que una brizna, y dicen a otros que la doctrina no es verdadera; más tarde, cuando aprecian como luz la evidencia que fueron tan ávidos en condenar, tienen demasiado orgullo como para decir "estaba equivocado"; siguen acariciando la duda e incredulidad, y son demasiado orgullosos como para reconocer sus convicciones. Debido a eso dan pasos que conducen a resultados con los que jamás soñaron.[50]*

En palabras de significado profético, Ellen White predijo el resultado inevitable de no apreciar la luz enviada del cielo, y en su lugar albergar el espíritu manifestado en Mineápolis. A menos que se la reconociera, aquella luz vendría a ser en el futuro una continua piedra de tropiezo:

> Nadie debe permitirse cerrar las avenidas por las que ha de llegar al pueblo la luz de la verdad. Tan pronto como se intente hacer tal cosa se apagará el Espíritu, dado que ese Espíritu está en acción continuamente para dar nueva y mayor luz a su pueblo mediante su Palabra. …
>
> El enemigo puede conducirnos a tomar una posición contra la verdad, debido a que esta no viene de la forma en que nos satisface; y resistiremos la luz que Dios envía con el mismo espíritu que los judíos engañados; y esa luz, en lugar de ser la bendición que el cielo dispuso que fuera para nosotros a fin de avanzar en espiritualidad y en el conocimiento de Dios, se convertirá en una piedra de tropiezo en la que estaremos continuamente cayendo. …
>
> A menos que haya una búsqueda ferviente del Señor, a menos que haya una obra celosa de arrepentimiento, las tinieblas tomarán posesión de las mentes, y dichas tinieblas estarán en proporción con la luz que no se ha apreciado. Excepto que haya menos del yo y mucho más del Espíritu Santo que tome el control de las mentes y corazones de los hombres que han ocupado los rangos superiores, habrá un fracaso por su parte para caminar en armonía con la providencia que Dios decida; cuestionarán y pondrán en duda cualquier luz que el Señor pueda enviar, y se apartarán de las enseñanzas de Cristo, confiando en ellos mismos y en su supuesto conocimiento de lo que es la verdad. Muchos de entre quienes profesan creer la verdad presente rechazarán la luz que el Señor va a enviar a su pueblo, tal como rechazaron los judíos la luz del mundo. …
>
> En esta conferencia estamos sembrando semillas que darán una cosecha, y los resultados serán tan duraderos como la eternidad. …
>
> Espero que nadie salga de este encuentro repitiendo las falsas afirmaciones que han estado circulando por aquí, o llevando el espíritu que aquí se ha manifestado. No ha sido de Cristo; ha venido de otra fuente.[51]

Posición de Ellen White sobre la ley en Gálatas

Hay otro asunto importante del que Ellen White habló en esta, su última charla registrada en Mineápolis: su valoración de las presentaciones de Waggoner hasta aquel momento en el tiempo. En ese discurso dijo que algunas cosas que Waggoner presentó "no armonizan con la comprensión que yo había tenido de ese tema", y "algunas interpretaciones de la Escritura dadas por el Dr. Waggoner, no las veo correctas". Pero antes de llegar a una conclusión a propósito de esas declaraciones que tantas veces se han repetido, debemos leerlas en su contexto. ¿A qué se estaba refiriendo Ellen White cuando dijo estas cosas, y cómo debieran entenderse sus declaraciones?

> El Dr. Waggoner nos ha hablado con claridad. Hay luz preciosa en lo que ha dicho. Algunas cosas presentadas *en referencia a la ley en Gálatas, si comprendo plenamente su posición, no armonizan con la comprensión que yo había tenido de ese*

tema; pero la luz no perderá nada al ser investigada, por lo tanto, suplico por causa de Cristo que os acerquéis a los Oráculos vivientes, y que busquéis a Dios con oración y humildad. …

Quiero tener humildad de mente, y estar dispuesta a recibir instrucción como un niño. El Señor ha tenido a bien darme gran luz, sin embargo, sé que está dirigiendo a otras mentes y que abre ante ellas los misterios de su Palabra, y quiero recibir todo rayo de luz que Dios me envíe, aunque venga a través del más humilde de sus siervos.

De una cosa estoy segura: como cristianos no tenéis derecho a albergar sentimientos de enemistad, rudeza y prejuicio contra el Dr. Waggoner, quien ha presentado sus puntos de vista de una forma llana y franca, tal como es propio de un cristiano. Si está en el error, debéis … procurar mostrarle a partir de la Palabra de Dios dónde no está en armonía con sus enseñanzas. …

Algunas interpretaciones de la Escritura dadas por el Dr. Waggoner yo no las veo correctas. Pero creo que es totalmente sincero en sus puntos de vista, y respetaré sus sentimientos y lo trataré como a un caballero cristiano. No tengo razón para pensar que no es tan estimado por Dios como lo es cualquiera de mis hermanos, y lo consideraré como un hermano cristiano por tanto tiempo como no haya evidencia de que es indigno. El hecho de que sostenga sinceramente algunos puntos de vista sobre la Escritura que difieran de los vuestros o los míos no es razón por la que debiéramos tratarlo como un ofensor o un hombre peligroso, haciéndolo objeto del criticismo injusto. …

Hay algunos que desean que se tome ya una decisión respecto a cuál es el punto de vista correcto sobre el tema en discusión. …

Sé que sería peligroso denunciar la posición del Dr. Waggoner como totalmente errónea. Eso complacería al enemigo. Aprecio la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley, tal como el doctor ha presentado ante nosotros. Muchos de vosotros decís que es luz y verdad. Sin embargo, nunca antes lo habíais presentado en esa luz. ¿No es posible que, mediante ferviente escudriñamiento de las Escrituras con oración, haya visto todavía mayor luz en algunos puntos? Lo que se ha presentado armoniza perfectamente con la luz que Dios ha tenido a bien darme durante todos los años de mi experiencia. …

Incluso si es verdadera la posición que hemos sostenido sobre las dos leyes, el Espíritu de verdad no aprobará medidas para defenderla tales como las que tantos de vosotros emplearíais. El espíritu que asiste a la verdad debe ser tal que represente al Autor de la verdad.[52]

Al citarla en su debido contexto, se verá claramente que los comentarios de Ellen White citados más arriba no se pueden entender como una afirmación global relativa a las enseñanzas de la justicia por la fe, sino referidas a *algunos* de sus puntos de vista sobre la ley en Gálatas, *si es que ella comprendía*

plenamente su posición. Ellen White no estaba dando un cheque en blanco para que los hermanos pudieran descartar cualquier cosa en la que no estuvieran de acuerdo con las presentaciones de Waggoner. Para gran preocupación de ella, muchos estaban haciendo precisamente eso mismo. El tema controvertido todo el tiempo había sido la ley en Gálatas capítulo 3: la *ley añadida (puesta)* y *nuestro tutor para llevarnos a Cristo*, y Ellen White todavía no había tomado posición en el asunto.

Al margen de la postura que Ellen White hubiera podido sostener en el pasado en relación con la ley en Gálatas, su postura había sido conformada de acuerdo con la luz que había recibido en 1856, cuando fue dirigida para que aconsejara a J. H. Waggoner, que por entonces estaba presentando el tema. Pero no era posible encontrar ese Testimonio escrito a J. H. Waggoner, y Ellen White tampoco era capaz de recordar qué fue *lo que se le mostró.* Cuando Butler le informó por primera vez en 1886 que Jones y Waggoner estaban hablando y escribiendo del tema de la ley en Gálatas, y que se había suscitado una controversia, inmediatamente envió consejo relativo a cualquier diferencia de opinión, *pero la carta nunca llegó.* En la segunda carta que Ellen White envió a Jones y Waggoner, les dijo que años antes había visto que los puntos de vista de J. H. Waggoner "no eran correctos". Pero la cuestión "no estaba clara y distinta" en su mente, ni era capaz de "comprender el asunto" en aquel momento.[53]

Sólo unas pocas semanas después, tras haber tenido "ciertos sueños impresionantes", Ellen White había escrito a Butler afirmando: "Estoy perpleja, pues soy incapaz de recordar lo que se me mostró en referencia a las dos leyes. No puedo recordar cuáles fueron la precaución y advertencia dadas al pastor [J. H.] Waggoner. Pudo tratarse de un consejo referido a no hacer prominente esa idea en aquel tiempo, pues había gran peligro de desunión".[54]

Temprano en el congreso de la Asociación General de 1888, Ellen White se había incluido junto a los hermanos, al afirmar que Jones y Waggoner "pueden diferir de nosotros". En el mismo discurso relató que su "guía" le había informado en 1887 que "'ninguno [Butler y Waggoner] tenía toda la luz sobre la ley; ninguna de las dos posiciones era perfecta'".[55]

Más adelante en el congreso pudo decir en total sinceridad que "todavía no había tomado posición", y no "estaba dispuesta a tomar posición" del lado que fuera, antes de haber "estudiado la cuestión". Eso estaba en contraste con la actitud de J. H. Morrison y los hermanos, que querían decidir la cuestión allí y entonces, creyendo que Ellen White había sido influenciada por Jones y Waggoner, y que había tomado la posición de ellos. Fue en este

punto donde Ellen White indicó que fue providencial haber perdido el manuscrito, pues Dios quería que los hermanos fueran a la Biblia "y obtuvieran de la Escritura la evidencia" para sustentar su posición.[56]

Cuando se hizo un movimiento para intentar poner fin a la discusión sobre Gálatas, Ellen White afirmó: "Por vez primera comencé a pensar que quizá *nosotros* no teníamos al fin y al cabo puntos de vista correctos sobre la ley en Gálatas, pues la verdad no requería un espíritu como ese para defenderla".[57] Unos pocos días después que hubiera acabado el congreso, Ellen White volvió a afirmar que sus puntos de vista "no habían cambiado", pero añadió: "Si es que teníamos la verdad sobre ese tema, los hermanos fracasaron en ser santificados mediante ella".[58]

Algunos meses más tarde repitió que "no tenía una postura diferente", pero añadió: "La luz no vendrá hasta que como pueblo estemos espiritualmente en una condición diferente".[59] Ellen White aclaró muchas veces que el tema no era "una preocupación" para ella; que no era una doctrina fundamental, un "hito", y que no se lo debía convertir en una "prueba".[60] No obstante, cuando en 1889 vio continuar el espíritu de Mineápolis contra Jones y Waggoner, proclamó valientemente al liderazgo: "Temo por vosotros, y temo por vuestra interpretación de cualquier escritura que se haya demostrado en un espíritu tan anticristiano".[61] "Que Dios me libre de vuestras ideas sobre la ley en Gálatas, si recibir tales ideas me hace tener un espíritu tan anticristiano".[62]

No fue sino hasta ocho años después de la asamblea de 1888, cuando Ellen White expuso plenamente lo que el Señor le había revelado: que la ley en Gálatas capítulo 3 se refería a ambas: la ley moral y la ceremonial.[63]

Por lo tanto, queda claro que las declaraciones de Ellen White en su sermón de noviembre en la asamblea de 1888, no son lo que algunos las han hecho ser.[64]*

Sus declaraciones sobre cuestiones relativas a las enseñanzas de Waggoner se referían específicamente al tema de la ley en Gálatas. Todos los puntos de vista de Waggoner no armonizaban con la comprensión de Ellen White, *si es que ella lo comprendía correctamente.* Añadió, no obstante, que sabía que el Señor estaba dirigiendo a otras mentes, y "les abre los misterios de su Palabra". Por su parte estaba "deseando ser instruida", incluso si la instrucción llegaba desde "el más humilde de sus siervos", Waggoner y Jones.[65]

Cuando hizo el comentario de que "algunas interpretaciones de la Escritura dadas por el Dr. Waggoner yo no las veo correctas", el contexto era la ley

en Gálatas. Sólo unos momentos después, exclamó: "Aprecio la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley, tal como el doctor ha presentado ante nosotros. … Lo que se ha presentado *armoniza perfectamente* con la luz que Dios ha tenido a bien darme". Reprendió a muchos de los hermanos por decir: "Es luz y verdad", y no obstante, no haber presentado nunca la verdad previamente de esa forma.[66]*

Justamente unos pocos días antes del último mensaje registrado de Ellen White en el congreso de Mineápolis, W. C. White había escrito una carta a su esposa. En ella señalaba el hecho de que Ellen White apoyaba a Waggoner en "mucho" de lo que enseñó estando con los hermanos, mientras que ellos sentían que las enseñanzas de Waggoner estaban en desacuerdo con los Testimonios. Los hermanos pensaban que W. C. White había promocionado los puntos de vista de Waggoner y había confundido e influenciado a su madre a fin de que adoptara una posición nueva y falsa. Podía demostrar la falsedad de esa acusación, escribió W. C. White:

> La madre ha hecho mucho trabajo arduo. Ahora mismo está algo desanimada, pues es un tiempo de oscuridad. Mucho de lo que enseña el Dr. W⌈aggoner⌋ está en línea con lo que ella ha visto en visión, y ha hablado repetidamente contra el "espíritu de fariseísmo" que aplastaría y condenaría todo lo que él dice como si fuera erróneo. Algunos consideran que apoya todos sus puntos de vista, y ⌈jirón en el papel⌋ parte de sus enseñanzas está en desacuerdo con ⌈jirón en el papel⌋ y con sus Testimonios, dicen? ⌈jirón en el papel⌋ mi esfuerzo por promocionar los puntos de vista del Dr. W. ⌈jirón en el papel⌋ la ha desviado del asunto real y la ha llevado a adoptar una posición contraria a la suya propia.
>
> Puedo demostrar que todo eso es falso. ⌈Yo⌋ pueda tener alguna vez una oportunidad ⌈jirón en el papel⌋ Jonás que ha traído la tormenta a la mente de muchos, tendrán ⌈jirón en el papel⌋ resultados de que habrán de responder. Soy decididamente impopular, y no lamento que así sea.[67]*

Hoy debiéramos ser cuidadosos en cómo empleamos declaraciones de Ellen White, W. C. White o de cualquier otro, a fin de determinar si las enseñanzas de Jones y Waggoner eran contrarias a los Testimonios. De no ser así, podemos construir un fundamento falso sobre el que juzgar a los dos mensajeros y al mensaje que el Señor les dio, cayendo inconscientemente en la misma categoría en que militaban los hermanos que se opusieron a ellos en Mineápolis hace unos cien años. Habiendo dicho esto, concedemos que Jones y Waggoner no eran infalibles, como no lo es ningún otro ser humano, incluyendo, según su propia declaración, a Ellen White.[68] El Señor envió un preciosísimo mensaje mediante Jones y Waggoner, del que Ellen White -dijo- estaba deseosa de aprender.[69] Cuando Jones y Waggoner necesitaron corrección, el Señor, mediante Ellen White, fue siempre muy

específico en la corrección. Ellen White no extendió jamás "cheques en blanco" a fin de que otros pudieran emplearlos como excusa para condenar todo lo que no están dispuestos a creer de las enseñanzas de Jones y Waggoner.

Revisando Mineápolis

El domingo 4 de noviembre de 1888 marcó el final del congreso de la Asociación General de Mineápolis. El sábado anterior Ellen White había dado su último discurso. Jones, Waggoner y Ellen White se ponían de camino a Battle Creek, mientras que el resto de delegados se dirigía a sus campos respectivos. ¿Cuál fue el desarrollo y resultado del congreso de Mineápolis? ¿Qué efecto persistente tendría en la Iglesia Adventista del Séptimo Día? Los delegados se llevaron impresiones muy diferentes. Algunos sintieron que habían sido unas de las asambleas más provechosas a las que jamás asistieran, mientras que otros sentían que era el congreso más desafortunado. Algunos que abandonaron el congreso antes de que terminara, esparcieron informes muy sesgados y desalentadores en Battle Creek y en otros lugares por todo el país.

El día en que terminó la asamblea, Ellen White repasó la experiencia con esperanzada expectación, diciendo: "Creemos que este encuentro redundará en un gran bien. No conocemos el futuro, pero creemos que Jesús está al timón y no vamos a naufragar". Añadió, no obstante: "Hemos tenido el tira y afloja más duro e incomprensible que jamás conocimos en nuestro pueblo".[70]

A medida que Ellen White continuaba reflexionando en su experiencia en Mineápolis en los días que siguieron, su preocupación aumentó al continuar viendo el mismo espíritu manifestado por los hermanos. Cuando Dios le mostró la gravedad de lo que había tenido lugar en el congreso, se sintió angustiada ante las perspectivas. Mineápolis había sido la "experiencia más triste" de su vida. Las actitudes y la ceguera espiritual que manifestaron los hermanos habían chasqueado al Salvador "como cuando Cristo estuvo en forma humana en el mundo".[71] No es sólo que el trato que ella recibió en Mineápolis le produjo desánimo, sino que fue "una deshonra para Dios y una afrenta a su Espíritu".[72] El cielo valoró su conducta como abierta "rebelión", y como un "insulto al Espíritu de Dios".

Jones y Waggoner también habían sido maltratados, tanto en público como en privado. Los hombres habían estado buscando faltas en los "mensajeros y en el mensaje" y habían "afligido al Espíritu de Dios". Ese trato quedó

"registrado … en los libros del cielo, como habiendo sido infligido a Jesucristo en la persona de sus santos".[73]

En su primera charla registrada en Mineápolis, Ellen White había dicho a los delegados que podían esperar el derramamiento del Espíritu Santo: "El bautismo del Espíritu Santo vendrá sobre nosotros en este mismo encuentro, si queremos que así sea".[74] Pero tal como en los días de los judíos, debido a su cuestionamiento y dudas, "apagaron el Espíritu de Dios",[75] así sucedió también en Mineápolis, "incluso el derramamiento del Espíritu de Dios [fue] tratado con desprecio".[76] El curso de acción que allí se siguió, fue de "crueldad hacia el Espíritu de Dios".[77] "Todos los reunidos en aquel encuentro tuvieron una oportunidad de colocarse del lado de la verdad recibiendo el Espíritu Santo que Dios envió en una efusión tan abundante de amor y misericordia. … [Pero] se atribuyeron al fanatismo las manifestaciones del Espíritu Santo".[78]* En la que pudo ser una de sus declaraciones más inquietantes respecto a 1888, Ellen White citó Zacarías 13:6, aplicándolo a lo que tuvo lugar en Mineápolis: "Cristo fue herido en casa de sus amigos".[79]*

Lo que siguió a la asamblea de 1888 tendría un alcance tan vasto como la propia eternidad. Pero de igual forma en que Jesús no quiso revelar "prematuramente a los judíos el resultado de su prejuicio e incredulidad", tampoco quiso revelar entonces los resultados de lo que sucedió en Mineápolis. Lo iría haciendo con el paso del tiempo.[80] La historia de aquel encuentro "pasó a la eternidad con la carga de su registro", y "cuando se siente el tribunal de juicio y se abran los libros, aparecerá el registro de una historia que a muchos de los que estuvieron en la asamblea no les resultará agradable".[81]

¿Fue realmente tan grave la rebelión en Mineápolis? ¿Fue rechazado el Espíritu Santo en su poder como lluvia tardía? ¿Fueron más que unos pocos, quienes rechazaron el mensaje que se presentó? ¿No hubo grandes reavivamientos tras la asamblea de Mineápolis? Revisaremos esas cuestiones en los capítulos que siguen.

NOTAS del CAPÍTULO 5

1. R. T. Nash, "An Eyewitness Account", 25 junio 1955; en *Manuscripts and Memories*, pp. 352-353; y Paul Penno, *Calvary at Sinai*, p. 108.

2. W. C. White, "Notes Made at the Minneapolis Meetings 1888", 23 octubre 1888, p. 57; en *Manuscripts and Memories*, p. 424. Kilgore, Smith y Morrison hicieron sus declaraciones estando Ellen White sentada en la plataforma, enfrente de todos. Para ellos era más importante la presencia entre ellos de G. I. Butler que dar oído a las palabras de la profetisa (R. T. Nash, *op. cit.*, p. 354; y Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 221).

3. A. T. Jones a C. E. Holmes, 12 mayo 1921; en *Manuscripts and Memories*, p. 328.

4. R. T. Nash, *op. cit.*, pp. 353-354. Nash enumera así los textos leídos de forma alternativa: El Dr. Waggoner leyó Jer. 23:5-7; el pastor Jones leyó Efe. 2:4-8; Waggoner Gál. 2:16-21; Jones Rom. 11:1-33; Waggoner Rom. 1:14-17; Jones Rom. 2:12-29; Waggoner Gál. 3, todo el capítulo; Jones Rom. 3, todo el capítulo; Waggoner Gál. 5:16; Jones Rom. 9:7-33; Waggoner Gál. 2, todo el capítulo; Jones Rom. 4:1-11; Waggoner Rom. 5, todo el capítulo; Jones Rom. 1:15-17; Waggoner Rom. 8:14-39; Jones 1 Juan 5:1-4.

5. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888, y Manuscrito 21, noviembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 225, 181, 229, 223.

6. Ellen G. White to Dear Brethren, Carta 85, abril 1889; en *1888 Materials*, pp. 277-279.

7. Ellen G. White to Children of the Household, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 309-311.

8. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 81, 31 mayo 1896; en *1888 Materials*, p. 1565.

9. Ellen G. White to Dear Brethren, Carta 85, abril 1889; en *1888 Materials*, pp. 277-278.

10. Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 297-299.

11. Ellen G. White to Children of the Household, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 312.

12. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 218.

13. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 316, 323.

14. Ellen G. White a F. E. Belden y esposa, Carta 2a, 5 noviembre 1892; en *1888 Materials*, pp. 1068, 1067.

15. Ellen G. White to Brethren, Carta 85, abril 1889; en *1888 Materials*, p. 279.

16. Ellen G. White to Children of the Household, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 309, 315-316.

17. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888, y Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 224, 297.

18. Ellen G. White a F. E. Belden y esposa, Carta 2a, 5 noviembre 1889; en *1888 Materials*, p. 1068.

19. Ellen G. White to Brethren, Carta 85, abril 1889; en *1888 Materials*, p. 277.

20. Ellen G. White a "Dear Children of the Household", Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 312, original sin cursivas.

21. Ellen G. White, Manuscrito 9, 24 octubre 1888, "Morning Talk"; en *1888 Materials*, p. 151, original sin cursivas.

22. Ellen G. White a "Dear Children of the Household", Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 309, original sin cursivas.

23. Ellen G. White a Frank & Hattie Belden, Carta 2a, 5 noviembre 1892; en *1888 Materials*, pp. 1068-1069, original sin cursivas. A algunos les

costaba mucho digerir la comparación que hizo Ellen White entre la rebelión de Coré, Datán y Abiram, y la de los hermanos dirigentes en Mineápolis. Podían ver fácilmente que el consejo se aplicaba a otros, pero no a ellos. Una de las cosas que más les costaba procesar en la asamblea, era la *percepción* que tenían de que Ellen White había cambiado y que ya no podían confiar en los Testimonios. Unos pocos años antes, William L. Raymond, un pastor joven que servía en el Noroeste, presentó enseñanzas doctrinales que no estaban de acuerdo con las sostenidas por el cuerpo de los creyentes. Cuando los dirigentes de la iglesia no aceptaron inmediatamente sus enseñanzas, comenzó a tratarlos irrespetuosamente, despreciando la autoridad de la iglesia desde la administración local hasta los hermanos de la Asociación General. Se unieron a él tantos miembros de iglesia, que los presidentes de Unión de uno o dos campos se sintieron despreciados, ignorados e impotentes. La situación se agravó en el verano de 1884, cuando Ellen White asistió a reuniones campestres en el Noroeste. Ella no sólo se sentó con un consejo de los hermanos dirigentes a examinar las enseñanzas de Raymond, sino que escribió también un Testimonio tratando específicamente aquella situación. Raymond no estaba en lo "correcto en todos los puntos de doctrina", sin embargo -afirmó Ellen White- "obstinadamente defiende sus opiniones erradas", estando su corazón "contaminado de amargura, ira, celos, envidia, suposiciones erradas ..." Su obra al inducir a que los miembros cuestionaran y rechazaran a los "dirigentes en esta obra", así como los "testimonios que Dios ha estado dando a su pueblo", fue "exactamente igual a la de Coré, Datán y Abiram". Fue similar a la "obra de celos y malas sospechas que él [Satanás] inició en el cielo". Y "una obra similar" a la de los judíos que "actuaban continuamente como espías mientras lo seguían [a Jesús] a todas partes". En lo que parecía ser el objetivo principal de su testimonio, Ellen White condenó a Raymond por no haber actuado "conforme a la norma bíblica y no ha consultado con los hermanos dirigentes … Dios no ha pasado por alto a su pueblo ni ha elegido a un hombre solitario aquí y otro allí como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad. No da a un hombre una nueva luz contraria a la fe establecida del cuerpo … La única seguridad para cualquiera de nosotros consiste en no recibir ninguna nueva doctrina, ninguna nueva interpretación de las Escrituras, sin someterla primero a hermanos de experiencia … si ellos no la aceptan, ateneos a su juicio; pues 'en la multitud de consejeros hay seguridad'". Ellen White advirtió entonces acerca de lo que esperaba al "pueblo remanente de Dios". Satanás "será más

resuelto y decidido en sus esfuerzos para vencerlo. Se levantarán hombres y mujeres, profesando tener alguna nueva luz o alguna nueva revelación que tenderá a conmover la fe en los antiguos hitos" (*Testimonies for the Church*, vol. 5, pp. 289-295; {*Testimonios para la iglesia*, vol. 5, pp. 269-275}. Ver también: Arthur L. White, *The Lonely Years*, pp. 250-259). Cuando Jones y Waggoner entraron en escena sólo unos pocos años después, y presentaron ideas que se percibieron como contrarias a las doctrinas establecidas, Butler y Smith se sintieron confiados en que se debían someter a los "hermanos de experiencia". Pero cuando Ellen White se levantó en defensa de Jones y Waggoner, y comparó la obra de los hermanos dirigentes con el mismo espíritu rebelde que había condenado en el caso de William Raymond, fue más de lo que podían procesar. Ellos consideraban que sus posiciones eran infalibles (ver también capítulo 4, nota 50). El contexto del consejo de Ellen White a Raymond es muy importante. Dado primeramente en 1844, no fue aplicado a Jones y Waggoner al ser publicado en *Testimonies*, volumen 5, el año 1889. Butler y Smith pensaron que se aplicaba a Jones y Waggoner, pero sufrieron la reprobación de Dios al dejar de valorar otro consejo que estaba en equilibrio con el precedente: "Algunos acusaron [a Lutero] de actuar precipitadamente y por impulso. Otros lo acusaban de presunción, declarando que no era dirigido por Dios, sino que estaba obrando movido por el orgullo y el atrevimiento. '¿Quién no sabe', respondió él, 'que rara vez puede uno avanzar una idea nueva sin tener cierta apariencia de orgullo, y sin ser acusado de generar conflictos? ¿Por qué fueron llevados a la muerte Cristo y todos los mártires? -Porque parecían orgullosos despreciadores de la sabiduría de los tiempos en los que vivían, y porque sacaron a la luz nuevas verdades sin haber consultado previamente los oráculos de las viejas opiniones'" (*Great Controversy*, p. 130, edición de 1888).

24. Ellen G. White, Manuscrito 13, 1889; en *1888 Materials* p. 517, original sin cursivas.

25. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888, "Dear Brethren Assembled at General Conference"; en *1888 Materials*, p. 174, original sin cursivas.

26. Ellen G. White a [Brethren], Carta 85, abril 1889; en *1888 Materials*, p. 278, original sin cursivas.

27. Ellen G. White a "Dear Children of the Household", Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 309, original sin cursivas.

28. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888, "Dear Brethren Assembled at General Conference"; en *1888 Materials*, p. 172, original sin cursivas.

29. Ellen G. White a "Dear Children of the Household", Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 309, original sin cursivas.

30. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889, "Experiences Following the Minneapolis Conference"; en *1888 Materials*, p. 353, original sin cursivas.

31. Ellen G. White, Manuscrito 13, 1889; en *1888 Materials* p. 517, original sin cursivas.

32. Ellen G. White a Br. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 296, original sin cursivas.

33. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889, "Experiences Following the Minneapolis Conference"; en *1888 Materials*, pp. 356-357, original sin cursivas. Ellen White se preguntó si no tendría que haber "otra salida" como la de 1844. Según Ellen G. White Estate, esa parece ser la "única declaración conocida" de ese tipo, escrita de su pluma (Ellen G. White, *Last Day Events* [Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1992], p. 48 fn3). Aunque no sabemos cuán ampliamente circuló el manuscrito, conocemos al menos acerca de otra persona presente en Mineápolis, que recordaba la preocupación de Ellen White. F. H. Westphal, unos 43 años después, recordaba cómo Ellen White "casi había perdido la confianza en la humanidad y el Señor parecía estar a punto de retirar la bendición, de llevar el mensaje [de la justicia por la fe] al mundo, quitándolo de las manos de nuestro pueblo y suscitando a otros para que hicieran la obra. No sé si se refería a los dirigentes o a todo el pueblo". Pero entonces "la hermana White clamó con quebranto de corazón para que tal no sucediera, y el Señor le reveló que esta obra no se permitiría que terminara en la muerte y la incredulidad, que él velaría sobre ella y que nuestro movimiento continuaría hasta el final, y que quienes permanecieran en él estarían en terreno seguro" (F. H. Westphal a W. C. White, 29 junio 1932; Ellen G. White Document File 189, Ellen G. White Estate, Silver

Spring MD.; y L. E. Froom to W. C. White, abril 29, 1932; en *Manuscripts and Memories*, p. 343). *Tristemente*, la respuesta a la cuidadosa compilación de Westphal fue de desaprobación: "Pienso que la memoria del pastor Westphal … no es correcta … soy incapaz de recordar una declaración relativa al Señor volviéndose hacia otro pueblo. Pienso que es una deducción, y no me atrevería a usarla ni recomiendo que usted lo haga … Pienso que debemos ser muy cautos al citar de memoria declaraciones verbales de la hermana White" (W. C. White a L. E. Froom, 11 mayo 1932; en *Manuscripts and Memories*, pp. 344, 345).

34. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 311.

35. Ellen G. White to Brethren, Carta 85, abril 1889; en *1888 Materials*, p. 277, original sin cursivas.

36. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 225.

37. Ellen G. White, Manuscrito 37, n.d. 1890, "Light in God's Word"; en *1888 Materials*, p. 829.

38. Ellen G. White, Manuscrito 9, 24 octubre 1888, "Morning Talk"; en *1888 Materials*, pp. 151-153.

39. J. H. Morrison dijo a J. S. Washburn en las reuniones de Mineápolis, que Jones y Waggoner habían influenciado a Ellen White durante el viaje en tren desde California. La respuesta inicial de Washburn fue: "Si se deja persuadir para seguir a los hombres, no es profetisa. ¡Realmente, no tenemos profeta!" ("Entrevista con J. S. Washburn en Hagerstown, Md., 4 junio 1950", p. 1). Este es sólo un ejemplo del impacto que tenían en otros las palabras de Morrison.

40. Ellen G. White, *Sketches From the Life of Paul*, (Oakland, Cal.: Pacific Press Pub. Assn., 1883), pp. 192-193, 188. Ver: W. C. White, "Notes Made at the Minneapolis Meetings 1888", 24 octubre 1888, p. 63; en *Manuscripts and Memories*, p. 425.

41. Ellen G. White, *Sketches From the Life of Paul*, p. 68; y *Manuscripts and Memories*, p. 426.

42. Entrevista con J. S. Washburn en Hagerstown, Md., 4 junio 1950, p. 1 {http://libros1888.com/Pdfs/washburn.pdf}.

43. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 221, original sin cursivas.

44. Entrevista con J. S. Washburn en Hagerstown, Md., 4 junio 1950, p. 1 {http://libros1888.com/Pdfs/washburn.pdf}.

45. Ver: "Diary of R. Dewitt Hottel", 25 octubre hasta 4 noviembre, 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 508-512. Se registró al menos una charla más de Ellen White. Ver nota nº 50.

46. Uriah Smith, "Publishing Association, *General Conference Daily Bulletin*, 26 octubre 1888; *Manuscripts and Memories*, p. 382; original sin cursivas. El *Daily Bulletin* se publicaba por entonces "como *Review and Herald Extras* … por parte de la Asociación General en el lugar mismo de la sesión". El editor era por entonces Uriah Smith (*Seventh-day Adventist Encyclopedia*, vol. 10 [Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Assn., 1976], p. 498).

47. L. E. Froom, *Movement of Destiny*, p. 250.

48. Ellen G. White, Manuscrito 2, 16 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 641.

49. Morrison había estudiado "libros infieles … para rebatir los argumentos de los oponentes" (*1888 Materials*, p. 601). Ellen White advirtió que traería "disensiones y disputas", y a menos que venciera, "naufragaría en la fe, tal como hizo Canright" (p. 168). Unos pocos años antes, Ellen White afirmó que había visto "un ángel de Dios preguntando por esos hombres que se habían educado como polemistas" (p. 141). G. B. Starr habló años después sobre el particular. Él estaba con J. H. Morrison junto a otros dos pastores, en la "carpa, en Oskaloosa, Iowa". Un desconocido "entró por la puerta de la carpa", uno "con el porte más digno" que jamás haya visto. Medía "más de metro ochenta" y "tenía en su rostro una expresión de indecible amabilidad". Fue directamente a Morrison y

preguntó por las reuniones en la carpa y por las creencias de los adventistas del séptimo día. "Al principio [Morrison] respondió con un espíritu amable a las preguntas, pero pronto asumió una actitud combativa y controversista … Tras una hora de conversación, el extranjero se levantó en su dignidad, y dirigiéndose [a Morrison] dijo: 'Usted no es un ministro de Jesucristo; es usted un polemista, señor'. [Morrison], en lugar de aceptar que había sido justamente reprendido, se rió y le dijo: 'Ya veo que usted no puede responder al argumento'". El extranjero no hizo referencia al comentario de Morrison, sino que repitió su aserto. Eso se repitió dos veces. Cuando G. B. Starr refirió el evento a Ellen White, esta replicó: "'Hermano Starr, se trataba de un ángel del Señor … Di ese mensaje al hermano en la asamblea de Mineápolis, y le dije que el Señor había enviado un ángel para reprenderlo por su forma combativa de hacer la labor'" (G. B. Starr, "*Fifty Years With One of God's Seers*", Manuscrito no publicado, pp. 150-152 [101-103]; en Document File 496, Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD). Eso podría explicar por qué Ellen White se levantaba y salía cuando predicaba Morrison. Explica también contra qué se las tenían que ver Jones y Waggoner.

50. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 163, 166-167, 169-170. Esa predicación de Ellen White, dada en algún momento entre el jueves 1 y el sábado 3 de noviembre, representa su última charla registrada en la asamblea.

51. *Ibid.*, pp. 171-175.

52. *Ibid.*, pp. 163-165, original sin cursivas.

53. Ellen G. White a E. J. Waggoner y A. T. Jones, Carta 37, 18 febrero 1887; en *1888 Materials*, pp. 21, 23. Ver también: Ellen G. White a G. I. Butler y Uriah Smith, Carta 13, 5 abril 1887; en *1888 Materials*, p. 32.

54. *Ibid.*, pp. 32, 33.

55. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 21, 14 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 88, 93.

56. Ellen G. White, Manuscrito 9, 24 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 152, 153.

57. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888, en *1888 Materials*, p. 221, original sin cursivas.

58. Ellen G. White a W. H. Healey, Carta 7, 9 diciembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 186, 189, original sin cursivas.

59. Ellen G. White a J. H. Morrison, Carta 49, 4 abril 1889; en *1888 Materials*, p. 275.

60. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 59, 8 marzo 1890; y Manuscrito 55, n.d. 1890; y Ellen G. White a C. P. Bollman, Carta 179, 19 noviembre 1902; en *1888 Materials*, pp. 604, 841, 1796.

61. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 631.

62. Ellen G. White, Manuscrito 55, n.d. 1890, "Peril in Trusting to Wisdom of Men"; en *1888 Materials*, p. 841.

63. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 96, 6 junio 1896; en *1888 Materials*, p. 1.575.

64. Se suelen citar fragmentos de frases de ese discurso de Ellen White, empleándolos como una especie de cheque en blanco para desacreditar lo que Jones y Waggoner presentaron en Mineápolis (y en los años siguientes), y para menoscabar el abundante apoyo que recibieron de Ellen White. A. V. Olson abordó el asunto de forma equilibrada, al afirmar: "Se puede ver que algunos detalles en los estudios del pastor Waggoner, la Sra. White no los aprobaba entonces, sin embargo, coincidía y apoyaba el énfasis en su gran tema de la justicia por la fe tal como él lo presentó en la asamblea" (*Through Crisis to Victory* [1966], p. 55). Pero otros han empleado esas declaraciones para desacreditar a Jones y Waggoner, y para promover sus propias posiciones evangélicas. Desmond Ford dice: "Waggoner y Jones vieron claramente la característica de 'don' en la justicia, pero en algunas otras áreas erraron doctrinalmente, tal como dejan claro declaraciones subsecuentes de E. G. White. E. G. White nunca apoyó todas las posiciones de Waggoner y Jones. (Ver *Crisis*

and Victory [sic], A. W. Olsen, p. 294)" ("The Relationship Between the Incarnation and Righteousness by Faith", Documents from the Palmdale Conference on Righteousness by Faith [Goodlettsville, TN: Jack D. Walker, 1976], p. 40). George Knight se refiere también a porciones limitadas del discurso de Ellen White en procura de defender su tesis: "El alcance de su apoyo a Jones y Waggoner es una cuestión importante. Algunos intérpretes lo han tratado como una especie de cheque en blanco en asuntos de doctrina. Esa es una posición peligrosa, dado que la preocupación principal de Ellen White en relación con 1888 se refería a la experiencia cristiana más bien que a la doctrina. Fue en asuntos doctrinales en los que tendió a estar en desacuerdo con ellos, incluso en el propio congreso de Mineápolis. El 1 de noviembre de 1888 dijo con franqueza a los delegados reunidos que 'algunas interpretaciones de la Escritura dadas por el Dr. Waggoner yo no las veo correctas'. A pesar de ello, no obstante, continuó apoyando su obra sin mencionar dónde le parecía que estuviese equivocado … A pesar de tales delimitaciones, la gente comenzó a tratar los pronunciamientos de Jones y Waggoner como si poseyeran autoridad divina" (*From 1888 to Apostasy* [1987] p. 72). Roy Adams se hace eco de esa misma opinión: "Además, disponemos de evidencia explícita de que el apoyo de Ellen White a los mensajes de Jones y Waggoner distaba de ser inequívoco. 'Dijo con franqueza a los delegados reunidos, que "algunas interpretaciones de la Escritura dadas por el Dr. Waggoner, no las veo correctas"' (*From 1888 to Apostasy*, p. 72)" (*The Nature of Christ* [1994], p. 32). Al menos en catorce ocasiones, a lo largo de las páginas de *A User–Friendly Guide to the 1888 Message*, George Knight induce a sus lectores a que cuestionen el mensaje de Jones y Waggoner, señalando los "desacuerdos" de Ellen White con ellos dos. Asegura que Ellen White "afirmó repetidamente que no estaba de acuerdo con todas sus enseñanzas". Que "nunca aprobó todo en [sus] escritos … más de lo que lo hizo con los escritos de Lutero, Miller y Smith". Ellen White "ni siquiera aceptó todo lo que estaban enseñando en Mineápolis". "Ni tan sólo estaba de acuerdo con toda su teología o interpretaciones de las Escrituras relacionadas con el tema en las reuniones de 1888" (pp. 69, 72, 166, 141: ver también 55, 73, 76, 79, 163, 165, 179, 180). Sin embargo, basado en las mismas declaraciones aisladas de Ellen White que se han mencionado antes, Knight sugiere que "Ellen White nunca indicó en qué puntos no estaba de acuerdo con Waggoner" (*Ibid.*, p. 74). Eso invita a hacer conjeturas sobre qué era concretamente aquello con lo que Ellen White "no estaba de acuerdo". Los que

intentan introducir un evangelio al estilo de los evangélicos de la Reforma, suelen aplicarlo frecuentemente a temas como el pecado original, la naturaleza de Cristo, la parte que juega la santificación en la justicia por la fe, y la perfección en el tiempo del fin. Pero debemos leer todo lo que Ellen White dijo, como cuando declaró enfáticamente: "Cuando el hermano Waggoner trajo esas ideas en Mineápolis, esa fue la primera enseñanza clara sobre ese tema que yo escuchara de parte de ningún labio humano … Ellos [los hermanos] no pueden verlo, porque nadie se lo ha presentado tal como me fue presentado a mí. Y cuando otro [Waggoner] lo presentó, cada fibra de mi corazón dijo: Amén" (*1888 Materials*, p. 349). Quizá debiéramos dejar que sea Ellen White quien responda a la pregunta que ella misma se hace: "¿Ha suscitado el Señor a estos hombres para proclamar la verdad? Os digo: Sí; Dios ha enviado hombres para traernos la verdad que no habríamos tenido si Dios no hubiera enviado a alguien para que nos la trajera" (*Ibid.*, p. 608). R. T. Nash, quien estaba presente en el congreso de 1888, provee un relato que contradice llanamente la interpretación de Knight sobre los comentarios de Ellen White relativos a la enseñanza de Jones y Waggoner. Nash afirma sin titubeos: "A partir de la actitud y palabras de la Sra. E. G. White en aquel tiempo, quedaba claro que estaba *al cien por cien* con los pastores Jones y Waggoner *en el mensaje que estaban presentando en el encuentro de la Asociación General*" ("An Eyewitness Report", p. 6, original sin cursivas. Ver también: *Manuscripts and Memories*, p. 355). No negamos el hecho de que tanto Jones como Waggoner fueran hombres falibles que cometieron errores, y que fueron "vencidos por las tentaciones" años más tarde. Pero señalamos la importancia de leer en su contexto adecuado las declaraciones que Ellen White hizo en el congreso de la Asociación General.

65. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 163.

66. *Ibid.*, pp. 164-165; original sin cursivas. Ellen White afirmó dos de los puntos básicos de E. J. Waggoner en Mineápolis, si bien no los basó en Gálatas: primeramente, que los diez mandamientos son un yugo de esclavitud para "quienes quebrantan la ley"; y segundo, que "no hay poder en la ley para salvar o perdonar al transgresor … Lleva el pecador arrepentido a Cristo" (Manuscrito 17, 21 octubre 1888,

"Sermón"; en *1888 Materials*, p. 130).

67. W. C. White a Mary White, 27 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 120, citado literalmente. George Knight, tras citar las dos declaraciones aisladas del sermón que dio Ellen White en noviembre -a las que nos hemos referido con anterioridad-, cita de la carta que ella escribió a W. C. White, en su intento por hacer ver que Ellen White estaba en desacuerdo con mucho de lo que Jones y Waggoner enseñaron. Pero Knight, al citar *incorrectamente* la carta de Ellen White, afirma: "W. C. White sustenta la posición de su madre. Escribió desde Mineápolis a su esposa, [diciendo] que 'mucho de lo que enseña el Dr. W[aggoner] está en línea con' lo que su madre 'había visto en visión'. Eso había llevado a algunos a la conclusión de que 'ella apoya todos sus puntos de vista, y que ninguna parte de sus enseñanzas está en desacuerdo [con su madre y] con sus Testimonios … Puedo demostrar que eso es falso'" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 74, cita literal). Knight le lleva a uno a creer que W. C. White estaba diciendo a Mary que algunos creían que su madre apoyaba todos los puntos de vista de Jones y Waggoner, pero él podía probar que "eso era falso". Sin embargo, no fue W. C. White, sino *los hermanos* -que tenían un "espíritu de fariseísmo"- los que afirmaron que los puntos de vista de Waggoner estaban en desacuerdo con los Testimonios de Ellen White. Eran los hermanos quienes estaban diciendo que W. C. White había influenciado a su madre para que aceptara lo que estaba enseñando Waggoner, y es con respecto *a eso* que W. C. White afirmó poder demostrar que "eso era falso". ¿Cuál es la licencia literaria que permite el abuso, la utilización falsa de citas y la tergiversación de la evidencia histórica con la intención de probar que el mensaje preciosísimo enviado por medio de Jones y Waggoner no es hoy digno de confianza? Conviene que seamos cuidadosos, no vayamos a participar del mismo espíritu farisaico que trató de "aplastar … y condenar todo" lo que dijeron Jones y Waggoner hace más de 120 años. Tras haber violentado el contexto de citas de Ellen White en su sermón de noviembre de 1888, y tras haber citado con falsedad la carta de W. C. White a Mary White, Knight aporta inmediatamente un listado a modo de "ejemplo", de siete ítems en los que la comprensión de Ellen White estaba en desacuerdo con la de Jones y Waggoner (*Ibid.* pp. 74-77). Pero ¿utiliza Knight esa misma licencia literaria cuestionable al escribir sobre tales diferencias? Examinaremos de cerca cada una de ellas en las páginas que siguen.

68. Ellen G. White, "Open the Heart to Light", Charla matinal, 6 febrero 1890, *Review and Herald*, 25 marzo 1890; y Manuscrito 56, 7 febrero 1890, "Lessons From the Vine"; en *1888 Materials*, pp. 547, 565.

69. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 163.

70. Ellen G. White a Mary White, Carta 82, 4 noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 182.

71. Ellen G. White, Manuscrito 21, noviembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 179, 177.

72. Ellen G. White a R. A. Underwood, Carta 3, 26 enero 1889; en *1888 Materials*, p. 255.

73. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; y Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889; en *1888 Materials*, pp. 314, 368, 323.

74. Ellen G. White, Manuscrito 6, 11 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 72.

75. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 208.

76. Ellen G. White, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 320.

77. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889; en *1888 Materials*, p. 360.

78. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 81, 31 mayo 1896; en *1888 Materials*, p. 1565. El contexto específico de esa carta son las reuniones de 1894, si bien el consejo se aplica igualmente a las reuniones de Mineápolis.

79. Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 296. Esa parece ser la primera vez que Ellen White citó Zacarías 13:6. Los capítulos 12 y 13 de Zacarías se refieren al tiempo en el que habría un "manantial abierto" para la purificación y el perdón del pueblo de Dios (13:1). Finalmente se plantea la pregunta: "¿Qué heridas son estas en tus manos?" Y la respuesta es: "Las recibí en casa

de mis amigos" (13:6). El reconocimiento de ese episodio llama la atención del pueblo de Dios (liderazgo y laicado por igual) a Aquel a quien han atravesado, y el resultado es el pesar y arrepentimiento verdaderos. Entonces, como en el día de Pentecostés, se cumplirá la profecía: "El que entre ellos sea débil … será como David, y la casa de David será … como el ángel de Jehová'. Zacarías 12:8" (Ellen G. White, *Acts of the Apostles*, p. 48) {*Los hechos de los apóstoles*, p. 39-40}.

80. Ellen G. White, *Desire of Ages*, p. 165 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 136}.

81. Ellen G. White to Brethren in the Ministry, Carta 67, 17 septiembre 1890; en *1888 Materials*, p. 706.

CAPÍTULO 6

Tres respuestas

Aceptar, asentir, rechazar
¿Cuáles fueron las consecuencias?

(índice)

Uno de los mayores puntos de controversia que rodea todavía el congreso de la Asociación General de 1888 es si el mensaje que envió el Señor hace más de 120 años fue aceptado por los que estaban reunidos en Mineápolis, y si, como resultado, lo presentaron al mundo. N. F. Pease escribió: "Si uno estudia los registros de aquellos años en busca de evidencia de la aceptación, la puede encontrar. Por otra parte, quien busque evidencia del rechazo, también encontrará lo que busca".[1] Por lo tanto, ¿qué hacer con esa evidencia aparentemente contradictoria? ¿Fue Mineápolis una gran victoria? ¿O se retiró el Espíritu Santo y se retardó el retorno de Cristo? ¿Se nos aplica hoy todavía el mensaje a Laodicea, y tiene implicaciones relativas a 1888? ¿Tuvo la iglesia una oportunidad justa de considerar el mensaje libre de oposición? ¿O bien fue resistida aquella luz por parte los hermanos dirigentes, y mantenida en gran medida lejos de nuestro pueblo, y por lo tanto, "en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo"?[2] Aunque esas preguntas serán objeto de especial atención en el resto de este libro, en este capítulo les prestaremos una primera consideración.

Desde la experiencia de 1888 ha habido entre nosotros una tendencia como pueblo a sentirnos satisfechos por haber aceptado y experimentado el mensaje de la justicia por la fe. Sin embargo, desde la década de 1920, cuando esa idea de la aceptación comenzó a ser cuestionada por algunos de los hermanos en el liderazgo, ha habido un esfuerzo *más* determinado por defender la tesis de la aceptación mediante los escritos de varios líderes e historiadores denominacionales. Así, se representa Mineápolis como una "gloriosa victoria", como "el comienzo de un gran despertar espiritual" entre los adventistas, supuestamente causado por "el efecto tardío del gran reavivamiento de Mineápolis".[3] Se lo ve como el "mayor evento de la década de los ochenta", momento en el que "la iglesia se puso en pie mediante el reavivamiento del mensaje de la justificación por la fe".[4] Se nos ha pedido que creamos que "los obreros adventistas de base y el laicado aceptaron las presentaciones en Mineápolis y fueron bendecidos".[5]

Como vimos con anterioridad, gran parte de la culpa por la oposición a Jones y Waggoner se ha hecho recaer en las supuestas "personalidades" problemáticas de ellos mismos.[6]* Se nos ha dicho que fueron sólo "ciertos

hombres en el liderazgo [quienes] resistieron la enseñanza" de la justicia por la fe.[7] "La disensión consistió en gran parte en un conflicto de personalidades que no fue causado por diferencias irreconciliables en la doctrina, sino por el egoísmo, el orgullo y la dureza de corazón".[8] Y se afirma: "Percibimos que fueron los rencores suscitados por las personalidades, mucho más que las diferencias en las creencias, lo que causó la dificultad". "De una parte se consideraba a Waggoner como un advenedizo engreído, y a Jones como a un bárbaro". Se pretende que Jones y Waggoner fueron "los progresivos, que clamaron 'Cristo lo es todo' … dieron evidencia de que no estaban totalmente santificados". "Fracasaron en mostrar el amor y la humildad que imparte la justicia por la fe". No sólo eso: "La enseñanza extremada de Jones y Waggoner es observable todavía" hoy. Se dice de Jones que "era agresivo, y a veces estrepitoso, y proveía justa causa al resentimiento".[9] Era un hombre "anguloso, de paso renqueante y posturas y gestos toscos". El asunto no acaba ahí: Jones era "abrupto por naturaleza", y "cultivaba un habla peculiar".[10] Waggoner, por su parte, "gustaba de la contienda" y junto a Jones, "presentaba una verdad que impedía al Espíritu Santo traer a las reuniones su presencia que produce convicción y conversión".[11]

Como iglesia hemos educado a nuestros jóvenes para que crean que "Ellen White no tomó posición por ninguna de las partes" en conflicto. Sus "sermones habían apoyado las posiciones de Jones y Waggoner sobre la justicia por la fe, pero no tomó partido con ellos. … Si bien el congreso de Mineápolis aparentaba ser deprimente y alarmante, resultó ser una gran victoria para la iglesia. … Una nueva experiencia alcanzó a los dirigentes, y la iglesia hizo rápidos progresos en todas las ramas de la obra, cerca y lejos, al tomar conciencia del énfasis que se debe dar a la justicia por la fe".[12] Se afirma, en resumen: "Los trece años entre Mineápolis (1888) y el congreso de la Asociación General de 1901 fueron … un período sobre el que la Providencia pudo pronunciar la palabra *victoria*".[13]

En respuesta a más agitación relativa a 1888 en la década de 1950, ha habido por parte de algunos una tendencia aún mayor a proclamar que "la denominación en su conjunto, y en particular su liderazgo, *no rechazó* el mensaje y provisiones de la justicia por la fe, en y posteriormente a 1888". Ciertos autores nos han dicho que "los 'algunos' que rechazaron resultan ser menos de veinte, de entre más de noventa [delegados]: menos de una cuarta parte … la mayor parte de aquellos veinte hicieron confesión, por lo que dejaron de ser 'rechazadores' para venir a ser *aceptadores*".[14] Si bien hay disposición a admitir que algunos lucharon inicialmente contra el mensaje, se pregunta: "¿Significa eso que la iglesia en su conjunto, o incluso su

liderazgo, rechazó el mensaje de 1888? -En absoluto. Algunos lo rechazaron: una minoría".[15] Se nos dice, al fin y al cabo: "Los registros contemporáneos no sugieren un rechazo denominacional".[16] "'Algunos', no todos, 'despreciaron la luz'. … Es falso afirmar categóricamente que 'la iglesia adventista del séptimo día rechazó el mensaje de 1888'".[17]

"La denominación", se nos asegura, "recibió el mensaje del fuerte pregón en 1888". Waggoner, Jones y Ellen White mantenían una "*opinión unánime sobre el hecho de que la iglesia había aceptado el mensaje de 1888 de la justicia por la fe*", al menos "a nivel intelectual". Jones y Waggoner, se afirma, "fueron cualquier cosa, menos rechazados por parte de la administración subsiguiente a 1888. … *No existe tal cosa como un rechazo corporativo o denominacional, lo que convierte la teoría* [del rechazo] *en la mayor falacia*".[18]* Además, se hace la aseveración: "Finalmente, la mayoría de los que se habían opuesto al mensaje cambiaron su actitud y lo aceptaron. … Es importante comprender lo que sucedió en Mineápolis, porque algunos pretenden hoy que la iglesia rechazó el mensaje de Mineápolis y llaman al arrepentimiento corporativo. … Mineápolis (1888) fue un punto de inflexión en la historia de la iglesia adventista del séptimo día. Mediante Waggoner y Jones, apoyados por Ellen White, la iglesia fue salvada de una comprensión incompleta del evangelio".[19]

Habiendo pasado más de 120 años desde el congreso de Mineápolis, debemos preguntarnos si el mensaje que el Señor envió fue plenamente aceptado en 1888; y de ser así, ¿por parte de quién? ¿Qué tuvieron que decir sobre el tema los propios participantes en aquel gran evento? ¿Es aceptar el mensaje "a nivel intelectual" una aceptación genuina? Y quizá más importante: si realmente se aceptó aquel mensaje, al margen de los números en cada bando, ¿por qué estamos aún aquí esperando que regrese el Señor?

Tres respuestas al mensaje

La declaración a la que recurren quizá con mayor frecuencia los que intentan demostrar la tesis de la aceptación, es la que hizo A. T. Jones en la asamblea de la asociación General de 1893: "Hacia 1893 Jones afirmó que 'algunos lo aceptaron; otros lo rechazaron totalmente', mientras que 'otros procuraron mantenerse a medio camino' (1893 GCB 185)".[20] Esa cita parcial, tomada de una de las predicaciones de Jones, ha sido empleada para definir tres respuestas al mensaje de 1888. Mientras que por una parte se ha sugerido que "no es posible establecer … el número relativo en cada uno de los grupos", por la otra se han expresado opiniones muy decididas en cuanto a su proporción. Se ha publicado ampliamente la idea de que "menos de una

cuarta parte" *rechazó* realmente el mensaje de forma rotunda, y aquellos que así lo hicieron, se arrepintieron en su mayor parte en unos pocos años. Con ello se trasmite la idea de que sólo un pequeño porcentaje -de entre el 10 y el 15%- *rechazó* inicialmente el mensaje, y que de entre quienes lo componían, la mayoría se arrepintió y pasó a apoyarlo.[21]

Se ha dicho también que el resto de hermanos que no *rechazaron* el mensaje, o bien lo aceptaron de todo corazón, o bien estuvieron indecisos hasta decantarse finalmente por apoyarlo con fuerza. Según eso, concluyen que se deben clasificar ambos grupos como habiendo aceptado el mensaje: [Ellen White], su hijo, y Jones y Waggoner estuvieron todos ellos de acuerdo en que la iglesia aceptó en gran medida el mensaje, al menos a nivel intelectual".[22]

Otras declaraciones a las que se suele recurrir al intentar ponderar la respuesta global al mensaje, son las de Ellen White. Ella utiliza la palabra "algunos" para identificar a quienes se opusieron al mensaje. La conclusión expresada es la misma: que los "algunos" que rechazaron o se opusieron al mensaje representaban únicamente una pequeña proporción. Pero, ¿clarificó Ellen White sus declaraciones, y dio algún otro *de los participantes* una indicación acerca de la composición de cada uno de esos grupos? ¿Podemos saber hoy de forma fehaciente si es que alguna vez se aceptó plenamente el mensaje?

En primer lugar debemos recordar que fue primariamente el liderazgo de la iglesia el que se reunió en Mineápolis, si bien su respuesta se replicaría de forma significativa en toda la denominación. Ese punto resulta fundamentado por el testimonio de G. I. Butler, quien dos años previamente al congreso de la Asociación General de 1888 dijo a Ellen White que los puntos de vista que Jones y Waggoner estaban presentando eran "posiciones que no creían dos tercios o tres cuartas partes de la denominación". En una carta extensa escrita justo antes de la asamblea de 1888, Butler explica por qué era así: la posición "sostenida por la *mayoría* de nuestros pastores" era contraria a la posición de Jones y Waggoner.[23]

Parece razonable que esos pastores que se adherían a la posición de Butler fueran los que se opusieron al mensaje de Jones y Waggoner. J. S. Washburn, que estuvo presente en Mineápolis, apoyó esa conclusión, afirmando que "tres cuartas partes de los obreros se pusieron en contra de la nueva luz".[24]

A. G. DANIELLS

A. G. Daniells confirmó que el mensaje fue rechazado por la mayoría: "El mensaje nunca ha sido recibido, proclamado, ni se le ha dado libre curso como debiera haber sido. … La división y el conflicto que se suscitó entre los *líderes* debido a la oposición al mensaje de la justicia de Cristo produjo una reacción muy desfavorable. El pueblo llano resultó confundido y no sabía qué hacer".[25] R. T. Nash, quien asistió también a las reuniones de Mineápolis, sostuvo la misma idea: "Muchos de los que asistieron a las reuniones en aquel congreso saben lo que sucedió en la conferencia de aquel encuentro. Cuando se elevó a Cristo como única esperanza de la iglesia y de todos los hombres, el predicador se encontró con una *oposición unida de parte de casi todos los pastores veteranos*. Intentaron poner fin a esa enseñanza de los pastores Waggoner y Jones".[26]

C. C. MCREYNOLDS

C. McReynolds recordaba que "el espíritu de debate y controversia escaló *muy alto* y … la conferencia terminó con una sombra oscura sobre muchas mentes. … Lo lamento por cualquiera que estuviera en el congreso de Mineápolis de 1888 y no reconozca que hubo oposición y rechazo al mensaje que el Señor envió a su pueblo en aquel tiempo".[27]

TAYLOR G. BUNCH

Taylor G. Bunch expresó lo mismo: "Según algunos de los asistentes al congreso de Mineápolis *dos buenos tercios* de los presentes, o bien se opusieron al mensaje de la justicia por la fe, o lo temieron".[28] El propio A. T. Jones definió la proporción de quienes rechazaron inicialmente el mensaje en Mineápolis: "No puedo ahora nombrar a ninguno que *aceptara allí definida y abiertamente* la verdad de la justicia por la fe".[29]

Si bien es cierto que en diversas ocasiones Ellen White empleó la palabra "algunos" para describir al grupo de líderes que rechazaron activamente el mensaje, también ella clarifica el significado. Por ejemplo, en 1890 escribió que "*algunos* que debieran haberse alineado en la clara luz de este tema [justificación por la fe] estaban obrando del lado del enemigo en la cuestión". En el párrafo siguiente clarifica la declaración anterior, señalando que la posición de Jones y Waggoner "se percibe como errónea por parte de *muchos* hombres, y claman: 'Peligro, fanatismo', siendo que no hay herejía ni fanatismo".[30]

Escribiendo acerca de las condiciones de la iglesia inmediatamente antes del congreso de la Asociación General de 1888, Ellen White aclaró que "*muchos* manifestaron una resistencia firme y tenaz contra cualquier cosa que interfiriera con sus propias ideas personales, su propio curso de acción. … *No eran muchos* los que estaban en una posición ante Dios en la que fueran capaces de discernir las necesidades de sus propias almas".[31]

Durante la misma asamblea expresó ya su preocupación porque "el espíritu e influencia de los pastores que en *general* han venido a este encuentro, es descartar la luz".[32] Se dio cuenta de que había "*muchos pastores* que nunca habían estado convertidos".[33] Dijo llanamente a los delegados: "Por la luz que Dios me ha dado, puedo decir que *ni la mitad* de quienes profesan creer en la verdad presente tienen una comprensión cabal del mensaje del tercer ángel".[34]

Las declaraciones de Ellen White no estaban basadas en su propia evaluación personal de la asamblea. El mensajero celestial le había dicho: "'Hay sólo *unos pocos*, de entre quienes pretenden creerlo, que comprenden el mensaje del tercer ángel'". En consecuencia, podía decir a los reunidos en aquel encuentro: "¡*Cuán pocos* toman el mensaje como lo que verdaderamente es, y lo presentan al pueblo en su poder! Para *muchos* tiene poca fuerza". Había rogado a los dirigentes jóvenes que no se comprometieran mediante un voto en aquella conferencia "en la que la oposición, más bien que la investigación, [estaba] a la *orden del día*".[35]* Ellen White podía ver que la "envidia, malas sospechas, los celos, habían estado obrando como la levadura, hasta que toda la masa parecía haber sido leudada".[36] Expresó pensamientos similares inmediatamente después de la asamblea: "¡Qué páginas para la historia estaba escribiendo el ángel registrador! La levadura había ciertamente hecho su gran trabajo, y casi leudó la masa".[37]

Refiriéndose a cómo fue rechazado su testimonio en Mineápolis, Ellen White volvió a identificar una mayoría: "Les dije llanamente que *casi todos* despreciaron la posición y obra que Dios me dio en la conferencia. La

rebelión *fue popular*". Un mensajero celestial le había dicho que tendría que "estar *casi sola*".[38] Cuando posteriormente dio su testimonio en Battle Creek, la respuesta fue similar: "No hubo *ni uno* de mis hermanos que tuviera el valor moral de ponerse de mi lado y desdecirse o confesar que había seguido un curso de acción erróneo, y que había juzgado mal a sus hermanos y a mí".[39] Los dirigentes que estaban haciendo una obra para "trastornar la fe del pueblo de Dios" no fueron unos pocos; fueron "los pastores Butler, Farnsworth, Smith y *muchos otros*".[40] Así, como resultado de la oposición, Ellen White pudo afirmar con rotundidad: "Ni uno entre cien comprende por sí mismo la verdad bíblica sobre este tema [la salvación] que es tan necesaria para nuestro bien presente y eterno".[41]

Asentimiento mental equivale a rechazo

Como se ha mencionado ya, se ha sacado buen rédito de la declaración de Jones relativa a las tres respuestas diferentes al mensaje de 1888. *A User–Friendly Guide to the 1888 Message* sugiere que en la búsqueda de respuesta a la cuestión de si el mensaje fue aceptado, "debiéramos permitir que los proponentes del mensaje den su propia opinión".[42] Es un sabio consejo. Más bien que decidir por nosotros mismos que los que "intentaron mantenerse a medio camino", aceptando el mensaje sólo "a nivel intelectual", fueron de hecho "*aceptadores del mensaje*", debiéramos dejar que sean los proponentes del mensaje quienes den su propia opinión. El hecho es que Jones clarificó su frecuentemente mal empleada declaración, en lo que respecta a cuál de los bandos pertenecen los que aceptaron de forma sólo "intelectual":

> Sé que algunos lo aceptaron allí; otros lo rechazaron totalmente. … Otros intentaron mantenerse a medio camino y recibirlo de esa manera; pero esa no era la forma de recibirlo, hermanos, no es así como se lo recibe. Creyeron tomar una posición moderada … estarían dispuestos a ponerse del lado hacia el que se decantase finalmente la marea; estarían dispuestos a ir allí donde fuera el cuerpo. … hablarían favorablemente de él una vez que todo fuera favorable; pero en la fiereza de ese espíritu -ese espíritu que se describió allí como un espíritu de persecución-, cuando tal espíritu se levantara en su fiereza e hiciera guerra contra el mensaje de la justicia por la fe, en lugar de mantenerse noblemente en el temor de Dios, declarando ante el ataque de que era objeto: 'Es la verdad de Dios y la creo de corazón', comenzaron a ceder y en tono de disculpa se excusaron ante quienes lo estaban predicando.[43]

> Cuando se lo presentó hace cuatro años, y siempre a partir de entonces, algunos lo aceptaron tal como fue dado, y se gozaron por las nuevas de que Dios tenía una justicia que pasaría el juicio. … Otros no querrían tener nada que ver con él, sino que lo rechazarían completamente. Otros parecieron

> adoptar una postura intermedia. No lo aceptaron totalmente, ni lo rechazaron tampoco abiertamente. Decidieron … ir con la multitud, si es que la multitud iba por ese camino. Y esa es la forma en la que esperaban recibir la justicia de Cristo y el mensaje de la justicia de Dios. Otros descontaban del mensaje el cincuenta por ciento deliberadamente, y consideraban que *eso* era la justicia de Dios. Y de esa forma, entre la entrega y aceptación abierta y voluntaria, hasta el rechazo positivo y deliberado, en medio de ambos ha habido desde entonces los que han aceptado compromisos; y quienes han adoptado esa posición de compromiso no están esta noche mejor preparados para discernir el mensaje de la justicia de Cristo, de lo que estuvieron hace cuatro años.[44]

No hay duda de que Jones vio a quienes intentaron "mantenerse a medio camino" como habiendo cedido a un compromiso, que a la postre no hacía diferencia alguna en relación con los que habían rechazado abiertamente el mensaje de la justificación por la fe. El propio Waggoner habló acerca de la pretensión de que todos creían en la justificación por la fe, afirmando varios años después: "Decimos que creemos en la justificación por la fe. Por supuesto, creemos. Todos creemos eso, pero ¿creemos realmente? Lo tenemos por escrito, y protestaríamos ante cualquier insinuación de que no lo creemos. … [pero] ¿de qué me sirve decir que creo en el Señor Jesucristo, cuando estoy actuando de forma exactamente contraria a como él indica? … ¿De qué sirve que diga que creo en la justificación por la fe, cuando no estoy permitiendo que la justicia y sus frutos se manifiesten en mi vida? Aquí está el problema con una gran parte de nuestra concepción sobre la justificación por la fe".[45]

Ellen White fue todavía más enfática en que había muy poca diferencia entre quienes rechazaron la luz abiertamente y los que meramente asintieron. Había advertido a los delegados en Mineápolis, de que "un *mero asentimiento* a … esta verdad no nos salvará. … Estamos perdiendo una gran medida de la bendición que podríamos tener en este encuentro debido a que no damos *pasos al frente* en la vida cristiana".[46] Dijo asimismo que, como resultado, "algunos se volverán atrás de la luz, y otros irán a un *estancamiento* en el crecimiento espiritual".[47] Les dijo llanamente: "Si no estáis avanzando, estáis *retrocediendo*".[48]

Muchos de los delegados admitieron que lo que estaban presentando Waggoner y Jones era "luz y verdad", sin embargo, ellos nunca antes lo habían presentado de esa manera.[49] Eso llevó a Ellen White a la conclusión que sigue: "Hay *un mayor número* de quienes profesan creer la verdad para este tiempo, que están representados [en la Biblia] como quienes oyen las palabras de Cristo pero no las hacen, que el de *los que* oyen y hacen diligentemente sus palabras".[50] La "fe de Jesús" ha sido "pasada por alto y se

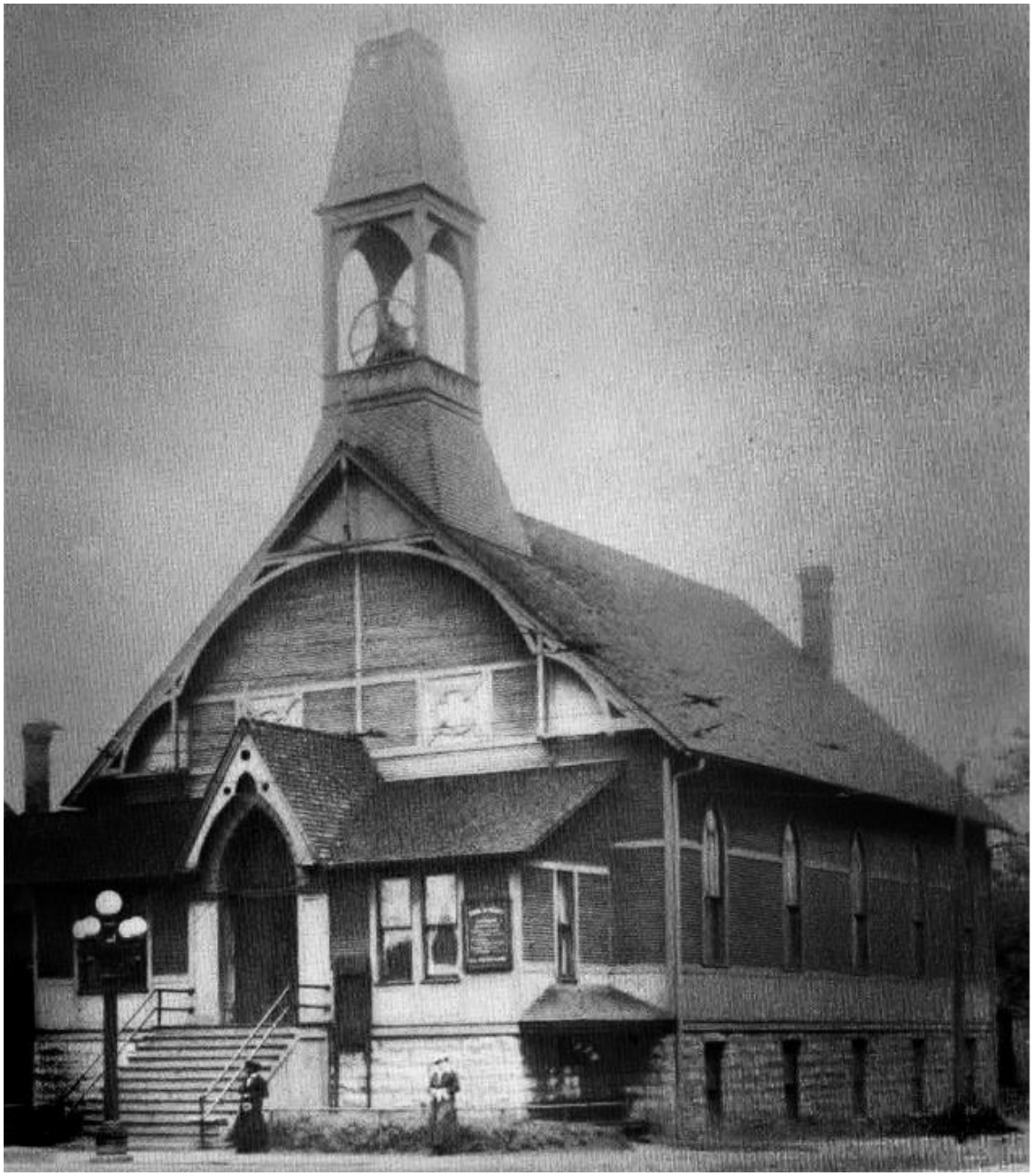
la ha tratado con indiferencia y descuido. … Pero *muy pocos* han respondido, excepto por un *asentimiento* a los testimonios dados al propósito".[51]

Un mero asentimiento mental al mensaje que presentaron Jones y Waggoner tuvo también por resultado que se trataran con un desprecio casi total los Testimonios de Ellen White: "Los mensajes que traigo no encuentran respuesta en *muchos* corazones. En *algunos* corazones despiertan una resistencia determinada, como … la … de los judíos".[52] Sin embargo, declaró:

> Me habría hecho menos daño la oposición decidida. Una falta de fe como esa en los mensajes que Dios me ha encomendado llevar, significa incredulidad para todo intento y propósito … y *muchos* prestan un *mero asentimiento* a la verdad, no siendo santificados por ella. No representan a Cristo. … Este engaño toma posesión del corazón y la mente de una forma tan efectiva, que los afilados dardos del Señor no atraviesan la coraza de justicia propia con la que están revestidos. … Esta es la clase a la que más costó al Salvador levantar. … Tal sucede con *muchos* en esta generación.[53]*

Debiera quedar claro que un asentimiento mental a la verdad es poco mejor, o quizá aún peor, que la rebelión abierta. Hay abundante evidencia al respecto.[54]* Si clasificamos a quienes *asintieron* al mensaje que presentaron Jones y Waggoner como habiéndolo *aceptado*, ¿no estamos acaso falseando lo que realmente sucedió en la historia de nuestra iglesia? De acuerdo con Ellen White, los que asintieron a la verdad estuvieron en el mismo bando que los que se rebelaron abiertamente. Por lo tanto, cuando permitimos que Ellen White hable por ella misma, queda claro que la mayoría de los que estaban en los puestos de dirección rechazó el mensaje de 1888 *en* Mineápolis.[55]* ¿Cuánto cambiaría eso en los días que seguirían?

Aquella misma mañana el Señor reveló a Ellen White lo que estaba realmente teniendo lugar en Mineápolis. Le encomendó asimismo que no se fuera, sino que se mantuviera en su puesto. Fiel a ese encargo, más tarde aquella misma mañana dijo a los hermanos en el liderazgo: "Si los pastores no quieren recibir la luz, *quiero dar al pueblo una oportunidad; quizá ellos quieran recibirla*".[56] Los aguaceros del cielo no se iban a retirar sin haber dado antes una oportunidad al pueblo para que recibiera el mensaje enviado del cielo. Había llegado el tiempo para que el mensaje llegara al pueblo. ¿Cuál sería el resultado? Lo veremos en los siguientes capítulos.



SEDE DEL CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN GENERAL

DE MINEÁPOLIS EN 1888

NOTAS del CAPÍTULO 6

1. N. F. Pease, *The Faith That Saves*, p. 43.

2. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 96, 6 junio 1896; *1888 Materials*, p. 1575.

3. L. H. Christian, *The Fruitage of Spiritual Gifts*, pp. 219, 237, 245.

4. A. W. Spalding, *Captains of the Host*, pp. 583, 602.

5. "A Further Appraisal of the Manuscript '1888 Re-examined'" (Takoma Park, Washington, D.C.: General Conference 1958) p. 11.

6. No obstante, la conclusión de que la oposición se debió en gran parte a las personalidades de Jones y Waggoner se ha construido sobre declaraciones hechas por autores que no estuvieron presentes en la conferencia de 1888, y que se han citado uno al otro a fin de sustentarla. Una vez que determinado autor lanza una declaración, otro la cita y así sucesivamente, hasta crearse una especie de círculo de autoridad. Por ejemplo, en 1945, N. F. Pease cita del manuscrito no publicado de A. T. Robinson de 1931 --"Did the Seventh-day Adventist Denomination Reject the Doctrine of Righteousness by Faith?" (*Manuscripts and Memories*, pp. 336-337; ver también Nota 43 del Capítulo 3)—en relación con la controversia de Mineápolis. Pease afirma entonces que "esa situación desafortunada fomentó un espíritu de prejuicio contra los hombres, que en muchas mentes oscureció los asuntos que estaban realmente implicados" ("Justification and Righteousness by Faith in the Seventh-day Adventist Church Before 1900", p. 52). En 1949, A. W. Spalding, en su libro (*Captains of the Host*, pp. 690-691, 602), no sólo citó a A. T. Robinson, sino que afirmó estar en deuda con la tesis doctoral de 1945 de N. F. Pease "por sus referencias a diversas autoridades, así como por su inspiración general". Spalding tenía mucho que decir a propósito de las personalidades de Jones y Waggoner: "Realmente el conflicto giraba en torno a personalidades, tanto como a la predicación. Jones, y especialmente Waggoner, eran hombres jóvenes. … Jones era agresivo, y en ocasiones estrepitoso, proveía causa justa para el resentimiento … Muchos otros vacilaban divididos entre las posiciones mantenidas previamente y sus reparos personales hacia los

mensajeros. … Los conservadores … etiquetaban a los nuevos maestros [Jones y Waggoner] como radicales, subversivos, indisciplinados" (*Ibid.*, pp. 592, 593). Posteriormente, en 1962, Pease publicó su tesis y citó profusamente a Spalding al caracterizar las personalidades de Jones y Waggoner: "En 1949 Arthur Spalding publicó un volumen sobre historia denominacional. … En referencia a Jones y Waggoner dice: '… Jones era un hombre imponente, anguloso, de paso renqueante y posturas y gestos toscos. … No sólo era abrupto por naturaleza, sino que cultivaba un habla peculiar'" (*By Faith Alone*, pp. 208, 209). En 1966, A. V. Olson cita a Spalding en una Nota que provee descripciones adicionales de las personalidades de Jones y Waggoner: "'El conflicto', escribió Arthur W. Spalding, '… giraba en torno a las personalidades, tanto como a la predicación. Jones, y … Waggoner … eran objeto del resentimiento de no pocos hombres veteranos. … Jones era agresivo, y en ocasiones estrepitoso, proveía causa justa para el resentimiento por sus presentaciones enérgicas'". (*From Crisis to Victory*, p. 44). El libro de Olson incluye un "Apéndice B" en el que A. L. White, comentando las personalidades de Jones y Waggoner, cita el mismo párrafo empleado por Pease y Olson, que se encuentra originalmente en Spalding: "Jones era un hombre imponente, anguloso, … abrupto por naturaleza …'" (*Ibid.* 303). En su segundo libro, publicado en 1969, Pease vuelve a referirse al libro de Olson a propósito de la asamblea de 1888 en general, y particularmente en referencia al resultado de la asamblea, según interpretación de Olson (*The Faith That Saves*, pp. 34-41). En 1971, L. E. Froom cita la tesis de Pease, así como su libro publicado después, *By Faith Alone*, como fuente autorizada (*The Movement of Destiny*, pp. 608-610, 760). Froom también cita y copia fragmentos de Spalding (*Ibid.* 239, 260, 605), y se refiere a Olson, dando fe de su "representación fiable y exacta de ese período particular" (*Ibid.* 76, 610-612). En su biografía de Waggoner, David McMahon se refiere a Pease, Spalding, Olson y Froom en varias ocasiones para sustentar sus puntos de vista (*The Myth and the Man* 7, 9, 12, 13, 23, 26, 76, 86). En su biografía de Jones, George Knight cita a Spalding a propósito de la personalidad de Jones (*From 1888 to Apostasy*, p. 16). En el segundo capítulo de su libro, Roy Adams menosprecia a Jones, Waggoner y a su supuesto mensaje, citando en no menos de doce ocasiones *From 1888 to Apostasy*, de George Knight como principal prueba. Adams no cita ni una sola vez a Ellen White en su capítulo, excepto repitiendo fragmentos escritos por Knight (*The Nature of Christ*, pp. 29-36). Si todo lo anterior parece confuso, ¡es porque

realmente lo es! Ese tipo de investigación "circular" a propósito de las personalidades de Jones y Waggoner deja realmente mucho que desear. ¿Se convierte una declaración en autorizada y exacta, debido a que un autor la escribe, y muchos otros la toman y la repiten? Y ¿dónde, en toda esta investigación, están las declaraciones de Ellen White sugiriendo que el rechazo al mensaje se deba atribuir a las personalidades de Jones y Waggoner?

7. "A Further Appraisal of the Manuscript '1888 Re-examined'", p. 11.

8. General Conference of Seventh-day Adventists, *The Story of Our Church*, p. 247.

9. A. W. Spalding, *Captains of the Host*, pp. 599, 593, 601, 592.

10. N. F. Pease, *By Faith Alone*, pp. 208, 209.

11. Norman R. Gulley, "The 1888 'MOVEMENT' Understood Within its Historical Context", pp. 1, 2.

12. General Conference of Seventh-day Adventists, *The Story of Our Church*, pp. 246, 247.

13. A. V. Olson, *Through Crisis to Victory* 1888-1901, p. 7.

14. LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, pp. 370, 369.

15. Marjorie Lewis Lloyd, *Too Slow Getting Off* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1973) p. 19.

16. A. L. White, *The Lonely Years*, p. 396.

17. Steve Wohlberg, *The 1888 Message for the Year 2000*, pp. 22, 108.

18. George R. Knight, *A User–Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 115, 147, 182, 148, 150 (cursivas en original). Al ser acusados por hablar de "rechazo denominacional", Robert Wieland y Donald Short respondieron afirmando: "Nunca hemos declarado que 'la denominación' rechazara el comienzo de la lluvia tardía. Simplemente hemos citado la evidencia de Ellen White a propósito de que *el liderazgo* la rechazó, y la mantuvo 'en gran medida' apartada de la

iglesia en su conjunto, de forma que 'la denominación' no tuvo nunca una oportunidad justa para aceptarla (cf. 1 *SM* 234, 235) {*Mensajes selectos*, vol. 1, p. 276}" (*1888 Re-examined*, p. 173) {*1888 Rexaminado*, en http://libros1888.com/Pdfs/1888-RE.pdf}.

19. Gerhard Pfandl, "Minneapolis, 1888: An Adventist Watershed", *Adventist World— NAD*, junio 2010, p. 39.

20. George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 145.

21. LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, p. 369.

22. *Ibid.*; Para declaraciones similares publicadas, ver: George R. Knight, *A User–Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 182; A. V. Olson, *Through Crisis to Victory*, p. 38; A. L. White, *The Lonely Years*, p. 396.

23. G. I. Butler a Ellen G. White, 23 agosto 1886, y 1 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, pp. 21, 98, original sin cursivas.

24. "Interview with J. S. Washburn, at Hagerstown, Md., 4 junio 1950", p. 2.

25. A. G. Daniells, *Christ Our Righteousness*, pp. 47, 50-51, original sin cursivas.

26. R. T. Nash, *An Eyewitness Report*, p. 4, original sin cursivas. Ver también: *Manuscripts and Memories*, p. 352.

27. C. McReynolds, "Experience While at the General Conference in Minneapolis, Minn. in 1888", Document File 189; en *Manuscripts and Memories*, pp. 341, 342, original sin cursivas.

28. Taylor G. Bunch, *The Exodus and Advent Movements*, p. 90, original sin cursivas.

29. A. T. Jones a C. E. Holmes, 12 mayo 1921; en *Manuscripts and Memories*, p. 328, original sin cursivas.

30. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 116, 27 agosto 1890; en *1888 Materials*, p. 703, original sin cursivas.

31. Ellen G. White, Manuscrito 2, 7 septiembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 49, 50, original sin cursivas.

32. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 21, 14 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 86, original sin cursivas.

33. Ellen G. White, "Morning Talk", 18 octubre 1888, *Review and Herald*, 8 octubre 1889; en *1888 Materials*, p. 117, original sin cursivas.

34. Ellen G. White, "Morning Talk", 19 octubre 1888, *Signs of the Times*, 11 noviembre 1889; en *1888 Materials*, p. 120, original sin cursivas.

35. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 165-166, 170, original sin cursivas. A propósito de nuestra verdadera condición, parece que la evaluación de un mensajero del cielo debiera tener más peso que la de cualquier otro ser humano.

36. Ellen G. White a Mary White, Carta 82, 4 noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 183, original sin cursivas.

37. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 225, original sin cursivas.

38. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 315, 316, original sin cursivas.

39. Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 297, original sin cursivas.

40. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 20, 7 octubre 1890; en *1888 Materials*, p. 717, original sin cursivas.

41. Ellen G. White, "Camp-Meeting at Rome, N. Y." *Review and Herald*, 3 septiembre 1889, original sin cursivas.

42. George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 145.

43. A. T. Jones, "Third Angel's Message No. 9", *General Conference Daily Bulletin*, 7 febrero 1893, p. 185; {http://libros1888.com/Pdfs/atj1893n09.pdf}.

44. A. T. Jones, "Third Angel's Message No. 11", *General Conference Daily Bulletin*, 13 febrero 1893, pp. 243-244; {http://libros1888.com/Pdfs/atj1893n11.pdf}.

45. E. J. Waggoner, "Organization Talks", *The Daily Bulletin*, 26 febrero 1899, p. 86.

46. Ellen G. White, "Charla matinal", 18 octubre 1888, *Review and Herald*, 8 octubre 1889; en *1888 Materials*, p. 117, original sin cursivas.

47. Ellen G. White a G. I Butler, Carta 21, 14 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 95, original sin cursivas.

48. Ellen G. White, Manuscrito 8, 20 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 124, original sin cursivas.

49. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 164, original sin cursivas.

50. Ellen G. White, Manuscrito 21, noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 181, original sin cursivas.

51. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 212, original sin cursivas.

52. Ellen G. White, Manuscrito 22, "Diary Entries", enero/febrero 1890; en *1888 Materials*, p. 579, original sin cursivas.

53. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 40, 31 diciembre 1890; en *1888 Materials*, pp. 795-796, original sin cursivas. Seguir el camino de los judíos es un error fatal. "En el tiempo de Cristo, el mayor engaño de la mente humana consistía en creer que un *mero asentimiento* a la verdad constituía la justicia. En toda experiencia humana, un *conocimiento teórico* de la verdad ha demostrado ser insuficiente para salvar un alma. … El que desee conocer la verdad debe estar dispuesto a aceptar todo lo que ella revele. … El vacilar y ser tibio en obedecer la verdad, es elegir las tinieblas del error y el engaño satánico" (Ellen G. White, *Desire of Ages*, pp. 309, 312-313) {*El Deseado de todas las gentes*, p. 275, 279}. Y la verdad debe ser puesta en práctica: "Pero la verdad no es verdad para quienes no la practican.

La verdad es verdad solamente para vosotros, cuando la vivís cotidianamente, mostrando al mundo lo que han de ser los que son salvos finalmente" (Ellen G. White, *General Conference Bulletin*, 3 abril 1901, p. 24).

54. Durante el verano de 1882, Ellen White escribió un Testimonio-exhortación mientras estaba en Healdsburg, California, pidiendo que se leyera en todos los encuentros campestres de aquella área. En su exhortación amonestaba a los miembros de iglesia a que tuvieran una conexión real con Cristo, no simplemente un asentimiento: "Hay gran diferencia entre una supuesta unión y una conexión real con Cristo por la fe. Una *profesión* de fe en la verdad pone a los hombres en la iglesia, pero esto no prueba que tienen una conexión vital con la vid viviente. Se nos da una regla por la cual se puede distinguir al verdadero discípulo de aquellos que aseveran seguir a Cristo, pero no tienen fe en él. Una clase da fruto, la otra no es fructífera" (*Testimonies*, vol. 5, pp. 228-229) {*Testimonios para la iglesia*, vol. V, p. 212; original sin cursivas, traducción revisada}. Sólo unos pocos meses antes del congreso de Mineápolis, Ellen White trazó la diferencia entre la profesión y la verdadera condición de uno: "La muerte espiritual ha sobrevenido al pueblo que debiera manifestar vida y celo, pureza y consagración, y la más ferviente devoción por la causa de la verdad. Los hechos que conciernen a la *condición real* del profeso pueblo de Dios hablan más alto que su *profesión*, y evidencian que algún poder ha roto el cable que lo anclaba a la Roca eterna, y que va a la deriva por el mar, sin mapa ni brújula. ¿Qué debe hacerse? El Testigo fiel señala el único remedio" ("How Do We Stand?" *Review and Herald*, 24 julio 1888, original sin cursivas).

55. Aunque está muy claro que una mayoría rechazó el mensaje en Mineápolis, será bueno que recordemos que si bien una minoría de ángeles en el cielo (una tercera parte) se rebeló y siguió a Satanás, el universo está todavía lidiando con los resultados de aquella rebelión.

56. Ellen G. White, Manuscrito 9, "Morning Talk", 24 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 152, original sin cursivas.

CAPÍTULO 7

Regreso a Battle Creek

La crisis de libertad religiosa en América y en la iglesia

(índice)

Cuando el mensaje enviado del cielo se presentó al pueblo después del congreso de Mineápolis, siguieron muchos reavivamientos. No obstante, la continua oposición a Jones, Waggoner y Ellen White dificultó grandemente la obra, y finalmente fue retirado el abundante derramamiento del Espíritu Santo. J. H. Morrison y algunos otros delegados en el congreso, se ausentaron prematuramente y regresaron a Battle Creek llevando con ellos "informes considerablemente sesgados" de "carácter desalentador".[1] Informaron de que A. T. Jones "era un maniático, y que parecía que se les fuera a romper el corazón si los demás no coincidían con sus puntos de vista". Muchos creían en la "doctrina de la infalibilidad de los autores de Battle Creek". Uriah Smith, G. I. Butler y otros eran incapaces de imaginar siquiera la posibilidad de estar en el lado equivocado de la controversia.[2]

Al regresar a Battle Creek, Ellen White supo de los muchos informes que habían traído de Mineápolis con la intención de que el pueblo creyera que "'la hermana White debe haber cambiado'", y que "'había cambiado el carácter'" de su testimonio. Dirigiéndose a los reunidos en Battle Creek tuvo la oportunidad de "aclarar su posición, pero no se produjo ni una palabra en respuesta, de parte de los hombres que debieron haber estado con [ella]. … Ni uno se atrevió a decir: 'Estoy con usted, hermana White. Cuente con mi apoyo'". Aunque algunos le "estrecharon la mano" después de la reunión y se tranquilizaron al oír "la verdad del asunto", hubo "un buen número que se aferró a sus malas sospechas y se atuvo a las representaciones distorsionadas que se habían hecho. … Aparentemente prefirieron creer los informes falsos".[3]* Cuando se ausentaba de Battle Creek, Ellen White solía hablar en el Tabernáculo el primer sábado tras su regreso. Se le invitó a que hiciera tal cosa, pero debido a que "eran tan fuertes las impresiones" de que había cambiado, dos ancianos de la iglesia, los hermanos Amadon y Sisley, le preguntaron el sábado de mañana sobre qué tema pensaba hablar. Ellen White comprendió bien la intención de aquel requerimiento y reprendió a los ancianos, pidiendo que también a A. T. Jones se le diera una oportunidad de predicar "el mensaje que Dios le había dado":

> "Hermanos, dejad ese asunto con el Señor y con la hermana White, ya que ni él ni ella necesitan que los hermanos les dicten respecto a qué tema va a presentar ante ellos. En Battle Creek estoy en casa … y no pedimos permiso para tomar el púlpito en el Tabernáculo. Lo considero como un derecho que

> Dios me ha otorgado. Pero está el hermano Jones, que no puede sentir como yo lo hago, y que esperará una invitación de su parte. Debe cumplir su deber al respecto, despejándole el camino".
>
> Los ancianos afirmaron que no se sentían libres de invitarle a hablar hasta haber consultado al hermano Smith, para saber si él lo aprobaba, ya que el pastor Smith era más anciano que ellos. Respondí: "Pues hacedlo de una vez, porque el tiempo es precioso y hay un mensaje que ha de venir a este pueblo; el Señor requiere de vosotros que despejéis el camino".[4]

Después de una semana sin invitación para que Jones hablara al pueblo, Ellen White mandó preguntar a los ancianos de la iglesia cuál era la razón de la demora. "Prescott, Amadon y Sicily [Sisley] dieron un testimonio unánime" de que el hermano Smith "'había decidido que no era lo mejor invitarlo [a Jones], debido a que tomaba posiciones radicales, y llevaba demasiado lejos el asunto de la reforma nacional'". Smith sentía que "Jones era exagerado en sus expresiones, que tomaba una posición extrema, y de ninguna manera pensaba que invitarlo a hablar fuera lo mejor". Al escuchar la respuesta de ellos, Ellen White "se sintió profundamente revuelta e indignada ante los esfuerzos persistentes por cerrar la puerta a todo rayo de luz del cielo". Dio "un testimonio muy explícito" que duró unos quince minutos, y "fue franca y enérgica como nunca antes". "Les dijo muy abiertamente lo que pensaba sobre un complot como ese":[5]*

> Respondí: Si el pastor Smith toma esa posición, con seguridad Dios lo apartará del camino, ya que Dios no le ha dado a él autoridad para decidir qué ha de venir al tabernáculo de nuestro propio pueblo, y qué no. Si mantiene esa posición, buscaremos un auditorio en la ciudad y el pueblo podrá oír las palabras que Dios ha dado al hermano Jones para que les hable.[6]
>
> Les expliqué algo a propósito de cómo se habían desarrollado las cosas en Mineápolis, y les hice saber la posición que tomé, que el fariseísmo había estado a la obra, leudando el campo aquí en Battle Creek y afectando a las iglesias adventistas del séptimo día. …
>
> Al pueblo que había sido bendecido con gran luz, preciosas oportunidades y privilegios, le sobrevino la debilidad y ceguera espirituales. Como reformadores, salieron de las iglesias denominacionales, pero ahora están actuando de forma similar a como lo hicieron las iglesias [en 1844]. Esperamos que no haya necesidad de una nueva salida.[7]

Por si no bastara con mantener a Jones apartado del Tabernáculo, "se tomaron medidas para echarlo del seminario por temor a que hubiera algo discordante con lo que se había venido enseñando". En abril de 1888 el comité de la Asociación General había sugerido el nombramiento de A. T. Jones para enseñar en el seminario de Battle Creek,[8] "y aunque había venido al Este con la expectación de enseñar en el seminario, parecía que no habría

plaza para él". Cuando en la asamblea de Mineápolis no se aprobó la resolución para restringir lo que se podía enseñar en el seminario, el comité de administración del seminario, dirigido por Uriah Smith, se dio cuenta de que "no se había acordado ninguna acción formal a propósito de que A. T. [Jones] enseñara". En consecuencia, "votaron emplear a U. Smith y F. D. Starr para dar clases de Biblia" en lugar de él.

Sin embargo, al poco tiempo el comité de la Asociación General propuso que F. D. Starr fuera a Indiana, dado que allí "había mucha necesidad de un hombre", y una vez más aconsejó al seminario que "se entrevistara con Jones", dado que había venido al Este aconsejado por ellos. Un comité especial formado por tres: G. I. Butler, Uriah Smith y W. W. Prescott (presidente del seminario de Battle Creek), tuvo una "larga conferencia con el pastor Jones", y ¡vaya conferencia fue aquella! El comité insistió en que les asegurara "de forma positiva que, en caso de ser empleado para participar en las clases, no enseñaría a sabiendas ninguna opinión contraria a la que el comité quisiera que se enseñara".[9] Aquello que no lograron que se votara en Mineápolis, se lo imponían ahora directamente a Jones.

Ellen White se indignó ante tales acciones. Poco tiempo después preguntó si todos aquellos intentos de mantener a Jones fuera del seminario y del Tabernáculo eran inspirados por el Espíritu de Dios. Ella misma respondió: "Ciertamente el espíritu que os inspiraba no provenía de Dios, sino de otra fuente". Esa situación la llevó a hacer esta reflexión: "Cuán pocos comprenden o intentan averiguar los misterios del rechazo de los judíos y el llamamiento a los gentiles".[10]

Libertad religiosa

La charla de quince minutos de Ellen White a los ancianos en el Tabernáculo no quedó sin resultados. El hermano Amadon "reaccionó y concertó fechas para las tardes de sábado y domingo", de forma que Jones pudiera hablar en el Tabernáculo. Según W. C. White, Jones habló de libertad religiosa y "lo hizo realmente bien". Estaban allí algunos ciudadanos prominentes, incluido el juez Graves, y Ed. Nichols, a quienes "gustó mucho". Las presentaciones de Jones se imprimieron en el *Daily Journal* de Battle Creek, y se distribuyeron "2.300 Journals".[11] Debido al interés suscitado, a Jones se le permitió continuar sus presentaciones en el Tabernáculo. Mientras que los líderes de la iglesia hablaban en términos despectivos del mensaje de Jones y de su forma de presentarlo, una publicación mundana lo elogiaba por ambas cosas. El *Daily Journal* de Battle Creek describía en estos términos su tercera reunión:

> Las multitudinarias y embelesadas audiencias que han asistido a esas conferencias son un indicador del gran interés que ha suscitado en nuestros ciudadanos, en elogioso reconocimiento de la habilidad y elocuencia con que se ha abordado el tema. El Sr. Jones, en su tercer tema, habló por más de dos horas, manteniendo a la audiencia en concentrado suspense todo el tiempo.[12]

La semana siguiente Jones acompañó a Ellen White a Potterville, en Michigan, donde se tuvieron encuentros del 22 al 27 de noviembre. El hermano Van Horn había invitado a Ellen White, quien asistió gustosamente esperando que su presencia contribuyera a disipar el prejuicio existente contra Jones y Waggoner. En las reuniones matinales, "cuando sólo nuestros hermanos estaban presentes", Ellen White habló en términos claros de la asamblea de Mineápolis, "afirmando la luz que el Señor ha tenido a bien dar[me] en advertencias y reproches para su pueblo". Advirtió a los hermanos acerca del peligro de convertirse en "enanos en las cosas espirituales" como resultado de estar poniendo su confianza "en un hombre": G. I. Butler. Los hombres se estaban separando de Dios al rendir homenaje a seres humanos. Ellen White habló también de la atmósfera que los había rodeado, de sus risas, bromas y chanzas.[13]

A. T. Jones dio tres discursos en Potterville, similares a los que había dado en Battle Creek, "dos de los cuales se referían a nuestra nación, a los asuntos inminentes relacionados con la iglesia y el estado, junto a la advertencia -el mensaje del tercer ángel- que debe darse a nuestro pueblo". Aunque I. D. Van Horn informó en la *Review* que "no hubo manifestación de levedad o ligereza", y que el testimonio cotidiano de Ellen White "evidentemente dictado por el Espíritu de Dios, añadió mucho al interés y poder del encuentro",[14] la evaluación de ella sobre el encuentro fue bien diferente. Hablando en terminología de lluvia tardía declaró llanamente que su curso de acción en Mineápolis había sido de "crueldad hacia el Espíritu de Dios", y "les rogó que se detuvieran allí mismo donde estaban". Había esperado que las reuniones en Potterville hicieran una diferencia, "pero la posición de los pastores Butler y Smith los influenciaron a que no efectuaran cambio alguno, sino a seguir donde estaban. No se hicieron confesiones. Terminó el bendecido encuentro. Muchos resultaron fortalecidos, pero la duda y las tinieblas envolvieron a algunos más que nunca antes. El rocío y los aguaceros de gracia del cielo que ablandaron muchos corazones, no regaron sus almas".[15]

Ellen White tenía sobrada razón para estar preocupada. A lo largo de la década de los 80, la legislación dominical y la persecución por violar la ley dominical habían aumentado en fuerza y extensión, pero justo ahora, en el tiempo en que los adventistas del séptimo día debieran estar vivamente

interesados en tales temas, muchos estaban entretenidos cavilando sobre las doctrinas e ignorando los asuntos de libertad religiosa en juego.

Entre 1885 y 1887, sólo en Arkansas, unos veinte guardadores del sábado habían sido acusados de profanación del domingo y multados con 500 dólares cada uno de ellos. En 1887, el Partido Prohibicionista y la Unión de Mujeres para la Temperancia Cristiana hicieron causa común con la Asociación para la Reforma Nacional en su deriva para establecer leyes dominicales como un modo de mejorar la moralidad americana. A principios de 1888, el bien conocido cardenal católico romano James Gibbons reunió fuerzas junto a muchos protestantes para apoyar una petición del congreso en favor de legislación nacional dominical. Ese movimiento dominical tuvo un clímax el 21 de mayo de 1888, cuando el senador H. W. Blair introdujo una propuesta de ley en el Senado de los Estados Unidos para promover la observancia del "día del Señor … como día de adoración religiosa". Sólo unos pocos días después Blair presentó una propuesta de enmienda a la constitución de Estados Unidos, así como cristianizar el sistema de enseñanza pública nacional. Esta era la primera vez que se presentaba ante el congreso una legislación de ese carácter, desde el establecimiento del movimiento adventista en la década de 1840.[16]

En medio de aquellos movimientos titánicos, que fueron interpretados como cumplimiento de la profecía bíblica, había tenido lugar en Mineápolis una de las mayores controversias en la historia de la Iglesia Adventista. Allí, "las manifestaciones del Espíritu Santo" que habría preparado a un pueblo para resistir en tiempos como aquellos, "fueron atribuidas al fanatismo".[17] Ellen White había dicho intencionadamente en la conferencia: "Debido a que las ideas de algunos no están exactamente de acuerdo con las suyas propias en cada punto de doctrina … la gran cuestión de la libertad religiosa de la nación, que ahora implica tanto, es para muchos un asunto de pequeña importancia".[18] A Ellen White le perturbó también en gran manera ver la oposición contra Jones y Waggoner resultante de la controversia en Mineápolis. Dado que ambos estaban tan activamente implicados en la labor de iglesia por la libertad religiosa, el prejuicio habido contra ellos se propagaría con toda probabilidad a ese aspecto tan importante de la obra.

Jones y Waggoner eran coeditores de *American Sentinel* (la revista mensual denominacional sobre libertad religiosa iniciada en 1886), y seguramente eran los escritores y educadores más versados y activos sobre el tema. A ambos se les pidió que leyeran la nueva edición de *El conflicto de los siglos*, de Ellen White, para "aportar minucioso criticismo y correcciones" antes de su publicación en 1888.[19]*

Además, la predicación de Jones sobre el tema recibió una buena acogida de parte de "ciudadanos prominentes" cuando habló desde el Tabernáculo. Como primer adventista en comparecer ante el Senado de Estados Unidos (testificando ante el Comité para Educación y Trabajo en contra de la propuesta de ley dominical de Blair el 13 de diciembre de 1888), sus esfuerzos fueron igualmente objeto de encomio. Si bien Jones se había formado en gran parte de forma autodidacta, no habiendo tenido la oportunidad de asistir a ninguna universidad adventista, su defensa de la libertad de conciencia y libertad religiosa ante el Senado fue impresionante. Los argumentos que presentó allí fueron similares a los que había compartido desde el Tabernáculo, pero durante los noventa minutos que se le concedieron para hablar, sólo el presidente (el senador Blair) lo interrumpió en ciento sesenta ocasiones. A pesar de ello, el Señor dio a Jones las palabras apropiadas, y aquella propuesta de legislación murió con el final del quincuagésimo congreso.[20]*

Reavivamiento en la semana de oración

Sólo dos días después de la comparecencia de Jones en el Senado de Estados Unidos, regresó este a Battle Creek para participar junto a Ellen White en las reuniones de la semana de oración previstas entre el 15 y el 22 de diciembre. Previamente a la semana de oración Ellen White advirtió desde el púlpito del Tabernáculo y mediante las páginas de la *Review* acerca de la "crisis que se acerca". Lamentó que "no era según disposición divina, que la luz" se había mantenido apartada del pueblo, "la precisa verdad presente que necesitaban" para aquel tiempo. Se había impedido el derramamiento del Espíritu de Dios que tenía que prepararlos para aquella crisis. Ellen White comprendió la falta de disposición del pueblo de Dios, y que muchos se habían "sentado en calmada expectación de ese evento" durante años. Era tiempo para "la acción, no para la indolencia y el estupor espiritual":

> Hay una gran crisis ante el pueblo de Dios. Muy pronto nuestra nación va a intentar imponer sobre todos la observancia del primer día de la semana como día sagrado. … Entre el pueblo de Dios guardador de los mandamientos tiene que haber mayor espiritualidad y una mayor consagración a Dios. …
>
> A menos que ascendáis a una actitud más elevada y santa en vuestra vida religiosa, no estaréis listos para la aparición de nuestro Señor. … Habiéndoles concedido gran luz, Dios espera un celo, devoción y fidelidad en correspondencia, de parte de su pueblo. Ahora bien, van a darse tinieblas, incredulidad y ceguera proporcionales si no se aprecia la verdad y se actúa en consecuencia. …

> Si nuestro pueblo continúa en la actitud apática en la que ha estado, Dios no puede poner sobre ellos su Espíritu. No están preparados para cooperar con él. No se dan cuenta del peligro que amenaza, y no están despiertos ante la emergencia. …
>
> El mensaje del tercer ángel incluye más de lo que muchos suponen. ¿Qué interpretación dais al pasaje que habla de un ángel que desciende del cielo y toda la tierra queda iluminada por su gloria? No es este un tiempo en el que nuestra inactividad pueda ser excusada. …
>
> Es necesario despertar al pueblo respecto a los peligros del tiempo actual. Los centinelas están dormidos. Llevamos años de retraso.[21]*

En un sermón que dio el 8 de diciembre en Battle Creek, Ellen White suplicó al pueblo: "Preparaos para la semana de oración, humillando los corazones ante Dios". Advirtió que estaban "acercándose al fin del tiempo de gracia" y que quedaba por hacer una gran obra en favor de Dios. Había llegado el tiempo en el que se debía llamar la atención del pueblo "al santuario en el cielo". Dijo que Dios estaba "obrando por su pueblo" a fin de "que no fuera dejado en las tinieblas". Él quería ungirles los ojos para que pudieran "discernir entre las obras de los poderes de las tinieblas y los movimientos del Espíritu de Dios".[22]

En un artículo impreso para la semana de oración, Ellen White escribió acerca de la crisis que se avecinaba, y dijo llanamente al pueblo: "Hemos estado dormidos, y nuestras lámparas se están apagando. … El mensaje a Laodicea es aplicable al pueblo de Dios en este tiempo. Están diciendo: 'Soy rico y me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada'". Advirtió a los hermanos acerca del "grave pecado" del fariseísmo que había asentado en su medio, llevándolos a sentir "que somos justos, y que todos nuestros actos son meritorios, siendo que distamos mucho de albergar el espíritu correcto hacia Dios o hacia nuestros hermanos". En su resistencia al mensaje que trajeron Jones y Waggoner habían "convertido a un hombre en ofensor por una sola palabra".[23]

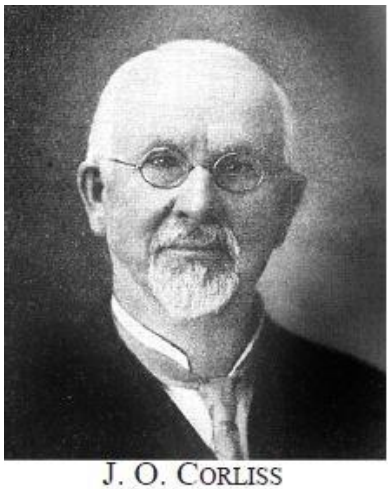
Al comenzar la semana de oración, Ellen White trató de llamar la atención de los hermanos a la realidad de cuáles eran sus sentimientos respecto a Jones y Waggoner, y a la obra que estaban haciendo en favor de la libertad religiosa. Por más que pretendieran otra cosa, sus acciones hablaban más fuerte que sus palabras. Las advertencias en *American Sentinel* no habían repercutido en el pueblo como se requería, debido a que no habían gozado de la recomendación unánime de los que ocupaban puestos de dirección. Como resultado, la iglesia estaba "muy retrasada en su preparación para la obra", de forma que las bendiciones de Dios "se habían retirado":

Mediante el *Sentinel* se podría haber hecho mucho, de no haberse puesto en acción influencias contrarias con el fin de obstaculizar. Incluso aunque no se pueda decir nada en contra, las acciones revelan la indiferencia habida al respecto. …

Sentinel ha sido, según disposición divina, una de las voces que ha hecho resonar la alarma a fin de que el pueblo pueda oír, comprender el peligro y realizar la obra requerida en el tiempo actual. … Se ha escuchado la voz del Testigo verdadero en reprobación, pero no se la ha obedecido. …

Que todo obrero de Dios comprenda la situación y presente ante nuestras iglesias el *Sentinel*, explicando sus contenidos y urgiendo a actuar según las advertencias y hechos que contiene. … Que los sentimientos no santificados no lleven a nadie a resistir las exhortaciones del Espíritu de Dios.

La palabra de Dios no guarda silencio respecto a este tiempo significativo, y todos los que no resistan a su Espíritu la comprenderán. … Durante años han estado ante nosotros los mensajes de luz, pero ha habido influencias obrando indirectamente para dejar sin efecto las advertencias que han venido mediante el *Sentinel* y los "Testimonios", y mediante otras agencias que el Señor envía a su pueblo. No os interpongáis en el camino de esa luz.[24]

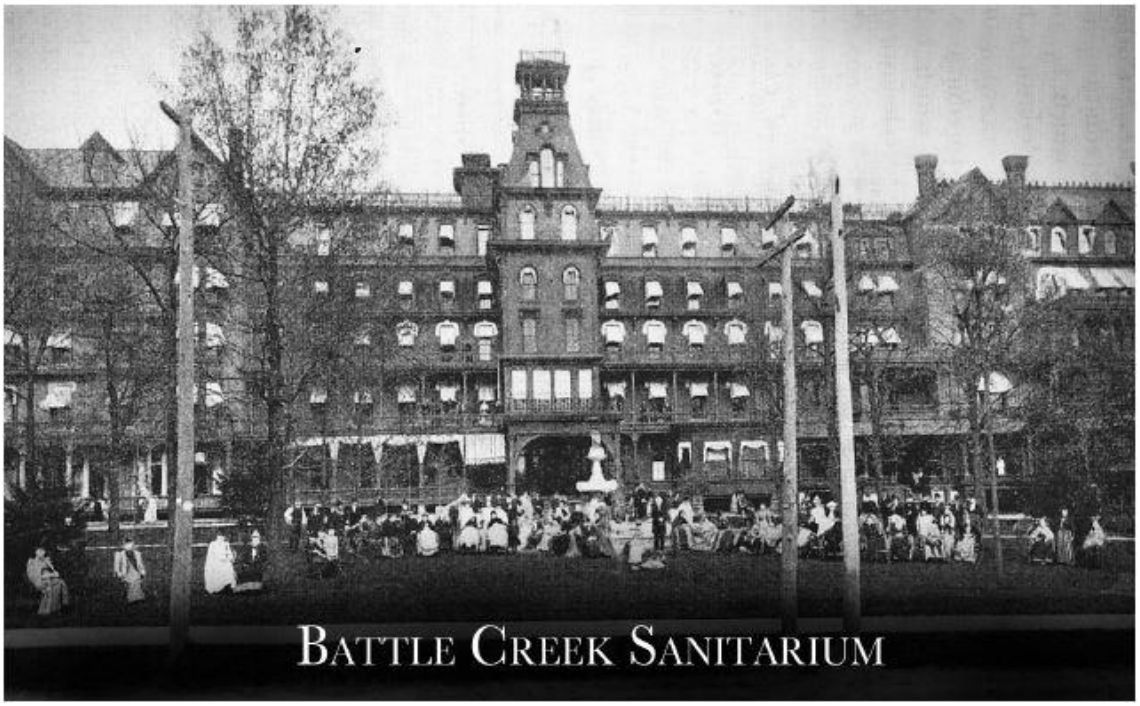

J. O. CORLISS

Esas exhortaciones expresadas en las páginas de la *Review*, junto a mensajes dados en la semana de oración, comenzaron a dar resultados. Ellen White, A. T. Jones y J. O. Corliss "trabajaron fervientemente, hablando en el sanatorio temprano en las mañanas, en la capilla de las oficinas. … y en el Tabernáculo". Jones habló sobre el asunto actual de la enmienda religiosa, pero según Ellen White, "el tema principal objeto de consideración fue la justificación por la fe, y esa verdad llegó al pueblo de Dios como alimento en el momento oportuno. Fueron presentados los oráculos vivientes de Dios en una nueva y preciosa luz". El mensaje que se dio "no fue solamente los mandamientos de Dios -una parte del mensaje del tercer ángel- sino [también] la fe de Jesús, que incluye más de lo que se suele suponer". Así, Ellen White pudo proclamar gozosa: "Se ha presentado ante el pueblo la verdad tal cual es en Jesús, acompañada por energía divina, y tenemos razón para alabar a Dios".[25]*

El mensaje de la justicia por la fe se lo reconoció como teniendo la mayor importancia, al presentarlo en el contexto de la libertad religiosa y de la libertad de conciencia, el fundamento mismo sobre el que se basa el gobierno de Dios. El "Espíritu Santo" reveló el "significado profundo" de esas verdades, relacionándolas con "movimientos nuevos y sorprendentes en el

desarrollo de la enmienda religiosa a la constitución". Eso otorgó a las reuniones "un interés inusual, al aplicar claramente la profecía" a su propio tiempo.[26]

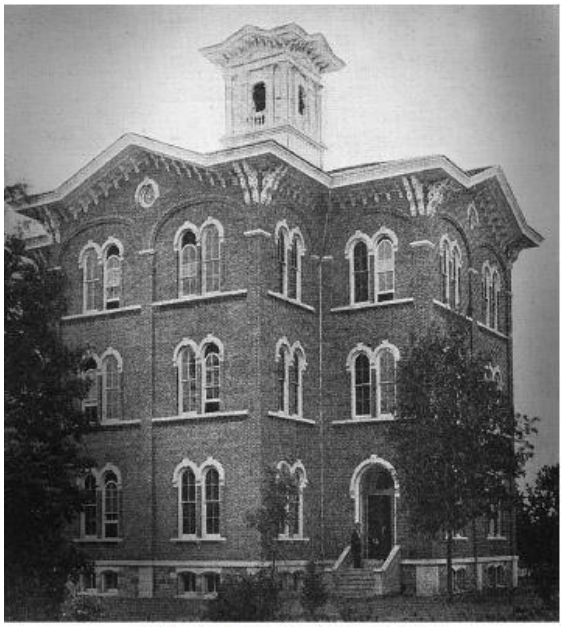
El mensaje aportado "tuvo un efecto maravilloso en quienes lo oyeron. Hubo muchos que no eran de nuestra fe, que quedaron profundamente impresionados con la importancia de hacer algo y hacerlo ya, en la batalla por la libertad religiosa". Ellen White pudo proclamar con franqueza: "Dios ha enviado mensajeros [Jones y Waggoner] que han estudiado sus Biblias para averiguar lo que es verdad, y han estudiado los movimientos de quienes han tenido una parte en el cumplimiento de la profecía al traer al frente la enmienda religiosa. … ¿No va a levantarse voz alguna en clara advertencia que ponga en pie a las iglesias ante el peligro?" Ellen White vio que venía



pronto el tiempo en el que los que no eran de nuestra fe, como resultado de ese mensaje, "pasarían al frente, se vestirían con toda la armadura de Dios, y exaltarían [su] ley, se adherirían a la fe de Jesús y defenderían la causa de la libertad religiosa".[27]*

Debido al interés creado en las reuniones de la semana de oración, incluso entre visitantes y pacientes del sanatorio, continuaron durante un mes otras reuniones en varios lugares de Battle Creek. Escribiendo poco tiempo después acerca de aquella experiencia, Ellen White expresó su alegría ante la perspectiva de ver brillar la luz del cielo sobre el pueblo, con sus resultados positivos:

Muchos buscaron al Señor con contrición de alma, confesando los pecados y. … Los que hasta aquí habían estado casi destituidos de la fe, discernieron su sencillez y resultaron capacitados para aferrarse a las promesas de Dios. … Su fe se dirigió a Cristo, nuestra justicia. …


BATTLE CREEK COLLEGE

En el seminario hubo reuniones que fueron interesantísimas. El Espíritu del Señor vino a los corazones y se efectuó una preciosa obra en la conversión de las almas. No se ha sentido ni manifestado excitación. La obra se ha realizado mediante las impresiones profundas del Espíritu de Dios. … A medida que uno tras otro de esos alumnos del seminario de Battle Creek, hasta entonces ignorantes de la verdad y de la gracia salvífica de Dios, se comprometían en la causa de Cristo, ¡qué gozo había en las cortes celestiales! … y los obreros … expresaron gratitud a Dios. …

Hubo reuniones en el … sanatorio (hospital). … Hubo muchos cuyas mentes habían sido oscurecidas por la duda, pero la luz recibida por la explicación de las Escrituras fortaleció su fe mientras se revelaba la verdad a las mentes y corazones, en una luz en que nunca antes la habían visto. … Comprendieron algo acerca de cuánto deshonraron a su Hacedor con su incredulidad. … Lamentamos profundamente que [las reuniones] no continuaran por más tiempo. …

Hubo reuniones con los obreros de la casa publicadora. … Se recibieron muchos testimonios valiosos, y mi corazón se alegró al ver a quienes habían estado conectados con la obra publicadora por un período de treinta años, gozarse como lo hacen los recién convertidos en su primer amor. Expresaron su alegría y gratitud de corazón por los sermones que predicó el hermano A. T. Jones. Vieron la verdad, bondad, misericordia y amor de Dios como nunca antes los habían visto. Humillaron sus corazones, confesaron sus pecados y quitaron todo lo que había separado sus almas de Dios; el Señor había puesto una canción nueva en sus labios, alabanzas a su nombre. … ¡Cuánto deseamos que toda alma venga a la libertad de los hijos de Dios! ¿Llegará a aborrecer el maná que tan dulce ha sido para sus almas, alguno de los que han gustado el Pan de Vida en estas reuniones?[28]

Fue así como se extendieron por la iglesia las bendiciones de la semana de oración. Se hicieron confesiones. Quienes habían robado a Dios en diezmos y ofrendas confesaron su mal e hicieron restitución, y muchos que nunca antes habían sentido que Dios perdonara sus pecados, fueron bendecidos por Dios. Todos esos preciosos frutos evidenciaron la obra de Dios".[29] Incluso comenzaron a reconocer su pecado algunos que habían estado luchando recientemente contra los mensajeros que Dios había enviado. Durante una de las reuniones de oración, W. W. Prescott se levantó para dar un testimonio. "Intentó hablar, pero su corazón estaba demasiado rebosante. Estuvo allí cinco minutos en completo silencio, llorando. Al comenzar a hablar, dijo: 'Soy feliz por ser cristiano'. Hizo muchas observaciones notables. Su corazón parecía quebrantado por el Espíritu del Señor".[30]

W. W. PRESCOTT

Contemplar al presidente del seminario en un estado tal de contrición tuvo su efecto en otros. Ellen White "invitó a quienes no habían aceptado la verdad, y a quienes no tenían evidencia de su aceptación por Dios, a que pasaran al frente. Parecía que toda la compañía se había puesto en movimiento". Aquella noche "muchos más dieron preciosos testimonios acerca de cómo Dios había perdonado sus pecados y les había dado un corazón nuevo. Las palabras de verdad pronunciadas por el pastor Jones habían sido una bendición para sus almas".[31]

Uno de los hermanos que había estado personalmente presente durante la semana de oración describió así los esfuerzos consagrados de Jones durante las reuniones: "El hermano A. T. Jones ha tomado a su cargo la mayor parte de la predicación. Cuánto me gustaría que pudieras haber escuchado algunos de sus sermones. … Creo que algunos de ellos son tan buenos como los que jamás haya oído. Son todos ellos nuevos. Es original en su predicación, y en su enseñanza práctica se muestra muy afectuoso y siente profundamente todo lo que dice".[32] No es sorprendente que Ellen White declarara: "Dios ... ha encomendado a estos hombres [Jones y Waggoner] una obra que hacer, y un mensaje que llevar, que es verdad presente para este tiempo. … Allí donde va este mensaje, lleva buenos frutos".[33]

El Espíritu de Dios, contristado

Sería maravilloso poder terminar aquí este capítulo, pero la historia no permite hacer tal cosa. Si bien muchos en Battle Creek estaban recibiendo bendiciones del cielo mediante las labores de Jones y Waggoner, la oposición seguía siendo acerba. Ellen White se pudo alegrar debido a "que por fin hubo una apertura al hermano Jones, pero no fue agradable tener que disputar cada centímetro en procura de privilegios y ventajas para poder presentar la verdad ante el pueblo". Al comenzar la semana de oración, Ellen White "deseaba que aquellos que habían considerado una virtud disponerse en contra de la luz y la evidencia, reconocieran la obra del Espíritu de Dios, desecharan su incredulidad y vinieran a la luz". Sabía que "a menos que hicieran así, su camino se oscurecería, ya que la luz, cuando no se la confiesa, reconoce y aprovecha, se convierte en tinieblas para quienes la rechazan". Cuanto más tardaran en reconocer la luz que habían despreciado, más iba a costarles "retroceder y reunir los rayos. … es peligroso el primer paso dado en la senda de la incredulidad y rechazo de la luz":

> Hubo preciosa verdad y luz presentadas ante el pueblo, pero los corazones obstinados no recibieron bendición. No pudieron gozarse en la luz que, de haberla recibido, habría traído libertad, paz, fortaleza, valor y gozo a sus almas. …[34]* Dios estaba a la obra, pero quienes habían estado siguiendo su propio curso de acción … se sintieron más confirmados y determinados a resistir. ¿Qué nombre daremos a ese elemento? Es rebelión, como en los días de Israel. …
>
> El Señor vino a nuestro medio, pero algunos no recibieron la bendición. Tuvieron el privilegio de oír la más fiel predicación del evangelio, y escucharon con corazones acerrojados el mensaje que Dios había dado a sus siervos para que les comunicasen. No se volvieron al Señor ... sino que dedicaron todas sus capacidades a buscar faltas en los mensajeros y en el mensaje, y entristecieron al Espíritu de Dios. …
>
> Se pronuncia un ay sobre una incredulidad y criticismo tal como los manifestados en Mineápolis y en Battle Creek. … La evidencia proporcionada a cada paso, de que Dios estaba a la obra, no ha cambiado la actitud manifiesta por aquellos que desde el principio mismo siguieron un curso de incredulidad que fue ofensivo para Dios. Mediante esa barrera que ellos mismos levantaron, tal como hicieron los judíos, procuraban de alguna manera fortalecer su incredulidad y dar la impresión de que estaban en lo correcto. …
>
> Apartaos del camino, hermanos. No os interpongáis entre Dios y su obra. Si vosotros mismos no tenéis parte con el mensaje, despejad el camino a quienes la tienen…

> Satanás se está esforzando al máximo por mantener engañados a quienes creen en la verdad presente. … a fin de que quienes aceptaron la verdad impopular, quienes tuvieron gran luz y privilegios, albergen el espíritu que impregnará al mundo. Incluso si lo es en menor grado, sigue siendo el mismo principio que cuando tiene el poder controlador sobre las mentes, llevando a ciertos resultados. … El resultado es el mismo que con los judíos: una fatal dureza de corazón.[35]

En el corazón mismo de la obra en Battle Creek hubo oposición a la luz enviada del cielo.[36]* Los hermanos, en lugar de preparar el camino para el fuerte pregón y la lluvia tardía, se estaban interponiendo entre Dios y su obra. Ese mismo espíritu que lleva a los mundanos a aprobar leyes que restringen la libertad de conciencia, estaba también activo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A menos que algo cambiara, el resultado sería un endurecimiento fatal del corazón.

Podemos estar agradecidos porque a pesar de que fue entristecido el Espíritu de Dios en Mineápolis y en Battle Creek, el Señor no abandonó a su pueblo. La incredulidad, el criticismo y la resistencia fueron prevalentes entre los hermanos dirigentes, sin embargo, el pueblo esparcido por el país tenía que tener una oportunidad de oír el mensaje preciosísimo. En los capítulos que siguen veremos los resultados de oír y recibir el mensaje.

NOTAS del CAPÍTULO 7

1. W. C. White a O. A. Olsen, 27 noviembre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 129.

2. W. C. White a J. H. Waggoner, 27 febrero 1889; en *Manuscripts and Memories*, p. 136.

3. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889, "Experience Following Minneapolis Conference"; en *1888 Materials*, pp. 354-355. Al Manuscript Release No. 1216, tal como aparece en la página 354 de *1888 Materials*, se le añadió una nota al pie con la intención de minimizar la descripción que hace Ellen White del impacto de aquel evento. Da la impresión de que se anime al lector, más bien que a tomar las palabras de Ellen White por lo que dicen, a que lea porciones del libro de A. V. Olson *Through Crisis to Victory: 1888-1901*, cuyo título habla por sí mismo (*De la crisis a la victoria: 1888-1901*). Se debe no obstante recordar que A. V. Olson murió en 1963, tres años antes de que se publicara su libro, que en aquel momento pasó a estar bajo el patrocinio de Ellen G. White Estate Board, siendo su secretario A. L. White.

4. *Ibid.*, pp. 355-356.

5. Ver: Ellen G. White a R. A. Underwood, Carta 22, 18 enero 1889, Manuscrito 30, junio 1889, y Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 20, 6 enero 1891; en *1888 Materials*, pp. 241, 356, 847. Ver también: W. C. White a Mary White, 24 noviembre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 127. Este es un caso típico de los que estaban luchando contra Jones porque les parecía que era un extremista en lo relativo a la reforma nacional o libertad religiosa, y también contra el apoyo inequívoco que Ellen White le prestó. Hoy dirigen contra Jones acusaciones similares quienes pretenden que era un extremista en su lucha por la libertad religiosa. Pero Ellen White no apoyó las acusaciones de Smith en 1888, ni parece probable que hubiera apoyado las que se le hacen hoy por parte de quienes representan con falsedad toda su obra como siendo reprobable.

6. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 20, 6 enero 1891; en *1888 Materials*, pp. 847, 848.

7. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889; en *1888 Materials*, pp. 356-357.

8. "Minutes of the General Conference Committee", Quinta reunión, 5 abril 1888.

9. W. C. White a Mary White, 24 noviembre 1888; en *Manuscripts and Memories*, pp. 126-127; y "Battle Creek College Board Minutes", 22 noviembre 25, 1888.

10. Ellen G. White, Manuscrito 16, enero 1889; en *1888 Materials*, p. 259.

11. W. C. White a Mary White, 24 noviembre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 127.

12. Battle Creek *Daily Journal*, 11 diciembre 1888, p. 3.

13. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889; en *1888 Materials*, pp. 357-359.

14. I. D. Van Horn, "The Michigan State Meeting", *Review and Herald Extra*, 11 diciembre 1888, p. 780.

15. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889; en *1888 Materials*, p. 360.

16. Para una información general sobre esos eventos, ver: A. T. Jones, *The Sentinel Library*, 15 septiembre 1889; W. A. Blakely, *American State Papers Bearing on Sunday Legislation*, (Washington, D.C.: The Religious Liberty Association, 1911); Eric Syme, *A History of SDA Church-State Relations in the United States* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1973).

17. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 81, 31 mayo 1896; en *1888 Materials*, p. 1565.

18. Ellen G. White, Manuscrito 24, diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 210.

19. W. C. White a C. H. Jones, 18 mayo 1887; en A. L. White, *The Lonely Years*, p. 438. Es probable que Jones o Waggoner escribieran notas relativas a los eventos actuales a propósito de la libertad religiosa, que quedaran incluidos en el apéndice de la edición de 1888 de *El conflicto de los siglos*. En la página 565, Ellen White afirma: "El catolicismo está ganando terreno en todo lugar". Una nota al pie refiere al lector al apéndice para más información. En la página 573, Ellen White afirma que "en los movimientos que están ahora en progreso en Estados Unidos a fin de asegurar el soporte del estado a las instituciones y usos de la iglesia, los protestantes están siguiendo los pasos de los papistas". Refiere de nuevo al lector al apéndice para información adicional que no se encontraba en la edición de 1884 del volumen 4 de *Spirit of Prophecy*. Según White Estate, es muy probable que Jones o Waggoner escribieran aquellas notas del apéndice. Ambas notas fueron eliminadas en la edición de 1911, probablemente por no representar ya eventos actuales. Lo importante es que la edición de 1888 de *El conflicto de los siglos* fue producida para aquel preciso momento (1888), para alertar a sus lectores acerca de lo que estaba teniendo lugar en Estados Unidos y en el mundo. Ellen White confiaba en la obra de Jones y Waggoner hasta el punto de permitir que la aportación de ellos se incluyera en el apéndice. Es también un hecho, que Dios estaba enviando un preciosísimo mensaje para preparar a la iglesia para compartir ese mismo mensaje con el mundo. Tristemente, la edición de 1888 de *El conflicto de los siglos* terminó durmiendo en los almacenes de Review and Herald por casi dos años, primariamente debido a la oposición al mensaje y a los mensajeros.

20. Ver: *The Sentinel Library*, 15 septiembre 1889. ¿Es posible que nosotros, los adventistas, no seamos conscientes de la deuda que tenemos con Dios por haber enviado a A. T. Jones en defensa de la iglesia tanto como de la nación, en relación con la libertad religiosa? No obstante, uno no puede apreciar la obra de Jones en favor de la libertad religiosa sin haber leído primero sus obras, muchas de las cuales han sido reimpresas (primariamente por parte de ministerios independientes de la iglesia organizada). Se ha venido desarrollando un interés renovado. La revista *Liberty* reimprimió recientemente uno de los discursos de Jones sobre el particular, titulado: "What is Patriotism in the United States", y la distribuyó a su lista de suscriptores. Cada año, NARLA [The North American Religious Liberty Association] concede la medalla A.T. Jones a uno de los suyos que haya ejemplificado mejor la contribución de Jones al campo

de la libertad religiosa. Eso incluye la disposición a hablar la verdad con poder, dedicando sus talentos a la tarea práctica de investigar, escribir, hablar y organizar en pro del avance de la libertad, y mostrar en la acción una dedicación al principio evangélico de la libertad religiosa" (http://religiousliberty.info/article.php?id=11, 10 marzo 2010).

21. Ellen G. White, "The Approaching Crisis", *Review and Herald Extra*, 11 diciembre 1888, p. 4. En *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, George Knight presenta la idea de que "a los adventistas del séptimo día no les pasó desapercibido el significado profético de las proposiciones de ley de Blair"; que "el tenor intensamente emocional de los participantes en el congreso de la Asociación General de 1888" fue en gran parte debido al "hecho de que los adventistas sentían … que se enfrentaban ya al final del tiempo". Así, "no es difícil ver por qué algunos de los dirigentes adventistas reaccionaron de forma violenta y emocional" a lo que Jones y Waggoner estaban presentando (pp. 32-33). Ellen White, no obstante, aporta otra perspectiva más equilibrada. Muchos adventistas pudieron ser conscientes a un nivel intelectual de los eventos que estaban sucediendo, pero los centinelas estaban "dormidos", "desapercibidos", y no "se dieron cuenta del peligro que amenazaba" (*op. cit.*, p. 4).

22. Ellen G. White, "David's Prayer", Sermón, 8 diciembre 1888, *Review and Herald*, 18 diciembre 1888, pp. 786-787.

23. Ellen G. White, "Our Duties and Obligations", *Review and Herald*, 18 diciembre 1888, pp. 794-795.

24. Ellen G. White, "The American Sentinel and Its Mission", *Review and Herald*, 18 diciembre 1888, p. 791.

25. Ellen G. White, "Revival Work in the Battle Creek Church", *Review and Herald*, 12 febrero 1889, pp. 106-107. El "mensaje de 1888" que presentaron Jones y Waggoner estaba muy estrechamente relacionado con el tema de la libertad religiosa y con la obra del Espíritu Santo preparando a un pueblo para permanecer en el día de Dios. El hecho de que las leyes dominicales estuvieran más próximas a su imposición que en cualquier otro tiempo en la historia de América era una evidencia poderosa y convincente de que Dios había comenzado a derramar la lluvia tardía -el mensaje de Cristo, nuestra

justicia- y que el fuerte pregón estaba a punto de resonar con un poder sin precedentes.

26. *Ibid.*

27. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889; en *1888 Materials*, pp. 378-379. No debemos olvidar que el gran adversario ha obrado por cerca de 1.500 años mediante la iglesia papal, no sólo para anular la ley de Dios, sino también para pisotear la fe de Jesús y para anular la libertad de conciencia: "El papado responde perfectamente a las necesidades de todas esas personas. Es adecuado a dos clases de seres humanos que abarcan casi a todo el mundo: los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados. Tal es el secreto de su poder". La iglesia católica también "anatematizó 'a los que sostienen la libertad de conciencia y de cultos' así como también 'a cuantos aseveran que la iglesia no puede emplear la fuerza'" (Ellen G. White, *Great Controversy*, pp. 572, 564) {*El conflicto de los siglos*, pp. 629, 620}. Los mensajes de los tres ángeles contrarrestan tal falsedad proclamando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y preservando la libertad de conciencia para todos, del que el sábado es una señal.

28. Ellen G. White, "Revival Work in the Battle Creek Church", *Review and Herald*, 12 febrero 1889, pp. 106-107. Arthur L. White afirma que la semana de oración prevista para el 15 al 22 de diciembre, de hecho "duró un mes" (*The Lonely Years*, p. 420).

29. Ellen G. White, Manuscrito 30, 30 junio 1889; en *1888 Materials*, p. 367.

30. Ellen G. White, Manuscrito 25, "Diary", diciembre 1888; en Arthur L. White, *The Lonely Years*, p. 421.

31. *Ibid.*

32. Dan T. Jones a J. W. Watt, 1 enero 1889. Esa descripción dada por A. T. Jones es muy distinta de las que hacen muchos de los historiadores modernos. Ver también nota nº 6 del capítulo 6.

33. Ellen G. White, Manuscrito 24, noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 228.

34. Esa descripción es casi idéntica a la que hace Ellen White en *Primeros escritos*, cuando habla de los que siguieron a Cristo al lugar santísimo y le rogaron: "'Padre mío, danos tu Espíritu'. Entonces Jesús soplaba sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo y paz" (p. 55).

35. Ellen G. White, Manuscrito 30, 30 junio 1889; en *1888 Materials*, pp. 366-369, 378-379, 381.

36. En Battle Creek se dieron otros factores que contribuyeron a que algunos no pudieran oír y recibir el mensaje presentado. Se había planificado un programa de navidad en el que muchos de los niños irían disfrazados. Ellen White expresó su inquietud en las notas de su diario del 24 de diciembre: "Hubo mucha planificación en el sanatorio, y muchos no estuvieron presentes [en la semana de oración] por ese motivo" (*Manuscrito 25*, diciembre 1888, no publicado). Ellen White expresó su preocupación por la gran cantidad de "tiempo y trabajo" invertidos en preparar aquel programa: "Mientras se hacían esos esfuerzos laboriosos para preparar las representaciones estaban teniendo lugar reuniones del más profundo interés, que debieron centrar la atención y que demandaban la presencia de toda alma a fin de no perder algo del mensaje que el Señor les había enviado". Percibiendo el tiempo profético en que estaban viviendo y el mensaje de verdad presente que se estaba dando, Ellen White urgió a los maestros a que discernieran la luz a fin de poder transmitirla a los niños: "Que los maestros de escuela sabática estén plenamente impregnados del espíritu del mensaje para este tiempo, llevando ese mensaje a toda su labor. … Labor para salvarlos [a los niños], señalándoles a Jesús, quien los amó de tal manera que dio su vida por ellos. Repetidles la preciosa seguridad que Dios mismo les dio (cita Éxodo 34:6-7). Jesús debe presentarse a los niños con sencillez, como el Salvador que perdona los pecados y ofrece tras el velo la sangre de su expiación. … Decidles que es en vano como pueden tratar de hacerse mejores a ellos mismos y prometer enmendarse, ya que eso no quitará ni una sola mancha de pecado; por el contrario, la forma de obtener un sentido del pecado y el verdadero arrepentimiento es entregarse tal como son a la declarada misericordia y amor que Dios ha revelado" (Carta 5, 26 diciembre 1888; *Manuscript Releases*, vol. 19, pp. 300-305).

CAPÍTULO 8

Los reavivamientos de 1889 - 1

Reavivamiento y reforma al aceptar el mensaje preciosísimo

(índice)

"El tiempo es precioso y hay un mensaje que ha de venir a este pueblo".[1] Así habló Ellen White a los ancianos de la iglesia de Battle Creek que habían venido a cuestionarla en diciembre de 1888 respecto a permitir que Jones predicara en el Tabernáculo. Ante la persistencia de Ellen White, no sólo se permitió que Jones hablara en el Tabernáculo, sino que por decisión del comité de la Asociación General (del que W. C. White era presidente), se autorizó a Jones para que impartiera clases en el seminario de Battle Creek.

A continuación de las reuniones de la semana de oración de diciembre en Battle Creek, Ellen White, A. T. Jones y E. J. Waggoner llevaron el precioso mensaje a las iglesias alrededor del país durante el año siguiente. En la primavera y verano que siguieron hubo tres asambleas pastorales. Jones y Waggoner, como predicadores principales, hablaron en diversos encuentros campestres durante el resto del verano junto a Ellen White. No fue sin lucha como se pudieron hacer reuniones de una u otra clase en las Asociaciones locales, pero Dios todavía quería derramar el Espíritu Santo a su iglesia languideciente. Los resultados de todas esas reuniones se publicaron en la *Review*, y sólo leyéndola es posible apreciarlos plenamente. La asamblea de la asociación General, a finales de octubre, coronaba las actividades del año.

Al examinar de cerca esos institutos y encuentros campestres habremos de dedicar también una atención especial a los mensajes que dieron Jones y Waggoner. Algunos historiadores modernos han sugerido que el mensaje de Jones y Waggoner de 1888 comenzó a cambiar dramáticamente en cuanto abandonaron Mineápolis: tras haber predicado allí lo que ellos llaman el evangelio de la Reforma (tal como lo entienden hoy muchos evangélicos), habrían virado ahora hacia la postura católico-romana sobre la justicia por la fe.[2]*

South Lancaster, Massachusetts

En South Lancaster tuvieron lugar reuniones desde el 11 al 22 de enero, y según informa Ellen White, "hubo buenos frutos". La iglesia estaba "llena de quienes habían venido a recibir beneficio de las reuniones". No sólo estaban presentes muchos delegados de los estados del nordeste, sino que asistían también algunos recién convertidos. A. T. Jones "se esforzó muy

fervientemente por el pueblo", predicando dos y hasta tres veces en el mismo día. Dijo Ellen White acerca del poder que asistía a las reuniones: "Tuvimos el mismo espíritu y poder que asistió a los mensajes del primero y segundo ángeles. … Sus siervos han pronunciado discursos fervientes en el poder del Espíritu de Dios en relación con la esperanza puesta ante nosotros en el evangelio. Se han presentado el amor de Jesús y la justicia de Cristo, y se los ve claramente; la mente los capta por la fe. … ¡Eso es alimento en el tiempo oportuno, de principio a fin!"[3] Durante las reuniones Ellen White se había sentido preocupada porque los presentes allí reunidos "cerraran los ojos a alguno de los preciosos rayos de luz del cielo" que Dios les estaba enviando:

> Hay muchos que parecen sentir que tienen una gran obra que hacer por ellos mismos antes de poder acudir a Cristo para su salvación. Parecen creer que Jesús hará aparición al final mismo de su lucha y los ayudará dando el toque final a la obra de su vida. Parece resultarles difícil de entender que Cristo es un Salvador completo, y que es capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que acuden a Dios mediante él.[4]

No obstante, los corazones se entregaban a medida que se presentaba el mensaje de verdad actual: "Sentimos la necesidad de presentar a Cristo como a un Salvador que no estaba alejado, sino cercano, a la mano. … Había muchos, incluso entre los pastores, que vieron la verdad tal cual es en Jesús en una luz en que nunca antes la habían visto. Vieron en el Salvador a quien perdona el pecado, al que es la Verdad y al que santifica el alma". En consecuencia, muchos resultaron "convencidos como transgresores a la luz de la ley". Se dieron cuenta de que "habían estado confiando en su propia justicia", que veían ahora como "trapos de inmundicia, en comparación con la justicia de Cristo". Ellen White describió el gozo que había en el cielo al propósito:

> "Durante todas las reuniones, cuando las personas procuraron acercarse a Dios, ofrecieron obras dignas de arrepentimiento, confesando uno a otro en qué lo habían ofendido por palabra o acción. …
>
> En los discursos se presentó el preciso mensaje que el Señor ha enviado para su pueblo de este tiempo. …
>
> Tanto los alumnos como los profesores han participado abundantemente en las bendiciones de Dios. Se ha sentido en casi cada corazón la obra profunda del Espíritu de Dios. Los que asistieron a la reunión dieron el testimonio general de haber obtenido una experiencia que iba más allá de lo que habían conocido anteriormente. …
>
> No he visto nunca avanzar una obra de reavivamiento con una consistencia tal, y sin embargo estar libre de toda excitación indebida. No hubo invitaciones ni conminaciones. No se llamó al pueblo a que pasara al frente,

> pero existió la solemne conciencia de que Dios había llamado, no a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento. … Parecíamos respirar la atmósfera misma del cielo. Los ángeles estaban ciertamente rodeándonos. … El Señor había visitado a su pueblo. Y había gozo en el cielo entre los ángeles, por los pecadores arrepentidos que habían regresado al Padre.[5]

Hubo reuniones el último sábado; A. T. Jones habló con "gran poder" en la reunión de la mañana, y Ellen White lo hizo con "gran libertad" por la tarde. Fue un "sábado preciosísimo" para sus almas:

> Sentimos que estábamos respirando la atmósfera celestial, y Cristo fue realmente hallado por todos los que lo buscaron. Ese es ciertamente un maravilloso derramamiento del Espíritu de Dios, dándonos testimonio de lo que el Señor está deseoso de hacer por los suyos que van a creer en Jesús por sí mismos.[6]

Un año más tarde, durante una asamblea pastoral, Ellen White recordó a los hermanos lo que había sucedido en South Lancaster. Volvió nuevamente a compararlo con el poder que asistió al mensaje en 1844:

> Los que estuvieron en South Lancaster el pasado invierno saben que la iglesia y el seminario fueron movidos por el Espíritu de Dios. Casi todos los estudiantes fueron llevados por la corriente celestial, y se dieron testimonios vivientes que no fueron sobrepasados ni siquiera por los de 1844 previos al chasco. Muchos aprendieron en South Lancaster lo que significa entregar sus corazones a Dios -lo que significa convertirse.[7]

Tales fueron los resultados del "derramamiento del Espíritu de Dios" sobre su pueblo: resultados que de no haber existido la rebelión se habrían producido en mucha mayor extensión entre los líderes en Mineápolis. Mirando retrospectivamente poco tiempo después de la experiencia en South Lancaster y otras reuniones tenidas aquel año, Ellen White recordó el privilegio de trabajar junto a Jones y Waggoner. A diferencia de las modernas caracterizaciones que se les han atribuido durante ese período de sus labores, Ellen White describió cómo obraba la mano del Señor:

> He viajado de lugar en lugar asistiendo a reuniones en las que se predicaba el mensaje de la justicia de Cristo. Consideré un privilegio estar al lado de mis hermanos [Jones y Waggoner], y dar mi testimonio con el mensaje para aquel tiempo; y vi cómo el poder de Dios asistía al mensaje allí donde se lo predicaba. No podríais hacer creer a los de South Lancaster que no fue un mensaje de luz el que les vino. Confesaron sus pecados y se apropiaron de la justicia de Cristo. Dios ha puesto su mano en su obra.[8]

Chicago, Illinois

A final de marzo Jones viajó a Chicago para encontrase con Ellen White en dos semanas de encuentros. A diferencia de las reuniones en South Lancaster, donde las personas aceptaron prestamente el maravilloso mensaje, la mayoría de los presentes en Chicago eran pastores. Y "pasó una semana antes que hubiera una apertura en las reuniones. Pero desbordaron las bendiciones de Dios como en una ola de gloria". Los que asistían fueron "llevados al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Se hicieron sentir los "impulsos profundos del Espíritu de Dios", y lo mismo que en cualquier lugar donde se presentó el mensaje, "llevó a la confesión del pecado y a desechar la iniquidad".[9] Ellen White describió así aquellas reuniones:

> El pastor A. T. Jones ha trabajado fielmente para instruir a los reunidos, y para partir el Pan de Vida para sus almas. Hemos lamentado que, no sólo toda iglesia adventista del séptimo día, sino toda iglesia, sea cual fuere su fe y doctrinas, no pudiera tener la preciosa luz de la verdad tal como ha sido tan claramente presentada. Sé que habría sido un rico banquete para muchas almas que no son de nuestra fe, el comprender el plan de salvación tan clara y simplemente definido. …
>
> Hemos estado en la obra con fervor y tenacidad para animar la fe en nuestros hermanos. Eso parecía ser tan difícil como enseñar a un niño a dar sus primeros pasos por él mismo. … El Espíritu Santo ha estado convenciendo los corazones de hombres y mujeres.[10]
>
> Nos sentimos profundamente agradecidos por la bendición de Dios que ha venido aquí a nuestra reunión … ¡cuán difícil fue educar a las personas para que miraran más allá de ellas mismas, a Jesús y a su justicia. …
>
> Mi corazón se alegró cuando oí a la gente reconocer que estaban obteniendo una educación en la fe tal como nunca antes habían tenido. … Sus almas fueron liberadas, sus pecados perdonados, el amor de Jesús estaba en su corazón … [haciendo] evidente la obra del Espíritu Santo y de la gracia de Cristo en el alma. El sábado nos llegó como una alegría, una bendición. Dimos la bienvenida al sábado con corazones agradecidos, como el mejor sábado del que jamás gozáramos. …[11]*
>
> Ahora que ha venido la iluminación del Espíritu de Dios todos parecen estar aprendiendo deprisa. … Se podía cumplir mayor bien efectivo en un día que anteriormente en toda una semana. … Todos lamentan haber sido ignorantes por tanto tiempo de lo que constituye la verdadera religión … que es religión auténtica el depender enteramente de la justicia de Cristo y no de obras meritorias.[12]

No hubo "brotes de fanatismo, sino la paz y el gozo nacidos del cielo". Entre quienes hicieron confesiones de pecado figuraban algunos que se habían opuesto al mensaje en Mineápolis. Habiendo visto ahora los resultados de los "profundos impulsos del Espíritu de Dios" en los corazones de nuevos

conversos, comenzaron a comprender algo de lo que se habían perdido en el congreso de la Asociación General. Hasta el hermano Kilgore vio "los errores que cometió en Mineápolis", llorando y alegrándose por su nueva experiencia. Escribiendo acerca de ella en la *Review* expresó gratitud por las reuniones: "Las labores de la hermana White y el pastor Jones fueron muy apreciadas por nuestros hermanos. El nítido y consistente esclarecimiento de la verdad de la justificación por la fe tal como la presentó el hermano Jones fue realmente alimento en el momento oportuno". No obstante, incluso tras las confesiones habidas Ellen White sabía que "un número mucho mayor" debió haber asistido a las reuniones en las que "el hermano Jones instruyó pacientemente al pueblo".[13]*

Al terminar las reuniones en Chicago a primeros de abril, para Ellen White era obvio que se debía presentar este mensaje en los grandes encuentros campestres del verano. Se la había invitado a ir a Kansas en mayo para cooperar en tres semanas de reuniones de obreros seguidas por una de encuentro campestre. Tras las reuniones en Kansas debía asistir a un encuentro campestre en Williamsport, Pennsylvania. En una carta a su hijo, W. C. White, expresó su preocupación relativa a que los miembros en Iowa iban a perderse la bendición si ella permanecía por tanto tiempo atada a un lugar. Pero no había recibido invitación de los dirigentes de Iowa. ¿Por qué? Los hermanos Morrison y Nicola habían "dirigido la Asociación [de Iowa]" hasta que no quedó "en ella más que muy poca vida y alma":

> Willie, estoy angustiada por el pobre rebaño en Iowa. ¿Qué han hecho para que se los deje sin visitar? El pecado del pastor no será castigado en las ovejas. Me duele el corazón al pensar en los que están trabajando por las iglesias en Iowa. ¿No se podrían organizar los encuentros campestres de forma que el hermano A. T. Jones pudiera venir conmigo a Iowa? Podríamos ir sin esperar a que esos pastores ciegos manifiesten sus deseos de que vayamos. Sabes que te dije que el pueblo me hizo una invitación votando a mano alzada para que asistiera al encuentro campestre en Iowa. Iré si se pueden hacer los arreglos para que el hermano Jones pueda acompañarme. …[14]*

> Creo que el pastor A. T. Jones debe asistir a nuestros grandes encuentros campestres, y dar a nuestro pueblo y también a los foráneos el precioso tema de la fe y la justicia de Cristo. Hay un diluvio de luz en ese tema, y si va solamente a las reuniones de colportores, ¿cómo va a llegar la luz a la mayoría? No es de esperar que ningún colportor pueda presentar este asunto en la luz en que él lo presenta.[15]* Que él no asista a las reuniones campestres, pienso que equivale a robar a las iglesias la luz y el mensaje para el tiempo actual.

> Que los foráneos comprendan que predicamos el evangelio tanto como la ley, y participarán de esos frutos y podrán hacer su decisión por la verdad.[16]

Ottawa, Kansas

Ellen White salió de Battle Creek el 6 de mayo y se dirigió al campamento en Ottawa, Kansas, donde ya estaban teniendo lugar reuniones de obreros. Se le había concedido el deseo de que A. T. Jones pudiera hablar, pero antes de haber estado sobre el terreno "la primera noche" comenzó a darse cuenta de "la verdadera condición de las cosas. Iowa tenía la levadura de Mineápolis, y su acción tendía a dejar sin efecto las labores del pastor A. T. Jones" y de ella misma.[17] "Algunos de los hermanos acudieron al lugar prestos a oponerse a los puntos de vista que el pastor Jones estaba presentando".[18] Era el "enemigo de Cristo y de toda justicia" quien había inspirado a aquellos hombres a que vinieran "equipados para leudar el campo con el mismo espíritu que fue tan prominente" en el congreso de la Asociación General.[19]

La "atmósfera era opresiva" y "el corazón [de Ellen White] estaba en una condición tal, que le resultaba difícil hablar al pueblo". Su "continua oración a Dios" era para que él le diera fuerza mental, física y espiritual, de forma que pudiera ser una bendición para el pueblo. Estaban presentes allí "las agencias poderosas que están continuamente en acción para oponerse a quienes son enviados con mensajes de advertencia, reproche o ánimo", de forma que quienes "debieran fortalecerse por la aceptación de la luz" "vienen a ser débiles al rechazarla".[20]

El día siguiente, el miércoles 8 de mayo, Ellen White asistió a la reunión temprano en la mañana y "llevó un testimonio decidido, suplicando a todos los presentes que no reeditaran Mineápolis y que no actuaran como describe Pablo en Hebreos 4:2". Les rogó "que humillaran sus corazones ante Dios, desechando sus pecados mediante el arrepentimiento y la confesión, y recibieran los mensajes que Dios les envía mediante sus siervos delegados". La mañana siguiente sintió que debía volver a hablar del asunto y ser "más explícita". Esta vez fue directa al corazón:

> Fui motivada a hablar con mayor libertad en relación con el congreso de Mineápolis y con el espíritu que los hermanos trajeron a aquella conferencia. Sentí que no era ya suficiente expresarse en términos generales, refiriendo verdades a las que era fácil asentir, pero que no cortarían en profundidad las tablas del corazón de carne. La obra requerida demandaba más que palabras suaves, ya que Dios iba a poner su reprobación sobre cualquier cosa que tuviera sabor al mismo tipo de espíritu e influencia que se llevó a Mineápolis: dudas, cavilaciones, juegos de palabras, volverse atrás de los reproches certeros del Espíritu de Dios teniéndolos por fábulas vanas, ridiculizando, tergiversando e ironizando con las palabras.[21]

Ellen White describió lo que había estado pasando en Mineápolis; cómo los hombres habían caído "en un engaño, teniendo en las mentes falsas impresiones". Les dijo que "Jones y Waggoner habían presentado preciosa luz al pueblo, pero el prejuicio y la incredulidad" habían cerrado los corazones "a fin de impedir que entrara nada que proviniera de esa fuente". Explicó cómo estuvo a punto de abandonar el congreso, en cuyo momento vino a ella un "mensajero" y le dijo que permaneciera en su puesto. La llevó a las habitaciones y le mostró lo que se estaba diciendo contra ella, contra Jones y contra Waggoner. Explicó que se le había mostrado todo eso "como el resplandor de un relámpago", junto a la forma en que eso se comparaba con el trato que se le dio al pueblo de Dios a través de la historia del gran conflicto. Les dijo cómo había llegado a la iglesia el fariseísmo, cómo su obra había sido "menospreciada por casi todos" en el congreso; que "la rebelión fue popular" y que el "curso de acción fue un insulto al Espíritu de Dios".[22]

La predicación directa de Ellen White no quedó sin efecto. El hermano Hall, presidente de la Unión de Kansas, se puso en pie y declaró públicamente que lo que había dicho Ellen White era correcto. Su "'confianza en los testimonios'" quedó confirmada, pues él estuvo en "'una de las muchas habitaciones que ella había mencionado'". Había cometido el error de depositar su "confianza incondicional" en los "hermanos en el ministerio", mirándolos a ellos y creyendo lo que decían.[23]* El hermano McReynolds también "dio testimonio de que la descripción que había dado Ellen White era certera al pie de la letra". Él ya había hecho confesión personalmente a Ellen White. Ahora la hizo de forma pública. Lástima que aquella reunión tuvo que terminar sin "poder ir más allá".[24]

Ellen White estaba exhausta. En ocasiones se sentía "grandemente deprimida en su espíritu" y tenía que "luchar contra la debilidad" hasta que podía tenerse en pie ante el pueblo y recibía fortaleza para hablar.[25] Aquel jueves de tarde habló de nuevo y quienes vinieron buscando una bendición la recibieron, pero "quienes vinieron para buscar faltas en alguien, cuyos corazones estaban atrincherados en la incredulidad, pensaron que la hermana White no habló con mucha energía".[26] Desde Mineápolis se habían esparcido rumores a propósito de que "'la hermana White confesó que algunos de sus comentarios en aquella asamblea habían sido erróneos, y que había manifestado un espíritu equivocado'". Las enérgicas declaraciones que había hecho aquella mañana habían zarandeado también la confianza de algunos en ella, incluyendo a J. S. Washburn.[27]

J. S. Washburn

J. S. Washburn era un pastor ordenado de Iowa. Sólo tenía 26 años de edad. Había asistido a la asamblea de Mineápolis y según su propio relato él estuvo junto a las "tres cuartas partes de los obreros que se dispusieron contra la nueva luz". Había acudido al encuentro de Mineápolis "prejuiciado en favor de la 'antigua' posición de la 'ley" en Gálatas, y estaba "en favor de Morrison y Butler". Creía que Jones y Waggoner estaban "socavando la fe", pero "no podía comprender cómo es que un hombre tan malo como ATJ[ones]" era capaz de orar de la forma en que lo hacía. Washburn "se dijo a sí mismo: 'ora como quien conoce al Señor'".[28]

J. S. WASHBURN

Washburn estaba asociado con J. H. Morrison, junto a quien militaba, no sólo abiertamente en contra de Waggoner en Mineápolis sino también "en su menosprecio al Espíritu de Profecía". Cuando él y Morrison acudieron a Ellen White en Mineápolis, "ella rehusó darles consejo, [y] dijo: Hermanos, ¡mi consejo no tiene ningún peso en Iowa!'" Más tarde Washburn "decidió ir a buscarla a solas" y la "sencilla respuesta" que dio a su pregunta pareció tranquilizar hasta cierto punto su mente. J. H. Morrison, no obstante, decidió abandonar el congreso de Mineápolis antes que terminara, diciendo privadamente a Washburn: "'Van a intentar forzarme a reconocer que estoy equivocado, así es que me voy'".[29]

Durante el invierno de 1889 Washburn se debatió entre la duda y el desánimo: "'¡No tenemos profeta! Es imposible, si esos dos hombres [Jones y Waggoner] la influencian de esa forma', razonaba él". Sus propias reuniones evangelísticas fueron un fracaso. "Perdió la multitud" y bautizó solamente a cuatro o cinco en sus reuniones. Sus "dudas retornaron con fuerza". Una noche se arrodilló en el exterior y "oró desesperadamente". "Razonó que si este pueblo guardaba los mandamientos de Dios, tenía que tener también el Espíritu de Profecía. Pero eso era imposible si el profeta se dejaba llevar por la posición de dos hombres jóvenes. … 'Si hay Dios, que me haga creer', oró". Tal era la profundidad en la que Washburn había caído tras Mineápolis.[30]

Washburn y A. T. Jones coincidieron en el mismo tren camino del encuentro de Arkansas. Si bien Washburn tenía "dudas de que ATJ fuese 'sano'" y sentía que estaba "en el error junto a EJW[aggoner]", estaba no

obstante muy impresionado por la reciente "victoria [de Jones] en Washington" en relación con el proyecto de ley dominical de Blair. Estando él mismo interesado en las leyes y la política, Washburn "se presentó a ATJ con cierto temor, [pero] encontró que [Jones] fue muy amigable y cortés". Washburn "aprendió a quererlo, fue con él al encuentro [de Kansas], pasó un fin de semana con él, [y] caminó río arriba y abajo junto a él, hablando mucho".[31]

A Washburn todo parecía irle bien en los encuentros de Kansas, hasta que llegó Ellen White y se presentó en las reuniones de temprano por la mañana, diciendo: "'No queremos aquí nada del espíritu de Mineápolis. Si J. H. M[orrison] y Henry Nicola no se arrepienten y se convierten, ¡nunca serán salvos!'" Washburn "quedó sorprendido al oírle hablar tan explícitamente de sus líderes en Iowa. '¡Está equivocada!'", pensó. Washburn estaba "de nuevo disgustado, y volvieron las antiguas dudas" junto al "espíritu de Mineápolis". Decidió entrevistarse con Ellen White y resolver el asunto de una vez por todas.[32]

Ellen White le respondió cortésmente y lo invitó a una visita. Washburn explicó su preocupación a Ellen White. Le dijo que "siempre había creído que era profetisa, pero le perturbaba el episodio de Mineápolis". Pensaba que Uriah Smith y Morrison "estaban en lo correcto". Ellen White le respondió: "'¿Sabe por qué J. H. M[orrison] abandonó prematuramente la conferencia?'" Entonces le dijo a Washburn "precisamente lo que J. H. M. le había dicho [a él], y la revelación de aquel conocimiento evidentemente sobrenatural relativo a la conversación privada y confidencial" que había tenido con Morrison, lo dejó sobrecogido. Se dio cuenta de que había Uno que revelaba secretos a Ellen White:

> EGW le habló acerca de su guía en Europa, quien había extendido sus brazos afirmando: "En esta controversia se están cometiendo errores en ambas partes". Entonces EGW añadió: La "ley en Gálatas" no fue el asunto real en el congreso. ¡El asunto real fue la justicia por la fe! … "EJW[aggoner] puede enseñar la justicia por la fe más claramente de lo que puedo hacer yo", dijo EGW. "¡Cómo, hermana White!", dijo [Washburn], "¿quiere decir que E. J. Waggoner puede enseñarla mejor que usted, con toda su experiencia?" EGW replicó: "Sí, el Señor le ha dado a él luz especial sobre esa cuestión. He estado queriendo presentarla (más claramente), pero no podría haberla presentado con la claridad con que él lo hizo. Ahora bien, cuando él la presentó en Mineápolis, la reconocí".[33]*

Washburn preguntó entonces a Ellen White si era infalible. Respondió así: "'No, por supuesto … no soy más que un ser humano sujeto a error'". Eso llevó a Washburn a preguntarle cómo podía estar seguro de que lo que escribía o decía venía "del Señor". Ellen White "no respondió

inmediatamente" a eso por un tiempo que le pareció como "cinco buenos minutos". Washburn se sentía incómodo, pero cuando vino la respuesta, "lo confirmó por siempre respecto al Espíritu de Profecía":

> "No he tenido una visión en varios años. (Sus visiones abiertas cesaron tras los primeros años, pero después tuvo visiones en la noche). Pero no me atreveré jamás a hablar o escribir como un testimonio, a menos que sepa que el Espíritu Santo controla mi mente".[34]

Washburn salió de aquella entrevista con Ellen White como "un hombre diferente, asegurado en su confianza en este movimiento y en su conducción divina mediante el Espíritu de Profecía".[35]*

Por fin un avance

El viernes 10 de mayo por la mañana Ellen White habló de nuevo en el campamento de Ottawa "ante el pueblo reunido, en referencia a Mineápolis y a la forma en que los hermanos trataron a los siervos que el Señor les envió con los mensajes de verdad". Como resultado de su predicación "algunos dieron testimonio en relación con su experiencia en el congreso de Mineápolis". Y sin embargo, afirmó ella, "no parecimos avanzar".

El sábado de mañana A. T. Jones predicó sobre "buscad primeramente el reino de Dios y su justicia". Aunque ya había hablado veinte veces durante el encuentro campestre, se había referido principalmente al asunto de la libertad religiosa. Ahora, el sábado por la mañana, comenzó una serie sobre "el tema de la justificación por la fe, y muchos la recibieron como luz y verdad".[36] Jones dijo a los cientos de personas reunidas que era la justicia de Dios lo que necesitaban, "no valdrá ninguna otra cosa":

> Sin embargo, debemos saber dónde buscarla, y cómo, ya que frecuentemente la buscamos en los sitios equivocados; por ejemplo, como muchos hacen, en la ley de Dios, obedeciéndola. … La justicia de Dios está en su ley, pero no le es revelada al hombre mediante la ley, Rom 1:16-17, la justicia de Dios se revela al hombre en el evangelio, no en la ley. …
>
> Gálatas 2:21; "si la justificación se obtuviera por la ley, entonces por demás murió Cristo", por lo tanto, nuestra propia justicia es todo lo que podemos obtener a partir de la ley, y la justicia de Dios sólo puede venir mediante Jesucristo. ¿Qué es nuestra justicia? Isa 64:6. Nuestra justicia son trapos de inmundicia. Todos hemos pecado y hemos caído de la gloria de Dios. ¿Qué es pecado? Cuando Israel salió de Egipto, no conocían a Dios. … A fin de hacerles comprender su condición y lo que era el pecado … tomó una palabra que significa "errar la diana" … Así, cuanta más justicia de la ley tenga un hombre, peor es: más andrajoso. …

> No es nuestra obediencia, sino la obediencia de Cristo la que vale para traernos la justicia. Por lo tanto, dejemos de procurar hacer la justicia de Dios en nuestra propia fuerza. Pongamos fin a eso. Desechadlo por siempre. Sea la obediencia de Cristo la que lo haga todo por vosotros y obtened la fuerza para tensar el arco, de forma que podáis hacer diana. …[37]

Si bien Jones se refería al hecho de que la justicia que necesita el hombre ha de venir de Cristo y no de la ley, de ninguna forma despreciaba la ley o la observancia de los mandamientos. Dejó claro que la razón por la que Cristo vino a la tierra como "un niño, y no como un hombre" fue para poder enfrentarse a "todas las tentaciones a las que un niño se enfrenta, [sin] jamás" pecar. Y es así como "todo niño puede estar en el lugar de Cristo y resistir en la fuerza de Cristo":

> Ahora, si la justicia es el don de Dios y viene mediante el evangelio, ¿para qué sirve la ley? … La esperanza de toda la raza humana radica en el hecho de que la ley demanda perfección, dado que si [dicha ley] pudiera excusar un pecado en el más mínimo grado, nadie podría quedar nunca libre de pecado, pues la ley nunca daría a conocer ese pecado. En ese caso, no podría jamás ser perdonado, que es la única forma en que el hombre puede ser salvo. Va a llegar el día en el que la ley revele el último pecado; entonces seremos perfectos ante él, y salvos con salvación eterna. La perfección de la ley de Dios conlleva que nos va a mostrar todos nuestros pecados, y entonces hay a punto un perfecto Salvador, dispuesto a quitarlos todos ellos. Cuando Dios nos muestra todos nuestros pecados, no lo hace para condenarnos, sino para salvarnos, por lo tanto, es una prenda de su amor por nosotros.[38]

Ellen White dejó registrada en la *Review* su alegría al oír la predicación que Jones dio a un pueblo que no estaba habituado a escuchar buenas nuevas como aquellas:

> En el encuentro de Kansas mi oración a Dios consistía en que se pudiera quebrantar el poder del enemigo, y que el pueblo que había estado en tinieblas pudiera abrir sus corazones y mentes al mensaje que Dios les enviaría. … Nuestro buen y misericordioso Señor ha sido presentado ante el pueblo revestido de los atributos de Satanás. … Muchos han estado viviendo en una atmósfera de duda, y para ellos parece casi imposible aferrarse a la esperanza puesta ante ellos en el evangelio de Cristo. …
>
> El sábado se presentaron verdades que eran nuevas para la mayoría de la congregación. Del tesoro de la palabra de Dios se extrajeron cosas nuevas y cosas viejas. Se revelaron verdades que el pueblo a duras penas era capaz de comprender y apropiarse de ellas. La luz brillaba desde los oráculos de Dios en relación con la ley y el evangelio, en relación con el hecho de que Cristo es nuestra justicia, lo que parecía para las almas hambrientas de la verdad como luz demasiado preciosa para ser recibida. … El Señor presentó la verdad … en líneas claras, revelando el hecho de que sólo Cristo es la fuente

de toda esperanza y salvación. "En él estaba la vida, y esa vida era la luz de los hombres. … Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros…".

Damos gracias al Señor de todo corazón por tener preciosa luz que presentar ante el pueblo, y nos alegramos por tener un mensaje para este tiempo, que es verdad actual.[39]

Pero no todo fue bien: "Hubo muchos testimonios dando fe de que apreciaban la luz y la verdad que se les había presentado. Pero tomar el lugar de aprendices parecía difícil para quienes habían estado moviéndose en una atmósfera de duda. Objetaban por nimiedades sin importancia. Estaba entre nosotros la levadura que se había llevado a la Asociación de Iowa". El domingo por la mañana Ellen White dio un "testimonio claro y penetrante", hablando "sobre las sospechas malvadas y anticristianas, y sobre las tergiversaciones que se habían hecho en Mineápolis". Habló contra el "pecado de nuestras dudas e incredulidad; que en cada congregación Satanás tenía sus agentes entre nosotros mismos, y a través de ellos podía obrar".[40]*

El enemigo está a la obra mediante los que se han instalado en la duda y la incredulidad y no tienen bastante con mantenerse ellos mismos allí, sino que están fortaleciendo todo el tiempo a otros en la misma línea. … Según la luz que Dios me ha dado, jamás hubo una luz nueva que viniera del cielo para la que Satanás no encontrara algo que criticar. Eso mismo sucede hoy con algunos: objetarán por pequeñas cosas. Quieren luz, pero viene el enemigo tal como hizo con los hombres en Nazaret, y a pesar de que el Espíritu de Dios les dijo que Jesús era el ungido … permanecieron en la duda y la incredulidad. …

La naturaleza humana no ha mejorado en nada desde aquel tiempo. Sigue todavía siendo naturaleza humana. …

Ahora, hermanos, quiero deciros que cuando el Espíritu de Dios venga a nuestro medio, se abrirá camino en las mentes dispuestas a recibirlo. Pero si sus mentes no están abiertas a recibirlo, lo estarán para emitir juicio sobre el mensajero y las palabras pronunciadas. … Así es como sucedió en Mineápolis.

Es porque sé que ese mismo espíritu está aquí, y no debiéramos darle cabida ni por un momento. … Os quiero preguntar si os sentís satisfechos con vuestra frialdad, vuestra incredulidad y vuestro retroceso. ¿No habéis tenido bastante de eso? Si no es así, el diablo os dará todo lo que deseáis. …

Vemos que no estamos en una mejor condición que la del pueblo judío. …

Cristo, hablando a la gente de su tiempo, les dijo que habían cegado sus ojos y tapado sus oídos. … Se les había dado luz, pero no quisieron recibirla. Estaban sobre ellos las tinieblas y buscarían pequeñas faltas, apartando las mentes del pueblo de la verdad solemne que había para ellos. Ahora, ¿qué va a suceder en nuestro caso? … Queremos saber si vamos a tener la rica

> bendición del Señor descansando sobre nosotros, y si nos daremos cuenta de que él arroja su abundante luz y gloria sobre nosotros. Tal es mi oración.[41]

Tras la reunión de la mañana, con la mente agitada aún por los eventos de los meses anteriores, Ellen White comenzó una carta a sus hijos. Reflexionando sobre Mineápolis, donde "fue popular la rebelión" y hubo "un insulto al Espíritu de Dios", se refirió a quienes habían venido a las reuniones de Kansas "con el mismo espíritu que tan prominente fue en Mineápolis". Escribió sobre el sermón que dio el sábado A. T. Jones, que fue "luz y verdad" para muchos, pero para quienes "moraban en la atmósfera de la duda" era solamente algo sobre lo que poder "discutir". Luego, como si estuviera escribiendo a los hermanos dubitativos, Ellen White preguntó: "¿No comprendéis que el Vigilante celestial nota vuestra incredulidad y oposición? ¿Creéis que vuestro ridiculizar y vuestras palabras de mofa no se os volverán a presentar? Hasta el derramamiento del Espíritu de Dios habéis tratado con desprecio, pronunciando sobre él vuestro juicio inicuo; y cuando os han llegado mensajes para que os convirtáis a Dios, de qué forma habéis malinterpretado y pervertido el significado de esas palabras".[42]

Afortunadamente también había buenas nuevas que compartir. Al final de la charla que Ellen White dio el domingo por la mañana "hubo una apertura en la reunión". El hermano Porter, un pastor de Iowa, se puso en pie para hablar. No había asistido al congreso de Mineápolis, pero sí al encuentro de Kansas, donde estuvo "'en completas tinieblas'" y con un "'espíritu combativo'". Ahora podía decir con gozo: "'Estoy convertido. Veo la luz'". Todo lo que antes había estado rodeado de tinieblas "'quedó claro tal como A. T. Jones lo ha presentado'".

Cuando terminó de hablar Porter "se levantó el joven Washburn y habló bastante extensamente. Dijo que en Mineápolis fue uno de los que pensaba que el testimonio de la hermana White no podía ser verdadero cuando afirmó que en California no había tenido conversación alguna con A. T. Jones ni E. J. Waggoner". Washburn dijo valientemente a todos los reunidos allí ante él: "'Lo confieso avergonzado. Lo he confesado a la hermana White y lo confieso a Dios. Me arrepiento por eso eternamente'".[43]* Otros más se levantaron y dieron sus testimonios:

> Los esfuerzos del sábado no fueron en vano. El domingo por la mañana hubo decidida evidencia de que el Espíritu de Dios estaba obrando grandes cambios en la condición moral y espiritual de los reunidos. … los que habían estado por largo tiempo en tinieblas dieron preciosos testimonios. Un hermano habló de la lucha que había experimentado antes de poder recibir las buenas nuevas de que Cristo es nuestra justicia. …

> Uno de nuestros hermanos jóvenes en el ministerio dijo que había gozado más de la bendición y el amor de Dios en aquel encuentro, que en toda su vida anterior. Otro declaró que las pruebas, perplejidades y conflictos que había sufrido en su mente habían tenido un carácter tal, que se había sentido tentado a abandonarlo todo … y confesó con lágrimas el alivio y la bendición que habían venido a su alma. En cada reunión de oración hubo abundantes testimonios acerca de la paz, el consuelo y el gozo que habían encontrado al recibir la luz.[44]

Así, fue con gran lucha, mediante reuniones de una u otra clase alrededor del país, como Dios procuró derramar su Espíritu Santo en su iglesia languideciente. Muchos recibieron grandes bendiciones en las reuniones, mientras otros continuaban en su pertinaz rebelión. Continuaremos el estudio de esas reuniones en el próximo capítulo.

NOTAS del CAPÍTULO 8

1. Ellen G. White, Manuscrito 30, 30 junio 1889; en *1888 Materials*, p. 356.

2. Durante cerca de sesenta años -desde la publicación de *Questions on Doctrine* (*Preguntas sobre doctrina*) en la década de 1950- se ha propuesto la teoría de que el "mensaje de 1888" de Jones y Waggoner fue el mismo evangelio que el de los evangélicos de la Reforma. Se ha dicho también que su mensaje *cambió* a la versión católico-romana de la justicia por la fe al poco de terminar Mineápolis. Las causas alegadas para dicho cambio son: su supuestamente *nueva* (posterior a 1888) postura sobre la naturaleza humana de Cristo, su rechazo a la doctrina del pecado original, su inclusión de la santificación junto a la justificación en la justicia por la fe, y su creencia en la perfección y la última generación. Se *pretende* que todo lo anterior llevó directamente al "movimiento de la carne santa" y a la "apostasía alfa". En consecuencia, cualquier nueva enfatización contemporánea del que llaman *falso* mensaje de Jones y Waggoner posterior a 1888 (que incluye los citados cuatro puntos), se lo etiqueta como siendo nada menos que la "apostasía Omega". Desmond Ford, Robert D. Brinsmead, David P. McMahon, Milton R. Hook, Bert Haloviak, Roy Adams, Woodrow W. Whidden y George R. Knight, entre otros, promovieron o están promoviendo esa posición en diversos grados. Valoraremos esas apreciaciones en el resto de este libro a medida que examinamos nuestra historia, incluyendo las observaciones inspiradas de Ellen White, para determinar si esa teoría es correcta.

3. *Ibid.*, y Ellen G. White, "Meetings at South Lancaster, Mass", *Review and Herald*, 5 marzo 1889, en *1888 Materials*, pp. 371-372, 267.

4. Ellen G. White, *Review and Herald*, 5 marzo 1889, en *1888 Materials*, p. 267.

5. *Ibid.*, pp. 267-268.

6. Ellen G. White, Manuscrito 17, "Diary", enero 1889; en A. L. White, *The Lonely Years*, p. 427.

7. Ellen G. White, "Draw Nigh to God", Morning Talk, 5 febrero 1890, *Review and Herald*, 4 marzo 1890.

8. Ellen G. White, "The Present Message", Morning Talk, 4 febrero 1890, *Review and Herald*, 18 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 545.

9. *Ibid.*, Ver también: A. L. White, *The Lonely Years*, p. 428.

10. Ellen G. White to My Dear Brethren, Carta 85, abril 1889; en *1888 Materials*, pp. 280-283.

11. En 1851 Ellen White escribió: "Cuando venga la refrescante lluvia tardía de la presencia del Señor y la gloria de su poder … veremos el sábado más plenamente en su importancia y gloria" (Ellen G. White a Sister Harriet, Carta 3, 11 agosto 1851; en *Selected Messages*, vol. 3, p. 388 and 260) {*Mensajes selectos*, vol. 3, p. 443 y 297; traducción revisada}. Una vez más, esa es una evidencia positiva de que en 1888 esa gloria estaba comenzando ya a brillar.

12. Ellen G. White a W. C. White, Carta 1, 7 abril 1889; en *1888 Materials*, pp. 286-289.

13. *Ibid.*, pp. 289-291; Ver también: A. L. White, *The Lonely Years*, p. 429. Una vez más, la descripción que hace Ellen White de Jones instruyendo "pacientemente" al pueblo, queda muy lejos de las etiquetas que se le ponen hoy. No negamos que en ocasiones Jones tuvo un problema con la dureza, pero algunos han proyectado la amargura de Jones contra la iglesia posterior a 1900 a su período entre 1888 y mediados de la década de 1890, lo que no sólo desacredita su llamamiento temprano como mensajero de Dios, sino también el mensaje que se le confió.

14. Es digno de mención que, si bien rechazar el mensaje en Mineápolis fue un pecado personal para Morrison y Nicola, el hecho de que ocuparan *posiciones de liderazgo* hizo que toda la asamblea sufriera el resultado de las elecciones que ellos hicieron. Incluso si el pueblo "extendió una invitación mediante voto a mano alzada" para que Ellen White asistiera al encuentro campestre, finalmente no pudo hacerlo debido a que el liderazgo esperó demasiado tiempo para invitarla. Cuán cierta es la afirmación de Ellen White: "Los judíos perecieron como nación porque fueron apartados de la verdad de la Biblia por

sus gobernantes, sacerdotes y ancianos" (Ellen G. White, *Gospel Workers*, pp. 128-129, edición de 1892, y *Testimonies to Ministers*, p. 109 {*Testimonios para los ministros*, p. 109}). En las páginas que siguen consideraremos este tema en mayor profundidad.

15. El hecho de que los colportores no pudieran presentar el mensaje en la luz en que estaba presentándolo A. T. Jones nos debiera ayudar a comprender que se trataba de un mensaje especial enviado por Dios desde el cielo: un diluvio de luz. Fue más que simplemente una re-enfatización del evangelio de la Reforma tal como lo estaban enseñando los predicadores "de la santidad" en aquel tiempo, o la reinterpretación del evangelio de la Reforma tan popularizada en nuestros días por los evangélicos. Ver también capítulo 9, nota 5.

16. Ellen G. White a W. C. White, Carta 1, 7 abril 1889; en *1888 Materials*, pp. 290-293.

17. Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 298.

18. W. C. White a L. R. Conradi, 26 junio 1889; en *Manuscripts and Memories*, p. 145.

19. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 307. Ver también: "Campmeeting at Ottawa, Kansas", *Review and Herald*, 23 julio 1889; en *1888 Materials*, p. 386.

20. *Ibid.*, p. 386.

21. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 307-308.

22. *Ibid.*, pp. 308-316.

23. Al compartir esa experiencia del encuentro de Kansas con el hermano Fargo -un delegado por la Asociación de Michigan- Ellen White relató cuán peligroso había sido en Mineápolis confiar incondicionalmente en el hombre: "Estaba el pobre hermano Ostrander que acudió al encuentro mentalmente desequilibrado, casi como quien perdió el juicio. Sus hermanos estaban en una ceguera tal, estaban tan obsesionados con la ley en Gálatas, que no tenían sentido

para discernir su verdadera condición, y el comité que me visitó me pidió seriamente consejo sobre el hermano Ostrander. ¿No era uno de los que iba a figurar en la lista de candidatos a presidir la Asociación General? Ese hombre era hasta peligroso en su insensatez ya antes de salir estando en su casa, pues su esposa me ha hablado al propósito. Pero gozaba de la plena confianza del pastor Butler, de forma que impresionó fuertemente su mente, que se encontraba en aquella débil condición. Tal como dijo el hermano Butler, mis mejores y más experimentados hermanos en el ministerio [incluyendo a Ostrander] pudieron decirle que sus corazones estaban casi quebrantados por las posiciones que la hermana White adoptó en el congreso de la Asociación General" (Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 300).

24. Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 298-299.

25. Ellen G. White "Campmeeting at Ottawa, Kansas", *Review and Herald*, 23 julio 1889; en *1888 Materials*, p. 386.

26. Ellen G. White a Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 317.

27. Ellen G. White, "Unfounded Reports", mayo 1889; en *Testimonies*, vol. 5, p. 693, y *1888 Materials*, p. 327.

28. "Interview with J. S. Washburn, at Hagerstown, Md., 4 junio 1950", pp. 2, 1.

29. *Ibid.*

30. *Ibid.* pp. 1, 2.

31. *Ibid.*

32. *Ibid.*

33. *Ibid.* pp. 1, 2. Si bien la entrevista que informa acerca de la visita de Washburn a Ellen White tuvo lugar 61 años más tarde, varios hechos sustentan la exactitud de los recuerdos de Washburn. Su descripción de la visión que Ellen White tuvo en Europa es la misma referida en

su carta privada a G. I. Butler, que no se publicó sino después de haber fallecido Washburn (Carta 21, 14 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 93). La observación de Washburn a propósito de que "tres cuartas partes" tomaron posición contra la luz queda apoyada por la carta privada de Butler a Ellen White (23 agosto 1886; *Manuscripts and Memories*, p. 21). La descripción que hace Washburn de la cadena de acontecimientos en las reuniones de Kansas, incluyendo las enérgicas declaraciones de Ellen White aquella mañana del jueves 9 de mayo, la entrevista que tuvo con Washburn la tarde de aquel jueves, e incluso el título de la predicación sabática de Jones el 11 de mayo (que contribuyó a la transformación de Washburn) encajan perfectamente con la propia descripción que hacen Ellen White y W. C. White de esos eventos (Ver: *1888 Materials*, pp. 302-325; *Manuscripts and Memories*, pp. 138-146). La descripción que hizo Washburn del comentario de Ellen White relativo a Waggoner: "'EJW puede enseñar la justicia por la fe más claramente que yo, … el Señor le ha dado una luz especial en esta cuestión. … pero cuando la presentó en Mineápolis, la reconocí'" ("Interview", p. 2), queda corroborada por otra de las declaraciones escritas de Ellen White. Por ejemplo, la declaración que hizo en el encuentro campestre de Roma el 19 de junio de 1889 (sólo unas semanas después de su entrevista con Washburn): "Se me ha hecho la pregunta: ¿'Qué piensa de esta luz que estos hombres están presentando?' Que os la he estado presentando en los últimos 45 años: los encantos incomparables de Cristo. Eso es lo que he estado procurando presentar ante vuestras mentes. Cuando el hermano Waggoner trajo esas ideas en Mineápolis, esa fue la primera enseñanza clara sobre ese tema que he oído de labios humanos, excepto por conversaciones mantenidas con mi esposo. Me he dicho: es debido a que Dios me las ha presentado en visión, por lo que las veo tan claramente, y ellos no pueden verlas debido a que nunca se las han presentado como a mí. Y cuando otro las presentó, cada fibra de mi corazón decía: Amén" (*1888 Materials*, p. 349). Es probable que Washburn no estuviera en aquel encuentro campestre, y la transcripción de la predicación de Ellen White no se publicó sino hasta después de su muerte. Sin embargo, los historiadores modernos han estado en marcado desacuerdo con la valoración que hace Ellen White de Jones, Waggoner y de su mensaje. Respondiendo a la sugerencia de volver a publicar los escritos de Jones y Waggoner, N. F. Pease sugirió: "No es exagerado decir que no hay nada que dijeran Waggoner y Jones, que [Ellen White] no dijera mejor" (*The Faith that Saves*, p. 53). Pero eso crea un serio problema: ¿por qué enviaría

el Señor a Jones y Waggoner mientras que había un profeta vivo ya presente, a menos que tuvieran un mensaje que dar? ¿Por qué los apoyó Ellen White, incluso a expensas de su propia reputación como profetisa o mensajera del Señor, a menos que se les hubiera encomendado un mensaje del cielo?

34. "Interview with J. S. Washburn, at Hagerstown, Md., 4 junio 1950", pp. 2-3.

35. *Ibid.* Washburn recordó su experiencia en las reuniones de Arkansas en varias de sus cartas a Ellen White en los años que siguieron: "Estaba yo en Ottawa, Kansas, el pasado mayo, asistiendo a la asamblea que allí se hacía, y quedé profundamente impresionado por las predicaciones del pastor A. T. Jones sobre la justicia de Cristo y por las conversaciones que tuve con usted" (J. S. Washburn a Ellen G. White, 17 abril 1890; *Manuscripts and Memories*, p. 174). "Su gentil amabilidad para conmigo y la paciencia con que respondió a mis preguntas consolidó mi fe. Confío. Por siempre. Después de la asamblea en Mineápolis me sentía grandemente perturbado, en la duda, y casi caí en el ateísmo, pero la preciosa luz sobre la justicia por la fe [presentada] por el hermano Jones y sus predicaciones, y especialmente las largas conversaciones que tuve PRIVADAMENTE con usted establecieron mi fe vacilante y la anclaron firmemente en la Roca de los siglos" (J. S. Washburn a Ellen G. White, 17 diciembre 1896, original incluye mayúsculas). Eso confirma una vez más la veracidad de la entrevista con Washburn en 1950.

36. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 317.

37. A. T. Jones, "Sabbath Morning Sermon", 11 mayo 1889, The Topeka *Daily Capital*, 14 mayo 1889; en "The 1889 Camp Meeting Sermons" (St. Maries, Id.: LMN Publ. International, n.d.), pp. 30-31.

38. *Ibid.*

39. Ellen G. White "Campmeeting at Ottawa, Kansas", *Review and Herald*, 23 julio 1889; en *1888 Materials*, pp. 386-387.

40. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889, y Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 317,

299, 318. En el próximo capítulo volveremos a prestar atención a la oposición a las reuniones de Kansas.

41. Ellen G. White, Manuscrito 2, charla matinal "Picking Flaws" (buscando faltas), 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 302-306.

42. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, pp. 307, 314, 317, 320.

43. *Ibid.*, y Ellen G. White a J. Fargo, Carta 50, 2 mayo 1890; en *1888 Materials*, pp. 307, 299-300. La experiencia de la conversión de Washburn en el encuentro campestre de Kansas tuvo un profundo efecto en su ministerio. En 1891 viajó a Inglaterra para incorporarse allí a la obra, donde E. J. Waggoner lo acogió en 1892, y grandes fueron los resultados. Ver: David Marshall, "J. S. Washburn: Unsung Hero", *Review and Herald*, 26 enero 1989, pp. 16-17.

44. Ellen G. White "Campmeeting at Ottawa, Kansas", *Review and Herald*, 23 julio 1889; en *1888 Materials*, p. 387.

CAPÍTULO 9

Los reavivamientos de 1889 - 2

Levántate, resplandece, que ha venido tu luz

(índice)

Después de la charla matinal de Ellen White en el encuentro campestre de Kansas de mayo de 1889 tuvo por fin lugar una apertura. Muchos dieron testimonio de las grandes bendiciones recibidas y de su renovada experiencia. Aquella misma tarde Ellen White asistió a una reunión en la que "después que el hermano Jones hubo hablado sobre la fe, hubo muchos [más] testimonios espontáneos. Se llegaron a levantar entre seis y ocho al mismo tiempo, y recordaban a las ovejas hambrientas recibiendo el alimento en el momento oportuno". Escribiendo a sus hijos sobre aquellos acontecimientos Ellen White expresó su alegría y su deseo profundo: "Oro para que esta obra pueda continuar y para que Sión se pueda levantar, porque ha venido su luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ella. Humíllense ante Dios los miembros individuales de la iglesia, y acepten el mensaje que traerá sanación a sus magulladuras y heridas".[1]* Ellen White reconoció que el Señor había visitado su pueblo con la precisa luz que los sanaría y capacitaría para que se levantasen y brillaran ante el mundo que los rodeaba.

La respuesta al mensaje enviado a través de Jones y Waggoner fue diversa. Mientras que muchos estaban recibiendo una gran bendición y una nueva experiencia religiosa que nunca antes habían conocido, otros percibieron el mensaje como una herejía peligrosa. Lo que es interesante de observar, no obstante, es que no todos estaban de acuerdo acerca de cuál era la herejía que supuestamente estaban enseñando Jones y Waggoner. Ellen White estaba gozosa, pues reconoció el mensaje que estaban presentando como un todo completo que incluía ambas cosas combinadas: la ley y el evangelio, y que tenía resultados poderosos.[2]* Pero entre quienes se oponían al mensaje, algunos se fueron pensando que Jones y Waggoner despreciaban la ley y estaban en favor del antinomianismo -gracia barata-, mientras que otros sentían que estaban menospreciando el evangelio al enseñar cierto tipo de perfeccionismo.[3]*

Oposición de ambas partes

G. I. Butler y Uriah Smith sentían que Jones estaba menospreciando la ley, y escribieron en *Review* refutaciones a sus predicaciones en los encuentros

campestres. En el número del 14 de mayo de la *Review* Butler escribió sobre el capítulo 7 y 8 de Romanos, titulando su artículo: "La justicia de la ley, cumplida por nosotros". En contraste con las predicaciones de Jones, quien describía un aspecto del pecado en términos de errar la diana, Butler enfatizaba que la ley moral fue dada "para mostrar lo que Dios ve como correcto; todo lo que viole sus principios sagrados es incorrecto: *es pecado.* … 'Pecado es la transgresión de la ley'. 1 Juan 3:4". Hacia el final de su artículo, Butler resume sus inquietudes:

> Si hay alguna enseñanza propia de este tiempo, que el mensaje del tercer ángel tenga por fin corregir más que cualquier otra, es este punto: la necesidad de obediencia a la ley de Dios. Aquí están "los que *guardan los mandamientos de Dios* y la fe de Jesús". Apoc 14:12. … Hay un sentimiento que prevalece casi por doquier, se lo presenta en las formas más atractivas, y se lo hace parecer plausible: consiste en que no es necesario obedecer esos mandamientos, o bien que *no se los puede* obedecer en este mundo. Se enseña un tipo fácil de religión: "Solamente cree en Cristo, y todo estará bien contigo". No se examina el corazón; la conciencia está adormecida; hay un escaso sentido de la culpabilidad del pecado, poca dedicación a estudiar las demandas de la ley de Dios, poco examen de uno mismo, poco aborrecimiento del pecado. Jesús lo hace todo. Es una de las herejías más peligrosas en el mundo. …
>
> Multitudes se tienen hoy por cristianas, alegando que Cristo ha hecho la obra por ellos y que nada saben sobre su amor perdonador, puesto que no sintieron nunca la pecaminosidad del pecado, y no hacen una obra cabal de arrepentimiento. La obra no pasa de ser superficial. Así, estos se refugian bajo la sombra de Cristo -según suponen- mientras que en realidad están llevando sus pecados junto a ellos. Convierten de esa forma a Cristo en un ministro de pecado. …
>
> Será un día muy triste para nosotros como pueblo, si desechamos la luz que Dios nos ha dado en relación con nuestro deber de guardar, en el espíritu y en la letra, la ley moral de Dios.[4]*

Butler escribía elocuentemente defendiendo la ley ante los supuestos ataques de Jones, al mismo tiempo que él mismo desoía el consejo de Ellen White, la sierva del Señor. La refutación de Smith llegó en un artículo publicado el 11 de junio, que llevaba por título: "Nuestra justicia". Uriah Smith era más abrasivo que Butler. Sugería que la enseñanza actual -por inferencia, la de Jones y Waggoner- estaba siguiendo el mismo camino que el de los "amargos opositores a nuestra causa" que desechaban la ley. Incluso dedicó un puyazo a Ellen White, afirmando que cualquiera que "conociera al hermano White puede imaginar el tiempo que habría tardado en demoler una objeción como esa":

> Algunos de nuestros corresponsales están comenzando a dejar ir comentarios sospechosamente inclinados hacia la nueva posición consistente en que cualquier intento de nuestra parte por guardar los mandamientos es simplemente un intento por hacernos mejores a nosotros mismos, cosa que nunca podemos hacer; que es un intento por ser justos, lo que equivale simplemente a cubrirnos de trapos de inmundicia. … Somos incapaces de determinar cuánto intentan expresar; pero nos parece que están girando sus pasos sin darse cuenta hacia una posición sostenida por amargos opositores hacia nuestra causa y obra, y que recurren abundantemente a esa línea de pensamiento para su material. …
>
> La perfecta obediencia a la misma [la ley] desarrollará una perfecta justicia, y esa es la única forma en que puede uno alcanzar la justicia. … Cristo interviene y puentea el abismo entre nosotros y Dios al proveer un sacrificio con el objeto de cancelar el pecado pasado … [y] ponernos de nuevo en armonía con la ley. … Aquí es donde nuestro amigo metodista cometió un error … al no percibir que todo el objetivo de la obra de Cristo por nosotros es traernos de nuevo a la ley, a fin de que su justicia [de la ley] pueda ser cumplida en nosotros mediante nuestra obediencia a ella. …
>
> No debemos sentarnos en el banco de no hacer nada, como una masa inerte en las manos del Redentor. …
>
> Pero se plantea la pregunta: Si un hombre se compromete a guardar la ley en su propia fuerza y obra su propia justicia, ¿puede conseguirlo?, ¿acaso no se está vistiendo con trapos de inmundicia? No sabemos a qué clase de gente se dirige la pregunta. Sí sabemos, no obstante, que no hay un adventista en la tierra que albergue la creencia de que puede guardar los mandamientos en su propia fuerza. … Dudamos que hasta los mismos fariseos basaran su propia justicia en la perfección de su obediencia personal a los diez mandamientos. …
>
> Hay una justicia que debemos tener a fin de ver el reino de los cielos, que se llama "nuestra justicia"; y dicha justicia viene de estar en armonía con la ley de Dios. … Y "nuestra justicia" no puede en este caso consistir en trapos de inmundicia.[5]*

Otros, además de Butler y Smith, pensaban como ellos acerca de las reuniones de Ottawa, Kansas. No obstante, antes de analizar más protestas, hemos de considerar de cerca cuál fue, con toda probabilidad, la predicación que suscitó todo ese criticismo. El viernes 17 de mayo de 1889, Jones terminó su serie dedicada a la justicia por la fe con una predicación titulada: "Guardando los mandamientos". Puesto que se ha dicho tanto sobre las palabras de Jones, en 1889 y hoy en día, incluimos íntegramente su predicación tal como aparece en Topeka *Daily Capital*:[6]*

> 2 Corintios 5:17. Hemos visto cómo somos llevados a estar en Cristo, y cómo dice que si alguno está en Cristo es una nueva criatura. Gálatas 6:15; 5:6. Nada vale fuera de eso y de la fe que obra por el amor de Dios, siendo hecho

una nueva criatura por la fe. Romanos 5:1, 2, 5; 1 Juan 5:3. Por lo tanto, guardar los mandamientos de Dios viene después que somos hechos nuevas criaturas; es decir, se nos ha de hacer buenos, justos, antes de poder hacer el bien u obrar justicia; 1 Corintios 7:19. Esa es la meta puesta ante nosotros en Cristo Jesús. Efesios 2:8-10. Somos creados para buenas obras; somos hechos nuevas criaturas en él, contando su justicia en lugar de nuestra injusticia. Las buenas obras para las que las criaturas de Dios son creadas en Cristo, son las buenas obras que anteriormente éramos incapaces de hacer. Por consiguiente, la nueva criatura tendrá constantemente como meta guardar los mandamientos.

Santiago 2:1, 9. No tenemos la fe de Cristo en la transgresión de la ley. Cristo no vino para hacernos libres con ese propósito, puesto que si despreciamos un simple punto de la ley, nuestra fe no valdrá. Pero se acepta nuestro intento y los pecados de ignorancia quedan perdonados; ahora bien, si rehusamos voluntariamente aceptar puntos de la verdad que se nos presentan, perderemos toda la justicia que jamás tuviéramos. Eso explica al mal rápidamente creciente en las iglesias populares de hoy. Hace años las iglesias eran religiosas, incluso al comienzo del mensaje del tercer ángel eran aceptadas por Dios, pero cuando rehusaron cumplir los requerimientos del mensaje, perdieron toda la justicia que tenían y habían tenido, [comenzando en lugar de ello] a inventar cualquier medio posible para mantener unidas las congregaciones mediante el entretenimiento. Esa es la filosofía tras la degeneración de las iglesias.

Santiago 2:14. La fe no aprovecha para nada a menos que se la mantenga viva mediante esas obras. Dios ha hecho provisión. Números 18. Mostremos nuestra fe por nuestras obras. La fe es el ancla que mantiene la nave en el lugar correcto para faenar, y las tormentas que nos golpean nos llevan más cerca de casa. Versículos 21 y 23. Abraham fue contado por justo cuando creyó, y fue sin obras; la otra justicia llegó veinticinco años después, por lo tanto, no fue contado como justo por las obras; esa escritura se pronunció cuando creyó; y más de veinticinco años después Santiago afirma que la escritura se cumplió. Si entonces hubiera rehusado ofrecer a Isaac, su justicia precedente habría desaparecido, por lo tanto, la obediencia de su fe completó su justicia que tuvo por la fe. Así pues, no guardamos los mandamientos para hacernos justos, sino porque somos justos. Romanos 8:26 muestra que ni siquiera somos capaces de orar como se debe, pero el Espíritu lo hace por nosotros, de forma que nuestras oraciones son aceptables solamente mediante la intercesión de Cristo y los méritos de su sangre.

Apocalipsis 8:3, 4. Aquí está la intercesión en el santuario; [está] haciendo intercesión por nosotros. Dios mira a Cristo, a sus heridas y a su sacrificio, y los acepta. Cristo era perfecto antes de venir a la tierra, y su oración hace aceptables nuestras oraciones, siendo que Dios imputa su oración en nuestro favor. ¿Cómo se nos imputa su justicia? ¿Son nuestras acciones justas sólo en parte, y se aplica entonces su justicia para dar el toque final a la obra? - No. La justicia de Cristo actúa desde el principio y hace que la acción sea la que debe ser.

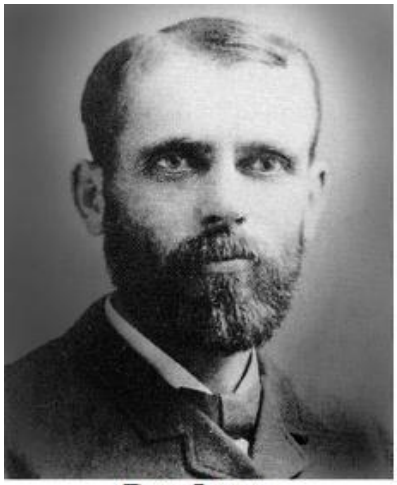
Romanos 1:16. ¿No es nuestra fe mayor que cuando vinimos aquí? ¿No vemos de su justicia más de lo que vimos antes? ¿Por qué tenemos mayor fe y vemos más de su justicia? Porque nuestra fe ha crecido. Así es día tras día. Vinimos cada día para una mayor provisión de fe. Y finalmente tenemos en nosotros tanto de la naturaleza divina como para poder tensar el arco con la fuerza suficiente para hacer diana, y entonces guardaremos los mandamientos de Dios. ¿No se trata, entonces, de la obra de Cristo desde el principio, y de todo su poder divino? ¿Dónde encajan, por lo tanto, nuestras obras? En ninguna parte. Siendo así, ¿por qué nos esforzamos tanto en guardar los mandamientos, si de nada vale? Es solamente por la fe en Cristo como podemos decir que somos cristianos. Es solamente siendo uno con él como podemos ser cristianos, y es sólo mediante Cristo morando en nosotros como guardamos los mandamientos, siendo totalmente por la fe en Cristo como hacemos y decimos esas cosas.

Cuando llegue el día en que guardemos realmente los mandamientos de Dios, no moriremos nunca, puesto que guardar los mandamientos es justicia, y justicia y vida son inseparables; por lo tanto: "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", y ¿cuál es el resultado? -Son trasladados. Por lo tanto, la vida y el guardar los mandamientos van unidos. Si morimos ahora, la justicia de Cristo nos será imputada y seremos resucitados, pero los que viven hasta el fin son hechos sin pecado antes que él venga, teniendo tanto de Cristo en ellos que "hacen diana" todas las veces y están sin mancha en ausencia de intercesor, ya que Cristo deja el santuario cierto tiempo antes de regresar a la tierra.

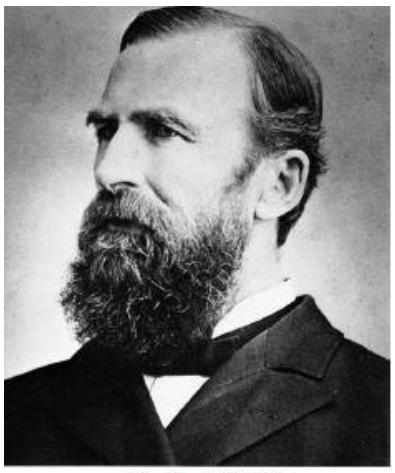
Algunos dicen: "Voy a mejorar mi vida; intentaré elevarme hasta llegar a ese lugar en el que Dios pueda aceptarme". Cuando un niño intenta hacer algo para elevarse a sí mismo -esperando que penséis mejor sobre él- y cae, decís que se trató de egoísmo y de orgullo, y que le está bien merecido. Pero si el niño intenta hacer algo con la sencilla intención de agradaros, lo elogiáis y felicitáis, incluso si lo realiza torpemente. Igual sucede con nosotros. Si nos esforzamos por agradar a nuestro Dios, no importa con cuánta torpeza lo hagamos, él se complace sobremanera en poner sobre nosotros la justicia de Cristo, y todo el cielo se alegra por ello. Cuántas veces el niño intenta ayudar a su madre, y ella consiente aun al precio de tener que repetirlo todo después; sin embargo, se deleita viendo el deseo del niño por complacerla. Como el padre se compadece de sus hijos, se compadece el Señor de los que le temen.

Por lo tanto, podemos decir con David: "Dios mío, me deleito en hacer tu voluntad". ¿Por qué? Debido al amor que Dios vertió en su corazón ⁅Rom 5:5⁆. Permitidme que lea ahora algunos textos relativos a agradar a Dios: Hebreos 11:6. El objetivo de la fe es agradar a Dios por lo muy bondadoso que él es. Romanos 8:8. Nuevamente 2 Corintios 5:14. El amor de Cristo nos atrae, y obtenemos ese amor mediante la fe. Ahora, ¿podemos amar a Dios si no podemos guardar los mandamientos de Dios? -No. No podemos hacer ninguna de las dos cosas hasta ser hechos nuevas criaturas. 1 Juan 3:21-22. Leamos ahora Colosenses 1:9-10. Debiéramos ser capaces de andar ante él agradándole. 1 Tesalonicenses 4:1. Esa es, por lo tanto, la raíz y motivación al guardar los mandamientos: Agradar a Dios, y no hacernos justos a

nosotros mismos. Dios nos hace justos y nos mantiene justos, y entonces guardamos los mandamientos para agradar a Dios, quien ha hecho tanto por nosotros. Puesto que es mediante el poder de Cristo por el que guardamos ahora los mandamientos, será mediante su poder como viviremos por siempre en la tierra nueva. ¿Cuál es su nombre para nosotros? Jeremías dice cuál es: "El Señor, justicia nuestra". Jeremías 23:5-6.[7]*


DAN JONES

El secretario de la Asociación General, Dan Jones, quien se opuso frecuentemente a Jones y Waggoner, escribió a O. A. Olsen en la primavera siguiente, lamentándose por haberse encontrado con pastores "extremadamente desanimados" en la Asociación de Kansas. "Habían recibido la impresión de que estaban viniendo nuevas ideas que ponían en cuestión las antiguas posiciones que habíamos sostenido, y no tenían certeza de que las nuevas posiciones fueran correctas. … De alguna forma se habían hecho a la idea de que la doctrina de la justificación por la fe prácticamente desechaba la ley".[8]*


O. A. OLSEN

Mientras que algunos de los hermanos percibían que la enseñanza de Jones y Waggoner acerca de la justificación por la fe desechaba la ley, otros sentían que estaban enseñando "ideas exageradas" relativas a vencer el pecado. En relación con las mismas reuniones, Dan Jones informó a O. A. Olsen de que algunos pastores estaban "envueltos por una nube y cayendo en el desánimo. Eso provenía de ideas exageradas que habían recibido respecto a lo que enseñaban nuestros hermanos en el tema de la justificación por la fe; habían llegado a la conclusión de que ahora se tomaba la posición de que hemos de estar en un estado en el que no pequemos, que todo pecado debe ser enteramente desechado, y que si no estamos en esa posición, no estamos convertidos, etc".[9] El hecho de que tanto Jones como Waggoner estaban enseñando que Cristo había venido a esta tierra tomando sobre su naturaleza impecable nuestra naturaleza pecaminosa, y venciendo al pecado en nuestra carne a fin de que también nosotros podamos vencer, resultaba para algunos muy perturbadora. Pero ¿cómo vio Ellen White esas dos respuestas al mensaje? ¿Sugirió acaso que Jones y Waggoner estuvieran causando confusión por estar despreciando la ley, o por enseñar el perfeccionismo?[10]*

Ellen White responde

Mientras que Uriah Smith, G. I. Butler, Dan Jones y otros estaban culpabilizando a Jones y Waggoner por enseñar dos extremos opuestos en relación con la justificación por la fe, Ellen White, quien había estado presente en las reuniones campestres, vio la auténtica causa de la confusión. Un tiempo después dijo enfáticamente a Uriah Smith que "las muchas y confusas ideas relativas a la justicia de Cristo y la justificación por la fe, son el resultado de la posición que *usted* ha tomado respecto al hombre y al mensaje enviado por Dios".[11] En una charla dada pocos meses después de los encuentros campestres de 1889, Ellen White declaró que "una vez tras otra se me ha presentado el peligro de abrigar, como pueblo, ideas falsas sobre la justificación por la fe. Se me ha mostrado durante años que Satanás obraría de una forma especial para confundir la mente en este punto". No obstante, no arrojó la carga de la culpa sobre Jones y Waggoner, sino sobre quienes se habían centrado profusamente en la ley de Dios, estando "casi destituidos del conocimiento de Jesucristo y de su relación con la ley, tal como lo estuvo la ofrenda de Caín. … Muchos han sido apartados de la fe debido a las ideas entremezcladas y confusas sobre la salvación, debido a que los pastores han trabajado de forma equivocada para llegar a los corazones".[12]

Pero Ellen White advirtió también a quienes sentían que el mensaje actual estaba llamando a una norma demasiado elevada y que no era posible que Cristo hubiera tomado sobre sí la naturaleza caída del hombre:

> Las vicisitudes de los hijos de Israel, y su actitud justamente antes de la primera venida de Cristo me han sido presentados vez tras vez para ilustrar la posición del pueblo de Dios en su experiencia antes de la segunda venida de Cristo. ¡Cómo procuró el enemigo toda ocasión para tomar el control de las mentes de los judíos!, y hoy está buscando enceguecer las mentes de los siervos de Dios para que no sean capaces de discernir la preciosa verdad. …
>
> Cristo vino al mundo para hacer frente a esas falsas acusaciones y para revelar al Padre. No podemos imaginar la humillación que sufrió al tomar sobre sí nuestra naturaleza. …
>
> Los judíos habían estado esperando la venida del Mesías, pero habían pensado que tenía que venir en toda la gloria que lo acompañará en su segunda venida. Debido a no venir con toda la majestad de un rey, lo rechazaron completamente. Pero no fue sólo debido a no venir en esplendor, por lo que lo rechazaron. Es porque era la personificación de la pureza, y ellos eran impuros. … Un carácter como el suyo en medio de la degradación y el mal, estaba en desacuerdo con los deseos de ellos, y fue maltratado y despreciado. …

> Me han llegado cartas afirmando que Cristo no pudo tener la misma naturaleza que el hombre, ya que de haber sido así, habría caído bajo similares tentaciones. Si no tuvo la naturaleza del hombre, entonces no pudo ser tentado como lo ha sido el hombre.[13]*

Dos años después Ellen White repitió esos mismos pensamientos. Cristo no tuvo una ventaja sobre la raza humana en lo que se refiere a hacer frente a la tentación. Se concede gracia y poder a todo aquel que recibe a Cristo por la fe, tal como él es:

> No necesitamos colocar la obediencia de Cristo por sí misma como algo a lo que él estuviera particularmente adaptado por su particular naturaleza divina, ya que él se tuvo ante Dios como representante del hombre y [fue] tentado como su sustituto y garante. Si Cristo hubiera tenido un poder especial que el hombre no tenga el privilegio de tener, Satanás habría hecho de eso algo capital. La obra de Cristo tenía por fin refutar la pretensión satánica de control sobre el hombre, y sólo podía hacer tal cosa viniendo como lo hizo: [como] un hombre, tentado como un hombre, rindiendo la obediencia de un hombre. …
>
> Téngase presente que la victoria y la obediencia de Cristo son las de un verdadero ser humano. En nuestras conclusiones cometemos muchos errores debido a nuestras ideas equivocadas relativas a la naturaleza humana de nuestro Señor. Cuando atribuimos a su naturaleza humana un poder que es imposible que el hombre tenga en sus conflictos con Satanás, destruimos la integridad de su humanidad. Su gracia y poder imputados, los da a todo el que lo reciba a él por la fe. La obediencia de Cristo a su Padre fue la misma obediencia que se requiere del hombre.[14]

Williamsport, Pennsylvania

En medio de dificultades causadas por una inundación reciente, Ellen White y A. T. Jones viajaron de Kansas a Pennsylvania para un encuentro campestre previsto del 5 al 11 de junio de 1889. E. J. Waggoner se reunió con ellos procedente de California para cooperar en las reuniones, que fueron "fervientemente acogidas" por el pueblo.[15]* El espíritu de incredulidad de Mineápolis se había extendido a las reuniones de Kansas, pero en Williamsport el pueblo "no parecía poseer un espíritu de incredulidad y resistencia al mensaje que el Señor les había enviado". Unos meses más tarde, en un artículo de la *Review*, Ellen White describió los positivos resultados de las reuniones:

> Hubo una buena asistencia a nuestras reuniones, y en la reunión temprana de la mañana había tantos deseosos de dar su testimonio, que fue difícil terminar la reunión en el tiempo previsto. … El Señor ha obrado en favor de su pueblo, y han recibido la luz con gozo, como alimento en el tiempo

> oportuno. Sus almas han agonizado por alimento espiritual, y éste se les ha proporcionado. …
>
> A medida que los hermanos Jones y Waggoner presentaban al pueblo el precioso mensaje de la verdad presente, iban viendo nueva belleza en el mensaje del tercer ángel y fueron grandemente fortalecidos. Testificaron del hecho de que nunca antes habían asistido a reuniones en las que recibieran tanta instrucción y tan preciosa luz. … Sintieron que ahora comprendían mejor cómo ganar almas para Cristo. …
>
> En toda reunión a la que asistimos encontramos a muchos que no comprenden la sencillez de la fe. … Necesitan que se presente a Cristo ante ellos. Necesitan que se les presente el valor, la esperanza y la fe. Piden pan. ¿Recibirán una piedra? ¿Dirá la juventud en nuestras filas: "Nadie se preocupa por mi alma"? ¿No traeremos luz a las almas que van palpando en las tinieblas?[16]

En el mismo artículo de la *Review* Ellen White se refirió más específicamente al mensaje de verdad actual que Jones y Waggoner estaban compartiendo. Era el mensaje del tercer ángel, el gran mensaje de la justificación por la fe proclamado junto a la ley de Dios. Era el mensaje: El Señor, justicia nuestra:

> Hay grandes verdades escondidas por largo tiempo bajo los escombros del error, que se han de revelar al pueblo. Muchos de los que han profesado creer el mensaje del tercer ángel han perdido de vista la doctrina de la justificación por la fe. Los de la santidad han ido a grandes extremos en este punto. Han enseñado con gran celo: "Solamente creed en Cristo, y sed salvos; pero fuera con la ley de Dios". No es esa la enseñanza de la palabra de Dios. Una fe como esa carece de fundamento. No son esas las preciosas gemas de verdad que Dios ha dado a su pueblo para este tiempo. Esa doctrina desvía a las almas sinceras. …
>
> Dios ha suscitado a hombres para suplir la necesidad de este tiempo, que clamarán a voz en cuello y no se detendrán, que alzarán su voz como trompeta y anunciarán a mi pueblo sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Su obra no consiste sólo en proclamar la ley, sino en predicar la verdad para este tiempo: el Señor, justicia nuestra.[17]*

El mensaje que Jones y Waggoner estaban presentado colocaba en su marco adecuado los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y los resultados fueron maravillosos. Ellen White dejó claro que en la Iglesia Adventista se había perdido de vista la doctrina de la justificación por la fe, siendo el resultado que dirigentes y miembros dependían meramente de una forma legalista de religión. El mensaje del tercer ángel que el adventismo tenía que proclamar al mundo no era un mensaje de salvación por las obras. Tampoco era la perversión liberal de la doctrina de la Reforma de la justificación por la fe que estaban enseñando los predicadores de la santidad. El mensaje

adventista era el mensaje del tercer ángel en verdad -la ley y el evangelio combinados- que iba más allá del mensaje que enseñaron los reformadores. Era el mensaje de la justicia por la fe edificado sobre el fundamento de la Reforma, pero enseñado en el contexto del juicio final y de la purificación del santuario celestial.[18]*

En la edición de 1888 de *El conflicto de los siglos*, Ellen White escribió sobre la Reforma y "la gran doctrina de la justificación por la fe, tan claramente enseñada por Lutero".[19]* Pero en el mismo libro afirmó también que "la Reforma no terminó con Lutero, como muchos suponen. Ha de continuar hasta el fin de la historia de este mundo. Lutero tenía una gran obra que hacer en reflejar a otros la luz que Dios había permitido que brillara sobre él; sin embargo, no recibió toda la luz que iba a ser dada al mundo. Desde aquel tiempo hasta el presente, ha estado brillando continuamente nueva luz sobre las Escrituras, y se han estado desplegando continuamente nuevas verdades".[20]* "En los días de Lutero había una verdad actual: una verdad en aquel tiempo de especial importancia", pero Ellen White exclamó: "Hoy hay una verdad actual para la iglesia".[21]*

En el artículo sobre el encuentro campestre de Williamsport Ellen White describió las grandes bendiciones que recibieron quienes aceptaron la verdad presente de la justicia por la fe, para dirigir luego su atención a quienes seguían dudando todavía si aceptar o no el mensaje. Advirtió a los de Battle Creek acerca de que estaban pecando en contra de una gran luz, de que había llegado el tiempo para escoger entre Baal y el Señor:

> El Espíritu de Dios está hoy retirándose de las personas en la tierra. …
>
> La terrible destrucción de vidas y propiedades en Johnstown y Williamsport … demanda la más seria reflexión. … Pero no hemos de pensar … que merecían el castigo más que otras ciudades. … Los hay que están viviendo bajo la sombra misma de nuestras instituciones, que están pecando contra una luz mayor que la gente de Johnstown … y ciertamente caerán más en la ira de los juicios retributivos de Dios. …
>
> La maldición de Meroz descansará sobre quienes no vienen ahora en ayuda del Señor contra los poderosos. Bien se puede preguntar en el espíritu de Elías: "¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidlo. Y si Baal, id en pos de él".
>
> Todo el cielo está interesado en la obra que se está desarrollando en la tierra. Pero hay quienes no ven necesidad de una obra especial para este tiempo. Mientras que Dios está obrando para levantar al pueblo, procuran poner de lado el mensaje de advertencia, reproche y súplica. Su influencia tiende a acallar los temores del pueblo y a evitar que se despierten a la solemnidad de este tiempo. … Si no cambian su curso de acción … compartirán la misma

> remuneración que los que están en enemistad y rebelión abierta contra Dios.[22]

Ellen White escribió inmediatamente antes del encuentro campestre de Williamsport a H. W. Miller, un pastor de la Asociación de Michigan, afirmando que "algunos de nuestros hermanos dirigentes" se han "interpuesto entre la luz y el pueblo". Dijo a Miller que "había presentado repetidamente ante él y ante otros que vendría un tiempo de zarandeo". En vista del continuo rechazo del derramamiento del Espíritu de Dios pudo afirmar sin ambages: "Estamos ahora entrando en ese tiempo".[23]*

Roma, Nueva York

Desde el encuentro campestre de Williamsport los predicadores viajaron hacia Nueva York, donde tuvo lugar el encuentro campestre de Roma, del 11 al 18 de junio. Ellen White estaba "ansiosa porque la gracia de Cristo viniera sobre nuestros hermanos". Su esperanza no quedó defraudada: "El Señor les envió mensajes especiales de misericordia y ánimo". Una vez más reconoció el mensaje por lo que era:

> El Señor quiere que su iglesia se levante y resplandezca, ya que la luz de Dios ha brillado sobre su pueblo en el mensaje de verdad presente. Si todos prestan oído a las preciosas palabras que les da el gran Maestro mediante sus siervos delegados, habrá un despertar en nuestras filas y se impartirá vigor espiritual a la iglesia. Todos debiéramos desear conocer la verdad tal cual es en Jesús. …
>
> Me sentí ansiosa porque la luz del cielo pudiera brillar sobre el pueblo de Dios en esta conferencia a fin de que puedan arrepentirse celosamente de sus pecados. … Nos sentimos agradecidos a nuestro Padre celestial porque su mensaje de esperanza, valor y fe pudiera llegar a nuestros hermanos y hermanas en Nueva York, y lamentamos profundamente que no estuvieran presentes muchos otros para compartir la importante instrucción que se dio. …
>
> A medida que los siervos del Señor extraían cosas nuevas y cosas viejas de la mina de oro de su palabra surgió la esperanza en los corazones de aquellos veteranos soldados en la verdad. Sabían que el mensaje era lo que necesitaban, y sintieron que venía de Dios. …
>
> Hay gran necesidad de que se predique a Cristo como la única esperanza y salvación. Cuando se presentó en el encuentro de Roma la doctrina de la justificación por la fe, para muchos fue como el agua para el viajero sediento. El pensamiento de que nos es imputada la justicia de Cristo, no por mérito alguno de nuestra parte, sino como un don gratuito de Dios, pareció un pensamiento precioso. El enemigo del hombre y de Dios no está dispuesto a que se presente claramente esa verdad, pues sabe que si el pueblo la recibe

> plenamente, su poder resultará quebrantado. Si puede controlar las mentes, de forma que la duda, la incredulidad y las tinieblas se incluyan en la experiencia de los que pretenden ser hijos de Dios, él puede vencerlos mediante la tentación.[24]

"La gloria del Señor" de la que habla Isaías 60:1 era el mensaje que estaba brillando sobre ellos; verdades "nuevas y antiguas". Si se las aceptaba, traerían un "despertar" a la iglesia. Satanás no quería que "se presente claramente" esa luz, pues sabía que "si el pueblo la recibe plenamente, su poder resultará quebrantado". En consecuencia, se dispuso a "controlar las mentes" mediante la "duda" y la "incredulidad" a fin de poder "vencerlos mediante la tentación".[25] La forma más eficaz para conseguir su fin era a través de los que ocupaban puestos de responsabilidad.

Durante el encuentro campestre en Roma, Ellen White respondió al artículo que Smith escribió el 11 de junio en la *Review* mediante una carta personal. Había sido despertada en la noche y se le había mostrado el caso de Smith como siendo realmente desalentador:

> Lo vi caminando por el sendero que de forma casi imperceptible diverge del camino verdadero. Estuvo a mi lado un noble personaje y me dijo: "Uriah Smith no está en el borde del precipicio, pero está en el camino que lo va a llevar pronto allí, y excepto que se le advierta ahora, pronto será demasiado tarde. Ahora puede desandar sus pasos. Está caminando como un ciego hacia la red que el enemigo ha preparado, pero no siente el peligro debido a que la luz se ha transformado para él en tinieblas, y las tinieblas en luz. …"
>
> Esta mañana he leído su artículo en la *Review*. No había necesidad alguna de que escribiera de la forma en que lo ha hecho. Usted representa falsamente la posición del pastor Jones, tal como hicieron en Mineápolis el pastor Morrison, Nicola, usted mismo y otros.[26]*

Cristo y la ley

Los miembros de iglesia que asistían al encuentro campestre de Roma en el que Jones y Waggoner estaban predicando, leyeron el artículo de Uriah Smith del 11 de junio en la *Review*. El último día del encuentro, Ellen White quiso aclarar las cosas. En su predicación: "Cristo y la ley", explico cómo Cristo reveló al pueblo judío "luz antigua en nuevos escenarios" en relación con la ley. Pero "en el momento en que hace tal cosa, se suscita una resistencia contra esa luz. … No es como ellos lo habían enseñado. … Sus pensamientos consistían en que él no estaba dando a la ley la prominencia que ellos le habían dado. … veían hombres que parecían árboles que andan". Ellen White planteó en ese punto una comparación, preguntando a sus oyentes cómo responderían a la luz del cielo:

> ¿Qué va a hacer Dios por su pueblo?, ¿dejarlos sin ninguna nueva luz? "Vosotros sois", dice, "la luz del mundo". Por lo tanto, hemos de obtener más luz del trono de Dios y disponer de luz acrecentada. No os estamos diciendo que en el mensaje que se os ha dado aquí y en otros lugares haya mucha luz nueva, pero se trata de luz antigua recuperada y colocada en nuevos escenarios. …[27]*

> Inmediatamente antes de la venida del Hijo del hombre hay y ha habido por años una determinación de parte del enemigo para arrojar su sombra infernal entre el hombre y su Salvador. ¿Para qué? Para que el hombre no pueda distinguir que el que se dio por él es un Salvador completo y un sacrificio completo. Entonces les dice que no tienen que guardar la ley, ya que, de hacerlo así, el hombre quedaría unido con el poder divino, y Satanás sería derrotado. … A pesar de que el hombre estaba rodeado de las debilidades de la humanidad, podría participar de la naturaleza divina y ser libre de la corrupción que está en el mundo por causa de los malos deseos. En eso consiste la redención.[28]*

> Si pudieseis ver lo que es Cristo: Uno que puede salvar completamente a todo el que acude a Dios por medio de él, entonces tendríais esa fe que obra. Ahora bien, ¿deben las obras venir primero? No; primero es la fe. Y ¿cómo? Se eleva la cruz de Cristo entre el cielo y la tierra. …
>
> "Entonces", dirá alguien, "no puedes ser aceptado a menos que te arrepientas". Bien, ¿quién nos lleva al arrepentimiento?, ¿quién nos está atrayendo? … Cristo. En este mundo hay ángeles de Dios que están obrando en las mentes humanas; el hombre resulta atraído hacia Aquel que lo eleva, y Aquel que lo eleva lo atrae al arrepentimiento. No es una obra del propio hombre; nada hay que pueda hacer que posea valor alguno, excepto creer. …
>
> ¿Es esta la victoria?, ¿vuestra fe, sentimientos y buenas obras? ¿Es eso? No; "Esta es la victoria … nuestra fe". … Ciertamente, no estamos siguiendo fábulas ingeniosas, sino que hemos estado revelando a Cristo, justicia nuestra.[29]

Ellen White dijo a sus oyentes que la "autosuficiencia" se había adueñado de ellos. Leyó el mensaje a la iglesia de Laodicea, afirmando que era "aplicable a nosotros". Definió a continuación los remedios para la condición laodicense tal como se los encuentra en el mensaje mismo que el Señor había tenido a bien enviarles:

> ¿Cuál es aquí la dificultad? "Afinado en fuego". Cristo tuvo tal amor por nosotros, que pudo atravesar todo ese proceso de afinado de la crucifixión, saliendo vencedor. Y las vestiduras blancas, ¿qué representan? La justicia de Cristo. "Unge tus ojos con colirio": discernimiento espiritual a fin de que podáis distinguir entre la verdadera justicia y la justicia propia. Aquí está ahora la obra. El Comerciante celestial está yendo y viniendo ante vosotros, y dice: "Comprad de mí. Aquí hay bienes celestiales; comprad de mí". "¿Lo haréis? Es de mí de quien debéis comprar". No hay otro recurso en el cielo,

del que podamos recibir libertad y vida, excepto a través de Jesucristo, justicia nuestra.

Dice luego: "Sé, pues, celoso, y arrepiéntete". Ese mensaje es para nosotros. Queremos que los hermanos y hermanas en este encuentro se apropien de ese mensaje y vean la luz que se nos ha traído en nuevos escenarios.

Dios ha revelado ante nosotros dónde está nuestra fuerza, y necesitamos saber acerca de ella y estar preparados para el tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo gente. Pero aquí está nuestra fortaleza: Cristo, justicia nuestra.[30]

Al llegar Ellen White al final de su charla, respondió al artículo de Smith en la *Review*. Lo describió como estando en la misma condición que los judíos. Defendió a Jones, a Waggoner y a su marido en contra de las tergiversaciones de Smith. Dejó claro que apoyaba plenamente el mensaje que se estaba dando, y que dicho mensaje no era contrario a lo que había "estado tratando de presentar" ante sus mentes. Dirigiéndose a la congregación en términos inconfundibles, identificó el mensaje por lo que era: había venido su "luz":

Hermanos, no permitáis que a ninguno de vosotros se os aparte del camino. "Bien", preguntáis: "¿Qué significa el artículo del hermano Smith en la *Review*?" --No sabe de lo que está hablando; ve hombres como árboles que andan. … Toma esos [textos] que se han colocado en esquemas falsos y los reúne como si estuviésemos descartando las demandas de la ley de Dios, lo que no es cierto. Es imposible que exaltemos la ley de Jehová, a menos que nos aferremos a la justicia de Jesucristo.

Mi esposo comprendía ese asunto de la ley, y hablamos noche tras noche hasta que ninguno de los dos podía dormir. Se trata de los principios mismos por los que lucha la gente. Quieren saber que Cristo los acepta tan pronto como acuden a él. …

Se me ha hecho la pregunta: "¿Qué piensa de la luz que estos hombres están presentando?" -Que os la he estado presentando en los últimos 45 años: los encantos incomparables de Cristo.[31]* Eso es lo que he estado procurando presentar ante vuestras mentes. Cuando el hermano Waggoner presentó esas ideas en Mineápolis, esa fue la primera enseñanza clara sobre el tema que he oído de labios humanos, excepto por conversaciones mantenidas con mi esposo. Me he dicho: es debido a que Dios me las ha presentado en visión, por lo que las veo tan claramente, y ellos no pueden verlas debido a que nunca se les han presentado como a mí. Y cuando otro las presentó, cada fibra de mi corazón dijo: Amén. …

Os pido en nombre de Jesucristo de Nazaret que os levantéis y resplandezcáis, porque ha venido vuestra luz. … Ahora, aquí, habéis tenido luz. ¿Qué vais a hacer con ella? … ¡Cuánto anhelo ver la efusión derramándose sobre el pueblo! Sé que es posible, pues Dios nos dio todo el

> cielo en un don, y cada uno de nosotros puede aceptar la luz, cada rayo de ella, y entonces podemos ser la luz del mundo.[32]

La respuesta de Smith fue cualquier cosa excepto arrepentimiento. Escribió un segundo artículo en la *Review*, titulado: "Otra vez nuestra justicia". Afirmó que "alguien parecía haber entendido mal" su primer artículo, y volvió a escribir "con la esperanza de hacerlo tan claro como para que nadie lo pudiera entender mal". Pero su posición no cambió. Le preocupaba que "exaltando el aspecto de la fe en el asunto, que está bien en sí mismo, … muchos lleguen a pensar que [la ley] está obsoleta, y que lo otro [la obediencia] no tiene importancia".[33]

Mirada retrospectiva

Algunas semanas más tarde Ellen White escribió en referencia al encuentro campestre de Roma. Animó a quienes habían "recibido" luz a que la dejaran "brillar en las diferentes iglesias de las que" eran miembros, ya que si descuidaban comunicar la luz serían "dejados en las tinieblas". Advirtió a quienes estaban criticando el mensaje, que éste tenía "credenciales divinas", que Satanás no sólo estaba procurando anular la ley de Dios sino que también estaba pisoteando "la fe de Cristo, justicia nuestra". Si no era apreciado el "mensaje actual", que traía con él un poder divino, las "falsas doctrinas" tomarían cautivas las mentes y Cristo y su justicia quedarían "excluidos de la experiencia", y Satanás los "vencería mediante sus tentaciones":

> El mensaje actual -la justificación por la fe- es un mensaje de Dios; lleva las credenciales divinas, pues su fruto es para santidad. Muchos que necesitaban en gran manera la verdad preciosa que se presentó ante ellos, tememos que no recibieron su beneficio … han sufrido una gran pérdida. …
>
> Dudar, cuestionar y criticar la luz divina es peligroso para el alma. Satanás presentará sus tentaciones hasta que la luz aparecerá como tinieblas, y muchos rechazarán la verdad misma que habría significado la salvación de sus almas. Los que caminen en los rayos [de la luz] verán aumentar su brillo hasta el día perfecto. …
>
> Ha sido necesario exaltar la gran norma de justicia, pero al hacer así muchos han sido negligentes en predicar la fe de Jesús. Si tenemos el espíritu y el poder del mensaje del tercer ángel debemos presentar la ley y el evangelio juntos, pues ambos van de la mano. De igual forma en que un poder de lo bajo está espoleando a los hijos de desobediencia para que anulen la ley de Dios y pisoteen la fe de Cristo como nuestra justicia, un poder de lo alto está motivando los corazones de aquellos que son leales en exaltar la ley y en elevar a Jesús como un Salvador completo. A menos que se incorpore el poder divino a la experiencia del pueblo de Dios, tomarán cautivas las mentes

> teorías falsas e ideas erróneas, Cristo y su justicia abandonarán la experiencia de muchos, y su fe carecerá de poder y de vida. … Si no se arrepienten celosamente estarán entre los representados por Laodicea y serán arrojados de la boca de Dios. …
>
> Nuestra posición actual es interesante y peligrosa. El peligro de rehusar la luz del cielo debiera hacernos velar en oración, a fin de que ninguno de nosotros tenga un corazón malvado de incredulidad. Cuando el Cordero de Dios fue crucificado en el Calvario, sonó el toque de difuntos para Satanás; y si el enemigo de la verdad y la justicia puede borrar de la mente el pensamiento de que es necesario depender de la justicia de Cristo para la salvación, lo hará. Si Satanás puede tener éxito en hacer que el hombre atribuya valor a sus propias obras de mérito y justicia, sabe que puede vencerlo mediante sus tentaciones, convirtiéndolo en su víctima y en su presa.[34]*

¿Se silencia el mensaje?

Después del encuentro campestre de Roma, Ellen White regresó a Battle Creek "agotada y exhausta". Tuvo que "abstenerse de hablar por un tiempo" hasta que mejoró su salud.[35] Fue durante ese período cuando escribió "Experience Following the 1888 Minneapolis Conference". Allí resumió los eventos que siguieron al congreso de la Asociación General, incluyendo algunos de los encuentros de reavivamiento que tuvieron lugar al principio de la primavera, y tristemente, la oposición que continuaba siendo tenaz. Empleando el lenguaje de Isaías 58, describió el interés del universo por ver "cuántos siervos fieles están llevando en sus corazones los pecados del pueblo, y están afligiendo sus almas; cuántos son colaboradores de Jesucristo para ser reparadores de muros … restauradores de calzadas". No era sólo el sábado el que estaba en necesidad de restauración, sino también el "camino de fe y justicia".[36]

A finales de junio Ellen White viajó a Wexford, Michigan, a otro encuentro campestre organizado del 25 de junio al 2 de julio. Una vez más "el Espíritu del Señor obró de forma manifiesta", pero muchos rehusaron beneficiarse de él. El 23 de julio Ellen White envió una carta de cuarenta y una páginas a los "pastores Madison y Howard Miller", pastores ambos en la Asociación de Michigan. Los reprendió, a ellos y a otros, por no reconocer los movimientos del Espíritu, y por estar "siempre dispuestos a cuestionar y a cavilar". Algunos tuvieron "una experiencia desafortunada … en Mineápolis". Otros, en su condición actual, serían "un obstáculo en cualquier reunión o consejo", lo mismo que los espías infieles, quienes no dudaron "en ver y presentar obstáculos que parecían insuperables en el camino de avance del pueblo de Dios". Les dijo que "el Señor nos ha encomendado un mensaje

lleno de interés, de alcance incalculable en su influencia y eternidad. Tenemos nuevas que dar a la gente, que debieran traer gozo a sus almas". Les dijo que no les correspondía "cerrar el canal por el que vendrá la luz. El Señor desea sanar las heridas de sus corderos y ovejas mediante el bálsamo celestial de la verdad de que Cristo es nuestra justicia". Sus acciones fueron similares a las de los judíos; estaban rechazando a Cristo "en la persona de sus mensajeros". Pero ahora eran "menos excusables que los judíos; puesto que tenemos ante nosotros el ejemplo de ellos":

> A la vista de Dios es un grave pecado interponerse (como algunos de nuestros hermanos han estado haciendo) entre el pueblo y el mensaje que les habría llegado. Hay algunos que, como los judíos, están haciendo todo lo que pueden para anular el efecto del mensaje de Dios. Reciban la luz de la verdad los que dudan y cuestionan, o bien apártense del camino a fin de que otros puedan tener una oportunidad de recibir la verdad. …
>
> Los que viven justamente antes de la segunda venida de Cristo pueden esperar una gran medida de su Santo Espíritu; pero si no velan y oran, volverán a transitar el mismo camino de rehusar el mensaje de misericordia, tal como hicieron los judíos en los días de Cristo (si es que Dios ha hablado por mí, algunos de nuestros hombres en la dirección están transitando ese mismo camino). Si se vuelven atrás de la luz, fracasarán en cumplir las elevadas y santas demandas de Dios, fracasarán en desempeñar la sagrada responsabilidad que él les ha confiado.
>
> El carácter y las posibilidades del pueblo de Dios son similares a las de los judíos, quienes no pudieron entrar a causa de incredulidad. La autosuficiencia, la importancia de uno mismo y el orgullo espiritual los separan de Dios.[37]*

Ellen White reconoció que los hermanos estaban siguiendo los pasos de los judíos. Muchos miraban "a sus líderes" y preguntaban: "'Si este mensaje que el hermano A. T. Jones está trayendo a la iglesia es la verdad, ¿por qué no lo han recibido los hermanos Smith y Butler?'" Los hermanos dirigentes que estaban despreciando el mensaje y los mensajeros, estaban incurriendo en una "culpabilidad similar" a la de los judíos; no obstante, Ellen White dijo: "La incredulidad de ellos no es razón para que otros hagan lo mismo". Hacia el final de su carta a Madison y Miller, Ellen White formuló una última amonestación y súplica:

> Hay muchos que han oído el mensaje para este tiempo y han visto sus resultados, no pudiendo por menos que reconocer que la obra es buena, pero por temor a que alguien adopte posiciones extremas y a que el fanatismo haga aparición en nuestras filas, han permitido que su imaginación cree muchos obstáculos para estorbar el avance de la obra, y han presentado a otros esas dificultades, espaciándose en los peligros de aceptar la doctrina. Han procurado contrarrestar la influencia del mensaje de verdad. Supongan

> que tienen éxito en tales esfuerzos; ¿cuál sería el resultado? El mensaje para despertar una iglesia tibia cesaría y el testimonio que exalta la justicia de Cristo sería silenciado. …
>
> El carácter, los motivos y los propósitos de los hombres que Dios ha enviado, han sido y continuarán siendo tergiversados. …
>
> El fin se cierne sobre nosotros: ¿Es razonable pensar que no haya un mensaje para disponer a un pueblo a fin de que permanezca en pie en el día de la preparación de Dios? … ¿Tendrá que terminar el mensaje del tercer ángel en las tinieblas?, ¿o bien va a alumbrar toda la tierra con su gloria? ¿Se va a apagar la luz del Espíritu de Dios, quedando la iglesia tan destituida de la gracia de Cristo como las colinas de Gilboa, donde no hay rocío ni lluvia?[38]

Ellen White, Jones y Waggoner asistieron juntos a otros varios encuentros campestres antes del congreso de la Asociación General de finales de octubre de 1889, y los resultados fueron los mismos. Muchos encontraron una nueva experiencia al oír el mensaje presentado, pero muchos de los hermanos dirigentes, aunque haciendo profesión de creer en el mensaje que se presentaba, continuaron luchando contra lo que percibían como defectos en el mensaje y los mensajeros. Algunos años más tarde A. T. Jones resumiría así los eventos de aquel verano de 1889:

> Entonces, cuando llegó el momento de los encuentros campestres, nosotros tres los visitamos llevando el mensaje de la justicia por la fe y la libertad religiosa. En ocasiones coincidíamos los tres en el mismo encuentro. Eso calmó la marea entre el pueblo, y aparentemente entre la mayor parte de los hermanos dirigentes. Pero esto último fue sólo en apariencia; nunca fue real, ya que todo el tiempo, en el comité de la Asociación General y entre otros, hubo un secreto antagonismo siempre presente.[39]*

¿Era correcta la apreciación de Jones? Lo analizaremos en los capítulos que siguen.

NOTAS del CAPÍTULO 9

1. Ellen G. White to Children, Carta 14, 12 mayo 1889; en *1888 Materials*, p. 325. "¡Levántate, resplandece, que ha venido tu luz, y la Gloria del Señor ha venido sobre ti!" es una cita de Isaías 60. El *Comentario Bíblico Adventista* describe esos versículos como el "símbolo de la presencia divina", la presencia misma de Jesús, que va a ser proclamada con tal poder, que toda la tierra quedará alumbrada por la gloria de la verdad (Apoc 18:1)" (vol. 4, p. 313, "Isaías 60:1"). Esos versículos quedan así vinculados con el cuarto ángel de Apocalipsis 18 que ha de alumbrar la tierra con su gloria en el fuerte pregón y la lluvia tardía. Esa declaración que Ellen White incluyó en su carta escrita en el encuentro de Kansas es la primera de muchas otras en las que aplica Isaías 60:1 (tiempo presente) a la iglesia de su día que estaba escuchando el preciosísimo mensaje enviado del cielo: "Aquellos que esperan la venida del Esposo han de decir al pueblo: '¡Veis aquí el Dios vuestro!' Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. … 'Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha venido sobre ti' Isa 60:1. Este mensaje se da a aquellos que salen al encuentro del Esposo" (*Christ's Object Lessons*, pp. 415, 420) {*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 342, 346}.

2. La conocida frase de Ellen White: "En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones" describe dicho mensaje como abarcando "la ley y el evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto" (*Testimonies to Ministers*, pp. 91, 94) {*Testimonios para los ministros*, pp. 91, 94}. Ellen White sabía que "la ley y el evangelio, unidos, convencerán de pecado" y que "en ningún discurso deben estar divorciados". ¿Por qué? "Cada uno es complemento del otro. La ley sin fe en el evangelio de Cristo, no puede salvar al transgresor de la ley. El evangelio sin la ley es ineficiente y carece de poder. … Los dos unidos -el evangelio de Cristo y la ley de Dios- producen amor y fe no fingidos" (*1888 Materials*, pp. 892, 783). Ellen White testificó de la presencia de ese "amor y fe no fingidos" entre aquellos que aceptaron el mensaje presentado en las reuniones de verano.

3. Jesús recibió una respuesta similar: para las preferencias de los fariseos conservadores Jesús era liberal en demasía; según ellos no tenía el debido respeto hacia la ley. Pero según los saduceos liberales Jesús era demasiado conservador, pues no excusaba el pecado por pequeño que fuese. Aunque los fariseos y los saduceos se odiaban mutuamente, tenían una cosa en común: odiaban a Jesús todavía más, odiaban el mensaje que él proclamaba y se unieron para crucificarlo.

4. G. I. Butler, "La justicia de la ley que nosotros cumplimos", *Review and Herald*, 14 mayo 1889, pp. 313-314. George Knight sugiere que "G. I. Butler … también atacó la enseñanza de Jones en Ottawa, Kansas, y en otros lugares" en su artículo en la *Review* (*From 1888 to Apostasy*, p. 55). Si bien Butler era técnicamente correcto en muchos puntos de su artículo, Ellen White lo vio como quien estaba procediendo "incorrectamente a fin de ganarse los corazones" (ver nota 12). Tanto Jones como Waggoner negaban el concepto agustiniano del pecado original, pero escribieron acerca de diferentes aspectos del problema del pecado, más allá de la simple definición bíblica de 1 Juan 3:4 (ver: A. Leroy Moore, *Theology in Crisis*, p. 294; Clinton Wahlen, "Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology", pp. 10, 115).

5. Uriah Smith, "Our Righteousness", *Review and Herald*, 11 junio 1889, p. 376.

6. Entre el 5 y el 20 de mayo, Jones dio tres series de presentaciones en el encuentro campestre de Ottawa, Kansas, dando 14 disertaciones sobre libertad religiosa, 13 sobre gobierno eclesiástico y 5 sobre justificación por la fe. Jones fue luego junto a su esposa al encuentro campestre de Williamsport (The Topeka *Daily Capital*, 22 mayo 1889). El *Daily Capital* atribuye esa última predicación a W. C. White. George Knight hace esta sugerencia: "Se trata claramente de una predicación de ATJ[ones]. Lleva su estilo y forma parte de la serie de predicaciones que presentó sobre la justicia por la fe" (*1888 to Apostasy*, p. 263, fn 20). No obstante, hay algunos otros hechos a considerar. Una noticia en la *Review* afirmaba que "habrá acuerdos con los periódicos para que quede un fiel registro de cada predicación", y que "la Asociación General ha asignado un reportero [taquígrafo] competente dedicado a ese menester" (*Review and Herald*, 9 abril 1889, p 240). Bert Haloviak revela, no obstante, que "se ofreció una clase acerca de cómo tomar notas a mano" durante el

encuentro campestre, y "'casi todos llevaron libretas, bolígrafos y notas sobre todos los ejercicios realizados en las clases, e informes de las predicaciones y discursos'. Era obvio que de esta forma el *Capital* pudo ofrecer transcripciones completas de las reuniones principales" ("From Righteousness to Holy Flesh: Judgement at Minneapolis", cap. 9, p. 14). O. A. Olsen sustituyó a Jones al principio de la semana, debido a que "el pastor Jones necesitaba descanso" (*Daily Capital*, 17 mayo 1889). Es posible que W. C. White hubiera hecho lo mismo. Parece improbable que estuvieran implicados ambos, pero sea W. C. White o A. T. Jones quien dio la predicación, el resultado es el mismo. Es probable que fuera Jones, así es que trataremos el asunto como si lo hubiera sido.

7. A. T. Jones, "Keeping the Commandments", 20 mayo 1889, The Topeka *Daily Capital*, 20 mayo 1889; en "The 1889 Camp Meeting Sermons" (St. Maries, Id.: LMN Publ. International, n.d.), pp. 30-31. Una vez más se trata de la predicación íntegra de Jones, tal como apareció en Topeka *Daily Capital*. Se debe aclarar que la transcripción representa sólo un resumen de su predicación, y no una reproducción palabra por palabra. No hay forma de saber hasta qué punto la transcripción de los taquígrafos afecta el significado de la predicación de Jones, dado que estaban en fase de aprendizaje de su oficio (ver nota 6). Por consiguiente, debiéramos abstenernos de extraer conclusiones categóricas, sea a favor o en contra de la teología de Jones, a partir de los comentarios que leemos en esa transcripción.

8. Dan T. Jones a O. A. Olsen, 27 abril 1890, archives of the General Conference of Seventh-day Adventists. Ellen G. White a Madison y Miller, Carta 4, 23 julio 1889; en *1888 Materials*, p. 388. George Knight se alinea con Smith, Butler, Dan Jones y otros al afirmar lo que sigue respecto a la predicación de A. T. Jones: "Su utilización del lenguaje lo expuso ciertamente a tal malinterpretación. Después de todo, tras la reunión de Kansas en 1889 había hecho la observación: "'¿Dónde … encajan nuestras obras? En ninguna parte'. Intercalaba tales afirmaciones *profusamente* en sus predicaciones" (*1888 to Apostasy*, p. 55, cita literal). Knight concluye afirmando que "los adventistas lo comprendieron equivocadamente [a Jones] sobre la relación de la ley con la salvación" debido a que "era un extremista que nunca había dominado la virtud cristiana de la moderación" (*Ibid.*, p. 55). Pero ¿será capaz el lector de comprender la verdadera intención de las palabras de Jones tal como las cita Knight,

reproduciendo sólo una parte de una frase en la que además incluye puntos suspensivos? *Al leerla en su contexto*, queda claro que Jones se está refiriendo al *mérito* de nuestras obras: "¿Dónde encajan, por lo tanto, nuestras obras? -En ninguna parte". La expresión "por lo tanto", que Knight suprime, habría referido al lector a las clarificadoras frases precedentes. Sólo unas pocas frases más adelante, Jones vuelve a clarificar que es "solamente mediante Cristo en nosotros como guardamos los mandamientos". Desafío igualmente al lector a que encuentre dónde "intercalaba [Jones] tales afirmaciones *profusamente* en sus predicaciones", tal como se le acusa de hacer. Los que rechazaban a Jones en sus días, estaban "siempre a punto para cuestionar y cavilar", y para condenarlo por una palabra. Lo mismo sigue siendo cierto hoy. La predicación de Jones se defiende por ella misma, pero consideremos brevemente cuatro puntos: **1**. Esas predicaciones fueron anotadas a mano por ciertos "reporteros", muchos de los cuales eran aprendices del oficio de reportero. Eso deja margen para el error humano y el sesgo personal, dado que la transcripción de aquella predicación tuvo que ser la combinación de varios informes de inexpertos (ver nota 6). Es también obvio, por lo entrecortado de las predicaciones transcritas, que no constituían una reproducción palabra por palabra, sino sólo de los pensamientos principales. Muchos de los que criticaron a Jones, con toda probabilidad lo hicieron leyendo sus predicaciones según el informe de *Daily Capital*, y no estuvieron presentes oyéndole hablar. Eso incluiría a Uriah Smith. ¡Qué fácil debía resultar en esas condiciones encontrar una palabra aquí o allí, a fin de condenar! **2**. Como se verá más adelante, muchas de las acusaciones procedentes de Smith, Butler, Dan Jones y otros, resultaron ser falsas (ver nota 26). Pero se cumple el viejo adagio: "Una mentira recorre medio mundo antes que la verdad haya tenido tiempo de vestirse" (Winston Churchill). Hoy siguen en circulación algunas de las mentiras que se iniciaron en los tiempos de Jones. **3**. El desafío para Jones y Waggoner, al enfrentarse al legalismo que era prevalente en la iglesia por aquel tiempo, consistía en presentar el aspecto de la fe de Jesús en el evangelio sin caer en la exageración. Si no fueron perfectos en ese particular, o si la gente tomó de forma extrema las declaraciones de ellos, eso no puede desacreditar la maravillosa obra que estaban haciendo. James White escribió acerca de un desafío similar al que debió hacer frente Ellen White en relación con la reforma pro-salud: "Hace ruegos fervientes a la gente, que algunos sienten profundamente … y van a los extremos. Entonces, para evitar la ruina de la causa … está obligada

a reconvenir a los extremistas … pero la influencia de ambos -los extremismos y las reconvenciones- es terrible. … En eso radica la dificultad: lo que puede decir para precaver a los impulsivos, celosos e incautos, lo toman los tardos como una excusa para permanecer demasiado rezagados" ("The Spirit of Prophecy and Health Reform", *Review and Herald*, 17 marzo 1868). W. C. White reconoció el mismo problema: "He de deducir que lo que la madre escribe a fin de que estos últimos [el grupo de los indiferentes] despierten de su apatía e indiferencia, es tomado por los primeros [el grupo de los extremistas] como un garrote para fustigar a sus hermanos; y lo que se escribió para salvar a los primeros de su posicionamiento extremista y desconsiderado, lo toman los segundos como excusa para su confiada indiferencia" (W. C. White a A. O. Tait, 2 septiembre 1895). **4**. No existe evidencia de que Ellen White censurara jamás a Jones por sus predicaciones en Ottawa, Kansas. Cuando le aconsejó con posterioridad por declaraciones extremadas que había hecho, fue principalmente para ahorrarle la crítica de quienes estaban observándole para condenarlo por una palabra, con la confusión que resultaría al distraer la atención del verdadero mensaje que estaba dando.

9. Dan T. Jones a O. A. Olsen, 21 abril 1890, archives of the General Conference of Seventh-day Adventists.

10. Algunos toman hoy partido junto a los que sentían que Jones y Waggoner estaban enseñando el perfeccionismo en 1889. Un promotor destacado de esa idea ha sido Desmond Ford: "De vez en cuando han venido a los adventistas del séptimo día mensajes enfatizando a Jesús. Sucedió en 1888 mediante Jones y Waggoner, si bien sus puntos de vista tendían al perfeccionismo [nota 1]. Waggoner y Jones no comprendieron la justicia por la fe con la claridad de Lutero o Calvino. … Tristemente, tanto Jones como Waggoner extraviaron pronto el camino, moralmente y teológicamente" (*For the Sake of the Gospel* [2008], pp. 2, 219). Ford recomienda asimismo otros recursos que sustentan sus puntos de vista teológicos: "El mejor libro sobre Waggoner lo ha escrito David P. McMahon y lleva por título *Ellet Joseph Waggoner: the Myth and the Man*. … Recomiendo también encarecidamente el libro de Woodrow W. Whidden *Ellen White on Salvation*. Si esos libros fueran bien conocidos entre nosotros, nuestras principales herejías morirían" (*Ibid.*, p. 85). Robert Brinsmead tenía pensamientos similares: "En

períodos especiales de nuestra historia, el evangelio se ha esforzado por aflorar en la comunidad adventista. El año 1888 marcó un período tal. Pero incluso aquí debemos mantener una perspectiva adecuada. Como mostró el libro *Ellet Joseph Waggoner: the Myth and the Man*, de McMahon, Waggoner tenía luz para la comunidad adventista; pero es posible encontrar mejor material sobre la justificación por la fe entre los eruditos protestantes de su tiempo" (*Judge by the Gospel: A Review of Adventism* [1980], pp. 14-15). David McMahon no ahorra palabras en sus comentarios sobre Waggoner y Jones: "Pero otras declaraciones hechas [por Waggoner] en 1886 se decantan hacia el perfeccionismo. … ¡Qué decepcionante! Waggoner nos lleva hasta la frontera misma de la Tierra Prometida, y entonces nos hace regresar de nuevo al desierto del viejo pacto". "Desafortunadamente, entre 1889 y 1891 Waggoner se movió en esa dirección [panteísmo] con su posición extrema sobre la santificación. Esas posiciones se podrían haber evitado si hubiera preservado la distinción entre la justicia por la fe solamente, y la santificación". "La teología de Waggoner entre 1889 y 1891 fue una teología de transición. Aunque al principio no abandonó la justificación forense, se mudó a un concepto de justificación 'efectiva'. … Junto con el concepto católico-romano de justificación efectiva, Waggoner desarrolló conceptos como la naturaleza humana pecaminosa de Cristo, la expiación mística, la santificación por la sola fe, y la ley como expresión exhaustiva de la justicia de Dios. Tanto la historia de la iglesia como la historia de la teología demuestran claramente que esas son premisas panteístas" (*The Myth and the Man* [1979], pp. 44-45, 112-115). Un año después de las reuniones de Glacier View con Desmond Ford, Bert Haloviak, de General Conference Archives, redactó sus conceptos sobre las reuniones de Jones en Ottawa, Kansas: "Es evidente que tanto Jones como Waggoner, ya en 1888 tenían aspectos en su mensaje que se desarrollarían más tarde en fanatismo y apostasía a gran escala. Si bien los ingredientes de este giro resultan evidentes en la primera predicación de Jones [en Ottawa] sobre la justicia (y también de Waggoner), vino a ser incluso más evidente en sus predicaciones de clausura. … Si bien Jones y Waggoner destacaron la justicia como un don gratuito, parecieron considerar aquel don como una justicia infundida, y parecían creer que esa justicia infundida era necesaria para sostener al pueblo de Dios en el tiempo de angustia y en el tiempo futuro en que ellos creían que Cristo ya no mediaría más por su pueblo en el santuario celestial". "'Guardar los mandamientos', afirmó Jones, 'viene después que somos nuevas criaturas, por lo tanto,

tenemos que ser hechos buenos, hechos justos, antes de poder obrar el bien, o hacer justicia' … Jones parece estar diciendo: Nuestra fe responde al amor de Dios y nos motiva a desear cumplir su ley; él acepta entonces nuestro deseo y nos infunde su justicia. … Esa teología crecería … y sería confrontada por Ellen White una década y media después en la crisis de *Living Temple*" ("Ellen White and A. T. Jones at Ottawa, 1889: Diverging Paths from Minneapolis", [manuscrito no publicado, 1981], pp. 15-16, 20-22). Pero Jones y Waggoner no emplearon jamás la palabra "infusa" o "infundida", excepto para referirse a la aberrante doctrina de la Iglesia Católica. Cuando Jones y Waggoner emplearon la palabra "imputada" y "tomada por", *según Haloviak*, estaban refiriéndose a "infundida" (*Ibid.*, p. 18). Después de citar una de las declaraciones de apoyo más entusiastas que Ellen White hizo en Ottawa, Haloviak postula: "Parece claro que la hermana White está reaccionando al énfasis de Jones en la justicia como un don inmerecido, más bien que a esa parte de su teología que posteriormente recibiría la falsa etiqueta de justicia por la fe, por parte de quienes se adhirieron a la carne santa o a los sentimientos de *Living Temple*" (*Ibid.*, p. 17). Woodrow Whidden se inspiró en el manuscrito de Haloviak al escribir su biografía de Waggoner. Da la impresión de que casi en cada página se han plantado semillas que lleven al lector a las conclusiones acabadas de citar: "¿Estaba Waggoner [en 1888] confundiendo la obra de la justificación con la de la santificación? Esas cuestiones serán ciertamente uno de los temas clave que nos ocuparán en nuestro estudio progresivo de los desarrollos teológicos de Waggoner. … Es obvio que para Waggoner, el pecador justificado es 'hecho recto y justo'. … pero que una declaración como esa '*haga*' también justo de alguna forma al creyente, tiene algo de extraño. … ¿Estaba mezclando la justificación con la santificación … ? Whidden continúa así: "Lo que lo convierte a menudo en difícil de entender es su empleo del lenguaje de la justificación (imputación, o ser contado como justo) como abarcando mucho de lo que normalmente atribuimos a la obra de la santificación. Así, a menudo cuesta desentrañar el significado implicado por Waggoner". "Sin duda, la tendencia teológica más significativa y portentosa del período post-Mineápolis temprano … fue el énfasis que Waggoner puso a principios de 1889 en el concepto de Cristo habitando en nosotros. … Vendría a ser la causa de casi toda la teología errónea y caminos prácticos que Waggoner transitaría por el resto de su vida" (Woodrow Whidden, *E. J. Waggoner*, pp. 85, 69-71, 199, 210). George Knight se inspira en los mismos autores,

declarando que las "expresiones [de Jones] sobre la santidad cristiana extraviaron a otros", y que sus enseñanzas "constituyeron una de las principales raíces a partir de las cuales brotó el perfeccionismo impecable entre los adventistas del séptimo día. … Existe, por ejemplo, una línea muy directa entre Jones en el período posterior a Mineápolis y el movimiento de la carne santa de Indiana en 1900. … Muchas de sus ideas sobre la carne santa fueron extensiones de sus enseñanzas sobre la justicia por la fe … comenzando, al menos, tan pronto como en 1889 …" (*From 1888 to Apostasy*, pp. 56-57). Jeff Reich sugiere que "El Sr. Haloviak, encargado de los archivos de la SDA [Iglesia Adventista del Séptimo Día], ayudó al Dr. Knight en parte de su investigación. De hecho, la propia idea de que Jones hubiera enseñado la carne santa desde 18[98] en adelante, parece haber surgido de alguno de los documentos no publicados de Haloviak" (*From 1888 to apostasy: A Critique*, [St. Maries, ID: LMN, 1988], p.10, ver también pp. 4-6). Ese escenario que presentan los modernos autores citados tiene un grandísimo problema: ¿En qué parte de los escritos de Ellen White - quien fue testigo presencial en el encuentro campestre de Ottawa, Kansas- encontramos apoyo para tales acusaciones? ¿Armonizan esas acusaciones con la valoración de Ellen White? ¿O bien armonizan con los que estaban luchando contra el mensaje hace ahora más de 120 años? ¿Tenemos hoy nosotros una mejor percepción de lo que sucedió en Kansas, de la que Dios dio a Ellen White? ¿Cómo pueden emplearse hoy los resultados positivos de las reuniones campestres de 1889 a modo de prueba de que el mensaje de 1888 fue aceptado, mientras que *al mismo tiempo* se los emplea como prueba de que el mensaje tenía un defecto fatal que llevó a la gracia barata de una parte, y al fanatismo de la carne santa y al panteísmo de la otra?

11. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 24, 19 sptiembre 1892; en *1888 Materials*, p. 1053, original sin cursivas.

12. Ellen G. White, Manuscrito 36, "Danger of False Ideas of Justification by Faith", n.d. 1890; en *1888 Materials*, pp. 810-811.

13. Ellen G. White, "How to Meet a Controverted Point of Doctrine", Morning Talk, 18 enero 1890, *Review and Herald*, 18 febrero 1890; en *1888 Materials*, p. 533. Ver el capítulo 11 para más información al respecto.

14. Ellen G. White, Manuscrito 1, 15 noviembre 1892; en *Manuscript Releases*, pp. 340-341.

15. Waggoner acababa de regresar de California, donde estaba sirviendo como jefe de redacción en *Signs of the Times*. El 17 de abril de 1889 Waggoner recibió un telegrama informándole de la muerte de su padre, J. H. Waggoner que estaba en Basel (Suiza), donde había sido redactor de la edición francesa de *Signs of the Times* (*Signs of the Times*, 22 abril 1889, p. 256). Unas pocas semanas después, el 20 de mayo, su hijo de nueve meses, Ernest Eugene, murió de tosferina. Waggoner acababa de partir "hacía unos pocos días … de su viaje al Este, para atender compromisos importantes, de forma que nunca tendría la satisfacción de volver a contemplar el rostro de su querido hijo en esta vida" ("Obituary", *Signs of the Times*, 3 junio 1889, p. 334). Waggoner regresó al Este con el propósito de visitar a su madre, quien acababa de retornar de Europa. Participó en algunos de los encuentros campestres del Este, y en Chatauqua completó "un curso de hebreo" que "estudiaba desde hacía varios años" (*Signs of the Times*, 27 mayo 1889, p. 320). Su esposa e hijos, que habían quedado en California y que habían perdido ya tanto, temían haberlo perdido también a él en la inundación de Johnstown y Williamsport, hasta que recibieron por fin su carta "muy sucia y con la tinta corrida por el agua" (Pearl Waggoner Howard, "Biographical Sketch and Background", p. 4; en Document File 236, E. G. White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, MI, p. 4). Fue en medio de esos descorazonadores acontecimientos que Waggoner continuaba compartiendo las buenas nuevas del evangelio con los de dentro y fuera de la iglesia, muchos de los cuales no tenían la menor idea del costo personal que aquel esfuerzo tenía para él.

16. Ellen G. White, "Camp-Meeting at Williamsport, PA", *Review and Herald*, 13 agosto 1889, pp. 513-514.

17. Ellen G. White, "Camp-Meeting at Williamsport, PA", *Review and Herald*, 13 agosto 1889, pp. 513-514.

18. George Knight se refiere en varias ocasiones al artículo de Ellen White sobre Williamsport para tratar de demostrar que el mensaje que Jones y Waggoner presentaron fue una mezcla compuesta por doctrinas distintivas adventistas, junto a la enseñanza de los predicadores de la santidad: "*La genialidad del mensaje [de Jones y*

Waggoner] de 1888 consistió en que habían combinado las dos mitades de Apocalipsis 14:12. No enseñaron solamente los mandamientos de Dios, sino que presentaron la doctrina de la fe que los predicadores de la santidad habían proclamado. Así, desde la perspectiva de Ellen White, la importancia del mensaje de 1888 no fue alguna doctrina adventista especial de justificación por la fe desarrollada por Jones y Waggoner. Fue más bien la reunión del adventismo con las creencias básicas cristianas sobre la salvación. … la justificación por la fe (una creencia evangélica que los adventistas no han sido capaces de mejorar)". Knight continúa así: "Por lo tanto, Waggoner y la Sra. White estaban de acuerdo en el hecho de que la doctrina de la justificación por la fe que él presentaba, lejos de ser una nueva comprensión de la justificación, era la creencia en la justificación acerca de la cual los adventistas habían sido negligentes, pero que armonizaba mucho con la enseñanza de Pablo, Lutero, Wesley y los predicadores de la santidad del siglo diecinueve. … Los dos hombres habían reunido las grandes verdades del adventismo centradas en los mandamientos de Dios, junto a la gran verdad de la cristiandad evangélica centrada en la salvación por la fe en Jesús. …" Unas páginas más adelante, Knight escribe: "En esencia, la Sra. White estaba afirmando que los adventistas del séptimo día tenían al fin una comprensión completa del mensaje del tercer ángel. … Es decir, habían unido esos aspectos de la teología adventista que eran singularmente adventistas con el gran tema de la justificación por la fe que, como dijo Ellen White, estaban enseñando los predicadores de la santidad (RH, 13 agosto 1889). El resultado fue que los adventistas, desde 1888, habían alcanzado por fin la posición desde la cual podían presentar el mensaje del tercer ángel en toda su plenitud y equilibrio" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 108, 110, 113, original incluye cursivas). Pero, ¿quería decir Ellen White lo que pretende hacerle decir Knight? Así clarificó ella esa afirmación que tan a menudo cita Knight: "La gente de la Santidad ha ido a los extremos en este punto. Han enseñado con gran celo: 'Solamente creed en Cristo, y sed salvos; pero fuera con la ley de Dios'. No es esa la enseñanza de la palabra de Dios. No hay fundamento para una fe como esa. No son esas las preciosas gemas de verdad que Dios ha dado a su pueblo para este tiempo. Esa doctrina extravía a las almas sinceras" ("Camp-Meeting at Williamsport, PA", *Review and Herald*, 13 agosto 1889, pp. 513-514). Knight procura asimismo apoyar su posición -de que el mensaje de Jones y Waggoner era en parte las enseñanzas de los predicadores de la santidad- a base de citar del propio Waggoner, quien escribió en su libro (1887) *The*

Gospel in Galatians (p. 70) que sus enseñanzas estaban simplemente "'un paso más cerca de la fe de los grandes Reformadores desde los días de Pablo hasta los de Lutero y Wesley" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 110). Pero Waggoner se estaba defendiendo ahí de las acusaciones de G. I. Butler consistentes en que su "tan cacareada doctrina de la justificación por la fe" era contraria a las Escrituras y significaba el final de las doctrinas adventistas sobre la ley, en favor de las doctrinas del movimiento liberal de la santidad. Waggoner afirma en la frase que escribe inmediatamente después, que es "un paso más cerca del corazón del mensaje del tercer ángel'" (*The Gospel in Galatians*, p. 70). *El mensaje del tercer ángel al que los adventistas del séptimo día han sido llamados para predicar al mundo no es, y no ha sido nunca, una combinación de legalismo adventista (como el que enseñaban Butler y Smith) más la falsificación de la justificación por la fe que estaban enseñando los predicadores de la santidad.* El mensaje del tercer ángel procedió directamente del santuario celestial, lugar donde Cristo desempeña su obra, y no de los predicadores de la santidad que rechazaron los mensajes del primero y segundo ángeles en 1844 (ver Ellen G. White, *Primeros escritos*, pp. 55-56, 237, 254). Eso no equivale a decir que el mensaje que los adventistas han de llevar al mundo no tenga conexión con el mensaje de los reformadores. De hecho, el mensaje adventista está fundado en el de los reformadores, pero se trata de un mensaje que Dios ha ordenado que brille en la plenitud de su gloria, libre de las creencias erróneas que por largo tiempo lo han acompañado. Kenneth H. Wood expresó con claridad esa idea: "En nuestra opinión el mensaje de 1888 fue distinto, e incluyó mucho más que el evangelio de la 'justificación por la fe' de Lutero. Tenía un marcado énfasis escatológico. Tenía por fin preparar a un pueblo para la traslación en la segunda venida de Cristo. Dirigía la atención al santuario celestial. Enfatizaba la humanidad de Cristo, y declaraba que Cristo no era sólo nuestro Salvador sino también nuestro Ejemplo -Uno que vivió una vida de fe y nos mostró cómo vivir ese mismo tipo de vida" ("Editor's Viewpoint", *Review and Herald*, 18 noviembre 1976, p. 2). Herbert E. Douglass lo confirma: "Sus mensajes [de Ellen White] demostraron claramente que este 'preciosísimo mensaje' no fue una mera recuperación del énfasis del siglo XVI, ni un préstamo tomado del metodismo del siglo XIX, tal como sucedía con *The Christian's Secret of a Happy Life*, de Hannah Whitall Smith" (*Messenger of the Lord*, p. 197) {*Mensajera del Señor*, p. 197}. Clinton Wahlen concuerda con esa posición: "Si bien EJW[aggoner] aceptó los principios generales de la Reforma,

incluyendo la justificación por la fe y la Biblia como autoridad final para los cristianos, vio el 'mensaje del tercer ángel' (que por supuesto incluía sus propias enseñanzas) como un avance respecto a los días de la Reforma" ("What Did E. J. Waggoner Say at Minneapolis?" *Adventist Heritage*, invierno de 1988, p. 36). Es bien extraño que el mismo autor que pretende que el mensaje de Jones y Waggoner - apoyado por Ellen White- fue simplemente una combinación de observancia adventista de la ley, más la "doctrina de la fe" de los predicadores de la santidad, sostiene al mismo tiempo que el mensaje que dio en 1888 llevó a la gente directamente al "movimiento de la carne santa". Se pretende que muchas de las "ideas de la carne santa eran extensiones de las enseñanzas [de Jones] sobre la justicia por la fe … que había predicado desde al menos tan pronto como 1889" en los encuentros de Kansas (George R. Knight, *From 1888 to Apostasy*, p. 57). Uno tiene razón para preguntarse por qué Ellen White se manifestó en apoyo a la predicación de Jones en el encuentro de Kansas, y en contra de quienes la rechazaban, en lugar de advertir al pueblo de que iba a llevarlos al movimiento de la carne santa. Afortunadamente no obstante, no todos los autores adventistas ven de esa forma el mensaje preciosísimo.

19. Ellen G. White, *The Great Controversy*, edición de 1888, p. 253. Ellen White describió posteriormente a Lutero como siendo uno de los reformadores cuya obra puso *el fundamento* del templo de Dios. Sin embargo, nunca dijo que su obra representara *todo* el edificio: "El enemigo de la justicia no escatimaba ningún esfuerzo para detener la obra encomendada a los edificadores del Señor. … Se levantaron obreros capaces de defender la fe dada una vez a los santos. … A la semejanza de los apóstoles, muchos de ellos cayeron en sus puestos, pero la construcción del templo siguió avanzando constantemente. … Los valdenses, Juan Wiclef, Huss y Jerónimo, Martin Lutero y Zwinglio, Cranmer, Latimer y Knox, los hugonotes, Juan y Carlos Wesley, y una multitud de otros como ellos, colocaron sobre el fundamento materiales que durarán por la eternidad. Y en los últimos años, los que se esforzaron tan noblemente por promover la circulación de la Palabra de Dios y los que por su servicio en países paganos prepararon el camino para la proclamación del último gran mensaje, contribuyeron también a levantar la estructura. Durante los años transcurridos desde los días de los apóstoles la edificación del templo de Dios nunca cesó. Podemos mirar hacia atrás a través de los siglos, y ver las piedras vivas de las cuales está compuesto, brillando

como luces en medio de las tinieblas del error y la superstición. Durante toda la eternidad esas preciosas joyas brillarán con creciente resplandor, testificando del poder de la verdad de Dios" (*Acts of the Apostles*, p. 598-599) {*Los hechos de los apóstoles*, p. 477-478}.

20. Ellen G. White, *The Great Controversy*, edición de 1888, pp. 148-149. Ellen White citó también a los peregrinos puritanos y a John Robinson en la valoración que hizo de la iglesia de sus días: "'No puedo lamentar más profundamente la condición de las iglesias reformadas, que han llegado a un cierto nivel en religión y no avanzarán más allá de lo que lo hicieron los agentes de su reforma. Es imposible hacer que los luteranos avancen más allá de lo que vio Lutero, y los calvinistas, como veis, se atienen al punto al que los llevó el gran hombre de Dios, que no obstante no lo vio todo. Esa es una miseria digna de lamento, pues es cierto que había luces que ardían y brillaban en su tiempo, pero no obstante, no penetraron en todo el consejo de Dios. De haber vivido ahora, habrían estado tan dispuestos a abrazar la luz acrecentada como lo estuvieron con la que ellos recibieron entonces'" (*Ibid.*, pp. 291-292). Maravillosa como fue la obra realizada por Lutero y Calvino, incluida su comprensión de la doctrina fundamental de la justificación por la fe, resultó afectada por su comprensión errónea del pecado original y la elección humana: "Por desgracia, Lutero siguió a Agustín más bien que a Pablo en su enseñanza sobre la predestinación, el libre albedrío y doctrinas emparentadas. … A mediados del siglo dieciséis emergieron, por consiguiente, dos escuelas de pensamiento protestantes dominantes en Europa: el luteranismo y el calvinismo. Ambas sirvieron para emancipar a miles de la esclavitud del catolicismo medieval, y ambas defendieron valientemente ciertas doctrinas de la Escritura. No obstante, ambos sistemas poseían debilidades flagrantes. … Entre las filas protestantes se levantaron quienes se negaron a continuar siguiendo a los dos grandes reformadores. Hasta el propio Melanchthon, el amigo íntimo y colaborador de Lutero, se adhirió a la libertad de elección y evitó los extremos de Lutero a propósito de las buenas obras. … En esos principios se puede ver, no solamente la insistencia de Wesley en la justificación por la sola fe tal como enseña Lutero, sino otra enseñanza con la que ni Lutero ni Calvino habrían estado de acuerdo: la doctrina cardinal de Wesley de la libertad de elección" (Norval F. Pease, "Justification and Righteousness by Faith in the Seventh-day Adventist Church Before 1900", pp. 17, 19, 22, 26). Así, el preciosísimo mensaje que el Señor envió mediante Jones y

Waggoner, aunque edificado sobre el fundamento puesto por los reformadores, se elevaría por encima de todos los errores papales que habían invadido la iglesia [también la protestante] en la Edad Media.

21. *Ibid.*, p. 143. En la colección *1888 Materials* aparece la expresión "verdad presente" en más de 50 ocasiones, muchas de ellas en referencia al mensaje que Dios estaba enviando mediante Jones y Waggoner: "Lo que Dios da a sus siervos para que prediquen hoy, pudo quizá no haber sido verdad presente hace veinte años, pero es el mensaje de Dios para este tiempo" (p. 133). "Dios siempre les hará saber que ha dado a estos hombres [A. T. Jones y E. J. Waggoner] una obra para realizar y un mensaje que llevar, que es verdad presente para este tiempo. Supieron que allí donde va este mensaje, sus frutos son buenos" (p. 228). "Me ha dolido el corazón al leer cartas suyas que evidencian que todavía está lleno de dudas e incredulidad en el preciso mensaje que yo sé que es verdad presente para el pueblo de Dios para este tiempo" (p. 274). Ver también pp. 120, 174, 267, 286, 365, 387, 429, 436, 502, 518, 917, 1710, 1796.

22. Ellen G. White, "Camp-Meeting at Williamsport, PA", *Review and Herald*, 13 agosto 1889, pp. 513-514.

23. Ellen G. White a H. Miller, Carta 5, 2 junio 1889; en *1888 Materials*, p. 331. Años antes, Ellen White había escrito esto en relación con el zarandeo: "Pregunté cuál era el significado del zarandeo que había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo del Testigo Fiel a la iglesia de Laodicea. Este consejo tendrá su efecto en el corazón de quien reciba el testimonio y lo llevará a ensalzar la norma y expresar la clara verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo. Se levantarán contra él, y eso causará un zarandeo en el pueblo de Dios. … Fijé entonces la atención en la hueste que antes había visto tan violentamente zarandeada. … Pregunté qué había causado un tan grande cambio. Un ángel me respondió: 'Es la lluvia tardía; el refrigerio de la presencia del Señor; el fuerte pregón del tercer ángel'" (*Review and Herald*, 31 diciembre 1857; en *Testimonies*, vol. 1, pp. 182-183) {*Testimonios*, vol. 1, pp. 167-169}. En 1892 Ellen White dijo claramente a Uriah Smith: "El mensaje que los mensajeros han estado proclamando, es el mensaje a la iglesia de Laodicea. … El mensaje que se nos ha dado mediante A. T. Jones y E. J. Waggoner es el mensaje de Dios a la iglesia de Laodicea, y ay de quien profese creer la verdad y no obstante no

refleje a otros los rayos que Dios ha dado" (*1888 Materials*, pp. 1051, 1052).

24. Ellen G. White, "Camp-Meeting at Rome, N. Y." *Review and Herald*, 3 septiembre 1889, pp. 545-546.

25. *Ibid.*

26. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 55, 14 junio 1889; en *1888 Materials*, p. 336. Desgraciadamente no disponemos del resto de esa carta. Ellen White escribió una segunda carta a Smith en septiembre a propósito del poder que un líder puede tener sobre el pueblo: "El asunto se me ha presentado de nuevo en la noche. Me fue mostrado que usted se ha situado en oposición al Espíritu y obra de Dios. … Luz y verdad que yo sé que lo son, usted las declara ser tinieblas y error. … Ha tenido usted el privilegio de aceptar la verdad, que ha sido luz, preciosa verdad y alimento a su debido tiempo para el hambriento y famélico rebaño de Dios; pero usted no quiere reconocerlo como luz, como verdad ni como alimento. Si pudiera evitar que llegara al pueblo de Dios, lo haría. … Está usted recorriendo el mismo camino por el que transitaron quienes rechazaron a Jesucristo. … Las pobres almas engañadas serán inducidas a pensar que, puesto que el pastor Smith no acepta la luz y el mensaje que ha venido a este pueblo -luz que es el preciso mensaje para este tiempo-, debe ser un mensaje erróneo y engañoso" (Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 87, septiembre 1889; en *1888 Materials*, pp. 437-438). Ellen White volvió a escribir a Smith a principios de 1890, pero no disponemos de esa carta. Smith respondió el 17 de febrero de 1890. Retrocediendo hasta el congreso de Mineápolis le expuso su visión de toda la situación. Smith sentía que las posiciones de Jones y Waggoner eran "contrarias a las Escrituras" y "contrarias a lo que [Ellen White] había visto previamente". Smith dijo que los posicionamientos que ellos habían traído a la asamblea "casi la arruinaron". Afirmó que "todos podíamos estar de acuerdo con" los discursos de Waggoner sobre la justicia por la fe, pero que preparaban el camino para sus conceptos erróneos sobre la ley en Gálatas. Smith afirmó que Jones estaba haciendo declaraciones precipitadas, tales como: "'He comprendido la verdad y finalmente tendrá que venir a la misma posición'". A Smith también le habían *dicho* que Jones y Waggoner estaban a favor de interpretaciones nuevas y extrañas de Apocalipsis que eran contrarias a lo que los

adventistas habían "enseñado durante años", así como que anulaban la profecía de los 1.260 años. Le perturbaba también que "debido a que aventuré una palabra de precaución en algunos de esos puntos [en la *Review*], se me representa públicamente como quien está dando palos de ciego y no sabe a qué se está oponiendo" (Uriah Smith a Ellen G. White, 17 febrero 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 152-157). Después de recibir la carta de Smith, Ellen White escribió a Jones aquel mismo día. Le dijo que había empezado ya con anterioridad una carta para él en relación con declaraciones suyas que pudieran "confundir las mentes", de forma que luego "de eso se hacía un mundo". Le habló de la carta que acababa de recibir de Smith, con las declaraciones que le atribuía a él (Ellen G. White a A. T. Jones, Carta 55, 17 febrero 1890; no publicada; no se dispone del resto de la carta). El 7 de marzo Jones respondió por carta a Ellen White (ver *1888 Materials*, p. 592), y en la mañana siguiente, el 8 de marzo, Ellen White escribió de nuevo a Smith. ¿Por qué? Porque aquella misma mañana el Señor le había revelado la influencia que Smith estaba teniendo en otros: "Ha rehusado mis testimonios … se ha esforzado por anular su efecto, tal como hicieron Coré, Datán y Abiram. … Ha fortalecido las manos y las mentes de hombres como Larson, Porter, Dan Jones, Eldridge, Morrison y Nicola, y un gran número entre ellos. Todos lo citan a usted, y el enemigo de la justicia mira complacido" (Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 59, en *1888 Materials*, p. 599). Unos pocos días después, en una reunión con muchos de los hermanos, Jones y Waggoner pudieron compartir su lado de la historia (Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 627). Allí quedó demostrado que Smith había acusado falsamente a Jones de hacer declaraciones precipitadas. Ellen White confrontó a Smith sobre ese punto poco tiempo después: "Usted respondió a mi carta de súplica escribiéndome una carta en la que acusaba al pastor Jones de derribar los pilares de nuestra fe. ¿Es eso así? En las reuniones con los pastores que tuvimos en el despacho, al investigar esos asuntos, quedó patente que usted lo acusó *injustamente*" (Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 73, 25 noviembre 1890; en *1888 Materials*, p. 734, original sin cursivas).

27. Algunos han sugerido, basándose en unas pocas declaraciones de Ellen White, que lo que Jones y Waggoner estaban presentando no era luz nueva; que no tenemos realmente nada que ganar yendo al mensaje que trajeron a la iglesia hace años. Ellen White dijo: "Yo no le llamo nueva luz" (*1888 Materials*, p. 140); "eso no fue nueva luz" (p.

211); "el Señor me ha mostrado que la luz que brilla sobre nuestro pueblo no es nueva luz" (p. 463); y "un mensaje que no es nueva verdad, sino la misma que enseñó Pablo, y la que el propio Cristo enseñó" (p. 432). George Knight cita esas declaraciones y sugiere que "la única forma en que uno puede pretender que la perspectiva de 1888 sobre la justificación por la fe sea de alguna forma algo singular del adventismo, es negando totalmente las llanas palabras de … Ellen White" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 85-86). Pero ¿fue ese el significado de las declaraciones de Ellen White? ¿Hizo otras declaraciones clarificadoras? Una ojeada a *Ellen G. White 1888 Materials* nos dará una idea. En primer lugar, se debe comprender que Ellen White hizo esas declaraciones en el contexto de responder a quienes, de forma similar al tiempo de la primera venida de Cristo, se oponían a su mensaje por ser *extraño* y *nuevo*. Ella estaba intentando impresionar las mentes de los hermanos de que no se trataba de una verdad *nueva*, en el sentido de ausente en la Palabra de Dios, ni que estuviera procurando reemplazar las doctrinas fundacionales de la iglesia. Pero Ellen White vio algo muy especial en el mensaje de Jones y Waggoner, que es evidente si dejamos que sea ella misma quien hable. Así clarifica su afirmación de que "no es nueva verdad, sino la misma que enseñó Pablo, y la que el propio Cristo enseñó". Unos párrafos más adelante, declara: "Pero la verdad estará continuamente *desplegándose*, *expandiéndose* y *desarrollándose*, pues es divina como su Autor" (*1888 Materials*, pp. 432, 434, original sin cursivas). En Mineápolis respondió así a la pregunta: "'¿Cree que el Señor tiene alguna luz nueva y acrecentada para nosotros como pueblo?' Respondí: 'Con total seguridad. No es sólo que crea eso, sino que puedo hablar con conocimiento de causa'" (p. 219). Ellen White sintió que era "de esperar que hubiéramos de tener alguna revelación de mayor luz para el pueblo" (p. 279). Jones y Waggoner "presentaron luz preciosa" (p. 309), cosas "nuevas y viejas … de … la palabra de Dios" (p. 368), "preciosas gemas de verdad en nuevos engastes" (p. 518). Preguntó: ¿No tiene Dios "luz adicional que revelar a su pueblo?" Su respuesta fue afirmativa: "Los ministros de Dios debieran ser capaces de extraer de la mina de oro de su Palabra cosas nuevas y cosas viejas" (p. 510). ¿Iba Dios a dejar a su pueblo "sin nueva luz"? Respondió negativamente: "Debemos obtener mayor luz del trono de Dios y tener una luz acrecentada" (p. 341). Declaró resueltamente: "No creáis haber captado todos los rayos de luz, y que no ha de venir a nuestro mundo una mayor iluminación" (p. 674). Pero añadió: "La luz debe venir mediante los agentes que Dios escoja" (p. 507). "Va a

brillar luz acrecentada sobre todas las grandes verdades de la profecía, y aparecerán con brillo y frescura debido a que los brillantes rayos del Sol de justicia iluminarán el todo" (p. 514). Recordó a sus oyentes que tenían un papel que desempeñar: "La verdad es una verdad que progresa, y debemos caminar en una luz creciente" (p. 547). Los que "mantienen su consagración, verán la luz acrecentada, que continuará haciéndose cada vez más brillante hasta el día perfecto" (p. 671). "Dios dará luz adicional y se recuperarán antiguas verdades, que serán repuestas en el marco de la verdad" (p. 765). Fue "Jesucristo el que tenía el poder para rescatar las verdades de entre los escombros, y devolverlas al mundo con frescura y poder mayores que las originales" (p. 525). Y "cuando Cristo, en su obra de redención, es apreciado como la gran verdad central en el sistema de verdad, se proyecta una nueva luz en todos los eventos del pasado y del futuro. Se los ve en una nueva relación, y poseen un significado nuevo y más profundo" (p. 807). Ellen White tuvo también una advertencia que dar: "El gran error de las iglesias en todos los tiempos ha consistido en alcanzar cierto punto en su comprensión de la verdad bíblica, y detenerse allí. … dicen: 'Tenemos la luz suficiente. No necesitamos más' … El pueblo de Dios en estos últimos días no debiera elegir las tinieblas en lugar de la luz. Deben buscar la luz, tienen que esperarla. La luz continuará brillando a partir de la Palabra de Dios. … en rayos cada vez más brillantes, y revelar la verdad tal como es en Jesús con una claridad creciente" (p. 826-827). "Los de corazón apocado … se congratulan de su gran precaución en recibir 'nueva luz', tal como ellos la llaman. Pero su fracaso en recibir la luz se debe a su ceguera espiritual" (p. 1077). Bien podía preguntar Ellen White: "¿Qué habéis planificado para que la nueva luz se pueda difundir entre las filas del pueblo de Dios?" (p. 534). Por lo tanto, hoy debemos creer la promesa: "A partir de la Palabra de Dios tienen que brillar en su pureza nativa grandes verdades que han pasado sin ser vistas ni oídas desde el día de Pentecostés" (p. 1.651; *Fundamentals of Christian Education*, p. 473). En el sueño de William Miller que describe *Primeros escritos* pp. 81-83, vemos mucha de la imaginería que Ellen White estaba empleando en aquel tiempo para describir los tesoros que Dios estaba revelando, el nuevo marco en el que se los estaba presentando y la basura de la resistencia egoísta que era necesario desechar.

28. Satanás procura arrojar su sombra sobre dos verdades centrales del sacrificio de Jesús para la salvación de todos los hombres: Primeramente, que Cristo es un Salvador completo hecho como sus

hermanos. Segundo, que su sacrificio fue completo, de forma que es poderoso para guardarte sin caída. Esas verdades refutan los dos grandes errores que afectan a casi todo el mundo: a quienes quisieran salvarse por sus méritos, y a quienes quisieran salvarse en sus pecados. Ver nota 34.

29. Ellen G. White, Manuscrito 5, "Christ and the Law", Sermón, 19 junio 1889; en *1888 Materials*, pp. 341-345.

30. *Ibid.*, pp. 346-347.

31. Algunos han empleado esa declaración de Ellen White para pretender demostrar que *todo* lo que el Señor envió mediante Jones y Waggoner se encontraba ya en los escritos de Ellen White -incluso antes de 1888- y que en consecuencia todo cuanto necesitamos son los libros de Ellen White (George R. Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 68-9, 108). Norval Pease, en respuesta a la pregunta de por qué no se deben volver a publicar los escritos de Jones y Waggoner, dijo: "No es exagerado afirmar que no hay nada que dijeran Waggoner y Jones, que [Ellen White] no dijera mejor" (*The Faith That Saves* [1969], p. 53). Pero, tal como señala Clinton Wahlen: "Pease parecía sugerir otra razón" por la que no se han vuelto a publicar los escritos de Jones y Waggoner, "que es porque pudiera malograr la imagen evangélica que los dirigentes de [nuestra] iglesia se han esforzado tan diligentemente en cultivar durante las pasadas décadas [las de 1950 y 1960]. 'El adventismo, correctamente comprendido', dijo, 'es evangélico hasta la médula'" ("Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology", p. xxiii). Por supuesto, otro punto en el ideario de Knight, Pease y muchos otros, es marginalizar el significado del mensaje enviado mediante Jones y Waggoner. Sí, es cierto que Ellen White escribió durante la asamblea de Mineápolis: "Eso no fue para mí nueva luz, ya que había venido a mí de parte de una autoridad superior en los últimos 44 años, y la he presentado a nuestro pueblo mediante la pluma y la voz en los testimonios de su Espíritu. … ¿No se ha venido presentando este tema vez tras vez en los testimonios?" (*1888 Materials*, pp. 212, 217). Pero esas declaraciones se hicieron como una defensa de la acusación de que Ellen White había cambiado, o que había sucumbido a la influencia de Jones y Waggoner, y que estaba ahora apoyando herejía de nuevo cuño. De alguna forma los hermanos apreciaron una diferencia en el mensaje de Jones y Waggoner, al compararlo con el

que había sido dado por 45 años. Sólo unos días antes, Ellen White había afirmado categóricamente: "Tendré humildad de mente y estaré presta a ser instruida como un niño. El Señor ha tenido a bien darme gran luz, no obstante, sé que él guía a otras mentes y abre ante ellas los misterios de su Palabra, y quiero recibir cada rayo de luz que Dios me envíe, aunque este venga del más humilde de sus siervos" (*Ibid.*, p. 163). Se trató del mensaje que había "estado intentando presentar" por 45 años, y Waggoner fue el primero en presentarlo claramente de forma pública, un mensaje al que "cada fibra de mi [Ellen White] corazón decía: Amén" (*Ibid.*, pp. 348, 349). Es interesante observar que muchos de los que no ven gran importancia en el mensaje de Jones y Waggoner, de forma inexplicable se refieren a todos los libros que Ellen White escribió *después* de Mineápolis como una prueba de que el mensaje fue aceptado (Norval Pease, *op. cit.*, p. 46; George Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 68-9; L. E. Froom, *Movement of Destiny*, p. 444). No nos atreveremos a cuestionar el llamado profético o la autoridad que Dios otorgó a Ellen White en asuntos doctrinales. Y tampoco negaremos el hecho de que aquellos que lean los inspirados libros de Ellen White serán ricamente bendecidos. Si las verdades y consejos allí presentados se aceptan por fe y se actúa en consecuencia, llevarán al lector a una relación salvífica con Cristo y a su reino. Pero de forma alguna queremos negar que la propia Ellen White dijo también: "El Señor ha suscitado al hermano Jones y al hermano Waggoner para *proclamar un mensaje al mundo a fin de preparar a un pueblo para estar en pie* en el día de Dios". Y dijo del mensaje: "Dios ha enviado hombres para que nos traigan la verdad que *no habríamos tenido a menos que Dios hubiera enviado a alguien para traérnosla.* Dios me ha permitido tener una vislumbre en cuanto a qué es su Espíritu, por lo tanto, la acepto, y no me atreveré a levantar más mi mano contra esas personas, porque sería levantarla contra Jesucristo, quien debe ser reconocido en sus mensajeros" (*1888 Materials*, pp. 1814, 608, original sin cursivas). Sea cual fuere la verdad que el Señor envió mediante Jones y Waggoner, estaba edificando sobre el fundamento que ya se había puesto, pero *el Cielo identificó su mensaje como el comienzo del fuerte pregón y lluvia tardía.*

32. Ellen G. White, Manuscrito 5, "Christ and the Law", Sermón, 19 junio 1889; en *1888 Materials*, pp. 348-349.

33. Uriah Smith, "Our Righteousness Again", *Review and Herald*, 2 julio 1889.

34. Ellen G. White, "Camp-Meeting at Rome, N. Y." *Review and Herald*, 3 septiembre 1889, pp. 545-546. Ellen White enfatizó el hecho de que cuando Satanás logra que el hombre confíe en sus méritos, carece de poder ante la tentación: "Casi todas las religiones falsas se basan en el mismo principio, a saber, que el hombre puede depender de sus propios esfuerzos para salvarse" (*Patriarchs and Prophets*, p. 73) {*Patriarcas y Profetas*, p. 60}. "El principio de que el hombre puede salvarse por sus obras, que es fundamento de toda religión pagana, era ya principio de la religión judaica. Satanás lo había implantado; y doquiera se lo adopte, los hombres no tienen defensa contra el pecado" (*The Desire of Ages*, p. 35) {*El Deseado de todas las gentes*, p. 26}. "El papado … es adecuado a dos clases de seres humanos que abarcan casi a todo el mundo: los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados. Tal es el secreto de su poder" (*The Great Controversy*, p. 572) {*El conflicto de los siglos*, p. 629}.

35. Ellen G. White, Manuscrito 25, "Resume of Travels and Labors", n.d. 1889; en A. L. White, *The Lonely Years*, p. 418.

36. Ellen G. White, Manuscrito 30, junio 1889; en *1888 Materials*, p. 363.

37. Ellen G. White a Madison y Miller, Carta 4, 23 julio 1889; en *1888 Materials*, pp. 388, 391, 392, 406-407. Es cierto que "las perspectivas del pueblo de Dios son similares a las de los judíos, quienes no pudieron entrar a causa de la incredulidad", por lo tanto, ¿es posible que estemos vagando en el desierto de este mundo de pecado debido a que nos hemos rebelado contra Dios, siguiendo las pisadas de los "espías incrédulos"?

38. *Ibid.*, pp. 417-419, 421-423.

39. A. T. Jones a C. E. Holmes, 12 mayo 1921; en *Manuscripts and Memories*, p. 329. En respuesta a esa declaración de A. T. Jones, George Knight sugiere: "Por supuesto, es imposible de determinar qué proporción del antagonismo concernía a la justicia por la fe y qué proporción a otros temas, tales como la ley en Gálatas y la *personalidad* de Jones. … Jones adolecía de la aplicación de sus propias

enseñanzas a su experiencia" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 149, 150).

CAPÍTULO 10

Adoración a Baal

El congreso de la Asociación General de 1889
Planes para la consolidación

(índice)

Los encuentros campestres del año 1889 habían tenido un gran impacto en las vidas de los asistentes. Muchos fueron bendecidos por el mensaje que trajeron Jones y Waggoner. En cartas y predicaciones, Ellen White indicó que había venido gran luz al pueblo de Dios, y era tiempo de que "se levantaran y resplandecieran", ya que la tierra iba a ser alumbrada con la gloria de Cristo. Por aquel tiempo F. H. Westphal regresó a su casa en Wisconsin "y dijo a la iglesia que había comenzado la lluvia tardía".[1]

Al acercarse el tiempo para el congreso de la Asociación, Ellen White estaba esperanzada de que hubiera habido un cambio que marcara una gran diferencia respecto al congreso de Mineápolis. El 18 de octubre comenzó el congreso en Battle Creek, continuando hasta el 11 de noviembre. Mientras Ellen White meditaba en el propósito del encuentro al iniciarse el congreso, sintió un anhelo profundo de que el sábado "fuera un día precioso para sus almas". Reconociendo que estaban viviendo "en medio de los peligros de los últimos días", percibió que Dios no iba a "sancionar el sectarismo ni una religión legalista, que es tan prevalente incluso entre quienes pretenden creer la verdad presente. Nuestra única esperanza es Cristo y su justicia". Durante el primer fin de semana de reuniones, muchos "dieron testimonio de las bendiciones recibidas durante el pasado año, de la bendita luz que habían recibido y atesorado, que era la justificación por la fe". Eso llevó a Ellen White a declarar que el "Espíritu del Señor estaba entre nosotros".[2]

A medida que avanzaban las reuniones Ellen White recibió fortaleza para llevar un testimonio decidido a todos los reunidos: Dios había soplado sobre ella el "Espíritu Santo" mientras suplicaba a Dios que los "hermanos en el ministerio pudieran ser dotados con poder de lo alto para llevar el mensaje solemne a todo lugar en el mundo". Se dieron muchos más testimonios relativos a las experiencias del año precedente. Todos los que dieron su testimonio coincidieron en que su experiencia fue "de un carácter más espiritual del que habían conocido anteriormente desde que abrazaron la verdad. La luz de la justificación por la fe y la justicia de Cristo han de convertirse en nuestra justicia, de otra forma nunca podremos guardar la ley de Dios, fue el testimonio de todos los que hablaron, siendo el fruto la paz, el buen ánimo, el gozo y la armonía".[3]

El domingo 27 de octubre Ellen White asistió a la reunión de las ocho de la mañana, en la que "el pastor Jones presentó la evidencia bíblica de la justificación por la fe". A continuación, Ellen White les habló acerca de "venir a la luz y caminar en ella, para que las tinieblas no se cernieran sobre ellos". No todos estaban abrazando la luz, por lo tanto tuvo una palabra de advertencia:

> Algunos que van a murmurar respecto al tema bíblico de la justificación por la fe, cavilando, cuestionando y lanzando sus objeciones, no saben de lo que están hablando. No saben que se están disponiendo ellos mismos como cuerpos de tinieblas para interceptar los brillantes rayos de luz que Dios ha determinado que vengan a su pueblo. Y en efecto, lo intentarán. El mensaje del tercer ángel se va a abrir paso con poder, llenando la tierra con su gloria. ¿Quién es el hombre para obrar en contra de Dios? Puede elegir las tinieblas, puede amarlas y rodearse de ellas; pero el mensaje va a avanzar con poder, incluso si algunos rehúsan avanzar con él.[4]

La siguiente mañana Ellen White habló "con gran franqueza en relación con algunos de los asistentes que no daban evidencia de estar participando del Espíritu y poder de Dios en el encuentro. Parecían no discernir dónde estaba Dios a la obra". Exhortó a quienes habían estado "obrando contrariamente a Dios durante un año, de manera muy notable" en contra de la "luz especial, señalada". Advirtió que "las tinieblas de cada uno [estarían] en proporción con su incredulidad, resistencia y desprecio hacia la luz que Dios envía misericordiosamente". Más tarde aquella mañana, Ellen White asistió a la reunión en la que Jones predicaba:

> La asistencia fue muy numerosa. Presentó el tema de la justificación por la fe de forma clara, distinta, con tan notable simplicidad, que nadie tiene por qué quedar en las tinieblas a menos que albergue un corazón de decidida incredulidad para resistir las acciones del Espíritu de Dios. Muchos fueron alimentados; otros parecían estar sorprendidos, como si no supieran en qué consiste realmente la justificación por la fe. Las líneas de la verdad se trazaron de forma realmente inconfundible. Me gocé oyendo este testimonio. Di mi testimonio a propósito de que lo que oía era la verdad, y de que estarán del lado del Señor quienes decidan caminar en la luz presentada.[5]

La siguiente mañana Ellen White escribió las experiencias del encuentro hasta aquel momento. Expresó gran alegría por ver a quienes aún no habían oído el mensaje, "recibirlo" al serles presentado. Pero estaban viviendo en tiempos difíciles:

> Estamos teniendo reuniones excelentes. No está aquí el espíritu que hubo en el encuentro de Mineápolis. Todo se mueve en armonía. Hay una gran asistencia de delegados. Nuestra reunión de las cinco de la mañana está bien concurrida, y las reuniones son buenas. Todos los testimonios que he escuchado han tenido un carácter elevador. Dicen que el pasado año ha sido

> el mejor de su vida; la luz que brilla a partir de la palabra de Dios ha sido clara e inconfundible: la justificación por la fe, Cristo nuestra justicia. Las experiencias han sido muy interesantes. …
>
> A las ocho de la mañana el hermano Jones habla sobre el tema de la justificación por la fe, y se manifiesta gran interés. Hay un crecimiento en la fe y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Hay un buen número entre quienes no habían tenido la oportunidad de oír acerca de este tema anteriormente, que lo están aceptando y siendo alimentados con grandes porciones de la mesa del Señor. El testimonio unánime de quienes han hablado, ha consistido en que este mensaje de luz y verdad que ha venido a nuestro pueblo es precisamente la verdad para este tiempo, y allí donde vaya por las iglesias, seguirán ciertamente la luz, el consuelo y la bendición de Dios. …
>
> Podemos esperar en cualquier momento nuevas y sorprendentes pretensiones de Satanás, mediante sus agentes. ¿No va a estar bien despierto el pueblo de Dios? ¿No se fortalecerá en la fortaleza del Poderoso? ¿No será sabio en la sabiduría de Dios? Ha sobrevenido una crisis a la administración de Dios, en la que se debe efectuar algo grande y decisivo. La demora no se va a prolongar. La ira de Dios no va a ser retenida por mucho tiempo, la justicia espera sólo una palabra, y en un momento, ¡que confusión va a haber…!
>
> Ojalá venga el bautismo del Espíritu Santo sobre los obreros, a fin de que puedan representar a Jesucristo en todas sus tareas.[6]

Aquella misma mañana Ellen White envió una carta a Mary White expresando los mismos sentimientos. Le dijo que estaban "teniendo buenas reuniones. No parece haber disensión". Escribió acerca de los testimonios compartidos por pastores que habían sido bendecidos por la "luz que vino a ellos en Mineápolis y durante el año pasado", y notaron que "el éxito había acompañado a sus labores en el año precedente, como nunca antes". Ellen White dijo a Mary: "Hasta ahora no se ha oído una sola voz de oposición. Parece prevalecer la unidad". No obstante, añadió: "Al mismo tiempo hay un cierto número que parecen estar donde estuvieron en Mineápolis. Ojalá pudiera Dios obrar poderosamente por su pueblo y disipara las nubes de tinieblas, permitiendo que llegue la luz del sol de su gloria".[7]* Aunque había grandes bendiciones derramadas en las reuniones matinales, "los que más necesitan la influencia de esas reuniones no han estado presentes". La oposición continuaba siendo firme.[8]

Uriah Smith era uno de los que continuaba estando donde estuvo en Mineápolis. El *Daily Bulletin* del 29 de octubre imprimía su predicación sabática, en la que se refirió a "la historia y obra futura de los adventistas del séptimo día". Mencionó el hecho de que en los primeros tiempos de la obra "nuestros pastores salían con las dos armas principales del mensaje: los

mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Predicaban de forma que producían una reforma profunda y permanente en la vida". Smith se refería veladamente a Jones y Waggoner, al afirmar que los adventistas "no adoptaban los métodos de los reavivamientos modernos [protestantes], ni se conformaban con dar meramente a sus oyentes el sabor de la miel y la vislumbre del arco iris; sino que tejían en su obra algunos destellos del Sinaí para despertar la conciencia y hacer que cayeran las escamas de los ojos enceguecidos". Era evidente que Uriah Smith no había escuchado el consejo que Ellen White le dio el verano precedente.[9]

Libertad religiosa

Hubo otros asuntos en el congreso de la Asociación General de 1889 que preocuparon mucho a Ellen White, incluyendo la legislación dominical en Estados Unidos y la labor de la iglesia en favor de la libertad religiosa. Tres años antes, en respuesta a la incesante y creciente agitación en favor de la legislación dominical, la Iglesia comenzó la publicación de *American Sentinel*, siendo su redactor J. H. Waggoner. A. T. Jones y E. J. Waggoner se incorporaron como editores asociados en 1887. La Asociación General eligió también un comité de libertad religiosa, del que era presidente A. T. Jones. El propósito de aquel comité era dar mayor visibilidad pública al asunto de la libertad religiosa mediante la prensa, conferencias públicas y haciendo circular peticiones contra las propuestas dominicales. El comité animaba asimismo a los miembros de iglesia a que se implicaran activamente en la causa de la libertad religiosa y aportaran soporte legal para los adventistas del séptimo día encausados por trabajar en domingo.[10]*

En el congreso de la Asociación General de 1888 en Mineápolis, y en el Tabernáculo de Battle Creek en el mes de diciembre que lo siguió, A. T. Jones había dado disertaciones sobre libertad religiosa. Ambas series se habían difundido ampliamente. Poco tiempo después Jones había comparecido ante el comité de Educación y Trabajo del Senado, donde se opuso al proyecto de ley dominical de Blair. El 22 de febrero de 1889 Jones volvió a comparecer ante el Senado, esta vez para contrarrestar la enmienda constitucional propuesta por Blair, que pretendía cristianizar el sistema de educación pública. Felizmente para los adventistas del séptimo día, así como para toda la nación, ambas propuestas de Blair murieron con el quincuagésimo primer congreso.[11]*

BATTLE CREEK TABERNACLE

Jones se dedicó plenamente a la campaña de petición de apoyos. En octubre de 1889 se habían obtenido cerca de 500.000 firmas requiriendo al congreso "que no aprobara ningún proyecto relativo a la observancia del Sabbath, o día del Señor, o a cualquier otra institución religiosa o eclesiástica". Para Jones, la campaña de petición era más que simplemente un intento por derrotar la legislación religiosa. Él vio allí la posibilidad de "esparcir el mensaje del tercer ángel, y de advertir a todos en contra de formar la imagen de la bestia", ya que "al explicar a otros el objeto de la petición, se están familiarizando, de hecho, con el mensaje del tercer ángel".[12]

Jones era probablemente el pastor adventista más activo en el área de la libertad religiosa, pero no todos apreciaban su celo. En julio de 1889 se había reorganizado en el Tabernáculo de Battle Creek el Comité de Libertad Religiosa, que se amplió hasta 110 miembros y se renombró como Asociación de Libertad Religiosa Nacional (NRLA, por sus siglas en inglés). A. T. Jones fue reemplazado como presidente por Clement Eldridge (el "capitán"). Tanto él como el vice-presidente, Dan Jones, eran grandes antagonistas de Jones y Waggoner, que resultaron re-colocados en el comité editorial de la NRLA.

Ahora, en el congreso de la Asociación de 1889 y bajo el liderazgo de Eldridge, la NRLA *presentó* y *aprobó* sus estatutos, algunos de los cuales eran similares a las resoluciones que no se les permitió aprobar en Mineápolis en 1888. Dos de ellas eran: "No se publicará o hará circular ninguna literatura bajo el nombre de esta sociedad, por parte de ninguno de sus miembros, hasta que haya sido aprobada por el comité ejecutivo de la Asociación. … todo el material publicado en los periódicos y revistas estará sujeto a la inspección y aprobación del presidente y de, al menos, una mayoría del comité editorial, antes de ser enviado por el secretario, previendo que, en ausencia de quorum editorial, el presidente y vicepresidente puedan actuar como miembros del comité editorial".[13]

Aquel comité ejecutivo de la NRLA estaba también abordando cuestiones relativas a la legislación dominical, tales como qué debía hacerse en favor de los guardadores del sábado que en los estados del Sur estaban sufriendo persecución por trabajar en domingo. Algunos de los hermanos estaban

"ansiosos porque la Asociación General aprobara una resolución aconsejando a nuestros hermanos guardadores del sábado expuestos a penas de prisión y multas, que se abstuvieran de trabajar" en domingo. Esa resolución no se aprobó, a pesar de que algunos presionaron para que se la aceptara de forma urgente.[14]

Respuesta de Ellen White

El 4 de noviembre Ellen White respondió a los delegados que "parecían estar impacientes porque se aprobara una resolución". Les dijo sin pelos en la lengua que "resoluciones como esas no se debían plantear a esta Asociación, requiriendo una acción de su parte". Les recordó que si los discípulos se habían reunido durante diez días para orar fervientemente por el descenso del Espíritu Santo, ellos necesitarían "veinte" días antes de aventurarse a "redactar una decisión para el pueblo sobre ese punto. Mucha oración ferviente y nada menos que el descenso del Espíritu Santo resolvería esas cuestiones". Ellen White advirtió que existía siempre el "peligro de ir a los extremos". Si se tomaba la decisión de "que nuestro pueblo no trabajara en domingo", a los hermanos en los estados del Sur les "parecería que aceptaban la ley dominical", lo que significaría "inclinarse ante un dios idolátrico, por parte de quienes se decían guardadores del sábado; se estaría cediendo en los principios hasta que todo estuviera perdido". Si los adventistas reposaban "en el primer día de la semana a fin de evitar detenciones", reflexionó Ellen White, "¿estaría eso mostrando que permanecemos en una relación correcta con la santa ley de Dios?"[15]*

Ellen White vio peligro en ambos lados del asunto si se aprobaba una resolución. Advirtió a los hermanos a que "no se colocaran en el lugar de Dios ante el pueblo. Demasiado se ha hecho ya en ese sentido. Permítase que Dios obre en las mentes humanas. … Dejad que Dios haga alguna cosa. … No levantéis del pueblo de Dios cargas que él quisiera que llevaran. … No arrojéis cargas sobre ninguna clase de personas a quien él quisiera ver libres de ellas". Les dijo que "nadie se permitiera ninguna jactancia orgullosa, ni por precepto ni por ejemplo, para mostrar que desafía las leyes de la tierra. No toméis resoluciones al respecto de lo que una persona puede hacer, o no puede hacer en diferentes estados". Si bien hay que ser cuidadoso en no doblar la rodilla ante un falso sábado, "nunca debiéramos dar a nuestros enemigos la ocasión de acusarnos justificadamente de ser ilegales. … No debiéramos sentir que se nos llama a irritar a nuestros vecinos que idolatran el domingo haciendo esfuerzos determinados para trabajar en ese día expresamente delante de ellos para exhibir nuestra independencia".[16]

Si bien Ellen White urgió a los hermanos a que no aprobaran resoluciones relativas a las obligaciones de los observadores del sábado, urgió al mismo tiempo a considerar que "había llegado el tiempo para que el pueblo de Dios obrara como nunca antes". Hablando a los de la Asociación General, declaró que "hay muchos que están confiados, que están, por así decirlo, dormidos". A pesar de su comprensión de la profecía relativa a "la imposición de la observancia del domingo", estaban "sentados en calmada expectación del evento, tranquilizándose con el pensamiento de que Dios protegerá a su pueblo en el día de la angustia. Pero Dios no va a salvarnos si no nos esforzamos en hacer la obra que nos ha encomendado". Había un mensaje que dar al mundo:

> Debiéramos estudiar diligentemente la Palabra de Dios, y orar con fe para que Dios contenga los poderes de las tinieblas, pues hasta el presente el mensaje ha llegado relativamente a pocos, siendo que el mundo ha de ser alumbrado con su gloria. No se ha hecho resonar la verdad presente -los mandamientos de Dios y la fe de Jesús- como es debido. …
>
> Mientras habéis permitido que vuestras mentes se desvíen de la precisa obra que Dios quisiera que hicierais, y habéis estado haciendo lo que él no os ha llamado a hacer, Satanás ha estado exultante. … Habéis tratado con negligencia los testimonios que el Señor envió misericordiosamente para dirigir vuestros pies por el camino recto. Algunos de vosotros habéis rechazado absolutamente esas palabras de advertencia. …
>
> Sentí que en el caso de que se me permita estar ante vosotros de nuevo necesitaré la presencia de Dios conmigo como la tuvo Moisés cuando guiaba a los hijos de Israel por el desierto. … les haría ver que a menos que estén imbuidos del Espíritu de Dios, no podrán ser un bien para su obra. Su frialdad y tibieza fueron una ofensa para Dios. Deben caminar en la luz de Cristo, o en caso contrario Satanás les tapará los ojos y llamarán luz a las tinieblas y tinieblas a la luz. …
>
> La luz ha de llegar a su pueblo mediante los agentes que Dios escoja, quienes darán la voz de advertencia a fin de que nadie quede en la ignorancia respecto a los propósitos de Dios ni a las maquinaciones de Satanás, quien empeña al máximo sus artes infernales en el gran corazón de la obra. Va a procurar de toda forma posible interponerse entre el pueblo y Dios, y mantener recluida la luz que Dios habría hecho llegar a sus hijos. …
>
> El Señor Jesús se ha estado acercando a nosotros en esta conferencia. Doy gracias a Dios por el quebranto de corazón que he visto en las reuniones de oración entre los pastores. … Pero por alguna razón no han estado presentes justamente los que más necesitan esa influencia. Precisamente los más necesitados en beber de la fuente de la vida, los que debieran estar a la vanguardia en nuestras filas, no han recibido el poder que Dios se ha dispuesto a otorgarles. El futuro dirá cuáles son los resultados de dejar de aprovechar esas preciosas reuniones matinales. …

> Los que quisieran ahora ayudar a las almas … han de llevar ellos mismos toda la armadura de la justicia de Cristo, pues no podemos jamás llevar a las personas a una experiencia de la que no participamos. Aquellos que no han probado la rica bendición de Dios menospreciarán las bendiciones que otros han recibido. Se puede despreciar, rehusar, rechazar la luz que Dios está dando a su pueblo, pero sólo se la puede tratar de ese modo con gran peligro para las almas. Hermanos, Dios está obrando en nuestro favor, y tengo el ferviente y profundo deseo de que no sea considerado con indiferencia ni un solo rayo de la luz que se nos envía desde el cielo. Se debe apreciar y valorar la comunicación de Dios al hombre. Si no apreciamos la luz del cielo, eso significará nuestra condenación; nuestra posición será similar a la de los judíos cuando rechazaron al Señor de la vida y de la gloria.[17]*

Planes para la consolidación

Otro tema en el congreso era el futuro de Publishing Association y su relación con la Iglesia. El 21 de octubre el vicepresidente de la Asociación, C. Eldridge, clausuró su informe inicial con una exhortación: "La importancia de la obra publicadora demanda vuestra más ferviente atención en este momento. Debierais estudiar a conciencia las relaciones existentes entre la asociación y la denominación y elaborar los planes que mejor hagan avanzar la obra general". Después de su presentación Eldridge designó una comisión de nombramientos presidida por E. W. Farnsworth, y un comité de resoluciones presidido por R. A. Underwood, ambos opuestos a Jones y Waggoner.[18]

E. W. FARNSWORTH

El 27 de octubre, el presidente de la Asociación General, O. A. Olsen, predicó sobre "algunos asuntos importantes que debieran recibir la atención de este cuerpo". Habló sobre la obra de publicación y acerca de la necesidad de una nueva organización que "una las diferentes instituciones e intereses denominacionales". Preguntó: "¿Por qué las diferentes instituciones denominacionales no son dirigidas por consejos elegidos por la Asociación General? Reconocemos a la Asociación General como a quien Dios concede la autoridad más elevada en la tierra. …

"Nuestros intereses publicadores y nuestro negocio con los libros tienen la mayor importancia. ¿No debieran estar debidamente sometidos a un consejo de administración? … Sentimos que este cuerpo no debiera levantar la sesión antes de haber prestado alguna atención a ese asunto".[19]

R. A. UNDERWOOD

Se prestó rápida atención al consejo de Olsen, y el 4 de noviembre R. A. Underwood presentó una resolución: "Somos favorables a los actuales esfuerzos en procura de consolidar los diversos intereses publicadores de la denominación". Es digno de mención que "esa resolución se adoptó sin discusión, y la Asociación levantó la sesión".[20]

En la reunión del día siguiente R. A Underwood presentó el informe "sobre la consolidación de los intereses denominacionales". Aquel mismo día se aprobó el informe, que decía así:

> 1. Que se den de una vez los pasos para formar una corporación con el propósito de tomar el control total de todos nuestros intereses en las publicaciones, sometiendo así la obra a una administración general.
>
> 2. Que los oficiales de esta Asociación sean una junta de administradores … con potestad para organizarse a sí mismos mediante la elección de un presidente. …
>
> 5. Que los accionistas de Review and Herald Publishing House y Pacific Press Publishing Company consideren la conveniencia de invertir todos sus intereses en esta nueva organización … que se den los pasos necesarios para que lo anterior se lleve a cabo en la mayor brevedad posible.
>
> El objetivo de esta nueva organización será:
>
> 1. Retener los nombres de nuestras casas publicadoras y sus equipamientos.
>
> 2. Poseer, publicar y controlar la venta de todos los libros, folletos y revistas denominacionales.
>
> 3. Asegurar hasta donde sea posible, mediante su compra u otros, las matrices y los derechos de autor de todos los libros denominacionales que ahora están publicando las diferentes casas publicadoras, o aquellos que se pudieran escribir en el futuro. …
>
> 5. Nombrar editores y administradores con el objeto de que ejerzan una supervisión general en los diversos departamentos de la obra.
>
> En vista del hecho de que puede tardarse cierto tiempo en conseguir ese tan deseable resultado en su plenitud, y a fin de avanzar en esa dirección tan

> profunda y rápidamente como sea posible, recomendamos que la Asociación asuma en un principio el control de todas las publicaciones denominacionales y periódicos que se están publicando ahora en lenguas extranjeras … con miras a asumir el control total de todos nuestros intereses publicadores.
>
> Para evitar la pérdida de tiempo, su comité recomendará además que en la sesión actual la Asociación General elija una comisión permanente formada por veintiún miembros con capacidad decisoria, a fin de tomar en consideración toda esta cuestión. …
>
> Su comisión recomendará asimismo que se implemente una organización similar con el propósito de controlar todos nuestros intereses educativos, poseyendo las propiedades -sometiéndolas así a una administración general. También otra más para controlar nuestras instituciones de salud.[21]

Aquel mismo día la comisión de nombramientos informó de que se había elegido la comisión de los veintiuno, para "planificar en favor de la consolidación de los intereses publicadores". Dan Jones fue elegido como presidente de dicha comisión. En los pocos días que siguieron hubo seis juntas y se trazaron planes para el cumplimiento de sus objetivos.[22]*

Durante aquel mismo tiempo los delegados aprobaron oficialmente un plan para fragmentar Norteamérica en seis divisiones, asignando a cada una de ellas un miembro del comité ejecutivo de la Asociación General para que prestase especial atención y supervisión. El comité de proyectos de la Asociación recomendó también reemplazar organizaciones separadas -tales como la asociación de la escuela sabática, la asociación para la salud y temperancia, la sociedad misionera y de folletos, y la sociedad educativa- por un secretario en cada asociación, que promoviera aquella particular línea de trabajo. Esa persona sería igualmente un miembro del comité de la Asociación General. Después de tres días de discusión, y estando los delegados divididos en cuanto a la sabiduría de un plan como ese, el comité de proyectos solicitó que se retirara su recomendación, y la asociación votó que se borrara de los registros toda aquella discusión.[23]*

A pesar del fracaso de aquella resolución se hicieron avances aprobando otras resoluciones que se habían rechazado en el congreso de la Asociación General de 1888. Los que habían estado procurando silenciar el mensaje y los mensajeros habían ganado un mayor control de la organización de la iglesia, lo que afectaría a la dirección de la totalidad de la membresía. Basándose en los informes iniciales de Ellen White se ha visto el congreso de 1889 como un gran punto de inflexión. Pero tenemos derecho a preguntarnos: ¿en qué dirección?

Una advertencia para el futuro

A resultas del mensaje que presentaron Jones, Waggoner y ella misma, Ellen White había visto grandes reavivamientos por todo el país, y sin embargo tenía razones para estar gravemente preocupada. La oposición campaba todavía a sus anchas entre muchos hermanos en puestos de responsabilidad. El 31 de octubre de 1889 Ellen White tuvo una entrevista con los "hermanos Nicola y Morrison", que no resultó "agradable". Seguían sin ver su verdadera condición, o que "su espíritu en Mineápolis no fuera el espíritu de Jesucristo". Justificaban "su curso de acción en todo":

> No tuve satisfacción alguna en aquella entrevista. Si el rebaño de Dios está confiado a hombres como esos, que el Señor se apiade de su pobre, pobre pueblo, el rebaño de su pradera, y los ilumine y salve de resultar moldeados por el espíritu e influencia de esos hombres que están en la tenebrosa incredulidad.
>
> Después que se fueron, sentí que en la casa había habido un funeral. Mi corazón se apesadumbró. ¡Oh, qué obra mortífera puede ejercer la influencia individual sobe las almas hambrientas de la luz de vida que no saben dónde acudir en procura del conocimiento que necesitan! Está servida ante ellos la mesa con el maná del cielo, pero no quieren comerlo.[24]

Esos hombres eran dirigentes en la obra, eran los que decidían la dirección que iba a tomar la iglesia, y se estaban apartando de la luz enviada del cielo. Antes de terminar la asamblea, Ellen White dio una advertencia acerca del peligro que les aguardaba, debido a los planes que se estaban llevando a cabo a toda velocidad para controlar la obra, y eso bajo el mando de quienes estaban en oposición al mensaje enviado por Dios:

> A la Asociación General: Queridos hermanos, he presentado ante vosotros asuntos que el Señor me ha mostrado, y tengo una advertencia que dar a este cuerpo reunido ahora en Battle Creek. Estáis en peligro debido a que se pueden llevar a cabo planes, se pueden trazar designios y seguirse resoluciones que no van a llevar al éxito, sino al fracaso. No me atreveré a dejar que se clausure esta conferencia y que los reunidos regresen a sus casas sin requerir de vosotros que consideréis atentamente cada propuesta presentada. Mirad bien cada uno de los planes propuestos, y no deis vuestro 'sí' o 'amén' de forma precipitada, tal como he visto hacer a hombres cuyo entendimiento está oscurecido y no saben cuál es el carácter de los sentimientos y proposiciones a las que están diciendo amén. No os dejéis entusiasmar por propuestas que parecen inocentes, pero cuyo fin es el desastre y la pérdida del favor de Dios. …
>
> Que los hombres no se exalten a sí mismos procurando llevar adelante sus ideas sin la cooperación y sanción del pueblo de Dios. Vuestro espíritu duro, vuestros discursos altivos y despectivos no armonizan con Cristo y con sus caminos. … Dios ha visto cómo herís inicuamente con el puño. Tenéis que

> llevar las credenciales divinas antes de emprender movimientos decididos para modelar la obra de la causa de Dios. … Pero el Señor rechaza vuestro espíritu implacable, se aflige por la dureza de vuestro corazón. …
>
> Sé que debe realizarse una obra en favor del pueblo, o de lo contrario muchos no estarán listos para recibir la luz del ángel enviado del cielo para alumbrar toda la tierra con su gloria. No penséis que se os va a considerar vasos para honra en el tiempo de la lluvia tardía, para recibir la gloria de Dios, si estáis elevando vuestras almas a la vanidad, hablando cosas perversas, abrigando secretamente raíces de amargura desde el encuentro de Mineápolis. El ceño de Dios va a estar ciertamente sobre toda alma que albergue y alimente esas raíces de disensión, y posea un espíritu tan distinto al de Cristo.[25]

Al terminar su carta Ellen White hizo una predicción acerca de cuál iba a ser el final si fracasaban en llegar a la unidad de la fe. Se estaban cumpliendo señales a su alrededor, tanto en el mundo como en la iglesia, diciéndoles que Jesús estaba anhelando volver. Las palabras de Ellen White debieran hacernos temblar, al pensar que estamos viviendo más de ciento veinte años después que hizo esas declaraciones:

> Ha habido entre nosotros un apartamiento de Dios, y todavía no se ha efectuado la obra de celoso arrepentimiento y recuperación de nuestro primer amor que es esencial para la restauración divina y para la regeneración del corazón. La infidelidad hacia Dios ha estado haciendo incursión entre nuestras filas, ya que está a la orden del día apartarse de Cristo y albergar el escepticismo. El clamor del corazón ha sido: "No queremos que éste reine sobre nosotros". Baal, Baal, es la elección. La religión de muchos entre nosotros será la religión del apóstata Israel, pues aman su propio camino y abandonan el camino del Señor. La verdadera religión, la única religión de la Biblia, la que enseña el perdón mediante los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, la que propugna la justicia por la fe del Hijo de Dios, ha sido menospreciada, se ha hablado contra ella y se la ha ridiculizado. Se la ha denunciado por llevar al desequilibrio y al fanatismo.[26]* Recuperadla antes que sea demasiado tarde para enmendar errores, pues habéis pecado contra Dios. … ¿Qué clase de futuro es el que está ante nosotros, si fracasamos en llegar a la unidad de la fe?
>
> Cuando estamos unidos en la unidad por la que Cristo oró, llegará a su fin esta prolongada controversia que las agencias satánicas han mantenido y no veremos a hombres fraguando planes según los esquemas del mundo, debido a carecer del colirio espiritual para discernir las cosas espirituales. …
>
> No sigamos inclinándonos al ídolo de las opiniones de los hombres, no seamos más esclavos de ninguna pasión vergonzosa, no sigamos trayendo al Señor ofrendas contaminadas, un alma manchada por el pecado, tal como representan las ofrendas de los moabitas y amorreos.
>
> ¿No va a tomar el arrepentimiento el lugar de la incredulidad y la rebelión? O tendrá que continuar este estado de impenitencia y ceguera hasta que se tenga que decir de nosotros lo que se dijo de las ciudades que rechazaron la

> misericordia que Cristo les ofreció en los días de su ministerio: '¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! …[27]*

Reconociendo lo que estaba sucediendo en la sede central de la obra, Ellen White advirtió que de no producirse cambios la elección sería la adoración a Baal. Tal sería el resultado directo de rechazar el propio mensaje que Dios había enviado desde el cielo; sería el resultado de llamar tinieblas a la luz y luz a las tinieblas. Ellen White sabía que la adoración a Baal encerraba mucho más que simplemente inclinarse ante ídolos tallados. Multitudes que no adoran ídolos en capillas, tienen "una falsa concepción acerca de Dios y sus atributos, y están sirviendo a un dios falso tan ciertamente como los adoradores de Baal".[28] El mensaje que Jones y Waggoner estaban presentando implicaba una dependencia total de la justicia de Cristo. La adoración a Baal constituía una "vacilación entre la dependencia de la justicia de Cristo y la dependencia de vuestra propia justicia".[29] Por lo tanto, la adoración a Baal era en realidad adoración a uno mismo; el resultado de convertir en un ídolo las opiniones de los hombres. Ellen White advirtió que el resultado de aquellos planes que se estaban trazando según el mundo y no según Dios, planes enfocados a controlar la organización de la iglesia, tendrían por resultado la adoración a Baal: "Precisamente el curso que van a tomar los que ahora están en la administración".[30]

En los meses que siguieron Ellen White tendría mucho que decir en relación con los planes establecidos en el congreso de la Asociación General de 1889. Lejos de ser el cambio decisivo hacia el bien, resultaron en la formación de una confederación dedicada a interponerse entre el pueblo y el mensaje enviado del cielo. Bien podía decir: "Los hombres en puestos de responsabilidad han chasqueado a Jesús. Han rechazado bendiciones preciosas. … Rehúsan aceptar el conocimiento que debieron haber recibido de Dios a fin de poder ser una luz y bendición para otros, y de ese modo se convierten en canales de oscuridad. Se ha ofendido al Espíritu de Dios".[31] Algunos meses más tarde Ellen White afirmó que Dios tenía "una bendición para nosotros" en el congreso de la Asociación General, pero tristemente "no hubo recepción".[32]*

Asamblea pastoral

En las asambleas de 1889 se hicieron planes para organizar talleres de Biblia para los pastores en Battle Creek, entre el 6 de noviembre y el 25 de marzo de 1890. Aquellas veinte semanas de talleres de Biblia que se tenían que hacer enteramente separados del seminario surgieron de la asamblea

pastoral que hubo del 17 de junio al 28 de marzo de 1889, donde A. T. Jones había sido el instructor principal. El nuevo programa se esforzaba en evitar los "cursos largos" que Ellen White había declarado no ser necesarios, dado el requerimiento urgente de obreros para el campo de labor. Se eligió como responsable a W. W. Prescott, asignándole la tarea de confeccionar el currículo para el curso intensivo en el que los ponentes principales serían Uriah Smith, A. T. Jones y E. J. Waggoner.

Prescott anunció que ese programa intensivo en veinte semanas era equivalente a uno de dos años de duración que incluyera "cuatro estudios" por año. Consistiría en historia antigua, doctrinas bíblicas, administración civil, griego o hebreo, administración eclesiástica, lógica, evidencias de cristiandad e historia de la iglesia, entre otras.[33] Junto a aquellas clases para pastores se impartirían otras dirigida a los laicos, algunas de las cuales estarían integradas en las reuniones de temprano en la mañana. El curso creció hasta gozar de la asistencia regular de 157 alumnos, que en las reuniones combinadas superaba los 300.[34]

Ellen White seguía estando todavía en Battle Creek durante la asamblea pastoral, aunque ciertamente no había planeado permanecer por tanto tiempo fuera de casa cuando salió de California para asistir al congreso de la Asociación General de Mineápolis. Aunque no se había previsto que ella diera ninguna clase, se implicó activamente, especialmente en los dos últimos meses del instituto. Sus visitas a varias conferencias y asambleas generales en las iglesias cercanas la mantuvieron también muy ocupada. Al mismo tiempo estaba preparando libros para su publicación, incluyendo el *Testimonio* nº 33, gran parte del cual trataba sobre el episodio de Mineápolis, y el volumen 5 de *Testimonios para la iglesia*, formado por los *Testimonios* 31 al 33. Después de ello inició la labor de expandir el volumen 1 de *Spirit of Prophecy*, que ha venido a ser *Patriarcas y profetas*, y comenzó su obra relativa a la vida de Cristo: *Life of Christ*, que se publicaría finalmente en 1898 bajo el título: *El Deseado de todas las gentes*.

Si bien esas labores mantuvieron definitivamente ocupada a Ellen White, su tarea más laboriosa fue batallar constantemente con los que ocupaban los puestos de liderazgo. Aquella batalla alcanzaría finalmente proporciones inesperadas cuando Waggoner comenzó a presentar el tema de la naturaleza de Cristo y el tema de los dos pactos en la asamblea pastoral. Había llegado otro tiempo de crisis.

NOTAS del CAPÍTULO 10

1. F. H. Westphal a L. E. Froom, 28 abril 1930; en *Movement of Destiny*, p. 262.

2. Ellen G. White, Manuscrito 22, "Diary", octubre 1889; en *1888 Materials*, pp. 453, 454, 461.

3. *Ibid.*, p. 461.

4. *Ibid.*, p. 463.

5. *Ibid.*, p. 465.

6. Ellen G. White, Manuscrito 10, "The Excellence of Christ", octubre 1889; en *1888 Materials*, pp. 447-448. Ellen White escribe también sobre los eventos mencionados aquí, en su diario del 29 de octubre de 1889 (*1888 Materials*, p. 465).

7. Ellen G. White a Mary White, Carta 76, 29 octubre 1889; en *1888 Materials*, p. 450. Algunos han citado el manuscrito nº 10 de 1889 y la carta nº 76 de Ellen White a Mary White para intentar demostrar que los reavivamientos de 1889 pusieron fin en gran medida a la oposición contra el mensaje preciosísimo que nos fue enviado mediante los pastores Jones y Waggoner. A. V. Olsen afirma: "El espíritu de contienda que caracterizó la asamblea de Mineápolis estuvo ausente en las reuniones de 1889 en Battle Creek. Prevaleció en las reuniones un clima de armonía. … el intervalo entre … 1888 y 1889 … rindió 'el fruto apacible de justicia'" (*From Crisis to Victory*, pp. 62-63). Ver también: George R. Knight, *From 1888 to Apostasy*, p. 66; *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 120. Pero hay una omisión del resto de declaraciones de Ellen White relativas a aquel encuentro, a las que prestaremos atención en la última parte de este capítulo.

8. Ellen G. White, Manuscrito 18 [1888], "Address in Regard to the Sunday Movement", diciembre 1889; en *1888 Materials*, p. 512. Falta la primera página de este manuscrito. La fecha asignada es diciembre de 1889, aunque se catalogó como MS 18, 1888. De la declaración de Ellen White en el manuscrito parece deducirse que se trata de una

charla dada a los hermanos reunidos en el congreso de la Asociación General de 1889, en algún momento entre finales de octubre y primeros de noviembre.

9. Uriah Smith, "History and Future Work of Seventh-day Adventists", *General Conference Daily Bulletin*, 29 octubre 1889, p. 104. Ver también nota 26 del capítulo 9.

10. Ver: Eric Syme, *A History of SDA Church-State Relations*, pp. 34-35; A. W. Spalding, *Origin and History of the Seventh-day Adventists*, vol. 2 (Washington, D.C.: Review and Herald, 1962) p. 254. Los principios establecidos por el comité de la Asociación General fueron: "Somos partidarios de apoyar el gobierno civil, sometiéndonos a su autoridad. Negamos el derecho de cualquier gobierno civil a legislar sobre asuntos de religión. Creemos que es correcto, y debiera ser el privilegio de todos, adorar según los dictados de la conciencia de cada cual. Creemos también que es nuestro deber utilizar cualquier medio legítimo y honorable para evitar que el gobierno civil legisle en religión; [creemos] que nosotros y nuestros conciudadanos podemos gozar de la inestimable bendición de ambas, la libertad civil y la libertad religiosa" (*SDA Bible Encyclopedia*, p. 1198).

11. Ver: W. A. Blakely, *American State Papers Bearing on Sunday Legislation* (1911) p. 366. Las disertaciones sobre libertad religiosa de Jones en el congreso de la Asociación General de 1888 se publicaron finalmente en 1889 tras algunos retoques, bajo el título: *Civil Government and Religion, or Christianity and the American Constitution.* Sus testimonios ante el Comité del Senado se publicaron bajo los títulos: *The National Sunday Law* y *Religion and the Public Schools* (ambos reimpresos por LMN Pub. Int.). El senador Blair caracterizó con posterioridad a Jones como "un hombre a quien siempre recordaré con respeto, debido a su gran habilidad y a la evidente sinceridad con que presentó al comité sus puntos de vista'" (en *From 1888 to Apostasy*, p. 76).

12. "Petitions to Congress, etc". *General Conference Daily Bulletin*, 18 octubre 1889, p. 7; A. T. Jones, "Circulate the Petitions", *Review and Herald*, 19 marzo 1889, p. 184.

13. "National Religious Liberty Association", *General Conference Daily Bulletin*, 5 noviembre 1889, p. 148.

14. Ellen G. White, Manuscrito 6, "Issues at the General Conference of 1889", 4 noviembre 1889; en *1888 Materials*, p. 471.

15. George Knight ridiculiza a Jones por adoptar una posición similar en el congreso de la Asociación General de 1893. La llama "la rigidez inflexible de Jones". Knight sugiere que Jones estaba animando a que el pueblo siguiera quebrantando la ley dominical hasta provocar la pena de muerte. Knight incluye esa en una lista de siete "enseñanzas diversas que no estaban en armonía" con las posiciones de Ellen White, sugiriendo que ella "objetó enérgicamente a la postura determinada de él" (*From 1888 to Apostasy*, p. 83; *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 74-75). La declaración completa de Jones en la asamblea de la Asociación General de 1893 es esta: "Aquel que entra en un compromiso con las leyes dominicales hasta el punto de estar dispuesto a dejar de trabajar, guardando el domingo porque la ley así lo ordena, mientras piensa que está guardando el sábado, pone a Satanás por encima de Cristo" ("The Third Angel's Message - No. 6", *General Conference Daily Bulletin*, 2-4 febrero 1893, p. 125). La declaración de Jones relativa a la pena de muerte (a la que se refiere Knight), estaba basada en Apocalipsis 13:15 --"para que la imagen hablara e hiciera matar a todo el que no la adorara"- y Jones estaba simplemente sugiriendo que "en toda ley dominical está incluida una pena de muerte", incluso si "al principio" no está allí "expresada en palabras" (*Ibid.* p. 126). El consejo que Ellen White dio a A. T. Jones en 1895 (al que hace referencia Knight) debe igualmente considerarse en su contexto apropiado. El 20 de noviembre de 1895 tuvo lugar en Armadale, Australia, un encuentro entre Ellen White y algunos de los hermanos dirigentes "para considerar ciertas cuestiones surgidas de las discusiones de nuestros hermanos relativas a la obra en la libertad religiosa. La posición que recientemente han adoptado algunos de nuestros hermanos indicaba que había una necesidad de comprender mejor los principios que gobiernan nuestra obra". Ellen White se apresuró a expresar su principal preocupación: "He tenido gran preocupación debido a las posiciones que algunos de nuestros hermanos son proclives a adoptar en relación con la obra hecha entre los de color en el campo del Sur. Con los de color tendrán que trabajar en líneas diferentes a las que siguen en el Norte". Debido al prejuicio existente entre "los blancos", no debían "animar a los de color a

trabajar en domingo". Ellen White afirmó que "la observancia del domingo no es por ahora la cuestión probatoria", y que primeramente "debe presentarse ante la gente de forma más plena la verdad como un testimonio". Su sabio consejo consistió en que "mientras se hacían esfuerzos por introducir la verdad, debemos acomodarnos tanto como sea posible al campo y circunstancias de aquellos por quien trabajamos … En consecuencia, no era pertinente que quienes trabajaban en favor de la gente de color predicaran la verdad de forma tan audaz y abierta como se sentían libres de hacer en otros lugares". No obstante, mientras compartía con los hermanos reunidos en Armadale su consejo inspirado, escribía también declaraciones clarificadoras que están en línea con el consejo que dio en el congreso de la Asociación General de 1889: "Lo que he dicho al respecto no debe entenderse como referido a la acción de los veteranos guardadores del sábado que comprenden la verdad. Deben actuar según el Señor los mueva a hacerlo" ("Interview re Work Among The Colored People", Manuscrito 22a, 20 noviembre 1895; en *Spalding and Magan Collection* -1985-, pp. 19-21). El día siguiente a su reunión con los hermanos, Ellen White envió una carta a A. T. Jones expresando los mismos temas: "Querido hermano: ayer se leyeron extractos de cartas suyas en relación con nuestros hermanos en el campo del Sur. Ese es un tema de manejo muy delicado y no tendría nada que decir sobre él si no sintiera temor a retener la luz que se me ha dado". Aconsejó a Jones a no "fomentar nunca un espíritu de desafío y resistencia, incluso aunque se los ponga en la misma cadena de presos … Nuestra norma es no hacer prominentes los rasgos cuestionables de nuestra fe que van de forma más decidida contra las costumbres y prácticas de la gente, hasta que el Señor les haya dado cumplida oportunidad de saber que somos creyentes en Cristo y en su preexistencia". Recordó a Jones que "nuestra obra consiste en estudiar la forma de mantener nuestros discursos libres de todo lo que pueda tener un sabor a represalia, edsafío, o a emprender la acción que sea contra iglesias o individuos, porque ese no es el camino ni el método de Cristo. Él no pronunció reproches mordaces contra los que desconocían la verdad, sino contra aquellos a quienes Dios había hecho depositarios de responsabilidades sagradas, un pueblo escogido y favorecido con toda ventaja temporal y espiritual, a pesar de lo cual, no llevaban fruto alguno". Exhortó así a Jones: "No se haga nada para empeorar el prejuicio, sino más bien para aliviarlo, dejando que penetren los rayos brillantes del Sol de justicia en medio de la oscuridad moral". Al terminar, Ellen White expresó otro de los

motivos por los que le escribía: "Querido hermano, soy su amiga, y quiero estar en perfecta armonía con usted. *No quiero que aquellos que han cerrado la puerta de su corazón a la luz tengan la ocasión de creer que están en lo correcto al criticarle a usted y a los hermanos [E. J.] Waggoner y [W. W.] Prescott.* Deseo fervientemente que demuestre sabiduría cristiana en cada acción" (Carta 35, 21 noviembre 1895, original sin cursivas; localizado en "A Study of Principles—No. 6", *Review and Herald*, 13 abril 1911, pp. 5-6; y *Manuscript Releases*, vol. 11, p. 33). En contraste con la actitud de Ellen White, es evidente que algunos en nuestros días buscan toda ocasión posible para criticar a Jones y a Waggoner, tergiversando la historia cuando conviene a ese fin.

16. Ellen G. White, Manuscrito 6, 4 noviembre 1889; en *1888 Materials*, pp. 485-486, 480, 493.

17. Ellen G. White, Manuscrito 18, [1888], "Address in Regard to the Sunday Movement", diciembre 1889; en *1888 Materials*, pp. 502-512.

18. "Seventh-Day Adventist Publishing Association", *General Conference Daily Bulletin*, 22 octubre 1889, pp. 35, 37.

19. "An Address by President Olsen", *General Conference Daily Bulletin*, 28 octubre 1889, pp. 95-96.

20. "Seventh-Day Adventist Publishing Association", *General Conference Daily Bulletin*, 5 noviembre 1889, p. 148.

21. "General Conference Proceedings: Eighteenth Meeting", *General Conference Daily Bulletin*, 6 noviembre 1889, p. 149.

22. "Meetings of the Committee on Consolidation of Publishing Interests", *General Conference Daily Bulletin*, 22 noviembre 1889, p. 158-159. En el informe original, S. N. Haskell, W. W. Prescott y J. H. Kellogg figuraban como miembros electos del comité. Posteriormente se eliminaron sus nombres sin mayor explicación. De entre los veintidós miembros que finalmente fueron elegidos, muchos eran notables por su oposición a Jones y Waggoner: Uriah Smith, A. R. Henry, C. Eldridge, R. A. Underwood, E. W. Farnsworth, D. T. Jones, R. M. Kilgore, J. H. Morrison y F. E. Belden. Otros más en el comité eran con toda probabilidad contrarios a Jones y Waggoner,

aunque pudieron no expresarlo abiertamente.

23. R. W. Schwarz, *Light Bearers to the Remnant* (Boise, Id.: Pacific Press, 1979) p. 271. Estos eran los miembros del comité de la Asociación General elegidos por los seis distritos: A. T. Robinson, R. M. Kilgore, O. A. Olsen, E. W. Farnsworth, E. H. Gates y R. A. Underwood ("General Conference Proceedings", *General Conference Daily Bulletin*, 6 noviembre 1889, p. 155).

24. Ellen G. White, Manuscrito 22, "Diary", octubre 1889; en *1888 Materials*, p. 468.

25. Ellen G. White to The General Conference", Carta 24, octubre 1889; en *1888 Materials*, pp. 439-442.

26. Un año más tarde de que Ellen White tuviera su visión de Salamanca escribió que la adoración a Baal iba a ser la religión de "un lamentable número entre nosotros". Añadió que "el fanatismo y el ateísmo" fue el resultado de "las sospechas y los celos" generados contra del mensaje: "La verdadera religión, la única religión de la Biblia, la que enseña el perdón solamente mediante los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, la que presenta la justicia por la fe del Hijo de Dios, ha sido menospreciada, se ha hablado contra ella, se la ha ridiculizado y se la ha *rechazado*". (*1888 Materials*, pp. 948, 955, original sin cursivas).

27. Ellen G. White to The General Conference", Carta 24, octubre 1889; en *1888 Materials*, pp. 444-445. "Baal" significa simplemente "Señor". Por lo tanto, la adoración a Baal consiste en adorar a una idea falsa sobre Cristo. En los capítulos 2 y 3 de Jeremías se habla de Israel como habiéndose ido tras Baal, y no obstante protestando: "Nunca anduve tras los Baales", "'no he pecado'" (2:23, 35). En consecuencia, Dios le dice: "'Por esta causa las aguas fueron detenidas y faltó la lluvia tardía. Te has mostrado como una prostituta, y no has querido avergonzarte'" (3:3). Se trata de la misma valoración que hace el Testigo fiel y verdadero al afirmar que su pueblo no reconoce la vergüenza de su desnudez (Apoc 3:17). De igual forma en que Elías estuvo en el monte Carmelo llevando al pueblo a una decisión solamente 100 años tras el reinado de Salomón, así estamos hoy más de 120 años después que el Señor visitara su iglesia con un mensaje preciosísimo. Malaquías nos informa que antes de la segunda venida

va a aparecer "el profeta Elías", quien volverá los corazones de los hijos hacia los padres (que podría también significar que la generación joven re-examine la historia de sus padres). Ellen White da a entender que el mensaje de "Elías" es el que comenzó en 1888 (*Review and Herald*, 18 febrero 1890). Cuando la esposa aprecia finalmente a Cristo por quien verdaderamente es él y por lo que ha hecho, vencerá tal como él venció: por la fe de Cristo. Entonces no volverá a llamarlo más "Señor" o "Baal" -servirle por el temor, o en las meras formas-, sino que lo llamará "mi Marido" -sirviéndolo de corazón, con amor y aprecio (Oseas 2:16). Entonces se podrá decir que "su esposa se ha preparado" (Apoc 19:7).

28. Ellen G. White, "The Spirit and Power of Elijah", *Review and Herald*, 6 noviembre 1913; en *Prophets and Kings*, p. 177 {*Profetas y reyes*, p. 132}.

29. Ellen G. White, "Living Channels of Light", *Review and Herald*, 27 mayo 1890; en *1888 Materials*, p. 673.

30. Ellen G. White, Manuscrito 40, 1890, "Vision at Salamanca", marzo 1891; en *1888 Materials*, p. 944.

31. Ellen G. White, Manuscrito 13, "Standing by the Landmarks", n.d. 1889, en *1888 Materials*, p. 519.

32. Ellen G. White, Manuscrito 2, "Sermón", 16 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 640. Para más información sobre el tema de la consolidación, ver: "Confederation and Consolidation: Seventh-day Adventist History and the Counsels of the Spirit of Prophecy", (Ellen G. White Estate, Shelf Document, 1968). Pacific Press Pub. Assn. reimprimió ese panfleto en 1983, justamente antes de tomar la decisión sobre su futuro. Algunos estaban deseosos de que su trabajo de impresión se uniera al de Review and Herald Publishing Association. Afortunadamente se tomó la decisión de que ambas casas publicadoras permanecieran separadas.

33. W. W. Prescott, "Announcement for 1889-90 Bible School for Ministers, p. 8; en Gilbert M. Valentine, *William Warren Prescott: Seventh-day Adventist Educator*, 1982 Dissertation" (Ann Arbor, MI: UMI, 1997), p. 125.

34. "Bible School for Ministers", *General Conference Daily Bulletin*, 18 octubre 1889, p. 6; Gilbert M. Valentine, *The Shaping of Adventism: The Case of W. W. Prescott* (Berrien Springs, MI.: Andrews University Press, 1992) p. 50; D. T. Jones, "The Work in Battle Creek", *Review and Herald*, 1 abril 1890, pp. 205; A. V. Olson, *From Crisis to Victory*, pp. 66-70.

CAPÍTULO 11

La justicia de Cristo

"Contemplando somos transformados"

(índice)

Si bien en el adventismo del séptimo día ha habido controversia acerca de la naturaleza de Cristo a partir de 1950 especialmente, las raíces de dicha controversia se extienden a más de 120 años en el pasado. En este capítulo daremos un vistazo inicial a la comprensión de Jones y Waggoner sobre la naturaleza de Cristo (ambas: la divina y la humana), para averiguar si ese tema formó parte del "mensaje de 1888" que entonces presentaron. El hecho de que la posición de Jones y Waggoner sobre la naturaleza humana de Cristo fuera la misma generalmente aceptada por la iglesia desde su inicio, explica por qué no hubo una controversia *importante* sobre ese tema en aquel momento. No obstante, no debemos concluir que ese no fuera un aspecto relevante. Debido a que la comprensión de Jones y Waggoner sobre la naturaleza de Cristo formaba parte integral del mensaje de la justificación por la fe y de la justicia de Cristo, los que se oponían a su mensaje encontraron puntos sobre los cuales criticarlos ante la asamblea de 1888, y todavía en mayor medida en la asamblea pastoral de 1890.

En una de sus clases en la asamblea, Waggoner presentó un estudio versículo a versículo de las profecías de Isaías, enfatizando la naturaleza y obra de Cristo.[1] Para Waggoner ese no era un tema nuevo, dado que ya había presentado sus puntos de vista sobre la naturaleza de Cristo incluso antes de la asamblea de 1888. Igual que sucedía con sus posiciones sobre la ley en Gálatas y los dos pactos, los puntos de vista de Waggoner sobre la naturaleza de Cristo (su naturaleza divina y humana) eran mucho más que un tema colateral. No eran simplemente postulados de un credo en espera de ser debatidos en los círculos de la sabiduría superior. Waggoner comprendió la naturaleza de Cristo como estando estrechamente conectada con la "justicia de Cristo"; como el fundamento mismo sobre el que se edificaba la doctrina de la justicia por la fe. De hecho, tanto para Jones como para Waggoner, la justicia por la fe no era en realidad más que una aplicación práctica de la justificación por la fe, de la santificación por la fe, de los pactos y de la ley en Gálatas, todos los cuales estaban fundados en su comprensión de la naturaleza del hombre, de la naturaleza del pecado y de la naturaleza de Cristo. Esa comprensión, junto a la verdad de la purificación del santuario en el contexto del tiempo del fin es lo que hizo del preciosísimo mensaje "el mensaje del tercer ángel en verdad".[2]*

La divinidad de Cristo

Antes de prestar atención a los puntos de vista de Jones y Waggoner sobre la divinidad de Cristo, hemos de comprender cuál era la posición de gran parte de los fundadores de la iglesia hasta aquel tiempo. Dos de los principales fundadores de la iglesia adventista del séptimo día, Joseph Bates y James White, eran previamente miembros de Christian Connexion, que rechazaba la doctrina de la trinidad. James White era un pastor ordenado en aquella iglesia. Cuando él y Bates se unieron al movimiento adventista, continuaron manteniendo su postura anti-trinitaria que habían tomado de la iglesia Christian Connexion. Pero James White y Joseph Bates no eran los únicos: "Otros adventistas prominentes que hablaron contra la trinidad, fueron: J. N. Loughborough, R. F. Cottrell, J. N. Andrews, y Uriah Smith".[3]* Muchos de esos hombres mantenían posiciones arrianas o semiarrianas sobre Cristo. Estas son las definiciones clásicas de dichos conceptos:

> Arrianismo: Enseñanza aparecida en Alejandría en el siglo cuarto D.C. Su nombre deriva de su representante más prominente: Arrio, un presbítero de Alejandría. Negaba que Jesucristo fuese de la misma substancia (en griego: *homoousios*) que el Padre, y reducía al Hijo al rango de criatura, si bien existiendo antes que el mundo. El arrianismo se condenó en el concilio de Nicea (325 D.C.).
>
> Semiarrianismo: Sobre la naturaleza de Cristo, los semiarrianos intentaron buscar un compromiso entre la posición ortodoxa y la arriana. Rechazaron la postura arriana según la cual Cristo habría sido creado y poseería una naturaleza diferente a la de Dios (*anomoisos* – distinta), pero tampoco aceptaron el credo salido de Nicea, que afirmaba que Cristo era "de una substancia (*homoousios*) con el Padre". Los semiarrianos sostenían que Cristo es similar (*homoios*) al Padre, o de una substancia similar (*homoiousios*), pero estando subordinado a él.[4]

Uriah Smith es quizá uno de los defensores más conocidos de una postura arriana sobre Cristo. En 1865, por ejemplo, escribió que Cristo fue "el primer ser creado, remontándose su existencia a mucho más atrás que cualquier otro ser o cosa creada".[5]* Si bien las ideas de Smith y las de muchos otros fundadores se irían moviendo hacia una comprensión más ortodoxa de la Deidad en la década tardía de 1890, la suya fue una postura prominente en su tiempo y en el entorno en el que se movió Waggoner.

Poco después de su vislumbre de la cruz de Cristo de 1882, Waggoner comenzó a valorar el significado de comprender a Cristo como siendo Uno igual a Dios. Comprendió que una apreciación correcta de Cristo tenía importancia crucial, no sólo en la comprensión sobre la Deidad, sino también en la comprensión del plan de la salvación y de la justicia de Cristo que el hombre ha de obtener por la fe:

> Considerar a Cristo tal cual es, de forma continuada e inteligente, lo trasformará a uno en un cristiano perfecto, ya que "somos cambiados mediante la contemplación". … Este "exaltar" a Jesús, si bien se refiere primariamente a su crucifixión, abarca más que el mero hecho histórico; significa que Cristo ha de "ser exaltado" por todos quienes creen en él, como el Redentor crucificado, cuya gracia y gloria son suficientes para suplir la mayor necesidad del mundo; significa que él debe ser "exaltado" en toda su suprema belleza y poder como "Dios con nosotros", a fin de que *su atractivo divino pueda atraer a todos hacia él.* Ver Juan 12:32.[6]
>
> Nuestro objetivo en esta investigación es establecer la posición de legítima igualdad entre Cristo y el Padre, a fin de que se pueda apreciar mejor su poder para redimir.[7]

Ellen White expresó pensamientos similares en relación con una comprensión correcta de la divinidad de Cristo. En *Spirit of Prophecy*, vol. 4 (1884), expandido posteriormente como *El conflicto de los siglos* (edición de 1888), Ellen White refirió los peligros de negar la divinidad de Cristo, así como sus efectos en la comprensión del plan de la salvación:

> Otro error peligroso es la doctrina que niega la divinidad de Cristo, pretendiendo que no tenía existencia antes de su venida a este mundo. … No es posible sostenerla sin tergiversar de la forma más injustificada las Escrituras. No solamente rebaja las concepciones del hombre sobre la obra de la redención, sino que socava la fe en la Biblia como revelación de Dios. … Nadie que sostenga ese error puede tener una verdadera concepción del carácter o la misión de Cristo, o del gran plan de Dios para la redención del hombre.[8]*

En 1884 y 1885 Waggoner mencionó en varios de sus artículos en *Signs of the Times* la posición exaltada de Cristo por ser Dios. Urgió a reconocer que Cristo merece igual reverencia, y que comparte los atributos del Padre -incluida la posesión de la vida en él mismo-, y que se lo denomina con toda justicia "Señor". Puesto que tanto se ha hablado de la posición de Waggoner sobre Cristo, veamos algunas de sus declaraciones al respecto:

> Si hay solamente uno bueno, que es Dios, y Cristo es bueno, entonces *Cristo ha de ser Dios.* Y eso concuerda con lo que el profeta dijo de Cristo: "Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre 'Admirable consejero', 'Dios fuerte', 'Padre eterno', 'Príncipe de paz'" Isa 9:6. …
>
> El Padre y el Hijo son uno. Juan 10:30. Ambos son dignos de adoración. … No se nos llama a que expliquemos el misterio de la divinidad, ni se espera que lo comprendamos, pero Cristo nos ha aclarado que él y el Padre son uno. … Esa unidad, por consiguiente, es la de dos individuos distintos que tienen los *mismos pensamientos*, los *mismos propósitos* y los *mismos atributos.* El Padre

> y el Hijo fueron uno al crear la tierra, y uno al trazar y llevar a cabo el plan de la salvación.[9]
>
> Sólo Dios posee la inmortalidad. … Solamente Dios posee ese atributo. "Pero", dirá alguien: "¿No es acaso Cristo inmortal? ¿Y no leemos acerca de los ángeles que no pueden morir?" Sí, y en Juan 5:26 leemos las palabras de Cristo: "Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo". Por lo tanto, Cristo, siendo el unigénito Hijo de Dios, *participa de sus atributos* y *posee vida en sí mismo.* Por lo tanto, tiene la capacidad de impartir vida a otros.[10]
>
> En nuestra investigación subsiguiente de este tema veremos cómo el término "Señor" se *aplica tanto al Padre como al Hijo*, y aunque lo veamos en algunos lugares aplicado específicamente a uno de ellos, el acto atribuido a uno de ellos es también el del otro. … Aprendemos de Juan 5:23 "que todos honren al Hijo como honran al Padre". En consecuencia, allá donde veamos que el Padre dispone que se realice un acto, podemos saber que su realización honra igualmente al Hijo, y la negligencia en llevarlo a cabo es tanto un insulto al Hijo como al Padre. La desobediencia al Padre deshonra a Cristo.[11]
>
> [se cita Juan 3:16] ¿Qué aprendemos de ese versículo? 1. Que el amor de Dios por el mundo fue tan grande como para llevarlo a dar su Hijo en rescate. Podemos juzgar algo del amor de Dios por su Hijo, al recordar que Cristo era el resplandor de la gloria del Padre, "la imagen misma de su sustancia", era "heredero de todo", aquel por quien fueron creados todos los mundos (Heb 1:2-3); y que "en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad". Col 2:9. Dios es infinito en todos sus atributos, por consiguiente, su amor hacia su Hijo fue infinito. Y puesto que dio a su Hijo al mundo, sabemos cuán grande fue su amor por el mundo: fue infinito.[12]

No es sorprendente que Waggoner incluyera esos mismos conceptos en sus presentaciones de la justicia por la fe en Mineápolis. En un artículo en la *Review* anterior a la asamblea de 1888 incluyó la "divinidad de Cristo" como uno de los "temas propuestos para consideración".[13] El interés de Waggoner por ese asunto fue creciente, y era un tema habitual en sus charlas o escritos. W. C. White registró una de las presentaciones de Waggoner en la que declaró abiertamente: "Creemos en la divinidad de Cristo. Fue él quien creó todas las cosas en el cielo y en la tierra".[14]

Waggoner continuó proclamando la divinidad de Cristo en los años siguientes al congreso de Mineápolis. En una serie en seis partes que escribió en *Signs* se refirió específicamente a la divinidad de Cristo en respuesta a un libro que los metodistas habían escrito sobre el asunto del sábado. Antes de responder a las cuestiones planteadas acerca del sábado, Waggoner se refirió a "una línea de pensamiento sugerida por una frase en el prefacio. Hablando de quienes observan el séptimo día como el sábado … el doctor [M. C. Briggs] dice: 'Uno solamente lamenta … su … negación

de la divinidad de Cristo'". Waggoner dedicó seis artículos enteros -de los que citaremos sólo en parte- a demostrar la falsedad de tal acusación:

> Pero cuando el Doctor [M. C. Briggs] afirma que los adventistas del séptimo día niegan la divinidad de Cristo, sabemos que escribe irresponsablemente. Estamos totalmente persuadidos de que él sabe que no es así; pero sea como fuere, la acusación ha sido formulada tan a menudo por quienes se supone que conocían el tema del que estaban hablando, que muchos han llegado a creerla; y para beneficio de ellos, tanto como para el de quienes puedan estar pensando ahora en el asunto, nos proponemos aclarar la verdad. No tenemos una particular teoría que defender, de forma que en lugar de expresar propuestas, citaremos simplemente de la palabra de Dios y aceptaremos lo que dice. …
>
> Juan 1:1 … De ahí aprendemos que *Cristo es Dios.* Ese solo texto, si es que no dispusiéramos de otro, bastaría para establecer la divinidad de Cristo, puesto que el término "divinidad" significa "naturaleza o esencia de Dios". *Creemos en la divinidad de Cristo* debido a que la Biblia afirma que *Cristo es Dios.* …
>
> El autor de la epístola a los hebreos, refiriéndose a la superioridad de Cristo respecto a los ángeles, dice que es debida a que "heredó más excelente nombre que ellos". Heb 1:4. ¿Cuál es el nombre que tiene por herencia? "Dios poderoso". Como unigénito Hijo de Dios, posee ese nombre por derecho.[15]*
>
> Así, ¿qué quiso decir al preguntar "por qué me llamas bueno; no hay bueno más que uno, que es Dios"? Quería impresionar en la mente del joven el hecho de que aquel a quien se estaba dirigiendo como Maestro, no era un simple hombre, como otro entre los rabinos, sino que era Dios. Reclamaba para sí la bondad absoluta, y puesto que no hay nadie bueno fuera de Dios, *se identificó a sí mismo como Dios.* Y podemos relacionar eso con la declaración del apóstol Pablo: "En él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad". Col 2:9. …
>
> "El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime … Entonces dije: '¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos'". Isa 6:1-5. No podríamos saber a quién se refiere el texto, si el propio Salvador, en Juan 12:40-41 no hubiera citado las palabras de Isaías en el versículo 10 de ese mismo capítulo, aplicándoselas a sí mismo. En dichos versículos encontramos, no sólo la prueba de que los autores inspirados llamaban a *Jesús el divino Hijo de Dios, sino de que el propio Jesús afirmaba ser Dios.*[16]
>
> Como Hijo de Dios que es, ha de participar de la *naturaleza de Dios.* "Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo". Juan 5:26. Se imparte vida e inmortalidad a los fieles seguidores de Dios, pero sólo Cristo comparte con el Padre el poder para impartir vida. Tiene "vida en sí mismo", es decir, *es capaz de perpetuar su propia existencia.* …

Que Cristo es divino, lo muestra el hecho de que recibió adoración. Los ángeles siempre han rehusado recibir adoración, pero leemos del Padre que "cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: 'Adórenlo todos los ángeles de Dios'". (Heb 1:6). …

Si Cristo no fuera Dios, entonces se trataría de idolatría. … No importa cuál sea la posición de la criatura, trátese de un animal, de un hombre o de un ángel, adorarlo está estrictamente prohibido. Sólo Dios puede ser adorado, y dado que Cristo puede ser adorado, Cristo es Dios. Tal afirma la Escritura verdadera. …

Al discutir la perfecta igualdad del Padre y el Hijo, y el hecho de que Cristo es Dios en su propia naturaleza. … *Es de la substancia del Padre, de forma que es Dios en la misma naturaleza*; y puesto que eso es así, "al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud". Col 1:19.[17]

Observamos algunas de las obras que Cristo efectúa como Dios, y en ello encontraremos una prueba adicional de su divinidad. …

La primera forma en que Dios se nos revela en demanda de ser honrado, es como Creador. … Ahora, puesto que todos deben honrar a Cristo de la forma en que honran al Padre, se deduce que el Hijo ha de recibir honra como Creador; por lo tanto, y de acuerdo a lo dicho por Pablo en Romanos, la creación visible es prueba de la "eterna potencia y divinidad" de Cristo. …

Col 1:15-17. … A partir de las palabras: "El primogénito de toda criatura", algunos han argumentado que el propio Cristo es un ser creado. Pero esa no es sólo una conclusión precipitada, sino directamente opuesta al propio texto. … En él tuvo sus orígenes la creación, tal como se lee en Apoc 3:14. La creación existía en él en embrión, por así decirlo; "porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud". Col 1:19. Ningún lenguaje podría describir más perfectamente la pre-existencia y el poder creador de Cristo, que el empleado en Colosenses 1:15-17. …

Nadie diga, por lo tanto, que al exaltar a Cristo corremos el peligro de rebajar nuestras ideas acerca de Dios. Es imposible tal cosa, pues cuánto más exaltadas sean las ideas que tenemos acerca de Cristo, más lo serán las que tengamos sobre el Padre.[18]

Puesto que todos deben honrar al Hijo como honran al Padre, deben honrarlo, no sólo como Creador *sino también como Dador de la ley.* … Sólo el poder que crea las leyes puede proveer para su ejecución. Vamos ahora a demostrar que *fue Cristo quien dio la ley, tanto como da su justicia.* …

Cristo fue el dirigente de los hijos de Israel desde Egipto a Canaán. … En 1 Cor 10:9 Pablo especifica claramente contra quién estaban murmurando. Dice: "Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes". Por consiguiente, fue Cristo quien, con nombre de Dios, estaba dirigiendo a Israel, y fue contra él que murmuraron.

Heb 3:5-11 enseña muy claramente eso mismo. Basta con leerlo de forma cuidadosa para apercibirnos de que es Cristo aquel contra cuya voz el

> Espíritu Santo nos advierte a que no rechacemos, tal como hicieron los padres, quienes lo tentaron durante cuarenta años en el desierto. …
>
> Puesto que Cristo era el dirigente del antiguo Israel desde Egipto a Canaán, se deduce que *Cristo era el Ángel del Señor* que apareció a Moisés en la zarza ardiente, y dijo: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro. …" Éxo 3:6-8.
>
> Si alguien objetara a esa conclusión tan lógica, debido a que quien habla se presenta como: "YO SOY EL QUE SOY", el que existe por él mismo, Jehová, bastará con recordarle que el Padre ha dado al Hijo que tenga vida por sí mismo (Juan 5:26), que Cristo afirmó eso mismo acerca de él cuando proclamó: "Antes que Abraham fuese, YO SOY" (Juan 8:58), supuesta blasfemia por la que los judíos procuraron apedrearlo; y el profeta le llama Jehová en el siguiente pasaje: "Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual lo llamarán: '*Jehová, justicia nuestra*'". Jer 23:5-6. …
>
> Éxo 20:1-3. Esa escritura identifica positivamente al dirigente de los hijos de Israel desde Egipto como al Dador de la ley en Sinaí. Si alguien aduce que en la transacción no podemos separar al Padre del Hijo, respondemos que eso es precisamente lo que queremos destacar: Al Padre y al Hijo no se los puede separar en ninguna transacción, pues son uno. Pero de igual forma en que el Hijo es aquel mediante el cual todas las cosas fueron creadas, también es él quien declaró al pueblo la ley de Jehová. Por lo tanto, él es el Verbo divino. El Hijo declara la voluntad del Padre, que coincide con su propia voluntad.[19]*
>
> Así, hemos demostrado de forma general y de forma particular que Cristo es el Dador de la ley para toda la raza humana. Por lo tanto, debemos honrarlo como Creador, como Dador de la ley, y, por último, como Redentor. Y en ello llegamos a la parte más animadora y reconfortante de todo lo precedente. …
>
> *Nuestro Redentor* es *nuestro Dios*. ¡Qué seguridad nos da eso de la fidelidad de las "preciosas y grandísimas promesas" del evangelio! Los habitantes de este pequeño planeta quebrantaron la gran ley del universo, y *el Dador de la ley se dio a sí mismo para redimir a esos rebeldes*. …
>
> Y si el Dador de la ley se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de la transgresión de su propia ley, ¿qué mayor seguridad podríamos pedir de que va a salvar hasta lo sumo a todo el que viene a él?[20]

En 1890, Waggoner expandió esos artículos y los publicó en forma de libro, en *Christ and His Rightneousness* {*Cristo y su justicia*: http://libros1888.com/Pdfs/justicia.pdf}. A lo largo de varios capítulos, lo mismo que en sus artículos de 1889, trató específicamente de la divinidad de Cristo. Su propósito explícito era claro: "Nuestra intención en esta

investigación es establecer la posición de Cristo en igualdad de pleno derecho con el Padre, a fin de que su poder para redimir pueda ser mejor apreciado".[21] Destacaremos aquí sólo unos pocos párrafos:

> A Cristo se le otorga la más alta prerrogativa: la de juzgar. Ha de recibir el mismo honor debido a Dios, por la razón de que *es Dios.* El discípulo amado da este testimonio: "En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios". Juan 1:1. El versículo 14 demuestra que ese Verbo divino no es otro que Jesucristo: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre".[22]
>
> *A Cristo se lo llama Dios* en muchos lugares de la Biblia. Dice el salmista: "El Dios de dioses, Jehová, ha hablado y ha convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. … Los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez". Sal 50:1-6. Se puede saber que el pasaje se refiere a Cristo: 1) por el hecho ya mencionado de que todo el juicio le ha sido encomendado al Hijo, y 2) por el hecho de que es en la segunda venida de Cristo cuando envía a sus ángeles para reunir a sus escogidos desde los cuatro vientos. Mat 24:31.[23]
>
> Cuando venga, lo hará como el "Dios fuerte" … Esas no son meramente las palabras de Isaías, sino las del Espíritu de Dios. … Ese nombre no le fue dado a Cristo en razón de algún gran logro, sino que le pertenece por derecho de herencia. Hablando del poder y la grandeza de Cristo, el escritor de Hebreos afirma que es hecho tanto mejor que los ángeles, por cuanto "heredó más excelente nombre que ellos". Heb 1:4. … Cristo es la "imagen expresa" de la persona del Padre. Heb 1:3. Como Hijo del Dios que existe por sí mismo, *tiene por naturaleza todos los atributos de la Deidad.*[24]
>
> Y finalmente tenemos las palabras inspiradas del apóstol Pablo refiriéndose a Jesucristo: "Al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud". Col 1:19. En el siguiente capítulo se nos da a conocer en qué consiste esa plenitud que habita en Cristo: "En él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad". Col 2:9. Ese es el testimonio más absoluto e inequívoco del hecho de que *Cristo posee por naturaleza todos los atributos de la Divinidad.* El hecho de la divinidad de Cristo quedará asimismo bien patente a medida que avanzamos en su consideración.[25]
>
> Heb 1:8-10. Aquí encontramos al Padre dirigiéndose al Hijo como Dios, y diciéndole: "Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos". Cuando el propio Padre atribuye ese honor a su Hijo, ¿quién es el hombre para negarlo? Con esto podemos cerrar el testimonio directo concerniente a *la divinidad de Cristo, y al hecho de que es el Creador de todas las cosas.*[26]
>
> ¿Es Cristo un Ser creado? Antes de pasar a algunas de las lecciones prácticas que se deben aprender a partir de esas verdades, hemos de prestar atención por un momento a una opinión que sostienen en total sinceridad muchos que

> de forma alguna quisieran deshonrar a Cristo, pero que, mediante esa opinión, de hecho, niegan su divinidad. Consiste en la idea de que Cristo es un ser creado que, por voluntad divina, fue elevado a su actual posición encumbrada. *Nadie que albergue una idea tal puede tener un concepto adecuado de la exaltada posición que realmente ocupa Cristo.*
>
> Esa postura se construye sobre una comprensión defectuosa de un solo texto: Apocalipsis 3:14: … Así, la afirmación de qué él es el principio o cabeza de la creación de Dios significa que en él tuvo la creación su principio; que, como él mismo asevera, él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.[27]
>
> Cristo "está en el seno del Padre", *siendo por naturaleza de la misma substancia de Dios y teniendo vida en él mismo.* Se lo llama con propiedad Jehová, el que existe por sí mismo, y así aparece en Jeremías 23:5-6, donde se dice que el Renuevo justo, que hará juicio y justicia en la tierra, será conocido así: Jehová-tsidekenu, que es JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA.[28]

Es posible que algún lector opine que hemos sido demasiado exhaustivos al presentar los conceptos de Waggoner sobre la divinidad de Cristo, pero dado que se lo ha acusado de ser arriano y de creer que "Cristo fue un ser creado", hemos querido dejar ese tema absolutamente claro.[29] No es preciso mayor comentario. Los escritos de Waggoner hablan por sí mismos.

Respuesta de Ellen White

En una carta escrita a Jones y Waggoner un año y medio antes del encuentro de Mineápolis, Ellen White expresó la necesidad que tenía la iglesia de reconocer la gran humillación de Cristo al comprender, no sólo la profundidad hasta la que llegó -en semejanza de carne de pecado-, sino también la altura desde la que descendió -la posición de Dios Creador. En los tres años que siguieron expresaría vez tras vez esas ideas, en el contexto del mensaje preciosísimo que entonces estaba siendo dado:

> "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús". Llenad vuestra mente con la gran humillación de Jesús, y contemplad entonces su carácter divino, su majestad y gloria de lo Alto, y su despojarse de ellos para vestir su divinidad con humanidad. Entonces podemos apreciar una negación del yo, un sacrificio de sí mismo que maravilló a los ángeles. … Mirad entonces más allá del disfraz, y ¿a quién vemos? -Vemos a la Divinidad, vemos al eterno Hijo de Dios, tan poderoso, tan infinitamente dotado con todos los recursos del poder, y se encontró en la condición como hombre.[30]
>
> Cristo condescendió en tomar la naturaleza humana, pero los poderes atrofiados del hombre fueron incapaces, debido a la ignorancia, de comprender o distinguir lo divino. A Jesús no se lo eximió de la necesidad de

definir y defender su naturaleza divina, debido a que las mentes de los hombres eran de tal forma humanas, que no podían distinguir lo divino más allá de la asunción de humanidad. Para dar vida a sus lecciones se vio obligado, cuando tales impresiones eran un obstáculo para su utilidad, a referirse a su carácter misterioso y divino, llevando las mentes de ellos a una línea de pensamiento favorable al poder transformador de la verdad.[31]

Necesitamos que venga ahora sobre nosotros un poder y nos estimule a la diligencia y a la fe ferviente. Entonces, bautizados con el Espíritu Santo, tendremos a Cristo formado en nosotros, la esperanza de gloria. Entonces revelaremos a Cristo como al divino objeto de nuestra fe y amor. Hablaremos de Cristo, oraremos a Cristo y acerca de Cristo. Alabaremos su santo nombre. Presentaremos ante la gente sus milagros, su negación del yo, el sacrificio de sí mismo, sus sufrimientos, su crucifixión, su resurrección y su ascensión triunfante. Esos son los temas inspiradores del evangelio para despertar amor y un celo intenso en todo corazón.[32]

Las doctrinas populares de este tiempo no pueden representar correctamente a Jesús. Nuestro Salvador representaba al Padre. Él despejó las densas tinieblas del trono de Dios, la sombra infernal que Satanás había arrojado para ocultar a Dios de la vista y el conocimiento. Cristo revela el trono de Dios y revela al mundo al Padre como luz y amor. El hecho de que vistiera su divinidad con humanidad evidencia con claridad ese amor en una luz que la humanidad puede comprender. … ¿por qué no aferrarnos por la fe a la naturaleza divina? Es nuestro privilegio. Se hará cualquier cosa en favor de aquel que cree.[33]

En Cristo se combinaban la divinidad y la humanidad. La divinidad no se degradó en la humanidad; la divinidad conservó su lugar, pero la humanidad, estando unida a la divinidad, resistió la más fiera prueba de la tentación en el desierto. … El hombre puede ser hecho participante de la naturaleza divina; no hay ni una sola alma viviente que no pueda evocar la ayuda del Cielo en la tentación y la prueba. Cristo vino a revelar la fuente de su poder, a fin de que el hombre no se apoyara jamás en sus capacidades humanas desprovisto de ayuda.[34]

Cuando Ellen White oyó la proclamación del mensaje de Cristo, no pudo más que alegrarse. En 1890, hablando del corazón mismo del mensaje que Jones y Waggoner estaban compartiendo, Ellen White afirmó que "se ha presentado al pueblo de Dios el mensaje que lleva las credenciales divinas … se ha presentado con encanto y belleza la plenitud de la Deidad en Jesucristo".[35] Varios años después, resumiendo el mensaje de 1888 que envió el Señor, escribió acerca de ese mismo tema como siendo una de las partes esenciales de aquel precioso mensaje:

En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. … Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos,

a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.[36]

El Hijo unigénito

A medida que Waggoner avanzaba más allá de la comprensión común de la iglesia sobre la naturaleza divina de Cristo, por entonces todavía con sus puntos de vista arrianos y semiarrianos, hubo unas pocas ocasiones en las que expresó sus pensamientos en términos menos avanzados que en años posteriores, cuando las declaraciones clarificadoras de Ellen White jugarían un papel más importante. Una tal declaración de parte de Waggoner se encuentra en la serie que escribió en 1889 para *Signs*, y la otra en su expansión del mismo tema en forma de libro, en *Christ and His Righteousness*, publicado a principios de 1890. Waggoner nunca reiteró en esos términos tales puntos de vista sobre la existencia de Cristo en libros o artículos posteriores:

Algunos tienen dificultad en reconciliar la declaración de Cristo de Juan 14:28: "Mi Padre mayor es que yo", con la idea de que él es Dios, y es digno de adoración. Algunos consideran aisladamente ese texto como si fuera suficiente para derribar la idea de la divinidad de Cristo; pero de ser así, lo único que probaría es una contradicción en la Biblia, e incluso en las palabras de Cristo, ya que se afirma de la forma más positiva, tal como hemos visto, que Cristo es divino. Hay dos hechos que son ampliamente suficientes para explicar la afirmación de Cristo registrada en Juan 14:28. Uno es que Cristo es el Hijo de Dios. Si bien ambos son de la misma naturaleza, *el Padre lo antecede en el tiempo. Es también mayor por no haber tenido principio, mientras que la personalidad de Cristo tuvo un principio.* La declaración es también enfáticamente verdadera al considerar la posición que Cristo había asumido. "Se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres". Fil 2:7. "Fue hecho un poco menor que los ángeles … a causa del padecimiento de la muerte". Heb 2:9. A fin de redimir al hombre, tenía que descender hasta donde este estaba. No depuso su divinidad, pero depuso su gloria, y veló su divinidad con humanidad. Por lo tanto, su declaración "mi Padre mayor es que yo", es perfectamente consistente con la afirmación hecha por él mismo, y también por todos los que escribieron sobre él, al propósito de que era y es Dios.[37]*

Las Escrituras declaran que Cristo es "el unigénito Hijo de Dios". Es engendrado; no creado. En referencia a cuándo fue engendrado, no nos corresponde inquirirlo, ni podrían nuestras mentes comprenderlo si se nos explicara. El profeta Miqueas nos dice todo cuanto podemos saber acerca de

> ello en estas palabras: "Pero tú Belén Efrata, pequeña entre los millares de Judá, de ti saldrá el que será Señor en Israel. Sus orígenes son desde el principio, desde los días de la eternidad" (Miqueas 5:2). *Hubo un tiempo cuando Cristo procedió y vino de Dios, del seno del Padre* (Juan 8:42; 1:18), *pero fue tan atrás en los días de la eternidad que para el entendimiento finito en términos prácticos significa sin comienzo.*[38]

Ninguna de esas dos declaraciones mereció un reproche de parte de Ellen White. ¿Y por qué debería merecerlo? Según la definición clásica, Waggoner no estaba expresando conceptos arrianos ni semiarrianos.[39]* Había avanzado ya en los conceptos sobre la Deidad más allá de lo que muchos de los fundadores de la iglesia habían hecho, y lo hizo sin la ayuda de las declaraciones clarificadoras que sólo posteriormente hizo Ellen White. Obsérvese el reconocimiento de ese hecho por parte de autores contemporáneos:

> Por consiguiente, la de Waggoner fue la primera tentativa competente de abordar la visión más amplia de Cristo en la *plenitud* de la divinidad, como base y provisión suficiente para la justicia por la fe en favor nuestro.
>
> Desafortunadamente para el Dr. Waggoner, por aquel tiempo Ellen White todavía no había hecho la mayor parte de sus declaraciones más categóricas sobre la pre-existencia y completa deidad de Cristo. En 1888 Waggoner fue pionero, sin el beneficio de las muchas declaraciones que hizo [Ellen White] posteriormente.[40]
>
> La cuestión de la divinidad de Jesús estaba en la agenda del congreso de 1888. En aquella ocasión … Ellet J. Waggoner refutó los últimos argumentos semiarrianos que aún persistían en la iglesia, y en definitiva puso el fundamento bíblico necesario para establecer la plena y completa divinidad de Jesucristo. …
>
> Ambos [Jones y Waggoner] dejaron su impronta en la historia de la iglesia adventista con sus presentaciones sobre la justificación por la fe. Para Waggoner, ese tema sólo se podía entender a través de las gafas de la cristología. …
>
> Por aquel tiempo diversos líderes de la iglesia albergaban conceptos semiarrianos o adopcionistas sobre la naturaleza divina de Cristo; de ahí la importancia de la cuestión suscitada por Waggoner cuando abordó el problema: "¿Es Cristo Dios?"
>
> La insistencia de Waggoner en que Cristo era por naturaleza de la misma substancia de Dios y poseía vida por sí mismo, fue sin duda una novedad ante los ojos de algunos de los delegados en el congreso de Mineápolis. Su posición sobre la naturaleza divina de Cristo fue probablemente parte del motivo para la oposición a su mensaje de justificación por la fe, de parte de muchos de los delegados.

> La contribución de Waggoner en ese particular, así como en lo relativo a la naturaleza humana de Cristo, fue decisiva. Froom lo reconoce sin dudar: "En 1888 Waggoner fue pionero, sin el beneficio de las muchas declaraciones que hizo [Ellen White] posteriormente, no sólo acerca de la eterna pre-existencia de Cristo, sino de su existencia propia individual y de su infinitud, igualdad y omnipotencia".
>
> La propia Ellen White lo expresó así tras haber oído a Waggoner: "La plenitud de la divinidad en Jesucristo ha quedado establecida entre nosotros con gracia y belleza". Para ella, eso demostraba que Dios estaba obrando en medio de ellos. La interpretación de Waggoner era, en su mayor parte, la demostración teológica de lo que ella siempre había creído y afirmado en sus escritos hasta aquel momento.[41]

Hacia la primavera de 1890, Waggoner parece haber avanzado incluso más en relación a sus conceptos precedentes, al afirmar: "A través de la mediación y expiación de Jesucristo, *siendo Dios desde la eternidad*, se encarnó, y mediante su muerte en la cruz se convirtió en el sacrificio por el pecado, hizo expiación por él, y habiendo resucitado de la tumba, ascendió al cielo, donde se sentó a la diestra del Padre para hacer intercesión por su pueblo. El completo carácter y valor de una religión tal consiste en que es, tal como pretende ser, un plan sobrenatural para la salvación del pecado".[42]* Pasarían otros ocho años antes que Ellen White hiciese su célebre declaración: "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra. 'El que tiene al Hijo, tiene la vida'. 1 Juan 5:12. La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna".[43]* Qué triste es que algunos hayan tergiversado hoy completamente a Waggoner en ese tema.[44]*

Naturaleza humana de Cristo

Jones y Waggoner no sólo exaltaron a Cristo en su naturaleza divina; lo exaltaron también al mostrar las profundidades a las que descendió para redimir al hombre.[45]* En 1884 Waggoner expresó sus puntos de vista sobre la naturaleza humana de Cristo en varios artículos de *Signs*. Describió a Cristo tomando "sobre sí mismo nuestra naturaleza" (Heb 2:16, 17); y cargando sobre él "la iniquidad de todos nosotros" (Isa 53:6). A fin de salvarnos, tuvo que venir allí donde estábamos nosotros, o en otras palabras, tenía que tomar la posición del perdido pecador".[46] Waggoner puso en claro que "fue hecho 'en todo semejante a sus hermanos'; y eso implica, no sólo el armazón físico exterior, sino que llevó el pecado tal como lo llevamos nosotros".[47] Explicó que Jesús "se colocó a sí mismo en la condición exacta de aquellos a quienes vino a salvar". Fue en ese sentido en el que "llevó los

pecados del mundo como si fueran los suyos propios". La posición que Cristo tomó se describe mejor en la expresión: "Hecho bajo la ley" (Gál 4:4). Waggoner creía que Cristo no estaba sólo sujeto a la ley moral, sino que mediante su propia elección se sujetó a la condenación de la ley, como lo estaría cualquier pecador por "haber violado la ley". Eso no hizo de Cristo un pecador, dado que "los pecados que llevó no fueron los suyos, sino los nuestros".[48]

En 1886 Waggoner volvió a presentar su interpretación de la expresión "bajo la ley" en una serie de artículos sobre el libro de Gálatas: "Ha quedado abundantemente probado que 'bajo la ley' indica, en general, un estado de pecado, y en consecuencia, de condenación".[49] Los artículos de Waggoner suscitaron una respuesta por parte de G. I. Butler en su libro *The Law in the Book of Galatians* (la ley en el libro de Gálatas). Debido a que Butler defendía la idea de que Gálatas 4:4 se refería sólo a la ley ceremonial -a la que el propio Cristo se sometió-, condenó la postura de Waggoner acerca de la expresión "bajo la ley" por ser "sobremanera absurda".[50]* A principios de 1887 Waggoner respondió al libro de Butler mediante su escrito: *The Gospel in the Book of Galatians* (el evangelio en el libro de Gálatas). Hablando directamente del asunto de Cristo "hecho bajo la ley", Waggoner demostró la conexión con su naturaleza humana:

> Esos textos [Gál 4:4; Juan 1:1, 14; Fil 2:5-7; Heb 2:9] muestran que Cristo tomó sobre sí la naturaleza humana, y que en consecuencia estaba sujeto a la muerte. Vino al mundo con el propósito de morir; y por lo tanto, desde el principio de su vida en la tierra estuvo en la misma condición en que están los hombres por cuya salvación murió.
>
> Lea ahora Rom 1:3: El evangelio de Dios "que se refiere a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que *era* del linaje de David según la carne". ¿Cuál era la naturaleza de David "según la carne"? Carne pecaminosa, ¿no es así? David dice: "En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre". Sal 51:5. No se horrorice; no estoy implicando que Cristo fuera un pecador. . . .[51]*
>
> Una de las cosas más animadoras en la Biblia es el conocimiento de que Cristo tomó sobre sí la naturaleza del hombre; el saber que sus antepasados según la carne fueron pecadores. Cuando leemos el relato de las vidas de los antepasados de Cristo, y vemos que tenían todas las debilidades y pasiones que tenemos nosotros, comprendemos que nadie tiene el menor derecho a excusar sus actos pecaminosos evocando su herencia. Si Cristo no hubiese sido hecho semejante a sus hermanos en todo, entonces su vida sin pecado no sería de ánimo para nosotros.[52]*

Esa respuesta de Waggoner, escrita en 1887, no se publicó sino hasta justo ante del congreso de 1888. Durante el verano de 1888, mientras asistían a un retiro en las montañas del este de Oakland, Jones y Waggoner

"dedicaron unos pocos días al estudio de la Biblia" con "tantos pastores de California" como pudieron asistir. W. C. White escribió que uno de los días se dedicó a examinar "La ley en Gálatas, del pastor Butler, y otros temas relacionados, a la conclusión de la cual, el pastor Waggoner leyó cierto MS [manuscrito] que había preparado en respuesta al panfleto del pastor Butler. … Al terminar nuestro estudio, el pastor Waggoner preguntó si sería conveniente que publicara su manuscrito y lo hiciera llegar a los delegados en el próximo congreso de la Asociación General [de 1888], tal como el pastor Butler había hecho con el suyo. Eso nos pareció bien, y le animamos a que imprimiera quinientas copias".[53]

W. C. White tomó notas de la presentación de Waggoner en aquella reunión del 26 de junio. Según sus anotaciones, Waggoner dedicó la mayor parte del tiempo al tema de Cristo estando "bajo la ley".[54] Ese fue el punto preciso sobre el que Waggoner había expresado claramente sus convicciones sobre la naturaleza humana de Cristo en su respuesta a Butler, tal como se ha citado con anterioridad.

Waggoner no sólo distribuyó su respuesta publicada a todos los delegados en el congreso de 1888; también habló sobre el tema de la naturaleza humana de Cristo. Si bien no era el punto central en sus presentaciones, era el fundamento de su comprensión sobre la justificación por la fe y la justicia de Cristo.

W. C. White llevó al congreso de Mineápolis el mismo cuaderno que había empleado en el retiro el 26 de junio, y allí plasmó sus notas sobre la disertación de Waggoner del 17 de octubre sobre el tema y definición de "bajo la ley".[55] La esposa de Waggoner anotó también sus presentaciones y poco tiempo después de regresar a casa en Oakland a comienzos de 1889 constituyeron la base para una serie de artículos publicados en *Signs*. Esos artículos, que trataban de ambos temas, la naturaleza divina y humana de Cristo, fueron posteriormente incluidos en su libro publicado en 1890, que tituló apropiadamente: *Christ and His Righteousness* {*Cristo y su justicia*: http://libros1888.com/Pdfs/justicia.pdf}.[56] No obstante, antes de considerar esos artículos, leamos lo que Ellen White dijo sobre el tema:

Un tema tristemente ignorado

Inmediatamente antes del congreso de 1888 Ellen White escribió un artículo para la *Review* titulado: "La obra del pastor", en el que animaba a los pastores a evitar las controversias públicas sobre asuntos menores, "palabrería sin provecho". Amonestó acerca de "opiniones sobre temas que

no tienen una importancia real … no se las debiera pasar al frente ni urgirlas de forma pública, sino que se debieran tratar de forma discreta y sin controversia en el caso de que alguien las presente". No todos los misterios de la Biblia se van a "comprender plenamente hasta [que] Cristo" regrese. Y debido a que "existe mucho acerca de lo cual las mentes nunca pueden estar en armonía", es mucho mejor mantener "ocultas todas las pequeñas diferencias, más bien que sacarlas a relucir como tema de disputa". En las grandes "verdades probatorias … de la redención, la pronta venida de Cristo y los mandamientos de Dios", se puede encontrar "alimento suficiente para el pensamiento … donde concentrar enteramente la atención". Además, la condescendencia de Cristo en la salvación del hombre caído era otro tema que Ellen White sentía que era digno de atenta consideración:

> ¿Cuál es la obra del ministro del evangelio? Es presentar correctamente la palabra de verdad; no inventar un evangelio nuevo, sino presentar correctamente el evangelio que se le encomendó. … Hay temas que han sido objeto de lamentable negligencia, a los que se debiera dedicar cumplida atención. El peso de nuestro mensaje debiera ser la misión y vida de Jesucristo. Considérense la humillación, el sacrificio propio, la mansedumbre y la humildad de Cristo, a fin de que los corazones orgullosos y egoístas puedan ver la diferencia entre ellos mismos y el Modelo, y se puedan humillar. Mostrad a vuestros oyentes a Jesús en su condescendencia para salvar el hombre caído. Mostradles cómo el que tenía que ser *garante de ellos, tuvo que tomar la naturaleza humana* y llevarla a través de las tinieblas y el espanto de la maldición de su Padre, debido a la transgresión de su ley por parte del hombre, ya que el Salvador se halló en la condición de hombre. Describid, hasta donde puede hacerlo el lenguaje humano, la humillación del Hijo de Dios, y no penséis que habéis alcanzado el clímax cuando lo veis cambiando el trono de luz y gloria que tuvo con el Padre por la *humanidad*. Vino desde el cielo a la tierra y llevó la maldición de Dios como garante por la raza caída.[57]

Literalmente en docenas de ocasiones a lo largo de su literatura, Ellen White aclara que a fin de que Cristo pudiera ser el garante del hombre, tenía que tomar su naturaleza caída: "Fue necesario que Cristo tomara sobre sí nuestra naturaleza, a fin de probar la falsedad de la declaración de Satanás. … Por consiguiente, Cristo se convirtió en el representante y *garante* del hombre".[58] "El substituto y *garante* del hombre debe tener la naturaleza del hombre, una conexión con la familia humana a quien tenía que representar, y, como embajador de Dios, debe participar de la naturaleza divina, tener una conexión con el Infinito".[59] "Sólo viviendo una vida sin pecado a la vez que yendo vestido con los ropajes de la humanidad, podía Cristo, como substituto y *garante* del hombre, llevar la carga del pecado de todo el mundo caído".[60] Además, fue Cristo en carne humana quien vivió una vida de justicia de la que el hombre puede ser ahora participante: "Debemos centrar

nuestras esperanzas celestiales sólo en Cristo, pues él es nuestro substituto y *garante*. … Los mejores esfuerzos que puede realizar el hombre en su propia fuerza carecen de valor para alcanzar la ley santa y justa que ha sido transgredida; pero mediante la fe en Cristo puede reclamar *la justicia del Hijo de Dios* como totalmente suficiente. Cristo satisfizo las demandas de la ley en su naturaleza humana. … La fe genuina se apropia de la justicia de Cristo, y el pecador es hecho un vencedor con Cristo".[61]

Tal como la comprendió Ellen White, la naturaleza humana de Cristo era central en el plan de la salvación y restauración del hombre. Por lo tanto, tal como escribió a la iglesia en septiembre de 1888, lejos de ver el tema de la naturaleza humana de Cristo como algo "carente de importancia real", lo vio como un tema que había sido "objeto de lamentable negligencia".[62] No era un asunto colateral, sino parte del "evangelio que se le ha encomendado" al ministro. No es maravilla, por lo tanto, que cuando Ellen White oyó las presentaciones de Waggoner en Mineápolis, "cada fibra de ⌈su⌋ corazón dijo Amén".[63]

Más adelante afirmaría categóricamente: "El fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la *justicia de Cristo*. … Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra".[64] Cuando escribió su bien conocida declaración de 1895 acerca del "mensaje preciosísimo enviado por medio de los pastores Waggoner y Jones" incluyó en su descripción la enseñanza de ellos en el contexto de la naturaleza de Cristo, tanto la divina como la humana: "Este mensaje tenía que presentar de forma más prominente ante el mundo al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el *Garante*; invitaba a la gente a recibir la *justicia de Cristo*, que se manifiesta en obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina Persona".[65]

Pero no todos prestarían oído a lo que Waggoner tenía que decir en el congreso de Mineápolis. Muchos tenían excusas que les dificultarían aceptar el mensaje enviado por Dios. El 20 de octubre de 1888, tres días después de la disertación en la que Waggoner presentó a Cristo estando bajo la ley -el preciso tema que en ocasiones precedentes había usado Waggoner al presentar la naturaleza humana de Cristo- Ellen White habló a los delegados acerca de "avanzar en la experiencia cristiana":

> Lo que queremos ahora presentar es cómo podéis avanzar en la vida divina. Oímos muchas excusas: No puedo vivir a la altura de esto o aquello. ¿Qué queréis decir, con esto o aquello? ¿Sugerís que fue un sacrificio imperfecto el que se efectuó en el Calvario en favor de la raza humana?, ¿que no se nos ha concedido suficiente gracia y poder para que podamos sobreponernos a

> nuestros propios defectos naturales y tendencias?, ¿que el que se nos dio no fue un Salvador completo?, ¿pretendéis desprestigiar a Dios? Decís: Fue el pecado de Adán. Decís: No soy culpable de eso, no soy responsable de su culpa y caída. Todas esas tendencias naturales están aquí, en mí, y no se me debe culpabilizar si las ejercito. ¿A quién se debe entonces culpabilizar? ¿A Dios? ¿Por qué tuvo Satanás ese poder sobre la naturaleza humana? Esas son acusaciones contra el Dios del cielo, y si así lo queréis él os va a dar una oportunidad de elevar finalmente vuestras acusaciones contra él. Él elevará entonces las suyas contra vosotros cuando seáis llevados a su tribunal de juicio.
>
> Cómo es posible que [él] os esté suplicando: "Conozco todos los males y tentaciones que os asedian y envié a mi Hijo Jesucristo a vuestro mundo para revelaros mi poder, mi fuerza; para revelaros que yo soy Dios y que os daré ayuda para elevaros por encima del poder del enemigo, dándoos una oportunidad de recuperar la imagen moral de Dios" …
>
> Dios acepta a Cristo, nuestro substituto. Él tomó la naturaleza humana sobre sí y luchó las batallas en las que está implicada la naturaleza humana. Está conectado con lo divino y debía pelear las batallas contra Satanás.[66]

Es un hecho patente que Ellen White debió confrontar una mentalidad que buscaba excusarse por sucumbir a la tentación. Su respuesta a esa actitud fue que Cristo era "un Salvador completo", que conocía "todos los males y tentaciones" con los que se las tenía que ver la naturaleza humana, "y luchó las batallas en las que está implicada la naturaleza humana". Fue esa verdad la que hizo posible que el hombre venciera. Los hermanos no tenían un concepto claro de Cristo como su substituto y *garante*, y el mensaje de Jones y Waggoner iba al centro mismo del problema, exponiendo la ignorancia. Es debido a ello por lo que muchos hermanos respondieron negativamente a su mensaje. La creencia de que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza que el hombre -en cuyo caso habría caído bajo la tentación-, llevaría con facilidad a la protesta, a alegar que Waggoner iba demasiado lejos en rebajar a Cristo. Desgraciadamente, la respuesta inicial de Waggoner a tales objeciones sólo consiguió empeorar las cosas. Algunos utilizaron su respuesta inicial como una excusa para continuar en su rechazo al mensaje preciosísimo.

"Cristo no podía pecar"

Los artículos de Waggoner que se imprimieron en *Signs* poco tiempo después que regresara de la asamblea de Mineápolis cubrían ambos aspectos: la naturaleza divina y la humana de Cristo. Su artículo publicado el 21 de enero llevaba por título: "Dios manifestado en la carne". En él Waggoner afirmó que "por poco que se piense, será fácil ver que si Cristo

tomó sobre sí la semejanza de hombre a fin de poder sufrir la muerte, tuvo que ser el hombre pecaminoso al que se hizo semejante, pues es únicamente el pecado el que causa la muerte". Continuó razonando que "un vistazo breve a los antepasados y a la posteridad de David mostrará que la línea de la que surgió Jesús en lo relativo a su naturaleza humana era tendente a concentrar toda la maldad de la humanidad". Waggoner admitió: "Nos resulta imposible comprender cómo pudo ser así, y es peor que inútil que especulemos al respecto. Todo cuanto podemos hacer es aceptar los hechos tal como los presenta la Biblia".[67]* Describió aquellos hechos de forma clara:

> Más aún: el hecho de que Cristo tomó sobre sí la carne, no de un ser impecable, sino del hombre pecaminoso, es decir, que la carne que asumió tenía todas las debilidades y tendencias pecaminosas a las que está sujeta la naturaleza humana caída, queda demostrado por las propias palabras en las que se basa este artículo: fue "hecho de la simiente de David según la carne". David tenía todas las pasiones de la naturaleza humana. …
>
> Si fue hecho en todo semejante a sus hermanos, entonces debió sentir todas las debilidades y pasiones de sus hermanos. Solamente así sería capaz de ayudarlos. Por lo tanto, tuvo que hacerse hombre, no sólo para poder morir, sino para ser capaz de simpatizar y socorrer a quienes sufren las fieras tentaciones que produce Satanás a través de la debilidad de la carne. …
>
> El que Cristo tuviera que nacer bajo la ley fue una consecuencia necesaria de haber nacido de mujer, tomando sobre sí la naturaleza de Abraham, siendo hecho de la simiente de David, en semejanza de carne de pecado. La naturaleza humana es pecaminosa, y la ley de Dios condena todo pecado. No es que nazcan en el mundo directamente condenados por la ley, pues en la infancia no tienen conocimiento del bien y del mal, y son incapaces de obrar cualquiera de los dos, pero nacen con tendencias pecaminosas derivadas de los pecados de sus antecesores. Y cuando Cristo vino al mundo, lo hizo sujeto a todos los condicionantes a los están sujetos el resto de los niños.[68]

Al acercarse al final de su artículo Waggoner abordó los temores que podría tener la gente que pensaba que estaba llevando la condescendencia de Cristo demasiado lejos. Estando todavía fresca en su mente la controversia de Mineápolis es muy probable que intentara protegerse contra cualquier acusación de estar haciendo a Cristo pecador, estando en necesidad él mismo de un Salvador:

> Habiendo leído este artículo hasta aquí, algunos pueden pensar que estamos despreciando el carácter de Jesús al traerlo hasta el nivel del hombre pecador. Al contrario: estamos simplemente exaltando el "poder divino" de nuestro bendito Salvador, quien descendió voluntariamente al nivel del hombre pecaminoso a fin de poder exaltar al hombre hasta su pureza inmaculada, la cual retuvo bajo las circunstancias más adversas. "Dios estaba en Cristo", *por consiguiente, no podía pecar*. Su humanidad solamente veló su naturaleza divina, que fue más que capaz de resistir exitosamente las pasiones

> pecaminosas de la carne. Durante toda su vida hubo una lucha. La carne, movida por el enemigo de toda [justicia], tendería al pecado; sin embargo, su naturaleza divina ni por un momento albergó un mal deseo, ni por un instante vaciló su poder divino. Habiendo sufrido en la carne todo lo que al hombre le es posible sufrir, regresó al trono del Padre tan inmaculado como al dejar las cortes de gloria. Cuando permaneció en la tumba bajo el poder de la muerte, fue "imposible que fuera retenido por ella" debido a que había sido *imposible que pecara la naturaleza divina que moraba en él.*
>
> "Bien", dirá alguien, "no veo en eso ninguna ayuda para mí; *no era posible que el Hijo de Dios hubiera pecado*, pero yo no poseo un poder como ese". ¿Por qué no? Puedes tenerlo si lo quieres. El mismo poder que le permitió a él resistir toda tentación a través de la carne cuando estaba "rodeado de debilidad", puede permitirnos a nosotros eso mismo. Cristo no pudo pecar, porque era la manifestación de Dios.[69]*

Waggoner intentaba protegerse así ante las falsas acusaciones relativas a la naturaleza humana de Cristo. Razonó que él no estaba llevando demasiado lejos la condescendencia de Cristo, debido a que este no podía pecar a causa de su naturaleza divina, y ese mismo poder era ahora asequible también al hombre.

Ellen White clarifica el asunto

Un año después, mientras Waggoner predicaba a partir del libro de Isaías sobre el tema de la naturaleza de Cristo a estudiantes que asistían a la asamblea pastoral de 1889 en Battle Creek, expresó la misma idea: "'Que Cristo no pudo pecar, que fue imposible, etc'".[70] Existe, no obstante, la posibilidad de que una vez más Waggoner estuviera presentando el tema de forma que quedara salvaguardado de falsas acusaciones por llevar demasiado lejos la condescendencia de Cristo. Muchos sintieron que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza del hombre, tal como Waggoner presentaba, en cuyo caso habría caído bajo tentaciones similares. Cuando las presentaciones de Waggoner sobre Isaías llegaron a su fin hacia finales de enero el criticismo hizo nuevamente aparición en relación con sus enseñanzas. No sólo se suscitaban cuestiones acerca de las clases que estaba enseñando en la asamblea pastoral; las había también a propósito de la nueva Guía de estudio (escuela sabática) que trataba del tema de los dos pactos, y que él mismo había escrito. Algunos de los hermanos se estaban apartando del seminario pastoral y hasta de la clase de escuela sabática debido a esta nueva controversia. Ellen White no tardó en responder.

Lo que estaba sucediendo no alegraba a Ellen White. El 17 de enero envió una carta a los hermanos Ballenger (pastor y empleado en Review and

Herald) y a Leon Smith (asistente redactor de la *Review* e hijo de Uriah Smith), advirtiéndoles acerca de su camino descendente. Había formas adecuadas de abordar las "diferencias de opinión", y ausentarse de las reuniones no era una de ellas, dado que había una "gran necesidad de escudriñar las Escrituras" juntos:

> ¿Por qué seguís ese curso de acción consistente en ausentaros de las reuniones en las que se investigan los puntos de verdad? …
>
> Vuestra actitud es muy parecida a la de los escribas y fariseos, criticando constantemente, pero rehusando venir a la luz. Si tenéis verdad, presentadla; si vuestros hermanos tienen verdad, sed humildes y sinceros ante Dios y asentid en que es verdad. …
>
> Si las ideas presentadas ante la asamblea pastoral son erróneas, pasad al frente como hombres y presentad con franqueza vuestra evidencia bíblica. … No permanezcáis en la posición en la que estáis como dirigentes en la escuela sabática y resistiendo la luz o puntos de vista e ideas presentadas por hombres que yo sé que son agentes a quienes el Señor está usando. Vuestra actitud de neutralizar el efecto de sus palabras hasta donde os sea posible, y de no acudir vosotros mismos a la luz como los cristianos van a la Palabra para investigarla juntos con corazones humildes, no investigando la Biblia para traerla a vuestras ideas, sino trayendo vuestras ideas a la Biblia. …
>
> Tenéis el ejemplo de cómo trataron los judíos cualquier cosa que no armonizara con sus opiniones y doctrinas. … Los sacerdotes y dirigentes enviaron a hombres supuestamente justos, con el propósito de atraparlo en sus palabras, o de que saliera de sus labios algo que los justificara en su prejuicio … que pudieran interpretar a su capricho para presentarlo a su propia manera al pueblo y hacer que Cristo pareciera un engañador, un herético. Aquellos judíos no estaban haciendo la obra de Dios, sino la del enemigo de toda justicia. Cuando veo a hombres transitando ese mismo camino, lo identifico, y me preocupa y me inquieta. …
>
> ¿Somos cristianos, o somos fanáticos? Digo en el temor de Dios: Escudriñad las Escrituras. La interpretación de algunas porciones de la Escritura puede no ser verdad en todos los puntos, pero permitid que os llegue toda la luz posible sobre esos puntos. …
>
> Asistiendo a la escuela ministerial adquiriréis nuevas ideas. Cavando en las minas de la verdad seréis recompensados. …[71]

Incluso si Ellen White sugirió en su carta a Ballenger y Smith que "la interpretación de algunas porciones de la Escritura puede no ser verdad en todos los puntos", apoyó inequívocamente las presentaciones de Jones y Waggoner -hombres que ella sabía ser agentes que "el Señor está usando".[72]

Unos días después Ellen White abordó los mismos asuntos en una charla matinal dada en la asamblea pastoral. Dan Jones informó que después que Waggoner presentó sus ideas relativas a "que Cristo no pudo haber pecado

… la hermana White vino unos días después y dijo que Cristo habría podido ser vencido por la tentación, y de no ser así, no habría podido ser nuestro ejemplo y consuelo".[73] Por consiguiente, cuando Ellen White habló ante toda la asamblea reunida en Battle Creek, quiso aclarar el asunto de si Cristo tomó o no una naturaleza humana como la del hombre después de la caída y si para él era posible pecar, o no lo era.

Ellen White expresó primeramente su gran preocupación porque como pueblo no estuvieran comprendiendo el tiempo en el que vivían. La mente de ella retrocedía a menudo hasta los judíos y la forma en que trataron a Cristo: "Las vicisitudes de los hijos de Israel y su actitud justamente antes de la primera venida de Cristo, me han sido presentadas vez tras vez para ilustrar la posición del pueblo de Dios en su experiencia antes de la segunda venida de Cristo". Habló durante varios minutos de la "humillación que sufrió [Cristo] al tomar sobre sí nuestra naturaleza", de cómo, en consecuencia, los dirigentes judíos lo persiguieron a cada paso. Habló acerca de cómo fueron incapaces de aceptar a Cristo "porque no vino con toda la majestad de un rey", sino como un hombre común. No fue sólo eso lo que los llevó a "rechazarlo. Fue porque era la personificación de la pureza, y ellos eran impuros". En este punto Ellen White habló del asunto de la naturaleza de Cristo y de la posibilidad de que cediera a la tentación. Waggoner no había ido demasiado lejos en la condescendencia de Cristo. Al contrario. Cristo había descendido incluso más bajo: Para él fue posible ceder al pecado:

> El Hijo de Dios fue asaltado a cada paso por los poderes de las tinieblas. Después de su bautismo fue llevado por el Espíritu al desierto y sufrió la tentación por cuarenta días. Me han llegado cartas afirmando que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza que el hombre, porque de haber sido así habría caído bajo tentaciones similares. [Pero] si no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no habría podido ser nuestro ejemplo. Si no hubiera sido participante de nuestra naturaleza, no habría podido ser tentado como lo ha sido el hombre. Si para él no hubiera sido posible ceder a la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo vino a luchar las batallas como hombre, en favor del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar al Modelo; el hombre debe hacerse participante de la naturaleza divina.
>
> En Cristo estaban combinadas la divinidad y la humanidad. La divinidad no se degradó por la humanidad; la divinidad conservó su lugar, pero la humanidad, al unirse a la divinidad, resistió la más fiera tentación en el desierto. … El plan de Dios, trazado para la salvación del hombre, previó que Cristo conociera el hambre, la pobreza y todo aspecto de la experiencia humana. Resistió la tentación mediante el poder que el hombre puede reclamar. … No hay hombre o mujer que no puedan tener acceso a la misma ayuda mediante la fe en Dios.[74]

Para quienes se estaban oponiendo a las enseñanzas de Waggoner, la declaración de Ellen White dejó claro que Cristo tomó sobre su naturaleza sin pecado la misma naturaleza pecaminosa del hombre caído.[75]* Su declaración dejó sin excusa a quienes se oponían a las posiciones de Waggoner por su enseñanza de que Cristo no pudo haber pecado. Lejos de ser un gran reproche a Waggoner por enseñar una gran herejía, fue una corrección amable que le animó a no defender una posición que en realidad estaba limitando el riesgo que Dios asumió al enviar a su Hijo en semejanza de carne de pecado.

Continuando en su charla matinal, Ellen White dirigió ahora su atención a quienes seguían oponiéndose a los mensajeros y al mensaje. Habló de Juan Bautista, quien no fue "enviado a la escuela de los profetas y rabinos … a fin de que no resultara influenciado por su espíritu y enseñanza". El "Señor le dio su mensaje" y él "no preguntó si podía proclamar aquel mensaje". Ellen White citó Isaías 40:3-5: "Preparad camino a Jehová", y afirmó: "Ese es el preciso mensaje que se debe dar a nuestro pueblo". Sin embargo, el pueblo no estaba dispuesto:[76]*

> En nuestra obra falta el Espíritu Santo. Nada me alarma más que ver el espíritu de discordia manifestado por nuestros hermanos. … Siento deseos de abandonar el lugar, no vaya a ser que reciba el molde de quienes son incapaces de investigar sinceramente las doctrinas de la Biblia. … Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Sin él no estamos más preparados para ir al mundo, de lo que estaban los discípulos tras la crucifixión de su Señor. … Cada instructor ha de ser un aprendiz, a fin de que sus ojos sean ungidos para poder ver las evidencias de la verdad progresiva de Dios. Si pretende impartir luz a otros, los rayos del Sol de justicia han de brillar en su propio corazón. …
>
> Cuando descanse sobre vosotros el Espíritu de Dios no habrá sentimientos de envidia o celos al examinar la posición de otro; no habrá espíritu de acusación y crítica, tal como el que Satanás inspiró en los corazones de los dirigentes judíos contra Cristo. …
>
> Los judíos procuraron parar la proclamación del mensaje que estaba predicho en la palabra de Dios; pero la profecía tiene que cumplirse. El Señor dice: "Yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová, grande y terrible". Ha de venir alguien en el espíritu y poder de Elías, y al hacer aparición los hombres pueden decir: "Eres demasiado categórico, no interpretas correctamente las Escrituras. Déjame que te diga cómo predicar tu mensaje". … Si continuáis buscando faltas, teniendo un espíritu de discordia, nunca conoceréis la verdad. …
>
> Hay muchos entre nosotros que tienen prejuicios contra las doctrinas que se están discutiendo ahora. No vendrán a oír, no investigarán calmadamente, sino que lanzarán solapadamente sus objeciones. Están perfectamente satisfechos con su posición [se cita Apoc 3:17-19]. Esa escritura se aplica a

> quienes viven bajo el pregón del mensaje, pero no vendrán a oírlo. ¿Cómo podéis saber si el Señor está dando nuevas evidencias de su verdad, colocándola en un nuevo marco a fin de que quede preparado el camino para el Señor? ¿Qué planes habéis estado trazando para que la nueva luz pueda esparcirse entre las filas del pueblo de Dios? ¿Qué evidencia tenéis de que Dios no ha enviado luz a sus hijos?[77]

Ese incidente dio ánimo a Jones y Waggoner para continuar presentando el mensaje de la justificación por la fe y la justicia de Cristo, que estaba basado en su comprensión de la naturaleza de Cristo. Waggoner nunca más volvería a limitar el riesgo que Cristo tomó al venir a salvar la raza. A diferencia de muchos de los hermanos, que continuaron oponiéndose al preciosísimo mensaje incluso después de numerosas reprensiones de la pluma de Ellen White, Waggoner aceptó prestamente la admonición. Cuando publicó su libro, que tituló acertadamente *Christ and His Righteousness* {*Cristo y su justicia* http://libros1888.com/Pdfs/justicia.pdf}, que incluía su artículo del 21 de enero de 1889 en *Signs*, Waggoner presentó de nuevo claramente sus puntos de vista sobre la naturaleza divina y humana de Cristo, pero suprimió sus declaraciones relativas a que "Cristo no pudo pecar".[78]* Esa es ciertamente la marca de un mensajero humilde.[79]*

Dan Jones, por otra parte, percibió ese incidente como la confirmación de que el mensaje de Jones y Waggoner no era digno de confianza, y de que Ellen White no apoyó específicamente lo que estaban enseñando. Eso le llevó a concluir que "el asunto de la doctrina no era el punto importante", con tal que se "aceptara la doctrina de la justificación por la fe". Por descontado, a eso podía responder: "Creo".[80] Pero Ellen White vio las cosas de forma bien diferente. Como veremos en los capítulos que seguirán, dijo a Dan Jones que no estaba andando en la luz, sino en las chispas de su propio fuego".[81]*

En contraste con lo escrito por algunos historiadores modernos, debiera quedar claro a partir de los registros históricos que la naturaleza de Cristo fue parte del mensaje de 1888 de Jones y Waggoner.[82]* Formó parte integral de la doctrina de la justificación por la fe y de la justicia de Cristo tal como la presentaron antes, durante y después del congreso de 1888. El tema de la naturaleza de Cristo se hizo más prominente en los años que seguirían, en parte por la continua oposición al mensaje. Ellen White lo explicó pocos meses después de la asamblea pastoral de 1890:

> El espíritu de resistencia que se ha exhibido ante la presentación de la justicia de Cristo como nuestra única esperanza ha entristecido al Espíritu de Dios, y como resultado de esa oposición se ha tenido que presentar este asunto de la forma más ferviente y decidida, ocasionando un estudio más profundo del tema y evocando una serie de argumentos que hasta el propio mensajero

> ignoraba que fuesen tan sólidos, tan plenos, tan consistentes sobre este tema de la justificación por la fe y la justicia de Cristo como nuestra única esperanza. …
>
> Su posición [de Jones y Waggoner] es vista por muchísimos como errónea, y claman: "Peligro, fanatismo", cuando no existe herejía ni fanatismo.[83]

Jones y Waggoner presentaron su mensaje en medio de la oposición, que se recrudeció cuando Waggoner anunció que dejaría el estudio de Isaías para presentar el tema de los dos pactos.

NOTAS del CAPÍTULO 11

1. S. A. Wittier a O. A. Olsen, 22 enero 1890; Dan Jones a M. Larson, 2 enero 1890.

2. Ellen G. White, "Repentance the Gift of God", *Review and Herald*, 1 abril 1890. Jean Zurcher hace la válida observación de que "Ellet J. Waggoner fue el primer teólogo adventista en presentar una cristología sistemática en lo relativo a ambas, la divinidad y la humanidad de Jesucristo. … Para Waggoner, el tema [la justificación por la fe] sólo se podía entender a través de las gafas de la cristología" (*Touched With Our Feelings*, pp. 34-35). El hecho continúa siendo cierto hoy. La naturaleza de Cristo es más que un asunto colateral; guarda íntima relación con la verdad de la justificación por la fe. "La iglesia … sufre hoy un lamentable estado de confusión respecto de la cristología. El resultado inevitable es que esa misma confusión aparece ahora en relación con la doctrina de la justificación por la fe" (*Ibid.*, p. 305). Woodrow Whidden, aunque desde una perspectiva distinta, reconoce la estrecha relación entre la naturaleza de Cristo y la justificación por la fe. En su libro *Ellen White on Salvation*, dedica un capítulo entero a la naturaleza de Cristo, afirmando enfáticamente: "De hecho, a fin de que podamos entender la doctrina [de Ellen White] sobre la salvación, es absolutamente necesario tomar en consideración su cristología" (p. 57).

3. Gerhard Pfandl, "The Doctrine of the Trinity Among Adventists", (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1999), p. 1. Es interesante observar dónde estaba Ellen White en relación con la posición de los tempranos pioneros. Jerry Moon lo resume así: "Esta investigación ha revelado que: (1) Ellen White estuvo de acuerdo con *algunos aspectos*, *pero no con todo aspecto* de las posturas antitrinitarias de otros adventistas tempranos. (2) La postura de Ellen White *cambió* -fue educada en trinitarismo, llegó a dudar de algunos aspectos del trinitarismo en el que había sido educada, y finalmente llegó a una visión trinitaria *diferente* de la tradicional. (3) Existe una armonía básica entre las declaraciones tempranas y tardías de Ellen White. Incluso en su evidencia interna, no hay razón para cuestionar la validez de sus declaraciones posteriores, más trinitarias. Son completamente consistentes con su trayectoria de comprensión creciente de la Deidad, y existe toda evidencia de que reflejaban su

propio pensamiento. En sus escritos tempranos difería en *algunos aspectos* del trinitarismo tradicional, y en los tardíos seguía oponiéndose enérgicamente a *algunos aspectos* de la doctrina tradicional de la Trinidad. (4) Parece, no obstante, que la enseñanza trinitaria de los escritos tardíos de Ellen White *no* es la misma doctrina que rechazaron los primeros adventistas. Más bien, sus escritos describen dos formas contrastadas de creencia trinitaria, una a la que siempre se opuso, y otra que finalmente apoyó" ("The Quest for a Biblical Trinity: Ellen White's 'Heavenly Trio' Compared to the Traditional Doctrine", *Journal of the Adventist Theological Society*, 17/1 primavera 2006, pp. 141-142).

4. Gerhard Pfandl, "The Doctrine of the Trinity Among Adventists", p. 1.

5. Uriah Smith, *Thoughts on Revelation*, (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1865), p. 59. George Knight, citando a Smith, le atribuye incorrectamente una visión semiarriana a fin de distorsionar la posición de Waggoner: "Smith no sólo negaba la personalidad del Espíritu Santo, sino que albergaba también una posición semiarriana sobre Cristo. En 1865, por ejemplo, escribió que Cristo fue 'el primer ser creado, datando su existencia de mucho antes que cualquier ser o cosa creada' … Aquí había por fin un punto en el que los oponentes en Mineápolis podían estar de acuerdo. La posición de E. J. Waggoner sobre la eternidad de Cristo era esencialmente la de Smith" (*A Search for Identity*, p. 112). Según la definición estricta, Uriah Smith era arriano. Waggoner no enseñó jamás que Cristo fuera un Ser creado. No sólo eso: expuso la falsedad de una idea tal.

6. E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness*, (Oakland, CA: Pacific Press Pub. Co., 1890), pp. 5-6, original sin cursivas.

7. *Ibid.*, p. 19, original sin cursivas.

8. Ellen G. White, *Great Controversy*, edición de 1888, p. 524. Ellen White parece estar describiendo una creencia que es una variante del punto de vista arriano. Obsérvese: "Estaba presente un buen número de adventistas del primer día. Creen en la era venidera y no aceptan la preexistencia de Cristo antes de venir a este mundo. … Algunos niegan la divinidad de Cristo y rehúsan creer en su preexistencia antes de la creación del mundo" (Manuscrito 53, "Diary", diciembre

1890; en *1888 Materials*, p. 784).

9. E. J. Waggoner, "An Important Question", *Signs of the Times*, 19 junio 1884, p. 377.

10. E. J. Waggoner, "Immortality", *Signs of the Times*, 4 septiembre 1884, p. 538.

11. E. J. Waggoner, "The Lord's Day", *Signs of the Times*, 27 noviembre 1884, p. 713.

12. E. J. Waggoner, "Which is Evangelical?", *Signs of the Times*, 12 noviembre 1885, p. 681.

13. "The General Conference Institute", *Review and Herald*, 16 octubre 1888, p. 648.

14. W. C. White, "Notes Made at the Minneapolis Meetings 1888", 15 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 421.

15. E. J. Waggoner, "The Divinity of Christ", *Signs of the Times*, 25 marzo 1889, p. 182, original sin cursivas. Es necesario leer íntegramente los artículos para captar el pleno impacto de lo que está afirmando Waggoner.

16. E. J. Waggoner, "The Divinity of Christ", *Signs of the Times*, 1 abril 1889, p. 196, original sin cursivas.

17. E. J. Waggoner, "The Divinity of Christ", *Signs of the Times*, 8 abril 1889, p. 214, original sin cursivas.

18. E. J. Waggoner, "The Divinity of Christ", *Signs of the Times*, 15 abril 1889, p. 230, original sin cursivas.

19. E. J. Waggoner, "The Divinity of Christ", *Signs of the Times*, 22 abril 1889, p. 247, original sin cursivas. Es interesante observar que Ellen White no mencionó a Cristo como dador de la ley en Sinaí en *Spirit of Prophecy*, vol. 1 (1870), pero en su revisión, *Patriarcas y profetas* (1890), un año después de la serie de Waggoner, añadió ese concepto: "Cristo no sólo fue el que dirigía a los hebreos en el desierto -el Ángel en quien estaba el nombre de Jehová, y quien, velado en la columna

de nube, iba delante de la hueste- sino que también fue él quien dio la ley a Israel. En medio de la terrible gloria del Sinaí, Cristo promulgó a todo el pueblo los diez mandamientos de la ley de su Padre, y dio a Moisés esa ley grabada en tablas de piedra" (p. 382).

20. E. J. Waggoner, "The Divinity of Christ", *Signs of the Times*, 6 mayo 1889, p. 262, original sin cursivas.

21. E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness*, p. 19 {*Cristo y su justicia* http://libros1888.com/Pdfs/justicia.pdf}.

22. *Ibid.*, pp. 8-9, original sin cursivas.

23. *Ibid.*, p. 10.

24. *Ibid.*, pp. 11-12.

25. *Ibid.*, pp. 15-16, original sin cursivas.

26. *Ibid.*, pp. 18-19, original sin cursivas.

27. *Ibid.*, pp. 19-21, original sin cursivas.

28. *Ibid.*, pp. 23-24, original sin cursivas.

29. Ver nota nº 44.

30. Ellen G. White a E. J. Waggoner y A. T. Jones, Carta 37, 18 febrero 1887; en *1888 Materials*, pp. 28, 29.

31. Ellen G. White, Manuscrito 16, "The Discernment of Truth", enero 1889; en *1888 Materials*, p. 260.

32. Ellen G. White, Manuscrito 27, "Counsel to Ministers", 13 septiembre 1889; en *1888 Materials*, p. 432.

33. Ellen G. White, Manuscrito 10, "The Excellence of Christ", octubre 1889; en *1888 Materials*, pp. 448-449.

34. Ellen G. White, "Charla matinal, 29 enero 1890", *Review and Herald*, 18 febrero 1890, p. 97; en *1888 Materials*, p. 533.

35. Ellen G. White, "Living Channels of Light", *Review and Herald*, 27 mayo 1890, p. 321; en *1888 Materials*, p. 673.

36. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 57, 1 mayo 1895; en *1888 Materials*, p. 1336.

37. E. J. Waggoner, "The Divinity of Christ", *Signs of the Times*, 8 abril 1889, p. 214, original sin cursivas. A partir de esos artículos se hicieron otros escritos, que se imprimieron en *Bible Echo* de Australia el 1 de octubre de 1889 y en *Present Truth* de Inglaterra el 18 de diciembre de 1890, pero Waggoner nunca escribió esas ideas en nuevos artículos o libros.

38. E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness*, p. 21, original sin cursivas.

39. Eric Webster observa apropiadamente: "Para Waggoner, Cristo fue divino y preexistente, pero -al menos según su postura en 1889- no totalmente eterno. *Sólo en ese sentido Waggoner mostró afinidad con la posición semiarriana.* … Waggoner tiene un elevado concepto de la deidad de Cristo. Aporta evidencia bíblica del hecho de que Cristo es Dios. … Para Waggoner, Cristo no fue un ser creado, sino engendrado por el Padre. Hace una clara distinción entre ser creado y ser engendrado. … Afirma que Cristo es 'de la misma substancia y naturaleza de Dios', y que 'posee inmortalidad por derecho propio, pudiéndola conceder a otros'" (*Crosscurrents in Adventist Christology*, pp. 177-179, original sin cursivas).

40. LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, p 296.

41. J. R. Zurcher, *Touched With Our Feelings*, pp. 34-37.

42. E. J. Waggoner, "A Movement to Unite Church and State", *American Sentinel*, 27 marzo 1890, p. 100, original sin cursivas. Eric Webster hace referencia a una declaración similar de *Glad Tidings*, que "pudo ser un anticipo de su posición en 1890" (*Crosscurrents*, p. 198).

43. Ellen G. White, *Desire of Ages*, p. 530 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 489}. La posición de Ellen White no fue "la posición opuesta" a la del temprano Waggoner, tal como pretende George Knight. En 1898, la visión de Ellen White fue en realidad una visión más avanzada (ver: George Knight, *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 74).

44. Woodrow Whidden ha llegado muy lejos malinterpretando a Waggoner sobre el tema de la divinidad de Cristo: "No se cuestiona el apoyo manifiesto de Ellen White a Jones y Waggoner. El asunto clave, no obstante, parece ser si ese vigoroso apoyo significó apoyo *total* para cada una de las posiciones teológicas de ellos. Por ejemplo: ¿apoyó [Ellen White] su posición de que Cristo fue un ser creado (arrianismo)?" (*Ellen White on Salvation*, p. 90). Whidden llevó esa misma posición al Primacy of the Gospel Committee (un comité constituido por Robert Folkenberg en 1994, mientras era presidente de la Asociación General, con el propósito de profundizar en la doctrina de la justicia por la fe): "Al iniciarse nuestro comité, el Dr. Whidden intentaba forzarme [Robert Wieland] a que confesara que E. J. Waggoner fue arriano. Arriano es quien no cree que Cristo sea eterno, divino, [cree que] fue creado. Respondí: 'No puedo afirmar tal cosa'. [Whidden dijo]: 'Hermano Wieland, todos creen eso'. [Wieland dijo] 'Siento no poder estar de acuerdo con eso'. [Whidden] me presionó con fuerza: '¿Está queriendo decir que es usted el único aquí que va a afirmar que Waggoner no fue arriano?' Dije: 'No puedo estar de acuerdo con eso'" (Robert J. Wieland, "Third Angel's Message & Corporate Repentance", 24 marzo 1996). George Knight tergiversa asimismo la historia al intentar forzar a Waggoner a una postura arriana, bajo una etiqueta semiarriana: "No todo lo que Waggoner, Jones y Prescott enseñaron sobre Jesús era diáfano, incluso en el período inmediatamente posterior a Mineápolis. … en *Christ and His Righteousness* (1890) [Waggoner] expresó visiones semiarrianas de Cristo al escribir que 'hubo un tiempo cuando Cristo procedió y vino de Dios'. Ese semiarrianismo que enseñaba que Cristo *no era igual a Dios*, había sido prominente en la teología adventista desde sus comienzos en la década de 1840. El que *Waggoner enseñara tales puntos de vista* a finales de la década de 1880 y principios de la de 1890, no obstante, no los convirtió en verdad. Ellen White y la mayoría de la iglesia rechazaría ambos puntos de vista junto a otros, durante la década de 1890" (*From 1888 to Apostasy*, pp. 132-133, original sin cursivas). Pero Waggoner no dijo ni en una sola ocasión que Cristo no fuera igual a Dios. Por último, David McMahon

tergiversa también a Waggoner al afirmar: "Waggoner intentó confesar valientemente la divinidad de Cristo. Negó que Cristo fuera un ser creado. Dijo que Cristo es Dios, tanto Creador como Dador de la ley. … sin embargo, Waggoner *siguió siendo arriano en el sentido clásico*" (*Ellet Joseph Waggoner: The Myth and the Man*, p. 102, original sin cursivas). ¿Por qué ese esfuerzo combinado, esa agenda, para tergiversar a Waggoner sobre la divinidad de Cristo? En sus críticas biográficas que a menudo bordean el cinismo, Knight y Whidden calumnian a Jones y Waggoner al mismo tiempo que promueven su propia teología afín a la de Desmond Ford, una teología que busca promover el punto de vista evangélico sobre la naturaleza humana de Cristo que ha popularizado *Questions on Doctrine* (*Preguntas sobre doctrina*) y el propio Desmond Ford. El asunto, por lo tanto, no es realmente la divinidad de Cristo. Knight y Whidden crean un falso conflicto sobre la divinidad de Cristo, para pasar a continuación a la naturaleza humana de Cristo. Ese es un ejemplo de la táctica del cebo-anzuelo que es tan antigua como el propio pecado. Esta es su implicación: *si* Waggoner fue nada menos que un arriano en sus puntos de vista acerca de la naturaleza divina de Cristo -Jesús fue un dios creado-, ¿qué credibilidad se le puede dar en sus puntos de vista sobre la naturaleza humana de Cristo? Pero ese planteamiento sólo se puede sustentar violentando los hechos históricos.

45. La postura de Jones y Waggoner sobre la naturaleza humana de Cristo fue la misma que la iglesia sostuvo durante cerca de 100 años, desde su mismo comienzo hasta la temprana década de 1950. Esa posición, en ocasiones conocida como post-lapso, o posterior a la caída, enseña que Jesús tomó la naturaleza caída del hombre, la naturaleza de Adán *después* de la caída. Consecuentemente, se considera la carne de Cristo como la de cualquier otro ser humano, no sólo en el sentido físico, sino llevando en ella tendencias inherentes al pecado -tendencias, no obstante, a las que Jesús nunca sucumbió. Aunque Cristo "fue tentado en todo según nuestra semejanza", la Biblia afirma que fue "sin pecado" (Heb 4:15). Por consiguiente, Cristo no sólo "condenó al pecado en la carne", sino que hizo posible "que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom 8:3-4). Esta enseñanza, aunque está basada en la Biblia, fue y es contraria a las creencias de la mayoría de la cristiandad (si bien debe decirse que ciertos teólogos eminentes protestantes están viniendo a creer la postura posterior a la caída). La posición pre-lapso, llamada a veces la posición anterior a

la caída, pretende que Cristo tomó la naturaleza humana impecable de Adán, la que este tenía *antes* de la caída. Según eso, Cristo fue tentado en todas las cosas, pero no fue tentado desde el interior, puesto que no heredó de Adán *ninguna* de nuestras *propensiones* o *tendencias* al pecado. Cualquier cosa que Cristo llevó, sea la carga y penalidad de nuestras iniquidades, o las enfermedades y fragilidades de nuestra naturaleza humana, todo lo tomó y llevó de forma *vicaria*. Esa visión particular, que es en esencia la postura del catolicismo romano vía *inmaculada concepción*, y la del protestantismo mayoritario vía *doctrina del pecado original*, fue adoptada y promovida entre los adventistas del séptimo día en el libro *Questions on Doctrine* (*Preguntas sobre doctrina*) en la temprana década de 1950. Un tercer punto de vista, llamado a veces cristología alternativa, es una síntesis entre las posturas posterior a la caída y anterior a la caída. Es la más reciente, y probablemente la más extendida entre los dirigentes del adventismo del séptimo día en Norteamérica desde principios de la década de 1980. Esa posición pretende que Cristo heredó de Adán sólo "debilidades inocentes" tales como el hambre, el dolor, la fragilidad, la pena y la muerte. Pero a diferencia de todo el resto de seres humanos caídos que nacen en este mundo después de la transgresión, Jesús no heredó ninguna de las inclinaciones al mal asociadas a la naturaleza humana caída. Así, no fue exactamente como Adán antes de la caída, ni como Adán después de ella. Para una presentación exhaustiva de la historia del pensamiento adventista sobre la naturaleza humana de Cristo, y a partir de donde se ha presentado el actual resumen, ver: J. R. Zurcher, *Touched with Our Feelings*, pp. 271-274. Tal como ya se ha mencionado, el cambio desde la postura posterior a la caída de la naturaleza humana de Cristo en 1888, hasta la postura sostenida por muchos en la iglesia hoy, parte de la década de 1950 y el libro *Questions on Doctrine*. Pero la prevalencia actual de la postura anterior a la caída se atribuye con razón a Desmond Ford y a su desafío reformacionista, que expresó en cuatro conceptos (incluyendo su apoyo a la nueva postura previa a la caída): "Defendida primeramente en Australia por Brinsmead y Ford a principios de la década de 1970, seguida de un período de inseminación mediante la revista *Present Truth*, de Brinsmead, esa posición ha sido vigorosamente promovida en Estados Unidos por Ford; la primera acusación reformacionista consiste en que la iglesia adventista del séptimo día ha llegado a estar en la confusión como resultado de negar la doctrina del pecado original. Según ellos, eso ha dado lugar a tres herejías relacionadas: a) que el evangelio incluye

la santificación tanto como la justificación; b) que Cristo tomó la naturaleza caída de Adán; y c) que la 'generación final' ha de desarrollar un carácter perfecto antes del regreso de Cristo" (A. Leroy Moore, *Theology in Crisis*, p. 23). En su libro *The Shaking of Adventism*, Geoffrey Paxton, un pastor anglicano de Australia, expresó su apoyo a que incursionara en el adventismo el evangelio de los evangélicos, con esos mismos cuatro conceptos: "La creencia de que tanto el destino de la iglesia como la preparación del mundo para la largamente demorada segunda venida de Cristo dependen de una verdadera concepción de la justicia por la fe, demanda el empeño de todo esfuerzo para exponer todo lo que se ve como seria confusión en relación con ese núcleo del evangelio. La afirmación de la doctrina del pecado original está en la base de cada uno de los tres desafíos principales a la teología tradicional adventista: 1) repudio al perfeccionismo, 2) negación de que Cristo asumiera la carne pecaminosa, y 3) restricción de la doctrina de la justificación por la fe a factores estrictamente forenses, objetivos" (p. 29). En el libro de David McMahon *E. J. Waggoner: The Myth and the Man* (publicado a través de Verdict Publications, dirigida por Desmond Ford), el autor desafía la teología de Waggoner de antes y después de 1888, y apoya el evangelio de los evangélicos con sus mismos cuatro conceptos básicos: "Las mismas cuatro acusaciones reformacionistas planteadas contra la teología contemporánea adventista del séptimo día, se dirigen [por parte de David McMahon] contra la teología que Waggoner enunció en los meses que siguieron a Mineápolis" (según declara A. Leroy Moore, *op cit.*, p. 419). En una entrevista con Julius Nam (profesor de religión en la universidad de Loma Linda, y co-organizador de *Questions on Doctrine* 50th Anniversary Conference), Woodrow Whidden expresa apoyo a esos mismos cuatro conceptos popularizados por Desmond Ford: "Pero cuando uno afina realmente en el significado de la expiación y la humanidad de Cristo, vemos que el pecado tiene que ver principalmente con el profundo desarreglo de [lo] pecaminoso, la depravación humana con la que todos hemos nacido (excepto Cristo). … Y la razón por la que ambos grupos fervientes [Adventistas del séptimo día históricos y el comité para el estudio del mensaje de 1888] están equivocados, es debido a su fracaso en llegar a la comprensión plena del significado de la expiación y de la naturaleza radical del pecado humano. … Se han centrado en asuntos que no formaron parte del énfasis de Ellen White sobre el significado de 1888. Me estoy refiriendo aquí especialmente a … la naturaleza pecaminosa de Cristo, un énfasis perfeccionista que

parece basado en una definición muy 'conductista' del pecado, la vindicación de Dios por parte de la generación final y su aplicación equivocada del apoyo de Ellen White a Jones y Waggoner. … En mi opinión, ambos necesitan desembarazarse de todos esos énfasis que tienen escaso apoyo en la Biblia y los escritos de Ellen G. White. … Tanto los 'históricos' como los del 'comité para el estudio de 1888' necesitan … prestar mayor atención a asuntos que hay alrededor del significado de la expiación: la impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo, el pecado humano radical, la justificación por la gracia mediante la sola fe. … Y una vez más, lo que estaba en la base de los puntos de vista defectuosos [de Andreasen] sobre la humanidad de Cristo fue una posición defectuosa sobre la naturaleza del pecado" ("Progressive Adventism: Re-Imagining the Adventist Vision. Interlogue #18~Woodrow Whidden", An interview with Julius Nam, enviado el 16 de febrero de 2007; http://progressiveadventism.com/2007/02/16/interlogue-18-woodrow-whidden/, según aparecía el 8 de abril de 2010). En relación con quienes sostienen la posición posterior a la caída, Whidden lo lamenta en varias ocasiones: "Me siento consternado ante … su casi total negligencia hacia los consejos de Ellen White relativos a la autoridad de los 'hermanos de experiencia' … Aquí es donde creo que adventistas conservadores [les llama así, pero se refiere a los progresivos como él] creyentes en la Biblia y Ellen White, tales como Adventist Theological Society y los eruditos adventistas conservadores [progresivos] en muchas de nuestras instituciones académicas, y el Biblical Research Institute de la Asociación General pueden ser de ayuda (si los 'históricos' y el 'comité para el estudio de 1888' les prestan buen oído). … Tanto los 'históricos' como los del 'comité para el estudio de 1888' necesitan tener un respeto más profundo a esos 'hermanos de experiencia' que son eruditos. … Y ahí radica la gran división entre lo que usted llama una 'gran porción de adventistas mayoritarios conservadores [progresivos] (especialmente la mayoría de los teólogos en nuestras instituciones de enseñanza superior en todo el mundo, la Adventist Theological Society y el BRI), y los así llamados adventistas del séptimo día conservadores 'históricos' y del 'comité para el estudio de 1888'. … He sido elegido miembro de BRICOM (Biblical Research Institute Committee) desde el verano de 2006. … La labor principal de ese comité es dar entrada interpretativa teológica al liderazgo de la Asociación General" (*Ibid.*). Si bien estamos de acuerdo con el concepto bíblico de someterse a los "hermanos de experiencia",

recordamos que hay otro concepto no menos importante en relación con la doctrina de Jesús. Es el que expresaron Pedro y otros apóstoles a los saduceos progresivos de sus días, altamente educados, con influencia helenista: "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hech 5:29). En cualquier caso, el optimismo de Whidden respecto a los "hermanos de experiencia" está claramente fuera de lugar, ya que son muchos los que no apoyan las posiciones teológicas que él y Desmond Ford defienden. Dicho lo anterior, quizá siga habiendo motivo para la preocupación, dado que en esa misma entrevista Whidden habla de sus proyectos futuros: "Una vez terminado este proyecto [la biografía de Waggoner], mi próxima meta será producir un nuevo manual del estudiante adventista del séptimo día. El BRI quiere patrocinar tal proyecto, pero no se ha decidido aún si yo seré el autor. Probablemente lo sea, incluso si BRI toma otra dirección. Espero ser co-autor junto a un colega experimentado en educación estudiantil. En cuanto al futuro de la historiografía adventista, quisiera creer que vamos a continuar en procura de mayor claridad en nuestras comprensiones clave de cómo nuestras posiciones históricas sobre la soteriología, la naturaleza de la expiación y la persona de Cristo pueden llevarse a una mayor madurez y claridad redentora. Quisiera participar en escribir la historia de la crisis Ford/Rea de la década tardía de 1970 y temprana de 1980. Siento que ha pasado el tiempo suficiente como para que podamos tratar con mayor franqueza ese tema candente. Los temas todavía planean en gran medida sobre nosotros, y creo que ahora estamos mejor posicionados para efectuar alguna clarificación adicional sobre ellos" (*Ibid.*). La cuestión, no obstante, es si nuestra iglesia, los jóvenes especialmente, necesitan que se les imponga todavía más de la teología de Desmond Ford mediante los escritos de los modernos historiadores y teólogos progresivos de nuestros días [que se atribuyen la falsa etiqueta de conservadores -N. del T.-].

46. E. J. Waggoner, "Condemned and Justified" *Signs of the Times*, 3 julio 1884, p. 409.

47. E. J. Waggoner, "A New Creature in Christ", *Signs of the Times*, 17 julio 1884, p. 424.

48. E. J. Waggoner, "Under the Law", *Signs of the Times*, 18 septiembre 1884, p. 569.

49. E. J. Waggoner, "Thoughts on Galatians 3, No. 8", *Signs of the Times*, 26 agosto 1886, p. 518.

50. G. I. Butler, *The Law in the Book of Galatians: Is it the Moral Law, or Does it Refer to That System of Laws Peculiarly Jewish?* (Battle Creek Mich.: Review and Herald Pub. House, 1886), p. 57.

51. El hecho de que Cristo tomó sobre su naturaleza impecable nuestra naturaleza pecaminosa fue para Waggoner "una de las cosas más animadoras". Para él, la naturaleza de Cristo era más que una de las doctrinas en un credo; era parte del evangelio eterno, que incluía las buenas nuevas de los pactos y se la entendía en el contexto de la justificación por la fe en la justicia de Cristo. Desafortunadamente, algunos adventistas históricos representando varios ministerios independientes han presentado en ocasiones la naturaleza humana de Cristo como una doctrina legalista desprovista de buenas nuevas, convirtiéndola así en un mensaje que desanima, más bien que animar. Eso, por supuesto, no sólo ha "puesto a muchos en contra de la posición posterior a la caída sobre la naturaleza humana de Cristo", sino que ha provisto también munición a los hermanos dirigentes que sostienen la "nueva" posición previa a la caída (ver: Herbert E. Douglass, *A Fork in the Road*, pp. 16, 33, 85 {*Bifurcación*, pp. 14, 28, 75; http://libros1888.com/Pdfs/bifurcacion.pdf}; Jack Sequeira, *Saviour of the World*, pp. 9-12; Roy Adams, *The Nature of Christ*, p. 11).

52. E. J. Waggoner, *The Gospel in the Book of Galatians*, pp. 60-61. En su libro *Gospel in Galatians*, Waggoner estaba citando de Hebreos 2:17, "en todo". Una vez más, George Knight cita incorrectamente la evidencia histórica diciendo de Waggoner: "En relación con la naturaleza humana de Cristo, en 1887 Waggoner escribió que 'si Cristo no hubiera sido hecho *en todos los sentidos* semejante a sus hermanos, entonces su vida sin pecado no sería motivo de ánimo para nosotros' … Una vez más, Ellen White tomó un camino diferente" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 75, original sin cursivas). Knight cambia la frase de Waggoner, de "*en todo*" a "*en todos los sentidos*", y omite mencionar que Waggoner estaba citando del libro de Hebreos.

53. W. C. White a Dan T. Jones, 8 abril 1890; en *Manuscripts and Memories*, pp. 167-168.

54. A. G. Daniells a W. C. White, 14 abril 1902; en *Manuscripts and Memories*, p. 318.

55. W. C. White, "Notes Made at the Minneapolis Meetings 1888", 17 octubre 1888, y "Diary of R. Dewitt Hottel, 1888", 17 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, pp. 423, 506.

56. LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, pp. 200, 201; E. J. Waggoner, "The Divinity of Christ", *Signs of the Times*, 25 marzo, 1, 8, 15, 22 abril, 6 mayo 1889.

57. Ellen G. White, "The Work of the Minister", *Review and Herald*, 11 septiembre 1888, p. 578, original sin cursivas.

58. Ellen G. White, "Harmony with Apostate Powers A Sign of Enmity of God", *Signs of the Times*, 18 junio 1894, p. 500, original sin cursivas.

59. Ellen G. White, "No Caste in Christ", *Review and Herald*, 22 diciembre 1891, p. 785, original sin cursivas.

60. Ellen G. White, Manuscrito 107, 1903, "Diary", 31 octubre 1902; en *Manuscript Releases*, vol. 17, pp. 29-30, original sin cursivas.

61. Ellen G. White, "Spiritual Weakness Inexcusable", *Review and Herald*, 1 julio 1890, p. 402, original sin cursivas.

62. Ellen G. White, "The Work of the Minister", *Review and Herald*, 11 septiembre 1888, p. 578.

63. Ellen G. White, Manuscrito 5, "Sermón", 19 junio 1889; en *1888 Materials*, p. 349.

64. Ellen G. White, "The Perils and Privileges of the Last Days", *Review and Herald*, 22 noviembre 1892, p. 722; en *1888 Materials*, p. 1073, original sin cursivas.

65. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 57, 1 mayo 1895; en *1888 Materials*, p. 1336, original sin cursivas.

66. Ellen G. White, Manuscrito 8, "Sabbath Talk", 20 octubre 1888; en *1888 Materials*, pp. 122, 125.

67. E. J. Waggoner, "God Manifest in the Flesh", *The Signs of the Times*, 21 enero 1889, p. 39. Ellen White afirmó lo mismo: "Es un misterio que no se ha explicado a los mortales el que Cristo pudiera ser tentado en todos los puntos como lo somos nosotros, y sin embargo no tuviera pecado" (a W. L. Baker, Carta 8, 9 febrero 1895; *Manuscript Releases*, vol. 13, p. 19).

68. E. J. Waggoner, "God Manifest in the Flesh", *The Signs of the Times*, 21 enero 1889, p. 39.

69. *Ibid.*, original sin cursivas. Parece que Waggoner intentaba expresar algo similar a lo que Ellen White había declarado unos años antes: "Es imposible que el hombre sea tentado más allá de lo que es capaz de soportar mientras se apoye en Jesús" ("Christ Triumphant in Our Behalf", *The Signs of the Times*, 4 agosto 1887, p. 465). Waggoner hablaba también sin el beneficio de la posterior declaración de Ellen White: "Muchos sostienen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. En tal caso, no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán dejó de ganar. Si en algún sentido tuviésemos que soportar nosotros un conflicto más duro que el que Cristo tuvo que soportar, él no podría socorrernos. Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo. Se vistió de la naturaleza humana con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado" (*The Desire of Ages*, p. 117) {*El Deseado de todas las gentes*, p. 92}. Obsérvese que Ellen White expresó la verdad de que se requería que Cristo hubiese podido caer, a fin de alcanzar al hombre allí donde se encontraba, y eso se podía efectuar solamente tomando nuestra naturaleza pecaminosa.

70. Dan T. Jones a J. H. Morrison, 17 marzo 1890, p. 4, archives of the General Conference of Seventh-day Adventists.

71. Ellen G. White a los hermanos Ballenger y Leon Smith, Carta 53, 17 enero 1890; en *1888 Materials*, pp. 528-532.

72. *Ibid.*, pp. 530, 529.

73. Dan T. Jones a J. H. Morrison, 17 marzo 1890, p. 4, archives of the General Conference of Seventh-day Adventists.

74. Ellen G. White, "How to Meet a Controverted Point of Doctrine", *Review and Herald*, 18 febrero 1890, p. 97, "Morning Talk", 29 enero 1890; en *1888 Materials*, p. 533.

75. Algunos han intentado separar el tema de la naturaleza humana de Cristo del "mensaje de 1888" y de la controversia que rodeó a Jones y Waggoner en la década tardía de 1880 y en la de 1890. George Knight afirma que la "postura [de Waggoner] sobre la naturaleza de Cristo *no* creó controversia en el adventismo en la década de 1890. Era algo teológicamente bien aceptado. … Las controversias mayores relativas a la posición de Jones sobre la naturaleza de Cristo no se suscitaron sino hasta bastante tiempo después de su muerte. … Como se ha señalado anteriormente, la naturaleza de Cristo no vino a ser un asunto divisivo en los círculos adventistas hasta la década de 1950" (*From 1888 to Apostasy*, pp. 133, 135, 140, original sin cursivas). No obstante, Knight admite que "eso no significa que el tema nunca aflorara a la superficie. Después de todo disponemos al menos de *una* afirmación sobre el tema en *Gospel in Galatians*, de Waggoner" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 153). Woodrow Whidden, por otra parte, intentando distanciar el tema de la naturaleza humana de Cristo del "mensaje de 1888", toma el abordaje opuesto. Intenta probar la idea de que la postura de Jones y Waggoner sobre la naturaleza de Cristo no pudo ser parte del mensaje de 1888 que Ellen White apoyó, debido a que dicha postura fue recibida con "viva oposición". Coloca la posición de Jones y Waggoner junto a los "numerosos restos teológicos que se esparcen por la autopista doctrinal adventista", que no superaron "la prueba del tiempo y el escrutinio teológico". Whidden afirma enfáticamente: "Si bien Ralph Larson ha demostrado (en *The Word Was Made Flesh*) que hubo un fuerte consenso en la visión posterior a la caída [post-lapso] hasta mediados de la década de 1950, George Knight ha mostrado también que hubo una viva oposición a la visión posterior a la caída por parte, nada menos que de A. T. Jones, a mediados de la década de 1890 (Knight [*From 1888 to Apostasy*] 132–150)" (*Ellen White on the Humanity of Christ*, p. 79). Pero al leer las páginas que cita Whidden, uno comprueba que Knight no escribió tal cosa. Por lo tanto, a fin de decidir sobre el asunto, lo mejor es permitir que la historia hable por sí misma. Lo cierto es que la visión posterior a la caída de la

naturaleza de Cristo fue parte del mensaje de Jones y Waggoner, tanto antes como después de 1888, y que era la posición aceptada mayoritariamente. No obstante, cuando Jones y Waggoner la presentaron en el contexto de la justificación por la fe mediante la justicia de Cristo, los pactos y la perfección de carácter de la generación final, muchos se opusieron a su enseñanza. Lo mismo sucede hoy.

76. El Dr. D. H. Kress estuvo presente en la asamblea pastoral y recuerda ese evento unos 42 años después: "Allí donde se efectúan reuniones de este tipo, hay siempre peligro de que se lleve hasta los extremos alguna enseñanza. El pastor Waggoner empezó a enseñar que Jesús, siendo Dios en la carne, no podía pecar; que para él era imposible pecar … El pastor Uriah Smith, en su enseñanza, tomó la posición de que Dios, cuando creó al hombre, no sabía que este pecaría; que, siendo Dios, podía elegir entre saberlo, o no saberlo". Kress explica que Ellen White "apareció" en la primera reunión matinal del siguiente día con un "mensaje especial". "Comenzó refiriéndose a las bendiciones que eran nuestras en tales reuniones, dedicadas al estudio de la Biblia y la consagración. A continuación se refirió al peligro de aceptar el error, y se refirió a la enseñanza de la justicia por la fe, afirmando: 'A menudo la verdad está muy próxima al error'. Esto la llevó a la teoría en la que muchos se habían gozado, la de que para Cristo era imposible pecar. Afirmó que Dios se arriesgó al dar a su Hijo unigénito a este mundo; que a Cristo le resultaba posible pecar. Eso hizo de la oración una necesidad para él … A continuación mostró que la teoría del pastor Smith estaba equivocada". Kress explica que Ellen White comenzó luego a dirigirse a quienes habían tomado "posición contra los pastores Waggoner y Jones" en Mineápolis en relación con la "doctrina de la justicia por la fe". Cuando comenzó a llamar a algunos de ellos por nombre, el Dr. Kress, probablemente sintiéndose él mismo culpable, estaba seguro de ser "el próximo a quien se le señalaran los pecados". Pero al estar sentado junto a una columna "logró quedar oculto a la vista de ella" (Lauretta and Daniel Kress, *Under the Guiding Hand: Life Experiences of Doctors Kress* [Washington, D.C.: College Press, 1932], pp. 113-115). El relato del Dr. Kress, no obstante, no es totalmente fiable. Incluye eventos que pertenecen al congreso de la Asociación de 1891, como si hubieran tenido lugar en la asamblea pastoral de 1890.

77. Ellen G. White, "Morning Talk", 29 enero 1890, *Review and Herald*, 18 febrero 1890, p. 98; en *1888 Materials*, p. 534.

78. E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness*, pp. 24-31 {*Cristo y su justicia* http://libros1888.com/Pdfs/justicia.pdf}. No hay evidencia de que Waggoner afirmara después de la asamblea pastoral que "Cristo no pudo pecar". En una corta respuesta que dio en *Signs* pocos meses más tarde, Waggoner clarifica su aserto acerca de Cristo no siendo capaz de pecar: "El hecho de que Cristo 'no pecó' -que 'no conoció pecado', ni siquiera al ser sometido a los asaltos más severos de Satanás, basta para mostrar que no pudo ser inducido a pecar. Esa es la idea que se pretendía expresar en la referida nota [de que Cristo no pudo pecar]. En cierto sentido, para Cristo era posible pecar, en el caso de que así lo hubiera querido, dado que la naturaleza que tomó estaba sujeta al pecado. Sin embargo, para él era imposible pecar, debido a que 'Dios estaba en Cristo, y eso en su total plenitud … Demostró en su propia persona el poder de la divinidad para prevalecer contra el poder de Satanás obrando a través de la debilidad humana" ("Christ, the Sinless One", *Signs of the Times*, 9 junio 1890, p. 342). Eso estaba en la línea de lo que Ellen White había escrito un año antes, con el énfasis añadido de la importancia de comprender eso a fin de resistir al fin del tiempo: "Cristo no habría podido hacer nada durante su ministerio en esta tierra para la salvación del hombre caído, si lo divino no hubiera estado fusionado con lo humano. La capacidad limitada del hombre no puede definir ese misterio maravilloso -la fusión de ambas naturalezas, la divina y la humana. Nunca se puede explicar. El hombre debe maravillarse y quedar en silencio. No obstante, se concede al hombre el privilegio de ser participante de la naturaleza divina, y de esa forma puede hasta cierto punto entrar en el misterio. Esa maravillosa exhibición del amor de Dios tuvo lugar en la cruz del Calvario. La Divinidad tomó la naturaleza de la humanidad. ¿Con qué propósito? -Para que, mediante la justicia de Cristo, la humanidad pudiera participar de la naturaleza divina. Esa unión de la divinidad con la humanidad que fue posible en Cristo, es incomprensible para las mentes humanas. Las cosas prodigiosas que han de darse en nuestro mundo -los mayores acontecimientos de todas las edades- son incomprensibles a las mentes mundanales; no se las puede explicar mediante las ciencias humanas. Las potestades del cielo serán sacudidas. Cristo va a venir en poder y gran gloria, pero su venida no es un misterio en el mismo sentido en que lo son las cosas que van a ocurrir antes de ese evento.

El hombre ha de ser participante de la naturaleza divina a fin de permanecer en ese tiempo malo cuando los misterios de las agencias satánicas están obrando. Sólo mediante el poder divino unido con el humano pueden las almas resistir en esos tiempos de prueba. Cristo dice: 'Sin mí nada podéis hacer'. Por lo tanto, debe haber mucho menos del yo, y más de Jesús" (Carta *5*, 19 junio 1889; en *1888 Materials*, p. *332*). {N. del T.: "La sola humanidad de Cristo nunca habría podido resistir esta prueba, pero su poder divino combinado con la humanidad ganó en favor del hombre una victoria infinita" (*Confrontation*, pp. 66, 67)}.

79. George Knight enumera este incidente como formando parte de una lista de siete puntos en que las enseñanzas de Jones y Waggoner no armonizaban con Ellen White, representando "sólo un ejemplo de tales diferencias". Sin embargo no explica la historia completa del incidente. En lugar de eso, lo que hace en su libro es recordar al lector hasta en doce ocasiones que Ellen White "*aseveró repetidamente que no estaba de acuerdo con todas las enseñanzas de ellos*". Y que "tenía serios desacuerdos con algunas de las aserciones de ellos, incluso en áreas relacionadas con la salvación". Da la impresión de que el propósito de todos esos comentarios es en definitiva llevar al lector a pensar que "*Jones y Waggoner habían desarrollado una teología* [sobre la naturaleza de Cristo] *basada en un concepto que contradecía directamente a Ellen White*" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 74, 69, 76, 163, cursivas en original; ver también, *55*, 72-74, 76, 79, 165, 166, 179, 180). Woodrow Whidden menciona también ese incidente sugiriendo que fueron los conceptos de Waggoner sobre la naturaleza humana de Cristo los que le llevaron a "trazar algunas de las conclusiones teológicas más curiosas". Whidden no hace mención alguna a las reuniones de la asamblea pastoral, pero a cambio afirma: "Si bien el asunto de que Cristo no fuera capaz de pecar a causa de su deidad inherente no iba a conocer mayor desarrollo ulterior, el hecho de que [Waggoner] hable del Cristo que mora en los creyentes, dándoles la misma victoria sobre el pecado, es uno de los factores que se iría acentuando durante el resto de su ministerio". Esa tesis -afirma Whidden- no solamente "provee la clave para comprender el optimismo perfeccionista [de Waggoner], sino también una pista para sus tendencias aberrantes tardías" (Libro: *E. J. Waggoner*, pp. 196). En una nota, Whidden sugiere que "el libro *Cristo y su justicia* … repite en esencia el mismo pensamiento de que, debido a que en Cristo moraba el poder divino, era capaz de resistir las debilidades

inherentes de la carne" (*Ibid*., p. 211 fn. 15). Al resumir el incidente, Whidden revela un punto interesante en relación con la biografía que escribe de Waggoner: "Sin duda alguna la tendencia teológica más significativa y portentosa del período temprano posterior a Mineápolis … fue el énfasis de Waggoner de principios del 1889 en el Cristo que mora [en el creyente]. … A la luz del concepto que se acaba de mencionar, la tesis teológica de trabajo para el resto de esta biografía es que ese vendría a ser el origen de casi toda la teología errante y caminos prácticos que Waggoner transitaría el resto de su vida" (*Ibid*., p. 210, original sin cursivas). Fiel a su propósito, Whidden dedica, no sólo el resto de su biografía, sino la casi totalidad de ella, a forzar la historia adventista de 1888 para hacerla encajar en su "tesis teológica", que tan popular ha venido a ser entre los adventistas evangélicos reformacionistas (ver nota 33 del capítulo 13). Pero lo cierto es que Waggoner suprimió su idea de que "Cristo no podía pecar" cuando publicó *Christ and His Righteousness*. Sin embargo, conservó los conceptos que eran correctos, y aquello que la propia Ellen White afirmaría claramente: "En Cristo moraba la plenitud de la Divinidad corporalmente. Esa es la razón por la que, si bien fue tentado en todos los puntos como lo somos nosotros, se tuvo ante el mundo, desde su primera entrada en él, libre de corrupción, aunque rodeado de ella. ¿Acaso no hemos de ser también nosotros participantes de esa plenitud, y no es de esa forma, y sólo de esa forma, en que podemos vencer como él venció? Perdemos mucho por no espaciarnos constantemente en el carácter de Cristo" (Manuscrito 16, 1 octubre 1890; "Draw from the Source of Strength", *Signs of the Times*, 10 octubre 1892).

80. Dan T. Jones a J. H. Morrison, 17 marzo 1890, p. 4, archives of the General Conference of Seventh-day Adventists.

81. Ellen G. White, Manuscrito 4, 8 marzo 1890, "Sermón"; en *1888 Materials*, pp. 594-595. George Knight proclama asimismo que el mensaje no fue "teológico o doctrinal, sino de actitud". Su base para afirmar tal cosa son las cartas, nada menos que de Dan Jones (*Angry Saints*, pp. 93-94).

82. Como se ha mencionado ya en la nota 75, algunos han sugerido que la enseñanza de Jones y Waggoner sobre la naturaleza de Cristo no era parte del mensaje de 1888. Sugieren que fue más bien una doctrina errónea que "evolucionó" poco tiempo después del congreso de

Mineápolis, y que en consecuencia no debiera incluirse junto al "mensaje de 1888" real que Ellen White apoyó. Quienes albergan ese parecer intentan promover la idea de que el mensaje de 1888 es solamente el que fue predicado en 1888 en el congreso de Mineápolis. Según eso, cada vez que Jones o Waggoner presentaron sólo lo que habían presentado en Mineápolis, estaban dando el mensaje real de 1888. Añaden a esa interpretación la idea de que todas las declaraciones de apoyo de Ellen White a Jones y Waggoner, incluso en la última parte de la década de 1890, se aplicaban sólo a la parte de su mensaje que habían presentado en Mineápolis. Pero ¡qué casualidad!, no disponemos -dicen- de ninguna transcripción del mensaje de Jones y Waggoner en Mineápolis, y por consiguiente no podemos saber realmente lo que Ellen White apoyó específicamente. Su conclusión, entonces, es que Ellen White apoyó la enseñanza de Jones y Waggoner relativa al *cristianismo básico*, pero no su enseñanza de ninguna de las doctrinas distintivas adventistas. Evidentemente, definen la expresión "*cristianismo básico*" como siendo el evangelio popular entre los evangélicos. Desmond Ford expresó muchas de esas ideas en la década de 1970: "Uno de los ejemplos más llamativos de deficiencia literaria … es la forma en que se han empleado los escritos de Waggoner y Jones. Los escritores han concluido que, puesto que Ellen White apoyó el énfasis de esos hermanos en Mineápolis cuando presentaron a Cristo y sólo a Cristo como base para la salvación del creyente, en consecuencia, estaba apoyando todo lo que esos hombres presentaron. Nada podría estar más lejos de la verdad" ("Observations on *Conflicting Conceptions on Righteousness by Faith*", Adventist Heritage Center, Andrews University, Berrien Springs, MI., [1970s], p. 18). Ford afirma también: "Se suscita de forma natural la cuestión: si Ellen White toma la posición de la Reforma, ¿cómo pudo al mismo tiempo apoyar a Waggoner, siendo que incluye elementos que son teológicamente más católicos que reformacionistas? ¿Cómo se puede reconciliar eso? **1**. Las enseñanzas de Waggoner no estaban plenamente desarrolladas en Mineápolis. Con el paso de los años, probablemente a consecuencia de una evolución hacia un énfasis gradualmente creciente en la obra interior de Cristo en el corazón, se extravió según un tipo de panteísmo que es en realidad una versión del perfeccionismo. **2**. El énfasis de su enseñanza en Mineápolis al que Ellen White apoyó, consistió en la exaltación de Cristo como única esperanza de la humanidad, junto a la rematada inutilidad del mérito humano para obrar la salvación" ("*The Doctrinal Decline of Dr. E. J. Waggoner: Its Relationship to the*

Omega Apostasy, [1970s], p. 30). George Knight ha presentado esas ideas en sus escritos relativos a 1888: "La verdad es que *para Ellen White el mensaje de 1888 es el mensaje de 1888 más bien que el de 1893 o el de 1895*". "No es la interpretación particular que hicieron del evangelio lo que tiene la mayor importancia, sino el evangelio mismo". "La naturaleza humana de Cristo tuvo un papel extremadamente pequeño en las reuniones de Mineápolis. La Sra. White apoyaría posteriormente el mensaje de 1888 por exaltar la 'divina persona' de Jesús (*Testimonies to Ministers*, p. 92), pero no encontramos una recomendación o mención como esa, o discusión alguna de la naturaleza humana de Cristo en Mineápolis" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 165, 79, 152-153, cursivas en original). "Ninguno de esos registros demuestra que la divinidad de Cristo, la naturaleza humana de Cristo o la 'vida sin pecado' fueran temas objeto de énfasis o discusión en las reuniones de 1888. Los que sostienen que esos temas fueron centrales en la teología de las reuniones, generalmente atribuyen los desarrollos subsecuentes en el tratamiento de la justicia por la fe por parte de Jones y Waggoner a las reuniones de 1888" (*From 1888 to Apostasy*, pp. 133, 37). En su biografía de Waggoner, David McMahon adopta la misma postura: "No hay evidencia de que la enseñanza de Waggoner sobre la humanidad de Cristo fuera parte de su mensaje en 1888. Ese es uno de los mitos sobre Waggoner demolido por una investigación de las fuentes originales. No obstante, en el período entre 1889 y 1891, Waggoner comenzó a dar gran prominencia a la humanidad de Cristo. … En su desafortunado desarrollo teológico, Waggoner no enunció una nueva herejía. … Lleva de forma lógica, de una parte, al abandono de la justificación mediante una justicia imputada, y de la otra, al desarrollo del panteísmo" (*The Myth and the Man*, pp. 104, 108). Woodrow Whidden apoya igualmente esos postulados: "George Knight da en la diana al sostener que ninguno de los registros de Mineápolis 'demuestra que la divinidad de Cristo, la naturaleza humana de Cristo … fueran temas objeto de énfasis o discusión en las reuniones de 1888'" (*Ellen White on Salvation*, p. 89). Roy Adams sigue la misma línea de razonamiento en su libro "basado en gran medida en la bien documentada valoración histórico-teológica de George Knight sobre A. T. Jones". De forma previsible, las conclusiones de Adams son las mismas: "Como ya se ha indicado, los propios mensajes de ambos, Jones y Waggoner, en la sesión de 1888, no quedaron registrados (Algunos adventistas lo valoran hoy como algo providencial –'una de las mejores cosas que le sucedió al

mensaje de 1888', afirma Knight [*From 1888 to Apostasy*, p. 70].) Eso significa que no hay forma de descubrir lo que Jones y Waggoner dijeron realmente, y por consiguiente no podemos estar seguros respecto a qué estaba precisamente incluido en el apoyo de Ellen White" (*The Nature of Christ*, p. 32). En respuesta a esas declaraciones hay que decir que Ellen White no empleó nunca la expresión "mensaje de 1888". Esa denominación, de origen reciente, ha sido correctamente empleada para identificar la asamblea de la Asociación General en la que el mensaje *comenzó*. Durante todos los años que siguieron al congreso de 1888, Ellen White no dio jamás la impresión de que su apoyo a Jones y Waggoner se limitara a lo que presentaron específicamente en la asamblea de 1888. Tampoco dio la impresión de que alguna parte de ese mensaje expresado en mayor detalle, de algún modo no formara parte del mensaje de 1888. Al contrario, muchas de las numerosas declaraciones de apoyo a Jones y Waggoner hablan de "verdad en avance", "nueva luz", "luz acrecentada", "verdades que son enteramente nuevas", "nuevas formas", "un nuevo marco de trabajo", "mayor luz", etc. (*1888 Materials*, pp. 547, 463, 806, 219, 1651, 498, 259, 86). Respecto a la naturaleza de Cristo, debiera ser evidente en este capítulo que ciertamente, tal como Waggoner la presentó antes y poco después de la asamblea de Mineápolis, formó parte de ese mensaje de 1888. Fue una parte de su "cristianismo básico". Nos alegra que los católico-romanos sostengan muchas creencias cristianas básicas, tales como la inspiración de la Biblia, Dios el Padre, Jesucristo su Hijo, el Espíritu Santo, la muerte de Cristo en la cruz, el amor de Jesús por el hombre, la confesión y el perdón, la justificación por la fe, la santificación, el bautismo, la segunda venida y el trato final del pecado en el infierno. Incluso creen que la virgen María dio a luz a Cristo en carne humana. Pero uno puede sugerir con razón que hay una diferencia abismal entre el "cristianismo básico" del catolicismo romano y el "cristianismo básico" que configura el mensaje de los tres ángeles que tiene que iluminar todavía la tierra con su gloria. Volveremos a examinar ese tema en el volumen 2 de *El retorno de la lluvia tardía.*

83. Ellen G. White a Bro. Olsen, Carta 116, 27 agosto 1890; en *1888 Materials*, p. 703.

CAPÍTULO 12

Promesas deficientes

Visiones enfrentadas sobre los dos pactos

(índice)

Profundamente impresionada por los eventos del año precedente, Ellen White escribió varios artículos que se imprimirían en la *Review* a comienzos de 1890. Llamó repetidamente la atención al tiempo en el que estaba viviendo la iglesia: el día de la expiación. Había reconocido el mensaje enviado mediante Jones y Waggoner como la ley y el evangelio unidos. Los oyó presentar las grandes verdades de la justificación por la fe combinadas con la purificación del santuario. Dios quería, no sólo perdonar a su pueblo por sus pecados, sino limpiarlo también de sus pecados mediante el borramiento de los mismos, y prepararlos así para resistir en el día de su venida. Esa preparación requería una obra en el corazón, una cooperación individual con el gran Sumo Sacerdote, que iba a cumplirse si se aceptaba plenamente la luz que estaba brillando sobre ellos y se la llevaba a la experiencia. Pero si se la rehusaba serían retirados los aguaceros de la lluvia tardía:

> Estamos en el día de la expiación y debemos actuar en armonía con la obra de Cristo de purificar el santuario de los pecados del pueblo. Que nadie que desee ser hallado con las vestiduras de boda resista al Señor en el desempeño de su obra. Tal como él es, serán sus seguidores en este mundo. Debemos ahora presentar ante la gente la obra que por la fe vemos efectuar a nuestro gran Sumo Sacerdote en el santuario celestial. Los que no simpatizan con Jesús en su obra en las cortes celestiales … se están uniendo al enemigo de Dios y del hombre en apartar las mentes de la verdad y la obra para este tiempo.[1]

> Cristo está en el santuario celestial, y está allí para hacer expiación por el pueblo. Está allí para presentar a su Padre su costado herido y sus manos atravesadas. Está allí para suplicar por su iglesia que está en la tierra. Está limpiando el santuario de los pecados del pueblo. ¿Cuál es nuestra obra? Es ponernos en armonía con la obra de Cristo. Hemos de obrar con él por la fe, estar en unión con él.[2]

> La obra mediadora de Cristo, los grandes y santos misterios de la redención no son estudiados ni comprendidos por el pueblo que dice tener luz avanzada más que cualquier otro pueblo en la faz de la tierra. Si Jesús estuviera personalmente en la tierra se dirigiría a un gran número que pretende creer la verdad presente con palabras similares a las que dirigió a los fariseos: "Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". Los más instruidos entre los escribas judíos no discernían la relación de Cristo con la ley, no comprendían la salvación que se ofrecía. … Por tanto tiempo como nos

> conformemos con nuestro conocimiento limitado, estamos descalificados para obtener profundas percepciones de la verdad. No podemos comprender los hechos conectados con la expiación ni el carácter elevado y santo de la ley de Dios. La iglesia a la que Dios ha confiado los tesoros de la verdad está en necesidad de conversión. Si somos bendecidos, podemos bendecir a otros; pero si no recibimos al Espíritu Santo en nuestros corazones, no podemos dar luz a otros.[3]
>
> Cristo está limpiando el templo en el cielo de los pecados de su pueblo, y debemos obrar en armonía con él en la tierra, limpiando el templo del alma de su contaminación moral.[4]
>
> El pueblo no ha entrado en el lugar santo, donde Jesús ha ido para hacer expiación por sus hijos. Necesitamos al Espíritu Santo a fin de entender las verdades para este tiempo; pero hay sequía espiritual en las iglesias, …
>
> En toda iglesia deben hacerse reuniones de oración solemne y escudriñamiento ferviente de la Palabra para saber qué es verdad. Tomad las promesas de Dios y pedid a Dios con una fe viviente el derramamiento de su Espíritu Santo. Cuando se derrame sobre nosotros el Espíritu Santo, se extraerá de la Palabra de Dios médula y grosura. … Los hombres deben avanzar en el camino del deber de mayor en mayor luz, puesto que la luz desaprovechada se convierte en tinieblas, atesorando para ellos mismos ira para el día de la ira. …
>
> Cuando las iglesias vengan a ser vivientes y activas, el Espíritu Santo será dado en respuesta a su petición sincera. … La Biblia será vista como la carta magna del cielo. … Entonces se abrirán las ventanas del cielo para los aguaceros de la lluvia tardía. Los seguidores de Cristo estarán unidos en amor. …
>
> Dios ha dado a su pueblo la luz de grandes y solemnes verdades. Ha abierto a su comprensión los misterios de la salvación; y si no se aprovechan esas verdades, el favor de Dios será retirado.[5]

Ellen White sentía la urgencia del tiempo. Tristemente, mientras que todo el cielo estaba ocupado procurando preparar la iglesia para dar el fuerte pregón al mundo, los hermanos en el corazón de la obra estaban inmersos en una controversia acerca de lo que percibían como una doctrina peligrosa. Como resultado de una comprensión más profunda de la purificación del santuario, Jones y Waggoner habían llegado a ver los dos pactos en una luz que difería de la que era comúnmente aceptada.[6] Eso suscitó una gran inquietud entre muchos de los hermanos.

Acababa de terminar el primer período de dos meses de la asamblea pastoral de noviembre de 1889, en la que A. T. Jones enseñaba Biblia e historia. Cuando Waggoner tomó el relevo para enseñar en el segundo período de tres meses dando clases de Biblia, historia de la iglesia y hebreo, la controversia volvió a reactivarse.[7] Waggoner había estado enseñando sobre

el libro de Isaías, pero decidió abordar el tema de los pactos. Su cambio de planes pudo haber sido desencadenado por las cuestiones suscitadas sobre el asunto de los pactos a raíz de la Guía de estudio trimestral (escuela sabática), de la que era el autor. Sea como fuere, el cambio de planes de Waggoner resultó pronto alterado.

Los dos pactos

Si bien se ha escrito mucho acerca de la controversia sobre la ley en Gálatas que tuvo lugar en el congreso de la Asociación General en Mineápolis, la controversia sobre los pactos tuvo quizá mayor importancia. La ley en Gálatas y los dos pactos estaban estrechamente relacionados según la comprensión de ambos bandos contendientes, de tal forma que la aceptación de una posición concreta en uno de los asuntos requería la aceptación de la postura correspondiente en el otro.

Waggoner había mencionado los pactos en su serie de artículos en *Signs* que se fue publicando durante nueve semanas en el verano de 1886. Butler respondió con su libro: *The Law in the Book of Galatians*, lo que redundó en una controversia creciente en la sesión de la Asociación General de 1886. La respuesta de Waggoner: *The Gospel in the Book of Galatians*, se distribuyó en la asamblea de Mineápolis. El asunto principal, en aquel momento, era la identificación de la ley a la que aludía Gálatas capítulo tres, pero los argumentos subyacentes dejan claro que ambos hombres estaban también tratando sobre el asunto de los pactos.

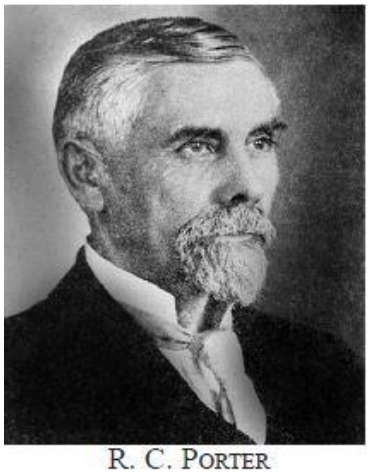
Durante sus presentaciones en Mineápolis, Waggoner dedicó algún tiempo a hablar de los pactos. El viernes 19 de octubre de 1888 comparó pasajes de las Escrituras en Hechos, Romanos y en los capítulos segundo y tercero de Gálatas. Según el *Daily Bulletin*, "su propósito era hacer ver que el asunto real en la controversia era la justificación por la fe en Cristo, una fe que nos es contada por justicia, lo mismo que sucedió a Abraham. El pacto y las promesas dados a Abraham son el pacto y las promesas dados a nosotros".[8] W. C. White observó que Waggoner comparaba "el pacto hecho con Abraham, con el segundo [o nuevo] pacto. Son lo mismo".[9] El siguiente domingo por la mañana, la octava disertación de Waggoner se titulaba: "Los dos pactos y su relación con la ley".[10] Es muy posible, a la vista de la respuesta de Morrison, que Waggoner recurriera al cuarto capítulo de Gálatas y hablara respecto a la alegoría de Sara y Agar, afirmando que el viejo pacto, simbolizado por Agar, es la condición de salvación por las obras, y no está limitada a la dispensación del Antiguo Testamento. Por la misma razón, el nuevo pacto, simbolizado por Sara, representa la salvación por la

sola fe en Cristo, y era tan accesible en los tiempos del Antiguo Testamento como lo es ahora. Waggoner fue siempre claro en que no hubo dos dispensaciones (salvados por las obras en el Antiguo Testamento y por la fe en el Nuevo), sino que la salvación ha sido siempre por la fe en Cristo. No se trata de un asunto de tiempo, sino de condición del corazón.

J. H. Morrison respondió a las disertaciones de Waggoner aduciendo que "nosotros siempre hemos creído en la 'justificación por la fe' y somos hijos de la mujer libre". Eso era claramente una alusión a la alegoría de los pactos en Gálatas.[11]

Aunque no disponemos de una transcripción de las presentaciones de Waggoner en Mineápolis, sabemos cuál era su posición sobre los pactos. Su libro *Glad Tidings* {*Buenas nuevas en Gálatas*; http://libros1888.com/Pdfs/galatas.pdf} se basó en apuntes tomados de sus predicaciones en el congreso de 1888, por parte de su esposa.[12]* Publicó también sus puntos de vista en *Bible Readings* y en la Guía de estudio de la escuela sabática del primer trimestre de 1889, y habló extensamente sobre los pactos en la asamblea pastoral de 1889, que, según Dan Jones, fue "similar a lo que presentó en Mineápolis".[13]

Ellen White especificó que durante la primavera de 1889 asistió a una reunión "en la que el pastor A. T. Jones presentó el tema de los dos pactos". Está claro que hubo hermanos que estaban en desacuerdo con la posición de Jones, ya que Ellen White añade: "No podía estar contenta con el espíritu manifestado por el pastor Underwood. Parecía hacer preguntas, no con la intención de obtener luz, sino de traer confusión y perplejidad mediante cuestiones que él mismo no creía".[14]


R. C. PORTER

No se nos deja ciertamente en la duda acerca de dónde estaban G. I. Butler, Uriah Smith, R. C. Porter y Dan Jones respecto a los pactos. Todos ellos estaban en desacuerdo con Jones y Waggoner en ciertos puntos, tal como manifestaron públicamente.[15] Smith había escrito dos series de artículos sobre los pactos en 1887; una en la *Review* y la otra en *Bible Echo*.[16] Smith publicó asimismo el libro *The Two Covenants* (Los dos pactos) en aquel mismo período de tiempo.[17] Tanto Porter como Smith dieron disertaciones públicas en la asamblea pastoral de 1889, que fueron escritas y se conservan hasta hoy. Dan Jones tuvo igualmente mucho que decir sobre los pactos en su correspondencia de comienzos de 1890.[18]*

¿Por qué tanta disputa? ¿Cuáles eran las diferencias en las posturas mantenidas sobre ese asunto? Como se ha mencionado ya, Jones y Waggoner comprendieron que la ley en Gálatas estaba relacionada con los pactos, que a su vez eran una parte intrínseca de la doctrina de la justificación por la fe. Los que se oponían a Jones y Waggoner no veían una gran conexión entre los pactos y la justificación por la fe. Todos ellos decían creer en la justificación por la fe, y sentían que Jones y Waggoner estaban exagerando en el uso de su "tan cacareada doctrina" como un frente para imponer sus ideas sobre la ley en Gálatas y las cuestiones de los pactos.[19]

Coincidencias

Para empezar, es importante establecer en qué puntos había mutuo acuerdo. Ambos bandos creían que el hombre había de ser un guardador de todos los mandamientos de Dios, incluido el sábado como séptimo día, y estaban de acuerdo en los términos en que ambos pactos requerían eso. La cuestión tenía más que ver con el *cómo* podía el hombre llegar a guardar los mandamientos. Ninguno de los dos bandos estaba en desacuerdo en que Dios había hecho un pacto con Abraham en el que definía los términos de la salvación hasta el fin del tiempo. Ambos comprendieron que los pactos se habían establecido con Israel, y no con los gentiles. Ninguno de los dos creía que Dios hubiera cometido un error al hacer el pacto que fuera. Ambos bandos creían que Dios quería un pueblo que lo representara correctamente en esta tierra, como base para la evangelización de todas las naciones. Como dijo Waggoner: "Pero, ¿va a haber alguna vez un pueblo en la tierra que haya alcanzado a esa perfección del carácter? Ciertamente lo habrá. … Cuando venga el Señor, habrá una compañía que será hallada 'completa en él' … Perfeccionar esta obra en los corazones de cada uno y preparar una compañía como esa es la obra del mensaje de los tres ángeles".[20]

Si bien cabe afirmar que había acuerdo mutuo en los puntos citados, a juzgar por las declaraciones de ambos bandos, no obstante, los objetores ponían frecuentemente en duda que Jones y Waggoner creyeran realmente lo que estaban enseñando, y se preguntaban si su doctrina, de hecho, no menoscababa las mismas posiciones que decía defender. Muchos de los hermanos sentían que Jones y Waggoner estaban enseñando doctrinas que llevaban a la misma conclusión que las de los dispensacionalistas: que los diez mandamientos habían sido abolidos y que el domingo, en consecuencia, era el nuevo día de adoración. Jones y Waggoner, por otra parte, sugerían que los hermanos habían formado su doctrina, no sobre una sana exégesis bíblica, sino en una línea de razonamiento guiada sólo por su deseo de

contrarrestar las posiciones tomadas por los dispensacionalistas. De hecho, está claro que tal fue el caso, a tenor de las observaciones introductorias del libro de Uriah Smith: *The Two Covenants*:

> El tema de los pactos está convirtiéndose en un asunto de interés especial para los adventistas del séptimo día en este tiempo, dado que ahora es considerado precisamente como un punto favorito de ataque por parte de algunos que se oponen a la doctrina de la perpetuidad de los diez mandamientos, y a la todavía vigente obligación de [guardar] el sábado original. Habiendo agotado toda otra fuente de oposición teórica al sábado en sus esfuerzos estériles por derribarlo, ahora pretenden que en la doctrina de los pactos encuentran evidencia concluyente de que los diez mandamientos han sido reemplazados por algo mejor. … Expresada de forma concisa, esta es su pretensión: que los diez mandamientos constituyen el primero o viejo pacto; que el pacto fue defectuoso y ha sido abolido.[21]

Los dispensacionalistas citaban frecuentemente Gálatas 3:19 para demostrar que los diez mandamientos fueron añadidos en el monte Sinaí, y estaban vigentes solamente hasta que viniera Cristo (la simiente): "Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa". Entonces citaban Gálatas 3:24 como texto-prueba definitivo, aseverando que los diez mandamientos dejaron de estar vigentes desde la muerte de Cristo: "De manera que la ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe". Afirmaban entonces que los cristianos eran ahora justificados por la fe, y no por la ley.

Postura antigua

En respuesta a esas enseñanzas, los adventistas, bajo el liderazgo de Uriah Smith, G. I. Butler y otros, enseñaron una posición sobre los pactos, que creyeron que respondía a todas las objeciones provenientes del mundo cristiano.[22]* Smith enseñó que realmente sólo había un plan, un solo pacto que Dios había hecho con Abraham, y que había llevado adelante en dos fases: el viejo y el nuevo pacto: "En el cumplimiento de esa promesa que dio a Abraham, había dos fases, dos dispensaciones, y en cada una de las dos seguía la misma idea".[23]* La primera fase o dispensación era la del viejo pacto, que se inició cuando Dios entró en un pacto con Israel en el monte Sinaí. Aquí el pueblo prometió guardar los diez mandamientos y cualquier otra cosa que el Señor pudiera requerir: "En otras palabras: ellos firmaron un cheque en blanco para todo lo que el Señor dispusiera, y el Señor podía poner allí lo que bien quisiera, de forma que sea lo que el Señor pusiera allí, sería una parte del pacto en el que habían convenido". Así, Dios instituyó la

ley ceremonial y el servicio del santuario "para que el pecado abundara". Esa fue la única ley a la que se refiere Gálatas, especialmente el ayo que lleva a Cristo, el núcleo y esencia del viejo pacto.[24]

Uriah definía el término "pacto" a partir del diccionario Webster, que decía que un pacto es "'un acuerdo mutuo de dos o más personas o partes, por escrito o bajo sello, para hacer o dejar de hacer algún acto o cosa; un contrato; estipulación'". Así, el viejo pacto hecho en Sinaí fue un "acuerdo mutuo formal entre Dios e [Israel], basado en promesas mutuas. … El pueblo dijo: Guardaremos la ley de Dios [ambas: moral y ceremonial]. Dios dijo: Entonces os haré un reino de sacerdotes. … Ese fue el acuerdo o pacto hecho entre ellos". La definición secundaria de Webster para el término pacto: "'Un escrito conteniendo los términos o acuerdos entre dos partes'", servía para explicar por qué se llama pacto a los diez mandamientos; "eran simplemente la base del acuerdo", pero no propiamente el acuerdo.[25]*

Uriah Smith vio que había "tres cosas que Dios tenía que cumplir al hacer ese [viejo] pacto". Primero, "llevar a cabo la promesa de Abraham de la forma en que correspondía para aquel tiempo". Esa promesa a Abraham consistía en que su "simiente literal", los hijos de Israel, ocuparía Canaán. Segundo, que Dios pudiera tener un "pueblo santo mediante el cual pudiera manifestar su nombre". Y tercero, que mediante el "sistema de ceremonias y aquel sistema de adoración que los confinaba a un sitio", el pueblo pudiera ser rodeado de una cerca que los separara "de las naciones del mundo a su alrededor", de forma que "cuando viniera la simiente -Cristo- se pudiera rastrear su genealogía sin ningún espíritu de duda desde aquellos judíos hasta Abraham". Smith enseñó que las promesas hechas a Abraham, pertenecientes a lo que él llamaba la primera fase, resultaron "aseguradas mediante ese [viejo] pacto" cuando "se dio a Israel la tierra en posesión, conforme a lo que Dios había prometido".[26]

Uriah Smith sostenía que la deficiencia del viejo pacto no estaba en Dios, ni necesariamente en el pueblo, sino en las propias promesas, pues "eran las mejores promesas que Dios podía hacer en aquel tiempo". El problema estaba en que el viejo pacto "no era capaz de llevar el asunto hasta su consumación final" debido a que "le faltaban los sacrificios apropiados, disponiendo sólo de la sangre de animales". Así, cuando Cristo vino a la tierra, el viejo pacto de las leyes ceremoniales fue abolido, y se puso en su lugar el nuevo pacto mediante el sacrificio de Cristo, que era la simiente que había de venir. El nuevo pacto suplía la deficiencia del viejo al proveer un sacrificio que quitaría el pecado. Smith explicaba la alegoría de Pablo en Gálatas capítulo cuarto sugiriendo que el viejo pacto "engendraba servidumbre" solamente cuando los judíos querían seguir practicando la

circuncisión y guardando la ley ceremonial. Debido a que "no creyeron en Cristo … el pueblo judío, la simiente literal, correspondía a Ismael; que Cristo, la verdadera simiente, correspondía a Isaac".[27]

La mayor parte de las explicaciones de Smith tenían un propósito: convencer al mundo cristiano de que el viejo pacto era la ley ceremonial -la única ley de la que hablaba el libro de Gálatas- y que los diez mandamientos estaban aún en vigencia, incluyendo el del sábado.

Postura de Jones y Waggoner

En contraste, la comprensión de Jones y Waggoner sobre los pactos no se basaba en opiniones fraguadas en un intento por defenderse de falsas acusaciones de parte del mundo cristiano -que afirmaba que los diez mandamientos habían sido abolidos- sino que se basaba en una comprensión del evangelio eterno que impregna toda la Biblia. Vieron los dos pactos, no como representando dos dispensaciones, no como un asunto de tiempo -el Antiguo y Nuevo Testamento-, sino *representando la condición del corazón*, al margen del período de tiempo en el que la persona hubiera vivido. El hombre puede estar hoy bajo el viejo pacto, tanto como lo estuvieron los reunidos al pie del Sinaí. Waggoner enseñó que el segundo -o nuevo- pacto "existía antes que se hiciera el pacto en Sinaí" y que de hecho "el segundo pacto existía en todas sus facetas mucho tiempo ante del primero [o viejo], incluso desde los días de Adán". Fue entonces cuando "se desarrolló el plan de la salvación".[28]*

El pacto y la promesa a Abraham eran una y la misma cosa. Dios prometió a Abraham y a todas las naciones mediante él ("todas las familias de la tierra"), que Dios daría a los hombres toda la tierra renovada, tras haberlos librado de la maldición. Esa promesa incluía la vida eterna y hacer justos a todos los que creen, ya que uno ha de ser justo a fin de poder heredar la tierra. Ese pacto eterno fue "ratificado por Dios en Cristo, Gál 3:17 … mediante un juramento, además de la promesa. Esas 'dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta', hicieron el sacrificio de Cristo tan eficaz en los días de Abraham y Moisés, como lo es ahora". Dios se ha puesto a sí mismo -y ha puesto su propia existencia- como garantía de nuestra salvación en Jesucristo. Su vida por la nuestra, si nos perdiéramos creyendo en él.[29]

A diferencia de Smith y Butler, quienes definían el término "pacto" solamente a partir del diccionario Webster, Waggoner vio que "ninguna de las definiciones [de Webster] es suficientemente abarcante como para

alcanzar todos los usos de la palabra en la Biblia. … No es más que otro caso más de imposibilidad de encontrar la comparación perfecta entre lo divino y las cosas humanas". "Lo importante es comprender el significado en cada uno de los casos, y las Escrituras nos permiten que hagamos tal cosa". Así, Jones y Waggoner permitieron que fuera la Biblia la que definiera sus propios términos. Por ejemplo: "En Génesis 9:9-16 el término "pacto" se utiliza en relación con una promesa de Dios [hecha a todo animal de la tierra], dada sin condición alguna, explícita o implícita".[30]*

De igual forma, el "pacto eterno" hecho con Abraham no fue un *pacto* en el sentido de dos partes negociando en un plano de igualdad, llegando a un acuerdo, sino que fue la promesa de Dios a Abraham y la respuesta de fe de este. Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Abraham dio más que un asentimiento mental. Apreció y atesoró las promesas de Dios, y en ese sentido *guardó* el pacto con Dios, viniendo así a ser el padre de todos los que creen (Romanos 4:11). El "nuevo pacto", o "segundo pacto", era realmente el *mismo* que Dios había hecho ya con Abraham. Se lo llamó así, solamente porque fue el segundo pacto hecho con Israel como nación, y resultó nuevo para ellos, en contraste con el viejo. "No hay bendición que se pueda obtener en virtud del segundo pacto, que no hubiera sido prometida ya a Abraham. Y nosotros, con quienes se hace el segundo pacto, podemos ser participantes de la herencia que promete, sólo como hijos de Abraham (Gál 3:29); todos los que son de la fe, son hijos de Abraham".[31]

Pero ¿qué hay del primer pacto? ¿Por qué entró Dios en un pacto con Israel, diferente de aquel con el que había entrado con Abraham? Waggoner lo explicó a partir de Éxodo 6:2-8: Dios se propuso librar a Israel de la esclavitud egipcia en cumplimiento de su pacto con Abraham. Cuando los llevó al pie del Sinaí, les recordó lo que había hecho con los egipcios y cómo los había llevado a ellos en alas de águila. Dios quería que entraran en el mismo pacto de fe que había hecho con Abraham, pero el pueblo había fracasado en creer en él en el Mar Rojo, en la dádiva del maná y en las aguas de Meriba (Salmo 106). Ahora, en el monte Sinaí, el Señor los puso de nuevo a prueba, remitiéndolos al pacto dado a Abraham tiempo atrás, y los exhortó a guardarlo, asegurándoles los resultados. El pacto con Abraham era un pacto de *fe*, y podían guardarlo simplemente *guardando la fe*. Dios no les pidió que entraran en otro pacto con él, sino sencillamente que aceptaran su pacto de paz. La respuesta adecuada por parte del pueblo", escribió Waggoner, "habría sido: 'Amén, así sea, Señor, sea hecho con nosotros según tu voluntad'". En lugar de eso, el pueblo respondió haciendo él mismo una promesa: "'Haremos todo lo que Jehová ha dicho'" (Éxodo 19:8).[32]* No es extraño que Dios respondiera: "¡Ojalá siempre tuvieran tal corazón, que

me temieran y guardaran todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuera bien para siempre!" (Deut 5:29).

Waggoner dejó claro en varias ocasiones que "en el primer pacto el pueblo prometió guardar todos los mandamientos de Dios, lo que les daría derecho a un lugar en su reino. Eso fue virtualmente una promesa de hacerse justos a ellos mismos, ya que Dios no prometió ayudarles".[33]* "El primer pacto consistió simplemente en esto: Una promesa por parte del pueblo, de guardar la santa ley [de Dios], y la declaración de parte de Dios, de cuál sería para ellos el resultado de obedecerle". "Las promesas en el viejo pacto vinieron todas realmente de parte del pueblo. … El primer pacto fue una promesa por parte del pueblo, de que *ellos mismos* se harían santos. Pero no lo podían hacer".[34]* El pueblo asumió la responsabilidad de obrar las obras de Dios, mostrando en ello una falta de aprecio a su grandeza y santidad. Es solamente cuando el hombre ignora la justicia de Dios, cuando se atreve a establecer la suya propia, rehusando someterse a la divina. Las promesas [de los israelitas] no tenían ningún valor, dado que ellos carecían de poder para cumplirlas, a pesar de lo cual, las repitieron por segunda vez (Éxo 24:3 y 7).

A resultas de la incredulidad de Israel, el Señor siguió un plan alternativo y condescendió hasta ponerse al nivel del pueblo. Descendió sobre el monte Sinaí rodeado de fuego, relámpagos y terremoto, lo que hizo que el pueblo temblara mientras él pronunciaba las palabras de los diez mandamientos - ninguno de los cuales había dado a Abraham, puesto que ya había escrito en su corazón aquellos mismos diez preceptos. Si bien "desde la creación se había conocido" la ley moral, Waggoner la vio como la ley "añadida" y como la "guía" (ayo) para llevarnos a Cristo, tal como se lee en Gálatas 3:19 y 24.[35]*

Waggoner reconoció que "la ley de Dios -llamada su pacto- fue la base del [viejo] pacto entre él e Israel". Sin embargo Waggoner dejó claro que los diez mandamientos "precedieron", o existían ya previamente a ser proclamados en Sinaí, siendo por lo tanto "enteramente distintos de la transacción en Horeb". Si bien el resultado buscado con ambos pactos era el mismo: guardar los mandamientos de Dios, eso nunca se podía lograr cuando el pacto se basaba en promesas humanas. Por consiguiente, el propósito de dar los diez mandamientos fue dirigir "las mentes del pueblo al pacto abrahámico, que Dios confirmó en Cristo". Ese fue en todo tiempo el propósito de la ley: "El plan divino de la salvación de los pecadores, sea ahora o en los días de Moisés, es este: se lleva enfáticamente la ley al seno del pecador para producir convicción de pecado, y de esa forma se lo induce a buscar la libertad … que estaba ya asequible desde mucho antes, pero que

el pecador no había apreciado, … y a vivir una vida de justicia por la fe en Cristo".[36]

En contraste con Smith y Butler, que enseñaban que la ley ceremonial *era* el viejo pacto, Waggoner creía que "'las ordenanzas del servicio divino' no formaban parte del primer pacto. De haber sido así, se las tendría que haber mencionado en el establecimiento de aquel pacto; pero tal no fue el caso. Estaban relacionadas con él, pero no formaban parte de él. Eran simplemente los medios por los que el pueblo reconocía la justicia de su condena a muerte por la violación de la ley que habían pactado obedecer, y su fe en el Mediador del nuevo pacto".[37]

Waggoner percibió que la posición de Butler parecía "implicar que antes de la primera venida, los hombres se allegaban a Dios mediante la ley ceremonial, y posteriormente mediante el Mesías". Waggoner estaba respondiendo a la idea de Butler consistente en que "en la así llamada dispensación judaica, el perdón de los pecados era sólo *figurado*. … no había perdón real de los pecados hasta que se ofreció Cristo, el Sacrificio real". Butler también había limitado las previsiones de Cristo exclusivamente a los judíos, que estaban bajo la ley ceremonial.[38]*

Waggoner, en contraste, creía que "todas las transgresiones cometidas bajo aquel pacto [viejo] que fueron perdonadas, lo fueron en virtud del segundo pacto, del que Cristo es mediador. Incluso si la sangre de Cristo no se derramó hasta cientos de años después que se hizo el primer pacto, allá donde se confesaron, los pecados fueron perdonados" en virtud del "pacto abrahámico que Dios confirmó en Cristo", quien fue inmolado desde el principio del mundo. "Si el primer pacto hubiera contenido el perdón y la promesa de la asistencia divina, no habría habido necesidad de ningún otro pacto".[39]

Waggoner protestó también contra el exclusivismo de la postura de Butler: "[Cristo] no redime a nadie que no estuviera en la condición en la que él fue hecho. Y dado que sólo los judíos estaban sujetos a la ley ceremonial, su teoría significaría que [Cristo] vino a salvar sólo a los judíos. Me alegra que la interpretación adecuada no nos obligue a limitar de esa forma el plan de la salvación. Cristo murió por todos los hombres; todos los hombres estaban bajo la condenación de la ley de Dios; y así es como él fue hecho también bajo la condenación de la ley. Por la gracia de Dios gustó la muerte por todos [Heb 2:9]".[40]

Waggoner no creía, como era el caso de Smith, que el viejo pacto fuera defectuoso debido a que las promesas estuviesen referidas al *sistema ceremonial*, sino debido a que en ese pacto se trataba de promesas hechas por

parte del pueblo. Israel había valorado con ligereza el pacto eterno que Dios hizo con Abraham, y a la vista de todo lo que Dios había hecho por ellos, tomaron presuntuosamente en sus manos la responsabilidad de su propia salvación. Haciendo así, entraron en un pacto que "engendró para servidumbre", tal como presenta la alegoría de Sara y Agar en Gálatas 4: "Es un contraste vívido entre el viejo pacto, con su ministerio de muerte, y el nuevo, con su ministración del Espíritu de vida. … No se nos dirige al monte Sinaí a fin de que confiemos en la ley para [obtener] justicia, puesto que maldiciones es todo cuanto tiene para nosotros, ni [se nos dirige] al viejo pacto con su ministerio de muerte, sino al monte Sión, donde podemos encontrar la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, el mediador del nuevo pacto, y podemos encontrar paz y auxilio 'mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos'".[41]*

Finalmente, a diferencia de Smith y Butler, quienes creían que las promesas hechas a Abraham y a su "simiente" -enunciadas en Génesis 15 y 17- hallaron su cumplimiento en la dispensación del viejo pacto cuando Israel tomó posesión de Canaán, Waggoner comprendió que la promesa eterna hecha a Abraham se refería a la tierra nueva ya renovada. Dicha promesa no alcanzaría su cumplimiento pleno y final hasta que su simiente, que es Cristo, tomara posesión de la herencia prometida en la segunda venida. En Gálatas 3:19 se lee: "Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa". La posición de Waggoner consistía en que "en la venida a la que se hace alusión, la simiente heredará lo prometido. … Cristo no la ha recibido, pues somos coherederos con él; y cuando la reciba, la recibirán también Abraham y todos los que son sus hijos mediante la fe. … No hay muchas promesas a las que se refiera ese versículo diecinueve, sino una sola: la herencia, y esa herencia prometida será recibida en la segunda venida de Cristo y no antes".[42]*

Al comparar esas dos visiones sobre los pactos no es difícil comprender las tensiones que rápidamente aparecerían. La asamblea pastoral vino a ser el siguiente campo de batalla en el que la luz avanzada entraría en conflicto con las tinieblas de la tradición y la incredulidad.

NOTAS del CAPÍTULO 12

1. Ellen G. White, "The Need of Complete Consecration", *Review and Herald*, 21 enero 1890, p. 33.

2. Ellen G. White, "The Lord Must be Our Light", *Review and Herald*, 28 enero 1890, p. 49.

3. Ellen G. White, "The Relation of Christ to the Law is not Understood", *Review and Herald*, 4 febrero 1890, pp. 65, 66.

4. Ellen G. White, "The Danger of Talking Doubt", *Review and Herald*, 11 febrero 1890, p. 81.

5. Ellen G. White, "Need of Earnestness in the Cause of God". *Review and Herald*, 25 febrero 1890, pp. 113, 114.

6. Robert Van Ornam, *The Doctrine of the Everlasting Covenant in the Writings of Ellet J. Waggoner*, (Tesis de graduación, Universidad de Loma Linda, 1985), pp. 12, 38.

7. Arthur L. White, *The Lonely Years*, p. 454.

8. "Third Day's Proceedings", *General Conference Daily Bulletin*, 21 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 361.

9. W. C. White, "Notes Made at the Minneapolis Meetings 1888", 15 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 424.

10. "Sabbath Disclosures", St. Paul *Pioneer Press*, 22 octubre 1888, p. 6; en *Manuscripts and Memories*, p. 582.

11. R. T. Nash, "An Eye Witness Account", p. 2; en *Manuscripts and Memories*, p. 352.

12. Jessie F. Moser-Waggoner a L. E. Froom, 16 abril 1930; según informa LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, pp. 189, 200-201, 243, 260. Ver también nota nº 4 del capítulo 4.

13. Dan T. Jones a S. N. Haskell, [marzo] 1890 (letter book, p. 910). Ver también: Tim Crosby, "Ellen G. White and the Law in Galatians: A Study in the Dynamics of Present Truth", manuscrito no publicado; en Document File 61a, Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD.; Clinton Wahlen, "What Did E. J. Waggoner Say at Minneapolis?" *Adventist Heritage*, invierno 1988, pp. 22-37.

14. Ellen G. White, Manuscrito 19, "Diary Entries", 5 marzo 1889; en *1888 Materials*, p. 272.

15. Uriah Smith a Ellen G. White, 17 febrero 1890; Uriah Smith a L. F. Trubey, 11 febrero 1902; en *Manuscripts and Memories*, pp. 154, 312.

16. Uriah Smith, "God's Covenants with Men", *Review and Herald*, 13, 20 y 27 septiembre; 11 y 25 octubre; 1 y 20 noviembre 1887, pp. 584, 600-601, 617-618, 632-633, 664-665, 680; "The Two Covenants", *Bible Echo and Signs of the Times*, noviembre, diciembre 1887, pp. 162-163, 178-179, enero, febrero, marzo 1888, pp. 2-3, 22, 34-35.

17. Uriah Smith, *The Two Covenants* (Battle Creek, MI: Review and Herald, n.d.).

18. "Remarks of Eld. R. C. Porter at the Ministers' Bible School", 24 febrero 1890, y "Remarks of Eld. Uriah Smith, Bible School", 19 febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists. Durante el resto del capítulo se documentarán los comentarios de Dan Jones.

19. E. J. Waggoner, *The Gospel in Galatians*, p. 70; y A. T. Jones a C. E. Holmes, 12 mayo 1921; en *Manuscripts and Memories*, pp. 65, 327.

20. E. J. Waggoner, "Truth and its Importance", *Signs of the Times*, 28 diciembre 1888, p. 790.

21. Uriah Smith, *The Two Covenants*, p. 3.

22. De forma un tanto extraña, no obstante, Waggoner "'acusó [justificadamente] a los líderes de la Asociación General de haber apoyado [implícitamente] la posición de [D. M.] Canright sobre los pactos'". Hacía poco tiempo que Canright se había separado de la iglesia, y "había abandonado la creencia en que los Diez Mandamientos estuvieran vigentes para los cristianos, y había abandonado la ley, el

sábado, los mensajes, el santuario, nuestra posición sobre los Estados Unidos en la profecía, los testimonios, la reforma pro-salud, el rito de la humildad. … No creía que el papado hubiera cambiado el sábado'" (Dan T. Jones a G. I. Butler, 13 febrero 1890. Ver también: Arthur L. White, *The Lonely* Years, p. 360).

23. R. C. Porter estaba de acuerdo con Smith. En una predicación sobre los pactos, en no menos de diez ocasiones afirmó que el pacto Abrahámico incluía a ambos pactos: el viejo y el nuevo: "El pacto abrahámico es el pacto eterno; y los dos pactos no son más que los medios, en las diferentes edades, para llevar a cabo ese plan". Él creía también que el viejo pacto cumplía las promesas hechas a Abraham mediante su descendencia literal (Israel) en la tierra de Canaán, y que el nuevo pacto se cumpliría en un sentido espiritual en la Canaán celestial mediante la simiente espiritual: Cristo (Remarks of Eld. R. C. Porter at the Ministers' Bible School, 24 febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists).

24. "Remarks of Eld. Uriah Smith, Bible School", 19 febrero 1890, pp. 5, 10, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

25. Uriah Smith, *The Two Covenants*, pp. 5-9. Esa explicación por parte de Smith parece ser menos que satisfactoria para refutar la pretensión de que, puesto que los diez mandamientos son el viejo pacto, fueron abolidos en la cruz.

26. "Remarks of Eld. Uriah Smith, Bible School", 19 febrero 1890, pp. 15, 16, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

27. *Ibid.*, pp. 16, 22.

28. E. J. Waggoner, "The Two Covenants", *Bible Readings for the Home Circle* (Battle Creek, MI.: Review and Herald Pub. Co., 1889), pp. 316. A. T. Jones estuvo en perfecto acuerdo con Waggoner sobre los pactos, pero la mayor parte de sus artículos que se conservan al respecto llevan una fecha posterior a la asamblea pastoral de 1890. Aunque no cito a Jones en esta sección particular del capítulo, doy un listado de referencias en las que expresó pensamientos similares a los de Waggoner. Mientras Jones era editor de *Review and Herald* (1897-1901), escribió una serie semanal de artículos sobre el libro de Gálatas que se extendió por dieciséis meses, desde julio de 1899 hasta noviembre

de 1900. En esa serie son de particular interés los artículos de Jones sobre el capítulo cuarto de Gálatas, bajo el epígrafe "Los dos pactos", que tomaron nueve semanas, desde el 29 de mayo hasta el 31 de julio de 1900. Se ha compilado la serie entera, y está disponible en forma de libro ("Studies in Galatians, by A. T. Jones" [Payson, AZ: Leaves-of-Autumn Books, reprint 1999]). También se puede acceder a los artículos en la edición de 2008 del CD *Ellen G. White Writings Comprehensive Research Edition*, disponible en librerías adventistas o en White Estate.

29. E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews, for Senior Classes 4 enero a 29 marzo 1890*, (Oakland, Calif.: Pacific Press Pub. Co., 1889), p. 26; también "Lesson 20—Hebrews 9:8-14 (sábado 15 febrero)", *Review and Herald*, 4 febrero 1890, p. 78.

30. E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews*, pp. 8-9; also "Lesson 15—Hebrews 8:2-6 (sábado 11 enero)", *Review and Herald*, 7 enero 1890, p. 14. La edición de 1888 de *Bible Readings* presenta la posición de Smith y Butler sobre el viejo pacto, empleando el diccionario Webster para definir el término. Cuando Waggoner supervisó la edición de 1889 de *Bible Readings* no suprimió la definición de Webster, pero dejó claro mediante sus otras notas y referencias que basaba su comprensión en la Biblia y no en el diccionario de Webster. Al reescribir las lecciones de escuela sabática de 1889, Waggoner dejó también ambas definiciones principales de Webster, pero aclarando que ninguna de ellas alcanzaba al significado de todos los usos de la Biblia sobre ese término. Cuando escribió sus propios artículos, ni una sola vez recurrió Waggoner a Webster para definir "pacto". A. T. Jones expresó ideas similares acerca de los pactos en su artículo: "Through the Bible. The Rainbow and Its Meaning—II", *The Medical Missionary*, 16 septiembre 1908, pp. 745-747.

31. E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews*, p. 20; also "Lesson 18 -Hebrews 8:6-13 (sábado 1 de febrero)", *Review and Herald*, 21 enero 1890, p. 45.

32. E. J. Waggoner, "The Promises to Israel: The Covenant of Promise", *Present Truth*, 10 diciembre 1896, p. 789. A. T. Jones escribió sobre el tema en su artículo: "Studies in Galatians. The Two Covenants. Gal. 4:21-24", *Review and Herald*, 10 julio 1900, p. 441.

33. E. J. Waggoner, "The Two Covenants", *Bible Readings for the Home Circle* (1889), p. 314. A. T. Jones expresó ideas similares en su artículo: "Studies in Galatians. The Two Covenants. Gal. 4:21-24, 28", *Review and Herald*, 24 julio 1900, p. 472.

34. E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews*, pp. 9, 11; también "Lesson 15 -Hebrews 8:2-6 (sábado 11 de enero)", y "Lesson 16 -Hebrews 8:8-13 (sábado 18 de enero)", *Review and Herald*, 7 enero 1890, p. 14. A. T. Jones expresó ideas similares en su artículo: "Catholicism v. Christianity", *The Bible Echo*, 24 junio 1895, p. 195.

35. E. J. Waggoner, *The Gospel in the Book of Galatians*, pp. 24-26, 43-48. A. T. Jones expresó ideas similares en sus artículos: "Studies in Galatians. Gal. 3:24, 25", *Review and Herald*, 17 abril 1900, p. 249; y "Studies in Galatians. Gal. 3:24-26". *Review and Herald*, 24 abril 1900, pp. 265-266.

36. E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews*, pp. 9, 26, 24; también "Lesson 15 -Hebrews 8:2-6 (sábado 11 de enero)", *Review and Herald*, 7 enero 1890, p. 14; y "Lesson 20 -Hebrews 9:8-14 (sábado 15 de febrero)", *Review and Herald*, 4 febrero 1890, p. 78; y "Lesson 19 -Hebrews 9:1-7 (sábado 8 de febrero)", *Review and Herald*, 28 enero 1890, p. 61.

37. E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews*, pp. 23-24; también "Lesson 19 -Hebrews 9:1-7 (sábado 8 febrero)", *Review and Herald*, 28 enero 1890, p. 61.

38. E. J. Waggoner, *The Gospel in the Book of Galatians*, pp. 12, 29. Ver también G. I. Butler, *The Law in Galatians*, p. 44. A. T. Jones expresó inquietudes similares a las de Waggoner a propósito de la idea de diferentes dispensaciones en su artículo: "'Jewish' and Christian", *American Sentinel*, 23 enero 1896, p. 27.

39. E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews*, pp. 25-26, 12, 63; también "Lesson 20 -Hebrews 9:8-14 (sábado 15 de febrero)", *Review and Herald*, 4 febrero 1890, p. 78; y "Lesson 16 -Hebrews 8:8-13 (sábado 18 de enero)", *Review and Herald*, 7 enero 1890, p. 14.

40. E. J. Waggoner, *The Gospel in the Book of Galatians*, p. 63.

41. E. J. Waggoner, *Sabbath-School Lessons on the Letter to the Hebrews, for Senior Classes 5 abril a 28 junio 1890*, (Oakland, Calif.: Pacific Press Pub. Co., 1890), p. 33; también "Lesson 33 -Hebrews 12:18-39 (sábado 21 de junio)", *Review and Herald*, 10 junio 1890, p. 366. A. T. Jones expresó ideas similares sobre Gálatas 4 en sus artículos: "Spiritual Egypt. -N. 4", *General Conference Daily Bulletin*, 5 marzo 1897, pp. 27-28; "Two Sons", *Review and Herald*, 1 febrero 1898, p. 76; y "Studies in Galatians. The Two Covenants. Gal. 4:21-31", *Review and Herald*, 29 mayo 1900, p. 344.

42. E. J. Waggoner, *The Gospel in Galatians*, p. 39. G. I. Butler malinterpretó a Waggoner en este punto al sugerir que [W] había afirmado "que 'la simiente' no había venido todavía, y no lo haría hasta la segunda venida de Cristo. Es realmente difícil que el autor haya pensado que cualquier creyente en Cristo vaya a aceptar esa posición, que no es la que leemos en nuestro querido *Signs of the Times* del 29 de julio de 1886" (G. I. Butler, *The Law in Galatians*, p. 46). Waggoner respondió: "Si eso mismo lo hubiesen escrito ciertos hombres, debería pensar que era una tergiversación deliberada, pues tergiversa lamentablemente la posición que he tomado y publicado. … Es cierto que sostuve y sigo sosteniendo que la venida de la simiente a la que se refiere Gálatas 3:19 es la segunda venida de Cristo; pero eso no implica que Cristo no haya venido ya, o que ahora no sea la simiente" (*The Gospel in the Book of Galatians*, p. 37). A. T. Jones expresó las mismas ideas que Waggoner a propósito de la "Simiente" de Gálatas 3:19 en su artículo: "Studies in Galatians. Gal. 3:19", *Review and Herald*, 13 marzo 1900, p. 169. La posición de Jones y Waggoner proporciona una respuesta válida a los evangélicos que enseñan que los diez mandamientos fueron abolidos en la cruz. Estos debieran entender que la ley de los diez mandamientos sigue siendo una guía -por así decirlo- para llevar a las personas a Cristo, hasta que él regrese por segunda vez a recoger su herencia. En los escritos publicados de Ellen White no se encuentra ninguna referencia a Gálatas 3:19, pero G. B. Starr refiere una experiencia que tuvo con Ellen White mientras trabajaba con ella en Australia: "Le expliqué que comprendía que la ley [en Gálatas 3:19] fue pronunciada en el monte Sinaí para denunciar la transgresión, y que comprendía que la 'simiente' se refería a Jesús, que era el heredero a quien se prometió la tierra nueva, tal como expresan los versículos 16 al 18, y que la venida a la que se refería el versículo 19 era su segunda venida para reclamar su herencia. Ella pareció estar de acuerdo" (G. B. Starr, *Fifty years with One of God's Seers*, manuscrito no publicado, pp. 26-27).

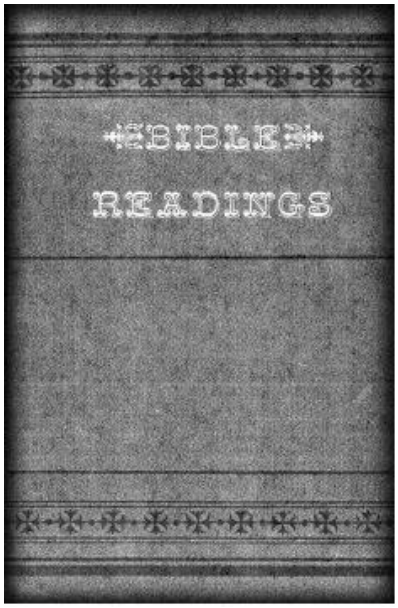
CAPÍTULO 13

Indicadores engañosos

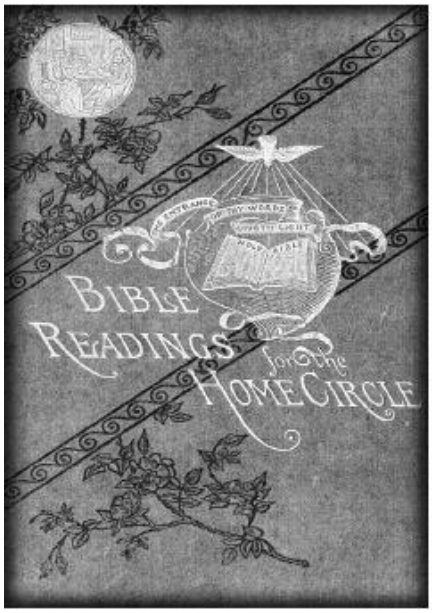
Solemne responsabilidad en la dirección

(índice)

En 1844 *Review and Herald* comenzó a imprimir un periódico mensual llamado *Bible Reading Gazette*, que contenía estudios bíblicos escritos por muchos pastores diferentes y evangelistas laicos.



Al acabar el año, los doce volúmenes contenían un total de 162 lecciones, que se encuadernaron y ofrecieron en forma de libro. Los colportores vendían ese libro por todo el país con notable éxito. En vista de eso, la *Review* preparó una serie similar de estudios, también escritos por diversos autores, que se vendió bajo el título: *Bible Readings for the Home Circle.*



En su primera edición, publicada en 1888, en la sección dedicada a "los dos pactos" había 28 preguntas-respuesta que expresaban de forma elocuente las posiciones que sostenía Uriah Smith, G. I. Butler y otros, incluida su definición de viejo pacto y la idea de dos dispensaciones.[1]

En el congreso de la Asociación General de 1888 se pidió a E. J. Waggoner y a otros más que prepararan un nuevo "Bible Readings". Waggoner preparó una nueva "lectura" (Reading) sobre el tema de los pactos, y lo sometió al comité publicador de *Review and Herald.* De forma sorprendente, su nuevo "Reading" fue aceptado, quedando incluido en la nueva edición de 1889, "que circuló por decenas de miles y en todas partes".[2] La nueva edición seguía teniendo veintiocho preguntas-respuesta, pero eran muy diferentes a las de la edición previa. Waggoner había suprimido la idea de dos dispensaciones, y dejó claro que el viejo pacto estaba basado en las promesas del pueblo de "hacerse ellos mismos justos".[3] Eliminó igualmente la afirmación concluyente de la edición de 1888: "Cuando participamos del pan y el vino, ¿a qué nos

comprometemos? -A ser fieles a nuestra relación de pacto con Dios".[4] Waggoner no se opuso a entrar en un pacto con Dios; pero había de tratarse del nuevo pacto, que estaba basado en la fe y no en las promesas del hombre.

En la primavera de 1889 se pidió a E. J. Waggoner que acabara de escribir la Guía de estudio trimestral de la escuela sabática para adultos sobre el libro de Hebreos, que tomaría tres trimestres -desde octubre de 1889 hasta junio de 1890. Su padre, J. H. Waggoner, no había completado la tarea antes de su muerte en abril de 1889. Debido a que algunas de las lecciones originales se habían perdido, y a que E. J. Waggoner no coincidía con su padre en algunas de las ideas sobre los pactos, reescribió cinco o seis de las lecciones, tras haberle sido dada libertad para que escribiera en su lugar sus propias ideas. El libro de Hebreos, teniendo tanto que ver con el santuario y con los pactos, otorgaba a Waggoner la oportunidad de exponer más plenamente sus puntos de vista sobre el tema.

Cuando Waggoner terminó, las lecciones fueron enviadas rápidamente a los miembros del comité editorial para su análisis. Desgraciadamente, el nombre de Uriah Smith se había omitido accidentalmente de la lista de miembros del comité. A fin de expiar el error, C. H. Jones, el gerente de Pacific Press, envió la serie de lecciones a Uriah Smith con todos los cambios y adiciones. Pero Smith, tras leer el nombre de J. H. Waggoner en la introducción a las lecciones, dio su aprobación para publicarlas sin reparar en la explicación de C. H. Jones sobre los cambios y adiciones que E. J. Waggoner había introducido en las lecciones de los primeros dos trimestres de 1890. Ese descuido, quizá providencial, causaría a Smith considerables problemas, y contribuiría a la controversia que no tardó en producirse.[5]

Para el 11 de enero de 1890, las lecciones de escuela sabática habían progresado hasta el capítulo octavo de Hebreos, donde Pablo escribe acerca del nuevo pacto en relación con Cristo y su ministerio sacerdotal en el santuario celestial. Cuando los miembros abrieron su nueva Guía de estudio de la escuela sabática por todo el país, se encontraron con la enseñanza de Waggoner sobre los pactos. Para muchos en Battle Creek no resultó agradable. Causó preocupación a Dan Jones, instructor de escuela sabática en el Tabernáculo de Battle Creek y miembro del comité de supervisión de la asamblea ministerial. Al ver las nuevas lecciones, que contenían "una buena proporción de cosas que no podía aprobar en relación con la cuestión del pacto", Dan Jones "dimitió como instructor de escuela sabática, y se ausentó durante un par de semanas de la escuela [ministerial]".[6]

Otros más siguieron el ejemplo de Dan Jones, algunos de ellos apartándose de la asamblea pastoral en la que Waggoner estaba enseñando y otros

haciendo objeciones durante las clases de escuela sabática. Pero eso fue solamente el principio del conflicto, pues Waggoner anunció el viernes 17 de enero que iba a "comenzar con la cuestión del pacto el próximo lunes de mañana" en una de sus clases en la asamblea pastoral. Cuando Dan Jones se enteró del plan de Waggoner, se aprestó inmediatamente a impedirlo.[7]

Maniobras ocultas

Aunque algunos no han oído nunca hablar de Dan Jones, hacia finales de la década de 1800 era quizá una de las personas más influyentes en la Iglesia Adventista. Dan Jones ostentaba muchos cargos, entre ellos el de secretario de la Asociación General, miembro del poderoso comité ejecutivo de la Asociación General, uno de los fideicomisarios de la Asociación General, vicepresidente de International Tract Society, vicepresidente y miembro del comité ejecutivo de National Religious Liberty Association, presidente del comité de los Veintiuno establecido en la asamblea de 1889 y miembro de muchos otros subcomités.[8]*

Por desgracia, empleaba su posición de autoridad para influir en otros a que se opusieran a Jones y Waggoner. Durante la asamblea pastoral mantuvo una correspondencia continua con otros dirigentes de iglesia de los varios comités, procurando recabar apoyos para su plan de acción.

La inquietud que causaban a Dan Jones los puntos de vista de Waggoner era tal, que posteriormente escribió: "Mi preocupación y ansiedad al respecto me han agotado más que medio año de trabajo".[9] A fin de comprender por qué fue así, necesitamos conocer algunos hechos relativos a la iglesia adventista de aquel tiempo. La membresía mundial sobrepasaba en poco los 28.000, de los cuales 26.000 habitaban en Estados Unidos. Había solamente 207 pastores ordenados y 158 "licenciados" trabajando en 895 iglesias esparcidas por todo el país.[10] La mayor parte de aquellos 365 obreros ostentaba también responsabilidades a nivel de Asociación local o General.

Puesto que el primer seminario adventista en Battle Creek no se había establecido hasta 1875, la mayor parte de obreros no había recibido una formación ministerial sistemática. Muchos procedían de "orígenes diversos -profesiones, negocios, el banco de trabajo y la granja", y no habían tenido oportunidad de mayor educación.[11] De entre aquellos que habían asistido a seminarios adventistas, pocos habían recibido formación ministerial substancial o específica. Por ejemplo: "Ninguno de los seminarios adventistas ofrecía nada en la línea del estudio de la teología sistemática.

Hasta 1888, por ejemplo, las únicas clases de Biblia programadas en el seminario de Battle Creek eran una clase de noveno o décimo grado de historia del Antiguo y Nuevo Testamento, y una disertación sobre doctrinas de la iglesia a cargo de Uriah Smith dos veces por semana, durante dos períodos docentes. La asistencia era totalmente voluntaria".

En un intento de revisar la educación adventista, W. W. Prescott, secretario de Educación y presidente del seminario de Battle Creek, había concebido el plan de que las asambleas pastorales fueran "'totalmente independientes del seminario'", con el propósito específico de proveer educación avanzada a los pastores que operaban ya en el campo. El currículo era: "evidencias cristianas destacadas, historia de la iglesia, griego, hebreo, administración eclesiástica, lógica, educación cívica, estudios bíblicos y doctrinas de la Biblia". Después que Prescott hubo confesado su oposición a Jones y Waggoner en diciembre de 1888, procuró darles mayores oportunidades de presentar el mensaje que llevaban en el corazón. Pero dado que se presentaron "unos sorprendentes 157 estudiantes ministeriales" a la asamblea pastoral, lo que representaba casi la mitad de toda la fuerza ministerial adventista, Dan Jones no pudo evitar estresarse. Era muy grande la posibilidad de que cualquier cosa que Waggoner presentara en sus clases tuviera un efecto considerable en el pensamiento adventista y su obra en el mundo entero.[12]

Al saber sobre los planes de Waggoner de comenzar a enseñar el tema de los pactos el lunes 20 de enero por la mañana, Dan Jones decidió "mantener un diálogo con la hermana White y el Dr. [Waggoner] al propósito". Deseaba "prevalecer sobre ellos a fin de aplazar la cuestión, al menos hasta que el profesor Prescott y el pastor Olsen" regresaran al campus. En lugar de dialogar primeramente con Waggoner, Dan Jones se dirigió a W. C. White "y le hizo saber cómo se sentía". Pero W. C. White no se quiso implicar y dijo a Dan Jones que fuera a "hablar con el [propio] Dr. [Waggoner]". Finalmente, tarde por la noche el viernes 17 de enero, Dan Jones fue a hablar con Waggoner durante al menos dos horas, pero Waggoner se mantenía "firme en su decisión de seguir con el plan trazado" para la clase. Los esfuerzos de Dan Jones habían sido vanos hasta ese punto.

No siendo de los que dan pronto su brazo a torcer, Dan Jones fue a hablar con Ellen White el sábado por la mañana. Según él, tras "haberle expuesto el asunto" y haberle hecho saber cómo "se sentía al respecto", ella expresó la idea de que la cuestión debía ser investigada por parte de los hermanos dirigentes … antes de presentarla en el seminario". Dan Jones dijo a Ellen White que había intentado hacer eso mismo, pero "Waggoner no era favorable a hacer cambio alguno en su plan". Ellen White sugirió que los

hermanos se reunieran con Waggoner antes de comenzar las clases el lunes.[13]

Dan Jones volvió entonces a entrevistarse con Waggoner, haciéndole saber "lo que había dicho la hermana White". Pero uno tiene derecho a preguntarse cuánto de la conversación le hizo realmente saber, pues en palabras de él, Waggoner "permaneció inconmovible". Dan Jones habló entonces a Waggoner acerca de hacer una investigación, a lo que Waggoner "pareció estar perfectamente dispuesto". Waggoner dijo que "quería que se expusieran plenamente ambas partes de la cuestión". A tal efecto, Dan Jones convocó una junta para la tarde del domingo con Uriah Smith, R. C. Porter y otros varios.

El domingo a las siete de la tarde, en el salón de la Asociación General, se tuvo una junta con Waggoner para investigar la cuestión del pacto. Se eligió a Dan Jones como presidente de aquella junta, que resultó ser una sesión *inquisitorial* más bien que de *investigación.* Tras expresar "cuál era el motivo de la reunión", Dan Jones preguntó cómo debían proceder. Smith "sugirió que tomáramos los puntos de diferencia en la cuestión del pacto, y los consideráramos". Puesto que Dan Jones era quien había convocado la junta, se decidió que enumerara los puntos de diferencia:

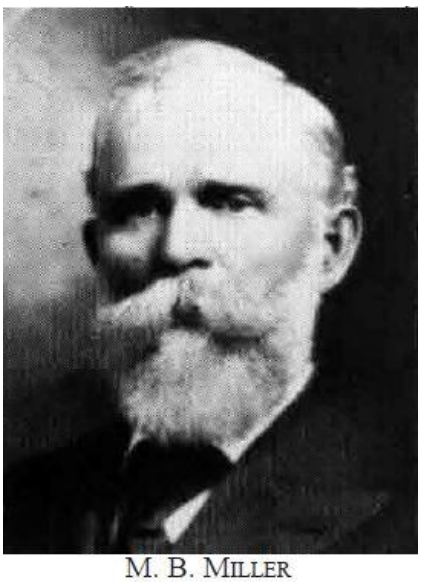
> Tras reflexionar un momento dije que, si se me encargaba definir los puntos de diferencia, no veía mejor procedimiento que tomar las lecciones de escuela sabática, señalando algunos puntos que en mi opinión eran cuestionables, y creía que lo eran también para otros de los allí presentes. Comencé, pues, por la nota nº 1 en la página 11, cuya primera frase dice: "Observe el estudiante que los términos del viejo pacto procedían todos de parte del pueblo". Les dije que no podía estar de acuerdo con aquella afirmación y pregunté si el resto de presentes lo estaban. El hermano Smith dijo que él no lo estaba; también disentía el hermano Porter. Pregunté al hermano Smith las razones para disentir. Leyó Deuteronomio 26:17-19 y preguntó si eso se refería al viejo pacto. Nadie respondió; pero el hermano White suscitó la cuestión de en qué consistía un pacto; si debíamos atenernos a la definición de Webster o no. … El hermano Smith volvió a preguntar muy calmadamente si los versículos que había leído se referían al viejo pacto. Alguien hizo otra pregunta. … Después de eso, el hermano Smith volvió a preguntar si los versículos que había leído se referían al viejo pacto. El Dr. Waggoner dijo entonces que objetaba a esa forma de investigar la cuestión del pacto; dijo que él no pensaba haber acudido a esa junta con el objeto de diseccionar las lecciones de escuela sabática sino para investigar la cuestión del pacto, y él no creía que pudiera ser investigado satisfactoriamente de esa forma. Se extendió en cierta medida; afirmó que él había entendido que todos estaban de acuerdo con su posición sobre la cuestión del pacto. Él consideraba que el comité publicador de REVIEW & HERALD había aceptado su posición, puesto que había aceptado un "Reading" que él había preparado sobre ese tema,

> habiéndolo incorporado [en 1889] a "Bible-Readings" en lugar del que figuraba en la primera edición de aquel libro, y que [en su nueva edición] había circulado en decenas de miles por doquier. Dio también a entender muy claramente que el pastor Smith se había puesto él mismo virtualmente en favor de esa posición [al publicar las lecciones de escuela sabática].[14]

Para algunos de los hermanos la gran preocupación radicaba en la definición que Waggoner daba al viejo pacto. No obstante, Dan Jones "leyó de las lecciones unos pocos puntos más en los que él consideraba que había una diferencia de opinión":

> Entonces declaré cuál era el objeto de la investigación: que el Dr. Waggoner había anunciado que abordaría el tema en el seminario la próxima semana, y que a mí me parecía incorrecto presentar un tema controvertido y enseñarlo en un seminario de la Asociación General … donde había miembros de la facultad y del comité de administración que no estaban de acuerdo con las doctrinas enseñadas. … Yo no creía que [Waggoner] debiera traer al seminario nada que ellos no aprobaran, ni la nueva doctrina que fuere hasta haber consultado con ellos al respecto. … Si todos ellos creían que era correcto que presentara la cuestión del pacto en el seminario tal como había hecho en la escuela sabática, yo no tenía nada más que decir al respecto, aun sin entender que eso fuera lo apropiado. El pastor Smith dijo entonces que prefería que no se lo enseñase en el seminario. El Dr. Waggoner manifestó que él había comprendido que se le hizo venir para que enseñara [en clase] sus puntos de vista, y que no habría venido en otras condiciones; dijo que en principio no había querido venir, y que sólo consintió en hacerlo cuando se le insistió.[15]

En ese momento "el hermano McCoy y el profesor Miller hablaron ambos favorablemente a que se permitiera que el Dr. [Waggoner] enseñara la cuestión del pacto en el seminario, tal como había hecho ya en las lecciones de escuela sabática". W. C. White "fue también favorable a que lo hiciera, y refirió algunas cosas que había oído decir a su madre, y que él interpretaba como pareciéndole correcto que procediera así". En ese punto Dan Jones afirmó abiertamente que "se podría hacer así, pero yo no lo veía apropiado; y en lo que a mí concernía, quería que quedara registrada mi oposición a que se procediera de ese modo".[16]*


M. B. MILLER

La junta se alargó hasta media noche, "siendo aplazada a falta de llegar a un acuerdo". Según relato de Dan Jones "todo se desarrolló en un ambiente agradable. No hubo una palabra áspera o descortés, y creo que tampoco

resentimiento por parte de nadie". Aparentemente Waggoner no tenía la misma impresión; el día siguiente presentó su renuncia a dar aquella clase.[17]*

La renuncia de Waggoner presentó un problema con el que Dan Jones no había contado: ¿Quién iba a dar la clase a todos los estudiantes de la escuela ministerial durante aquel período? Dan Jones se dispuso a buscar un "acuerdo satisfactorio" con W. C. White y Waggoner para cubrir aquel período docente. Pero Dan Jones afirmó: "No pude ver cómo podía ceder al principio que me parecía tan justo y correcto, y dar mi consentimiento a" que se presentaran en el seminario los puntos de vista de Waggoner. No es maravilla, ante esa actitud de Dan Jones, que Waggoner se mostrara "inexorable" y renunciara a dar aquella clase. [W. C.] White sugirió que se pidiera a Uriah Smith que se encargara de la clase, puesto que "el Dr. estaba de todas formas haciendo demasiado [trabajo] y necesitaba más tiempo para su labor editorial y para su descanso". Smith aceptó dar la clase y Dan Jones "hizo los arreglos para presentar [el cambio de orador] ante la clase como un asunto menor … diciéndoles que habían considerado preferible que viniera el hermano Smith … por el momento, dado que el Dr. Waggoner tenía exceso de trabajo y necesitaba descanso". Unos minutos antes de que Waggoner terminara su primera clase llegaron Dan Jones y Uriah Smith dispuestos a hacer su anuncio. Posteriormente describió lo que sucedió:

> Cuando [Waggoner] terminó, dijo: "En ocasiones sucede lo inesperado, y a mí me ha sucedido algo muy inesperado. Para mi gran sorpresa, ha habido objeciones a mi enseñanza sobre la cuestión del pacto en este seminario, y por el momento yo no lo voy a enseñar. El hermano [Dan] Jones les explicará el cambio efectuado". Eso trastocó completamente la pequeña explicación que había preparado; de forma que sólo pude decir que se había considerado preferible posponer la presentación de la cuestión del pacto, al menos por el momento.[18]

Sin pretenderlo, Waggoner había dejado en evidencia el proceder cuestionable de Dan Jones. De la forma que fuere, la cuestión del pacto había quedado en suspenso. Algunos de los estudiantes no se sintieron nada satisfechos por "resultar privados de la instrucción del hermano Waggoner". El día siguiente uno los estudiantes escribió a O. A. Olsen, presidente de la Asociación General y miembro del comité del seminario, expresando sus pensamientos al propósito de que "esperaba que se pudiera hacer una investigación justa" de la cuestión del pacto. Pasarían varias semanas antes que se diera respuesta a esa petición. Mientras tanto la oposición, tanto hacia E. J. Waggoner como hacia A. T. Jones, se fue haciendo cada vez más decidida.[19]

Desacreditando a los mensajeros de Dios

Dan Jones no tuvo bastante con detener las presentaciones de Waggoner sobre los pactos. En los días y semanas que siguieron se mantuvo en constante correspondencia con otros dirigentes en todo el país, compartiendo con ellos sus prejuicios. Recibir cartas como esas de parte del secretario de la Asociación General y miembro del comité ejecutivo, no era un hecho intrascendente. Sólo tres días después que Waggoner firmara su renuncia a dar aquella clase, Dan Jones envió una carta a A. W. Allee, un dirigente de iglesia en Missouri, dándole consejo sobre una asamblea prevista en aquel estado:

> Creo que sería una espléndida idea tener una asamblea en Missouri; pero pienso que una asamblea organizada discretamente le sería tan valiosa como si se hiciera una gran demostración y se invitara a … los pastores A. T. Jones y E. J. Waggoner. Para ser sincero, no tengo mucha confianza en algunas de sus formas de presentar las cosas. Intentan llevárselo todo por delante y no admiten que su postura se someta al más mínimo criticismo. Dicen: "Es verdadera; y todo cuanto tiene que hacer es estudiarla tal como yo he hecho, y entonces la comprenderá";[20]* y simplemente se ríen ante cualquier idea que otros puedan presentar, que esté en el más mínimo desacuerdo con la de ellos. Pero nuestros hombres más capaces -el hermano Smith, Littlejohn, Corliss, Gage y otros- no están de acuerdo con ellos en muchas posiciones que ellos toman en la Reforma Nacional y en ciertas cuestiones teológicas - como los pactos, la ley en Gálatas, etc. Pero ellos hacen prominentes esas cosas allí donde van; y de hecho, a penas hablan de otros temas que no sean aquellos sobre los que existe una división de opiniones entre nuestros hermanos dirigentes. No creo que quiera llevar ese espíritu a la Asociación de Missouri. Si puede contar con el hermano Gates y con el hermano Farnsworth y tener una asamblea pastoral para el estudio de la Biblia y para planes de trabajo, dependiendo luego al máximo de ustedes mismos para cavar en los principios de verdad y [diseñar] planes adaptados a su obra en Missouri, será de mucho más valor que una teoría de alto postín que nunca ha funcionado, y nunca va a hacerlo.[21]

Así es como Dan Jones empleaba su influencia de forma solapada, para evitar que lo que él llamaba "una teoría de alto postín" fuera más allá de lo que debía. Dan Jones no era el único en compartir profusamente sus opiniones. Uriah Smith, sintiendo que la renuncia temporal de Waggoner no bastaba para detener el progreso de sus falsas teorías, escribió un descargo de responsabilidad en la *Review.* Dejó claro que no apoyaba las presentes lecciones de escuela sabática que contenían la posición de Waggoner sobre los pactos:

> A los muchos que nos escriben preguntando acerca de la nueva deriva teológica en las lecciones de escuela sabática respondemos que, de acuerdo con nuestra profesión, la Biblia y sólo la Biblia es nuestra regla de fe y

> práctica; y todo punto de vista que se presente se debe probar y someter a decisión por dicha Palabra. Nadie debe sentirse obligado a aceptar la doctrina que sea, simplemente porque aparece en las lecciones de E. S. o en la REVIEW. Las lecciones se envían bajo los auspicios de General S. S. Association, y no se debe entender necesariamente que la REVIEW, en cualquiera de sus acciones de distribuirlas entre el pueblo, apoye todo lo que contienen; especialmente a la vista del hecho de que cuando el comité de REVIEW and HERALD decidió abrir un departamento de escuela sabática en la REVIEW, publicando allí las lecciones, no se conocía de qué lecciones se trataría. Por descontado sería muy de desear que cualquier proposición avanzada pudiera ser del tipo que se recomienda a sí misma ante la aceptación de los grandes estudiosos de la Biblia, como ante la razón y la Escritura; pero si en algún caso no parecen ser de ese tipo, rechazarlas sin escrúpulos y sin reservas es, no sólo el privilegio sino también el deber de quienes detecten la divergencia respecto a las Escrituras.[22]

Uriah Smith apelaba a que todos tomaran "la Biblia y sólo la Biblia" como su regla de fe. Lo decía en total sinceridad, convencido de que la Biblia apoyaba sus posiciones y refutaba la "nueva deriva teológica" en las lecciones de escuela sabática que Waggoner escribió.[23]* Ellen White no tardaría en responder a esos pronunciamientos, pero no sería antes que se diera a Waggoner la oportunidad de presentar los pactos durante la última parte de febrero. La decisión de dejarle presentar el tema se aplazó hasta que regresaran a O. A. Olsen y W. W. Prescott a Battle Creek. En el intervalo Waggoner continuó dando algunas clases en la asamblea pastoral. Su tema fundamental continuó siendo el mismo: la justificación por la fe y la justicia de Cristo. Lamentablemente eso no hizo nada para apaciguar la controversia que se estaba gestando.

Responsabilidad del liderazgo

Cuando Ellen White vio que la tensión aumentaba en la asamblea pastoral respecto al tema de los pactos, temió que estuviera a punto de repetirse el episodio de Mineápolis. Comenzó a asistir a muchas de las reuniones, hablando cada día "durante tres semanas" "excepto en una o dos ocasiones".[24]* Tal como había sucedido con la ley en Gálatas, el asunto real de la cuestión del pacto era cómo se combinan la ley y el evangelio; cómo se salva la humanidad. El fracaso en lograr una comprensión clara en ese punto afectaría a toda la experiencia cristiana y traería confusión a la obra.

La responsabilidad de la condición lamentable de las iglesias descansaba sobre los pastores que habían de partir el pan de vida para sus congregaciones. El propósito de las asambleas pastorales era precisamente equipar mejor a los pastores para cumplir las responsabilidades que Dios les

había asignado. Estando reunidos en Battle Creek casi la mitad de los obreros de la iglesia, Ellen White comprendió las grandes posibilidades si cada uno de ellos salía de la asamblea verdaderamente convertido y con el mensaje de la justicia de Cristo. También se dio cuenta de que Satanás estaba procurando impedirlo: "Estoy convencida de que Satanás vio que aquí había mucho en juego, y no quiso perder su control sobre los hermanos en el ministerio. Si se produce la victoria plena, muchos pastores van a salir de este encuentro con una experiencia del más alto valor".[25]

Pero a Ellen White se le hizo ver también el nefasto resultado si no se daba la victoria, si los hermanos rehusaban andar en la luz que estaba brillando en su camino.

En sus charlas matinales Ellen White habló decididamente contra el espíritu que prevalecía, llegando a comparar su "testimonio" con el de "Moisés en su despedida: 'A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, *para que vivas tú y tu descendencia* [Deut 30:19]'". Las decisiones que se estaban tomando en el corazón de la obra iban ciertamente a afectar a muchas generaciones futuras. Su diario provee un relato de lo que estaba sucediendo: "Les rogué que estudiaran las Escrituras por ellos mismos. … En los días de Cristo los escribas y fariseos escudriñaban las Escrituras del Antiguo Testamento, pero interpretaban lo que leían de modo que apoyara sus tradiciones. … Divididos en muchos puntos, estaban unidos en uno: su oposición a Cristo. Y hoy da la impresión de que los hombres se hayan unido para anular el mensaje que el Señor ha enviado. … Cambian el significado de la Palabra de Dios para adaptarlo a sus propias opiniones. … Dios tiene una controversia con quienes tergiversan las Escrituras haciendo que se adapten a sus ideas preconcebidas". Fue en este contexto en el que advirtió a los "hermanos en puestos de responsabilidad a que no contristaran al Espíritu de Dios expulsándolo de sus corazones. … No deis la espalda a los mensajes que Dios envía, tal como hicisteis en Mineápolis". Preguntó con corazón doliente: "¿Por qué no se levantan y resplandecen, puesto que ha venido su luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ellos?"[26]

El 3 de febrero Ellen White se levantó ante los hermanos y les suplicó que aceptaran la luz que se les estaba presentando. Sabía que se "habían hecho esfuerzos -una influencia contraria- por revertir la luz, la luz que Dios ha estado queriendo introducir aquí en relación con la justicia de Cristo". Pudo declarar sin titubeos: "Si es que Dios ha hablado alguna vez por mí, es la verdad, hermanos. Es la verdad que cada una de vuestras almas ha de recibir,

o bien van a ser dejadas en una oscuridad tan yerma como las colinas de Gilboa". Dios estaba dándoles preciosas oportunidades:

> Quiero decir ahora, hermanos, que hay una puerta abierta y ningún hombre os la puede cerrar -sin importar que ocupe la posición más alta o la más baja. No la puede cerrar. Pero vosotros sí podéis hacerlo. Podéis cerrar la puerta de vuestro corazón de forma que la luz que Dios os ha enviado en el último año y medio -aproximadamente- no pueda tener en vuestra vida su influencia y efecto, ni sea traída a vuestra experiencia religiosa. Para eso es para lo que Dios envía a sus mensajeros.[27]

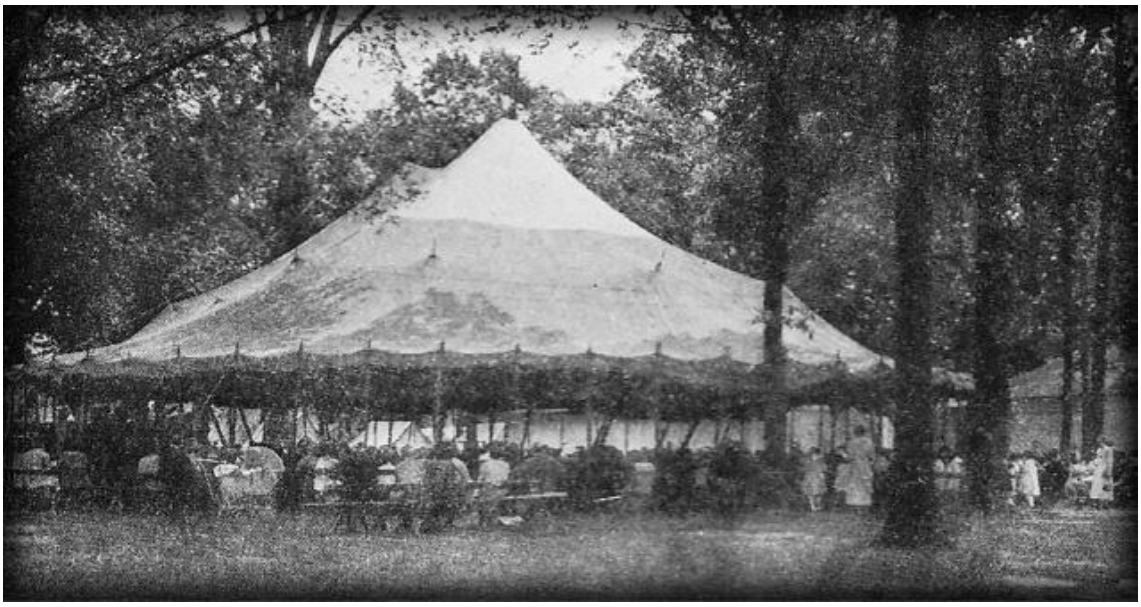
Recordó a los hermanos que después que Juan Bautista hubiera venido con un mensaje que agitó y movió los corazones de sus oyentes, Cristo vino "con un bálsamo sanador, un mensaje que, una vez quebrantado el corazón, permitiría que la semilla cayera en un terreno preparado". Sin embargo, "los discípulos de Juan tuvieron celos de Cristo". De igual forma -continuó- "Dios tiene obreros. Llevan la obra hasta cierto punto y no pueden llevarla más lejos. … Entonces Dios llama a otro obrero a venir justo ahí y avanzar esa obra. El que trabajó [primero] viene a quedar limitado. Es incapaz de ver que esa precisa línea de trabajo a la que está entregado no debe continuar hasta el final del tiempo. A la obra tienen que venir más luz y poder que los que hemos tenido".[28]*

Promesa cumplida

En la continuación de su discurso Ellen White retrajo a sus oyentes hasta el tiempo anterior a los muchos encuentros campestres del año precedente, antes incluso del congreso de la Asociación General de Mineápolis en 1888 con todo su conflicto, y todavía antes, hasta el tiempo en el que se sentaba al lado de su esposo moribundo en 1881. Fue entonces, recordó, cuando Dios hizo una promesa:

> Esta obra tiene que avanzar al frente y hacia arriba, y el edificio se ha de elevar. Así es como ha trabajado Dios con sus obreros. Él enterró a los obreros, pero la obra sigue progresando. Cuando estaba sentada con mi mano en la de mi esposo moribundo, supe que Dios estaba a la obra. Estando sentada a su lado en la cama mientras él estaba afectado por una fiebre elevadísima, me fue presentada como una clara cadena luminosa: *Tengo obreros que se van a hacer cargo de esta labor*. No temas, no te desanimes; irá adelante.

> Fue allí donde comprendí que tendría que asumir la obra y tomar una carga más pesada que la que nunca antes llevara. Fue allí donde prometí al Señor que me mantendría en mi puesto del deber, y así he procurado hacerlo. Hago la obra que Dios me ha asignado hasta donde me resulta posible, sabiendo que Dios *va a traer a su obra un elemento del que antes no habíamos dispuesto.*[29]*



TIENDA TÍPICA DE UN ENCUENTRO CAMPESTRE

En la mente de Ellen White no había duda alguna de que Dios había cumplido su promesa. No sólo la había sanado de forma milagrosa escasamente un año después de la muerte de su esposo, cuando ella era "una candidata a la tumba", sino que Dios había hecho su llamado divino a Waggoner unos pocos días después, mientras Ellen White predicaba en el encuentro campestre de Healdsburg en el otoño de 1882.[30] No mucho tiempo después Dios volvió a cumplir su promesa en su llamado a A. T. Jones para que se uniera a la obra en expansión. Ahora, en el año 1889, para Ellen White, el mensaje de ellos dos había traído "a su obra un elemento del que antes no habíamos dispuesto".

Inmediatamente después de referirse a la muerte de su esposo, Ellen White recordó a sus oyentes cómo estaban tratando los que ocupaban puestos de responsabilidad la nueva luz de ese mensaje que Dios había prometido enviar. ¿Cuáles fueron los resultados de las campañas desplegadas el pasado verano, en las que ella estuvo codo a codo con los mensajeros escogidos?

> Nuestros hombres jóvenes miran a los veteranos, que se quedan inmóviles como postes y rehusarán moverse para aceptar nueva luz que se les traiga. Se reirán y ridiculizarán lo que dicen esos hombres [Jones y Waggoner] y también lo que hacen, como si no tuviera importancia alguna. Os pregunto:

> ¿Sobre quién recae el peso de esas risas y desprecio? Sobre aquellos que se han interpuesto ante la luz que Dios ha dado, a fin de que no llegue al pueblo que debiera tenerla. …
>
> Os digo ahora, hermanos: Despejad el camino al Rey; hacedlo por vuestras almas. Si os habéis interpuesto entre el pueblo y la luz, apartaos del camino, o será Dios quien os aparte. …
>
> Sucede ahora exactamente como en los días de los judíos. Cuando llegaba un mensaje, todo el poder de los dirigentes se disponía en su contra a fin de que no llegara al pueblo. … Si Dios nos envía luz, permitid que nos llegue; que ningún hombre cierre la puerta o procure cerrarla. No la cerréis vosotros mismos. Abrid la puerta de vuestro corazón y permitid que los brillantes rayos de luz resplandezcan en vuestro corazón y mente. Os ruego: Permitid que entre el Sol de justicia. …
>
> ¿Por cuánto tiempo va a estar viniendo a este pueblo la gracia de Dios en vano? Os ruego por causa de Cristo: Despejad el camino del Rey y no juguéis con el Espíritu de Dios.
>
> Hemos viajado por los diferentes lugares en reuniones en las que he podido estar hombro con hombro junto a los mensajeros de Dios que yo sabía que eran sus mensajeros, que yo sabía que tenían un mensaje para su pueblo. Di mi mensaje junto a ellos, en total armonía con el mismo mensaje que ellos estaban trayendo. ¿Qué vimos? Vimos un poder que asistía al mensaje. …
>
> Intento presentároslo a fin de que podáis ver la evidencia que yo vi, pero parece que mis palabras se las lleve el viento. ¿Por cuánto tiempo va a continuar? ¿Por cuánto tiempo los que están en el corazón de la obra se dispondrán en contra de Dios?[31]

Ellen White no podía decirlo con mayor claridad. Los hombres jóvenes que reían y ridiculizaban el mensaje presentado por Jones y Waggoner procedían de ese modo debido al ejemplo dado por los veteranos en posiciones de responsabilidad. En consecuencia, sería en los veteranos en quienes iba a recaer la responsabilidad de aquella burla. Sí, los veteranos, como *individuos*, estaban cometiendo pecado, pero los efectos de esos pecados alcanzaban muy lejos en su influencia. Ellen White les estaba advirtiendo en contra de seguir los pasos de los dirigentes judíos; los resultados serían entonces espantosos.[32]*

Cuando Ellen White publicó su charla matinal pocas semanas después en la *Review*, añadió algunos párrafos reafirmando su apoyo a Jones y Waggoner, y al propio mensaje "tal como ha sido presentado". Advirtió a quienes se interponían en el camino:

> ¿Cuánto tiempo ha de pasar antes que creáis los testimonios del Espíritu de Dios? ¿Cuándo va a tener acceso a vuestros corazones la verdad para este

tiempo? ¿Por cuánto tiempo va Dios a permitir que bloqueéis el camino? Despejad el camino del Rey, os imploro, y allanad sus caminos.

He viajado de lugar en lugar, asistiendo a lugares donde se predicaba el mensaje de la justicia de Cristo. He considerado un privilegio estar al lado de mis hermanos [Jones y Waggoner] y dar mi testimonio junto al mensaje para este tiempo; y vi que el poder acompañaba al mensaje allí donde se lo predicaba. En South Lancaster no podríais convencer a las personas de que no fue un mensaje de luz el que les vino. Confesaban sus pecados y se apropiaban de la justicia de Cristo. Dios ha puesto su mano en la realización de esta obra. Trabajamos en Chicago; era una semana antes de que se hiciera una pausa en las reuniones. Pero nos envolvió la bendición de Dios como una ola de gloria mientras señalábamos al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El Señor reveló su gloria y sentimos la obra profunda de su Espíritu. El mensaje llevó en todo lugar a la confesión del pecado y al abandono de la iniquidad. …

Suponed que borráis el testimonio que se ha venido dando durante estos últimos dos años proclamando la justicia de Cristo: ¿A quién podéis señalar como portador de luz especial para el pueblo? *Este mensaje, tal como ha sido presentado*, debe ir a toda iglesia que pretenda creer la verdad, llevando a nuestro pueblo a un nivel superior de visión. …[33]*

Cada obrero tiene su lugar; pero Dios no quiere que nadie piense que no va a oírse otro mensaje que no sea el que ya se ha dado. Queremos el mensaje pasado y el mensaje nuevo.[34]

El miércoles 5 de febrero Ellen White volvió a hablar a los congregados en la reunión de Battle Creek. Rogó a los hermanos que se acercaran a Dios, y unos a otros. Intentó animarlos en vista de que Dios quería bendecirlos con "luz brillando desde el trono de Dios … a fin de que el pueblo pudiera prevalecer en el día de Dios". Las iglesias estaban "a punto de morir" por falta de "alimento espiritual". Los pastores tenían que presentar a aquellas iglesias verdades que "no proceden del cerebro de otro hombre, sino de la luz que habéis recibido mediante el escudriñamiento diligente de la Palabra de Dios". Animó una vez más a sus oidores con los maravillosos resultados en South Lancaster, donde había trabajado junto a A. T. Jones en la predicación de ese mensaje:

Casi todos los estudiantes fueron llevados por la corriente celestial y se dieron testimonios vivientes que no habían sido sobrepasados ni siquiera por los testimonios de 1844 con anterioridad al chasco. Muchos aprendieron en South Lancaster lo que significaba entregar sus corazones a Dios -lo que significaba convertirse. Muchos dijeron: "Durante años he profesado ser un seguidor de Jesús, pero nunca antes había sabido lo que significa conocer a Jesús o al Padre. A partir de esa experiencia he aprendido lo que significa ser cristiano" …

> Hermanos, hay luz para nosotros; hay luz para el pueblo de Dios, "y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron". La razón por la cual los hombres no comprenden, es porque se encierran en una actitud de cuestionar y dudar. No cultivan la fe. Si Dios da luz, debéis andar en la luz y debéis seguir la luz. La luz brilla desde el trono de Dios, y ¿con qué propósito? -Para que un pueblo pueda estar preparado para prevalecer en el día de Dios.[35]

A pesar de aquellos eventos los hermanos seguían precaviendo a otros a que no asistieran a las lecciones que daban Jones y Waggoner, y algunos asistían sólo para hacer preguntas que desacreditaran sus presentaciones.[36] Ellen White les advirtió que era "demasiado tarde en el día para clamar contra los hombres por manifestar demasiado fervor en el servicio de Dios; para decirles: 'Estáis agitados; sois demasiado efusivos, demasiado positivos'. Es demasiado tarde para precaver a los hermanos en contra de que estudien la Biblia por ellos mismos, [por temor a que] puedan ser engañados por el error". Sintió una gran urgencia en advertir a los hermanos contra la repetición del error de los judíos:

> Mientras escribo "Life of Christ [*El Deseado de todas las gentes*]" elevo mi corazón a Dios en oración a fin de que pueda venir luz a su pueblo. Habiendo visto algo de la belleza de Cristo, mi corazón asciende así a Dios: '¡Oh, que tu gloria pueda ser revelada a tus siervos! Que el prejuicio y la incredulidad puedan desaparecer de sus corazones'. Cada línea que trazo en relación con la condición del pueblo en el tiempo de Cristo, con su actitud hacia el Señor del mundo, allí donde veo peligro de que tomemos la misma posición, hago oración a Dios: 'Que no sea esa la condición de tu pueblo. Impide que tu pueblo cometa esa equivocación. Aumenta su fe' … Habremos de enfrentarnos a toda forma de incredulidad en el mundo, pero es cuando nos enfrentamos con la *incredulidad en aquellos que debieran ser líderes del pueblo*, cuando nuestras almas resultan heridas. Eso es lo que nos aflige, y lo que aflige al Espíritu de Dios.[37]*

La incredulidad de quienes ocupaban los puestos de responsabilidad afligía al Espíritu Santo. Estaban bloqueando la luz para que no llegara al pueblo, y su influencia estaba afectando a toda la iglesia.

La mañana siguiente, cuando Ellen White habló a los hermanos dirigentes, se preguntó por qué "una buena parte" de ellos, Uriah Smith incluido, no estaba asistiendo a las reuniones. ¿Era por miedo a resultar "convencidos"? Permanecían alejados mientras "todo el tiempo lanzaban dardos desde la oscuridad contra ellos [Jones y Waggoner]". Declaró que los pastores "debieran comprender dónde está el Espíritu de Dios", a fin de que "pudieran conocer las impresiones que está haciendo en su pueblo el Señor". Se trataba, afirmó Ellen White, de "los mismos hombres que debieran estar aquí para percibir su necesidad de tener la verdad para sus puestos de confianza … a

fin de resultar apropiados para esas posiciones, [pero] no están de ninguna manera aquí; no se acercan". En lugar de plantear sutilezas y procurar perchas donde colgar sus dudas, aquellos pastores necesitaban caer sobre sus "rodillas en oración; [y] por causa de Cristo discernir el error y equivocación de los judíos".[38]

Ellen White explicó que a la mañana anterior se levantó con una pesada carga. Sintió esa responsabilidad, sabiendo que los hombres "no estaban andando en la luz". Rogó así a los hermanos: "Cuando salgáis de este lugar, sed tan llenos del mensaje, que sea como fuego en vuestros huesos y os impida estar inactivos. Los hombres exclamarán ciertamente: 'Estáis agitados en demasía; estáis haciendo un mundo de eso y no prestáis la debida atención a la ley; habéis de concentraros más en ella; no estéis todo el tiempo procurando esa justicia de Cristo, y reforzad la ley'. Dejad que la ley se cuide por sí misma. Nos hemos ocupado en la ley hasta llegar a secarnos como los montes de Gilboa, donde no hay rocío ni lluvia. Confiemos en los méritos de Jesucristo de Nazaret". ¿Prestarían oído a la admonición?[39]

La mañana siguiente Ellen White continuó en esa misma línea. Los hermanos estaban cometiendo un error al "considerar infalibles a los hombres". Los hombres se estaban confiando a "los pastores para que cuidaran de ellos" como si no les hubiera sido encomendada una obra personal. Pero al margen de la posición de cada uno, se tratara de un líder veterano o de un recién convertido, debían estudiar la Biblia por ellos mismos para saber cuál era la verdad. El pueblo debía depositar su confianza en Dios, no en el hombre, pues "ninguno de nosotros es infalible".[40]* Ahora bien, la falibilidad del hombre no negaba el hecho de que Dios tenía más luz para su pueblo, y que iba a darla mediante sus mensajeros escogidos: "Hay poder para este pueblo. Lo sé. Dios me lo ha estado revelando durante años, y ha llegado el tiempo. Queremos saber que esa fe viviente inspira nuestros corazones, y que vamos a alcanzar mayor luz y conocimiento".[41]

El llamado profético de Ellen White no consistía en resolver cada diferencia de opinión, diciendo a la gente lo que debía o no debía creer. Ella no había sido *el camino fácil* en el pasado, y no iba a serlo en el conflicto sobre los pactos. En los días tempranos en que los pioneros descubrían verdades relativas al sábado y el santuario celestial, el Señor confirmaba esas verdades mediante el don profético de Ellen White solamente después que se hubieran dedicado al ferviente estudio de la Biblia. Lo mismo iba a suceder con la ley en Gálatas y con los pactos. El Señor no reveló inmediatamente toda la luz sobre esos puntos controvertidos. Cuando Ellen White vio crecer la oposición contra aquella luz, dirigió al pueblo a la Biblia. El propósito de tal estudio no era solamente determinar si lo que Jones y

Waggoner estaban presentando era la verdad; tenía también por fin llevar al pueblo a una *experiencia* personal en aquella verdad. La iglesia se estaba ya debatiendo con la tibieza resultante de un mero asentimiento mental a una lista de verdades a modo de credo, siendo una de ellas la justificación por la fe. Po otra parte, muchos líderes en la iglesia estaban cuestionando seriamente la autoridad de Ellen White como profetisa de Dios, debido a su apoyo a Jones y Waggoner, así como al mensaje que presentaban. Ella sabía que los que fueran a la Biblia por ellos mismos, verían que Dios estaba realmente enviando aguaceros de bendición sobre su iglesia.

> Aquí estáis ahora en este seminario. El hermano Waggoner puede presentar la verdad ante vosotros. Podéis decir que es verdad lo que él presenta. Pero, ¿qué vais a hacer después? Debéis ir a las Escrituras por vosotros mismos. Debéis escudriñarlas con corazones humildes. Si estáis llenos de prejuicios y de vuestras opiniones preconcebidas, y si albergáis la idea de que no hay nada que necesitéis conocer, no vais a obtener aquí beneficio alguno. Pero si acudís como niños, queriendo aprender todo cuanto haya para vosotros. … El Señor del cielo ha dispuesto la mente del hombre para que se especialice en el estudio de las Escrituras, y cuando se las presenta, nos ha dado poder de raciocinio … para comprender la evidencia tanto como la comprende él [quien la presenta]; yo puedo encontrar la evidencia tal como él la encuentra. Puedo salir y hablar la verdad porque sé que es la verdad. …
>
> Creo sin duda alguna que Dios ha dado preciosa verdad en el momento oportuno al hermano Jones y al hermano Waggoner. ¿Los considero infalibles? ¿Digo que no van a hacer una afirmación o a tener una idea que no pueda ser cuestionada o que no pueda estar errada? ¿Es eso lo que digo? No; no digo nada parecido a eso. Ni lo digo tampoco de hombre alguno en el mundo. Pero afirmo que Dios ha enviado luz: sed cuidadosos en cómo la tratáis.[42]

En ese punto en el tiempo, el Señor todavía no había revelado específicamente a Ellen White que la posición de Jones y Waggoner sobre los pactos era la correcta. Pero había dejado claro que estaba enviando luz y preciosa verdad, aunque fuera a través de hombres falibles. Lo importante no era si Jones y Waggoner eran infalibles, sino cómo estaban tratando los hermanos la luz que Dios había enviado. En lugar de buscar faltas en los mensajeros y en el mensaje, debían estudiarlo como quien busca la luz. En lugar de recomendar a las personas que no acudieran a las reuniones, debían animarlas a que investigaran:

> Me dirijo a estos hombres [pastores] a fin de que puedan conocer, de que puedan comprender qué es verdad; y si no oyen, si se mantienen apartados tal como aconsejan los pastores a las congregaciones bajo el argumento de 'manteneos alejados', 'no vayáis a oír', [os digo:] Necesitáis oírlo todo. Si [Waggoner] está en el error, queremos saberlo, queremos comprenderlo … y queremos investigar por nosotros mismos. Queremos saber qué es verdad;

> y si lo es, hermanos, esos niños en la clase de escuela sabática lo necesitan, y lo necesita cada una de sus almas. … A quienes ocupan puestos de responsabilidad, digo: Estáis obligados ante Dios a conocer lo que aquí está sucediendo. …
>
> Saber que hay quienes han llenado de prejuicio sus corazones me ha traído gran tristeza y dolor. Escuchan buscando cazar alguna palabra que puedan oír. … ¿Quién pretende que [Jones y Waggoner] sean perfectos? ¿Quién ha dicho tal cosa? Afirmamos que Dios nos ha dado luz en el momento oportuno. Y ahora debemos recibir la verdad de Dios -recibirla reconociendo su origen divino. … Cuando se demuestra un punto, [los hermanos] no querrán reconocer ni una palabra. No ven la luz, sino que plantean una cuestión tras otra. No se acepta ni un solo punto. No reconocen encontrarse ante un punto [probado], sino que presentan toda una lista de cuestiones. Hermanos, queremos saber lo que significa examinar las Escrituras como quien procura la luz, y no como quien quiere desecharla.[43]

Ese era el estado de cosas en la asamblea pastoral, incluso antes que Waggoner tuviera la oportunidad de hacer sus presentaciones sobre los dos pactos. Se configuró un entorno propicio al rechazo de toda la luz que Dios quería derramar sobre su pueblo. Los reunidos allí eran pastores y administradores de la iglesia. Si bien su aceptación o rechazo de la luz enviada del cielo era una elección individual, las consecuencias afectarían a la iglesia entera; su pecado sería el "pecado de una nación", tal como fue el de los judíos. Los hombres habían venido a ser "postes indicadores que señalaban la dirección equivocada". "Toda la iglesia es responsable" por sus pecados.[44]*

NOTAS del CAPÍTULO 13

1. "The Two Covenants", *Bible Readings for the Home Circle* (Battle Creek, MI.: Review and Herald Pub. House, 1888), pp. 214-219.

2. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 9 febrero 1890, p. 5, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

3. E. J. Waggoner, "The Two Covenants", *Bible Readings for the Home Circle* (1889), pp. 312-317.

4. "The Two Covenants", *Bible Readings for the Home Circle* (1888), p. 219.

5. Robert Van Ornam, *The Doctrine of the Everlasting Covenant in the Writings of Ellet J. Waggoner* (Graduate Thesis, Loma Linda University, 1985), p. 23.

6. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 9 febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

7. *Ibid.*

8. El comité ejecutivo de la Asociación General es el cuerpo administrativo u órgano de gobierno que en esencia regula el funcionamiento de la iglesia: "Los poderes del comité ejecutivo entre las sesiones son muy amplios. Como parte de sus responsabilidades, el comité vota las asignaciones anuales a las divisiones mundiales … adopta las directrices que regulan la operación de la obra mundial, envía misioneros a los campos de ultramar y en general ejecuta los objetivos de la Asociación General. … cubre puestos vacantes en cualquier oficina, junta o comisión de la Asociación General; concede credenciales y licencias a los obreros" (*SDA Encyclopedia*, vol. 10, p. 500). Previamente a 1888 esa comisión estaba compuesta por hasta cinco miembros, y a partir de aquel año se amplió a siete. En la asamblea de la Asociación General de 1889 se añadieron dos miembros más, resultando en un total de nueve: "O. A. Olsen, S. N. Haskell, W. C. White, D. T. Jones, R. A. Underwood, R. M. Kilgore, E. W. Farnsworth, E. H. Gates, A. R. Henry" (*General Conference Daily Bulletin*, 6 noviembre 1889, p. 140). De aquellos nueve

miembros responsables de los objetivos, planes y en última instancia de la dirección que iba a tomar la iglesia, al menos seis estaban en oposición abierta a Jones y Waggoner, y al mensaje que estaban presentando.

9. Dan T. Jones a George I. Butler, 13 febrero 1890, p. 10, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

10. *General Conference Daily Bulletin*, 6 noviembre 1889, p. 153.

11. "Minister", *SDA Encyclopedia*, vol. 10, p. 901.

12. Gilbert M. Valentine, *The Shaping of Adventism*, pp. 49-50.

13. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 9 febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

14. *Ibid.*

15. *Ibid.*

16. *Ibid.* Es inconsistente con la afirmación que acababa de hacer Dan Jones poco antes, en el sentido de que si los demás pensaban que estaba bien que Waggoner lo enseñara, él no tendría "nada más que decir al respecto". Quizá no era consciente de que, tal como sucediera en Mineápolis, "la historia de este encuentro ha pasado a la eternidad con todo el peso de su registro, y cuando se siente el juez y se abran los libros aparecerá el registro de una historia a la que muchos de los que estuvieron en el encuentro no les gustará hacer frente" (Ellen G. White, Carta 67, 17 septiembre 1890; en *1888 Materials*, p. 706).

17. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 9 febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists. Según el análisis de Dan Jones lo único que hubo en aquella reunión fue amabilidad fraternal. Ellen White expuso la falsedad de tal pretensión: "Algunos pueden decir: 'No odio a mi hermano; no soy tan malvado'. Pero cuán poco conocen sus propios corazones. Pueden creer que tienen celo por Dios en sus sentimientos hacia su hermano. Si las ideas de éste parecen estar de alguna forma en conflicto con las propias, afloran sentimientos que no tienen nada que ver con el amor. No muestran disposición a armonizar con él. Estarían más que dispuestos a

desenvainar la espada contra él. Sin embargo, puede estar llevando un mensaje de Dios al pueblo -precisamente la luz que necesita para este tiempo" (Ellen G. White, Carta 19d, 1 septiembre 1892; en *1888 Materials*, p. 1022).

18. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 9 febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

19. S. A. Whittier a O. A. Olsen, 22 enero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

20. Uriah Smith hizo circular esa supuesta declaración de A. T. Jones, e incluso la intercaló en una carta que escribió a Ellen White (17 febrero 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 152). Ellen White reaccionó escribiendo a Jones y confrontándolo con sus supuestas declaraciones (Carta 55, 17 febrero 1890, no publicada). Jones respondió a todas las alegaciones en una carta dirigida a Ellen White (que no se ha conservado), y tuvo también la oportunidad de exponer su versión del asunto en un consejo pastoral reunido en la oficina de la Asociación (Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 627). A resultas de aquel encuentro, Ellen White escribió a Uriah Smith afirmando que "lo había acusado [a Jones] injustamente" (Carta 73, 25 noviembre 1890; en *1888 Materials*, p. 734). No obstante, el mal ya estaba hecho. Es mucho más fácil iniciar un rumor que detenerlo. En una carta a Uriah Smith, Ellen White explicaba cómo sucedió: "Ha esforzado usted las manos y las mentes de hombres como Larson, Porter, Dan Jones, Eldridge, Morrison, Nicola y un gran número mediante ellos. Todos lo citan a usted, y el enemigo de la justicia lo contempla satisfecho" (Carta 59, 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 599).

21. Dan T. Jones a A. W. Allee, 23 enero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

22. Uriah Smith, "Editorial Notes", *Review and Herald*, 28 enero 1890, p. 64.

23. No se debe ignorar este punto. Los que se oponían a Jones y Waggoner aducían que la Biblia y sólo la Biblia era su regla de fe. Así es exactamente como habían hecho con Cristo los escribas y fariseos, citando de los libros de Moisés para probar que estaban en lo

correcto, y que Cristo estaba equivocado. No obstante, Jones y Waggoner habían venido con un mensaje que remitía al pueblo de regreso a la Biblia *y* a las preciosas verdades contenidas en sus páginas. Ellen White apoyó ese enfoque, y en respuesta a quienes se oponían a Jones y Waggoner les invitó en numerosas ocasiones a estudiar las Escrituras a fin de que pudieran creer lo que se estaba presentando. Pero sus llamamientos a un estudio más profundo de las Escrituras no invalidan sus declaraciones de apoyo hacia lo que Jones y Waggoner estaban enseñando *a partir de las Escrituras.* ¿No sería bien extraño que "en su gran misericordia el Señor" enviara "un preciosísimo mensaje a su pueblo mediante los pastores Waggoner y Jones" que incluyera un llamamiento a estudiar más profundamente la Biblia, y que lo que ellos presentaron a resultas de su profundo estudio de la Biblia estuviera plagado de errores fatales? Esa, no obstante, es exactamente el tipo de acusación que se les estuvo haciendo hace más de 120 años. Los hermanos en el liderazgo pretendían creer en la Biblia y en la doctrina de la justificación por la fe; es sólo que no creían en la "nueva deriva teológica" de Jones y Waggoner. Esa misma mentalidad está hoy plenamente vigente entre quienes están en desacuerdo con Jones y Waggoner a propósito de la naturaleza de Cristo, la justicia por la fe, la generación final, la lluvia tardía y los pactos. George Knight afirma: "La iglesia necesita leer la Biblia a través de los ojos de Moisés, Juan, Pablo y otros escritores bíblicos, más bien que a través de los ojos de Jones y Waggoner. Una práctica tal puede ser el error más peligroso. … Ellen White exaltó a ambos hombres debido a que recondujeron el adventismo de regreso a Cristo y a la Biblia; no porque tuviesen la última palabra en teología, ni siquiera por tener una teología con la que ella estuviera plenamente de acuerdo" (*A User–Friendly Guide*, p. 179). Pero Ellen White advirtió también acerca del engaño sutil que estaba minando la fe del pueblo en el Espíritu de profecía, protagonizado por los mismos hombres que estaban luchando contra el mensaje enviado mediante Jones y Waggoner, al tiempo que decían estar defendiendo la Biblia: "El enemigo ha hecho sus esfuerzos supremos para trastornar la fe de nuestro propio pueblo en los Testimonios, y cuando llegan esos errores pretenden probar todas las posiciones por la Biblia, pero malinterpretan las Escrituras. .. Es precisamente así como Satanás planeó que sucediera, y quienes han estado preparando el camino para que el pueblo no preste atención a las advertencias y reproches de los Testimonios del Espíritu de Dios, verán cómo brotan a la vida una marea de errores de todas las clases" (Ellen G. White a W. C. White,

Carta 109, 6 diciembre 1890; en *1888 Materials*, p. 739).

24. Ellen G. White, Manuscrito 22, enero-febrero 1890, "Diary"; en *1888 Materials*, p. 579; Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 9 febrero 1890. Ellen White escribió esas palabras el sábado 8 de febrero. Tres semanas antes habría sido el sábado 18 de enero, el día en que Dan Jones acudió a hablar con ella acerca de sus inquietudes relativas a la enseñanza de los pactos por parte de Waggoner.

25. Ellen G. White a Willie and Mary White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 635.

26. Ellen G. White, Manuscrito 22, enero-febrero 1890, "Diary"; en *1888 Materials*, pp. 570-575, original sin cursivas.

27. Ellen G. White, Manuscrito 9, 3 febrero 1890, "Responding to New Light"; en *1888 Materials*, pp. 537, 538.

28. *Ibid.*, pp. 539-540. Los comentarios de Ellen White al propósito se deben comprender a la luz de sus declaraciones subsiguientes. Probablemente se estaba refiriendo a la labor que incluso su propio esposo había hecho.

29. *Ibid.*, p. 540, original sin cursivas. Cuando Ellen White revisó esa predicación para *Review and Herald*, modificó así la frase: "Traería una gran medida de su Espíritu Santo a la obra…" ("The Present Message", *Review and Herald*, 18 marzo 1890, p. 161; en *1888 Materials*, p. 545).

30. Ellen G. White, "My Health Restored", *Review and Herald*, 2 noviembre 1882, p. 484; E. J. Waggoner a Ellen G. White, 3 noviembre 1903. Ver capítulo 1.

31. Ellen G. White, Manuscrito 9, 3 febrero 1890, "Responding to New Light"; en *1888 Materials*, pp. 540-543.

32. "Ellos [escribas y fariseos] fueron responsables del rechazamiento de Cristo, con los resultados que le siguieron. El pecado de una nación y su ruina se debieron a los dirigentes religiosos" (Ellen G. White, *Christ's Object Lessons*, p. 305) {*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 246}. ¿Pudiera ser cierto hoy el mismo principio? Eso no es una

licencia al laicado, ni a grupos disidentes que acusan a la iglesia de ser Babilonia. Pero ilustra la impresionante responsabilidad asociada al liderazgo, y es una buena razón por la que debiéramos apoyar y estar unidos en la búsqueda del Señor con los que ocupan puestos de responsabilidad.

33. Es un hecho lamentable que tantos condenen hoy el mismo mensaje ("tal como se lo ha presentado") que tan enfáticamente apoyó Ellen White. ¿Es diferente nuestra situación? Desmond Ford afirma: "Los predicadores Waggoner y Jones, en la famosa asamblea de Mineápolis de 1888, tuvieron los primeros resplandores de la luz que alumbró al mundo romano en el primer siglo, a Europa en el siglo XVI, y que ha de extenderse a todo el mundo inmediatamente antes del regreso de Cristo. … Por desgracia, ninguno de los dos hombres fe claro en otros puntos importantes, como la distinción entre justificación y santificación … [y] la naturaleza de Cristo. … Posiblemente esa teología defectuosa fue la responsable de que tanto Waggoner como Jones resultaran contaminados con sentimientos panteístas" (Australian *Signs of the Times*, febrero 1978, p. 30). Robert Brinsmead escribió: "El evangelio ha intentado abrirse paso en la comunidad adventista en períodos especiales de nuestra historia. El año 1888 marcó uno de ellos. Pero incluso aquí hemos de mantener una perspectiva apropiada. … Waggoner tenía luz sobre la justificación para la comunidad adventista. Pero entre los eruditos protestantes de su día se podía encontrar mejor material sobre la justificación". (*Judge by the Gospel: A Review of Adventism* [1980], pp. 14-15). Geoffrey J. Paxton concluye: "El problema de la renovación de 1888 era doble: primeramente, si bien Waggoner y Jones se movieron en la dirección de la Reforma al subrayar la necesidad de la obra y la muerte del Dios-hombre a fin de prevalecer en el juicio, no poseyeron la luz suficiente como para verlo en una perspectiva de *solamente Cristo*, en total armonía con la Reforma" (*The Shaking of Adventism*, [1977], p. 67). David P. McMahon afirma: "Waggoner fue uno de los mayores predicadores del evangelio en el adventismo. Pero no se podía comparar con los grandes predicadores protestantes de su tiempo". "En esos artículos [1889] Waggoner comenzó a adoptar una justificación 'efectiva'. … Ese elemento romano desplaza rápidamente al elemento protestante. … Ese fue un error fatal". "En febrero de 1889 Waggoner todavía no había desarrollado su panteísmo, pero poseía una mente lógica que seguía sus premisas hasta su conclusión final". "Para Waggoner, no obstante, parece que

un poco de levadura de la justificación católico-romana leudó pronto toda la masa. Si sus artículos sobre la justificación fueron decepcionantes en 1889, sus disertaciones sobre Romanos en el congreso de la Asociación General de 1891 fueron terribles. … En tales disertaciones el concepto de Waggoner sobre la justificación fue totalmente católico-romano. Comprendía la justificación como la obra interior de santificación del creyente" (*The Myth and the Man*, [1979], pp. 64, 94-95, 99). Bert Haloviak asevera: "El autor se propone sugerir en el presente capítulo que las raíces de la teología aberrante a la que se debió hacer frente en 1903 [carne santa y panteísmo] estaban presentes de forma consistente en el sistema teológico de Jones y Waggoner debido a su carencia de visiones objetivas sobre la justificación. Dichas raíces aberrantes son evidentes en las presentaciones sobre la justificación por la fe que dio A. T. Jones en el encuentro campestre de mayo de 1889 en Ottawa, Kansas". "El análisis de esos encuentros nos permite, no sólo identificar la naturaleza del mensaje de 1888 sino también ver los elementos que estaban en espera de desarrollarse [resultando] en las apostasías de la carne santa y *Living Temple*" ("From Righteousness to Holy Flesh: Judgement at Minneapolis", [1988], capítulo 9, pp. 2, 41). Roy Adams declara: "Como hemos visto, la actual agitación perfeccionista en la iglesia adventista del séptimo día tuvo su génesis en las enseñanzas de A. T. Jones y E. J. Waggoner posteriores a 1888" (*The Nature of Christ* [1994], p. 37). George Knight insiste: "En esos sermones de mayo de 1889 en Ottawa, Kansas, por ejemplo, Jones señaló que la morada interior de la naturaleza divina y poder de Cristo capacitarían finalmente a los individuos para guardar los mandamientos de Dios. … Esa enseñanza vino a ser la raíz principal en el desarrollo del perfeccionismo impecable entre los adventistas del séptimo día. Dicha raíz dio algunas ramas prolíficas en la década de 1890. Existe, por ejemplo, una conexión muy directa entre el Jones del período subsecuente a Mineápolis y el movimiento de la carne santa de Indiana en 1900". "La excitación de la carne santa eclosionó en Indiana en 1899. … Las doctrinas básicas de Indiana de 'la fe de la traslación' y 'el poder para vencer toda tendencia al pecado', por ejemplo, las había predicado comenzando al menos desde fecha tan temprana como 1889…" (*From 1888 to Apostasy*, [1987], pp. 56, 57). La "tesis teológica de trabajo" de Woodrow Whidden al escribir su biografía sobre Waggoner es de principio a final un esfuerzo por fundamentar las ideas que se han expresado con anterioridad: "Sin duda la tendencia teológica más significativa y portentosa del primer

período post-Mineápolis (de 1888 a mediados de 1892) fue el temprano énfasis que Waggoner hizo en 1889 sobre el Cristo que mora en el interior. … Vendría a ser la fuente de casi toda la teología errada y caminos prácticos que Waggoner recorrería el resto de su vida". "No obstante, en los años que siguieron a 1888 comenzó un desliz sutil hacia un subjetivismo insano que parecía no tener final. Los desarrollos críticos vinieron en los años 1889 y 1892". "¿Se puede decir con verdad que las posturas místicas, subjetivas, de la obra justificadora del Cristo inmanente lo llevaron a los laberintos del panteísmo? Sugerimos que con toda probabilidad fue así" (Woodrow Whidden, *E. J. Waggoner* [2008], pp. 210, 358, 363). Leroy Moore hace un buen trabajo al resumir las posturas expresadas hasta aquí, y arroja luz en cuanto a la motivación subyacente tras ese intento tan desesperado por condenar el auténtico mensaje de 1888: "Los reformacionistas sostienen que Jones y Waggoner, reconocidos exponentes de ese mensaje en 1888, incorporaron cuatro herejías a la doctrina adventista [poco después de 1888]: el rechazo a la doctrina histórica del pecado original; la inclusión de la *santificación* en la justicia por la fe; la aseveración de que Cristo unió la carne pecaminosa con su propia naturaleza sin pecado; y la doctrina de la perfección. El excepcional apoyo que [Ellen] White dio a Jones y Waggoner, cuyas obras impresas tempranas reflejan tales conceptos [como verdad, no como herejía], requiere una prueba abrumadora si es que se quiere demostrar que ella reconoció sus errores teológicos inmediatamente después de Mineápolis por reflejar herejía católico-romana. Lo sucedido antes, durante y después de Mineápolis, niega tales pretensiones" (*Theology in Crisis*, p. 294).

34. "The Present Message", *Review and Herald*, 18 marzo 1890, p. 161; en *1888 Materials*, p. 545, original sin cursivas.

35. Ellen G. White, "Draw Nigh to God", Charla matinal 5 febrero 1890, *Review and Herald*, 4 marzo 1890, p. 129.

36. Ellen G. White, Manuscrito 56, 7 febrero 1890, "Lessons From the Vine"; en *1888 Materials*, pp. 566, 567. Ver también Ellen G. White, Manuscrito 18, "Religious Liberty", diciembre 1889; en *1888 Materials*, p. 512; y Ellen G. White, Manuscrito 10, 6 febrero 1890, "Who Will Accept the Light From Heaven?"; en *1888 Materials*, pp. 549, 555".

37. Ellen G. White, "Draw Nigh to God", Charla matinal 5 febrero 1890, *Review and Herald*, 4 marzo 1890, pp. 129, 130. Durante todo el tiempo en que Ellen White estuvo escribiendo material para *El Deseado de todas las gentes* (desde 1890 hasta 1898), resultó impresionada con los paralelismos entre los dirigentes de la nación judía y los de la iglesia adventista del séptimo día. Advirtió "en más de 100 ocasiones" en contra de que repitiéramos el error de los judíos. Al leer con esa mente *El Deseado de todas las gentes*, uno encuentra rápidamente esos paralelismos en *Ellen G. White 1888 Materials* ("Ellen White's Hidden Message in *The Desire of Ages*", 1888 Message Newsletter, enero-febrero 1997, pp. 3-5). Es también interesante observar lo que Ellen White escribió en su diario el día en que dio esta charla matinal: "Asistí a la reunión temprano en la mañana. Tuvimos una buena reunión de oración y después di un testimonio decidido. ¡Cuán profundamente me mueve el Espíritu de Dios! Antes que me ponga en pie no pasa por mi pensamiento hablar tan decididamente como luego hago. Pero el Espíritu de Dios descansa sobre mí con poder y no puedo hacer otra cosa que no sea hablar las palabras que se me dan. No me atreveré a retener una palabra del testimonio. Si no se presta oído al llamado solemne al arrepentimiento, si se hacen declaraciones falsas respecto a él, se lo puede desechar, puedo entristecerme, no tengo retractación que hacer. Hablo las palabras que me son dadas por un poder superior al poder humano y no puedo, en caso de proponérmelo, recordar una sola frase. Durante la noche el Señor me da instrucción mediante símbolos, el significado de los cuales explica a continuación. Me da la palabra que me guardaré de retener al pueblo. El amor de Cristo, y me atreveré a añadir el amor a las almas, me constriñe, y no puedo callarme. Si la palabra hablada produce daño, es debido a que aquellos a quienes es dado el mensaje no dan cabida en su corazón a la palabra de Dios" (Manuscrito 22, 1890, "Diary, Entries", 5 febrero 1890; en *1888 Materials*, pp. 578-579).

38. Ellen G. White, Manuscrito 10, 6 febrero 1890, "Who Will Accept the Light From Heaven?"; en *1888 Materials*, pp. 549, 555.

39. *Ibid.*, p. 557.

40. Conviene aclarar que "ninguno de nosotros es infalible", Jones y Waggoner incluidos. Cometieron errores y albergaron ciertas posiciones equivocadas en su comprensión teológica, que Ellen White

corrigió. Sin embargo, debiéramos ser muy cuidadosos en no perpetuar la misma rebelión que protagonizaron los hermanos dirigentes al rechazar el consejo dado por Ellen White y al estar continuamente en busca de perchas donde colgar nuestras dudas relativas al mensaje preciosísimo. En 1892 Ellen White declaró: "Es muy posible que el pastor Jones o Waggoner resulten vencidos por las tentaciones del enemigo; pero si tal cosa ocurriera, eso no probaría que no tuvieron un mensaje de parte de Dios, o que la obra que realizaron fuera todo un error. Ahora, si pasara eso, *cuántos no tomarían esa posición, entrando así en un engaño fatal debido a que no están bajo el control del Espíritu de Dios.* Caminan en el resplandor de sus propias lámparas y no pueden distinguir entre el fuego que ellos han encendido y la luz que Dios ha dado, de forma que andan ciegamente tal como hicieron los judíos" (Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 24, 19 septiembre 1892; en *1888 Materials*, pp. 1044-1045, original sin cursivas. Tristemente, tanto Jones como Waggoner cometieron errores después de 1892, y ambos fueron "vencidos por las tentaciones del enemigo" tras el cambio de siglo. Pero lo que es importante que recordemos hoy es que eso no nos justifica para entrar "en un engaño fatal", tal como Ellen White predijo que sucedería, y mediante nuestra enseñanza y publicaciones emplear 1888 como coartada para introducir una nueva teología. Ver nota 33.

41. Ellen G. White, Manuscrito 56, 7 febrero 1890, "Lessons From the Vine"; en *1888 Materials*, pp. 562, 564.

42. *Ibid.*, pp. 562-567.

43. *Ibid.*, pp. 566-567.

44. Ellen G. White, Manuscrito 30, 12 marzo 1890, y "Be Zealous and Repent", *Review and Herald*, 23 diciembre 1890; en *1888 Materials*, pp. 916 y 764. Ver también nota 32. Una ojeada a los dos primeros volúmenes de *Ellen G. White 1888 Materials* explica cómo podría ocurrir precisamente eso (original sin cursivas): el pueblo estaba mirando "en gran medida a los hombres puestos ante ellos, en lugar de [mirar] a Dios" (p. 354). Estaban siguiendo el "*ejemplo* [de ellos], mucho más de lo que habían mirado a Dios y seguido su consejo" (p. 793). Ellen White describió ese poner "al hombre donde debía estar Dios", como "idolatría" (p. 886). Los hermanos "nunca podían llevar al pueblo a una experiencia en la que ellos no fueran participantes" (p.

512). El pueblo "no va a ir más lejos de lo que vosotros vayáis" (p. 793). Los hermanos debían respetar la luz que Dios había dado, no sólo por su "propia seguridad, sino también por la *seguridad de la iglesia* de Dios" (p. 956). Cuando Uriah Smith rechazó el mensaje de Jones y Waggoner, se convirtió en "piedra de tropiezo para *muchos otros*" (p. 733). "Fortaleció las manos y las mentes de hombres como Larson, Porter, Dan Jones, Eldridge, Morrison y Nicola, y a *un gran número mediante ellos*" (p. 599). Disponía de "*un buen número* totalmente comprometido con él en la obra, hombres en posiciones de responsabilidad, presidentes de asociaciones, pastores y obreros, que formaban una *confederación* para cuestionar, criticar. … La *posición* que han ocupado esos hombres y la *influencia* que les ha dado *esa posición, ha hecho que duden muchos* que nunca volverán a estar afirmados, y los engaños y seducciones de estos últimos días los vencerán … debido a que han tomado su decisión *según el ejemplo que les ha dado*" (p. 797). Estos "hombres representativos" (p. 779) que caminan en la oscuridad, no podían "discernir la luz del cielo", lo que estaba afectando a "todo el tenor de sus pensamientos, decisiones, propuestas y consejos" (p. 727). "Sin embargo", dijo Ellen White, "el pastor Smith está situado en posiciones como instructor para *moldear y conformar las mentes de los estudiantes*, cuando es un hecho bien conocido que no está andando en la luz" (p. 714). Ellen White comprendió que "la obra se estaba *deslizando* por líneas equivocadas" (p. 888). "La postura y la obra de los pastores Butler, Farnsworth, Smith y *muchos otros* logra trastornar la fe del pueblo de Dios, debido a cosas que dicen y que no debieran decir, y a cosas que no dicen, que debieran decir. Y ese estado de cosas -incredulidad, prejuicio y fariseísmo- está *leudando la iglesia*" (p. 717). El "espíritu manifestado en Battle Creek ha sido el de *muchas iglesias*" (p. 746). Como resultado, los "pecadores en nuestras fronteras se han endurecido y se han establecido en la incredulidad de forma temeraria" (p. 867). Debido a que Ellen White apoyó la "verdad bíblica" que Jones y Waggoner presentaron ("de la procedencia que el Señor escogió enviarla") esos hombres en posiciones prominentes dudaron del propio llamado [profético] de ella. Estaban "esparciendo las semillas de la duda y trastornando la *confianza de las iglesias* en los testimonios" (p. 677, 676). Ellen White declaró: "Allá donde voy oigo objeciones hechas a los testimonios citando a los pastores Smith y Butler" (p. 715). "Los que han sido reprobados se aferran a la posición dubitativa e incrédula de nuestros *hermanos en el liderazgo* y se sienten libres para afirmar que los testimonios dirigidos a ellos no eran verdaderos" (p. 684).

Como resultado, la sangre de otras almas iba a "recaer sobre quienes han sido cegados por el enemigo" (p. 853). Ellen White preguntó con razón: "¿Repetiremos en nuestra obra la historia de los judíos?" (p. 545). "Si al común del pueblo de la nación judía se le hubiera permitido recibir Su mensaje … no habrían rechazado a Jesús" (p. 906). "*Los dirigentes del pueblo de hoy* siguen el mismo curso de acción que los judíos" (p. 911). Como resultado "Dios retira de ellos su Espíritu y quedan en la oscuridad, tal como sucedió con la nación judía" (p. 718). "Los hombres en *posiciones de responsabilidad* han chasqueado a Jesús. … El Espíritu de Dios está afligido", pero "tienen la comprensión tan embotada, que no se dan cuenta" (pp. 519, 717). No es maravilla que Ellen White afirmara que a menos que se corrigieran aquellos males que "desagradan a Dios", "toda la iglesia es responsable por ellos" (p. 764).

CAPÍTULO 14

Evidencia convincente

No malgaste su tiempo oponiéndose a la posición de Waggoner

(índice)

"El problema que hemos tenido sobre la cuestión del pacto en las últimas tres semanas ha parecido agotarme más que el trabajo cotidiano". Así se expresó Dan Jones en su carta a E. W. Farnswoth del 17 de febrero de 1890. Aunque a finales de enero se había impedido a Waggoner enseñar sobre los pactos en la asamblea pastoral, el asunto no había quedado de ninguna forma en el olvido. Cuando O. A. Olsen y W. W. Prescott regresaron a Battle Creek a primeros de febrero, observaron que en el corazón de la obra no todo estaba bien. Antes que terminara la semana se habían tomado medidas para "investigar la cuestión de los pactos ante el seminario pastoral, junto a todos cuantos quisieran asistir". Prescott quiso presidir las reuniones que comenzarían la semana siguiente. Por fin se "concedería [a Waggoner] el estrado para que presentara sus puntos de vista". Ahora bien, no se le permitiría presentarlo sin hacerle objeciones. A los demás se les permitiría "hacer preguntas o presentar *argumentos en contra* si así lo querían hacer". Había sin duda muchas objeciones, ya que según Dan Jones era "evidente que aquella cuestión había agitado al pueblo en todo el país y había suscitado mucha oposición". Gran parte de ella provenía del propio Dan Jones, quien la estaba esparciendo por todo el país en su correspondencia con otros.[1]*

La mañana del domingo 16 de febrero, Waggoner comenzó la primera de las 10 horas de sesiones que tendrían lugar durante las siguientes dos semanas sobre el tema de los pactos. Waggoner presentó seis de las diez sesiones, mientras que Uriah Smith, R. C. Porter y el hermano Bordeau -evangelista y obrero de la Asociación General- presentaron una y media cada uno. Según Dan Jones, se presentaron "dos posiciones diferentes sobre los pactos", "la una favoreciendo la posición que nuestro pueblo había mantenido en el pasado, que presentó el pastor Smith y el hermano Porter. El otro bando era favorable a las posiciones avanzadas que sostenía Waggoner y apoyaba el pastor Bordeau". No hay duda de que Waggoner presentó los pactos tal como lo había hecho en *Bible Readings* y en las lecciones de la Guía de estudio de la escuela sabática de

D. T. BORDEAU

adultos,[2] que a decir de Dan Jones fue a su vez "similar a lo que presentó en Mineápolis". Así lo confirman Smith y Porter, cuyas presentaciones fueron una refutación de la enseñanza de Waggoner.[3]*

En su segunda presentación, Waggoner comparó el viejo y nuevo pactos, "mostrando que cada uno tenía tres elementos objetivos: el primero, la justicia; el segundo, la herencia de la tierra; y el tercero, un reino de sacerdotes". Dios había prometido al hombre justicia que lo calificaría para la vida eterna en la tierra nueva, y mediante esa experiencia viviente el hombre vendría a ser un testigo del carácter de Dios. Fue *en este punto* en la presentación cuando Waggoner compartió conceptos con los que los hermanos disentían frontalmente: "No se presentó nada a lo que el pastor Smith o ningún otro … pudieran objetar, hasta cerca del final … cuando el Dr. Waggoner trazó un paralelismo entre el viejo y el nuevo pacto". ¿Cuál era el punto en el que los hermanos estaban en marcado desacuerdo? Según Dan Jones, Waggoner había afirmado que, en el primer o viejo pacto, "todo dependía de la obediencia del pueblo; en el segundo o nuevo pacto, Dios lo hace en favor del pueblo".[4]

Debido a las objeciones suscitadas por muchos de los hermanos, y queriendo "mostrar una perfecta ecuanimidad hacia todos los implicados en la investigación", W. W. Prescott decidió conceder a Uriah Smith la tercera sesión, en la que presentó la postura tradicional.[5]

Uriah Smith y R. C. Porter responden

Durante más de un año Uriah Smith había llevado la carga de preocupación por lo que él sentía que estaba sucediendo en la iglesia a la que había contribuido como pionero. Ya desde antes de la asamblea de Mineápolis sentía que se había producido un esfuerzo decidido, algo así como una conspiración por parte de Jones y Waggoner para introducir nuevas doctrinas entre el pueblo de Dios de los últimos días. Para el entender de Smith la iglesia aceptaba ya la doctrina de la justificación por la fe. En cuanto a las nuevas ideas acerca de la ley en Gálatas y los pactos, él sentía que no eran más que falsos asuntos colaterales que se intentaban presentar como nueva luz, cuando en realidad no tenían relación con la justificación por la fe. Para Smith era todavía peor el hecho de que Ellen White apoyara a esos hombres, lo que en su opinión dañaban la credibilidad de ella.

Smith nunca se había sentado a hablar con Ellen White para conocer sus posicionamientos y tampoco había respondido a las varias cartas que ella le había enviado el pasado año. Le resultaba perturbador que se permitiera a

Waggoner presentar los pactos ante la asamblea pastoral. Había dado apoyo al intento de Dan Jones de prohibir que Waggoner lo presentara y había escrito un descargo de responsabilidad en la *Review*.[6] Después de recibir otra carta que Ellen White le escribió el 16 de febrero (de la que no disponemos) y de oír ambas presentaciones de Waggoner sobre los pactos, Smith no podía más. Escribió una respuesta a Ellen White haciéndole saber cómo se sentía acerca de todo el asunto. La carta de seis páginas de Smith expresa claramente su preocupación profunda y sincera. Él quería estar en "plena unión" con ella, pero no podía obviar "algunas de las perplejidades".[7]

Smith aseguró a Ellen White: "No es mi deseo que nadie permita que mi posición sobre la cuestión que sea, haya de decidir la suya propia sobre ese tema". Recordó a Ellen White que a diferencia de A. T. Jones, quien se suponía que había dicho: "'He llegado a la verdad, y finalmente tendrás que acabar adoptando la misma posición'", él decía siempre a todos y cada uno: "'Examina la cuestión y toma solamente aquella posición que a ti te parezca satisfactoria'".[8]* Smith evocó ciertos eventos acaecidos desde 1886 para explicar su versión del relato. "Después de la muerte del hermano White, la peor calamidad para nuestra causa fue cuando el Dr. Waggoner publicó sus artículos sobre el libro de Gálatas en *Signs*". Para Smith los puntos de vista de E. J. Waggoner eran los mismos que los de su padre J. H. Waggoner, que Ellen White -según entendía él- había condenado alrededor del año 1856. De haberse encontrado Smith bajo "juramento en un tribunal de justicia", se habría sentido "obligado a testificar" que "el único punto que entonces estaba en cuestión" consistía en si la ley en Gálatas representaba la ley moral o la ceremonial.

Smith era incapaz de ver que las posiciones de E. J. Waggoner eran diferentes a las de su padre, y tampoco podía entender que el consejo de Ellen White a J. H. Waggoner consistió en que no hiciera prominente su punto de vista en aquel momento. Debido a lo anterior, Smith pensaba que Ellen White había cambiado: "Cuando usted pareció apoyar sus posiciones [de E. J. Waggoner] como un todo … fue una gran sorpresa para muchos. Y cuándo me preguntaron qué significaba eso y cómo lo podía explicar, realmente, hermana White, no sabía qué decir, y sigo sin saberlo".[9]

"El siguiente paso desafortunado" al que se refirió Smith "fue cuando se encontraron los hermanos en California, justo antes del congreso de Mineápolis, y trazaron sus planes para publicar y traer a aquel congreso sus posiciones sobre los diez cuernos y la ley en Gálatas. … Se introdujeron de esa forma y casi arruinaron el congreso, tal como yo temía que ocurriera". Smith sintió que "se había establecido un plan para urgir aquellos cambios de doctrina entre nuestro pueblo hasta que llegasen a considerarse como la

postura del cuerpo". ¿Por qué no habría de sentir de ese modo, siendo que "en todos los encuentros campestres, asambleas, seminarios, encuentros ministeriales, etc", esos puntos de vista "pasaban al frente, presentándolos en todo lugar y oportunidad"?

> Aquí tiene dos razones por las que sólo puedo verlo con desconfianza, que son: primeramente, que me parece contrario a las Escrituras, y en segundo lugar, contrario a lo que usted vio antes. No me refiero a sus puntos de vista [de Waggoner] sobre la justificación por la fe y la justicia mediante Cristo, en los que siempre hemos creído; sino a su posición sobre la ley en Gálatas, que él deduce como una conclusión a partir de sus premisas en esos otros puntos.
>
> El punto principal en liza en aquel congreso fue la ley en Gálatas; pero podíamos estar de acuerdo en los seis discursos preliminares del hermano Waggoner sobre la justicia, y habría disfrutado con ellos como el que más de no haber sabido que de esa forma él estaba procurando preparar el camino para su posición en Gálatas, que yo creo errónea. Por descontado, no creo que haya ninguna conexión necesaria y lógica entre ambos, pero usted sabe cómo una verdad se puede utilizar de una forma tal, y con un propósito evidente capaz de malograr el placer que de otra forma nos produciría escucharla. …
>
> Creo estar dispuesto a recibir luz de cualquiera en todo momento. Pero en mi opinión lo que pretende ser luz debe demostrarse en armonía con la Escritura y debe estar basado en buenas y sólidas razones que sean convincentes, antes de que la reconozca como luz. Y cuando alguien presenta algo que desde hace mucho tiempo he conocido y creído, me resulta imposible llamarle nueva luz.[10]

No se puede pasar por alto la posición de Smith. Él pretendía creer en la justificación por la fe, que para él no constituía nueva luz. Simplemente estaba en desacuerdo con las posiciones de Jones y Waggoner sobre los pactos y sobre la ley en Gálatas. Rechazaba la posición de ellos basándose en su comprensión de la Escritura y en lo que él creía haberle sido mostrado a Ellen White en el pasado. Estaba equivocado en los dos puntos. A diferencia de Ellen White, era incapaz de ver que, efectivamente, lo que Jones y Waggoner presentaron sobre los pactos y la ley en Gálatas era "luz nueva" que colocaba a la justificación por la fe en un "nuevo engaste". Se trataba del "mensaje del tercer ángel en verdad" que, de ser aceptado, alumbraría toda la tierra con su gloria.[11]

Hacia el final de su carta Smith relató a Ellen White lo que le habían "dicho que el hermano A. T. Jones ha enseñado aquí en la clase este invierno". Lo que le habían dicho era que Jones estaba socavando las fechas proféticas con las que estaban familiarizados los adventistas, y que estaba apoyando a otros que estaban haciendo lo mismo. Smith informó a Ellen White que habría

"podido mencionar muchos otros puntos, pero no voy a tomarme el tiempo. Esas son las cosas que me preocupan. A esas cosas me estoy oponiendo". Smith advirtió a Ellen White que esos puntos de vista falsos, "de ser llevados adelante, van a socavar totalmente su obra, y van a sacudir la fe en el mensaje". Pero, "debido a que aventuro una palabra de precaución sobre algunos de esos puntos, se me tiene públicamente como quien dispara en la oscuridad sin saber a qué se está oponiendo. Creo que sé hasta cierto punto a qué me estoy oponiendo".[12] Smith era incapaz de ver que era él, y no Jones o Waggoner, quien estaba socavando la obra de Ellen White. Pasarían pocos días antes que quedara claramente demostrado que Smith estaba acusando "injustificadamente" a Jones.[13]

Tras enviar su carta a Ellen White, Smith tuvo la ocasión de presentar públicamente argumentos similares a los descritos. El 19 de febrero presentó su posición sobre los pactos, en contraste con la que Waggoner había presentado ya en las dos reuniones precedentes. Smith no quería presentar "nada de forma controvertida", sino sólo "lo que la Biblia enseña". Si algo de lo que decía no estaba "de acuerdo con las ideas que ya había presentado" Waggoner, era "simplemente porque me parece que es un punto de vista mejor, una posición preferible". Smith estaba agradecido de que "en relación con el tema de la justificación por la fe y la justicia en Cristo … hay armonía". No era "consciente de que hubiera habido jamás, estuviera habiendo o pudiera nunca haber diferencia alguna de opinión sobre ese punto entre los adventistas del séptimo día. Pero en este punto de los pactos hay algunos puntos, algunas escrituras, donde parece haber una diferencia de opinión".[14] Así, Smith no veía gran relación entre la justificación por la fe y los pactos, mientras que Jones y Waggoner conectaban ambos, comprendiendo la justificación por la fe a la luz de los dos pactos.

En su presentación Smith objetó contra lo que él percibía como las posiciones heréticas de Waggoner. Habló de los dos pactos como "dos fases, dos dispensaciones" del pacto abrahámico. La primera fase se cumplió para la simiente literal de Abraham cuando heredó la tierra prometida. La segunda fase sería cumplida en la resurrección y la tierra nueva. Smith comprendía el viejo pacto como un acuerdo o transacción que el pueblo hizo con Dios. El pueblo prometió obedecer los mandamientos y cualquier cosa que el Señor quisiera añadir. Entonces el Señor añadió la ley ceremonial y el servicio del santuario, "para que el pecado abundara". Pero ¡ay!, el viejo pacto era defectuoso porque "no era capaz de llevar el asunto hasta la consumación final". ¿Por qué razón? Porque "no tenía los sacrificios adecuados, sino solamente la sangre de los animales". Después de la cruz y del sacrificio de Cristo se estableció el nuevo pacto, que representa una

nueva dispensación. Ahora el pueblo tenía que entrar en el mismo tipo de relación con Dios que en el viejo pacto -prometiendo guardar los mandamientos de Dios. La razón por la que el viejo pacto "engendraba servidumbre" en los días de Pablo es porque "habían venido algunos maestros de Jerusalem inquietándolos y asegurando que debían circuncidarse". Tal era la única intención de Pablo en su alegoría del capítulo cuarto de Gálatas. Evidentemente, Smith esperaba que su explicación convenciera a otros de que las posturas de Waggoner eran erróneas.[15]

En los varios días que siguieron Waggoner continuó sus presentaciones sobre los pactos y su relación con la justicia por la fe. Hubo "mucha interrupción", así como objeciones y preguntas hechas con el único propósito de demostrar que su posición era errónea.[16] Dan Jones sentía que Waggoner merecía un trato como ese. "Es esa disposición a avasallar y sacar ventaja, que parece ser tan manifiesta tanto en el Dr. Waggoner como en el pastor A. T. Jones, la que hace que sus labores resulten desagradables para algunos de los hermanos aquí en Battle Creek, creo; y nosotros podemos dar buena fe de ello". Dan Jones estaba seguro de que Jones y Waggoner habían presentado sus "nuevas teorías … en nuestros seminarios denominacionales y asambleas pastorales, y en las lecciones de escuela sabática" sin someterse a los hermanos que habían hecho tanto para formular las doctrinas". Eso estaba "totalmente fuera de lugar" y "a partir de ahora se tendría más cuidado de que las lecciones de escuela sabática fuesen minuciosamente examinadas y aprobadas antes de difundirlas por todo el país".[17]

El 24 de febrero R. C. Porter abordó el tema de los pactos en una de las sesiones de dos horas. Fue incluso menos amigable que Smith, diciendo a los pastores: "Sobre la cuestión espero presentaros algo que creo está más en armonía con la verdad … que, me parece a mí, es la mejor posición". Porter, como Smith, pensaba que el "pacto abrahámico abarcaba ambos: el viejo y el nuevo pacto". Los "dos pactos no son más que los medios por los cuales, en las diferentes edades" Dios lleva a cabo sus planes: dos dispensaciones. En más de seis ocasiones Porter reiteró lo anterior, procurando ponerlo en contraste con la posición de Waggoner. Para R. C. Porter el viejo pacto no difería del nuevo, excepto por el tiempo en el que estuvo en vigencia. "Bajo cualquier pacto las condiciones han de ser las mismas: la obediencia, positiva obediencia". Porter afirmó además que "el Señor prometió al pueblo" la misma ayuda "bajo el viejo pacto", que bajo el nuevo, ya que "ciertamente no se lo habría constituido a menos que hubiera ayuda que capacitara al hombre para guardar el pacto". Porter creía también

que las promesas hechas a Abraham se cumplieron en el viejo pacto para con los hijos de Israel; Dios "cumple todos sus designios".[18]

Mediante todos esos argumentos Porter estaba tratando de establecer que el viejo pacto estaba basado en el tiempo, estaba basado en el acuerdo mutuo entre Dios y el pueblo, se cumplió en la simiente literal de Abraham, fue abolido en la cruz, y por lo tanto, no se trataba de un pacto en el que se pudiera entrar en la nueva dispensación. Está claro que para Porter, Smith y muchos otros hermanos, la mayor objeción al punto de vista de Waggoner era la posición de este según la cual ninguno de los dos pactos representaba una dispensación o período de tiempo en el plan de la salvación, sino la condición del corazón humano, al margen de cuándo vivieran en la tierra, y en segundo lugar, que el viejo pacto estaba basado en las promesas del pueblo, mientras que el pacto nuevo o eterno estaba basado en las promesas de Dios.[19]*

Waggoner creía que, en lugar de responder con fe tal como había hecho Abraham su padre, Israel había manifestado orgullo y autosuficiencia, prometiendo vanamente: "Haremos todo lo que Jehová ha dicho" (Éx 19:8). Entonces Dios descendió en Sinaí y pronunció los diez mandamientos entre rayos y truenos. Ese fue primariamente aquel ayo o guía, o ley añadida que habría de llevarlos a Cristo. Los hermanos de modo alguno podían aceptar tal cosa, lo que hizo que se levantaran en oposición contra el mensajero señalado por Dios.

En la cuarta semana de febrero se dio la última presentación sobre los pactos. "En la clausura quedó patente que había dos posturas distintas sobre los pactos, tal como se los había presentado: la una favoreciendo la posición que nuestro pueblo había manteniendo en el pasado … El otro bando era favorable a las posiciones avanzadas que sostenía el Dr. Waggoner". Aunque no se decidió ninguna acción oficial, Dan Jones insinúa que se tomó algún tipo de acuerdo o resolución: "No se empleó ninguna expresión que de alguna forma marcara con *mayor energía de la necesaria* las líneas entre las posiciones". Dan Jones sugiere que la cuestión del pacto se "abandonó, continuando el seminario según su esquema habitual".[20] Eso, desde luego, no significaba que se hubiera resuelto la cuestión. Unos días más tarde Dan Jones admitía que "la investigación de la cuestión del pacto se clausuró sin mayor satisfacción que antes de comenzar".[21] De hecho, Dan Jones dijo más: "El resultado no ha sido acercar a los hermanos y unirlos en la obra de avanzar la causa de Dios, sino más bien crear el clima para un espíritu partidista y magnificar las diferencias y puntos de vista existentes entre ellos".[22] Es triste que el propio Dan Jones fuera en gran medida el responsable de aquel "espíritu partidista" que estaba llevando a que muchos

de los pastores jóvenes rechazaran a Waggoner y las posiciones que estaba presentando.

¿Qué sucedía con Ellen White? ¿Cuál era su posición sobre los pactos? ¿Eran para ella un motivo de preocupación? En caso afirmativo, ¿por qué permanecía en silencio mientras Waggoner presentaba el tema?

Ellen White toma posición

A finales de enero y comienzos de febrero Ellen White participó en la asamblea pastoral hablando durante "tres semanas", "cada día, con una o dos excepciones".[23] No obstante, durante las dos semanas de investigación sobre los pactos la encontramos extrañamente silenciosa. Una razón para tal silencio fueron las propias investigaciones. Aquellas clases de dos horas de duración sobre los pactos se dieron con toda probabilidad durante la reunión matinal en la que Ellen White solía hablar. Pero la propia Ellen White explica la razón de su silencio: "He estado a la espera, para ver qué curso iban a tomar estos hombres, cuánta luz iba a venir a sus almas. He estado observando". Deseaba que los hermanos reconocieran por sí mismos la luz que se estaba presentando. De hecho, cuando Dan Jones vino a ella durante la investigación y le pidió su opinión, esta le respondió intencionadamente: "No voy a darle mi opinión, mi fe. Cave en la Biblia. Hunda la pala de la verdad para saber qué es verdad". No es porque ella careciera de opinión al respecto, por lo que rehusó responder la pregunta de Dan Jones, sino porque quería que los hermanos aceptaran la luz basándose en el estudio que ellos mismos hicieran de la Biblia. Además, muchos de los hermanos dudaban de la inspiración y autoridad de Ellen White, y de poco habría servido que declarara prematuramente cuál era su posición.[24]

Ellen White no estaba en las tinieblas acerca de los pactos, como no lo estaba tampoco acerca de la oposición suscitada: "Mientras me he mantenido en silencio, el Señor ha estado revelando noche tras noche ante mí la posición de cada caso individualmente". No pasó mucho tiempo antes que dijera: "Hasta aquí ha llegado mi silencio".[25] Eso sucedió porque el Señor la "urgió" a que diera su "testimonio".[26] Cuando terminó la investigación sobre el pacto en la última semana de febrero, tomaron su lugar otras reuniones que se extendieron "desde las siete y media hasta las nueve". Ellen White comenzó a asistir a las reuniones y a hablar "con mucha libertad".[27]

La mañana del sábado 1 de marzo Ellen White escribió pensamientos solemnes en su diario: "Se me ha mostrado que el amor por Cristo y por Dios ha muerto casi por completo en nuestras iglesias. Y debido a no amar

a Dios, somos deficientes en amarnos unos a otros". Habló acerca de hombres "juntándose en confederaciones profanas", elaborando "resoluciones" y trazando "planes que no cuentan con la aprobación de Dios".[28] En su predicación del sábado habló sobre "la entrada de Cristo en Jerusalem", que dejó una "impresión solemne en toda la casa". Volvió a hablar en la tarde, expresando "las cosas tan claras como jamás me dio Dios que hablara". El domingo acudió a la reunión matinal que tuvo lugar en la sacristía al este del Tabernáculo. Por entonces "sólo había unos pocos" asistentes. No obstante, hacia mediados de semana la sala estaba bien llena de pastores y otros hermanos y hermanas de Battle Creek, en número que superaba los trescientos.[29]*

Ellen White habló toda la semana muy francamente con los hermanos reunidos ante ella. Para ella fue un "problema difícil" saber cómo tratar con los "espíritus endurecidos" de ellos.[30]* La mañana del viernes día 7 "acudió a la reunión de los pastores" con "gran angustia" de alma. Durante la noche su alma había "agonizado" mientras el Señor volvía a "presentar nuevamente ante mí de forma clara la influencia que estaba obrando, y a dónde llevaría". Ella "no sabía qué esperar, o cuánto tiempo iba a durar todo aquello". Recordó al nutrido grupo de pastores cómo les había advertido después de Mineápolis "que cada uno de aquellos que habían albergado aquella dureza de corazón … no vería jamás un rayo de luz hasta que lo confesara".[31] Eso era exactamente lo que estaba sucediendo. El sábado de mañana, llevando todavía el peso de lo que el Señor le había revelado el día anterior, Ellen White volvió a escribir a Uriah Smith, sabedora de la influencia que estaba teniendo en otros y no queriendo que siguiera ajeno a la realidad:

> Anteanoche el Señor abrió muchas cosas ante mi mente. Me fue plenamente revelado cuál ha sido su influencia, cuál fue en Mineápolis. … En el día final del ajuste de cuentas no tendrá que enfrentarse únicamente a su propio curso de acción, sino al resultado de su influencia en otras mentes. Usted ha rehusado mis testimonios … se ha esforzado en dejarlos sin efecto, tal como hicieron Coré, Datán y Abiram. …
>
> Ha fortalecido las manos y las mentes de hombres como Larson, Porter, Dan Jones, Eldridge, Morrison, Nicola y un vasto número mediante ellos. Todos lo citan a usted, y el enemigo de toda justicia observa complacido. …
>
> Una vez que su curso de acción ha trastornado las mentes y la fe en los testimonios, ¿qué ha conseguido? Si llega a recuperar su fe, ¿cómo podrá eliminar las semillas de incredulidad que ha sembrado en otras mentes? No se esfuerce con tanto empeño en hacer la labor que Satanás está haciendo. Esa obra se hizo en Mineápolis. Triunfó Satanás. Esa obra se ha hecho ⌈también⌋ aquí.[32]

Continuando con su escrito, Ellen White dejó claro dónde estaba en el tema de los pactos. Se trataba de mucho más que su propia opinión, pues le había sido revelado del mismo cielo. Describió las presentaciones de Waggoner sobre los pactos como "luz verdadera", y las de Smith como una tergiversación de las Escrituras:[33]*

> Anteanoche se me mostró que las evidencias en relación con los pactos eran claras y convincentes. Usted mismo, el hermano Dan Jones, Porter y otros están malgastando en vano sus poderes de investigación para defender una posición sobre los pactos en divergencia con la que ha presentado el hermano Waggoner, siendo que si hubiera recibido la verdadera luz que brilló, no habría imitado o recurrido al mismo tipo de interpretación y tergiversación de las Escrituras que hicieron los judíos. ¿Qué los hizo tan celosos? ¿Por qué tomaron ventaja de las palabras de Cristo? ¿Por qué lo siguieron espías para anotar sus palabras, a fin de poder repetirlas malinterpretándolas y retorciéndolas de forma que les hicieran decir lo que sus propias mentes carentes de santidad pretendían? De esa forma engañaban al pueblo. Construían argumentos falsos. …
>
> El asunto de los pactos es una cuestión clara y será recibida por toda mente sincera que no esté prejuiciada, pero fui llevada allí donde el Señor me dio una comprensión en este asunto. Usted se ha apartado de la clara luz por temor a tener que aceptar la cuestión de la ley en Gálatas. Respecto a la ley en Gálatas no me preocupa ni me ha preocupado nunca, y sé que ni el hermano Smith, Porter, [Dan] Jones o ningún otro van a estar dispuestos a recibir luz … hasta que cada uno de ustedes se haya convertido. …
>
> No dependeré ahora de su conocimiento o interpretación de las Escrituras. ... si se vuelve atrás de un rayo de luz por temor a que le obligue a aceptar posiciones que no quiere recibir, esa luz se convierte para usted en tinieblas.[34]

Después, aquella misma mañana, Waggoner dio un "discurso muy poderoso" a todos los reunidos en el Tabernáculo de Battle Creek. Ellen White oyó a "muchos de los presentes, y su testimonio fue unánime de que Dios había hablado a través de él". Por la tarde "los pastores Olsen y Waggoner dirigieron la reunión" tenida en la capilla de la oficina, en la que "había un gran número de presentes". Ellen White se levantó a hablar, y "todos supieron que el Espíritu y el poder de Dios estaban sobre" ella. Habló con "fervor y decisión", repitiendo algunas de las cosas que había escrito a Uriah Smith temprano aquel mismo día.[35] Quería que todos supieran cuál era su postura en la cuestión del pacto, y cómo lo veía en relación con el mensaje del tercer ángel:

> La luz que me vino anteanoche expuso nuevamente con claridad todo ante mí, la influencia que estaba precisamente operando y a dónde iba a llevar. Os quiero decir, hermanos, seáis quién seáis, os quiero decir que estáis volviendo precisamente a recorrer el mismo camino que transitaron en los días de

> Cristo. Disponéis de la experiencia de ellos; pero Dios nos libre de terminar como ellos. … Que Dios tenga compasión de vuestras almas: la necesitáis. Os habéis interpuesto directamente en el camino de Dios. La tierra tiene que ser alumbrada por su gloria, y permaneciendo en la situación en la que estáis ahora podríais decir tan fácilmente [como los judíos] que el Espíritu de Dios es el espíritu del diablo. Habéis dicho ya que es el espíritu del diablo con vuestras acciones y actitudes. …
>
> ¿Por qué no dais oído a las palabras de Cristo que se os presentan? ¿Por qué preferís las tinieblas? Tienen tanto temor a ver que hay otro rayo de luz. … No os apoyéis en el hermano Smith. Os digo en el nombre de Dios que no está en la luz. No lo ha estado desde Mineápolis. … Habéis intentado de toda forma posible resistir al Espíritu de Dios. Que Dios se compadezca de vuestras almas. …
>
> Pero si Jesús, cuando estuvo en la tierra con todo su poder y milagros no pudo quebrantar ese prejuicio que estaba en el corazón del pueblo, ¿qué podemos hacer nosotros? … Permitid que la verdad de Dios venga a vuestros corazones; abrid la puerta. Os digo ahora delante de Dios, que la cuestión del pacto, tal como se la ha presentado, es la verdad.[36]* Es la luz. Me ha sido presentada en líneas claras, y quienes han estado resistiendo la luz, os pregunto si han estado obrando para Dios o para el diablo. Es la clara luz del cielo y significa mucho para nosotros. Quiere mostrarnos que no podéis depender de vuestra propia inteligencia y criticismo, sino que tenéis que apoyar vuestra alma desvalida en Jesucristo y sólo en él. Que Dios os ayude a ver; que os ayude a comprender.[37]

Tras el ferviente llamado de Ellen White "muchos dieron testimonio, y se hicieron algunas confesiones; pero" según Ellen White, "no hubo una ruptura completa y no tuvimos la completa victoria que deseaba". La mañana del domingo volvió a hablar Ellen White, derramando su "testimonio en advertencias, reproche y estímulo".[38] Comenzó la reunión leyendo el relato de Pentecostés del libro de Hechos. Luego, dirigiéndose a los líderes que estaban ante ella, exclamó: "Ahora, hermanos, la bendición de la que se habla aquí la podemos recibir cuando acudimos de todo corazón a Dios, cuando lo vaciamos de toda clase de prejuicio y de toda esa duda e incredulidad; entonces podemos esperar el Espíritu de Dios". Ellen White recordó a sus oyentes la dedicación de Jesús en el templo siendo todavía niño. El sacerdote "que estaba oficiando allí no lo conoció", pero Simeón "lo reconoció por estar allí donde pudo discernir las cosas espirituales. … Reconoció el Espíritu de Dios". En uno de sus llamamientos más enérgicos, Ellen White advirtió a los hermanos que en su condición actual eran incapaces de reconocer las acciones del Espíritu y del cuarto ángel de Apocalipsis 18:

> ¿Qué sucede con cada uno de nosotros individualmente? Sabemos que el espíritu de Dios ha estado con nosotros. Sabemos que ha estado con nosotros

una y otra vez en las reuniones. No tenemos la menor duda de que el Señor estuvo con el pastor Waggoner cuando habló ayer.[39]* No tenemos ninguna duda al respecto. No tengo duda alguna de que el poder de Dios estaba sobre nosotros en abundante medida, y en la reunión de pastores de ayer tarde para mí todo fue luz en el Señor. Si ayer se hubiera abierto de par en par el corazón para dejar entrar a Jesús, habríamos tenido una preciosa reunión. No tengo duda al respecto.

Si adoptamos una posición en la que no vamos a reconocer la luz que Dios envía o sus mensajes a nosotros, estamos en peligro de pecar contra el Espíritu Santo. ¿Cómo podemos procurar encontrar algún pequeño asunto en donde poder colgar nuestras dudas y empezar a cuestionar? La pregunta es: ¿Ha enviado Dios la verdad? ¿Ha suscitado Dios a estos hombres para que proclamen la verdad? Digo: Sí, *Dios ha enviado a hombres para traernos la verdad que no habríamos tenido a menos que Dios hubiera enviado a alguien para que nos la trajese.* Dios me ha permitido tener luz acerca de lo que es su Espíritu, y por lo tanto lo aceptaré, y no me atreveré más a levantar mi mano contra esas personas, porque sería hacerlo contra Jesucristo quien debe ser reconocido en sus mensajeros.

Ahora, hermanos, Dios quiere que tomemos posición con el hombre que lleva el fanal; queremos tomar posición a favor allí donde esté la luz, y allí donde Dios dio a la trompeta un sonido certero. … Hemos andado en la perplejidad y en la duda, y las iglesias están a punto de morir. Pero leemos ahora aquí: "Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria…" Bien: ¿Cómo vamos a conocer ahora algo sobre el mensaje, si no adoptamos la posición que nos permita reconocer cualquier particular de la luz del cielo cuando viene a nosotros? Y vamos a recibir con similar avidez el engaño más tenebroso cuando proviene de alguien que nos es afín. … Esa es precisamente la obra que se ha estado realizando aquí desde el encuentro de Mineápolis. Debido a que Dios envía un mensaje en Su nombre que no armoniza con vuestras ideas, ⌈concluís que⌋ no puede ser un mensaje de Dios.[40]

Se quebranta la espina dorsal de la rebelión

Los llamados enérgicos de Ellen White no quedaron sin efecto. Muchos comenzaron a ver la situación en su conjunto bajo una luz diferente, y se dieron cuenta de que habían recibido la influencia equivocada. Ellen White percibió que "aquella había sido la resistencia más dura, larga y persistente" a la que jamás se hubiera enfrentado. "Se hicieron algunas confesiones y no pocos que habían estado en tinieblas hicieron confesiones de haber encontrado a Jesús y de ser libres en el Señor". Iba llegando mayor libertad a las reuniones y las tinieblas "dejaron de ser un elemento controlador". No obstante, Ellen White anhelaba "más del Espíritu de Dios", y ver a "aquellos pastores libres en el Señor y gozosos en su Dios".[41]

El lunes 10 de marzo Ellen White trajo más buenas nuevas, que compartió con su hijo W. C. White: "Me complace mucho saber que el profesor Prescott está dando en su clase las mismas lecciones que ha estado dando el hermano Waggoner. Está presentando los pactos. John [Froom] cree que se presenta de forma clara y convincente. Desde que el sábado pasado hice la declaración de que la posición sobre los pactos, tal como la ha presentado el hermano Waggoner es la verdad, parece que ha llegado gran alivio a muchas mentes. Me inclino a creer que el hermano Prescott recibe el testimonio, a pesar de que no estuvo presente cuando hice la declaración. Consideré que era el momento de tomar posición, y me alegra que el Señor me urgiera a dar el testimonio que di".

Ellen White sintió también que había desaparecido su carga de no poder expresarse libremente: "Soy libre de expresarme tal como el Espíritu de Dios me ha dado que haga". Afirmó que a resultas de eso, "ahora carecen de poder los hombres que habían impedido el asunto". La "gran mayoría presente" estaba ahora recibiendo el testimonio de ella. También hubo muchos otros que "confesaron con lágrimas" cuán mal se sentían "por no haber tenido el privilegio de oír la enseñanza del pastor Waggoner sin tanta interrupción". De esa forma, quienes habían estado "arrojando oscuridad en la clase" comenzaron a ver los resultados de su rebelión.[42]

El día siguiente Ellen White compartió de nuevo con los hermanos. Les explicó cómo en 1844 los creyentes tuvieron que hacer frente al "prejuicio, al ridículo, a la burla y al criticismo", y que fueron "del mismo carácter al que tuvieron que hacer frente aquí, en este encuentro". En consecuencia, tenían el "deber [de ir a la Palabra de Dios por ellos mismos], sin manifestar el espíritu tan anticristiano que exhibieron las iglesias". "El gran error de las iglesias en todas las edades ha consistido en alcanzar un cierto punto en su comprensión de la verdad de la Biblia para detenerse entonces. … y rehusar la luz". Pero Dios tenía "mayor luz", "más luz, o luz acrecentada" que tenía que "brillar en mayor claridad y más abundantemente en aquellos que habían recibido con provecho la luz dada". Tenían que "esperar luz" que "continuara brillando a partir de la Palabra de Dios" y revelar "con claridad creciente la verdad tal cual es en Jesús".[43]

Mientras alentaba a un estudio más profundo de la Biblia, Ellen White advertía al mismo tiempo de que "como pueblo estamos ciertamente en un gran peligro … de considerar nuestras ideas, debido a haberlas albergado por largo tiempo, como siendo doctrinas infalibles y bíblicas en todo punto, midiendo entonces a todos los demás según la regla de nuestra interpretación de la verdad de la Biblia. Ese es nuestro peligro, y ese sería el mayor mal que pudiera sobrevenirnos como pueblo". La tendencia a

"depender enteramente de los dirigentes" y a no estudiar por uno mismo era el método de la "iglesia de Roma". Con fervor solemne Ellen White advirtió de los resultados de un curso de acción como el descrito:

> Hemos visto en nuestra experiencia que cuando el Señor envía rayos de luz desde la puerta abierta de su santuario a su pueblo, Satanás agita las mentes de muchos. Pero el final aún no ha llegado. Habrá quienes resistan la luz y se dispongan contra aquellos a quienes Dios ha hecho sus canales para comunicar la luz. … Los centinelas no han estado a la altura de la oportunidad providencial de Dios, y el mensaje y mensajeros auténticos enviados del cielo son objeto de mofa.
>
> De este encuentro van a salir hombres pretendiendo conocer la verdad, que han puesto en sus almas vestiduras que no fueron tejidas en el telar del cielo. Llevarán consigo el espíritu que han recibido aquí. Tiemblo por el futuro de nuestra causa. Los que en este lugar no se han sometido a la evidencia que Dios ha dado van a guerrear contra sus hermanos a quienes Dios está utilizando. Lo van a poner muy difícil. … Esos hombres tendrán oportunidades de convencerse de que han estado guerreando contra el Espíritu Santo de Dios. Algunos se van a convencer; otros se aferrarán con firmeza a su propio espíritu. No van a morir al yo, permitiendo que el Señor Jesús venga a sus corazones. Van a resultar cada vez más engañados hasta que sean incapaces de discernir la verdad y la justicia. Intentarán, bajo otro espíritu, imponer a la obra un molde que Dios no va a aprobar, y se esforzarán por manifestar los atributos de Satanás al asumir el control de las mentes humanas, controlando de esa forma la obra y causa de Dios.[44]

A continuación de la charla matinal de Ellen White se dieron muchos testimonios y se hicieron muchas confesiones. El hermano Larson "confesó que su sentimiento no había sido el correcto". El hermano Porter, quien se había opuesto a Waggoner durante la investigación del pacto, se puso en pie "totalmente quebrantado, de forma que por un momento no pudo decir nada". Confesó el mal que había hecho a Ellen White y al pastor Waggoner, y humildemente les pidió "que lo perdonaran". El hermano Prescott "lloró como un niño cuando el hermano L[arson] y P[orter] hicieron sus confesiones". De hecho, "toda la sala estaba sollozando y alabando a Dios por estar revelándose su poder". Hombres "tan enérgicos y altivos" comenzaron a sentir que habían estado "obrando en contra del Espíritu de Dios". Al respecto, Ellen White pudo escribir a W. C. White que "se ha quebrantado la espina dorsal de la rebelión en aquellos que han venido de otros lugares".[45]* Dios estaba ciertamente queriendo derramar su Espíritu Santo en una iglesia languideciente. ¡Ojalá todos lo hubieran reconocido y confesado!

Dos reuniones especiales

La tarde del miércoles 12 de marzo Ellen White convocó "una reunión con los principales". Reconociendo que el Espíritu Santo estaba obrando en muchos corazones, Ellen White quería que los dirigentes clave en Battle Creek se reunieran y procuraran poner fin a la controversia que había existido desde Mineápolis. Por primera vez podrían Ellen White y Waggoner dar una respuesta a muchos respecto a las falsas acusaciones que habían estado circulando desde antes del encuentro de Mineápolis. Después de orar, Ellen White "dijo que el hermano Waggoner tenía algunas cosas que decir", que ella "quería que oyeran, que sacarían del engaño a algunas mentes". Waggoner, con la ayuda de C. H. Jones (administrador de Pacific Press y presidente de International Sabbath School Assn.), se refirió a las "lecciones de escuela sabática", explicando que no se había hecho nada solapadamente al introducir sus puntos de vista sobre los pactos. Explicó que la Asociación General le había pedido que escribiera las dos lecciones que faltaban, pero al examinar [las existentes] vio que tendría que re-escribir asimismo algunas de las antiguas lecciones. No obstante, no se hizo ninguna de esas dos cosas sin obtener la autorización de Sabbath School Association. Waggoner aclaró que en cada paso había manejado las lecciones según los cauces apropiados, y que no fueron publicadas sin recibir previamente la aprobación de todos los miembros del comité, incluyendo al pastor Smith. Todos tuvieron "libertad para expresarse como consideraron oportuno, haciendo varias preguntas. Todas las cosas parecieron satisfactorias". Ellen White sintió que Waggoner había "hablado bien", dejando una impresión favorable … en las mentes, y nadie se levantó, no hubo espíritu de oposición" a lo que había dicho.[46]*

Ellen White compartió entonces cuál había sido su experiencia antes y durante el encuentro de Mineápolis, y cómo había procurado "que los mensajeros y el mensaje tuvieran una oportunidad justa". "Habló con libertad" del "prejuicio existente en las mentes", y de lo que el Señor le había revelado en aquel tiempo. Se refirió a cómo su "testimonio se había dejado sin efecto" desde Mineápolis, y cómo los hombres no se habían dignado siquiera a venir a entrevistarse con ella para saber si las acusaciones eran justificadas. Preguntó cómo podía Uriah Smith tratarla de la forma en que había hecho; ¿cuál era la causa para todo aquello? "Finalmente todo se reducía a esto: al hermano Butler le había llegado una carta desde California, advirtiéndoles de que se habían hecho planes para traer a colación la ley en Gálatas". Waggoner y ella misma "abordaron y explicaron" el asunto: "No hubo tales planes".[47]

La reunión, que duró varias horas, "fue exitosa en gran medida". Ellen White pensó que "los que habían hecho tanto de tan poco estaban bien sorprendidos por la evolución o resultado del asunto". A pesar de aquel progreso, Ellen White se sentía "casi desesperanzada respecto a la posibilidad de una entrega del alma generalizada bajo la influencia del Espíritu Santo y poder de Dios". Estuvo enferma y exhausta por el resto de la semana. Rehusó hablar el sábado cuando así se le pidió, debido a que "no tenía las fuerzas". Encargó a Dan Jones que invitara a Waggoner a hablar, y tras una "pequeña renuencia", "finalmente se lo invitó". Waggoner dio un discurso preciosísimo acerca del mensaje a la iglesia de Laodicea; precisamente lo que se necesitaba. Aquella fue otra rica bendición para la iglesia".

Por la tarde "hubo otra reunión en la capilla de la oficina". Enferma como estaba, Ellen White asistió y habló en varias ocasiones. Muchos compartieron sus testimonios, "pero no hubo un cambio decidido". Habló el hermano Porter, "pero no estuvo libre". Ellen White les recordó que cuando "el Señor nos envía luz y alimento que todas las iglesias necesitan, tenemos derecho a esperar que el enemigo de toda justicia haga todo lo posible para evitar que llegue al pueblo la luz en su pureza celestial". Satanás usó a aquellos cuyas mentes estaban "llenas de dudas e incredulidad" para "interceptar la luz que Dios había dispuesto que llegara a sus escogidos".[48]

La mañana del domingo 16 de marzo, "agotada y casi desanimada", Ellen White se aventuró a acudir a la reunión. Cuando estaba a punto de terminar, hizo "ciertas observaciones muy concretas. Les describí lo que habían estado haciendo a fin de dejar sin efecto lo que el Señor estaba procurando hacer, y por qué. La ley en Gálatas era su único alegato". A continuación, R. C. Porter "confesó humildemente con lágrimas", asegurando a la hermana White: "La vamos a sostener en el desempeño de su labor agotadora". ¿Haría honor a sus palabras?[49]

Ellen White continuó su llamamiento en otra reunión aquel mismo día. Repitió entonces muchas de aquellas mismas advertencias. A menos que tuvieran lugar verdaderas confesiones, "cada cual que haya tomado una posición similar a la que tomó en Mineápolis iba a terminar en la incredulidad más sombría". Eso los situaría "allí donde no existe poder de Dios en reserva para alcanzarlos. Se agotaron todas las flechas de su aljaba". En toda reunión a la que asistió, "percibió que existía una presión en pro de la incredulidad". Podía acercarse a quienes "nunca habían oído la verdad, y sus corazones eran más susceptibles que los de quienes habían estado en la verdad". Cuando Dios "manifiesta su poder de la forma en que lo ha hecho", declaró, "no creerlo se acerca mucho al pecado contra el Espíritu Santo":

> Si es que alguna vez ha sido necesario relevar a alguien [de sus puestos], es a quienes tomaron posición en Mineápolis del lado equivocado. …
>
> Que nadie salga de aquí en tinieblas, pues será una fuente de tinieblas allí donde vaya. Lleva todas esas semillas y comienza a sembrarlas, trastornando la confianza del pueblo en las precisas verdades que Dios quiere que lleguen a su pueblo. …
>
> Sé que [el Señor] tiene una bendición para nosotros. La tenía en Mineápolis, y la tenía para nosotros aquí en el tiempo del congreso de la Asociación General [1889]. Pero no hubo recepción. …
>
> Es algo que va más allá de cuanto haya conocido en toda mi experiencia desde que comencé por primera vez en la obra. El pueblo de Dios que había tenido luz y evidencias, se ha colocado allí donde Dios no permitirá que su bendición descanse sobre ellos. En el vestíbulo de la capilla [ayer] estaba dispuesta a descansar sobre nosotros. Por un breve tiempo sentí como si estuviera contemplando directamente la gloria; pero el espíritu que allí había lo expulsó. …
>
> Un hermano piensa que la hermana White no comprende sus propios testimonios. Oí eso en Mineápolis. ¿Por qué? Porque los hermanos no estaban de acuerdo con ellos. Bien; hay algunas cosas que comprendo. Comprendo lo suficiente como para reconocer al Espíritu de Dios y seguir al Pastor. Hasta ahí comprendo.[50]

Ellen White confirmó su declaración previa en una carta a Uriah Smith. En la "reunión del sábado en la capilla de la oficina … el Espíritu del Señor se acercó a nosotros. Cristo llamó a la puerta pidiendo entrar, pero no hubo lugar para él, no se le abrió la puerta, y la luz de su gloria, tan cercana, se retiró".[51] Así, se había rechazado el derramamiento del Espíritu Santo exactamente tal como había sucedido en las asambleas de la Asociación General de 1888 y 1889.

Ellen White "quería saber por qué el enemigo está teniendo un poder sobre las mentes humanas tal como el que tiene aquí". Quería saber por qué los hermanos habían "estado aquí cuestionando, y a punto de abandonar los Testimonios". Pidió a los hermanos dirigentes que se "reunieran nuevamente … y si se puede despejar el camino, ¡que Dios nos ayude a hacerlo!"[52] Debido a que A. T. Jones no pudo asistir a la primera reunión especial por encontrarse en Tennessee, Ellen White quiso que tuviera una oportunidad de responder "a todas las objeciones que se habían suscitado". Quería "quitar todos los obstáculos del camino y hacer que todos los que habían hablado de esas cosas las enterraran si era posible, para no resucitarlas nunca más".[53]*

El miércoles 19 de marzo tuvo lugar la segunda reunión especial. A. T. Jones "habló con gran franqueza, aunque de forma amable respecto al

crédito que habían dado a las habladurías, en lugar de llevar el asunto en amor fraternal a aquel de quien se estaba hablando". Con anterioridad, durante las reuniones pastorales, Uriah Smith había respondido a la "carta de llamamiento [de Ellen White], escribiendo otra [en la] que acusaba al pastor Jones de demoler los pilares de nuestra fe". La explicación de A. T. Jones reveló que Uriah Smith lo había "acusado falsamente".[54] Dan Jones "quedó sorprendido al ver que algunas cosas que parecían inexplicables se desvanecían hasta quedar en nada al darse unas pocas explicaciones. Algunos informes que se habían esparcido en referencia a puntos que el pastor [A. T.] Jones había enseñado aquí en el seminario, que se suponía que estaban basadas en una evidencia irrefutable, se desvanecieron hasta que finalmente no quedó nada de ello. Los informes demostraron ser totalmente falsos".[55] Desgraciadamente, Uriah Smith no confesó el mal que había cometido ni procuró contrarrestar los rumores falsos que había esparcido; es mucho más fácil decir una mentira sobre alguien, que retractarse de ella.

Ellen White habló entonces a los hermanos con toda la franqueza de que era capaz. Escribiendo más tarde a su hijo aquel mismo día, afirmó: "Willie, he hablado como nunca antes me habían oído hablar. Les repetí los sucesos de Mineápolis y con posterioridad a ese tiempo". Fue "una reunión tan solemne como la que jamás viera". Ellen White "dedicó comentarios directos al pastor Smith", exclamando que "si bien no era sorprendente" que los hermanos "que no habían conocido sino muy poco acerca de la obra que el Señor le había encomendado [a ella] tuvieran tentaciones", el pastor Smith "no tenía disculpa". Ella "tenía derecho a esperar que [sus] hermanos actuaran como hombres sensatos, que sopesaran la evidencia y que le dieran crédito, y que no dieran la espalda a la luz y a los hechos de verdad, dando [en su lugar] crédito a chismes, habladurías y suposiciones".

Como resultado de aquella reunión y de las explicaciones dadas, Ellen White pudo declarar: "La atmósfera entera ha cambiado". Muchos se humillaron, comprendiendo cuán insensata había sido su oposición. Por fin se había producido un cambio, y la última semana de la asamblea transcurrió realmente en un espíritu diferente.[56]

Agotada y exhausta, Ellen White abandonó Battle Creek antes del último fin de semana de la asamblea. Habiendo "hablado por última vez", sintió que su "deber estaba cumplido". "No tenía más que decir a la iglesia o a sus hermanos en el ministerio".[57] Mientras se ponía en viaje hacia Chicago y después a Colorado antes de regresar a California, albergaba la esperanza de que el progreso hecho en los últimos días de la asamblea continuara avanzando. Tristemente, esa esperanza nunca se cumplió.

NOTAS del CAPÍTULO 14

1. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 14 y 1[7] febrero 1890, original sin cursivas, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists. Para otras exposiciones detalladas de los pactos, ver: Paul E. Penno, *Calvary at Sinai*, especialmente los capítulos 12 al 17; Clinton Wahlen, *Selected Aspects of Ellet J. Waggoner's Eschatology and Their Relation to His Understanding of Righteousness by Faith, 1882-1895*, pp. 107-111, 162-177; Robert Van Ornam, *The Doctrine of the Everlasting Covenant in the Writings of Ellet J. Waggoner*.

2. E. J. Waggoner, "The Two Covenants", *Bible Readings for the Home Circle (1889); Sabbath School Lessons on the Letter to the Hebrews, for Senior Classes, 4 enero a 29 marzo 1890*. Ver también capítulo 12.

3. Dan Jones a S. N. Haskell, [marzo] 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists. Hasta el momento no hemos sido capaces de obtener copias de las presentaciones de Waggoner en la asamblea pastoral de 1890. No obstante, el hecho de que las presentaciones de Uriah Smith y R. C. Porter fueron registradas permite deducir que las de Waggoner lo fueron igualmente. En todo caso, a pesar de no disponer de las presentaciones de Waggoner, sigue estando aclaro a partir de otros materiales disponibles lo que él creía respecto a los pactos y en qué puntos los hermanos discrepaban con él.

4. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 1[7] febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

5. Dan T. Jones a R. A. Farnsworth, 1[7] febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

6. Uriah Smith, "Editorial Note", *Review and Herald*, 28 enero 1890, p. 64.

7. Uriah Smith a Ellen White, 17 febrero 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 156.

8. Smith sentía que estaba dando a otros libertad para elegir qué posición tomar, mientras que él opinaba que Jones recurría a la

coerción y a declaraciones arrebatadas para promover sus puntos de vista "erróneos". Ellen White demostró posteriormente que Jones nunca hizo tales declaraciones arrebatadas, y que las suposiciones de Smith eran falsas. Ver nota 54 y 55, y nota 20 del capítulo 13.

9. *Ibid.*, pp. 152-155.

10. *Ibid.*, pp. 154-157.

11. Ellen G. White, "Repentance the Gift of God", *Review and Herald*, 1 abril 1890, p. 193.

12. Uriah Smith a Ellen White, 17 febrero 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 156-157.

13. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890, y Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 73, 25 noviembre 1890; en *1888 Materials*, pp. 627, 734. Ver también nota 8.

14. "Remarks of Eld. Uriah Smith, Bible School", 19 febrero 1890, pp. 1, 2, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

15. *Ibid.*, pp. 5, 10, 15, 18, 21.

16. Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 624.

17. Dan Jones a C. H. Jones, [febrero] 1890, archivos de General Conference of Seventh day-Adventists.

18. "Remarks of Eld. R. C. Porter at the Ministers' Bible School", 24 febrero 1890, pp. 1, 6, 5, 4, 13, 11, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

19. Hoy se están repitiendo exactamente los mismos argumentos y objeciones que se esgrimieron contra Jones y Waggoner hace más de ciento veinte años. Ver: Ken LeBrun, *Two Covenants or One?* (manuscrito no publicado, n.d.); Biblical Research Institute to Ken LeBrun, 15 marzo 1988.

20. Dan Jones a S. N. Haskell, [marzo] 1890, original sin cursivas, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

21. Dan Jones a R. M. Kilgore, 16 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

22. Dan Jones a J. D. Pegg, 17 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

23. Ellen G. White, Manuscrito 22, "Diary Entries", 8 febrero 1890; en *1888 Materials*, p. 579.

24. Ellen G. White, Manuscrito 4, "Sermón", 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 597.

25. *Ibid.*

26. Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 623.

27. Dan T. Jones a R. A. Underwood, 14 marzo 1890, y Dan T. Jones a R. M. Kilgore, 16 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

28. Ellen G. White, Manuscrito 22, "Diary Entries", 1 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 580-581.

29. Ellen G. White a W. C. White, Carta 80, 7 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 590-592. Dan Jones informó en la *Review* que el pastor Olsen "se encargó" de las reuniones matinales en las que Ellen White "dio su testimonio". "Al esparcirse las noticias de las buenas reuniones, acudieron muchos de la iglesia de Battle Creek, de la oficina, del seminario y del sanatorio, hasta que la sacristía Este del Tabernáculo, donde cabían unos 300, se llenó cada mañana hasta desbordar" (Dan. T. Jones "The Work in Battle Creek", *Review and Herald*, 1 abril 1890, pp. 204-205. Ver también: O. A. Olsen, "The Ministers' School", *Review and Herald*, 1 abril 1890, pp. 200-201; y Dan T. Jones a R. A. Underwood, 14 marzo 1890).

30. Ellen G. White a W. C. White, Carta 80, 7 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 591. A principios de la semana en la que Ellen White

estaba "haciendo una ilustración muy gráfica, [Matthew] Larson [tenía] una gran sonrisa". Ella le preguntó por dos veces "la razón de tales manifestaciones. Finalmente respondió que era porque apreciaba la ilustración". Ellen White replicó: "'Está bien … si es de su agrado, acéptela, y espero que todos procedan igual'". Un par de días más tarde Ellen White recibió una carta de Larson en la que este le pedía que "rectificara públicamente, debido a su agudo reproche - es decir, que confesara que le había ofendido". Larson era un pastor de Iowa especializado en debatir. Era uno de los que había convertido "la luz en tinieblas". Ellen White dijo que lo temía, pues "puso una falsa interpretación en" sus palabras (*1888 Materials*, pp. 591, 594). Larson continuó albergando odio contra Jones, Waggoner y contra el mensaje de los pactos que enseñaron (A. G. Daniells a W. C. White, 14 abril 1902; en *Manuscripts and Memories*, p. 320). Después de la muerte de Ellen White, Larson escribió un panfleto contra Jones y Waggoner y contra la posición sobre los pactos que Waggoner presentó en *Glad Tidings* (1900). Larson usó los escritos de Ellen White, y como era su costumbre, "puso una falsa interpretación en" ellos para intentar demostrar que la posición de Jones y Waggoner era errónea (*The Law in Galatians: Is it the Moral Law?* [n.p. 1919]; E. A. Jones a R. L. Odom, 5 enero 1961).

31. Ellen G. White, Manuscrito 4, "Sermón", 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 593.

32. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 59, 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 599, 604-605.

33. Este punto no se debiera pasar por alto. Jones y Waggoner alentaban a que las personas fueran a sus Biblias y encontraran las mismas verdades que estaban presentando. Ellen White no sólo apoyó el énfasis que ponían en la Biblia, sino *también las verdades que estaban presentando a partir de la Biblia*. La oposición a la que debieron hacer frente Jones y Waggoner no fue debida a que se basaran en la Biblia, sino porque *lo que* presentaban era diferente a lo que presentaban los hermanos. Hoy existe el mismo tipo de oposición contra el *mensaje* de Jones y Waggoner: "Debemos recordar siempre que los portavoces de Dios en 1888 obtuvieron su mensaje de la Palabra. *El imperativo no es fijarse en las palabras de Jones y Waggoner, sino en las de Jesús y los apóstoles*. Jones y Waggoner tenían error mezclado en su mensaje, pero la Biblia es siempre una guía segura" (George R. Knight, *From*

1888 to Apostasy, p. 69, cursivas en original). Si bien no cuestionamos que la Biblia sea una guía segura, es también cierto que Jones y Waggoner fueron enviados con un mensaje *bíblico*. Ellen White apoyó el mensaje que trajeron. Los que lo rechazan, entonces y ahora, pretenden que su mensaje no armonizaba con la Biblia. Ver nota 23 del capítulo 13.

34. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 59, 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 604-605.

35. Ellen G. White a W. C. White, Carta 82, 9 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 617.

36. En una carta a W. C. White escrita el día siguiente, Ellen White explicó que había dicho a los hermanos "ayer, que la posición que yo sostenía sobre los pactos, tal como presenta mi volumen I, si era la posición del Dr. Waggoner, entonces tenía la verdad" (*Ibid.*, p. 617). Eso suscita una cuestión interesante. El volumen I de *Spirit of Prophecy* se publicó originalmente en 1870, pero no mencionaba distinción alguna entre viejo y nuevo pactos. En 1886 Ellen White había comenzado la labor de ampliar el volumen I, y de adaptarlo para "la lectura del gran público" (Arthur L. White, *The Lonely Years*, p. 435). A comienzos de 1887, no obstante, centró su atención en el volumen IV de *Spirit of Prophecy*, que se publicó en 1888 bajo el título *The Great Controversy* {*El conflicto de los siglos*}. No fue sino hasta después de la asamblea de 1889 cuando retomó la revisión del volumen I, labor que continuó durante la asamblea pastoral. Cuatro días después que expresara públicamente su apoyo a la posición de Waggoner sobre los pactos, escribió a W. C. White diciéndole simplemente: "Creo que estará bien el cambio en el volumen I" (Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 635). El 21 de junio escribió a O. A. Olsen: "Está casi completado el volumen I, tras una larga y tediosa demora por falta de correcciones" (Carta 115; en *1888 Materials*, p. 680). No fue sino hasta el 26 de agosto cuando *Review and Herald* anunció la disponibilidad de la nueva edición [del volumen I] titulada *Patriarcas y profetas*. Entre los muchos cambios de la edición revisada se encuentra un nuevo capítulo de once páginas: "La ley y los pactos", que describe los pactos tal como los presentó Waggoner. Eso llevó a muchos a cuestionar la nueva edición. Un hermano llegó a preguntar a Ellen White si cierta declaración había sido "dictada por el Espíritu de la inspiración, o bien la idea ha sido

sugerida por la investigación" (E. P. Dexter a Ellen G. White, 11 marzo 1891, original sin cursivas). Se suscita la pregunta: ¿Cuándo añadió Ellen White la cuestión de los pactos? ¿Fue después de haber oído a Waggoner y después de haber recibido confirmación de parte de Dios el 6 de marzo de 1890? Eso estaría en armonía con la forma en que el Señor la utilizó en los años tempranos, cuando se establecieron los hitos fundamentales (Ver: Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord*, Review and Herald 1998, pp. 156-158) {*Mensajera del Señor*, pp. 155-158}. A continuación se presenta un resumen de la posición que Ellen White tenía sobre los pactos, según se lee en el capítulo 32 de *Patriarcas y profetas*, titulado "La ley y los dos pactos": "Así como la Biblia presenta dos leyes, una inmutable y eterna, la otra provisional y temporaria, así también hay dos pactos. El pacto de la gracia se estableció primeramente con el hombre en el Edén. … Este mismo pacto le fue renovado a Abraham en la promesa: 'En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra'. (Génesis 22:18). Esta promesa señalaba a Cristo. Así la entendió Abraham (véase Gálatas 3:8 y 16), y confió en Cristo para obtener el perdón de sus pecados. Fue esta la fe que se le contó como justicia. … y el Señor le declaró: 'Estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu simiente después de ti en sus generaciones, por *pacto perpetuo*, para serte a ti por Dios, y a tu simiente después de ti'. (Génesis 17:1 y 7; 26:5). Aunque este pacto se hizo con Adán y se le renovó a Abraham, no pudo ratificarse sino hasta la muerte de Cristo. Existió en virtud de la promesa de Dios desde que se indicó por primera vez la posibilidad de redención. Fue aceptado por fe: no obstante, cuando Cristo lo ratificó fue llamado el *nuevo* pacto. La ley de Dios fue la base de este pacto, que era sencillamente una disposición para restituir al hombre en armonía con la voluntad divina, colocándolo en situación de poder obedecer la ley de Dios. Otro pacto, llamado en la escritura el 'viejo' pacto, se estableció en el Sinaí entre Dios e Israel, y en aquel entonces fue ratificado mediante la sangre de un sacrificio. El pacto hecho con Abraham fue ratificado mediante la sangre de Cristo, y es llamado el 'segundo' pacto o 'nuevo' pacto, porque la sangre con la cual fue sellado se derramó después de la sangre del primer [o viejo] pacto. Es evidente que el nuevo pacto estaba vigente en los días de Abraham, puesto que entonces fue confirmado tanto por la promesa como por el juramento de Dios, 'dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta'. (Hebreos 6:18). Pero si el pacto confirmado a Abraham contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? Durante su servidumbre, el pueblo había perdido

en alto grado el conocimiento de Dios y de los principios del pacto de Abraham. Al libertarlos de Egipto, Dios trató de revelarles su poder y su misericordia para inducirlos a amarle y a confiar en él. Los llevó al mar Rojo -donde parecía imposible que escaparan a la persecución de los egipcios- para que pudieran ver su total desamparo y necesidad de ayuda divina; y entonces los libró. Así se llenaron de amor y gratitud hacia él, y de confianza en su poder para ayudarles. Los ligó a sí mismo como su libertador de la esclavitud temporal. Pero había una verdad aún mayor que debía grabarse en sus mentes. Como habían vivido en un ambiente de idolatría y corrupción, no tenían un concepto verdadero de la santidad de Dios, de la extrema pecaminosidad de sus propios corazones, de su total incapacidad para obedecer la ley de Dios por ellos mismos y de la necesidad de un Salvador. Todo eso se les debía enseñar. … El pueblo no se daba cuenta de la pecaminosidad de sus propios corazones, y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios; y concertaron rápidamente su pacto con Dios. Sintiendo que eran capaces de establecer su propia justicia, declararon: 'Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos'. (Éxodo 24:7). … sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto, y entonces, viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, fueron llevados a sentir la necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abraham y simbolizado en los sacrificios. Ahora, mediante la fe y el amor se habían vinculado con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ahora estaban dispuestos a apreciar las bendiciones del nuevo pacto. Los términos del 'viejo pacto' eran: Obedece y vivirás: 'El hombre que los hiciere, vivirá en ellos' (Ezequiel 20:11; Levítico 18:5); pero 'maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para cumplirlas'. (Deuteronomio 27:26). El 'nuevo pacto' se estableció sobre 'mejores promesas', la promesa del perdón de los pecados, y de la gracia de Dios para renovar el corazón y ponerlo en armonía con los principios de la ley de Dios. 'Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: *Daré mi ley* en sus entrañas, y *escribiréla en sus corazones*; y … *perdonaré* la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado'. (Jeremías 31:33-34). La misma ley que fue grabada en tablas de piedra es escrita por el Espíritu Santo sobre las tablas del corazón. En vez de tratar de establecer nuestra propia justicia, aceptamos la justicia de Cristo. Su sangre expía nuestros pecados. Su obediencia es aceptada en nuestro

favor. Entonces el corazón renovado por el Espíritu Santo producirá 'los frutos del Espíritu'. Mediante la gracia de Cristo viviremos en obediencia a la ley de Dios escrita en nuestros corazones. Teniendo el Espíritu de Cristo, andaremos como él anduvo. Por medio del profeta, Cristo declaró respecto a sí mismo: 'El hacer tu voluntad, Dios mío, hame agradado; y tu ley está en medio de mis entrañas'. (Salmo 40:8) … El apóstol Pablo presenta claramente la relación que existe entre la fe y la ley bajo el nuevo pacto: Dice: '*Justificados pues por la fe*, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo'. '¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley'. 'Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne -no podía justificar al hombre, porque en su naturaleza pecaminosa no podía guardar la ley- Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que *la justicia de la ley* fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, más conforme al Espíritu'. (Romanos 5:1; 3:31; 8:3-4) (*Patriarchs and Prophets*, pp. 370-373, cursivas en original) {*Patriarcas y profetas*, pp. 386-390, traducción revisada}.

37. Ellen G. White, Manuscrito 4, "Sermón", 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 593-597.

38. Ellen G. White a W. C. White, Carta 82, 9 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 617.

39. La manifestación del Espíritu de Dios en aquella reunión dejó una impresión en muchas mentes que jamás se borró. G. B. Starr, Luther Warren, Dr. D. H. Kress, and Dr. John E. Froom recordaban bien el evento: Ellen White "declaró que un ángel de Dios estuvo al lado del hermano Waggoner aquella mañana mientras presentaba el 'mensaje de verdad'" (Citado en LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny*, p. 263). El Dr. Kress recordaba que mientras estaba haciendo la presentación, "Waggoner se emocionó y lloró. La hermana White, que estaba presente, lo relevó, haciendo algunas observaciones después que él tomó asiento. Comenzó diciendo: 'El Espíritu de Dios reposó sobre el pastor Waggoner mientras hablaba', y a continuación, ella dio su mensaje … Es imposible describir el espíritu que estuvo sobre nosotros" (Daniel H. Kress, *Under the Guiding Hand*, p. 113).

40. Ellen G. White, Manuscrito 2, "Sermón", 9 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 606-609, original sin cursivas.

41. Ellen G. White a W. A. Colcord, Carta 60, 10 marzo 1890, y Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 620, 622.

42. Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 623-624.

43. Ellen G. White, Manuscrito 37, "Light in God's Word", n.d. 1890; en *1888 Materials*, pp. 830, 826-827.

44. *Ibid.*, pp. 830-831.

45. Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890, sección fechada 11 de marzo; en *1888 Materials*, pp. 625-626, original sin cursivas. No debemos malinterpretar la declaración de Ellen White. Vio que se había quebrantado la espina dorsal de la rebelión "en los que han venido de otros lugares". La oposición había dejado de ser un monopolio en la congregación que asistía a la asamblea pastoral. Pero no significaba de modo alguno el final de la oposición a Jones y Waggoner. Como veremos en próximos capítulos, muchos de los que hicieron confesión, incluidos Larson y Porter, volvieron a encontrarse luchando contra la luz. Muchas de las confesiones se hicieron respecto a la validez de los testimonios de Ellen White. Israel confesó por seguir en su rebelión a los diez espías en la frontera de Canaán, sin embargo no se había producido un cambio en el corazón. De igual modo, muchos en la asamblea pastoral confesaron haber estado en el error, pero no abandonaron su curso rebelde. La tendencia de los historiadores modernos ha sido emplear la cita de Ellen White sobre el quebrantamiento de "la espina dorsal" como prueba de que la oposición a aquel mensaje cesó enseguida: "Resultará evidente para el lector que en unos pocos meses o años del encuentro de Mineápolis, la mayoría de las personas implicadas en la oposición a la luz de la justicia por la fe se arrepintieron de su curso equivocado y tomaron posición por la verdad y el bien" (A. V. Olson, *Through Crisis to Victory*, pp. 71, 104-112). George Knight afirma: "Tras quedar eliminado el problema de la supuesta conspiración de California, Ellen White comenzó a pensar en nuevas labores y planes. El 19 de marzo, O. A. Olsen … sugirió que zarpara pronto [hacia Australia],

ahora que se había roto la espina dorsal de la teoría de la conspiración" (*Angry Saints*, p. 92. See also: George R. Knight, *From 1888 to Apostasy*, p. 52, and A. L White, *The Lonely Years*, p. 456;). Pero la historia despliega una realidad diferente y mejor definida, tal como veremos en los capítulos que siguen. Para resumirlo, citaremos a A. T. Jones, quien declaró que la marea remitió "en el pueblo, y aparentemente en la mayor parte de los líderes. Pero esto último fue sólo aparentemente; nunca fue real, pues todo el tiempo hubo un antagonismo secreto siempre en acción, en el comité de la Asociación General y en otros" (A. T. Jones a C. E. Holmes, 12 mayo 1921; en *Manuscripts and Memories* 329).

46. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 627-628. Ver también: Dan T. Jones a R. A. Underwood, 21 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists. W. C. White informó a O. A. Olsen de que "como miembro del comité", recordaba "que había tres copias de material que el Dr. Waggoner había añadido a las lecciones mientras las examinábamos el pasado mes de julio [de 1889] estando bajo el manzano. Recuerdo haber oído al Dr. Waggoner y a la Sra. Jones planear que la primera copia fuera enviada a Oakland y otra al pastor Smith, y se me dijo posteriormente que eso se había llevado a cabo. … En toda mi relación con los autores de la lección y con los comités de la lección [de escuela sabática], jamás he visto ninguna disposición o deseo aparente de que las lecciones pasasen a la imprenta sin la más detallada supervisión por parte del pastor Smith y sus asociados" (W. C. White a O. A. Olsen, 17 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists). Eso provee una respuesta categórica a las acusaciones de George Knight, quien sugiere que nunca habría habido un episodio de Mineápolis si Jones y Waggoner hubieran ido humildemente a los veteranos y hubieran sometido sus ideas a ellos (ver *From 1888 to Apostasy*, p. 74; *A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, pp. 176-178). Es cierto exactamente lo contrario: ni las personalidades de Jones o Waggoner ni acción alguna supuestamente inapropiada por parte de ellos, fue la responsable del rechazo que tuvo lugar. Ver nota 41 del capítulo 4.

47. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 627-628.

48. *Ibid.*, sección fechada 16 de marzo, pp. 628-631.

49. *Ibid.*, sección fechada 16 de marzo, pp. 631, 633.

50. Ellen G. White, Manuscrito 2, 1890, sección fechada 16 de marzo; en *1888 Materials*, pp. 613-616.

51. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 73, 25 noviembre 1890; en *1888 Materials*, p. 734.

52. Ellen G. White, Manuscrito 2, "Sermón" 9 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 615.

53. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890, sección fechada 17 de marzo; en *1888 Materials*, p. 634. Jones regresó a Battle Creek el 17 o 18 de marzo, después de haber defendido a R. M. King -un hermano adventista del séptimo día- contra acusaciones de violar la ley dominical en Tennessee. Para más información sobre el particular, ver: Eric Syme, *A History of SDA Church-State Relations in the United States*, pp. 36, 37; A. T. Jones, *"Due Process of Law" and the Divine Right to Dissent* (New York: National Religious Liberty Assn., 1892). El volumen consta de la revisión de Jones sobre el caso de King.

54. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 73, 25 noviembre 1890; en *1888 Materials*, p. 734.

55. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 21 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

56. Ellen G. White a W. C. White, Carta 84, 19 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 642-643.

57. Ellen G. White a J. S. Washburn, Carta 36a, 18 septiembre 1890; en *1888 Materials*, p. 708.

CAPÍTULO 15

Mantenerse en los hitos

La ley en Gálatas, su único alegato

(índice)

Después de tres semanas de trabajo agotador durante la última parte de la asamblea pastoral de 1890, Ellen White regresó a California. Había hablado cada día, excepto en algún caso, y "en ocasiones dos veces en el mismo día". Sus labores no fueron en vano, pues hubo un gran cambio en la atmósfera de la asamblea. En gran parte fue el resultado de dos reuniones especiales tenidas con los principales líderes en Battle Creek. Por fin se había dado oportunidad a A. T. Jones y a E. J. Waggoner de exponer su punto de vista sobre lo sucedido y de dar respuesta a todas las acusaciones falsas que se habían perpetuado desde antes de la asamblea de Mineápolis. Eso causó una "profunda impresión" en muchos que les habían estado haciendo la guerra, y a continuación hubo muchas confesiones. Muchos volvieron a reconocer la validez de los Testimonios y tomaron posición a favor de ellos.[1]*

Dan Jones sintió que "habría sido lamentable irse de Battle Creek sin esas dos reuniones especiales y las explicaciones concretas que se dieron". Ahora se sentía "un hombre cambiado". Cuando alguien preguntó por qué no se habían organizado antes aquellas reuniones, Ellen White "explicó que el estado de las impresiones y sentimientos de ellos era de un carácter tal, que no podíamos abordarlos, ya que si bien tenían oídos, tenían comezón de oír; tenían corazón, pero estaba endurecido y no era impresionable".[2]* No obstante, Ellen White pudo afirmar: "Gracias a Dios ha habido una victoria".[3] "Se ha quebrantado la espina dorsal de la rebelión en quienes han venido desde otros lugares".[4] Dios no había abandonado a su pueblo.

Ellen White no fue la única en sentirse agradecida: "El hermano Olsen está tan contento y se siente tan aliviado, que a duras penas sabe qué hacer. El hermano Waggoner se siente tan agradecido..."[5] Eso fue muy alentador, teniendo en cuenta que sólo unos días antes O. A. Olsen había deplorado la lamentable condición del ministerio: "Siento pena por nuestro ministerio. Una mirada general a nuestros hombres revela que no estamos muy bien preparados para hacer frente a la emergencia que está ante nosotros". Olsen comprendió que a menos que Dios interviniera "con gran poder" y concediera "bendiciones y favores especiales, vamos a estar muy atrás respecto a nuestras oportunidades".[6] Pudo discernir que "mientras que de una parte la providencia de Dios está abriendo el camino como nunca antes, de la otra parece que el enemigo está obrando a modo de venganza".[7]

Ahora Olsen podía dar fe del progreso habido en la asamblea pastoral, y así lo reflejó en un artículo publicado en la *Review*: "Un aspecto fundamental de la escuela bíblica fueron las labores de Ellen White. … Fueron sesiones de un interés especial y serán largamente recordadas por quienes estuvieron presentes. La hermana White disfrutó de gran libertad, y el poder del Señor se manifestó en gran medida en varias ocasiones. … Nos sentimos muy agradecidos por las bendiciones de Dios y por el éxito que ha acompañado al presente esfuerzo".[8] Dan Jones apoyó la observación de Olsen en un artículo similar publicado en el mismo número de la *Review*:

> La hermana White asistió a muchas de las reuniones y dio su testimonio con gran libertad y poder. Los reparos que habían existido por parte de algunos relacionados con el seminario, desaparecieron ante las explicaciones dadas y vino un espíritu amable. … Todos resultaron grandemente bendecidos, y muchos que habían mostrado frialdad y formalismo en su obra en el pasado, recibieron una experiencia tal en las cosas de Dios como para darles nuevo coraje y esperanza para el futuro. En la reunión matinal del último día del seminario hablaron casi todos, y su testimonio unánime consistió en que habían sido grandemente beneficiados por el seminario y por haber confraternizado, y que podían ir a sus respectivos campos de labor con mejores ánimos y con mayores perspectivas de éxito que nunca antes.[9]

Antes de que se clausurara el instituto, Ellen White se "convenció de que Satanás vio que allí había mucho en juego y no quería perder el control sobre nuestros hermanos en el ministerio. Y *de producirse la victoria completa*, saldrán de esta reunión muchos pastores con una experiencia del más alto valor".[10] Para todo fin práctico parecía que la victoria final había llegado realmente, y si la historia no hubiera hablado en contra, esa es la única conclusión a la que se habría podido llegar. Pero como había sucedido con los reavivamientos de 1889 y con el congreso de la Asociación de ese mismo año, la asamblea pastoral de 1889 vino a resultar en mucho menos que una gran victoria. Tan sólo unas pocas semanas más tarde encontramos a Ellen White inmersa en grandes estrecheces financieras, sufriendo por una salud precaria y por el desánimo, y con muchos de los hermanos dirigentes volviendo a cuestionar los Testimonios. A fin de comprender qué fue lo que llevó a aquel estado de cosas, hemos de volver a considerar con ecuanimidad el caso de Dan Jones y las posiciones que adoptó durante y después de la asamblea pastoral de 1890 en relación con la ley en Gálatas y los pactos.[11]* Es con ese propósito que vamos a recorrer parte del mismo camino que en el capítulo anterior.

Ausencia inoportuna

Cuando Dan Jones se dirigió a Ellen White durante las presentaciones de los pactos en la asamblea pastoral para pedirle su opinión, ella le respondió con franqueza: "No voy a darle mi opinión, mi fe. Cave en la Biblia".[12] No obstante, unos pocos días después Ellen White *dio* su opinión, tanto por escrito como hablando públicamente. Desgraciadamente para él, Dan Jones no pudo estar presente. El domingo 2 de marzo salió de Battle Creek en dirección a Tennessee para ayudar en la defensa de R. M. King en uno de los casos más importantes de conflicto con la ley dominical habidos hasta entonces, y no regresaría a Battle Creek sino hasta el lunes 10 de marzo, unos ocho días más tarde.[13]*

De esa forma, Dan Jones se perdió toda una semana de reuniones matinales donde Ellen White habló a los hermanos muy directamente acerca de lo que estaba teniendo lugar. No estuvo presente el sábado de mañana cuando Ellen White afirmó tan categóricamente: "Os digo aquí delante de Dios, que la cuestión del pacto, tal cual ha sido presentada [por Waggoner], es la verdad. Es la luz. Ha sido presentada ante mí en líneas claras. Y quienes han estado resistiendo la luz, os pregunto si han estado obrando para Dios, o para el diablo".[14] Es bien posible que Dan Jones tampoco recibiera copia de la carta que Ellen White escribió a Uriah Smith aquella misma mañana de sábado, en la que afirmó enfáticamente: "Anteanoche se me mostró que las evidencias en relación con los pactos eran claras y convincentes. Usted mismo, el hermano Dan Jones, Porter y otros están malgastando en vano sus poderes de investigación para defender una posición sobre los pactos en divergencia con la que ha presentado el hermano Waggoner. … El asunto de los pactos es una cuestión clara y será recibida por toda mente sincera que no esté prejuiciada".[15] Dan Jones se perdió también la reunión del siguiente domingo por la mañana, en la que Ellen White preguntó a los presentes: ¿Ha suscitado el Señor a estos hombres [Jones y Waggoner] para proclamar la verdad? Os digo: Sí; Dios ha enviado hombres para traernos la verdad que no habríamos tenido si Dios no hubiera enviado a alguien para que nos la trajera".[16]

Es evidente que a Dan Jones le aguardaba una sorpresa a su regreso a Battle Creek. El domingo por la mañana, justo el día en que regresó, Ellen White escribía a W. C. White en estos términos: "Me complace mucho saber que el profesor Prescott está dando en su clase las mismas lecciones que el hermano Waggoner ha estado dando. Está presentando los pactos. … Desde que el sábado pasado hice la declaración de que la postura sobre los pactos, tal como la ha presentado el hermano Waggoner, es la verdad, parece que ha llegado gran alivio a muchas mentes".[17] A Dan Jones no tardó

en llegarle la información de que Ellen White "apoyaba plenamente la posición de Waggoner sobre la cuestión del pacto", lo que trajo a su mente cualquier cosa menos alivio.[18]

La mañana del martes Dan Jones asistió a su primera reunión matinal en más de una semana. La "sala estaba llena" cuando hablaron Ellen White, O. A. Olsen, E. J. Waggoner y W. W. Prescott. Se hicieron entonces muchas confesiones, incluida la de R. C. Porter. Si bien este último "no podía ver claramente todos los puntos en relación con los pactos", "confesó el mal que le había causado [a Ellen White] y al pastor Waggoner". A resultas de tales confesiones, "toda la sala estaba sollozando y alabando a Dios por estar revelándose su poder". No es de extrañar que Ellen White pudiera declarar que "se ha quebrantado la espina dorsal de la rebelión en quienes han venido desde otros lugares". Eso debió causar una honda impresión en Dan Jones, ya que "mantuvo inclinada su cabeza todo el tiempo sobre el asiento. No la levantó una sola vez hasta que terminó la reunión".[19]

Era el miércoles 12 de marzo cuando Ellen White había convocado la primera de las dos reuniones especiales con todos los líderes prominentes en Battle Creek, incluyendo a Dan Jones. Por primera vez podían Ellen White y Waggoner dar respuesta a muchas de las falsas acusaciones que habían circulado desde antes del congreso de Mineápolis. ¿Cuál había sido la base para todas aquellas acusaciones? "Finalmente todo se reducía a esto: Al hermano Butler le había llegado una carta de California, advirtiendo de que se habían trazado planes para traer el asunto de la ley en Gálatas". Waggoner y ella misma "abordaron y explicaron" el asunto: "No hubo tales planes". Nunca había existido una tal conspiración. Aunque de esa reunión de cinco horas resultó mucho bien, no hubo "un quebrantamiento general del alma bajo la influencia del Espíritu y el poder de Dios" tal como Ellen White había deseado.[20]

Cuando Ellen White dijo a Dan Jones que invitara a Waggoner a hablar el sábado, "pareció haber cierta reticencia, pero finalmente [Waggoner] fue invitado y dio un discurso preciosísimo". La reunión de la tarde tuvo lugar en la capilla de la oficina. Fue allí donde "Cristo llamó a la puerta pidiendo entrar, pero no hubo lugar para él, no se abrió la puerta y la luz de su gloria, tan cercana, se retiró". Se habían hecho confesiones, pero no "con la claridad y concreción" que Ellen White había esperado. Fue allí donde Dan Jones habló de sus terribles tentaciones a "abandonar los testimonios". Ellen White hizo la reflexión de cuán difícil resultó "para aquellos hombres morir" al yo.[21]

Finalmente, la mañana del domingo 16 de marzo, Ellen White, "agotada y casi desanimada" se aventuró a acudir a la reunión e hizo "ciertas observaciones muy concretas". Presentó ante ellos "lo que habían estado haciendo a fin de dejar sin efecto lo que el Señor estaba procurando hacer, y por qué. *La ley en Gálatas era su único alegato*". No queriendo perder más tiempo, Ellen White habló del problema de base que impedía que aceptaran la nueva luz:

> ¿Por qué -pregunté- es vuestra interpretación de la ley en Gálatas más querida para vosotros, y sois más celosos por mantener vuestras ideas en ese punto, que por reconocer la labor del Espíritu de Dios? Al interpretar la ley en Gálatas habéis estado sopesando cada testimonio precioso enviado del cielo según vuestras propias escalas. No os puede llegar nada en relación con la verdad y el poder de Dios, a menos que lleve vuestra impronta: vuestras preciosas ideas idolatradas sobre la ley en Gálatas.
>
> Estos testimonios del Espíritu de Dios, los frutos del Espíritu de Dios, carecen de peso a menos que lleven el sello de vuestras ideas sobre la ley en Gálatas. Temo por vosotros y por vuestra interpretación de cualquier escritura que haya dado lugar a un espíritu tan anticristiano como el que habéis manifestado y que me ha costado tanta labor innecesaria. … Ejercitad vuestra precaución en mirar que no estéis cometiendo el pecado contra el Espíritu Santo. … Os digo que si vuestra posición sobre la ley en Gálatas y sus frutos son del carácter que he visto en Mineápolis y desde entonces hasta este tiempo, mi oración es que pueda mantenerme tan alejada como sea posible de vuestra comprensión e interpretación de las Escrituras. … No podía haber una refutación más categórica de vuestras propias teorías, que la que [vosotros mismos] habéis hecho.
>
> Ahora, hermanos, no tengo nada que decir, ninguna preocupación en relación con la ley en Gálatas. El asunto me parece de importancia menor en relación con el espíritu que habéis incorporado a vuestra fe. Es exactamente de la misma naturaleza que el manifestado por los judíos respecto a la obra y misión de Jesucristo.[22]

Los hermanos en el liderazgo estaban rechazando la luz sobrevenida, por darse cuenta de que iba en contra de sus "teorías favoritas" sobre la ley en Gálatas. Tenían que poner de lado sus viejas ideas, a fin de aceptar el mensaje que el Señor les había enviado misericordiosamente mediante Jones y Waggoner. El espíritu que tantos habían manifestado era una de las mayores evidencias de que su interpretación de la Escritura estaba realmente errada. Ellen White fue aún más lejos. La teoría que mantenían sobre la ley en Gálatas no sólo no era uno de los hitos, sino que había venido a constituirse en adoración a Baal:

> El evangelio de Cristo, sus lecciones, sus enseñanzas, no habían tenido sino un lugar muy pequeño en la experiencia y discursos de quienes pretendían creer la verdad. Cualquier teoría acariciada, cualquier idea humana, se

> convierte en algo de la más trascendente importancia y tan sagrada como un ídolo ante quien todo debe inclinarse. Tal ha sido ciertamente el caso con la teoría de la ley en Gálatas. Todo lo que absorbe el interés de esa forma hasta el punto de usurpar el lugar a Cristo, cualquier idea tan exaltada que se la coloque allí donde ninguna luz o evidencia pueda encontrar cabida en la mente, llega a ser un ídolo ante el cual todo se sacrifica. La ley en Gálatas no es un asunto vital y nunca lo ha sido. Quienes lo han elevado a la categoría de antiguo hito, simplemente no saben de qué están hablando. Jamás fue un hito antiguo y nunca lo será. …
>
> Digo, según la palabra que me ha sido dada por Dios: Los que se han mantenido tan firmes en la defensa de sus ideas y posiciones sobre la ley en Gálatas están en necesidad de escudriñar sus corazones como a la luz de una vela encendida a fin de ver qué tipo de espíritu es el que los ha movido. Diría con Pablo: "¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad?" (Gálatas 3:1). ¡Qué persistencia y obstinación satánica se han evidenciado! No me he preocupado por la ley en Gálatas, pero sí porque nuestros hermanos dirigentes no vuelvan a transitar el mismo camino de resistencia a la luz y a los testimonios manifiestos del Espíritu de Dios, rechazándolo todo para idolatrar sus propias ideas supuestas y teorías favoritas. Debido a la actitud que han tomado mis hermanos y al espíritu manifestado, me veo obligada a decir: Dios me libre de vuestras ideas sobre la ley en Gálatas.[23]

Es tan importante que *nosotros* comprendamos hoy lo que Ellen White estaba tratando de transmitir a los hermanos, como importante era que *ellos* lo entendieran. En más de doce ocasiones se refirió Ellen White a la postura sostenida comúnmente sobre la ley en Gálatas como "vuestras ideas", "vuestra comprensión", "vuestra interpretación", "vuestras teorías" y "vuestros puntos de vista", a los que se aferraban como si fueran hitos fundamentales de la fe que jamás se debieran entender de otra manera. Estaban dispuestos a sacrificar el propio derramamiento del Espíritu de Cristo para seguir aferrados a sus "teorías favoritas". Su "espíritu anticristiano" y la "persistencia satánica" de que hicieron gala, llevó a Ellen White a desear estar tal lejos de su "comprensión e interpretación" como le fuera posible. Fue en ese contexto en el que Ellen White afirmó que "no le preocupaba", "no sentía preocupación respecto a la ley en Gálatas", tal como la habían interpretado. No era "una cuestión vital", sino algo de "importancia menor" al *compararlo* con el espíritu que manifestaron. No iba a estar dispuesta a rechazar la clara luz sobre el pacto, debido a las ideas que ellos habían acariciado sobre la ley en Gálatas.[24]

Ellen White no estaba sugiriendo de modo alguno que la doctrina fuese irrelevante y que su única preocupación consistía en que los hermanos dirimieran cortésmente sus desacuerdos. Por el contrario, se le había mostrado claramente que la posición de Waggoner sobre los pactos era la verdadera, y a diferencia de la actitud de tantos otros hermanos, Ellen

White no iba a rechazarla aunque eso implicara renunciar el punto de vista común sobre la ley en Gálatas. Había dejado eso claro en una carta que había escrito a Smith una semana antes: "El asunto de los pactos es una cuestión clara y será recibida por toda mente sincera que no esté prejuiciada; fui llevada allí donde el Señor me dio una comprensión en este asunto. Usted se ha apartado de la clara luz por temor a tener que aceptar la cuestión de la ley en Gálatas. Respecto a la ley en Gálatas, no me preocupa ni me ha preocupado nunca".[25]

El hecho de que a Ellen White no le preocupara la ley en Gálatas no equivale a negar una revelación clara. En Mineápolis había dicho en relación con los puntos de vista de Waggoner: "Respecto a la ley en Gálatas, si es que comprendo plenamente su posición, no armoniza con la comprensión que yo *había tenido*". Pero afirmó estar "dispuesta a ser instruida como un niño", pues la verdad "nada pierde al ser investigada".[26] Se había incluido ella misma junto a los hermanos, al decir que Jones y Waggoner pueden "disentir con *nosotros*".[27] Y hacia el final del congreso empezó "por primera vez" a preguntarse si "pudiera ser que no hubiéramos sostenido después de todo puntos de vista correctos acerca de la ley en Gálatas, dado que la verdad no requiere un espíritu tal para defenderla".[28] Estaba segura de que "si es que *habíamos* tenido la verdad sobre ese tema, nuestros hermanos habían fallado en ser santificados por ella".[29]

Como se ha demostrado anteriormente, en el tiempo de la asamblea pastoral de 1889 Ellen White no se identificaba con la posición mayoritaria, sino que se refirió a ella en numerosas ocasiones en términos de "vuestra posición". Menos de un año después pudo declarar que "al tomar posiciones *equivocadas* en la controversia sobre la ley en Gálatas -una cuestión que muchos no han comprendido plenamente antes de tomar una posición *errónea*- la iglesia ha experimentado una triste pérdida".[30] Varios años después Ellen White subrayó esa idea y apoyó claramente la posición de Jones y Waggoner al declarar: "'La ley ha sido nuestro guía [ayo] …' En esa Escritura [Gálatas 3:24], el Espíritu Santo, mediante el apóstol, está hablando *especialmente de la ley moral* … En la base de gran parte de la oposición manifestada en Mineápolis contra el mensaje del Señor mediante los hermanos Waggoner y Jones, está una falta de disposición a abandonar opiniones preconcebidas y a aceptar *esta verdad*. Suscitando *esa* oposición, Satanás tuvo éxito en mantener alejado del pueblo, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo que Dios anhelaba impartirles … Fue resistida la *luz* que ha de alumbrar toda la tierra con su gloria".[31] Debe tenerse en cuenta todo eso al analizar lo que siguió a la asamblea pastoral de 1889. De otra forma

podemos fácilmente deslizarnos hacia falsas premisas en relación con las grandes verdades de los pactos que allí se presentaron.

Malabarismo mental

Al examinar la correspondencia de Dan Jones durante y después de la asamblea pastoral, podemos ver desde dentro cuál debió ser el conflicto personal que atravesaron él y sus colegas. Es evidente que no coincidían con la posición de Jones y Waggoner sobre la ley en Gálatas y los pactos, que tan estrecha relación guardaban. Profesaban creer en la justificación por la fe, pero sentían que la posición de Jones y Waggoner menoscababa el sábado, la ley y el mensaje del tercer ángel. Cuando Ellen White apoyó inequívocamente a Jones y Waggoner en sus posiciones, comenzaron a cuestionar los Testimonios. ¿Quizá ella había *cambiado*? Pero la tentación a rechazar los Testimonios sólo trajo tinieblas y desánimo, ya que dichos testimonios estaban entrelazados con el mensaje del tercer ángel, y abandonarlos significaba "abandonarlo todo".[32] Es fácil ver que resolver ese conflicto mental exigía que se abandonara algo; había que dejar alguna cosa.

El 14 de marzo, después de la primera de las "dos reuniones especiales", Dan Jones escribió acerca de su comprensión de la situación hasta aquel momento. Escribiendo a D. T. Shireman -evangelista de sostén propio en Kansas- en relación con la experiencia que estaban teniendo en Battle Creek, Dan Jones revela algo de su lucha interna: "He llegado a comprender el peligro de confiar en las apariencias exteriores, y de procurar hacer que las cosas vayan de la manera en que yo creo que debieran ir. … Cuando en nuestros corazones brilla luz procedente de Él, y revela en su verdadera luz los motivos y propósitos que nos han movido, el panorama no resulta nada alentador".[33]* Escribiendo aquel mismo día a R. A. Underwood, Dan Jones comparte más sobre sus pensamientos personales relativos a la reunión que tuvo lugar:

> A partir de lo que se ha dicho parece que los hermanos [W. C.] White, Waggoner y Jones no tenían ningún plan preconcebido cuando vinieron de la costa del Pacífico al encuentro de Mineápolis para exponer sus puntos de vista ante los hermanos en aquel tiempo, y no han estado procurando seguir ningún plan como ese desde entonces. La hermana White se ha estado posicionando con cierta firmeza en favor del Dr. Waggoner, sin embargo, no se ha comprometido de forma definida en relación con los puntos de doctrina en su exposición de los dos pactos. Afirma que se le ha mostrado que él tenía luz sobre la cuestión de los pactos, pero no se le mostró en qué consistía dicha luz. Al menos, así es como yo lo entiendo por el momento.[34]*

Dan Jones se estaba debatiendo con la aceptación de lo que se le había revelado a Ellen White en apoyo de las posturas de Waggoner sobre los pactos. ¿Cómo había de comprender lo que había escuchado en una de las "dos reuniones especiales", sumado a los informes [que recibió] de las declaraciones que había hecho Ellen White durante su ausencia en la asamblea, sin reconocer la verdad de la postura de Waggoner? Es comprensible que a la mañana siguiente compartiera su gran lucha al dudar de los Testimonios. Estaba cuestionando cómo podía Ellen White apoyar realmente las posiciones de Waggoner. Es evidente que la "presión de la incredulidad" que Ellen White dijo que había notado casi en "cada reunión", estaba presente en la experiencia de Dan Jones, y ahuyentaría el poder de Dios que estaba deseoso de derramarse sobre él.[35]

Entonces, el domingo por la mañana, cuando Ellen White expuso la raíz causante del rechazo que estaba teniendo lugar –"la interpretación que hacían de la ley en Gálatas"- Dan Jones procesó en su mente las evidencias que le permitieron hacer "ciertos reconocimientos" y también tomar su "posición sobre los testimonios". Desafortunadamente, lo que llevó a Dan Jones a hacer tales reconocimientos no fue la aceptación de las verdades enseñadas por Jones y Waggoner, sino más bien el malabarismo mental que le permitió aceptar a Ellen White como profetisa, y al mismo tiempo rechazar su mensaje de apoyo [a la verdad que Waggoner presentó] proveniente del cielo. Su lucha interior debió ser grande, puesto que Ellen White afirmó que "pareció atacarlo una súbita indisposición" mientras hablaba.[36] Aquella tarde Dan Jones reveló a Kilgore lo que había sucedido:

> La investigación de la cuestión del pacto no terminó más satisfactoriamente de cómo había comenzado. … Por un momento parecía que [Ellen White] apoyaba plenamente la posición de Waggoner sobre la cuestión del pacto, y así se informó cuando regresé de Tennessee … pero acontecimientos posteriores demuestran que tal no fue el caso. Ahora resulta que los puntos doctrinales en discusión [no] fueron el objeto real de la discusión. Es al espíritu manifestado a lo único que ella objetaba, espíritu del que el pastor Waggoner no participó. Tanto la hermana White como el Dr. Waggoner dijeron que los aspectos doctrinales no eran la cuestión debatida. Así que eso quita de mi mente el asunto principal que estaba ante mí todo el tiempo. Yo pensaba que el punto principal en discusión era el hecho de traer doctrinas nuevas no aprobadas por la denominación. Pero si he estado equivocado en eso, estoy presto a rectificar. Todo el tiempo he pensado que la hermana White no quería decir que el Dr. Waggoner estuviera en lo correcto en su posición sobre el asunto del pacto en lo que a doctrina se refiere, pues era tan manifiestamente errónea, que no podía en absoluto reconciliarme con la idea de que ella le diera su pleno apoyo. … En lo que a mí respecta, estoy dispuesto a poner fin a todo este asunto si es que los otros hacen lo mismo, y a enfocar mi pensamiento y labor en el avance de la verdad.

> … Quizá ambos bandos se van a respetar más de lo que han hecho en el pasado, y haya un mayor consejo en relación a introducir puntos de doctrina en el futuro, del que ha habido en el pasado.[37]

La convicción inicial que tuvo Dan Jones de que Ellen White había sido realmente urgida por el Señor a apoyar las posiciones de Jones y Waggoner quedaba ahora sofocada en favor de una opinión que le resultaba más placentera. En los días que siguieron, Dan Jones compartió su nueva comprensión con muchos otros dirigentes que no habían podido asistir a las reuniones ministeriales. Cuanto más compartía sus puntos de vista, más los iba desarrollando, y más se afirmaba en su mente la idea de que las doctrinas no eran lo importante, sino *solamente* la actitud. No obstante, es interesante observar que la *actitud* de Dan Jones tampoco cambió: seguiría sin permitir que A. T. Jones y E. J. Waggoner tuvieran libertad para presentar una postura diferente a la que él sostenía. No pasó mucho tiempo antes que comenzara a expresar las mismas antiguas actitudes en las que pretendía justificar sus convicciones contrarias a las de ellos. El lunes 17 de marzo Dan Jones envió al menos otras dos cartas:

> Este invierno hemos tenido aquí un tiempo bien tormentoso, especialmente desde que [usted] estuvo aquí, en relación con traer los dos pactos a la escuela ministerial. … El resultado no ha sido traer a los hermanos en unidad, ni unirlos en la obra de edificar para la causa de Dios, sino que ha sido más bien crear un espíritu partidista y sentimientos partidistas. … hermana White … dice que lo que le preocupa no es lo que creemos; que no es que debiéramos sostener todos exactamente la misma posición respecto a los pactos, a la ley en Gálatas o al punto doctrinal que sea; sino que todos debiéramos albergar el espíritu de Cristo y debiéramos estar unidos en edificar e impulsar el mensaje del tercer ángel. Opino que la posición de ella es evidentemente la correcta, y el principio es aplicable a otros asuntos, con la misma fuerza con que se aplica a la cuestión del pacto, o a la ley en Gálatas. … Yo estaba tan seguro como uno puede estarlo de que el Dr. Waggoner y otros estaban llevando a cabo ciertos planes y propósitos, y de que había ciertos motivos detrás de aquellos planes y propósitos; pero ahora parece que estaba totalmente equivocado en ambas cosas. Parece extraño que pudiera ser así. Cada circunstancia parecía añadir evidencias a la certeza de que [la sospecha] era justificada; pero a pesar de todo ello se ha demostrado que no había tal cosa. Eso me llevó a concluir que no podemos basarnos en evidencias circunstanciales.[38]

> Hemos tenido un buen problema aquí este invierno al haber traído la cuestión del pacto a la escuela bíblica para pastores. Yo objeté a eso. Causó cierta conmoción. … Me adelanto a confesar que en mi oposición a esa obra no siempre he estado tan libre de sentimientos personales como hubiera debido. … Por un tiempo parecía que la hermana Ellen White iba a apoyar plenamente la posición de Waggoner sobre el tema del pacto, y eso me causaba gran perplejidad por no saber cómo digerirlo, dado que para mí

> estaba claro que sus posiciones no eran todas correctas. Pero luego se ha concluido que el asunto doctrinal no era lo importante en absoluto. La hermana White y el Dr. Waggoner dijeron no estar preocupados por lo que creíamos acerca de la ley en Gálatas o los pactos; lo que querían ver es que todos aceptábamos la doctrina de la justificación por la fe; que obteníamos el beneficio nosotros mismos y que lo enseñábamos a otros. Armonizo perfectamente con eso. Creo en la doctrina de la justificación por la fe y estoy dispuesto a aceptar que en el pasado no se le ha dado la prominencia que su importancia requiere. … Otra cosa que se ha aclarado en esas reuniones es el hecho de que los hermanos que venían de California no habían urdido plan alguno a fin de enseñar sus ideas particulares en la asamblea de Mineápolis. … Yo había creído que tenían una gran importancia los puntos de doctrina implicados en las cuestiones de la ley en Gálatas y en los dos pactos. También había pensado que esos hermanos tenían unos planes establecidos para presentar ante el pueblo sus puntos de vista, y que los iban desplegando paso a paso mediante asambleas, reuniones de pastores y seminarios bíblicos. Ahora, si todo eso no es cierto, repito, he estado obrando erróneamente, y habré de reconocer que he estado equivocado en esos asuntos.[39]

En cada carta que escribía, Dan Jones expresaba mayor convicción en su nueva opinión. Ahora había llegado a la conclusión de que las "posiciones peculiares" de Jones y Waggoner carecían de importancia; solamente la justificación por la fe -en la que todos estaban de acuerdo- debía ser aceptada por los hermanos al obrar juntos en unidad. Dan Jones había encontrado una forma de conservar sus antiguas ideas, su experiencia personal y su fe en los Testimonios, al mismo tiempo que podía rechazar la luz sobrevenida que tanto despreciaba. Escribía como quien tiene autoridad, pero tergiversaba lo que se había dicho en las reuniones, informando falsamente que Waggoner "había renunciado a la posición de que en el viejo pacto todas las promesas provenían de parte del pueblo"[40]* Dan Jones estaba dispuesto a admitir que no había albergado el espíritu correcto, pero parecía justificarse en razón de su sinceridad. Si bien se sintió como un hombre nuevo debido al alivio que supusieron las explicaciones dadas, parecía seguir cuestionando su validez.

Al escribir a W. C. White la siguiente mañana, pareció adoptar una actitud más conciliadora. Había hecho recaer sobre W. C. White la principal culpabilidad por lo que él percibía como "emplear a su madre para dar influencia y poder a su obra [de él, W. C. White]". Admitió que "no había estado libre de todo sentimiento" contra los que estaban "especialmente implicados en promover la ley en Gálatas, la cuestión del pacto, etc", y ahora solicitaba el "perdón" de White. Lo relativo a las lecciones de escuela sabática de Waggoner había quedado "hasta cierto punto" aclarado. Escribió que "todavía no está tan claro como yo quisiera verlo". Dan Jones compartió entonces su percepción acerca de las explicaciones dadas:

> En el pasado yo había supuesto que unos pocos puntos doctrinales … eran el asunto principal, y que el propósito de algunos … era traer dichas doctrinas para fijarlas como creencia de la denominación. Pensé que la doctrina de la justificación por la fe, con la que he estado teóricamente de acuerdo junto a todos nuestros hermanos dirigentes, era sólo como un carro, por así decirlo, para llevar esas otras cosas que eran más particularmente el objeto del criticismo [la ley en Gálatas y los pactos], y conectando ambas cosas: una con la que nadie encontraba objeción [la justificación por la fe], - para que en lugar de rechazar lo que era objetable, nuestro pueblo fuera llevado a aceptar aquello con lo que no podía estar (plenamente) de acuerdo.[41]* Tanto su madre como el Dr. Waggoner dicen que los puntos de doctrina no son en absoluto el asunto central, sino el espíritu manifestado por nuestro pueblo en su oposición a esas cuestiones a las que objeta. No tengo problema alguno en reconocer que ese espíritu no ha sido el Espíritu de Cristo. … La preocupación en la mente de su madre y en la del Dr. Waggoner no consistía en traer esas cuestiones e imponerlas a todos, sino traer la doctrina de la justificación por la fe y el espíritu de Cristo, y procurar que las personas se convirtieran a Dios. Apoyo tal cosa de todo corazón.[42]*

Es necesario recordar lo que Ellen White dijo a J. S. Washburn en la primavera de 1889: el asunto principal en Mineápolis fue la "justicia por la fe", no la ley en Gálatas.[43] Jones y Waggoner no habían venido a imponer cierta doctrina abstracta, sino a compartir el mensaje de la justicia por la fe. Pero sucede que ese mensaje preciosísimo que resultaba de la comprensión de Jones y Waggoner sobre la ley en Gálatas y los pactos estaba en divergencia con las ideas de los hermanos dirigentes. Así, la ley en Gálatas y los pactos vinieron a ser piedra de tropiezo que llevó a los hermanos a rechazar el genuino "mensaje del tercer ángel en verdad". En la asamblea de la Asociación General de 1889 Ellen White declaró que "Baal" sería la religión de quienes habían "menospreciado, hablado en contra y ridiculizado" la "única religión verdadera" de la justificación por la fe.[44] Es cierto que Jones y Waggoner no habían acudido con un plan preconcebido para imponer sus puntos de vista, y que la justificación por la fe era su auténtica preocupación. Pero Dan Jones malinterpretó aquella explicación, creyendo que podía rechazar aquel mensaje enviado por el Cielo, con tal que albergara un buen espíritu. Al fin y al cabo, él ya creía "teóricamente" en la justificación por la fe.

Después de la segunda "reunión especial" del 19 de marzo, la última a la que asistiría Ellen White antes de partir hacia el Oeste, Dan Jones se sintió un hombre nuevo. Fue entonces cuando A. T. Jones pudo dar una respuesta a los falsos rumores que se habían estado extendiendo en relación con esa enseñanza. A aquella explicación siguieron muchas confesiones, y pareció haber una atmósfera diferente. Desgraciadamente, en los días que siguieron a aquella reunión Dan Jones vino a ser menos exacto en su evaluación de la

situación, a la vez que más confiado en que sus observaciones eran correctas. En cada carta expresaba con mayor certeza que, si bien pudo haber albergado un espíritu incorrecto hasta el punto de llegar a "hacer el ridículo", no obstante, no se había equivocado al detener las presentaciones de Waggoner.[45] De hecho, estaba persuadido de que Waggoner era realmente el culpable:

> No se ha hecho concesión alguna respecto a puntos de doctrina o de interpretación de las Escrituras, sino solamente respecto al espíritu manifestado y a la forma de proceder. … Sigo sin ver que me equivocara al pedir al Dr. Waggoner que pospusiera la presentación de la cuestión del pacto en el seminario hasta que regresaran el pastor Olsen y el profesor Prescott. Por lo que me dijo el pastor Olsen, no creo que él considere en absoluto que yo hiciera algo mal. Pero la negativa del Dr. [Waggoner] complicó las circunstancias, abriendo las puertas a que se despertaran sospechas, cosa que efectivamente sucedió.[46]

Con el paso del tiempo las comunicaciones de Dan Jones con otros respecto a Jones y Waggoner vinieron a ser cada vez menos favorables para estos. A su regreso de aquel viaje de ocho días a Tennessee temía que Ellen White "apoyara plenamente" la postura de Waggoner. Unos pocos días después expresó la idea de que a ella se le había mostrado simplemente que Waggoner tenía "luz … pero no en qué consistía aquella luz". Entonces escribió que no había habido invitación al cambio, "que todos sostienen precisamente la misma posición en referencia a los pactos". Después afirmó que "el asunto doctrinal no era lo importante", y de nuevo más tarde, que "no se hicieron concesiones" en favor de las posiciones de Waggoner.[47] Dan Jones concluyó finalmente que Ellen White "no ha apoyado la posición del Dr. Waggoner" ni se espera que lo haga.

La descripción que hacía Dan Jones de los puntos de vista de Waggoner siguió un curso similar. Lo que al principio describió como "sus puntos de vista", se convirtió pronto en "sus puntos de vista peculiares". Más adelante los describió como "error" flagrante, afirmando que si bien no se podía culpabilizar a Waggoner por los folletos de escuela sabática, el comité del departamento de escuela sabática debió haberlos "rechazado".

El 21 de marzo de 1890, dos días después de la segunda reunión especial con Ellen White y otros líderes, Dan Jones escribió a R. M. Kilgore y a R. A. Underwood tergiversando gravemente lo que Ellen White había dicho:

> La hermana White dice que no ha apoyado la posición del Dr. Waggoner sobre la ley en Gálatas, y esperaba estar bien lejos de tener que hacerlo; no es eso a lo que su mente está acostumbrada. Dijeron que no es la cuestión de los puntos doctrinales lo que les preocupaba; todos podían creer lo que

> quisieran; pero querían que estuviera más presente el espíritu de Cristo. … Por descontado, todos pudimos apoyar tal cosa, y así lo hicimos.[48]

> No nos pidieron que aceptáramos ningún punto de doctrina sobre los pactos o sobre la ley en Gálatas; por el contrario, dijeron que *las cuestiones doctrinales no eran lo importante*; *que no les preocupaba lo que creyéramos*: era el espíritu que se manifestó lo que les parecía incorrecto, y querían que se corrigiera. … *la hermana White dijo que no había apoyado la posición del Dr. Waggoner sobre la ley en Gálatas o la cuestión del pacto, y que no esperaba hacerlo*; no es eso a lo que su mente está acostumbrada. … el Dr. Waggoner explicó cómo se habían confeccionado las lecciones de escuela sabática … y cómo se las había sometido al examen del comité de escuela sabática previamente a su publicación. Siendo así, no veo cómo se lo podría culpabilizar por cualquier cosa que las lecciones pudieran haber contenido. … Por supuesto, eso no supone de forma alguna que lo que enseñó en esas lecciones sea correcto; pero se espera que uno escriba de acuerdo a lo que cree, que interprete las Escrituras según las comprende. … El comité de escuela sabática debió haber detectado sus errores, y las lecciones se debieran haber denegado o rechazado. Pero una vez pasaron por las manos de dicho comité y que Sabbath-school Association las publicó, es mi parecer que el comité de escuela sabática es tan responsable por la teología que contienen las lecciones como el propio autor de ellas.[49]

No había pasado una semana antes que Dan Jones dejase claro que no había cambiado en su comprensión de los temas doctrinales. Además, su confianza en las explicaciones dadas en aquellas dos "reuniones especiales" comenzaba a desvanecerse. Se había aprestado a admitir su error de juzgar los motivos de Jones y Waggoner, pero sentía que era responsabilidad de ellos por haber actuado de tal manera que invitaron a que se los juzgara:

> Quizá hemos estado equivocados en algunas de las opiniones que hemos sostenido. … No veo qué se pude hacer ahora, excepto aceptar las explicaciones dadas y actuar en consecuencia. … Si bien mantengo sobre la ley en Gálatas y la cuestión del pacto la misma posición que he sostenido siempre, me congratulo por haber aliviado mi mente al respecto de los motivos y planes de algunos de los hermanos. … Esperemos que en el futuro nuestros hermanos no actúen de una forma tal que den pie a que se los juzgue injustamente respecto a sus planes y propósitos.[50]

Sólo unos días más tarde encontramos a Dan Jones cuestionando la validez de los Testimonios. En una carta que escribió a R. C. Porter expresó simpatía hacia Uriah Smith, quien no podía "comprender por qué … la hermana White hablaba en cierto momento de forma clara contra algo, tal como hizo con la ley en Gálatas al pastor [J. H.] Washburn unos años atrás, para luego cambiar y dar virtualmente su apoyo a eso mismo cuando viene en una forma ligeramente diferente". Dan Jones confesó que "intentaba pensar lo menos posible" sobre ese particular.[51]

Evidentemente, Uriah Smith tampoco había cambiado en sus puntos de vista, y la carta que pocas semanas antes había enviado a Ellen White parecía haber pasado por las manos de Dan Jones para su consideración. Smith estaba todavía fortaleciendo las "manos y las mentes" de otros, de una forma contra la que Ellen White le había ya advertido.[52] En un artículo de *Review* publicado la semana siguiente, el propio Smith desveló que no había cambiado sus puntos de vista, ni siquiera a la luz de las declaraciones claras hechas en la asamblea pastoral.[53]*

Dan Jones continuaba en su espiral, no sólo esparciendo dudas sobre la sinceridad del testimonio de Jones y Waggoner, sino esperando que estos hubieran aprendido una buena lección de la experiencia. Pocos días antes se había alegrado de que "todos pudieran creer lo que quisieran". Ahora no estaba dispuesto a conceder a otros tal privilegio:

> Sé que nos resulta algo difícil, en vista de la evidencia circunstancial que ha rodeado este asunto durante año y medio, llegar ahora a la conclusión de que todo eso que sucedió en Mineápolis se desarrolló según la inocencia de un cordero. Pero si el Dr. Waggoner dice que no tenía plan alguno cuando fue allí, el hermano Jones dice lo mismo y la hermana White los respalda, ¿qué podemos hacer, excepto aceptarlo como un hecho? … Se podría pensar que aquí hemos imaginado algo, lo hemos dado por hecho y nos lo hemos creído totalmente. Pero tal no es de ninguna manera el caso. Pienso que hemos prevalecido en cada uno de los puntos que sosteníamos, y creo que el otro bando se tuvo que conformar con mantener cierta dignidad en su derrota; y celebré que fuera así, si sirvió para que aprendieran las lecciones que decidimos que necesitaban aprender. Ahora confío en que el Dr. Waggoner será muy cauto antes de lanzar sus puntos de vista peculiares ante el pueblo, antes de que los hermanos dirigentes las hayan examinado cuidadosamente; y creo que los hermanos dirigentes tendrán mucho más cuidado del que han tenido en el pasado, en su valoración de esos puntos de vista peculiares.[54]

Las tinieblas como resultado

"Si os retiráis de un rayo de luz por temor a que haga necesario que aceptéis posiciones que no queréis recibir, esa luz se transforma en vosotros en tinieblas … sé de qué hablo".[55] En esos términos escribió Ellen White a Uriah Smith en relación con su rechazo a la "verdadera luz" de la cuestión del pacto que él no estaba dispuesto a aceptar. Durante aquel mismo año Ellen White advirtió en repetidas ocasiones contra esas tinieblas, y lamentó su presencia en la iglesia.[56]*

No puede haber una mejor prueba de lo acertado del pronóstico de Ellen White, que la aportada por la experiencia de Dan Jones después de la asamblea pastoral de 1890. Comprendió equivocadamente casi todo lo que

Ellen White dijo en la última semana de aquel instituto. Ella había apoyado con toda claridad la postura de Waggoner sobre los pactos, advirtiendo a los hermanos que la opinión propia que sostenían a propósito de la ley en Gálatas impedía a muchos recibir la luz. Ella misma no estuvo implicada en aquel asunto, ya que no hubo impedimento para que aceptara la luz avanzada. Dan Jones había interpretado eso como una evidencia de que ella no había apoyado a Jones y Waggoner, y que cada uno podía creer lo que quisiera. Ellen White había afirmado que el espíritu manifestado por los hermanos era más preocupante que sus propias ideas favoritas. A partir de eso Dan Jones dedujo que la doctrina no era importante, y que sólo el espíritu manifestado lo era; a pesar de ello, no obstante, él permitiría solamente su propia postura doctrinal.

Ellen White había dicho que no existía un plan preconcebido para imponer la ley en Gálatas ni los pactos, sino que el auténtico mensaje era la justificación por la fe. Dan Jones tergiversó eso, haciéndolo significar que bastaba con un mero asentimiento a la justificación por la fe -que él profesaba ya- sin necesidad de tener que aceptar el mensaje de Jones y Waggoner. Lo que defendía Dan Jones eran ideas similares a las del movimiento ecuménico, que promueve la unidad y fraternidad en una comprensión común -dejando las diferencias aparte- y no obstante, persiguiendo a quienes no sostienen sus mismas ideas.

Ellen White señaló un camino mejor: "'Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros'", pero si andáis "'en la luz de vuestro fuego y de las teas que encendisteis … en dolor seréis sepultados'".[57]*

Cuando el Señor "urgió" a Ellen White a comparecer ante los hermanos aquella fatídica mañana de sábado para tomar "posición" sobre la cuestión del pacto, se encontró "en perfecta libertad, llamando luz a la luz, y tinieblas a las tinieblas". Pero en numerosas ocasiones advirtió a los hermanos que si daban la espalda "a un rayo de luz … esa luz se convierte en vosotros en tinieblas". La predicción se había cumplido.[58]*

¿Vino en consecuencia de la asamblea pastoral de 1890 la tan esperada victoria? La triste realidad es que la situación no hizo más que empeorar. No es sólo que muchos estaban rechazando la luz que había sido enviada del cielo, sino que muchos estaban pretendiendo que Ellen White no apoyaba aquella luz. Es lamentable que más de 120 años después, aquella asamblea pastoral de 1890 sea vista como el gran punto de inflexión de un cambio para bien.[59]* Pero lo que quizá sea todavía más triste es que mucho de aquel fuego procedente de la tea que el propio Dan Jones encendió, sigue ardiendo hoy sin control.[60]*

NOTAS del CAPÍTULO 15

1. Ellen G. White a W. C. White, Carta 84, 19 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 643. Para otra narrativa detallada del asunto de los pactos, ver nota 1 del capítulo 14.

2. *Ibid.*, p. 642-643. En una carta escrita a W. C. White, O. A. Olsen afirmó que "el hermano Dan T. Jones se *siente* como si fuera otro hombre, y me alegro de que así sea. Pero le ha tomado su tiempo reconocer las cosas" (W. C. White a O. A. Olsen, 20 marzo 1890, original sin cursivas, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists). A partir de evidencias subsecuentes, parece que la valoración de que Dan Jones era un hombre cambiado era más la idea de él mismo, que la de Ellen White: "El hermano Dan Jones *dice* que habría sido lamentable abandonar Battle Creek sin esas dos reuniones especiales [del 12 y 19 de marzo] y las explicaciones definidas que se hicieron. Es un hombre cambiado" (*1888* p. 643; original sin cursivas).

3. Ellen G. White a W. A. Colcord, Carta 60, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 620.

4. Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 625.

5. *Ibid.*, p. 626.

6. O. A. Olsen a G. C. Tenney, 20 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

7. O. A. Olsen a C. H. Jones, [marzo] 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

8. O. A. Olsen, "The Ministers' School", *Review and Herald*, 4 abril 1890, p. 201.

9. Dan T. Jones, "The Work in Battle Creek", *Review and Herald*, 4 abril 1890, pp. 204-205.

10. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 635, original sin cursivas.

11. A fin de examinar de cerca la lucha por la que pasó Dan Jones en relación con Jones y Waggoner, la ley en Gálatas y la cuestión del pacto -y también el efecto que tendría posteriormente en la iglesia-, recurriremos a porciones de material ya presentado en capítulos anteriores.

12. Ellen G. White, Manuscrito 4, "Sermón", 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 596, original sin cursivas.

13. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 21 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists; y Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 623. R. M. King fue uno de los muchos adventistas del séptimo día arrestados por violar leyes dominicales. Para un resumen de su proceso ante la corte suprema de Tennessee el 6 de marzo de 1890, ver William A. Blakely, *American State Papers Bearing on Sunday Legislation* (1911), pp. 676-694.

14. Ellen G. White, Manuscrito 4, "Sermón", 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 596.

15. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 59, 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 604.

16. Ellen G. White, Manuscrito 2, "Sermón", 9 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 608.

17. Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 623.

18. Dan Jones a R. M. Kilgore, 16 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

19. Ellen G. White a W. C. White, Carta 30, 10 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 625-626.

20. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 627-629.

21. *Ibid.*, p. 629; y Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 73, 25 noviembre 1890; en *1888 Materials*, p. 734.

22. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13-16 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 631-632.

23. Ellen G. White, Manuscrito 55, [16 marzo] 1890; en *1888 Materials*, p. 841.

24. Ver, por ejemplo: *1888 Materials*, pp. 631, 842, 632, 700, 702, 841, 273, 631, 841, 632, 220.

25. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 59, 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 604.

26. Ellen G. White, Manuscrito 15, "To Brethren Assembled at General Conference", noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 163, original sin cursivas.

27. Ellen G. White a G. I. Butler, Carta 21, 14 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 88, original sin cursivas.

28. Ellen G. White, Manuscrito 24, "Looking Back at Minneapolis", diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 221, original sin cursivas.

29. Ellen G. White a W. M. Healey, Carta 7, 9 diciembre 1888; en *1888 Materials*, p. 189, original sin cursivas.

30. Ellen G. White, Manuscrito 21, "Diary Entry", 27 febrero 1891; en *1888 Materials*, p. 894, original sin cursivas.

31. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 96, 6 junio 1896; en *1888 Materials*, p. 1575, original sin cursivas.

32. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 629.

33. Dan T. Jones a D. T. Shireman, 14 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists. Ver capítulo 13 para más detalles sobre las "dos reuniones especiales".

34. Dan T. Jones a R. A. Underwood, 14 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists (original sin cursivas). Dan Jones creía que a Ellen White se le había mostrado que Waggoner tenía luz, pero que, de forma bien extraña, ella no sabía en qué consistía dicha luz. Esa misma idea encuentra hoy eco entre quienes, teniendo que aceptar las declaraciones de apoyo de Ellen White, sin embargo, rechazan lo que enseñaron Jones y Waggoner que no está de acuerdo con el evangelio de los evangélicos reformacionistas al que se adhieren. Ver capítulo 4, nota 3.

35. Ellen G. White, Manuscrito 2, "Sermón", 9 marzo 1890, y Manuscrito 2, "Sermón", 16 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 611, 641.

36. Ellen G. White a W. C. White, Carta 83, 13 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 633.

37. Dan T. Jones a R. M. Kilgore, 16 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

38. Dan T. Jones a J. D. Pegg, 17 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

39. Dan T. Jones a J. H. Morrison, 16 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

40. *Ibid.* La posición consistente en que las promesas del viejo pacto provienen todas ellas de parte del pueblo, fue una de las mayores objeciones que Dan Jones y otros tenían contra el punto de vista de Waggoner (Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 9, 18 febrero 1890). Esa era la posición a la que se refería Ellen White cuando dijo que Dan Jones y otros estaban malgastando sus capacidades de investigación al esforzarse por refutarla (*1888 Materials*, p. 604), y es la posición que ella misma adoptó en su nuevo libro *Patriarcas y profetas* (pp. 388-389. Ver también capítulo 14, nota 36). O. A. Olsen contradijo la valoración de Dan Jones el día siguiente, en una carta que escribió a R. A. Underwood. Admitió que era "evidente que

hemos comprendido erróneamente algunas cosas", y que había "en esta cuestión del pacto más de lo que habíamos percibido. … la hermana White se ha expresado con mucha rotundidad" (O. A. Olsen a R. A. Underwood, 18 marzo 1890). Hay otra prueba que demuestra que Waggoner no cambió su punto de vista. Pocos meses después de la asamblea pastoral, Review and Herald canceló un pedido de 1.000 nuevos libros de Pacific Press, debido a que estaba presente la posición de Waggoner consistente en "que las promesas venían todas ellas de parte del pueblo" en el viejo pacto (Dan T. Jones a R. C. Porter, 2 junio 1890). En toda obra mayor producida por Waggoner en los años que siguieron, continuó presentando la misma posición (*The Present Truth*, 10 diciembre 1896, p. 788; *The Everlasting Covenant* [1900], p. 327; *The Glad Tidings*, [1900], pp. 71, 100). Recomiendo al lector comparar minuciosamente la predicación de Ellen White del 16 de marzo, con la interpretación que hizo de ella Dan Jones en los días que siguieron. No es sólo que Dan Jones *malinterpretara* lo que ella dijo, sino que comenzó a *poner en boca de ella* lo que ella no había dicho.

41. Uriah Smith adoptó una postura similar: "El auténtico punto en discusión en aquella conferencia [1888] fue la ley en Gálatas; pero todos podíamos estar de acuerdo con los seis discursos preliminares del hermano Waggoner sobre la justicia; y yo habría disfrutado plenamente con ellos si no hubiera sabido todo el tiempo que él estaba procurando pavimentar el camino para su posición sobre Gálatas, que yo considero errónea. Por supuesto, yo no creo que haya ninguna conexión necesaria y lógica entre ambas cosas, pero sé que es posible utilizar una verdad de tal forma, y con un propósito tal, como para estropear el placer que de otra forma habríamos tenido oyéndolo" (Uriah Smith a Ellen G. White, 17 febrero 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 154). A. T. Jones escribió posteriormente sobre esa actitud fatal: "En aquella … conferencia la dimensión de las cosas quedó reflejada en lo que un día dijo uno de los dirigentes de Battle Creek a un grupo de hombres después de uno de los estudios del hermano Waggoner. Dijo: 'Podríamos decir Amén a todo ello, si eso es todo lo que hubiera al respecto. Pero hay todavía algo más por venir desde alguna parte. Y esto nos llevará a aquello. Si decimos Amén a esto, habremos de decir Amén a eso otro, y entonces estamos atrapados'. Así, no quisieron decir Amén a lo que ellos sabían que era verdad, por temor a lo que habría de venir después, y a lo que no dirían Amén de forma alguna: algo que nunca llegó, pues no existía

tal cosa, y de esa forma se privaron a ellos mismos de aquello que su propio corazón les decía que era la verdad; y luchando contra algo que ellos imaginaban, se endurecieron en oposición hacia aquello a lo que sabían que debieron haber dicho Amén" (A. T. Jones a C. E. Holmes, 12 mayo 1921; *Manuscripts and Memories*, p. 329).

42. Dan T. Jones a W. C. White, 18 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists. En seis meses Dan Jones se encontraba en un estado de "desfallecimiento espiritual", y estaba dispuesto a reconocer que quizá la doctrina de la justificación por la fe no se había aceptado tanto como se creía: "Todos creemos en ella y decimos que la apoyamos plenamente; pero, como usted dice, no hemos simpatizado con quienes se han especializado en presentar ese tema al pueblo, y para nosotros ha sido casi mortificante ver cómo lo recibía el pueblo hambriento, de la forma en que se les ha presentado. No tengo inconveniente en confesar que mi sentimiento no ha sido el correcto en este asunto" (Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 19 septiembre 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists).

43. "Interview with J. S. Washburn, at Hagerstown, Md., June 4, 1950", p. 2.

44. Ellen G. White a General Conference, Carta 24, octubre 1889; en *1888 Materials*, p. 444.

45. Ellen G. White a W. C. White, Carta 84, 19 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 643.

46. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 21 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

47. Más arriba en este capítulo están listadas las referencias a ese resumen de declaraciones de Dan Jones.

48. Dan T. Jones a R. M. Kilgore, 21 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists, original sin cursivas.

49. Dan T. Jones a R. A. Underwood, 21 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists, original sin cursivas.

50. Dan T. Jones a G. I. Butler, 27 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

51. Dan T. Jones a R. C. Porter, 1 abril 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

52. Uriah Smith a Ellen G. White, 17 febrero 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 152-157; y Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 59, 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 599.

53. Uriah Smith, "The Ark and the Law", *Review and Herald*, 8 abril 1890, p. 216. Basta con leer en su totalidad el artículo de Smith, para darse cuenta de que la justificación por la fe en la que él creía era bien diferente del "mensaje preciosísimo" que estaban presentando Jones y Waggoner: "Dios nunca puede acercarse al hombre con ofertas de bendición mediante Jesucristo, sin poner en el frontal de toda transacción como esa su propia ley, [que es la] transcripción de su voluntad, siendo el estar en armonía con ella la condición indispensable de todo favor concedido; porque, ¿qué bendiciones podría Dios otorgar, o prometer otorgar a los hombres en tanto en cuanto individuos, familias o naciones que no le hubiesen entregado sus corazones y procuraran obedecerle? (Las bendiciones que reciben los malvados en esta vida no van en contra de esta regla, pues son dadas simplemente gracias a los pocos justos que hay en el mundo.) En la configuración del pacto, por consiguiente, debe aparecer en primer lugar esta condición, tal como efectivamente sucede: 'Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto' Éxodo 19:5. Cuando el pueblo asintió a eso, entonces Dios pudo entrar en el propio pacto. Y el símbolo exterior de ese pacto … debe consistir en sus términos … que incluyen la promesa hecha por el pueblo, de obedecer la ley de Dios según el plan de acción moral, junto a otras regulaciones similares de naturaleza civil y ceremonial, según [Dios] tuviera a bien ordenar" (*Ibid.*). En contraste con Smith, Ellen White expresó el amor activo de Dios hacia todos los hombres: "A la muerte de Cristo debemos aun esta vida terrenal. El pan que comemos ha sido comprado por su cuerpo quebrantado. El agua que bebemos ha sido comprada por su sangre derramada. Nadie, santo o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está estampada en cada pan" (*El Deseado de todas las*

gentes, 615).

54. Dan T. Jones a G. I. Butler, 14 abril 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

55. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 59, 8 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 605.

56. Ellen White repetiría ese mismo tema muchas veces en los años que siguieron a Mineápolis: "La razón por la que me sentí así en Mineápolis, es debido a que había visto que cada uno que hubiera tomado una posición similar … quedaría sumido en la más oscura incredulidad" (*1888 Materials*, p. 610). "Los que se oponían … al mensaje que nos había venido desde hacía más de un año, no tenían un espíritu de trabajo, sino que se estaban hundiendo en las tinieblas" (*Ibid.*, p. 633). "El hermano Irwin dice que la espiritualidad está en su nivel más bajo por toda la conferencia" (*Ibid.*, p. 678). "Los esfuerzos que se han realizado en los pocos años pasados han tendido a sacarles los ojos para que Israel no discierna sus deserciones, y Dios retiene de ellos su Espíritu y los rodean las tinieblas tal como sucedió a la nación judía" (*Ibid.*, p. 718). "El Señor ha presentado ante mí que aquellos que han estado en alguna medida cegados por el enemigo … estarán en peligro debido a que no pueden discernir la luz del cielo, y estarán prestos a aceptar una falsedad. … Las evidencias que Dios ha dado no son para ellos evidencias, debido a que han enceguecido sus propios ojos escogiendo las tinieblas más bien que la luz. Entonces originarán algo que ellos llaman luz, y que el Señor llama 'chispas de un fuego que ellos mismos han encendido'" (*Ibid.*, p. 727). "El enemigo ha hecho sus esfuerzos magistrales para trastornar la fe de nuestro pueblo en los Testimonios, y cuando llegan esos errores, pretenden probar todas las posiciones por la Biblia, pero malinterpretan las Escrituras. … Así es justamente como Satanás diseñó que sucediera, y los que han estado preparando el camino para que el pueblo no preste atención a las advertencias y reproches de los testimonios del Espíritu de Dios verán como surgirán a la vida una marea de errores de todas las clases" (*Ibid.*, p. 739).

57. Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 25b, 30 agosto 1892; en *1888 Materials*, p. 1008. Ellen White mencionó muchas veces las "chispas" que resultaban del rechazo a la luz: "En el tiempo del fuerte pregón del tercer ángel, quienes han estado en alguna medida cegados por el

enemigo … serán proclives a aceptar la falsedad. … Después de haber rechazado la luz, darán lugar a teorías a las que llamarán 'luz', pero el Señor las llama 'chispas de su propio fuego'" (*1888 Materials*, p. 1079). "Si somos negligentes en andar en la luz que ha sido dada, en nosotros se convierte en tinieblas; y las tinieblas son proporcionales a la luz y privilegios que hemos desaprovechado" (*Ibid.*, p. 143). "Cuando se me ha hecho repasar la historia de la nación judía y he visto dónde tropezaron debido a no haber andado en la luz, se me ha hecho comprender dónde seríamos llevados como pueblo si rehusamos la luz que Dios nos quiere dar" (*Ibid.*, p. 152). "El Señor no va a excusar más el rechazo de la luz en ninguno de los que pretenden creer la verdad en nuestros días, de lo que excusó a los judíos por su rechazo a la luz que vino por los conductos que el Señor señaló. En este nuestro día, la negativa a andar en la luz deja siempre a los hombres en la oscuridad" (*Ibid.*, p. 301). "Oh, es el peor sitio en el mundo, hablar allí donde ha venido gran luz a los hombres en puestos de responsabilidad. Se les ha dado luz, pero han escogido las tinieblas en lugar de la luz. … Su ceguera de mente es grande en correspondencia con la grandeza de la luz que brilló sobre ellos. Todavía hemos de ver cuál va a ser el final de esa obstinada incredulidad" (*Ibid.*, p. 710). "Muchos no van a ser convencidos debido a que no están prestos a confesar. Resistir y rechazar incluso un rayo de luz procedente del cielo debido al orgullo y la obstinación, hace más fácil rehusar la luz la segunda vez. Los hombres forman así el hábito de rechazar la luz" (*Ibid.*, p. 895).

58. Ellen G. White a W. C. White, Carta 82, 9 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 617. Ellen White repitió esos pensamientos en múltiples ocasiones: "Les quisiera mostrar que a menos que estén imbuidos del Espíritu de Dios, no pueden hacer ningún bien en su obra. … Han de caminar en la luz de Cristo, o en caso contrario Satanás colocará su máscara ante sus ojos y entonces llamarán luz a las tinieblas, y tinieblas a la luz" (*Ibid.*, p. 504). "Satanás se dispuso a oponerse [a Jesús], ¿no había realizado desde la caída todo esfuerzo por hacer que la luz pareciera tinieblas, y las tinieblas luz? Cuando Cristo procuró presentar la verdad ante el pueblo en la relación adecuada con la salvación de ellos, Satanás obró mediante los dirigentes judíos y los inspiró con enemistad contra el Redentor del mundo. Se determinaron a hacer todo cuanto estuviera en su poder, a fin de evitar que pudiera dejar una impresión en el pueblo" (*Ibid.*, p. 533). "Los que han dispuesto de toda evidencia que Dios tuvo a bien darles

de que su Espíritu y poder estuvieron sobre mí, y sin embargo le dieron la espalda a todo ello para caminar en las chispas de sus propias teas haciendo gala de una ceguera increíble, falta de percepción y de conocimiento de las cosas de Dios, y en su resistencia a la luz y a la evidencia mediante su elección de las tinieblas en lugar de la luz, han dicho virtualmente: 'No queremos los caminos de Dios, sino los nuestros'" (*Ibid.*, p. 649). "'Los testimonios de Ellen White ya no son confiables' ... Esos hombres han sembrado la semilla, y la cosecha seguirá con toda seguridad. Ahora las iglesias tienen ante sus pies una piedra de tropiezo que no es fácil de quitar, y si quienes han estado implicados en esto no ven y comprenden dónde han agraviado al Espíritu de Dios y hacen confesión de sus males, las tinieblas se van a acumular con mayor densidad alrededor de sus almas. Resultarán cegados y llamarán tinieblas a la luz y luz a las tinieblas, error a la verdad y verdad al error, y no discernirán la luz al venir esta, sino que lucharán contra ella" (*Ibid.*, p. 704).

59. Todos hubiéramos querido que 1891 hubiera sido una victoria total, pero escribiendo esto más de 120 años después nos hemos de preguntar si un optimismo como ese no ha logrado retardar aún más nuestra aceptación del mensaje a Laodicea. A. V. Olson afirmó: "La batalla había sido larga y dura. La victoria no se ganó en un día o en un mes. No, ¡ni siquiera en un año! … El enemigo de las almas hizo un esfuerzo desesperado por hacer naufragar al movimiento adventista, pero gracias a Dios, fracasó. Mediante la obra poderosa del Espíritu de Dios en los corazones humanos, el enemigo fue vencido" (*Through Crisis to Victory 1888-1901*, p. 113). LeRoy Froom dijo: "Por consiguiente, no es exacto ni honesto mantener que la declaración temprana de Ellen White a propósito de que los 'algunos' que rechazaron el mensaje en 1888 continuaron siendo una cantidad estática … siendo que las proporciones cambiaron definidamente en favor de la aceptación. Es ciertamente engañoso procurar mantener que el *liderazgo*, o incluso la mayoría … rechazó el mensaje … y aún menos que siguieron manteniendo aquella actitud en los años subsiguientes. Tal cosa contraviene los hechos incontrovertibles de la historia" (*Movement of Destiny*, pp. 369-370). George Knight concluye: "Esas explicaciones [de Dan Jones] vinieron a ser un punto mayor de inflexión en el conflicto post-Mineápolis. … A partir de entonces disminuyó significativamente el acaloramiento de la controversia, incluso si la batalla sobre la ley en Gálatas y la animosidad hacia Jones, Waggoner y la Sra. White continuaron

cociéndose a fuego lento en las mentes de una parte de los líderes denominacionales" (*Angry Saints*, p. 93).

60. Se diría que muchos de los principales planteamientos de George Knight acerca de 1888 han sido tomados de Dan Jones, y se los encuentra esparcidos por sus libros dedicados a ese tema. Knight afirma: "En un encuentro subsiguiente, Ellen White abordó el tema de la obsesión por los asuntos doctrinales. 'Ella dice' -informa Dan Jones- que '*lo que le preocupa no es lo que creemos*; no es que debiéramos sostener todos precisamente la misma posición sobre los pactos, sobre la ley en Gálatas *o en referencia a cualquier otro punto de doctrina*; *sino que todos debiéramos tener el espíritu de Cristo*, y debiéramos estar unidos en edificar y hacer avanzar el mensaje del tercer ángel' [DTJ a J. D. Pegg, 17 marzo 1890]. *Esa ecuación cobra mucho mayor significado cuando nos damos cuenta de que una semana antes Ellen White había dicho públicamente a los pastores, Dan Jones incluido, que le había sido mostrado que Waggoner tenía la verdad sobre los pactos.* … En la luz de esa declaración inconfundible, ella se seguía sintiendo más preocupada por las actitudes de ellos que por su aceptación de la postura teológica de ella y de Waggoner. Fue ese hecho el que tanto sorprendió a Dan Jones, y el que lo dispuso a la reconciliación. El día siguiente … Dan Jones escribió a W. C. White. Su carta pone nuevamente de relieve la naturaleza del conflicto de Mineápolis [DTJ a WCW, 18 marzo 1890]". En su continuación, Knight afirma que según Dan Jones, "aquellas explicaciones [de Ellen White] vinieron a ser un punto mayor de inflexión en el conflicto posterior a Mineápolis. … El animado intercambio que llevó a un cambio en 1890 ilustra el argumento de White de que la crisis real en Mineápolis no fue teológica o doctrinal, sino de actitud. … El cambio habido respecto a la conspiración de California rebajó la animosidad del espíritu de Mineápolis. … Un resultado fue la renovada confianza en Ellen White" (*Angry Saints*, pp. 93-94). Knight presenta ese mismo concepto en su biografía de A. T. Jones: "El mensaje, tal como lo vio Ellen White, no es doctrinal. No la encontramos preocupada por la ley en Gálatas, los pactos o la Trinidad. Ni la encontramos tampoco haciendo exposiciones sobre la naturaleza humana o divina de Cristo o la vida sin pecado como elementos clave del mensaje. Ni siquiera estaba obsesionada con la doctrina de la justificación por la fe. Su interés especial era Jesucristo" (*From 1888 to Apostasy*, pp. 69, 52). Uno tiene derecho a preguntarse por qué George Knight cita a Dan Jones como si fuera una autoridad, siendo que Ellen White afirmó que

en aquel tiempo Dan Jones estaba "trabajando … para el diablo" (*1888 Materials*, p. 596). Paradójicamente, Knight rechaza con rotundidad la declaración de G. B. Starr: "'La hermana White afirma que hemos estado en el tiempo de la lluvia tardía desde el encuentro de Mineápolis'" (1893 *GCB* 377) debido a que la "fuente" de esa información "no es Ellen White, sino G. B. Starr" (*A User-Friendly Guide to the 1888 Message*, p. 112).

CAPÍTULO 16

Ideas confusas sobre la salvación

"Se me señala insistentemente la parábola de las diez vírgenes"

(índice)

Las noticias se extendían rápidamente, incluso en una época anterior a las telecomunicaciones. Después que hubo terminado la asamblea pastoral de 1890, los participantes que habían venido de todo el país regresaron a sus casas para retomar sus actividades. A pesar de los deslumbrantes informes publicados en la *Review*, muchos percibían a través de informes de los propios presentes que todo no había ido bien. J. S. Washburn, quien no pudo asistir a las reuniones por "enfermedad en la familia", era un pastor que sentía una honda preocupación por la condición de la iglesia. Había sido ricamente bendecido el año precedente durante los encuentros campestres de reavivamiento en Ottawa, Kansas, y seguía viviendo en aquella bendición. Al llegar informes de Battle Creek, comenzó a pensar que se trataba "en cierta medida de otra reedición de 'Mineápolis'". En ese deseo por conocer la verdad del asunto e inquirir qué es lo que el Señor quería exactamente hacer por su pueblo, Washburn envió una carta a Ellen White:

> Querida hermana White … Estuve en Ottawa, Kansas, en mayo pasado, asistiendo a la asamblea allí, y fui hondamente impresionado por las predicaciones del pastor A. T. Jones sobre la justicia Cristo, así como por las conversaciones que mantuve con usted. Desde entonces he estado pensando … que antes del fin del tiempo tiene que realizarse en nuestro pueblo una obra especial de verdadera santidad. He pensado que ahora, por temor a la falsificación de la santidad, hemos perdido mucho de la bendición especial de Dios. De hecho, hemos fracasado en experimentar la verdadera santidad. … Tengo la impresión de que Dios tiene una gran bendición que está sobre nuestras cabezas, pero está esperando a que estemos preparados para ella antes de otorgárnosla. Creo que esa bendición es la verdadera santidad, y cuando asumamos nuestros deberes y privilegios en este asunto, nuestra obra avanzará con el "fuerte pregón". ¿Es así, o es un error? … Al respecto, estoy esforzándome por divisar luz en el futuro. ¿Hay luz para nosotros? Tengo la convicción -que nunca antes había tenido- de que estamos en la condición de la que habla Apocalipsis 3:14-17, y nuestra experiencia en Mineápolis y en otros momentos y lugares evidencia que no lo sabíamos. Y que allí y a partir de entonces Cristo nos está aconsejando comprar el oro y las vestiduras blancas, y ungir nuestros ojos con colirio. ¿Es eso así? … Si entre la multitud de sus ocupaciones y responsabilidades encontrara el tiempo para responder a esas preguntas, su respuesta será recibida con el más profundo agradecimiento.[1]

Aunque Ellen White continuaba exhausta tras la estresante asamblea pastoral y por la pesada carga de trabajo que llevó, encontró el tiempo para responder a la carta de Washburn.[2]* Fue con placer como leyó aquella carta "ya que es causa de gran satisfacción el pensamiento de que la obra que el Espíritu de Dios hizo en su corazón en el encuentro de Kansas no haya sido borrada hasta ahora". Washburn había recibido "una vislumbre de la justicia de Cristo", la cual no había perdido, tal como "sucedió con otros cuando entraron en contacto con quienes no apreciaban esta bendita verdad". Ellen White retó a Washburn con el pensamiento de que si se le "había permitido estar en la presencia del Sol de justicia" no era para que "absorbiera y ocultara los brillantes rayos", sino para que pudiera "convertirse en una luz para otros". A continuación, página tras página, Ellen White derramó su preocupación por la iglesia que amaba:

> Cuando se predica el mensaje del tercer ángel como es debido, el poder asiste a su proclamación y se convierte en una influencia permanente. … Se me señala frecuentemente la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas. Dicha parábola se ha cumplido y se cumplirá al pie de la letra, pues tiene una aplicación especial para este tiempo. …
>
> El enemigo tiene entre nuestras filas a hombres mediante los cuales obra, a fin de que resulte oscurecida la luz que Dios ha permitido que brille en el corazón, iluminando los recintos de la mente. Hay personas que han recibido la preciosa luz de la justicia de Cristo pero no actúan en consecuencia: son vírgenes insensatas. … Satanás utiliza a quienes pretenden creer la verdad, pero cuya luz se ha convertido en tinieblas, como a sus médiums para dar voz a sus falsedades y transmitir sus tinieblas. Son en verdad vírgenes insensatas que escogen las tinieblas en lugar de la luz y deshonran a Dios. … Las vírgenes insensatas serán quienes han despreciado la gracia divina puesta a su disposición, gracia que los habría calificado para ser habitantes del cielo. …
>
> El estado de la iglesia representado por las vírgenes insensatas, se lo describe también como el estado laodicense. … Desde el tiempo del encuentro de Mineápolis he visto el estado de la iglesia laodicense como nunca antes. He escuchado el reproche de Dios pronunciado contra quienes se sienten tan satisfechos, quienes no conocen su destitución espiritual. … Como los judíos, muchos han cerrado sus ojos para no ver; pero hay ahora un gran peligro … tal como lo hubo cuando él estuvo en la tierra. …[3]*
>
> Los que reconocen su necesidad de arrepentimiento hacia Dios y de fe hacia nuestro Señor Jesucristo tendrán contrición de alma y se arrepentirán de su resistencia al Espíritu del Señor. Confesarán su pecado de rehusar la luz que el Cielo les ha enviado tan misericordiosamente y abandonarán el pecado que agravió e insultó al Espíritu del Señor.[4]

La reciente edición de 1888 de *El conflicto de los siglos* incluía varios capítulos que mencionaban la parábola de las diez vírgenes y su cumplimiento profético en el clamor de media noche de 1844 –"he aquí, ha venido el Esposo-". En el verano de 1844 "las dos clases representadas por las vírgenes prudentes y las insensatas … se desarrollaron". Las vírgenes prudentes "habían recibido la gracia de Dios, el poder regenerador y esclarecedor del Espíritu Santo que convierte su palabra en lámpara a los pies y lumbrera al camino". Mediante el estudio concienzudo que siguió al gran chasco, los que tenían el aceite celestial llegaron a comprender que Cristo había iniciado su obra en el lugar santísimo donde iba a tener lugar la boda y "entraron con él".[5]*

Justo antes de la asamblea de la Asociación General de 1888, Ellen White recibió información mediante un sueño, a propósito de que "había llegado el tiempo en que tenía que medirse el templo y sus adoradores"; todo el cielo estaba en actividad.[6] Una y otra vez desde el encuentro de Mineápolis, Ellen White había procurado que los hermanos entendieran que Dios estaba tratando de preparar a un pueblo para permanecer en aquel día en el que él regresaría "de las bodas" (Lucas 12:36). Dios estaba buscando su cooperación en la obra final de la expiación, y envió un "preciosísimo mensaje" que "invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios".[7] Dios quería impartir el aceite celestial que no solamente es "símbolo del Espíritu Santo", sino que ese "aceite es la justicia de Cristo. Representa el carácter".[8]

Pero tristemente, ese preciso mensaje es el que se estaba despreciando y rechazando. Nada tiene de extraño que Ellen White afirmara que la parábola de las diez vírgenes se había cumplido y se cumpliría al pie de la letra, ya que tenía una aplicación especial para *aquel tiempo preciso.*[9]* Los que "han despreciado la gracia divina", y los que "reciben la luz preciosa de la justicia de Cristo, pero … no actúan en consecuencia", están representados por las "vírgenes insensatas". Eran los responsables por traer el estado laodicense.[10]*

Ellen White advirtió a Washburn de que Satanás estaba procurando traer confusión mediante ideas falsas sobre la salvación. Hasta el propio "evangelio de la verdad" estaba siendo "contaminado":

> ¿Somos vírgenes prudentes, o se nos habrá de clasificar entre las insensatas? … Aquello que muchos consideran la religión de Cristo, está compuesto por ideas y teorías, una mezcla de verdad y error. Algunos están procurando hacerse lo suficientemente buenos como para ser salvos. … penitencias, mortificaciones de la carne, continuas confesiones de pecado sin arrepentimiento sincero; ayunos, celebraciones y prácticas externas que no

van acompañadas de auténtica devoción: todo eso carece de valor. El sacrificio de Cristo es suficiente. … El fracaso en apreciar el valor de la ofrenda de Cristo tiene una influencia degradante … nos induce a recibir teorías incorrectas y peligrosas relativas a la salvación que ha sido comprada para nosotros a un costo infinito.[11]

La razón por la que las iglesias son débiles, enfermizas y están a punto de morir es porque el enemigo ha lastrado a las almas temblorosas con influencias que llevan al desánimo. Ha procurado esconder de su vista a Jesús como el Consolador, como quien los reprueba, advierte y amonesta, diciendo: 'Este es el camino; andad en él' … Satanás ha logrado su mayor éxito al interponerse entre el alma y el Salvador.[12]

La confusión: nada nuevo

Para Ellen White, las ideas conflictivas sobre la salvación y la confusión resultante no eran algo nuevo. Pronto, después que se prohibiera a Waggoner hacer sus presentaciones sobre los pactos en la primera parte de la asamblea pastoral de 1890, Ellen White se dio cuenta de que estaba a punto de repetirse el episodio de Mineápolis. Tal como sucedía con la ley en Gálatas, el asunto de fondo en la cuestión del pacto era cómo se salva el hombre. Ellen White comenzó a asistir a muchas de las reuniones, hablando diariamente por tres semanas, excepto en una o dos ocasiones.[13]

¿Estaban enseñando Jones y Waggoner algún tipo de herejía? ¿No tenía el hombre un papel que desempeñar en su salvación? Ellen White abordó ese importante tema por varios días en sus charlas matinales. No se anduvo con rodeos al ir al centro de la cuestión: ¿Cuáles son las condiciones de la salvación?

Se suscita la cuestión: ¿Cómo sucede? ¿Es mediante condiciones, como recibimos la salvación? Nunca hay condiciones para ir a Cristo. Y si vamos a Cristo, entonces, ¿cuál es la condición? La condición es que mediante una fe viva nos aferremos total y enteramente a los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado.

Cuando hacemos así, estamos obrando las obras de justicia. Pero cuando Dios llama al pecador en nuestro mundo y lo invita, ahí no hay condición; resulta atraído por la invitación de Cristo y no hay tal cosa como: "Tienes que responder [de cierta manera] a fin de venir a Dios". El pecador viene, y al venir y ver a Cristo elevado en la cruz del Calvario, que Dios impresiona en su mente, hay un amor mayor del que cabe imaginar, al cual se ha aferrado. ¿Qué sucede entonces? … Hay arrepentimiento para con Dios; ¿y luego? - luego, hay fe en nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien puede pronunciar el perdón sobre el transgresor. …

> El diablo ha estado obrando durante un año para borrar esas ideas -la totalidad de ellas. Y cambiar las antiguas opiniones toma un arduo trabajo. Creen que han de confiar en su propia justicia y en sus propias obras, y continuar mirándose a ellos mismos, no apropiándose de la justicia de Cristo ni trayéndola a la vida y a su carácter.[14]

Sí, el hombre tiene un papel en su salvación. No debe luchar contra la atracción a la que invita la cruz del Calvario. Ha de resultar transformado contemplando, y mediante una fe viva se aferra "total y enteramente" a los méritos de Jesucristo.

Fue en aquel tiempo cuando Ellen White escribió su Manuscrito 36 de 1890. Con toda probabilidad aquel manuscrito se basó en sus charlas matinales dirigidas a los pastores reunidos en Battle Creek durante la asamblea pastoral. Se angustiaba al comprender que la mayoría de los obreros "enviados a la labor", ellos mismos no "entendían el plan de la salvación, ni en qué consiste la verdadera conversión; de hecho, están en necesidad de convertirse". Los pastores necesitaban que se los "iluminara" y "educara para centrarse de una forma más particular en temas que explican la verdadera conversión". El problema era que "desde los púlpitos han estado predicando hombres no convertidos". Estaban intentando presentar verdades que "sus propios corazones nunca habían experimentado". Sin embargo, cuando Dios envió un mensaje que contenía el remedio divino para la condición lamentable del ministerio, los hermanos respondían con observaciones "triviales", y hablaban "tan imprudentemente de las verdaderas ideas" de Jones y Waggoner. Ellen White no podía hacer otra cosa "excepto llorar", al pensar en los que estaban bajo el "hechizo de Satanás".[15]*

Ellen White amonestó a quienes estaban bajo la "neblina de la perplejidad" a que prestasen oído al consejo del Testigo verdadero: "Necesitan el amor divino, representado por el oro refinado en fuego; necesitan las vestiduras blancas del carácter puro de Cristo; y necesitan el colirio celestial a fin de que disciernan con asombro la absoluta inutilidad del mérito de la criatura para ganar el salario de la vida eterna". La condición general en el ministerio estaba impidiendo que la iglesia completara su obra asignada:

> Vez tras vez me ha sido presentado el peligro de albergar, como pueblo, ideas falsas sobre la justificación por la fe. Durante años se me ha mostrado que Satanás obraría de una forma especial para confundir la mente en este punto. Se ha insistido profusamente en la ley de Dios, y se la ha presentado a las congregaciones casi tan destituida del conocimiento de Jesucristo y de su relación con la ley, como lo estaba la ofrenda de Caín. Se me ha mostrado que muchos se han mantenido apartados de la fe a causa de las ideas mezcladas y confusas sobre la salvación, debido a que los pastores han procedido de la

forma equivocada a fin de ganar los corazones. El punto que durante años se me ha venido urgiendo es la justicia imputada de Cristo. …

No hay punto en el que deba insistirse más fervientemente, ni repetirlo más frecuentemente o establecerlo más firmemente en las mentes de todos, que la imposibilidad de que el hombre caído pueda merecer cualquier cosa mediante sus propios mejores esfuerzos. La salvación es solamente por la fe en Jesucristo. …

Hágase claro y distinto el asunto de que no es posible conseguir nada en el terreno de nuestra posición ante Dios o en el don de Dios a nosotros mediante mérito en la criatura. … Existe la posibilidad de que se acepte la falsedad como si fuera verdad. Si alguien puede merecer la salvación por alguna cosa que él pudiera hacer, entonces está en la misma posición del católico que hace penitencia por sus pecados. En tal caso la salvación sería parcialmente una deuda que es preciso saldar mediante un pago. Si el hombre no puede, mediante ninguna de sus buenas obras, merecer la salvación, entonces ha de ser enteramente por gracia, recibida por el hombre pecador debido a que recibe y cree en Jesús. … Y toda esa controversia queda resuelta tan pronto como se establece que los méritos del hombre caído en sus buenas obras no pueden jamás procurarle la vida eterna. …

Los mortales pueden entrar en discusión abogando enérgicamente en favor de los méritos de la criatura y luchando cada uno por la supremacía, pero sencillamente no se dan cuenta de que todo el tiempo, en principio y en carácter, están tergiversando la verdad tal cual es en Jesús. …

Pregunto: ¿Cómo puedo presentar ese tema tal cual es? El Señor Jesús imparte todos los poderes, toda la gracia, todo el arrepentimiento, toda la disposición, todo el perdón de los pecados, al presentar su justicia al hombre para que este se aferre a ella con fe viva -que es igualmente el don de Dios. Si pudierais reunir todo cuanto hay de bueno, noble y hermoso en el hombre, y entonces presentarlo ante los ángeles de Dios como siendo una parte en la salvación del alma humana, o bien meritorio, esa propuesta sería rechazada como traición.[16]

A fin de que el mundo sea iluminado con la gloria de Cristo y su justicia, tiene que darse primero *un conocimiento experimental de parte de quienes han de compartir el mensaje.* No obstante, Ellen White dijo: "Oímos predicar tantas cosas que no son verdad en relación con la conversión del alma..." La causa del problema no era el mensaje que predicaron Jones y Waggoner, ya que "una fe sólida no lleva a nadie al fanatismo ni a actuar como el siervo infiel. Es el poder hechizador de Satanás el que lleva a los hombres a mirarse a sí mismos en lugar de mirar a Jesús":

Los hombres han sido educados a pensar que si alguien se arrepiente será perdonado, suponiendo que el arrepentimiento es el camino, la puerta al cielo; que el arrepentimiento conlleva algún valor que compra el perdón.

> ¿Puede alguien arrepentirse por sí mismo? No más de lo que puede perdonarse él mismo. …
>
> Hay peligro en considerar la justificación por la fe como poniendo mérito en la fe. Cuando tomáis la justicia de Cristo como un don gratuito, sois justificados gratuitamente mediante la redención de Cristo. … quien dio la comprensión, movió el corazón, quien dirigió la mente por primera vez para que viera a Cristo en la cruz del Calvario. La fe es entregar a Dios los poderes intelectuales, dar a Dios la mente y la voluntad, y hacer de Cristo la única puerta de entrada al reino de los cielos.
>
> Cuando los hombres aprenden que no pueden ganarse la justicia por sus propios méritos u obras, y miran con firme y total dependencia a Jesucristo como su única esperanza, no habrá tanto del yo y tan poco de Jesús. Las almas y los cuerpos están contaminados por el pecado, el corazón está alejado de Dios, sin embargo muchos están luchando en su propia fuerza finita por ganar la salvación mediante las buenas obras. Piensan que Jesús obrará parte de la salvación, y ellos tienen que hacer el resto. Están en necesidad de ver la justicia de Cristo por la fe como su única esperanza ahora y siempre.[17]

Ellen White presentó esas ideas en un artículo de *Review* publicado poco tiempo después de la asamblea pastoral. Muchos tenían "ideas erróneas relativas a la naturaleza del arrepentimiento". Tenían la impresión de que uno "no puede venir a Cristo a menos que se arrepienta previamente, y que el arrepentimiento los prepara para el perdón de sus pecados". Sólo aquellos que tienen un corazón "contrito y quebrantado" "sentirán la necesidad de un Salvador. Pero, ¿ha de esperar el pecador hasta haberse arrepentido, antes de poder ir a Jesús? ¿Ha de ser el arrepentimiento un obstáculo entre el pecador y el Salvador?" El arrepentimiento es un don que se ha de recibir, tanto como lo es el perdón. Es Cristo quien está "atrayendo constantemente a los hombres hacia sí, mientras que Satanás procura con diligencia todo ingenio imaginable para alejar a los hombres de su Redentor". Eso es exactamente lo que Satanás estaba procurando hacer con el mensaje que tenía que alumbrar la tierra con su gloria:

> Algunos de los hermanos han expresado temores de que insistamos demasiado en el tema de la justificación por la fe, pero espero y oro porque nadie se alarme sin necesidad, pues no hay peligro en presentar esta doctrina tal como está expuesta en las Escrituras. … Algunos de nuestros hermanos no están recibiendo el mensaje de Dios sobre este tema. Parecen estar ansiosos porque ninguno de nuestros pastores abandone su pasada forma de enseñar las buenas antiguas doctrinas. Preguntamos: ¿No es tiempo de que llegue luz fresca al pueblo de Dios, a fin de despertarlos a un mayor fervor y celo? [Satanás] ha arrojado su propia sombra oscura entre nosotros y nuestro Dios, a fin de que no podamos ver el verdadero carácter de Dios. …
>
> Algunos me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y les he respondido: "Es en verdad el

> mensaje del tercer ángel". El profeta declara: "Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria". La luz, la gloria y el poder han de estar conectados con el mensaje del tercer ángel, y la convicción lo seguirá allí donde se lo predique en demostración del Espíritu. ¿Cómo va a saber cualquiera de nuestros hermanos cuándo viene esta luz al pueblo de Dios? Hasta ahora no hemos visto ciertamente la luz que responde a esa descripción. Dios tiene luz para su pueblo, y todo el que la acepte verá la pecaminosidad de permanecer en una condición de tibieza; oirá el consejo del Testigo verdadero.[18]

El mensaje de justificación por la fe que presentaron Jones y Waggoner era "en verdad el mensaje del tercer ángel", y fue asistido por "claridad, gloria y poder" del ángel de Apocalipsis 18 que alumbra la tierra con gloria. Ahora, ¿cómo podían reconocer los hermanos esa luz, si continuaban en una "condición tibia"? Su estado era tal, que no podían ver "la luz que responde a esa descripción". En consecuencia, Ellen White había declarado solemnemente con anterioridad: "Una cosa sé: que nuestras iglesias están muriendo por falta de enseñar el tema de la justicia por la fe en Cristo, y de verdades similares".[19]

La ley y el evangelio combinados

Una de las grandes inquietudes que los hermanos tenían con lo que estaban enseñando Jones y Waggoner era el temor a que la ley moral resultara menoscabada, descartando así el sábado, el mensaje del tercer ángel y la razón misma para la existencia de la iglesia. Sin embargo, Ellen White estaba segura de que el mensaje de Jones y Waggoner no menospreciaba la ley, sino que combinaba la ley y el evangelio de tal modo que, de ser comprendido, "alumbraría la tierra con su gloria".[20]* En repetidas ocasiones se refirió a esa combinación vital como respuesta a toda la confusión y extremismo existentes, tanto dentro como fuera de la iglesia. Ellen White abordó ese tema importante en el Manuscrito *36* que se ha mencionado anteriormente. La "ausencia de devoción, piedad y santificación de la persona" vinieron, no como resultado de la enseñanza de Jones y Waggoner, sino "debido a la negación de Jesucristo, nuestra justicia":

> Mientras que una clase pervierte la doctrina de la justificación por la fe y es negligente en cumplir las condiciones expuestas en la Palabra de Dios: "Si me amáis, guardad mis mandamientos", hay un gran error de igual magnitud por parte de quienes pretenden creer y obedecer los mandamientos de Dios, pero que se disponen a sí mismos en oposición a los preciosos rayos de luz -luz nueva para ellos- reflejada desde la cruz del Calvario. La primera clase no aprecia la grandiosidad en la ley de Dios para todos los que son hacedores

> de su Palabra. Los otros cavilan sobre trivialidades y descuidan los asuntos fundamentales: la misericordia y el amor de Dios. …
>
> De una parte, los religiosos han divorciado en general la ley y el evangelio, mientras que nosotros, de la otra, hemos hecho casi lo mismo desde otra perspectiva. No hemos mantenido ante el pueblo la justicia de Cristo y el significado pleno de su gran plan de redención. Hemos dejado de lado a Cristo y su amor incomparable, hemos traído teorías y razonamientos, y hemos predicado discursos argumentativos.[21]

Ellen White escribió en lenguaje parecido en su artículo del 27 de mayo de 1890 en *Review*: "La relación de Cristo con la ley" no era más que "débilmente comprendida". Los hermanos rehuían la "presentación de la justificación por la fe". Pero Ellen White añadió: "Tan pronto como se descubre a Cristo en su verdadera posición en relación con la ley, desaparecerá la concepción errónea que ha habido respecto a este asunto importante. La ley y el evangelio están tan unidos, que es imposible presentar la verdad tal como es en Jesús sin fusionar ambos temas en perfecta armonía. La ley es el evangelio de Cristo velado; el evangelio de Cristo no es nada más y nada menos que la ley definida, mostrando sus principios de largo alcance".[22]

Esos pensamientos fueron, no sólo compartidos de forma pública, sino que Ellen White desgranó su significado posteriormente en su diario: "La ley y el evangelio van de la mano. El uno es complemento del otro. La ley sin fe en el evangelio de Cristo, no puede salvar al transgresor de la ley. El evangelio sin la ley es ineficaz y está desprovisto de poder. La ley y el evangelio son un todo perfecto. … Los dos fusionados … producen el amor y la fe no fingidos".[23]

En una entrada de su diario, justamente antes de la asamblea de la Asociación General de 1891, Ellen White enfatizó nuevamente esos puntos importantes. Existía temor por el "peligro de llevar demasiado lejos el asunto de la justificación por la fe, y de no prestar la debida atención a la ley". En contraste, ella "no [veía] causa para la alarma", dado que el tema se basaba, "no en ideas u opiniones de hombres, sino en un claro 'así dice el Señor'":

> Se han hecho muchas observaciones al efecto de que en nuestros encuentros campestres los predicadores han insistido en la ley, la ley, y no en Jesús. Esa afirmación no es enteramente correcta, pero ¿acaso no tiene el pueblo cierta razón al hacer esas observaciones? … Muchos de nuestros pastores simplemente han sermoneado, presentando las cosas de forma argumentativa y a penas mencionando el poder salvador del Redentor. … ¿Por qué no se lo presenta al pueblo como el Pan vivo? -Porque no mora en los corazones de muchos que piensan que su deber es predicar la ley. …

> Se deben predicar al pueblo la ley y el evangelio revelados en la Palabra; ya que la ley y el evangelio unidos traerán convicción de pecado. La ley de Dios, si bien condena el pecado, señala al evangelio, revelando a Jesucristo. … En ningún discurso debieran aparecer divorciados. …
>
> Muchos han estado enseñando las demandas vinculantes de la ley de Dios, pero no han sido capaces de ver que Jesucristo es la gloria de la ley. … Muchos de nuestros hermanos y hermanas no disciernen las cosas maravillosas que se ven en la ley de Dios. …
>
> La religión de muchos recuerda demasiado a una estalactita: está así de congelada. ... No pueden alcanzar los corazones de los demás, puesto que los suyos propios no están empapados del bendito amor que fluye del corazón de Cristo. … Insisten con severidad en el deber como si se tratara de un amo que rige con cetro de hierro, uno que es implacable, inflexible y poderoso, desprovisto del dulce amor y de la tierna compasión de Cristo. Otros van aun al extremo opuesto, haciendo prominentes las emociones religiosas, y en ocasiones especiales manifiestan celo intenso. …
>
> Muchos cometen el error de intentar definir minuciosamente los finos puntos de distinción entre justificación y santificación.[24]* Frecuentemente incluyen en las definiciones de esos dos términos sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minuciosos que la Inspiración en la cuestión vital de la justicia por la fe? ¿Por qué intentar elaborar cada uno de los detalles, como si la salvación del alma dependiera de que todos tengan exactamente la comprensión de ellos en ese asunto? … Estáis haciendo un mundo de un átomo, y un átomo de un mundo.[25]

Sólo unas semanas más tarde, Ellen White habló ante la Asociación General y ante quienes estaban siendo "indulgentes con el escepticismo y la infidelidad", rehusando el mensaje que Dios había enviado: "Cuando hablamos de la gracia de Dios, de Jesús y de su amor, cuando hablamos del Salvador como Aquel que es capaz de guardarnos del pecado y de salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a él, muchos dirán: 'Oh, temo que vayáis al mismo sitio que la gente de la santidad. Temo que estéis siguiendo los pasos del Ejército de Salvación'. Hermanos, no habéis de tener temor de las claras enseñanzas de la Biblia. … No permitáis que ningún hombre o mujer, o un partido o asociación os haga suprimir la preciosa luz que Dios ha permitido que brille desde el cielo en relación con los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús".[26]*

El resultado de divorciar la ley y el evangelio lleva siempre a los extremos y a la falsa doctrina. Los "religiosos", la "gente de la santidad" o los dispensacionalistas habían separado la ley del evangelio, fracasando en reconocer "las cosas maravillosas en la ley de Dios". Sin embargo, su comprensión del evangelio tampoco era correcta. Decían con "gran celo … 'Cree solamente y sé salvo; pero fuera con la ley de Dios'", y con ese mismo

celo proclamaban ser "santos" e "impecables".[27] Muchos adventistas, "de otra parte, habían hecho lo mismo desde otra perspectiva". Habían fracasado en ver el pleno significado de "la justicia de Cristo y … su gran plan de redención". Tampoco habían comprendido la inmensidad de la ley; de otro modo, no habrían "pensado que sus propios méritos eran de valor considerable".[28] Ambos extremos tenían una idea falsa de lo que constituye la verdadera santidad.

El "mensaje preciosísimo" enviado mediante Jones y Waggoner no era la combinación de dos extremismos falsos, sino *la verdad* de la ley y el evangelio combinados: "Hay *mucha luz* que ha de brillar todavía *a partir de la ley de Dios y el evangelio de la justicia.* Este mensaje, entendido en su verdadero carácter y proclamado en el Espíritu, va a alumbrar la tierra con su gloria".[29] Los que dieron la espalda al mensaje, propiciaron a menudo puntos de vista conflictivos, algunos de ellos acusando al mensaje de perfeccionismo, mientras que otros de antinomianismo. No obstante, el verdadero mensaje fue una comprensión más clara, tanto de la *ley* como del *evangelio* en su gran poder al estar combinados. Se trataba de un mensaje completo que debía recibirse mediante una genuina fe viva que inevitablemente obraría por el amor. El mensaje no llevaba ni al liberalismo ni al legalismo, al antinomianismo ni al perfeccionismo.

Culpar al inocente

Ellen White fue categórica acerca de que la confusión que venía a la iglesia era el resultado de rehusar las bendiciones enviadas por el cielo. Pero otros no estaban tan seguros. La semana en que Washburn escribió a Ellen White preguntando acerca de lo que ocurría, Dan Jones estaba asistiendo a una asamblea pastoral en la ciudad de Kansas, unos cien kilómetros al norte de donde habían tenido lugar las reuniones de reavivamiento en Ottawa, Kansas, el año precedente. Observó que "algunos de los mejores pastores en el estado" se encontraban "bajo una nube, y en el camino del desánimo". Dan Jones atribuía tal desánimo a las "ideas exageradas que habían recibido de lo que nuestros hermanos [Jones y Waggoner] habían enseñado sobre el tema de la justificación por la fe". Los pastores [desanimados] habían "recibido la idea de que ahora tomamos la posición de que hemos de estar en una condición en la que no pecamos, que debe desecharse enteramente todo pecado".[30]

De forma bien extraña, no es solamente que había algunos confundidos respecto a los resultados genuinos de la fe verdadera que obra por el amor; otros "habían recibido de alguna forma la idea de que la doctrina de la

justificación por la fe prácticamente eliminaba la ley". Por supuesto, Dan Jones afirmó que él "explicaba la posición que adoptamos sobre el tema de la justificación" con el apoyo del hermano Covert y el pastor Farnsworth, lo que hizo que los hermanos se sintieran "mucho mejor".[31] Informando unos días después a R. C. Porter, Dan Jones compartió más acerca de sus inquietudes y de sobre quién creía que recaía la culpa:

> Se ha esparcido el rumor -ignoro cuánto crédito se le debe dar- de que la hermana White está llevando un testimonio contra el hermano Smith y el hermano Butler, que está agitando al capitán [Eldridge]. Espero que se demuestre que no es más que un rumor, y que todo confluya para que todo este asunto de Mineápolis y de los pactos se tranquilice por un tiempo, hasta morir en las mentes del pueblo.
>
> Por lo que yo sé, ha habido un gran desánimo por todo el campo de labor, especialmente por parte de los pastores (bien pudiera estar igual de extendido entre los laicos, pero no hemos tenido aún la oportunidad de comprobarlo), que ha aparecido en relación con las lecciones de escuela sabática y con las conversaciones que ha habido a propósito de los pactos y de la ley en Gálatas. Algunos de nuestros mejores pastores no parecen saber qué creer y se encuentran en una situación de quebranto general. … La razón para tal desánimo fue la llegada de nuevas doctrinas, lo que trastornó a nuestro pueblo respecto a los antiguos hitos, de forma que no sabían qué predicar al regresar al campo de labor. … Al desechar doctrinas antiguas y aceptadas, y recibir otras nuevas, no sentían gran seguridad de que las que ahora aceptaban fuesen a ser desechadas en el futuro para tener que aceptar otras nuevas en su lugar. Veo que la agitación sobre la cuestión del pacto y la justificación por la fe no ha perdido nada de su fuerza al alcanzar las diferentes partes del campo de labor; al contrario, ha ganado fuerza y ha adquirido rasgos objetables hasta el punto de que hoy la ven en una luz mucho peor de la que en realidad le corresponde. Cómo me gustaría que los hermanos dirigentes se reunieran y resolvieran todas esas cuestiones entre ellos mismos, en lugar de traerlas ante el público donde la influencia se esparcirá y desanimará a los hermanos en todas las partes del campo de labor, debilitando sus manos en la obra que Dios les ha encomendado.[32]

Lejos de anhelar que los hermanos se arrepintieran, Dan Jones esperaba que los Testimonios guardaran silencio. Deseaba que se reunieran y resolvieran el asunto, no dándose cuenta de que las dos reuniones especiales tenidas en Battle Creek habrían logrado precisamente eso si los corazones hubieran estado dispuestos a aceptar la evidencia. Dan Jones tenía una visión suficientemente clara como para ver que había problemas por todo el campo de labor, pero las tinieblas creadas por las chispas del fuego de su propia tea le produjeron ceguera respecto a la causa real. Él sentía que había un "marcado contraste" entre las lecciones de escuela sabática del segundo trimestre (escritas por J. H. Waggoner) y las que habían empleado durante el invierno (escritas por E. J. Waggoner): "Las lecciones actuales [de J. H.

Waggoner] están llenas de esperanza, fe y valor. Las disfruto extraordinariamente y sé que contienen alimento para nuestro pueblo en cualquier lugar. Cuán desafortunado me parece que las otras [de E. J. Waggoner] no hayan tenido el mismo carácter … Lo que encontramos en este mundo es una mezcla de bien y mal, frecuentemente con una gran preponderancia del mal. He llegado a la conclusión de que incluso entre los adventistas del séptimo día nos es necesario prestar oído al consejo del apóstol: 'Examinadlo todo y retened lo bueno' … Si no resiste la prueba, se lo debe rechazar".[33]

Hacia finales de verano, Dan Jones estaba dispuesto a admitir a E. W. Farnsworth que si bien todos profesaban creer en la justificación por la fe, muchos, de hecho, estaban luchando en contra de ella. Fue también lo suficientemente sincero como para admitir que habían florecido sentimientos de celos como consecuencia de ver a tantos miembros hambrientos aceptando el mensaje que nunca antes habían oído o comprendido:

> También yo he pensado bastante en este asunto, y mi mente ha trabajado en la misma línea que la suya. He pensado una y otra vez, y he llegado a la conclusión de que la posición tomada por quienes no apoyaron plenamente el punto de vista de la justificación por la fe al mismo tiempo que profesaban creer plenamente en esa doctrina, equivalía en la práctica a oponerse a ella. Sé que no hay nadie dispuesto a reconocer que no cree en la justicia por la fe. Todos creemos en ella, y pretendemos apoyarla plenamente; pero tal como usted dice, no hemos simpatizado con quienes se han especializado en presentar ese tema al pueblo, y para nosotros ha resultado casi mortificante observar cómo el pueblo hambriento la recibe tal como se les ha presentado. No tengo inconveniente en confesar que mis sentimientos no han sido los correctos al respecto.[34]

No obstante, tan pronto como Dan Jones hizo esa confesión, comenzó a buscar excusas para sus sentimientos y acciones. No estaba "todavía dispuesto a decir" que había hecho "mal, y el Dr. Waggoner … bien" en el asunto de los pactos: "Lo que más he criticado en el curso de acción de quienes han urgido el tema de la justificación y algunas otras cuestiones es el espíritu en el que se ha hecho. No puedo creer que se haya hecho en el espíritu de Cristo. Todo el tiempo he objetado más a eso que al propio contenido. Pero … quizá hemos mirado más a los hombres que estaban llevando a cabo la obra y a la forma en la que se la ha llevado adelante, que a la propia obra".[35]

¡Ni herejía ni fanatismo!

Muchos de los que se opusieron al mensaje presentado por Jones y Waggoner vacilaban respecto a las razones de su oposición. En ocasiones era el contenido del mensaje el objeto de sus reparos, mientras que en otras ocasiones se aducía el espíritu de los mensajeros como razón para la oposición. Ellen White dio respuesta a ambas objeciones. En un artículo impreso en *Review* al poco tiempo de la asamblea pastoral de 1890, Ellen White expuso el pensar de quienes objetaban. Debido a que muchos sentían que no podían aceptar el mensaje de verdad que se presentaba, se volvieron contra los mensajeros procurando buscar faltas en ellos a fin de justificar sus dudas. Ellen White dio una de sus más severas advertencias al respecto: el fuerte pregón no iba a ser comprendido; se llamaría falsa luz a la lluvia tardía:

> No os dispongáis como muchos de vosotros habéis hecho, aparentemente vacilando entre confiar en la justicia de Cristo y confiar en vuestra propia justicia. El engaño se ha cernido en algunas mentes hasta el punto de pensar que sus propios méritos tenían un valor considerable. …
>
> Todos habrán de decidirse enteramente por Dios o por Baal. Dios ha enviado a su pueblo testimonios de verdad y justicia. Aquellos a quienes Dios ha enviado con un mensaje son sólo hombres, pero ¿cuál es el carácter del mensaje que traen? ¿Os atreveréis a rechazar, o tomar a la ligera las advertencias debido a que Dios no os ha consultado vuestras preferencias? Dios llama a hombres que hablarán, que clamarán a voz en cuello y no se detendrán. Dios ha suscitado a sus mensajeros para que cumplan su obra para este tiempo. Algunos han dejado de lado el mensaje de la justicia de Cristo para criticar a los hombres y sus imperfecciones, debido a que no presentan el mensaje de verdad con toda la gracia y refinamiento deseables. Tienen demasiado celo, son demasiado entusiastas, hablan de forma demasiado positiva, y el mensaje que traería sanación, vida y bienestar a muchas almas agotadas y oprimidas queda hasta cierto punto excluido. … Cristo ha tomado nota de todas las palabras duras, orgullosas y despectivas pronunciadas contra sus siervos, como si se hubieran pronunciado contra él.
>
> El mensaje del tercer ángel no va a ser comprendido; los que rehúsen andar en su gloria creciente llamarán falsa luz a la luz que va a alumbrar la tierra con su gloria. La obra que pudo haberse hecho, va a quedar sin realizarse por parte de quienes rechazan la verdad, debido a su incredulidad. A vosotros que os oponéis a la luz de la verdad, os rogamos que dejéis de interponeros en el camino del pueblo de Dios. … Se han enviado al pueblo de Dios mensajes que llevan las credenciales divinas. … Sabemos que Dios ha obrado entre nosotros. … No penséis que habéis captado todos los rayos de luz, que no hay mayor iluminación que haya de venir a nuestro mundo.[36]

Exactamente tres meses después, Ellen White volvió de nuevo a clarificar la razón de la confusión que había venido a la iglesia. No era el mensaje ni el espíritu de los mensajeros, sino el espíritu de los que estaban resistiendo:

> El espíritu de resistencia exhibido ante la presentación de la justicia de Cristo como nuestra única esperanza ha contristado al Espíritu de Dios, y a resultas de esa oposición se ha debido presentar ese asunto de la forma más ferviente y decidida, haciendo que se investigue profundamente el tema y que se reúna una serie de argumentos que el propio mensajero no sabía que fueran tan sólidos, plenos, consistentes, en relación con el tema de la justificación por la fe y la justicia de Cristo como nuestra única esperanza. …
>
> Me ha causado gran tristeza de corazón el ver que quienes debieran estar dando un sonido certero a la trompeta … para preparar al pueblo a que resista en el día del Señor, están en las tinieblas y han actuado como centinelas que bloquean el camino a fin de que el desorden que producen traiga confusión y malentendido. Satanás ve que es su momento para pasar al ataque. Prevalecerán el fanatismo y los errores, y los hombres que debieran haber estado en la luz … se han ejercitado en el lado equivocado, oponiéndose a lo que venía de Dios. … Muchísimos perciben como errónea su posición [de Jones y Waggoner], y claman: "Peligro, fanatismo", siendo que no hay herejía ni fanatismo. …
>
> Ahora las iglesias tienen una piedra de tropiezo puesta ante sus pies, que no es fácil de quitar, y si quienes han estado implicados en esto no ven ni reconocen dónde han contristado al Espíritu de Dios y hacen confesión de sus errores, con seguridad se cernirán alrededor de sus almas tinieblas aún más densas. Resultarán cegados y llamarán tinieblas a la luz y luz a las tinieblas, y no discernirán la luz cuando esta llegue, luchando contra ella.[37]

En el libro *El conflicto de los siglos*, impreso el verano de 1888, Ellen White describió las tinieblas que sobrevinieron a las iglesias protestantes cuando rechazaron la luz de los mensajes del primero y segundo ángeles. Había aquí una clara advertencia: "La oscuridad espiritual que cae sobre las naciones, iglesias e individuos se debe, no a la retirada arbitraria del auxilio de la gracia divina de parte de Dios, sino del descuido o rechazo de la luz divina de parte de los hombres. …

Allí donde se desdeñe o menosprecie la verdad divina, la iglesia quedará sumida en las tinieblas; se enfriarán el amor y la fe, y harán aparición el distanciamiento y la disensión. Los miembros de iglesia centran su interés y energías en intereses mundanos y los pecadores se endurecen en su impenitencia".[38]

La oscuridad que estaba cayendo sobre muchos en la iglesia adventista del séptimo día en 1890 no fue el resultado del *mensaje* que dieron Jones y Waggoner ni tampoco de un *espíritu* ofensivo por su parte, sino que fue el

resultado directo de desdeñar y menospreciar la verdad divina. No sólo hicieron "aparición el distanciamiento y la disensión" en la obra, sino que también -como veremos en el próximo capítulo- se fueron introduciendo políticas mundanas, y se fueron enturbiando la visión y el mensaje que debía darse al mundo.

NOTAS del CAPÍTULO 16

1. J. S. Washburn a Ellen G. White, 17 abril 1890; en *Manuscripts and Memories*, p. 174.

2. Tristemente, Washburn nunca recibió la respuesta de Ellen White. A primeros de junio, poco después de la muerte de su madre, Washburn se encontraba en una grave "condición de desánimo". J. H. Durland informó que Washburn "se sentía con ganas de abandonarlo todo. … habló con franqueza de la influencia desfavorable de los pastores dirigentes en la Asociación a propósito de los Testimonios". Afortunadamente, después que Durland hubo pasado "casi la mitad de un día" con Washburn, "comenzó a ver la luz … regresó a la tienda con gozo" (J. H. Durland a O. A. Olsen, 2 junio 1890). Finalmente, en septiembre, Washburn escribió una segunda carta a Ellen White. Ella le respondió ese mismo día, explicando lo que había sucedido: "El artículo en la revista [*Review and Herald*, 19 y 26 agosto 1890] fue una respuesta a su carta. Lo escribí como una carta privada, mucho antes que apareciera en *Review*; pero cuando la leí a unos pocos de nuestros hermanos, me urgieron a incluirla en la revista a fin de que otros se pudieran beneficiar de ella, y me pareció bien". Ella estuvo de acuerdo, pero "no podía explicar la demora", ya que no debía "demorarse su impresión". No es sólo que Washburn nunca recibió una copia, sino que la carta no fue publicada en la *Review* sino hasta el 19 y 26 de agosto de 1890, cuatro meses después que Ellen White la escribiera (Ellen G. White a J. S. Washburn, Carta 36a, 18 septiembre 1890; en *1888 Materials*, p. 708).

3. Ellen G. White, "The Righteousness of Christ", *Review and Herald*, 19 agosto 1890, p. 497. Las observaciones preliminares del artículo del 19 de agosto en la *Review* dejan claro que originalmente era una carta personal escrita en respuesta a la pregunta de Washburn. El artículo final del 26 de agosto de 1890 no repite esa información, pero es la única parte de la carta incluida en *Ellen G. White 1888 Materials*, pp. 695-696.

4. Ellen G. White, "The Righteousness of Christ (concluded)", *Review and Herald*, 26 agosto 1890, p. 513; en *1888 Materials*, pp. 695-696.

5. Ellen G. White, *The Great Controversy*, p. 427, edición de 1888, ver también pp. 391-432.

6. Ellen G. White, Manuscrito 26, octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 157.

7. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 92; *Testimonios para los ministros*, p. 92.

8. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons*, p. 407 {*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 336}; *Testimonies to Ministers*, p. 234 {*Testimonios para los ministros*, p. 234}.

9. Esa no sería la última vez que Ellen White tuvo la impresión de que la parábola se estaba cumpliendo: "Vemos que los profesos creyentes estarán representados por las diez vírgenes, cinco de las cuales eran sabias y cinco insensatas. Temo que ese sea el promedio que vio el Señor a propósito de los que no estarían preparados. … Quienes, desde el encuentro de Mineápolis han tenido el privilegio de oír las palabras que han pronunciado los mensajeros de Dios … han tenido la invitación: 'Venid, que ya está todo preparado…' Los que han puesto diversas excusas para ser negligentes en responder al llamado, han perdido mucho. Ha estado brillando la luz sobre la justificación por la fe y la justicia imputada de Cristo" (Ellen G. White a J. E. White, Carta 86, 26 septiembre 1895; en *1888 Materials*, pp. 1455-1456).

10. Eso refuta una vez más la idea de que el mensaje de 1888 fue aceptado, en vista de que muchos lo creyeron "teóricamente" o asintieron a él (ver capítulo 6). ¿Cuál fue el remedio? "El mensaje que se nos da mediante A. T. Jones y E. J. Waggoner es el mensaje de Dios a la iglesia de Laodicea, y ay de aquel que profese creer la verdad, pero no refleje a otros los rayos dados por Dios" (Ellen G. White a Uriah Smith, Carta 24, 19 septiembre 1892; en *1888 Materials*, p. 1052).

11. Ellen G. White, "The Righteousness of Christ", *Review and Herald*, 19 agosto 1890, p. 497.

12. Ellen G. White, "The Righteousness of Christ (continuación)", *Review and Herald*, 26 agosto 1890, p. 513; en *1888 Materials*, p. 696.

13. Ellen G. White, Manuscrito 22, "Diary Entries", 8 febrero 1890; en *1888 Materials*, p. 579; y Dan Jones a E. W. Farnsworth, 9 febrero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

14. Ellen G. White, Manuscrito 9, 3 febrero 1890; en *1888 Materials*, pp. 537, 542.

15. Ellen G. White, Manuscrito 36, n.d., 1890; en *1888 Materials*, pp. 811, 821-822 (Ese mismo manuscrito se publica en *Faith and Works*, pp. 15-28 {*Fe y obras*, pp. 12-27}. No obstante, el orden de los párrafos es diferente al que se encuentra en *1888 Materials*, lo que le da un énfasis ligeramente distinto). Tristemente, la desesperada situación de la teología que promovían Butler, Smith, Dan Jones y muchos otros, quedó plasmada en el primer cuadro *Way of Life* que James White encargó en 1876. En su intento por defender la ley pisoteada, convirtiéndola en el centro de su teología -tal como ilustra el gran "árbol de la ley" que ocupa el centro del cuadro-, de forma inadvertida hicieron imposible que los creyentes fueran guardadores de la ley en el sentido pleno, al desviar el foco de Cristo. El segundo cuadro *Way of Life*, basado en las revisiones de James White, ilustraba de forma apropiada el preciso elemento que Dios estaba trayendo a la obra mediante el mensaje de Jones y Waggoner -*Cristo, el Camino de la vida.* Ver páginas 38 y 39 del capítulo 1, y nota al final nº 32.

16. *Ibid.*, pp. 810-816.

17. *Ibid.*, pp. 810-816.

18. Ellen G. White, "Repentance the Gift of God", *Review and Herald*, 1 abril 1890, pp. 193-194.

19. Ellen G. White, "Morning Talk", 6 febrero 1890, *Review and Herald*, 25 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 548.

20. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 166. En su libro *The 1888 Message for the Year 2000*, Steve Wohlberg insiste mucho en ese aspecto del mensaje de 1888, aportando muchos pensamientos interesantes y prácticos (pp. 17-25, 28-105). No obstante, es preciso recordar que ese aspecto no es el todo del mensaje, ni es suficiente por sí mismo para explicar lo que

sucedió en Mineápolis y en los años que siguieron.

21. Ellen G. White, Manuscrito 36, n.d., 1890; en *1888 Materials*, p. 822, y *Faith and Works*, pp. 15-16 {*Fe y obras*, pp. 12-13}.

22. Ellen G. White, "Living Channels of Light", *Review and Herald*, 27 mayo 1890; en *1888 Materials*, p. 674.

23. Ellen G. White, Manuscrito 53, "Diary Entries", diciembre 1890; en *1888 Materials*, p. 783.

24. El contexto de este párrafo del diario de Ellen White se debe comprender a la luz de la entrada completa. Se estaba refiriendo a los que temían que se "llevara el asunto de la justificación por la fe demasiado lejos"; a los que "meramente sermoneaban" y daban discursos "argumentativos"; a los que tomaron "posiciones equivocadas en la controversia sobre la ley en Gálatas". Es en ese contexto en el que afirmó: "Muchos cometen el error de intentar definir minuciosamente los puntos finos de distinción". George Knight ha pretendido leer ese párrafo como "una negación de que sea de gran importancia la comprensión teológica de la justicia por la fe. … El mensaje de 1888, tal como Ellen White lo vio, no es doctrinal" (*From 1888 to Apostasy*, p. 69). Pero a lo largo de las entradas de su diario, Ellen White expresó precisamente lo contrario. La ley y el evangelio unidos eran la respuesta a todas las ideas falsas que resultaban de separar las dos grandes verdades. El mensaje era tal, que de ser "correctamente comprendido" alumbraría la tierra con su gloria (*1888 Materials*, p. 166).

25. Ellen G. White, Manuscrito 21, 27 febrero 1891; en *1888 Materials*, pp. 890-898.

26. Ellen G. White, "Our Present Danger", Charla vespertina, 24 marzo 1891, *General Conference Daily Bulletin*, 13 abril 1891; en *1888 Materials*, p. 904. W. A. Spicer, veterano misionero, redactor y administrador, compartió una experiencia que arroja cierta luz sobre el comentario que hizo Ellen White a propósito de ir tras el Ejército de Salvación: "El eco de ese llamado de Mineápolis llegó a todo el territorio y a todos los territorios donde teníamos obreros. Lo oímos en Inglaterra, donde yo estaba por entonces [1888]. … Fue un llamado a predicar el único evangelio que jamás ha existido. Sin

embargo, de alguna manera, hermanos -buenos hermanos- parece ser que tropezaron en cuanto a la manera en que vino el llamado. La primera vez que me encontré con un viejo amigo laico tras regresar de Europa, me dijo: 'Oh, no vas a reconocer esto. Ahora todo es Ejército de Salvación, gloria, aleluya; ya verás'. Pero tras unos pocos años de servicio en Europa procurando ganar a personas para Cristo, había aprendido a no temer expresar nuestro gozo en la salvación de Cristo" ("The General Conference of 1888 -Blessings and Trails", *Review and Herald*, 9 marzo 1944, pp. 6, 7).

27. Ellen G. White, *Faith and Works*, pp. 15-16 {*Fe y obras*, pp. 12-13}; "Campmeeting at Williamsport, Pa", *Review and Herald*, 13 agosto 1889, p. 514; "Hearing and Doing", 7 marzo 1885, *Sermons and Talks*, vol. 1, p. 18.

28. Ellen G. White, *Faith and Works*, pp. 15-16 {*Fe y obras*, pp. 12-13}; "Living Channels of Light", *Review and Herald*, 27 mayo 1890, p. 321; en *1888 Materials*, p. 673.

29. Ellen G. White, Manuscrito 15, noviembre 1888; en *1888 Materials*, p. 166, original sin cursivas. Ver también capítulo 9, nota 16.

30. Dan T. Jones a O. A. Olsen, 27 abril 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

31. *Ibid.*

32. Dan T. Jones a R. C. Porter, 5 mayo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

33. *Ibid.*

34. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 19 septiembre 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

35. *Ibid.*

36. Ellen G. White, "Living Channels of Light", *Review and Herald*, 27 mayo 1890, pp. 321-322; en *1888 Materials*, pp. 673-674.

37. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 116, 27 agosto 1890; en *1888 Materials*, pp. 703-704.

38. Ellen G. White, *The Great Controversy*, pp. 377, 378 {*El conflicto de los siglos*, pp. 425, 426}.

CAPÍTULO 17

Libertad religiosa

"No deis los primeros pasos en el camino que lleva a la Inquisición"

(índex)

Si Dan Jones era crítico con Waggoner en lo referente a las lecciones de escuela sabática, lo era todavía más hacia la obra de A. T. Jones en favor de la libertad religiosa. En 1887, la Asociación General instituyó el comité de Libertad Religiosa para servir en aquella obra trascendental, eligiendo a A. T. Jones como presidente. El incremento de legislación enfocada a instigar leyes dominicales añadió urgencia a la necesidad de publicar sobre libertad religiosa. A petición de E. J. Waggoner, la Asociación General nombró a A.T. Jones como delegado para comparecer ante el Senado, para oponerse a la propuesta de Blair.[1] En julio de 1889, la National Religious Liberty Association (NRLA) substituyó a Religious Liberty Committee [ambas eran instituciones adventistas]; Clement Eldridge sustituyó a A. T. Jones como presidente, y Dan Jones vino a ser el vicepresidente. *American Sentinel*, aunque sin estar conectada de forma oficial con la NRLA, era la revista oficial de la iglesia sobre libertad religiosa. Siendo sus redactores A. T. Jones y E. J. Waggoner, *Sentinel* había alcanzado una circulación anual de más de 260.000 ejemplares hacia 1889, y jugó un papel destacado en alertar a los ciudadanos de Estados Unidos acerca de la crisis inminente de la legislación dominical.[2]

SENATOR HENRY W. BLAIR

Debido a que Jones y Waggoner habían pasado tanto tiempo en el Este desde 1889, C. P. Bollman vino a ser jefe de redacción local de *Sentinel* en California. Pero no todos apreciaban su obra ni la de los editores de *Sentinel*, mediante la que tanto se había hecho.

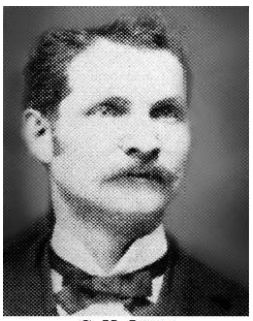
En fecha tan temprana como diciembre de 1888, Ellen White declaró que *Sentinel* se había publicado "según disposición de Dios, [siendo] una de las voces de alarma para que la gente pudiera oír y comprender su peligro, haciendo la obra que el momento actual requiere". No obstante, lamentaba

que "se podría haber hecho mucho con el *Sentinel*, si no hubieran estado operando influencias contrarias [dentro de la iglesia] a fin de impedirlo, … para dejar sin efecto las advertencias [dadas]".[3]

En el congreso de la Asociación General de 1889, la recién instituida NRLA introdujo reglamentos que intentarían obstaculizar todavía más la obra de *Sentinel*. Si bien esta última no estaba oficialmente bajo la jurisdicción de NRLA, muchos de sus miembros dirigentes, incluyendo a Dan Jones y Clement Eldridge, reclamaban el control total del contenido de la publicación.[4]

A pesar de que A. T Jones había sido extraordinariamente exitoso en su obra en favor de la libertad religiosa, hablando por dos veces contra la propuesta de Blair ante el Comité de Educación y Trabajo del Senado de Estados Unidos, Dan Jones y muchos otros no apreciaban lo que ellos percibían como "posiciones extravagantes" en A. T. Jones. Todo ello llegó a su culminación a comienzos de 1890, más o menos en el mismo tiempo en que se estaba introduciendo en el congreso la nueva legislación dominical.

Escribiendo a A. W. Allee a finales de enero, Dan Jones dio consejo contrario a invitar a Jones y Waggoner –"campeón anti-reforma nacional"- a unas asambleas organizadas en Missouri. Dan Jones no tenía "mucha confianza en algunas de sus maneras de presentar las cosas. Intentan llevárselo todo por delante y no admiten la posibilidad de que su posición se someta al más mínimo criticismo". Dan Jones afirmaba también que "nuestros hombres más capaces -los hermanos Smith, Littlejohn, Corliss, Gage y otros- no están de acuerdo con ellos en muchas de las posiciones que toman en la Reforma Nacional, y en algunas cuestiones teológicas". Debido a lo anterior, Dan Jones pensaba que Allee "no querrá traer ese espíritu al congreso de Missouri" junto a la "teoría de alto copete que nunca ha funcionado, y nunca lo hará en el sitio que sea".[5] Durante el tiempo de la asamblea pastoral Dan Jones expresó a otros sentimientos similares.


C. H. JONES

Dijo a C. H. Jones, administrador de Pacific Press, que fue "esa disposición a avasallar y sacar ventaja, que parece ser tan manifiesta tanto en el Dr. Waggoner como en el pastor A. T. Jones, la que hace que sus labores resulten desagradables para algunos de los hermanos aquí en Battle Creek, creo; y nosotros podemos dar buena fe de ello".[6]*

A comienzos de 1890 los hermanos decidieron trasladar de nuevo *Sentinel* a la oficina de Pacific Press en la ciudad de Nueva York. Eso acercaría *Sentinel* al corazón de la obra en pro de la libertad religiosa, y

al lugar desde el que A. T. Jones podría supervisar mejor su producción. Cuando C. P. Bollman -jefe de redacción local de *Sentinel*- regresó de San Francisco para viajar a Nueva York, se detuvo algunos días en Battle Creek. Quería hablar con Clement Eldridge, presidente de NRLA, a propósito de "la posición que debía sostener *Sentinel* respecto a la asociación NRLA". En ausencia de Eldridge, el vicepresidente Dan Jones respondió a la petición de Bollman. Le habló "con franqueza sobre *Sentinel* y sus posiciones extravagantes y personalismos innecesarios; le dijo llanamente que él no había participado en ninguna de las dos cosas". Luego se llamó a A. T. Jones, W. C. White y algunos otros, para "hablar de nuevo sobre el asunto". Dan Jones compartió sus puntos de vista, diciéndoles "que hasta que no se dé un cambio en el tenor de la publicación, tendré que oponerme a que esté conectada de la forma que sea con la asociación NRLA". Aunque "no hubo promesas", Dan Jones admitió que había habido "una mejora considerable" tres meses después que la publicación se hubiera trasladado a Nueva York. Pero seguía sin estar totalmente satisfecho, de forma que continuó manteniendo "correspondencia privada", intentando que la publicación continuara mejorando: "Algunas de sus sutilezas son ridículas, y no debieran figurar en una publicación como esa".[7]

W. C. White, por su parte, no veía las cosas de esa forma. Escribiendo a A. T. Jones para decirle que había recibido los "borradores" para el próximo *Sentinel*, White afirmó con franqueza: "Estamos haciendo todo lo que podemos para incrementar la circulación de *Sentinel*".

Aunque él también pensaba que había habido cierta mejora en la publicación, en relación con "declaraciones tajantes y frases duras" desde que se trasladó a Nueva York, no veía la publicación en la misma luz que Dan Jones: "Le ruego que haga todo lo que esté en su mano para asegurarnos que disponemos en fecha temprana de los artículos necesarios para nuestra obra actual".[8]

Ellen White, que por entonces se encontraba en Battle Creek, no se pronunció a propósito de *Sentinel*, pero su silencio no iba a durar mucho tiempo. Fue hacia finales de 1890 cuando se volvió a manifestar específicamente en enérgico apoyo hacia la obra de A. T. Jones en favor de la libertad religiosa en las páginas de *Sentinel*. Aunque Jones y Waggoner no eran más que hombres y estaban sujetos a las debilidades humanas, Ellen White había advertido repetidamente a los hermanos en contra de ir buscando faltas en ellos a fin de excusar su rechazo al mensaje actual: "No os apropiéis de cada objeción, por pequeña que sea, y la engrandezcáis tanto como sea posible, preservándola para su utilización futura. Nadie ha dicho que hayamos de encontrar perfección en las investigaciones de ningún

hombre".[9] Amonestó con severidad a los hermanos incrédulos, en términos como estos: "Sed cuidadosos, cada uno de vosotros, con la posición que adoptáis, si os rodeáis de nubes de incredulidad debido a que veis imperfecciones; veis una palabra o quizá alguna cosa de importancia menor que puede suceder, y los juzgáis de acuerdo con eso. Tenéis que ver lo que Dios está haciendo mediante ellos. Tenéis que decidir si Dios está obrando con ellos, y entonces debéis reconocer el Espíritu de Dios que se revela en ellos. Y si escogéis resistirlo, estaréis actuando precisamente tal como hicieron los judíos".[10]

Hechos que hablan por sí mismos

El 6 de enero de 1890, W. C. P. Breckenridge, representante por Kentucky, introdujo un proyecto de ley enfocado a "evitar que cualquiera pudiera ser obligado a trabajar en domingo" en el distrito de Columbia. Los adventistas del séptimo día sostenían que la propuesta era engañosa, puesto que nadie iba a ser obligado a trabajar en domingo. Su auténtica intención [oculta] era forzar a la gente a que reposara en domingo. La propuesta parecía ser un paso inicial en el camino de la legislación religiosa que conduce a las leyes dominicales en su plenitud.[11]

Las emociones subieron de nivel en una muy bien promocionada Convención en pro de la Ley Dominical organizada en Washington, D. C. a primeros de aquel año. El reverendo Wilber F. Crafts, promotor de la Ley Dominical Nacional, habló de forma muy crítica sobre los adventistas del séptimo día, de quienes dijo que estaban luchando ardientemente en contra del proyecto de ley a pesar de las "provisiones liberales" que incluía. Un segundo conferenciante denunció a los adventistas como siendo "'una secta insignificante de fanáticos de mente estrecha'" que hacían causa común con los ateos, secularistas y socialistas en su oposición a la propuesta. Un tercer orador lanzó un "ataque personal contra Alonzo Jones … por sus esfuerzos dirigidos a derrotar la propuesta". Ese estado emocional continuó durante la audiencia inicial de la propuesta.[12]

Finalmente, el 18 de febrero de 1890, tuvo lugar una audiencia de la propuesta de Breckenridge ante el Comité de la Cámara. A. T. Jones, junto a otros dos adventistas del séptimo día, comparecieron ante el Comité, hablando en contra de la propuesta. Jones no sólo arguyó poderosamente contra la constitucionalidad de la propuesta de ley, sino que empleó argumentos de uno de los propios libros del reverendo Craft para demostrar que no había necesidad alguna de una tal legislación. "Después de la audiencia, miembros del Comité del Congreso estrecharon las manos" de A.

T. Jones y de los otros "representantes [adventistas] … y les felicitaron por la fortaleza de su posición, mientras que los defensores de la ley dominical "'se alejaron silenciosamente'". El Comité de la Cámara quedó aparentemente convencido de que la propuesta era religiosa, y que violaba la Primera Enmienda. La proposición de ley de Breckenridge fue derrotada.[13]

De regreso a Battle Creeck tras la audiencia, A. T. Jones dio una charla en la reunión devocional pastoral la mañana del 20 de marzo de 1890. O. A. Olsen informó estar "vivamente interesado en conocer la forma en que la providencia de Dios había obrado ante nosotros". El Señor "lo había dirigido" de forma que ciertas personas estuvieron en el sitio y momento oportunos, y "todas las cosas encajaron de forma tan exacta y apropiada", que no cabía dudar de la dirección del Señor:

> El hermano Jones afirmó también que nunca había percibido las bendiciones de Dios en una medida tal como cuando habló ante el comité de la cámara en la última audiencia. Dijo que era como si se le aparecieran escritas en la pared o suspendidas en el aire ante él las frases que tenía que pronunciar; y no era sólo que ellos mismos sintieron que tenían la bendición, sino que todos los presentes pudieron darse cuenta de que estaba allí el poder de Dios de la forma más evidente. Todas esas cosas son indicaciones animadoras.[14]*

Dan Jones informó que "fue impresionante oír [a A. T. Jones] informando de ello, y acerca de cómo el Espíritu Santo obró allí en su favor". En ocasiones "durante su discurso, parecía que las palabras y las frases aparecían allí ante sus ojos, tan claramente como si estuvieran escritas, y parecía estar leyéndolas como si estuvieran suspendidas ante él en grandes caracteres". Realmente el Señor había escogido el hombre apropiado para la obra, y lo había bendecido con su Espíritu.[15]*

Pero incluso con toda aquella evidencia de que el Señor estaba usando a A. T. Jones en la realización de una gran obra, Dan Jones era un hombre convencido en contra de su voluntad, de forma que seguía manteniendo la misma opinión. Tan pronto como terminó de informar acerca de la experiencia providencial de A. T. Jones en Washington, volvió a su crítica relativa al "lamentable aspecto" de las cosas, debido a que Jones y Waggoner habían traído la ley en Gálatas y el asunto de los pactos.[16]

Ellen White estaba justificadamente preocupada por la disposición [contraria] de los hermanos hacia Jones y Waggoner. Desdeñando toda la evidencia de que "Dios está obrando *con* ellos", y fallando en "reconocer el Espíritu de Dios que se revela *en* ellos", los hermanos estaban "actuando precisamente como actuaron los judíos".[17] Fue en aquel tiempo cuando Ellen White escribió en *Patriarcas y profetas*: "Es casi imposible a los hombres

infligir a Dios mayor insulto que el que consiste en menospreciar y rechazar los instrumentos que él quiere emplear para salvarlos".[18]

Pero la preocupación de Ellen White superaba el ámbito de los hermanos dirigentes. Le inquietaban los "hombres jóvenes" que "observaban para ver con qué espíritu abordaban los pastores la investigación de las Escrituras; si tenían un espíritu dispuesto a aprender y tenían la humildad necesaria para aceptar la evidencia y recibir luz de los mensajeros enviados según elección divina". En consecuencia los amonestó así: "Los hombres jóvenes debieran escudriñar las Escrituras por ellos mismos. … Los judíos perecieron como nación debido a que fueron desviados de la verdad por sus gobernantes, sacerdotes y ancianos. Si hubieran dado oído a las lecciones de Jesús y escudriñado las Escrituras por ellos mismos, no habrían perecido".[19] Escribiendo en *Signs of the Times*, Ellen White subrayó ese punto crucial:

> Si el Señor revelara luz según su propio plan, muchos no la respetarían o comprenderían; ridiculizarían al portador del mensaje de Dios como uno que se ha puesto a sí mismo por encima de quienes estaban mejor calificados para enseñar. Las autoridades papales primeramente ridiculizaron a los reformadores, y al ver que eso no asfixiaba el espíritu de investigación, los encerraron entre paredes en las prisiones. … Debiéramos ser muy cautos en dar los primeros pasos en ese camino que lleva a la Inquisición. La verdad de Dios es progresiva; avanza siempre, yendo de fortaleza en fortaleza, de luz en una luz aún mayor. Tenemos buena razón para creer que el Señor nos va a enviar mayor verdad, pues queda aún por hacer una gran obra … Se ha perdido mucho debido a que nuestros pastores y gente han llegado a la conclusión de que ya hemos tenido toda la verdad esencial para nosotros como pueblo; pero una conclusión como esa es errónea y armoniza con los engaños de Satanás; ya que la luz estará siempre desplegándose.
>
> Debe ejercerse el mayor cuidado a fin de no despreciar al Espíritu de Dios tratando con indiferencia y desdén al mensajero y a los mensajes que Dios envía a su pueblo, rechazando así la luz debido a que nuestros corazones no están en armonía con Dios.[20]

La escuela ministerial de 1890-1891

A mediados del verano de 1890 ya se estaban haciendo planes para un segundo encuentro ministerial en Battle Creek. El seminario comenzaría el 31 de octubre y duraría 16 semanas, terminando el viernes 27 de febrero de 1891, unos pocos días antes del previsto comienzo del congreso de la Asociación General. O. A. Olsen y W. C. White hablaron con A. T. Jones a propósito de que diera nuevamente clases en el seminario, junto a E. J. Waggoner. Cuando C. H. Jones supo de ello, dijo estar "un tanto sorprendido" de que Jones y Waggoner fueran "seleccionados para enseñar

en cualquier seminario como ese, siendo que su teología había sido tan severamente criticada". Además, como administrador de Pacific Press quería "saber algo un poco más definido", ya que los planes "les afectarían de forma muy concreta". A decir de C. H. Jones, Waggoner había efectuado una labor "que muy pocos pueden hacer tan bien como él. No sólo se encarga de *Signs*, sino que es presidente del comité editorial de *Young People's Library*, que es de por sí una publicación muy importante. Junto a eso, su prolongada estancia aquí lo ha familiarizado con todas las ramas de nuestra obra, de lo que puede sacar ventaja en casi cualquier situación". Sea cual fuere el plan que se llevara a cabo, "alguien tenía que consultarlo inmediatamente con el Dr. Waggoner. No se puede esperar que lo deje y se vaya repentinamente de casa".[21]

Cuando Ellen White oyó las noticias de que a Waggoner se le iba a "invitar al Este para participar en las asambleas pastorales y enseñar en el seminario", sintió congoja: "Quisiera que el Dr. Waggoner enseñe … y creo que es su lugar, pero ¿puede ver la lamentable condición de las cosas aquí?" Ellen White podía describir la situación en California como "ciertamente deplorable". En la costa del Pacífico se podía encontrar "a penas un hombre que tuviera un mínimo de influencia". Cuando "A. T. Jones vino al Este, y luego también el Dr. Waggoner y Charlie Jones, se quitó demasiado a la vez".[22] Sin embargo, Ellen White añadió: No envíe a R. A. Underwood para suplirlo. Dado que "sigue aún en su estado de oposición, con sus sentimientos en lucha contra A. T. Jones y E. J. Waggoner, manténgalo en el Este; no le conceda un territorio amplio en el que pueda circular y sembrar ampliamente la semilla de la envidia, los celos y la rebelión".[23]

En septiembre, Dan Jones hablaba más positivamente del próximo instituto: "Todo parece favorable a que haya una buena asistencia al seminario para pastores. Siendo el profesor Prescott el principal y uno de los ponentes destacados, y viniendo también el pastor Smith como ponente destacado, y el Dr. Waggoner para conectar con su celo y energía, creo que el seminario va a ser de auténtico valor para todos los que asistan". Una de las razones por las que Dan Jones aceptaba que Jones y Waggoner fueran instructores en el seminario pudo haber sido la constatación de su propio "desfallecimiento espiritual". Desde la última asamblea pastoral y a partir de los acontecimientos sentía que "había estado perdiendo terreno espiritualmente". No obstante, no estaba "en disposición de reconocer" que "había obrado mal y el Dr. Waggoner bien en aquel asunto". Eso sí, Dan Jones tuvo la sinceridad para reconocer que el Espíritu de Dios estaba obrando: "El hermano A. T. Jones hizo una corta visita aquí anteayer, en su camino hacia la costa del Pacífico. Está pletórico de celo y energía. Nadie

puede hablar con él, o escucharle hablar, sin quedar impresionado con la idea de que va en serio y de que tiene en él el Espíritu de Dios".[24]

Cuando se inauguró la asamblea pastoral había cerca de sesenta pastores presentes, y "todavía más por venir". W. W. Prescott, E. J. Waggoner, y W. A. Colcord serían los presentadores principales, a los que se añadiría Uriah Smith. Tras la semana de apertura muchos sintieron que las reuniones comenzaban de forma positiva, "como si lo hubiésemos reanudado, justo en el punto en que lo dejamos la pasada primavera". Había una gran expectativa de que como resultado de aquellas reuniones se diera un "avance, no sólo en nuestro conocimiento de la Biblia y en cómo aplicarnos a su estudio, sino en la experiencia espiritual".[25] Debido a la ansiedad de Dan Jones porque no se diera una repetición de lo sucedido el año precedente, Prescott accedió a "asignar" el tema a Waggoner, en lugar de permitir que él mismo lo eligiera. El propio Prescott enseñaría el asunto delicado: la clase relativa al libro de Gálatas.[26] Ellen White, por su parte, sentía ansiedad respecto a que Uriah Smith enseñara en el seminario:

> Se coloca a Smith en posiciones como instructor para moldear y dar forma a las mentes de los estudiantes, cuando es un hecho bien conocido que no está caminando en la luz; no está obrando según el orden de Dios. Está sembrando semillas de incredulidad que brotan y llevan fruto que algunas almas van a cosechar. …
>
> Considero que la posición y obra de los pastores Butler, Farnsworth, Smith y *otros muchos* consiste en trastornar la fe del pueblo de Dios mediante cosas que dicen y que no debieran decir, y mediante cosas que no dicen y debieran decir. Y ese estado de cosas -incredulidad, prejuicio y fariseísmo- está leudando la iglesia. … Han dispuesto de toda la evidencia que jamás se les vaya a dar en la manifestación del fruto del Espíritu de Dios asistiendo a los mensajes dados, pero han cerrado sus ojos a fin de no ver y han endurecido sus corazones a fin de no poder sentir. Se ha contristado al Espíritu de Dios, y su comprensión está de tal forma entorpecida, que no son conscientes de ello. …
>
> Se hace mucho trabajo superficial por doquier, y los esfuerzos que se han realizado en los últimos pocos años tienden a desviar la atención, de modo que Israel no pueda discernir sus deserciones y Dios retira de ellos su Espíritu, de forma que quedan envueltos en tinieblas tal como sucedió a la nación judía.[27]

Las preocupaciones de Ellen White demostraron ser justificadas. Cuando llegó a oídos de G. I. Butler que W. W. Prescott estaba enseñando la "posición absurda" de Waggoner sobre el libro de Gálatas, respondió disgustado: "¡Cómo! ¿Ha llegado el momento de tener que adoctrinar las mentes de los jóvenes en cosas como esas?"[28] No obstante, la mayoría de los pastores asistentes lo veían de forma distinta, estudiando con provecho y

disfrutando por poder ser partícipes de aquella obra. Ese parece ser el resumen general de la asamblea pastoral. Quienes asistieron a las reuniones resultaron grandemente bendecidos, mientras que quienes se mantuvieron al margen encontraron solamente algo que criticar.

Hacia finales de noviembre estaban presentes "cerca de 100", esperándose "que vinieran otros más". Los informes de las reuniones continuaban todavía siendo muy positivos: "Se manifiesta el mayor de los intereses. Instructores y estudiantes están gozando grandemente del Espíritu de Dios. … Anhelamos ver a nuestro pueblo en todo lugar bebiendo sorbos más profundos del pozo de la salvación".[29]

Hasta el propio E. J. Waggoner dio un informe positivo a Ellen White cuando llevaba menos de un mes en el instituto: "Se alegró porque las reuniones estuvieran impregnadas de una atmósfera enteramente diferente a la que hubo el pasado año en la asamblea pastoral". Ellen White pudo "agradecer a Dios por ese testimonio".[30] Tras haberse clausurado la asamblea pastoral, O. A. Olsen informó a la Asociación General que "para nosotros resulta imposible estimar la suma del bien efectuado por esos seminarios. Ha estado presente la bendición de Dios en una gran medida".[31] Una vez más, si eso fuera todo cuanto se hubiera podido informar sobre las reuniones, sería todo perfecto, pero la historia no miente *cuando le dejamos hablar*.

Ellen White, aunque agradecida por las bendiciones recibidas, seguía estando muy preocupada por la situación general del ministerio. Algunos de los que asistían a las reuniones estaban haciendo sugerencias y planteando preguntas "llenas de incredulidad". Se habían dado "una multitud de expresiones con muy poco conocimiento substancial, muy poco avance en los principios consistentes".[32] Además, algunos de los hermanos relacionados con la obra no querían "asistir a las reuniones" y estaban temerosos por lo que se estaba enseñando.[33] En la reunión de clausura de la asamblea pastoral, Ellen White habló acerca de "asuntos que impresionaban profundamente su mente":

> Me referí al temor que han expresado algunos que no eran miembros de la asamblea pastoral, y que no estuvieron en modo alguno presentes en las clases de Biblia del seminario -un temor a que hubiera peligro de llevar el tema de la justificación por la fe demasiado lejos, y de no insistir suficientemente en la ley. Juzgando a partir de las reuniones a las que he tenido el privilegio de asistir, no pude ver motivo para la alarma, de forma que me sentí llamada a manifestar que los que albergaban dicho temor fueron quienes no habían oído todas las preciosas lecciones que se habían dado, y por consiguiente no estaban autorizados para llegar a tal conclusión. …

> Al brillar sobre nuestro camino preciosos rayos del Sol de justicia, algunos han abierto plenamente el corazón dando la bienvenida a la luz enviada por el cielo. … Otros han estado en necesidad del ungimiento divino para mejorar su visión espiritual, a fin de poder distinguir entre la luz de la verdad y las tinieblas del error. Su ceguera les ha hecho perder una experiencia que habría sido más preciosa para ellos que la plata y el oro. Temo que algunos no recuperen jamás lo que han perdido.[34]

Nuevamente bajo el fuego

Durante la asamblea pastoral había en la mente de Ellen White otras preocupaciones que ansiaba resolver. Desde comienzos de noviembre de 1890 había tenido diversas experiencias en las que llevó una pesada carga en relación con la obra publicadora, específicamente a propósito de *American Sentinel*. El 8 de octubre de 1890, Ellen White partió de Battle Creek junto a W. C. White y su secretaria-enfermera Sara McEnterfer en un viaje de tres meses de labor en los estados del Este. Se había previsto que Ellen White asistiera a reuniones importantes en la Asociación de Nueva Inglaterra, en la Asociación Atlántica, en la de Virginia y en el estado de Pennsylvania. Tras varias semanas de labor, Ellen White llegó a Salamanca, Nueva York, la noche del jueves 31 de octubre, con un severo resfriado contraído en sus viajes en medio de un tiempo invernal. Al terminar el fin de semana se encontraba tan enferma y agotada, que Sara McEnterfer la urgió a que regresara a su casa en Battle Creek y recibiera tratamiento en el Sanatorio. Tras un largo y duro lunes 3 de noviembre, Ellen White volvía a su casa de huéspedes agotada, débil y perpleja. Deseaba descansar, orar y decidir si debía continuar con su agenda de visitas prevista, o efectivamente, regresar a Battle Creek.[35]*

SARA MCENTERFER

En Battle Creek, *aquel mismo día* "estaba convocada en el Tabernáculo la segunda sesión anual de National Religious Liberty Association … a las cinco de la tarde, siendo C. Eldridge el presidente". Veintiséis miembros del comité oían cómo el secretario W. H. McKee informaba sobre la labor de la Asociación en el año precedente. Se dio una descripción detallada de toda la obra efectuada al enfrentarse a la propuesta de Breckinridge y a la influencia del reverendo Crafts, el defensor del Sr. King en Tennessee, y la puesta en

circulación de protestas [escritas] contra la legislación dominical. El informe incluía una descripción de todo el material que la NRLA había puesto en circulación aquel año. Se habían hecho circular más de cuatro millones de páginas en folletos e impresos, diez mil manuales, treinta mil formularios de solicitud y otro material diverso. Una lectura detenida del informe revela que mientras en diciembre de 1889 se habían entregado treinta mil ejemplares de *American Sentinel*, durante todo el año siguiente sólo se repartieron diez mil copias más. Se declaró que, debido a cierto incidente particular, la NRLA no tuvo "tiempo para disponer una edición de *American Sentinel*", de forma que "preparó" su propia revista para distribuirla. Pero se dieron otras razones por las que NRLA no estaba utilizando *Sentinel*: ésta estaba tomando una postura demasiado "sectaria".[36]

Dan Jones había suscitado la oposición contra *Sentinel* con anterioridad aquel año, en razón de lo que él consideraba "dardos afilados". Había la creciente preocupación de que la publicación expresara demasiado claramente las doctrinas peculiares adventistas del séptimo día. Dicha preocupación se debía en gran parte a que durante 1890 muchos de los dirigentes de NRLA habían encontrado una puerta abierta para presentar los principios de la libertad religiosa por los que ellos abogaban ante grandes audiencias de gente secular y no cristiana. Les parecía que sería sabio aprovechar tales oportunidades y presentar claramente los principios de la libertad religiosa, preferentemente al margen de las enseñanzas de la Escritura respecto a la santidad del sábado y la proximidad de la segunda venida de Cristo.[37]

La presión de otros grupos no cristianos estaba teniendo efecto en el comité ejecutivo de NRLA a fin de contratar a "personas no consagradas, incluso incrédulos" en su obra contra la legislación dominical, a fin de conseguir una influencia más amplia.[38] Muchos en NRLA sentían que aquella era la dirección que debían seguir a fin de lograr un mayor impacto.[39]* De hecho, el presidente de RNLA, C. Eldridge, informó a la Asociación en su charla del 3 de noviembre que era "sabio [operar] en la organización National Religious Liberty Association, ya que bajo el nombre de dicha asociación sus miembros podían hacer mucho más en favor de la libertad religiosa que bajo cualquier nombre sectario", por ejemplo: adventistas del séptimo día.[40]

A. T. Jones, por otra parte, estaba en total desacuerdo. Aunque formaba parte del comité ejecutivo de NRLA, no pudo asistir a ese encuentro anual, por lo tanto no pudo expresar sus reparos.[41]* Pero no había duda respecto a su posición. En el congreso de la Asociación General de 1891 dijo claramente que "asumía la responsabilidad" por no imprimir en *Sentinel* cualquier tipo de discurso dado "en el interés de la libertad religiosa". Él

sabía que "hay mucho más en la cuestión de la libertad religiosa que simplemente hablar sobre libertad religiosa":

> En este momento no existe libertad religiosa en este mundo al margen del mensaje del tercer ángel. … A fin de conocer los auténticos principios de la libertad religiosa -a fin de conocerlos apropiadamente y de adherirnos a ellos en todo momento- debemos obtenerlos a partir del mensaje del tercer ángel; debemos obtenerlos de Dios en la forma en que él los da al mundo en este tiempo, y colocarlos en el lugar que les pertenece. …
>
> Hay ciertas personas fuera de la iglesia adventista del séptimo día que comprenden los principios de la libertad religiosa hasta donde ellos conocen; pero no los comprenden suficientemente. Y es el propósito del mensaje del tercer ángel presentar ante el mundo, y a todos y cada uno en él, los verdaderos principios de la libertad religiosa. … Lo cierto es que de no ser por el mensaje del tercer ángel, cada uno de nosotros estaría a favor de la legislación religiosa. Todos y cada uno, ya que somos el tipo de pueblo que, desprovistos de la bendición e influencia del Espíritu de Dios, estaríamos empeñados precisamente en esa obra.[42]

La postura de A. T. Jones lo hizo diana de la crítica, que pronto llegó a su máximo en la reunión final de la Asociación el 7 de diciembre de 1890, en la que se votaron nuevos cargos para el año siguiente. A. T. Jones, que no se encontraba presente en la reunión, fue relevado del comité ejecutivo, mientras que C. Eldridge, Dan Jones, W. A. Colcord y A. F. Ballenger fueron todos reelegidos. Tanto A. T. Jones como E. J. Waggoner fueron reincorporados al comité editorial, pero se votaron resoluciones que limitarían su capacidad decisiva.[43]*

En el congreso de la Asociación General de 1889 se había votado "disponer un órgano mediante el cual se pudieran defender sus principios, publicitar y moldear la obra".[44] *American Sentinel* había sido hasta entonces el "órgano" de la libertad religiosa para la iglesia. Ahora se aprobó una resolución para "que la distribución de la literatura por parte de la Asociación se hiciera a través de la International Tract Society, [y] que [la NRLA] proveyera a la sociedad un suministro de su literatura en cantidad suficiente". Si bien *American Sentinel* sería parte de aquella literatura, la Asociación votó "planes para que la producción local de NRLA se publique en el departamento de libertad religiosa de Home Missionary", un periódico publicado en Battle Creek.

La Asociación votó también que "mediante su comité ejecutivo" en el que ya no figuraba A. T. Jones, en lugar de hacerlo mediante su comité editorial del que formaban parte tanto A. T. Jones como E. J. Waggoner, el *American Sentinel* "recibiera semanalmente el material suficiente y bien editado como para ocupar tres columnas de esa revista". Resultaba claro que la Asociación

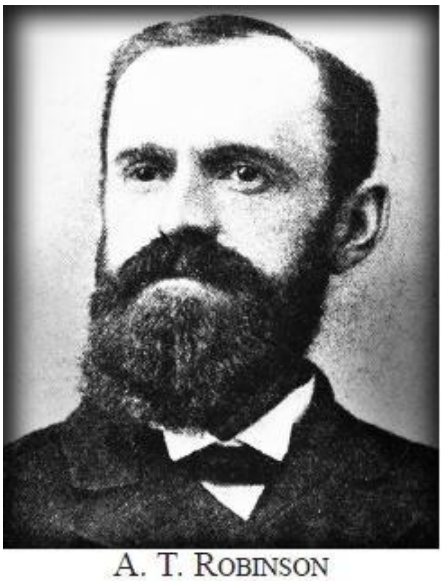
buscaba sistemáticamente controlar o eliminar de forma gradual *Sentinel* como su "órgano" para la libertad religiosa. En otra resolución que reflejaba los planes para el año siguiente, la Asociación votó que sus miembros "se afiliaran a … otras asociaciones cristianas en la distribución de literatura, en mantener reuniones mensuales y en todos sus esfuerzos en favor de la libertad religiosa".[45]*

Aunque aquellos planes no estaban equivocados en todos los respectos, estaban expuestos a un gran peligro.

En Salamanca, Nueva York, la tarde del 3 de noviembre de 1890 -la fecha de la segunda sesión anual de NRLA en Battle Creek- Ellen White se arrodillaba al lado de su cama para orar, sintiéndose agotada, enferma y perpleja. ¿Debía continuar sus viajes e intentar mantener su agenda de predicaciones, o debía regresar a Battle Creek?

> Antes que pronunciara su primera palabra de petición, notó que la habitación se llenaba de una fragancia de rosas. Mirando de dónde procedía aquel perfume, vio la habitación iluminada de una luz suave plateada. Su dolor y fatiga desaparecieron inmediatamente. Se desvanecieron la perplejidad mental y el desánimo, llenándose su corazón de esperanza, bienestar y paz. Entonces, perdiendo la consciencia de todo cuanto la rodeaba, le fueron mostradas en visión muchas de las cosas relacionadas con el progreso de la causa en diferentes partes del mundo, así como las condiciones que estaban favoreciendo u obstaculizando la obra. Entre las muchas imágenes que le fueron mostradas había varias referidas a las *condiciones existentes en Battle Creek*. Fueron presentadas ante ella de forma plena e impresionante.[46]

La mañana del martes 4 de noviembre, cuando W. C. White y A. T. Robinson llamaron a Ellen White para saber lo que había decidido hacer, la encontraron vestida y en perfecta condición. Les hizo saber su experiencia la tarde precedente y la paz y el gozo que experimentó por la noche. Había sido incapaz de dormir, pero no por estar enferma, sino porque su corazón estaba lleno de gozo y alegría. Iba a continuar su obra en el Este. Ellen White comenzó a explicar a su hijo y a A. T. Robinson lo que le fue revelado en la noche: "'En visión parecía encontrarme en Battle Creek, y el ángel mensajero me dio la orden: "Sígueme"'". En ese punto dudó, pues la escena desapareció de su mente; no podía recordarla. Tras haber pasado un buen rato junto a ambos, Ellen



A. T. ROBINSON

White intentó nuevamente comunicarles lo que se le había revelado acerca de la obra en Battle Creek, pero tal como acababa de sucederle, volvió a ser incapaz de recordarlo.[47]

En la entrada de su diario fechada a 4 de noviembre, Ellen White escribió unas pocas palabras: "Deseaba estar allí donde pudiera escribir las cosas que me fueron reveladas anteanoche. Fue el Señor…"[48] Su frase quedó interrumpida, quizá en previsión de reanudarla en un momento posterior. Pocas semanas después recibió nuevamente la visita de un mensajero celestial que le hizo ver lo que estaba sucediendo en Battle Creek. Podía escribir en su diario aquello que era incapaz de decir a otros en persona:

> En la noche he estado en comunión con Dios. Mi guía me ha llevado a las juntas en Battle Creek y tengo un mensaje que llevaros, sea que lo recibáis o que lo rechacéis. Las personas han de saber que no están actuando según el orden divino. Han dejado a Cristo fuera de sus juntas. Los que están en el liderazgo están imprimiendo a la obra un molde que resultará en la pérdida de muchas almas. … Muchos vienen aquí desde países extranjeros creyendo que Battle Creek, lugar del que proceden las publicaciones de la verdad, es lo más cercano que hay al cielo. Cuán chasqueados se sienten cuando comprueban que en este lugar se habla con ligereza del mensaje de Dios; cuando oyen hablar a los mensajeros de Dios, y ven que son objeto del ridículo por parte de algunos en los puestos de responsabilidad.[49]

Nueve días más tarde, y antes de que llegara a la *Review* el informe de la reunión anual de NRLA, Ellen White volvió a escribir en su diario dando más detalles acerca de lo que se le había mostrado en visión. La gente del mundo estaba procurando influir en los adventistas para que suavizaran su mensaje, para que suprimieran uno de sus rasgos más distintivos:

> Dicen: "¿Por qué dais tanta prominencia al sábado como séptimo día en vuestra enseñanza? Siempre parece que se nos arroja eso a la cara. Armonizaríamos con vosotros si no dijerais tanto sobre ese punto. Mantened fuera del *Sentinel* el sábado como séptimo día, y le daremos nuestra influencia y apoyo". Y ha habido una disposición por parte de algunos de nuestros obreros a adoptar esa política.
>
> Se me manda que os advierta que estáis prestando oído a sentimientos engañosos, a una falsa modestia y precaución, a una disposición a ocultar la profesión de nuestra fe. Durante la noche se me han presentado asuntos que me han preocupado gravemente. Me parecía estar en los consejos en los que se discutían esos temas, y se presentaron documentos favorables a tal concesión. Hermanos, ¿permitiremos que el mundo moldee el mensaje que Dios nos ha dado para ellos? …
>
> ¿Traicionaremos un legado sagrado a causa de la política? Si el mundo está en el error y el engaño, quebrantando la ley de Dios, ¿no es acaso nuestro

> deber mostrarles su pecado y peligro? Hemos de proclamar el mensaje del tercer ángel.
>
> ¿Para qué existe *Sentinel*, si no es para ser la voz de los centinelas en los muros de Sión, a fin de hacer sonar la señal de alarma? No se espera que nos rebajemos y supliquemos el perdón del mundo por decirles la verdad; debiéramos rechazar el ocultamiento. … Compréndase que los adventistas del séptimo día no pueden entrar en compromisos. En vuestras opiniones y en vuestra fe no debiera existir la menor apariencia de vacilación; el mundo tiene derecho a saber lo que puede esperar de nosotros, y nos verá como deshonestos … si damos aunque sólo sea la apariencia de no estar comprometidos.[50]

Faltando pocos días para que Ellen White regresara a Battle Creek, escribió estas palabras en su diario: "Esta noche mi mente se ha debatido en el dolor. Me encontraba en una reunión en Battle Creek, y oí muchas sugerencias y vi manifestarse un espíritu que no era de Dios. Estaban en medio de una tormenta de palabras. ¡Cuánto sufría mi corazón!"[51] Al regresar a Battle Creek el 30 de diciembre, Ellen White no tardó en implicarse en las últimas semanas de la asamblea pastoral. Fue en algún momento después de su regreso cuando retomó las anotaciones interrumpidas en su diario del 21 de noviembre de 1890.[52]*

> Durante la noche estuve presente en diversas juntas, y allí oí repetir palabras por parte de hombres de influencia al efecto de que si *American Sentinel* eliminaba de sus columnas las palabras "Adventistas del Séptimo Día" y no decía nada sobre el sábado, los grandes hombres del mundo la patrocinarían. Se haría popular y cumpliría una obra mayor. Eso parecía muy deseable. Aquellos hombres no podían ver por qué no nos podemos afiliar con los incrédulos y con los que no profesan [nuestra fe], a fin de hacer exitosa a *American Sentinel*. Vi cómo se alegraban sus rostros y comenzaban a trazar una política que diera el éxito popular a *Sentinel*.
>
> Dicha política es el primer paso en una sucesión de pasos equivocados. Los principios que se han defendido en *American Sentinel* son la propia suma y substancia de la defensa del sábado, y cuando los hombres comienzan a hablar de cambiar esos principios están haciendo una obra que no les corresponde a ellos. Como Uza, están procurando dar estabilidad al arca que pertenece a Dios y que está bajo su especial supervisión. Mi guía dijo a quienes estaban en aquellas juntas: "¿Qué hombre hay entre vosotros que haya sentido el peso de la causa desde el principio, y que haya aceptado responsabilidades bajo circunstancias probatorias? ¿Quién ha soportado las cargas de la obra durante los años de su existencia? ¿Quién ha practicado la negación del yo y el sacrificio propio? El Señor asignó un lugar a sus siervos incondicionales cuyas voces se han oído en advertencia. Él llevó adelante la obra antes de que ninguno de vosotros pusiera sus manos en ella, y él puede encontrar y encontrará un lugar para la verdad que intentáis suprimir. En *American Sentinel* se ha publicado la verdad para este tiempo. Llevad cuidado

con lo que hacéis. 'Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican'".[53]

Ellen White había observado más de una junta; estuvo "presente en varias" de ellas. Estaba claro que durante la reunión anual de RNLA había sucedido más de lo que reflejaba el informe de la *Review*. Fue el ángel guía de Ellen White quien hizo las preguntas penetrantes a quienes estaban criticando a los "fieles siervos" del Señor. E. J. Waggoner y A. T. Jones habían "llevado el peso de la obra" de la libertad religiosa "durante los años de su existencia". Habían "practicado la negación del yo y el sacrificio propio" mientras que Dan Jones y otros procuraban solamente ridiculizar la obra realizada. El guía de Ellen White no tuvo una sola palabra de censura contra Jones y Waggoner, sino que declaró simplemente que Dios encontraría un lugar para "la verdad" que *American Sentinel* había publicado.

Unos pocos días después, Ellen White escribió más en su diario respecto a lo que se le había mostrado. Se "encontraba en Battle Creek, y en un consejo reunido había pastores y hombres responsables de la oficina de la *Review*. Se expresaron sentimientos y se urgió a que fueran adoptados con un espíritu no muy amable, lo que me llenó de sorpresa, aprensión y angustia… Iban a adoptar planes que aparentaban ser sabios, pero Satanás era el instigador de esas medidas".[54] No es de extrañar que Ellen White sintiera una pesada carga por cuanto estaba sucediendo.

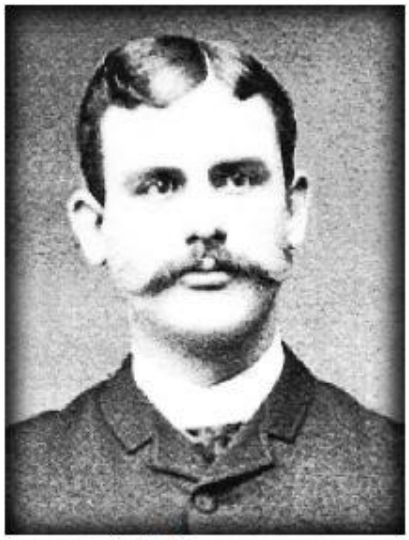
Congreso de la Asociación General de 1891

La sesión trigésimo novena de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se reunió en el Tabernáculo en Battle Creek, Michigan, el 5 de marzo de 1891. Presentaron sus credenciales los ciento dos delegados, en representación de veintinueve Asociaciones y cuatro campos misioneros. Para inaugurar la asamblea se pidió a Ellen White que hablara a los obreros cada mañana a las cinco y media. También se había decidido que tomara la palabra el primer sábado 7 de marzo tras el almuerzo, comenzando a las dos y media. Estando Ellen White frente a cuatro mil de sus compañeros en la obra y otros creyentes, su corazón resultó impresionado por la gravedad del momento. Parecía presentarse ante ella con un nuevo significado todo cuanto había impresionado su mente en los meses que precedieron a la asamblea. Su discurso consistió en un poderoso llamado a que los adventistas del séptimo día mantuvieran en alto los rasgos distintivos de su fe. Luego dijo a modo de resumen: "Estando en Salamanca, Nueva York, me fueron revelados asuntos de importancia. En visión de noche me pareció estar aquí, en Battle Creek, y el ángel mensajero me

ordenó: 'Sígueme'". Entonces vaciló; la escena se había esfumado; no podía recordarla. Continuó hablando acerca de cómo debemos mantener los rasgos distintivos de nuestra fe. Entonces dijo: "Os tengo que hablar de la visión que me fue dada en Salamanca, ya que en dicha visión me fueron revelados asuntos importantes. En la visión me parecía estar en Battle Creek. Fui llevada al despacho de Review and Herald, y el ángel mensajero me ordenó: 'Sígueme'". De nuevo vaciló; no lo podía recordar. Continuó con su predicación y por tercera vez aquella tarde intentó relatar aquella visión, pero no le fue permitido. Finalmente, dijo: "Sobre esto, tendré más que decir posteriormente". Terminó su sermón al cabo de aproximadamente una hora, y concluyó la reunión. Todos habían visto cómo había sido incapaz de recordar la visión.[55]

Más adelante aquella tarde tuvo lugar una reunión de pastores en la sacristía Este del Tabernáculo. Ellen White estaba presente, e imploró por una consagración más profunda. Al terminar aquella reunión especial, el pastor O. A. Olsen le pidió si quería asistir a la reunión de pastores de la mañana siguiente. La respuesta consistió en que ella había cumplido ya su parte, y le dejaba a él con la suya. Entonces se planeó que Olsen y Prescott dirigieran la reunión.[56]

La tarde de aquel sábado 7 de marzo, después de la puesta del sol y después que Ellen White se hubiera retirado a su habitación, tuvo lugar una reunión especial a puerta cerrada en la capilla del despacho de Review and Herald. Había entre treinta y cuarenta presentes, en su mayoría representantes de National Religious Liberty Association, y unos pocos publicadores de *American Sentinel* en representación de Pacific Press. Inició y presidió la reunión Dan Jones, vicepresidente de NRLA. Afirmó en términos categóricos que la Asociación no podía seguir usando *American Sentinel* como el órgano de la Asociación a menos que cambiara su actitud respecto a lo que etiquetó como los rasgos más objetables de nuestras posturas denominacionales. A. T. Jones respondió afirmando que por tanto tiempo como él tuviera algo que ver con la edición de la revista, no habría tal cambio como el sugerido. La reunión asumió el formato de una discusión tensa entre quienes tomaban posturas opuestas sobre la cuestión. En ese punto alguien pasó el pestillo a la puerta, proponiendo que no se abriera hasta que se resolviera la cuestión.



A. F. BALLENGER

En cierto momento de la reunión A. F. Ballenger, miembro del comité ejecutivo de NRLA, se puso en pie sosteniendo en su mano el último número de *Sentinel* y señaló ciertos artículos que se debían omitir.[57]* A. T. Jones y C. P. Bowman habían estado escribiendo en la revista artículos muy explícitos sobre la cuestión del sábado y la segunda venida, y de su relación con la libertad religiosa. Muchos en NRLA los rechazaban con vehemencia por considerar que los artículos eran demasiado "fuertes". No querían que en *Sentinel* hubiera nada sectario mediante referencias a las Escrituras, sino que querían que la revista abogara por los principios generales de libertad religiosa, evitando escrupulosamente cualquier afiliación a una iglesia. Argumentaban que hombres de influencia en el estado y la iglesia la leían y aprobaban, y sería suicida para los intereses de *American Sentinel* y NRLA herir sus sensibilidades al referirse de forma categórica al sábado como séptimo día y al fin del mundo.

La reunión se prolongó durante horas, aparentemente en una vía muerta, con el aserto por parte de NRLA, de que a menos que Pacific Press accediera a sus demandas y eliminase los artículos incisivos, así como los términos "Adventista del Séptimo Día" y "sábado" de las columnas de la revista, dejarían de usarla como órgano de la Asociación. Eso significaba poner fin a la revista. Finalmente se hizo una votación un poco antes de las tres de la madrugada del domingo.[58]* La mayoría votó poner fin a *Sentinel* e iniciar otra publicación como órgano de la Religious Liberty Association. Se desbloqueó entonces el cerrojo de la puerta y cada uno se fue a su habitación a dormir cuando faltaba muy poco tiempo para la reunión matinal de las cinco y media.[59]

No es difícil imaginar cómo debía sentirse A. T. Jones al enfrentar la fría brisa de la madrugada mientras se dirigía a su habitación. La causa de la auténtica libertad de conciencia por la que había estado luchando de forma tan ardua parecía abocada al fracaso. Aquellos que debieron haberle dado su apoyo habían tratado con desprecio y ridículo la obra que había desempeñado con toda diligencia. ¿Cuáles debieron ser las plegarias que elevó aquella madrugada? ¿Dormiría un solo minuto antes de asistir a la reunión de las cinco y media de aquella mañana? Dios, que no se distrae ni se duerme, sabía perfectamente lo que estaba sucediendo. Conocía el tiempo crítico en el que estaban viviendo los habitantes de la tierra. Sabía que era

el tiempo para la lluvia tardía y para que la tierra fuera alumbrada con su gloria por el mensaje que estaba enviando.

Tan pronto como terminó la reunión, un ángel fue comisionado para que despertara a Ellen White. Ahora había llegado el momento de compartir lo que le había sido mostrado en la visión de Salamanca cuatro meses antes. Levantándose de la cama, Ellen White fue a su despacho y tomó los diarios donde había registrado lo que se le había mostrado. A medida que las escenas regresaban con claridad a su mente fue escribiendo con mayor detalle aquello que había sido incapaz de compartir anteriormente en las diversas ocasiones en que lo había intentado.

Unas pocas horas después, cuando W. C. White y otros dos hermanos pasaron cerca de la residencia de Ellen White de camino a la temprana reunión matinal, observaron que tenía la luz encendida. Sabiendo que su madre no había planeado asistir a aquella primera reunión de la mañana, W. C. White entró para preguntarle si todo iba bien. La encontró muy ocupada en escribir. Ella le hizo saber que un ángel del Señor la había despertado sobre las tres de la madrugada y le había indicado que debía ir a la reunión de pastores y relatarles ciertas cosas que se le habían mostrado en la visión de Salamanca. Le explicó que se había levantado inmediatamente y había estado escribiendo durante unas dos horas.[60]*

En la reunión de pastores se acababa de elevar la primera oración justo cuando Ellen White entró, llevando un paquete de manuscritos bajo el brazo. Con evidente sorpresa, el pastor Olsen dijo: "Nos alegra verla, hermana White. ¿Tiene un mensaje para nosotros esta mañana?" "Ciertamente lo tengo", respondió mientras se encaminaba al frente. Entonces retomó el tema allí donde se había quedado el día anterior. Relató a los hermanos cómo había sido despertada aquella misma mañana y cómo se la había urgido a que compartiera lo que se le mostró en Salamanca hacía cuatro meses. Les explicó cómo se había visto a ella misma "llevando un mensaje a una asamblea que parecía ser la Asociación General":[61]

> El Espíritu de Dios me movió a decir muchas cosas, a hacer llamados fervientes, pues se me urgió la verdad de que había un gran peligro ante los que estaban en el corazón de la obra. … Las palabras habían de ser fervientes. "Habla la palabra que te daré, a fin de prevenir que hagan cosas que separen a Dios de la obra publicadora y de que sacrifiquen principios puros y santos que deben ser mantenidos". … Se desplegaron ante mí muchas cosas. Los ojos que cierto día lloraron sobre la impenitente Jerusalem -por su impenitencia, su ignorancia de Dios y de Jesucristo su Redentor- estaban inclinados sobre el gran corazón de la obra en Battle Creek. …

> Vuestras ocurrencias y agudos criticismos según el mismo estilo que los de los incrédulos complacen al diablo, pero no al Señor. El Espíritu de Dios no ha estado controlando vuestros concilios. Se ha representado con falsedad a los mensajeros y a los mensajes que traen. ¿Cómo os atrevéis a hacer tal cosa? … No se debe poner ninguna confianza en el juicio de quienes proceden de ese modo, no se debe dar ningún peso a su consejo o resoluciones. … Acusar a los obreros y la obra de aquellos a quienes Dios está usando, es acusar a Jesucristo en la persona de sus santos. … Los prejuicios y opiniones que prevalecieron en Mineápolis no han muerto de ninguna manera. Las semillas sembradas allí están prestas a brotar a la vida y a dar una cosecha de la misma clase, puesto que las raíces siguen ahí. Se han cortado las ramas, pero las raíces no están muertas y llevarán su fruto impío para envenenar la percepción y cegar el entendimiento de aquellos con los que estén conectados, en relación con los mensajeros y mensajes que Dios envía.[62]*

Los que habían criticado a A. T. Jones por su obra en *Sentinel* tenían un juico pervertido. Muchos de ellos se habían arrepentido hacía un año en la asamblea pastoral de 1890, pero su arrepentimiento distaba de ser genuino; sólo se habían cortado las "ramas", dejando las raíces, que brotaron de nuevo a la vida. Ellen White continuó refiriéndose específicamente a una de las juntas que se le había mostrado:

> Estaba presente en una de vuestras juntas. Se levantó uno sosteniendo una revista de forma decidida y enérgica. Pude leer claramente el encabezado: *American Sentinel*. Se hicieron críticas a artículos que se habían publicado allí. Se declaró que aquello debía eliminarse, o bien que se lo debía cambiar. Se pronunciaron palabras ásperas y prevaleció un espíritu duro y anticristiano. Mi guía me dio palabras para hablarlas a quienes estuvieron presentes y no se refrenaron en sus acusaciones. Voy a hacer el resumen de la reprensión dada: en la junta hubo un espíritu de contienda. El Señor no presidió en sus juntas, y sus mentes y corazones no estaban bajo la influencia controladora del Espíritu de Dios. Dejad que sean los adversarios de nuestra fe quienes instiguen y desarrollen planes [como los] que se están trazando. … Por vuestra propia seguridad, tanto como por la seguridad de la iglesia de Dios, debe ser respetada la luz que Dios ha dado. …
>
> Trazad caminos derechos para vuestros pies, no sea que el cojo se salga del camino. … Sé que debe efectuarse una obra en favor del pueblo, de otra manera muchos no recibirán la luz del ángel enviado del cielo para llenar toda la tierra con su gloria. No penséis que al venir la lluvia tardía vais a ser vasos de honra para recibir los aguaceros de la bendición -la gloria de Dios- siendo que habéis estado elevando vuestra alma a la vanidad, habéis hablado cosas perversas, habéis acariciado secretamente las raíces de amargura que trajisteis a Mineápolis, y que habéis regado y cuidado celosamente desde entonces.[63]

Ellen White siguió relatando a los hermanos que se le había mostrado que el *Sentinel* había sido leído ampliamente y recibido con favor. Había ganado

la confianza de la gente a quien debía darse la plena luz de la verdad. Aquellos artículos, lejos de disminuir la lista de los suscriptores, incrementarían su circulación y demanda. Ellen White preguntó solemnemente: "¿Tiene nuestro pueblo que quitar ahora de *Sentinel* el mensaje del sábado y dar oído al consejo y opinión de hombres mundanos, impidiendo que *Sentinel* lleve esa importantísima verdad al mundo?"[64] En varias ocasiones durante su prolongada charla, Ellen White mencionó a Israel y la rebelión que lo hizo merecedor de los juicios de Dios. Citó específicamente la experiencia de Elías, las pruebas que atravesó y el mensaje que llevó. Comparó eso de forma clara, no sólo con la propia experiencia de ella, sino con la de Jones y Waggoner a quienes tanto se había criticado por su obra en favor de la libertad religiosa a través de *Sentinel*:

> Camine el cristiano con el Señor en toda humildad de mente, y se lo llamará estrecho, fanático y exclusivista. Si tiene celo, el mundo dirá que es un fanático. Si habla la verdad decididamente mediante la pluma y la voz, y avanza en el espíritu y poder de Elías para proclamar el día del Señor, el mundo lo tildará de agitador; dirá que está denunciando cualquier cosa que sea distinta a lo que él cree. Sea el cristiano cualquier cosa que la gracia le haga ser, y el mundo no lo podrá comprender. …
>
> Recordemos el caso de Elías. … El rey le acusa así: "¿Eres tú el que perturbas a Israel?" 1 Reyes 18:17. ¿Traicionará legados sagrados por el hecho de que Israel haya pervertido su fe y repudiado la lealtad a su Dios? ¿Profetizará cosas agradables para complacer y apaciguar al rey y asegurarse su favor? … ¡De ninguna manera! Elías es un hombre que proclama la verdad, precisamente la verdad que la ocasión demanda. … Así respondió Elías: "Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, al abandonar los mandamientos de Jehová y seguir a los Baales". 1 Reyes 18:18. Ese es precisamente el curso que van a seguir los hombres que están ahora en la dirección. … Tengo una advertencia que dar a este cuerpo reunido en esta casa en el congreso de la Asociación General. Hay peligro de que nuestras instituciones creen planes, maneras y medios que no van a llevar al éxito, sino a la derrota. …
>
> Ha habido un alejamiento de Dios, y todavía no se ha efectuado una obra de celoso arrepentimiento y regreso al primer amor. … Baal será el propósito, la fe, la religión de un triste número entre nosotros, debido a que eligen su propio camino en lugar del camino de Dios. La verdadera religión, la única religión de la Biblia -creer en el perdón de los pecados, la justicia de Cristo y la sangre del Cordero- no es sólo que se la haya menospreciado y se haya hablado en contra de ella, ridiculizado y criticado, sino que se han generado sospechas y celos, llevando al fanatismo y al ateísmo.[65]

La reunión matinal de pastores que solía terminar a las seis y media de la mañana, continuó hasta casi el medio día. Después que Ellen White terminó

de leer y hablar, tomó asiento y la sala quedó en silencio. Muchos que no habían estado en la reunión la noche precedente permanecían sentados en su desconcierto. El pastor Olsen estaba profundamente perplejo, pues nada sabía de la reunión de la pasada tarde-noche.[66] Se encontraba tan sorprendido y le parecían tan irrazonables las cosas que acababa de decir Ellen White, que su mente era incapaz de ver nada más allá de la confusión. Finalmente el silencio quedó interrumpido por la voz sollozante de A. F. Ballenger. Levantando el ejemplar de *American Sentinel*, Ballenger señaló el artículo de la portada y dijo: "'Yo estuve en esa reunión anoche y soy yo quien hizo las observaciones relativas al artículo en la revista'". "'Este es el artículo al que se refiere la hermana White y soy yo quien dijo que *Sentinel* no debía incluir artículos incisivos como ese'".[67] Ballenger se aprestó a confesar su error: "'Lamento tener que decir que he estado del lado equivocado, pero aprovecho esta oportunidad para posicionarme en el lado correcto'".[68]

Ellen White, que por vez primera dirigía sus ojos al número actual de *Sentinel* -el mismo que había contemplado solamente en visión- estaba sentada con un gesto de perplejidad en el rostro. Se giró hacia Ballenger y exclamó sorprendida: "¡Anoche! ¿Tuvo lugar anoche, esa reunión?" Uno tras otro, los hombres que habían participado en ella la noche precedente se levantaron y confesaron su parte en lo que había tenido lugar. Hasta los que habían defendido *Sentinel* dieron sus testimonios de agradecimiento. C. H. Jones declaró que Ellen White había descrito con exactitud la reunión en todo respecto. Estaba muy agradecido por la luz recibida, ya que la situación se había complicado gravemente. En cierto momento durante la reunión de la mañana, Dan Jones, quien había sido el principal en procurar poner fin a *Sentinel* la noche anterior, se levantó y confesó: "'Hermana White, pensé que estaba en lo correcto. Ahora sé que estaba equivocado'". A. T. Jones, quien había observado cómo *Sentinel* sufría una aparente derrota, respondió en tono humilde y con disposición a olvidar: "'Sea como fuere, ahora está usted en lo correcto'".[69]* El Espíritu Santo se había manifestado poderosamente, y en la reunión hubo un espíritu diferente.

Debido a la secuencia de eventos que desembocaron en aquella reunión matinal, Ellen White afirmó más tarde que "no era posible evocar excusa alguna al efecto de que 'alguien se lo hubiera comunicado a ella'. Nadie había tenido la oportunidad de verme o hablar conmigo entre el evento de la reunión de la noche-madrugada y la reunión matinal a la que asistí".[70] A resultas de aquel episodio, no solamente se evitó un grave error a la causa de Dios, sino que la experiencia supuso para no pocos una evidencia irrefutable de la confiabilidad e integridad del Espíritu de profecía:

> El relato de esa visión hizo una impresión profunda y solemne en la gran congregación de pastores adventistas del séptimo día presentes en la primera reunión matinal. Cuando oyeron a quienes habían sido reprobados por el curso de acción equivocado que habían tomado, confesar que todo cuanto Ellen White había referido a propósito de ellos era estrictamente cierto en todo particular, vieron que aquella visión y testimonio llevaban el sello de la inspiración divina. El poder y la solemnidad de aquella reunión dejó en las mentes una impresión que no se olvidaría fácilmente.[71]

Pero ese mismo incidente que para muchos significó la prueba indubitable de que Ellen White estaba inspirada y guiada por Dios, trajo también la constatación de que no podrían escapar a la autoridad y omnipresencia de los Testimonios. Tres semanas más tarde, el comité de Misiones en el Extranjero votaría enviar a Ellen White a Australia junto a sus asistentes y a W. C. White.[72]* Años más tarde Ellen White dejó claro que no era el Señor quien quería que partiera de América. Había fuerzas poderosas en el corazón de la obra que estaban muy interesadas en que Ellen White se fuera. Como sucede siempre, el Señor no impuso su voluntad, sino que permitió que su pueblo eligiera su propio camino:

> El Señor no estuvo en nuestra partida de América. No reveló que fuese su voluntad que yo tuviera que abandonar Battle Creek. El Señor no planeó tal cosa, sino que os dejó a todos vosotros que actuarais según vuestra propia imaginación. El Señor habría querido que W. C. White, su madre y sus asistentes permanecieran en América. Se nos necesitaba en el corazón de la obra; si vuestra percepción espiritual hubiera discernido la verdadera situación, jamás habríais consentido las acciones emprendidas. Pero el Señor lee los corazones de todos. Existía un deseo tan grande de que nos fuésemos, que el Señor permitió que tal cosa ocurriera. Los que estaban hartos de los testimonios dados se vieron liberados de las personas que los traían. Nuestra separación de Battle Creek iba a dejar que los hombres obraran según su propia voluntad y sus propios caminos, que ellos creían superiores al camino del Señor.
>
> Ante usted está el resultado. Si usted hubiera permanecido en la posición correcta en aquel tiempo, no se habría realizado la acción. El Señor hubiera obrado por Australia de otras maneras, y se habría mantenido una influencia poderosa en Battle Creek, el gran corazón de la obra. Allí debíamos haber permanecido hombro con hombro, creando una atmósfera saludable que se dejara sentir en todas nuestras Asociaciones. No fue el Señor quien planeó ese asunto. No pude recibir ni un rayo de luz en cuanto a salir de América. Pero cuando el Señor me presentó este asunto tal como era en realidad, no lo comenté con nadie, pues sabía que nadie iba a discernirlo con todo lo que implica. Cuando nos fuimos muchos se sintieron aliviados, aunque no tanto por parte de usted, y eso desagradó al Señor, pues él nos había puesto en las ruedas de la maquinaria en movimiento de Battle Creek.

> A fin de que se las desempeñe correctamente, las grandes responsabilidades como esa demandan el continuo consejo de Dios. Pero dicho consejo no fue considerado una necesidad. Que los de Battle Creek sintieran que podían hacer que nos fuéramos en el momento en que lo hicimos fue el resultado de los planes de los hombres, no del Señor.[73]

Un mes después del congreso de la Asociación General de 1891, la *Review* reimprimió una de las predicaciones dadas por Ellen White en la reunión de obreros de septiembre de 1887. Sus magistrales palabras continúan hoy en plena vigencia: "La lluvia tardía ha de caer sobre el pueblo de Dios. Ha de descender del cielo un poderoso ángel, y toda la tierra ha de ser alumbrada con su gloria. ¿Estamos preparados para participar en la obra gloriosa del tercer ángel? ¿Están nuestros vasos preparados para recibir el rocío celestial? ¿Tenemos contaminación y pecado en el corazón? Si es así, limpiemos el templo del alma y preparémonos para los aguaceros de la lluvia tardía. El refrigerio de la presencia del Señor no vendrá jamás a corazones llenos de impureza. ¡Que Dios nos ayude a morir al yo, a fin de que Cristo, la esperanza de gloria, pueda ser formado en el interior!"[74] Continuaremos nuestro estudio en el volumen 2 de *El retorno de la lluvia tardía.*

Continuará…

A continuación de las Notas al final de este capítulo, avanzamos el listado de títulos de los capítulos del volumen 2.

NOTAS del CAPÍTULO 17

1. E. J. Waggoner, "Eleventh Day's Preceedings", *Review and Herald*, 13 noviembre 1888, p. 712; en *Manuscripts and Memories*, p. 408.

2. Ver: Eric Syme, *A History of SDA Church-State Relations*, pp. 20-35; "Public Affairs and Religious Liberty, Dept. of", *SDA Encyclopedia*, vol. 10, pp. 1158-1164.

3. Ellen G. White, "The 'American Sentinel' and its Mission", *Review and Herald*, 18 diciembre 1888, p. 791.

4. "National Religious Liberty Association", *General Conference Daily Bulletin*, 5 noviembre 1889, p. 148.

5. Dan T. Jones a A. W. Allee, 23 enero 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

6. Dan T. Jones a C. H. Jones, [febrero] 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists. Hemos repetido aquí esta información tal como la dimos en el capítulo 13, para proporcionar el contexto amplio de la oposición a la que debieron enfrentarse Jones y Waggoner en relación con su obra en pro de la libertad religiosa.

7. Dan T. Jones a J. H. Morrison, 17 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

8. W. C. White a A. T. Jones, 14 febrero 1890.

9. Ellen G. White, "Charla matinal", 6 febrero 1890, *Review and Herald*, 25 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 548.

10. Ellen G. White, Manuscrito 2, "Sermón", 9 marzo 1890; en *1888 Materials*, pp. 608-609.

11. Eric Syme, *A History of SDA Church-State Relations*, p. 35.

12. *Ibid.*, pp. 35-36.

13. Eric Syme, *A History of SDA Church-state Relations*, pp. 34-36; William A. Blakely, *American State Papers Bearing on Sunday Legislation* (1911), pp. 367-370; J. O. Corliss, "The Hearing on the Sunday Rest Bill", *Review and Herald*, 25 febrero 1890, pp. 124-125, y "The Second Annual Session of the National Religious Liberty Association", *Review and Herald*, 16 diciembre 1890, p. 779; A. T. Jones, "Arguments on the Breckinridge Sunday Bill", *Sentinel Library*, No. 28, abril 1890.

14. O. A. Olsen a G. C. Tenney, 20 marzo 1890, copia recibida de la colección personal de George R. Knight. El discurso de A. T. Jones ante el Comité de la Cámara se puede leer en *The Sentinel Library*, abril 1890, pp. 25-51. Pacific Press produjo esa publicación en un esquema que pasó de ser bimensual a trimestral durante los años 1889 hasta 1894 en una serie de panfletos conteniendo temas de libertad religiosa. El número de mayo de 1891 daba un listado de 126 páginas con todas las leyes dominicales aprobadas hasta el momento en 45 estados y territorios. Sería de gran valor poder disponer hoy de una reimpresión.

15. Sanford Edwards observó lo siguiente: "A. T. Jones, hombre de apariencia peculiar, con rasgos típicos de un descubridor, autodidacta, con voz de tenor, dotado de un extraordinario don del lenguaje, erudito sobresaliente en historia y en Biblia. Como predicador público no tenía hasta entonces rival en la denominación. Podía citar de memoria capítulos enteros de Romanos, Gálatas, Hebreos y Apocalipsis, logrando darle a uno una nueva visión de la belleza de la Biblia. Al final de una predicación recitó de memoria todo el himno 'There's a Wideness in God's Mercy' hasta el final. Fue la mayor demostración de oratoria que jamás presencié. La audiencia (unos 1.500) quedó tan profundamente conmovida que estuvo por dos horas en pie, haciendo confesiones y reconsagrándose. No fue una acción de masas, sino una acción individual. Dios habló poderosamente mediante Jones en aquellos días" (Sanford P. S. Edwards a Emmett K. Vande Vere, 27 abril 1956, citado en: *Windows* [Nashville, Tenn.: Southern Pub. Assn., 1975], pp. 209-210).

16. Dan T. Jones a R. A. Underwood, 21 marzo 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

17. Ellen G. White, Manuscrito 2, "Sermón", 9 marzo 1890; en *1888 Materials*, p. 609.

18. Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets*, p. 402 {*Patriarcas y profetas*, p. 425}.

19. Ellen G. White, *Gospel Workers*, pp. 128-129, edición de 1893, compilada a partir de sus escritos hasta el año 1890.

20. Ellen G. White, "Candid Investigation Necessary to an Understanding of the Truth", *Signs of the Times*, 26 mayo 1890, pp. 305-306.

21. C. H. Jones a O. A. Olsen, 13 agosto 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

22. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 46, 8 mayo 1890; en *1888 Materials*, pp. 645-648.

23. Ellen G. White a W. C. White, Carta 103, 19 agosto 1890; en *1888 Materials*, p. 688.

24. Dan T. Jones a E. W. Farnsworth, 19 septiembre 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

25. O. A. Olsen, "The Opening of the Minister's School", *Review and Herald*, 4 noviembre 1890, p. 688; Ver también: "The Week of Prayer", 2 diciembre 1890, pp. 745-746.

26. Gilbert M. Valentine, "W. W. Prescott -SDA Educator", p. 127. En realidad Prescott enseñó solamente los primeros tres capítulos, dejando luego a Waggoner que enseñara el resto. Dan T. Jones a R. C. Porter, 23 octubre 1890, archivos de General Conference of Seventh-day Adventists.

27. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 20, 7 octubre 1890; en *1888 Materials*, pp. 714-716, original sin cursivas.

28. G. I. Butler a Dan Jones, 16 febrero 1891; en Gilbert M. Valentine, "W. W. Prescott -SDA Educator", p. 127.

29. O. A. Olsen, "The Week of Prayer", *Review and Herald*, 2 diciembre 1890, p. 746.

30. Ellen G. White, Manuscrito 40, "Diary Entries", 13 enero 1891; en *1888 Materials*, p. 876.

31. O. A. Olsen, "Ministers School", *General Conference Daily Bulletin*, 6 marzo 1891, p. 4.

32. Ellen G. White, Manuscrito 40, "Diary Entries", 14 enero 1891; en *1888 Materials*, p. 879.

33. Ellen G. White, Manuscrito 40, "Visión de Salamanca", 1890, marzo 1891; en *1888 Materials*, p. 929.

34. Ellen G. White, Manuscrito 21, 27 febrero 1891; en *1888 Materials*, pp. 890, 895.

35. Se pueden encontrar relatos detallados de los viajes de Ellen White y de la experiencia en Salamanca, en: Robert W. Olson, "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", Ellen G. White Estate, Shelf Document, 1983; A. L. White en, T. H. Jemison, *A Prophet Among You* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1955), pp. 471-480; A. L. White, *The Lonely Years*, pp. 463-483; C. C. Crisler en, *Life Sketches of Ellen G. White*, pp. 309-318. En el prefacio de la edición de 1915 de *Life Sketches*, publicado tras la muerte de Ellen White, se encuentra la siguiente declaración: "La historia de su vida la continua C. C. Crisler en el capítulo 42, quien, con ayuda del hijo de la Sra. de White, W. C. White y D. E. Robinson, completó la biografía" (p. 6).

36. "The Second Annual Session of the National Religious Liberty Association", *Review and Herald*, 16 diciembre 1890, pp. 779-780.

37. C. C. Crisler en, Ellen G. White, *Life Sketches*, p. 312.

38. "General Conference Proceedings", *General Conference Daily Bulletin*, 22 marzo 1891, p. 192.

39. En el congreso de la Asociación General de 1891, Dan Jones negó que tal fuera el caso. Pero tal negación va en contra de todas las demás

evidencias, incluyendo el testimonio de Ellen White (*Ibid.*).

40. "The Second Annual Session of the National Religious Liberty Association", *Review and Herald*, 16 diciembre 1890, p. 780.

41. "Editorial Note" *Review and Herald*, 23 diciembre 1890, p. 800. Jones estaba por entonces en California, y tenía que pasar por Battle Creek en diciembre antes de dirigirse a la costa Este.

42. A. T. Jones, "Religious Liberty", *General Conference Daily Bulletin*, 15 marzo 1891, p. 105.

43. El pertenecer a un comité en ocasiones no era más que algo testimonial. Tanto E. J. Waggoner como A. T. Jones fueron votados para servir en el General Conference Book Committee en los congresos de la Asociación General de 1889 y 1891, junto a otros once miembros (1889 *General Conference Daily Bulletin*, p. 124; 1891 *General Conference Daily Bulletin*, p. 219). En septiembre de 1891, E. J. Waggoner escribió a O. A. Olsen, no expresándole una queja personal, sino preocupación por el bien de la causa. Había leído un informe que afirmaba que el "Book Committee" había votado sin su conocimiento que Review and Herald publicara un libro de G. I. Butler destinado a la comunidad negra. Pero Waggoner objetó: "Como miembro del Book Committee, quisiera ver el manuscrito". Estaba "seguro de que existía toda probabilidad de que el libro estuviera tan necesitado de revisión como cualquier otro libro. Si se pone en circulación sin examen previo, excepto por un comité de tres, estoy seguro de que habrá malestar. … Ciertamente cada uno de sus miembros tiene derecho a examinar todo manuscrito que se presente al comité según el cauce adecuado" (E. J. Waggoner a O. A. Olsen, 15 septiembre 1891). Siendo que sólo tres entre trece votaron sobre el libro, es evidente que Jones y Waggoner no estaban entre ellos. De la misma forma en que el libro de Butler fue aprobado sin examen alguno por parte de Jones y Waggoner, algunos de los manuscritos de Jones y Waggoner fueron rechazados sin examen alguno por parte del comité (ver O. A. Tait a W. C. White, 7 octubre 1895; en *Manuscripts and Memories*, p. 294).

44. "National Religious Liberty Association", *General Conference Daily Bulletin*, 5 noviembre 1889, p. 148.

45."The Second Annual Session of the National Religious Liberty Association", *Review and Herald*, 16 diciembre 1890, p. 781. Es interesante observar que W. C. White fue elegido para Association's Plans and Future Labor Committee, y su nombre aparece en la *Review* como habiendo apoyado todas aquellas resoluciones que se aprobaron del 3 al 7 de noviembre. Sin embargo, no estuvo presente en aquellas reuniones en Battle Creek, puesto que se encontraba en Salamanca (Nueva York) con su madre.

46.C. C. Crisler en: Ellen G. White, *Life Sketches*, p. 310, original sin cursivas.

47.A. L. White en: T. H. Jemison, *A Prophet Among You*, p. 474.

48.Ellen G. White, Manuscrito 44, "Diary", 4 noviembre 1890; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 20.

49.Ellen G. White, Manuscrito 6, 25 noviembre 1890; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", pp. 31-32.

50.Ellen G. White, Manuscrito 16, 4 diciembre 1890; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 37.

51.Ellen G. White, Manuscrito 53, 25 diciembre 1890; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 52.

52.Parece evidente que los comentarios de Ellen White de MS 29 y MS 44 (1890), los escribió tras haber regresado a Battle Creek. Ver: Robert W. Olson en, "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 58. Olson sugiere que los comentarios de Ellen White "parecen contener descripciones, no de una, sino de dos visiones en la noche".

53.Ellen G. White, Manuscrito 29, 1890; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", pp. 59-60.

54.Ellen G. White, Manuscrito 44, "Diary", 4 noviembre 1890; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890

Diary", p. 61.

55.A. L. White en: T. H. Jemison, *A Prophet Among You*, p. 476.

56.Los detalles del resto de este capítulo, excepto que se especifique de otra forma, han sido obtenidos de: Robert W. Olson, compiler, "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary"; C. C. Crisler en: Ellen G. White, *Life Sketches*, pp. 309-318; A. L. White en: T. H. Jemison, *A Prophet Among You*, pp. 471-480; A. L. White, *The Lonely Years*, pp. 463-483.

57.El artículo de primera plana del 5 de marzo de 1891 de *Sentinel* lo había escrito A. T. Jones, y llevaba por título: "¿Qué enseña la Biblia sobre el sábado?" El artículo estaba en la línea de muchos otros que había escrito A. T. Jones, y que Dan Jones había criticado con tanta vehemencia durante el año precedente. El artículo demostraba a partir de los escritos del propio Mr. Crafts -el más prominente defensor de la ley dominical- que el sábado tenía naturaleza religiosa y no civil. Por consiguiente -concluyó A. T. Jones- "ningún gobierno civil en la tierra puede arrogarse jamás el derecho, o tener nada que ver con" el sábado. Y la American Sabbath Union "sabe que su apuesta por un sábado 'civil' es un fraude" (p. 1).

58.O. A. Olsen, "The Salamanca Vision", 19 agosto 1914; en: "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 77. C. Eldridge afirma: "'Permanecimos en aquella habitación hasta las tres de la madrugada'" antes que se tomara el voto, y entonces se abrió la puerta (*Ibid.*). Ver nota nº 60.

59.Ver nota nº 56 para las referencias que lo sustentan.

60.C. C. Crisler en: Ellen G. White, *Life Sketches*, p. 315. W. C. White encontró a Ellen White "intensamente ocupada en la escritura. Le hizo saber que un ángel del Señor la había despertado sobre las tres [de la madrugada]. Ver nota 58. ¿Llegó Dios a tiempo?

61.*Ibid.*, pp. 315-316.

62.Ellen G. White, Manuscrito 40, 1890; en *1888 Materials*, pp. 917, 941-942. Robert Olson, exdirector de Ellen White Estate, sugiere que al menos parte de este MS 40 que se encuentra en el diario de Ellen White

fue escrito la madrugada del domingo 8 de marzo de 1891. No hay duda que leyó de él en la reunión matinal del domingo ("Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 63).

63.*Ibid.*, pp. 942-943, 946.

64.Ellen G. White, Manuscrito 59, 20 mayo 1905; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 69.

65.Ellen G. White, Manuscrito 40, 1890; en *1888 Materials*, pp. 928, 944-945, 948.

66.Ese es solo uno de los muchos incidentes que demuestran que O. A. Olsen no estaba al corriente de la profunda amargura y odio existentes contra Jones y Waggoner. Fueron eventos como ese los que llevaron a Ellen White a exclamar finalmente: "El pastor Olsen ha actuado tal como lo hizo Aarón" (*1888 Materials*, p. 1608).

67.O. A. Johnson a W. C. White, "The Testimony of Six Witnesses", 19 mayo 1922, y E. K. Steele a A. L. White, "The Salamanca Vision", 11 agosto 1946; en: "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", pp. 85, 83.

68.C. C. Crisler en: Ellen G. White, *Life Sketches*, p. 317.

69.A. T. Robinson, "Personal Experiences in Connection with the work of Sister White", escrito antes de 1906; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 75. Ese relato de un testigo presencial -A. T. Robinson- difiere ampliamente de muchas de las descripciones modernas de A. T. Jones. Será bueno observar que Ellen White y el mensajero celestial que le fue asignado no pronunciaron jamás ni una sola palabra de censura contra A. T. Jones o *Sentinel* durante esta confrontación de 1890 a 1891, ni tampoco se alineó con Dan Jones y sus asociados. George Knight, en contraste, no sólo se pone de parte de Dan Jones en esta confrontación, sino que dedica dos capítulos a intentar presentar a A. T. Jones como "agresivo", "brutal", "radical" y "extremado" en sus "posiciones" sobre la libertad religiosa. Knight afirma que Jones "se mantuvo de forma consistente en un extremo doctrinal polarizado [impráctico, teórico, fanático, dogmático]. Su mente no poseía una gran habilidad para una

interpretación flexible". Estaba "embebido del espíritu de Mineápolis", un problema que le resultó "imposible vencer" (*From 1888 to Apostasy*, pp. 75-88,117-131). No es difícil comprender cómo pudo llegar Knight tan lejos en su empeño por desacreditar a Jones, al comprobar cuán abiertamente declaró, tras haber escrito esa biografía de Jones: "Debo haber fracasado en comunicar de forma efectiva. Estaba haciendo lo mejor que podía para demostrar que Jones fue aberrante desde el principio al final. Queda evidenciado al final de la década de 1889 y a comienzos de la de 1890 por su aspereza y fracaso en demostrar cortesía cristiana. … su uso extremo del lenguaje que aparentemente llevó a algunos a la agitación de la carne santa, sus extremos en casi cada área de la libertad religiosa … y tantos otros. Lo que yo intentaba comunicar es que durante todo el período en que Jones fue un 'héroe', estaba acosado por graves rasgos de carácter, a pesar del apoyo que le dio Ellen White" ("A Spark in the Dark: A Reply to a Sermonette Masquerading as a Critique, George Knight answers Dennis Hokama", *Adventist Currents*, abril 1988, p. 43). Pero no fue solamente el apoyo que le dio Ellen White el que sugiere que Jones tenía un mensaje que dar, fue el guía celestial quien dijo: "En *American Sentinel* se ha publicado la verdad para este tiempo" (Ellen G. White Manuscript 29, 1890; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 60).

70.Ellen G. White, Manuscrito 59, 20 mayo 1905; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 70.

71.O. A. Johnson a W. C. White, "The Testimony of Six Witnesses", 19 mayo 1922; en "Manuscript Releases No. 1033, The Salamanca Vision and the 1890 Diary", p. 86.

72."Proceedings of the Board of Foreign Missions", *General Conference Daily Bulletin*, 13 abril 1891, p. 256. El congreso de la Asociación General sesionó desde el 5 al 25 de marzo, siendo aplazadas ciertas reuniones hasta diez días después de la clausura (*Ibid.*, p. 252). La reunión matinal en la que Ellen White compartió la visión de Salamanca tuvo lugar el domingo 8 de marzo de 1891.

73.Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 127, 1 diciembre 1896; en *1888 Materials*, pp. 1622-1624.

74. Ellen G. White, "What Shall We do that We Might Work the Works of God", *Review and Herald*, 21 abril 1890, p. 241.

El retorno de la lluvia tardía

Volumen 2:

(índice)

Capítulo 18
Profeta sin honra
"El Señor no estaba en nuestra salida de América"

Capítulo 19
Levántate y resplandece
"¡La luz está brillando ahora!

Capítulo 20
Congreso de la Asociación General de 1893
"El Señor estaba derramando su Espíritu sobre el pueblo"

Capítulo 21
La falsificación del fuerte pregón
"Si está enseñando que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, está equivocado"

Capítulo 22
Las tinieblas resultantes
Dijeron: "La obra del Espíritu Santo es fanatismo"

Capítulo 23
Anna Rice: La mayor evidencia de que comenzó la lluvia tardía
"Hoy tengo más confianza en ellos de la que tuve en el pasado"

Capítulo 24
Armadale 1895
"Salvador de todos los hombres" debido a que fue hecho "igual a sus hermanos en todo sentido"

Capítulo 25
Rechazo persistente
"Dijeron … No son aguaceros de la lluvia tardía del Cielo"

Capítulo 26
1901: Lo que pudo haber sido
"Podemos tener que permanecer aquí … muchos años más"

Capítulo 27
¿Qué sucedió con E. J. Waggoner?
"Anda en el camino que te he señalado"

Capítulo 28
¿Qué sucedió con A. T. Jones?
"Somete tu voluntad a la conducción del Espíritu Santo"

Capítulo 29
Cristo, nuestra justicia
"El mensaje no ha sido nunca recibido ni proclamado"

Capítulo 30
Como de Egipto a Canaán
"Si mi pueblo, que lleva mi nombre…"

Capítulo 31
La gran defensa
"Templo de Jehová es este"

Capítulo 32
Reexaminando 1888
"Si conocieras…"

Capítulo 33
Cuestionando nuestras doctrinas
"Una forma de piedad desprovista de poder"

Capítulo 34
Palmeras congeladas
"Preguntas" llevado a su conclusión lógica

Capítulo 35
1988: ¿Algo que celebrar?
Sólo si tergiversamos nuestra historia: Libros de un nuevo orden

Capítulo 36
El único "verdadero Testigo presencial genuino"
Llamamiento de Apocalipsis al arrepentimiento

¡Venid! ¡Comprad oro!

(índice)

Después de todo lo que él ha hecho por ti y por mí,
¿Por qué tememos ser su Esposa?
¿¿No le dejaremos entrar?
Está llamando a la puerta.

"Somos ricos", decimos. "¡No necesitamos más,
no estamos en necesidad de nada!"
Lo entristecimos una vez; ¿tendrá paciencia una vez más?
¿Se romperá de nuevo su corazón?

¡Venid! ¡Comprad oro refinado en el fuego,
vestiduras más blancas que la nieve,
colirio para los ojos, a fin de que veáis,
y podáis comprender vuestra necesidad!

Hace cien años vino, llamando a nuestra puerta,
pero no le permitimos entrar.
Fuimos demasiado orgullosos como para admitir nuestro pecado,
Lo entristecimos y chasqueamos.

¡Arrepentíos! Mirad a Aquel que habéis atravesado.
Lamentad por él, llorad amargamente.
Fueron vuestros pecados los que lo hirieron,
no obstante aún os continúa ofreciendo esto:

¡Venid! ¡Comprad oro refinado en el fuego,
vestiduras más blancas que la nieve,
colirio para los ojos, a fin de que veáis,
y podáis comprender vuestra necesidad!

Habrá manantial para purificar toda alma,
¡Venid! Saciad vuestra sed.
Yo reprendo y castigo a los que amo.
Sé pues celoso y arrepiéntete.
A quien oiga mi voz y abra la puerta,
vendré a él y cenaré con él.

Al que venciere,
le aseguraré lugar en mi trono.
¡Tal como yo vencí
y me he sentado en el trono de mi Padre!

¡Toda la tierra va a ser alumbrada con tu gloria,
las naciones acudirán a tu luz!
Tus hijos e hijas vendrán de lejos.
¡La cosecha va a madurar!

¡Venid! ¡Comprad oro refinado en el fuego,
Vestiduras más blancas que la nieve,
Colirio para los ojos, a fin de que veáis,
y podáis comprender vuestra necesidad!

(Cherie Duffield: letra y música)

APÉNDICE A

El corazón del mensaje de 1888

(índice)

La belleza de los diferentes aspectos del mensaje de 1888 que el Señor envió hace unos ciento veinte años está magistralmente expresada en la declaración de Ellen White de 1895 que se puede leer en el libro *Testimonios para los ministros*:

> En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.
>
> El exaltado Salvador ha de aparecer … sentado en el trono, para dispensar las inestimables bendiciones del pacto. … Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales. …
>
> A pesar de nuestra indignidad, siempre hemos de tener en cuenta que hay Uno que puede quitar el pecado y salvar al pecador. …
>
> Dios entregó a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel. …
>
> Este es el testimonio que debe circular por toda la longitud y la anchura del mundo. Presenta la ley y el evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto. (Véase Romanos 5 y 1 Juan 3:9 hasta el fin del capítulo.) Estos preciosos pasajes ejercerán una profunda influencia sobre todo corazón que se abra para recibirlos.
>
> Esta es precisamente la obra que el Señor ha dispuesto que el mensaje que él ha dado a sus siervos realice en la mente y en el corazón de todo agente humano. Es la vida perpetua de la iglesia el que sus miembros amen a Dios en forma suprema, y amen a los demás como se aman a sí mismos. …

> Descuidad esta gran salvación, que ha sido mantenida ante vosotros durante años, despreciad este glorioso ofrecimiento de justificación por medio de la sangre de Cristo y de santificación mediante el poder purificador del Espíritu Santo, y no quedará más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego. …
>
> Os ruego que os humilléis y ceséis en vuestra obstinada resistencia a la luz y la evidencia.[1]

En la declaración precedente es posible encontrar, al menos, diez grandes verdades del evangelio que hacen "preciosísimo" el mensaje de 1888:

(**1**) Como ya se ha mencionado con anterioridad, Jones y Waggoner presentaron la verdad "tal cual es en Jesús". Cada una de las verdades derivó de comprender correctamente *quién* era el que había venido, y *qué* había venido a cumplir en esta tierra el que había venido. Eso incluía una comprensión más profunda del exaltado lugar del que Cristo había descendido, y de la profundidad a la que descendió para salvar a la humanidad. Muchos pioneros adventistas tenían raíces arrianas y concebían a Cristo como a un ser creado, o como quien había tenido un principio. El propio Uriah Smith se refirió a Cristo en 1865 como "el primer ser creado".[2] Pero Jones y Waggoner exaltaron la divinidad de Cristo. Lo presentaron como el que "existe por sí mismo", el que "tiene vida en sí mismo", y posee "por naturaleza todos los atributos de la Divinidad". Waggoner proclamó de forma inequívoca en el congreso de la Asociación General de 1888: "Creemos en la Divinidad de Cristo. Él es Dios".[3]

Hablando del mensaje que fue enviado mediante Jones y Waggoner, Ellen White exclamó: "Al pueblo de Dios le han sido enviados mensajes que llevan las credenciales divinas … Entre nosotros se ha presentado con belleza y encanto la plenitud de la Divinidad en Jesucristo, a fin de atraer a todos aquellos cuyos corazones no estaban cerrados por el prejuicio".[4] En su bien conocida declaración sobre el "preciosísimo mensaje" lo expresó así: "Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador. … Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos".[5] No obstante, al exaltar a Cristo, Jones y Waggoner no fueron al otro extremo, el de enseñar que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son "idénticos", correspondiendo su diferenciación simplemente a distintos papeles en el plan de la salvación. Con muy pocas excepciones, creyeron y enseñaron de forma consistente la verdad de la Divinidad en los mismos términos que la Biblia y Ellen White.

Estrechamente relacionada con su comprensión de la naturaleza divina de Cristo, estaba su comprensión de su naturaleza humana. Cristo vino recorriendo todo el camino hasta donde nosotros estamos, tomando sobre

sí la "semejanza de carne de pecado". Tomó sobre su naturaleza impecable nuestra naturaleza pecaminosa, y sin embargo no tuvo pecado. Para Jones y Waggoner, Cristo "estuvo en la misma condición en que están los hombres a los que vino a salvar. … No estoy diciendo que Jesús fuera un pecador. … Si Cristo no hubiera sido hecho *en todo* como sus hermanos, entonces su vida libre de pecado no habría representado un estímulo para nosotros".[6]

Para Ellen White, eso era "presentar a Cristo como al Salvador que no está alejado, sino cercano, a la mano".[7] Consistía en "presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador",[8] tanto en su naturaleza divina como en la humana, como nunca antes se había hecho.[9] Eso era "humanidad habitada por la Deidad, la revelación de Dios en la naturaleza humana, -fue el don de Dios a nuestro mundo. … Dios en carne humana, Dios en nuestra naturaleza probada y tentada".[10] Esa enseñanza no era del gusto de todos. A Ellen White le llegaron cartas "afirmando que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza del hombre, pues de haber sido así, habría caído bajo tentaciones similares". A eso respondió: "Si no hubiera tenido la naturaleza del hombre, no habría podido ser nuestro ejemplo … no habría podido ser tentado como lo ha sido el hombre … no podría ser nuestro auxiliador".[11]

(***2***) De esa forma, Dios tomó la iniciativa en la salvación y continúa tomándola. Es el buen Pastor que busca a su oveja perdida aun cuando esta no lo busque a él. Está induciendo a todos los hombres continuamente al arrepentimiento. El amor (ágape) divino no es como el humano, pues su amor es invariable -no está basado en condiciones- y procura el bien de sus enemigos. Waggoner escribió que "Dios no espera a que los pecadores deseen el perdón, antes de hacer el esfuerzo por salvarlos".[12] "No es sólo que nos llama, sino que nos atrae. Nadie puede ir a él sin ser atraído por él, de forma que Cristo permanece en pie atrayendo a todos a Dios".[13]

Jones afirmó que "la mente de Dios respecto a la naturaleza humana no alcanza su cumplimiento hasta que nos tenga a su mano derecha, glorificados. … Viene y nos llama a eso; vayamos allí donde nos guíe. … Aquí nos está guiando el Pastor celestial".[14]

Ellen White describió esta parte del mensaje, afirmando: "Invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo. … Necesitaban dirigir sus ojos a … su amor inalterable por la familia humana".[15] "En la parábola de la oveja perdida, Cristo enseña que la salvación no se debe a nuestra búsqueda de Dios, sino a su búsqueda de nosotros".[16] "Nadie vendrá jamás a Cristo, salvo aquellos que respondan a la atracción del amor del Padre. Pero Dios está

atrayendo todos los corazones a él, y únicamente aquellos que resisten su atracción se negarán a venir a Cristo".[17]

(***3***) Recorriendo todo el camino hasta llegar a donde está el hombre, Cristo vino a ser el segundo Adán y *cumplió* algo en favor de todo ser humano antes de que este hiciera elección alguna. Él no fue simplemente una *oferta* en favor del mundo -desde el principio del mundo- sino que fue *dado* al mundo. Murió la segunda muerte de cada ser humano, lo que supuso un veredicto de absolución al satisfacer las demandas de la justicia. La raza humana es acepta en él. De esa forma, Cristo salvó literalmente al mundo de una destrucción prematura, y ha elegido a todos los hombres para que sean salvos por la eternidad. Ha dado vida a todos los hombres, y trajo a la luz la inmortalidad. Y a toda persona ha dado una medida de fe.

Jones afirmó que "Él eligió a toda alma en el mundo; la eligió en Cristo antes de la fundación del mundo, la predestinó a ser adoptada como hija y la hizo acepta en el Amado".[18]

Así lo expresó Waggoner: "Esa fe le es dada a todo hombre, lo mismo que Cristo se dio a sí mismo a todo hombre. Te preguntarás entonces qué podría impedir que todo hombre fuera salvo. La respuesta es: nada, excepto por el hecho de que todos los hombres no guardarán la fe. Si todos guardaran todo lo que Dios les da, todos serían salvos". "No hay aquí excepción. De igual forma en que la condenación vino a todos, así también la justificación viene a todos. Cristo gustó la muerte por todos".[19]

Ellen White describió así esta parte del mensaje de Jones y Waggoner: "Presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. … (Ver Romanos 5 y 1 Juan 3:9 hasta el final del capítulo)".[20] Por consiguiente, la muerte de Cristo hizo algo efectivo en favor de todo ser humano al margen de la elección de este, tanto en lo temporal como en lo eterno, pero la plenitud de ese gran don jamás será totalmente conocida ni experimentada en ausencia de una respuesta positiva. Lejos de privar al ser humano del poder de elegir, la cruz de Cristo es lo que le da esa capacidad. Es la cruz de Cristo la que logra o demanda una respuesta de cada uno: "¿Qué vas a hacer con el Don que te he dado?" Sobre esa respuesta, sobre esa elección, gravita el destino eterno de cada cual. "Hay sólo dos clases en todo el universo: los que creen en Cristo y cuya fe les lleva a guardar todos los mandamientos, y aquellos que no creen en él y son desobedientes".[21] "Siempre ha habido y siempre habrá dos clases … los creyentes en Jesús, y los que lo rechazan … y rehúsan creer la verdad".[22] "Así, cada uno será condenado o absuelto según sus propias palabras, y será vindicada la justicia de Dios".[23]

(**4**) Así, Dios no va a forzar a nadie a ir al cielo. Compró para toda la humanidad la libertad de elegir. El pecador debe resistir persistentemente su amor a fin de perderse. Waggoner lo expresó claramente: "Dios ha traído salvación para todo ser humano y se la ha dado, pero la mayoría la desprecia y desecha. El juicio revelará el hecho de que se dio plena salvación a todos, y que los perdidos han desechado deliberadamente lo que es suyo desde el nacimiento".[24] "Dios ha implantado en el alma cierto conocimiento del bien y el mal, y cierto deseo del bien; y siempre que alguien se entrega totalmente al pecado, lo hace resistiendo los esfuerzos del Espíritu".[25] "Su muerte ha asegurado el perdón y la vida para todos. Nada puede evitar que se salven, excepto una voluntad perversa por su parte. El hombre se ha de dejar ir de la mano de Dios a fin de perderse".[26]

Jones coincidió: "A cada uno se le da gratuitamente toda la gracia de Dios, que trae salvación a todos. … Habiéndolo dado todo, queda exonerado, incluso si el hombre lo puede rechazar".[27] "El Señor no va a compeler a nadie a que lo acepte. … Nadie va a morir la muerte segunda a menos que haya elegido el pecado en lugar de la justicia, la muerte en lugar de la vida".[28]

Ellen White, escribiendo en ese período de tiempo, lo expresó así: "El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste, será atraído a Jesús".[29] "Las bendiciones de la salvación son para cada alma. Nada, a no ser su propia elección, puede impedir a algún hombre que llegue a tener parte en la promesa hecha en Cristo por el evangelio".[30] Refiriéndose a ese "preciosísimo mensaje" declaró específicamente: "Os ruego que os humilléis y ceséis en vuestra obstinada resistencia a la luz y la evidencia".[31] "Jesús murió por el mundo entero, pero los hombres rehúsan en obstinada incredulidad ser modelados según el patrón divino".[32] "¡Cristo ha hecho un amplio sacrificio por todos! Lo que demandaba la justicia, Cristo lo satisfizo en el ofrecimiento de sí mismo. … Quienes rechazan el don de la vida no van a tener excusa alguna [se cita Juan 3:16]".[33] "La ira de Dios no se declara contra los hombres meramente debido a los pecados que han cometido, sino por continuar en un estado de resistencia".[34] Puesto que Cristo pagó ya la penalidad por el pecado de cada persona, la única razón por la que cualquiera pueda ser finalmente condenado, es por su persistente incredulidad y por la desobediencia que es su inevitable resultado -por despreciar la redención lograda por Cristo en la cruz, y la expiación que él ministra como sumo sacerdote para limpiarnos de todo pecado. Es en ese sentido en el que el pecado es (o más bien es el resultado de) la constante resistencia de su gracia, lo que lleva siempre a la transgresión de la ley.

(***5***) La otra única respuesta posible es la de la fe; fe genuina que obra por el amor. Pero eso significa más que un mero asentimiento mental a la verdad doctrinal; es la comprensión de la altura y profundidad del amor (ágape) de Dios hacia la raza humana. "Podéis decir que creéis en Jesús, cuando apreciáis el costo de la salvación".[35] Al mirar la cruz, el ser humano ve la ley y el evangelio -la justicia y la misericordia- perfectamente fusionados. El corazón queda impresionado por la magnitud del sacrificio requerido por una ley quebrantada, que es la transcripción del carácter de Dios. Es más que la letra de la ley lo que nos lleva a Cristo; es el Espíritu de la ley tal como se revela en la vida y muerte de Cristo, lo que nos trae convicción de pecado y un deseo de perdón y restauración. "Su amor evocará una respuesta … y [nuestras] vidas mostrarán a quienes nos rodean que el Espíritu de Dios [nos] controla". Nuestra comprensión del gran sacrificio –"la longitud de la cadena tendida desde el cielo para elevarnos"- estará en proporción con nuestra comprensión del alcance de la santa ley de Dios.[36] "Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo, a fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección".[37] Nuestro deseo se centrará en esa perfecta justicia que sólo se encuentra en Cristo.

Por lo tanto, *justificación por la fe* significa mucho más que solamente apreciar y recibir una declaración legal de absolución; *cambia el corazón.* El pecador ha recibido ahora la expiación, que es reconciliación con Dios. Puesto que es imposible estar verdaderamente reconciliado con él sin estar al mismo tiempo reconciliado con su santa ley, es evidente que la *justificación por la fe* hace al creyente obediente a todos los mandamientos de Dios. "Tenemos aquí el amor del Padre al dar a su Hijo para que muera por el hombre caído, a fin de que este pueda guardar la ley de Jehová. Jesús está, pues, en nuestro mundo, su divinidad vestida de humanidad, y el hombre debe estar vestido con la justicia de Cristo. Entonces puede, mediante la justicia de Cristo, permanecer absuelto ante Dios".[38]

Waggoner lo expresó así: "Somos salvados por la fe en Cristo; pero Cristo nos salva de nuestros pecados, no en ellos".[39] "Disponemos de la evidencia más positiva de que la observancia de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús están inseparablemente unidas. Nadie puede guardar los mandamientos de Dios sin fe en Jesús, y nadie tiene auténtica fe en Jesús a menos que sea llevado a ella por los términos de la ley violada, y por el sincero deseo de que se cumpla en él la justicia de la ley. … Y nadie puede obedecerla a menos que se someta a la obra del Espíritu Santo y venga a Cristo".[40] "No se trata de que Dios otorgue justicia como recompensa por creer ciertos dogmas; el evangelio nada tiene que ver con eso. Se trata de

que la fe verdadera tiene a Cristo como a su único objeto, y trae de hecho la vida de Cristo al corazón; por lo tanto, ha de traer la justicia".[41]

Jones afirmó lo mismo: "La fe es el 'don de Dios' (Efe. 2:8); y las Escrituras declaran inconfundiblemente que le es concedida a todos [se cita Rom 12:3]. Esa 'medida de fe que Dios repartió a cada uno' es el capital del que Dios dota de entrada 'a todo hombre que viene a este mundo'; y se espera que cada uno negocie con ese capital -que lo cultive- para salvación de su alma".[42] "¿Quieres ser como Jesús? Entonces, recibe la gracia que ha dado tan plena y gratuitamente. Recíbela en la medida en que *él la ha dado*, no en la medida en que tú crees merecerla. Entrégate a ella. … Te hará semejante a Jesús".[43]

Ellen White describió esta parte del "mensaje preciosísimo" al afirmar: "Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios".[44] "El corazón necesita la presencia del Huésped celestial, --Cristo morando en el alma. Hemos de morar en Cristo, y Cristo ha de morar en nosotros por la fe".[45] "Dejad que more en vosotros Cristo, la Vida divina, y que por medio de vosotros revele el amor nacido en el cielo, el cual inspirará esperanza a los desesperanzados y traerá la paz de los cielos al corazón afligido por el pecado".[46]

(**6**) Esta obra maravillosa se cumple mediante el ministerio del nuevo pacto en el que Dios escribe de hecho su ley *en el corazón* del creyente. Se ama la obediencia y se odia al pecado. Los pactos viejo y nuevo no son primariamente una cuestión de tiempo, sino de condición. La fe de Abraham le permitió vivir bajo el nuevo pacto, mientras que multitudes de cristianos viven hoy bajo el viejo pacto. El nuevo pacto es la promesa unidireccional de parte de Dios, de escribir su ley en nuestros corazones, y de darnos salvación eterna como un don gratuito en Cristo. El viejo pacto es la vana promesa hecha por las personas, de ser fieles y obedecer; eso engendra esclavitud (Gál 4:24). Así, bajo el nuevo pacto, la salvación viene al creer las promesas de Dios de capacitarnos para obedecer, y no haciéndole promesas a él -que no podemos obedecer-. Esa verdad del nuevo pacto fue un elemento esencial en el mensaje de 1888, y estuvo asimismo en el centro de la controversia sobre la ley en Gálatas.

Waggoner lo expresó así: "Esos dos pactos existen hoy. Los dos pactos no son un asunto de tiempo, sino de condición. … Así, el pacto del Sinaí mantiene a todos los que se adhieren a él en la esclavitud 'bajo la ley', mientras que el pacto de arriba trae libertad; no libertad para desobedecer la ley, sino libertad para obedecerla. … La diferencia entre ambos pactos se

puede enunciar así: en el pacto del Sinaí, nosotros mismos tenemos que vérnoslas con la ley sola, mientras que en el pacto de lo Alto recibimos la ley en Cristo".[47]

La posición de Jones coincidía: "El primer [viejo] pacto descansaba sobre las promesas de la gente, y dependía solamente de los esfuerzos de ellos. El segundo [nuevo] pacto consiste solamente en la promesa de Dios, y depende del poder y de la obra de Dios".[48]

Ellen White apoyó a Jones y Waggoner en su posición sobre los pactos, y proclamó ella misma las mismas buenas nuevas: "Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. … El exaltado Salvador ha de aparecer en su obra eficaz como el Cordero inmolado, sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto".[49] "Los términos del pacto antiguo eran: Obedece y vivirás. … El nuevo pacto se estableció sobre 'mejores promesas', la promesa del perdón de los pecados, y de la gracia de Dios para renovar el corazón y ponerlo en armonía con los principios de la ley de Dios".[50] "Vuestras promesas y resoluciones son como cuerdas de arena. No podéis controlar vuestros pensamientos, impulsos y afectos. El conocimiento de vuestras promesas quebrantadas y votos incumplidos debilita la confianza que tuvisteis en vuestra propia sinceridad, y hace que sintáis que Dios no os puede aceptar. … Lo que necesitáis comprender es el verdadero poder de la voluntad [elección]".[51]

(**7**) La validez de las promesas de Dios se puede apreciar en el hecho de que nuestro Salvador "condenó el pecado en la carne" de la humanidad caída, conquistando el dominio del pecado en favor de la raza humana. Eso significa que ilegalizó el pecado. A la luz de la cruz, el diablo no puede forzar a nadie a que peque. En virtud de Cristo, no hay ahora razón por la que cualquier ser humano tenga que continuar viviendo bajo el espantoso "dominio" del pecado. La justicia viene por la fe; el pecado, por la incredulidad. Las adicciones pecaminosas pierden el dominio cuando uno tiene "la fe de Jesús" (Apoc. 14:12).

Waggoner lo expresó así: "Hacer esto tal como indica la Biblia, considerar a Cristo continua e inteligentemente tal como él es, lo transformará a uno en un cristiano perfecto".[52] También Jones lo expresó claramente: "[Cristo] constituyó y consagró un camino por el cual, en él, todo creyente puede, en este mundo y durante toda la vida, vivir una vida santa, inocente, limpia, apartada de los pecadores, y como consecuencia ser hecho con él más sublime que los cielos. … Cristo la logró [la perfección] en carne humana

en este mundo, constituyendo y consagrando así un camino por el cual, *en él*, todo creyente puede tenerla".[53]

Ellen White apoyó a Jones y Waggoner en esa enseñanza: "Dios se manifestó en carne a fin de condenar el pecado en la carne. … Ningún hombre puede decir que esté irremisiblemente sujeto a la esclavitud del pecado y de Satanás. Cristo ha asumido las responsabilidades de la raza humana. … Él testifica que mediante su justicia imputada, el alma que cree obedecerá los mandamientos de Dios".[54] Refiriéndose a aquel preciosísimo mensaje, afirmó: "La eficacia de la sangre de Cristo tenía que ser presentada al pueblo con poder renovado, para que su fe pudiera echar mano de los méritos de esa sangre. … A pesar de nuestra indignidad, siempre hemos de tener en cuenta que hay Uno que puede quitar el pecado y salvar al pecador. … Los que recibieron el mensaje fueron grandemente bendecidos, pues vieron los brillantes rayos del Sol de justicia, y surgieron vida y esperanza en sus corazones".[55]

(**8**) En consecuencia, el deseo de que lleguen a su fin el pecado y el dolor no está basado en motivaciones egoístas. En el último tiempo se va a dar una motivación más elevada que la que ha sido prevalente en la iglesia en las edades pasadas. Se trata de una preocupación porque Cristo reciba su recompensa y halle su reposo en la erradicación final del pecado. Esa nueva motivación trasciende al temor a perderse, o bien a la esperanza de recompensa por ser salvo; uno ama la obediencia. Esa motivación superior está simbolizada en el clímax de la Escritura: la esposa de Cristo estando por fin preparada. Eso tiene lugar cuando los creyentes aprecian realmente el amor (ágape) de Dios manifestado a todos los hombres. Eso los motiva a vivir por él, y finalmente pueden darse las "bodas del Cordero" (Apoc 19:7).

Waggoner expresó así la vindicación final del carácter de Dios: "Satanás acusa hoy a Dios de injusticia e indiferencia, incluso de crueldad. Miles de hombres se han hecho eco de la acusación. Pero el juicio declarará la justicia de Dios. Su carácter, tanto como el de los hombres, está sometido a escrutinio. En el juicio cada acción realizada desde la creación, sea de parte de Dios o del hombre, será vista en su pleno significado. Y cuando todo sea visto en la perfecta luz, Dios quedará absuelto de todo mal, incluso por parte de sus enemigos".[56]

Jones habló en estos términos de esa experiencia de abnegación final: "Cuando venga Jesús será para tomar a su pueblo para sí. Es para presentarse a sí mismo su iglesia gloriosa, sin 'mancha ni arruga ni cosa semejante', sino 'santa y sin mancha'. Será para verse perfectamente reflejado a sí mismo en todos sus santos. Y antes que él venga de esa forma,

su pueblo ha de estar en esa condición. … Y ese estado de perfección, ese desarrollo en cada creyente de la completa imagen de Jesús, esa es la consumación del misterio de Dios, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. Esa consumación tiene lugar en la purificación del santuario".[57]

Ellen White expresó frecuentemente ese tema en sus escritos: "No es el temor al castigo, o la esperanza de la recompensa eterna, lo que induce a los discípulos de Cristo a seguirle. Contemplan el amor incomparable del Salvador, revelado en su peregrinación en la tierra, desde el pesebre de Belén hasta la cruz del Calvario, y la visión del Salvador atrae, enternece y subyuga el alma. El amor se despierta en el corazón de los que lo contemplan. Ellos oyen su voz, y le siguen".[58] "Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad, no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo".[59] "Pocos piensan en el sufrimiento que el pecado causó a nuestro Creador. Todo el cielo sufrió con la agonía de Cristo, pero ese sufrimiento no empezó ni terminó cuando se manifestó en el seno de la humanidad. La cruz es, para nuestros sentidos entorpecidos, una revelación del dolor que, desde su comienzo, produjo el pecado en el corazón de Dios".[60] Refiriéndose a ese "preciosísimo mensaje", escribió: "Esta es precisamente la obra que el Señor ha dispuesto que el mensaje que él ha dado a sus siervos realice en la mente y en el corazón de todo agente humano. Es la vida perpetua de la iglesia el que sus miembros amen a Dios de forma suprema, y amen a los demás como se aman a sí mismos".[61]

(**9**) El mensaje de 1888 es especialmente precioso debido a que casa la verdad bíblica de la justificación por la fe con la idea bíblica singular de la purificación del santuario celestial. Eso es auténtica justicia por la fe. Esa obra depende de la plena purificación del pueblo de Dios en la tierra, que va a cumplir el Sumo Sacerdote en favor de todos los que así se lo permitan. Esa es verdad bíblica que el mundo está pendiente de descubrir. Es "el mensaje del tercer ángel en verdad",[62] que está centrado en el ministerio de Cristo en el lugar santísimo desde 1844.[63] Conforma el elemento esencial de la verdad que ha de alumbrar todavía la tierra con la gloria de una presentación final plenamente desarrollada del "evangelio eterno" de Apocalipsis 14 y 18.

Waggoner expresó esa posición inmediatamente después del congreso de la Asociación General de 1888 al declarar: "Pero ¿va a existir jamás un pueblo en la tierra que haya alcanzado tal perfección del carácter? Ciertamente [se cita Sof 3:13]. Cuando venga el Señor habrá una compañía que será hallada

'completa en él', no teniendo su propia justicia sino esa perfecta justicia de Dios que viene por la fe de Jesucristo. Perfeccionar esa obra en los corazones de las personas y preparar una compañía tal, es la obra del mensaje del tercer ángel. Ese mensaje, por consiguiente, no es un conglomerado de teorías muertas, sino una realidad viviente práctica".[64] Waggoner seguía años después escribiendo sobre ese tan importante mensaje: "El que Dios tiene un santuario en los cielos, y que Cristo es allí sacerdote, es algo que nadie que lea las Escrituras puede dudar. … Por consiguiente, se deduce que la purificación del santuario -una obra que las Escrituras presentan como precediendo inmediatamente la venida del Señor- coincide con la completa purificación del pueblo de Dios en la tierra, preparándolo para la traslación en la venida del Señor".[65]

Jones escribió con la misma urgencia: "Ese mensaje especial de justificación que Dios ha estado enviándonos tiene por objeto prepararnos para la glorificación en la venida del Señor. En ello Dios nos está dando la señal más poderosa que quepa dar, de que lo siguiente es la venida del Señor".[66] Años después seguía conservando el mismo énfasis: "Si predico el final de la transgresión en las vidas de las personas; y si predico poner fin al pecado, hacer reconciliación por la iniquidad y traer la justicia perdurable en la vida del individuo, pero dejo de predicar junto a ello el santuario y su purificación, eso no es el mensaje del tercer ángel. Ese gran día no puede venir hasta que el santuario sea purificado. El santuario no puede ser purificado hasta que se ponga final a la transgresión en vuestra vida y la mía, y se haga reconciliación por los pecados cometidos; y entonces, oh, entonces, por encima de todo, sea traída la justicia perdurable que nos mantenga firmes en el camino de la justicia".[67]

Ellen White, hablando de lo que tuvo lugar en 1844, muestra la relación entre el mensaje del tercer ángel y la purificación del santuario: "Los que rechazaron el primer mensaje no podía beneficiarse del segundo, ni fueron beneficiados por el clamor de media noche que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el lugar santísimo del santuario celestial. Y rechazando los dos mensajes anteriores, no pueden ver luz en el mensaje del tercer ángel, que muestra el camino al lugar santísimo".[68] En 1888, Ellen White vio que Cristo estaba todavía en el santuario, ocupado en preparar un pueblo para su segunda venida. Jones y Waggoner habían sido enviados con un mensaje por esa precisa razón: "Cristo está ahora en el santuario celestial. Y ¿qué está haciendo? Está haciendo expiación por nosotros, purificando el santuario de los pecados del pueblo. Por lo tanto, debemos entrar por la fe en el santuario con él. … La obra final del mensaje del tercer ángel será asistida por un poder que enviará los rayos del Sol de justicia a

todas las avenidas y veredas de la vida".[69] En 1890 escribió diversos artículos tratando la relación entre ese mensaje y la purificación del santuario: "Estamos en el día de la expiación y debemos obrar en armonía con la obra de Cristo en la purificación del santuario de los pecados del pueblo. Que nadie que quiera ser hallado con el vestido de boda resista a nuestro Señor en su obra".[70] Refiriéndose al "preciosísimo mensaje", escribió: "Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales. … Así como el sumo sacerdote asperjaba la sangre caliente sobre el propiciatorio … de la misma manera, mientras confesamos nuestros pecados e invocamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones han de ascender al cielo. … Dios entregó a sus siervos un testimonio que presentaba con contornos claros y distintos la verdad como es en Jesús, que es el mensaje del tercer ángel".[71]

(**10**) Puesto que Cristo ha pagado ya la penalidad por el pecado de cada uno, y está constantemente atrayendo a los hombres al arrepentimiento, la única razón por la que alguien pueda ser finalmente condenado es por la persistente incredulidad, por rehusar apreciar la redención efectuada por Cristo en la cruz, y ministrada por él mismo como Sumo Sacerdote. De ello se deduce que *si uno comprende y cree* lo buenas que son las buenas nuevas de salvación, entonces resulta *más fácil* salvarse que perderse. El yugo de Cristo es fácil, y su carga ligera, y resistirse es el duro camino descendente a la destrucción. La luz es más poderosa que las tinieblas, la gracia es más poderosa que el pecado y el Espíritu Santo es más poderoso que la carne cuando el corazón está entregado a Cristo. En contraste, resistir la convicción de las buenas nuevas del Espíritu Santo equivale a "dar coces contra el aguijón". Los que *rehúsan* creer, encontrarán que les resulta fácil seguir sus propias tendencias naturales al mal. El verdadero evangelio expone esa incredulidad y lleva a un arrepentimiento efectivo que prepara al creyente para el regreso de Cristo, con tal que el hombre lo haya elegido a Él. Cualquier dificultad ha de ser debida a un fallo en creer el evangelio, en creer que "Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo, a fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección".[72] Cristo puede sujetar nuestra mano con mucha mayor firmeza con la que nosotros podemos sujetar la suya.

Jones lo expresó así: "Cuando reina la gracia, es más fácil hacer el bien que hace el mal. Tal es la comparación [Rom 5:21]. … Así, es igual de literalmente cierto que bajo el reinado de la gracia es más fácil obrar el bien que el mal, como lo es que bajo el reinado del pecado es más fácil obrar el mal que el bien".[73] "La salvación del pecado depende ciertamente de que haya más poder en la gracia que en el pecado. … Debido a que el hombre es

de forma natural esclavo de un poder -el poder del pecado- que es absoluto en su reino. Y por tanto tiempo como ese poder tenga la ascendencia, no sólo es difícil, sino imposible que uno haga el bien que sabe que debería y quisiera hacer. Pero permítase que tenga precedencia un poder superior a ese; ¿no resulta obvio que será tan fácil servir los deseos del poder superior cuando reina, como lo fue servir a los del inferior cuando reinó?"[74]

Waggoner coincidió: "Muchos tienen la idea de que les es imposible creer. Ese es un error grave. La fe es tan fácil y tan natural como el respirar. Es la herencia común de todos los hombres, y aquello en lo que son todos iguales. Es solamente cuando los hombres erigen una barrera de orgullo a su alrededor (Sal 73:6) que encuentran difícil creer. … La pregunta es: ¿En qué medida ha dado Dios la fe a cada uno? … La fe que él da, es la fe de Jesús. La fe de Jesús se da en la dádiva del propio Jesús, y Cristo se da en su plenitud a todo hombre".[75] "No tenemos necesidad de mejorar las Escrituras pretendiendo que la bondad de Dios *tiende* a llevar los hombres al arrepentimiento. La Biblia dice que *los lleva* al arrepentimiento. … Ahora bien, no todos se arrepienten; ¿por qué? Porque desprecian las riquezas de la bondad, paciencia y longanimidad de Dios, y rechazan la conducción misericordiosa del Señor. Pero todo el que no resista al Señor será llevado de forma segura al arrepentimiento y la salvación".[76]

Ellen White expresó eso mismo: "He llevado por cincuenta años el yugo de Cristo, y puedo dar testimonio de que su yugo es fácil y su carga ligera. No he encontrado jamás una dificultad, excepto cuando yo misma manufacturé mi yugo y dejé el yugo de Cristo".[77] "Diga a la gente con lenguaje claro y lleno de esperanza cómo puede escapar de la herencia de oprobio que merecemos. Pero por amor a Cristo, no les presente ideas que desanimen, que hagan que parezca muy difícil el camino del cielo".[78] "Por el contrario, el sendero que conduce a la vida es angosto y la entrada estrecha. Si nos aferramos a algún pecado predilecto hallaremos la puerta demasiado estrecha. … No deduzcamos, sin embargo, que el sendero ascendente es difícil y la ruta que desciende es fácil. A todo lo largo del camino que conduce a la muerte hay penas y castigos, hay pesares y chascos, hay advertencias para que no se continúe. El amor de Dios es tal, que los desatentos y los obstinados no pueden destruirse fácilmente".[79] "Cristo sujetará nuestra mano más firmemente de lo que nosotros podemos sujetar la suya".[80]

Hablando de quienes estaban rechazando aquel "preciosísimo mensaje", advirtió: "Si rechazáis a los mensajeros delegados por Cristo, rechazáis a Cristo. Descuidad esta gran salvación, que ha sido mantenida ante vosotros durante años, despreciad esta gloriosa oferta de justificación por medio de

la sangre de Cristo, y de santificación mediante el poder purificador del Espíritu Santo, y no quedará más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego".[81]

Sin duda hay otros aspectos del mensaje de 1888 que tuvieron su influencia en la obra de la iglesia en los años que siguieron, tales como la libertad religiosa, la educación, la obra médica y las reformas en el área de la salud; pero el núcleo central del mensaje, tal como Ellen White reconoció, fue la justicia por la fe. Se han escrito muchos otros libros que abordan particularmente los aspectos mencionados del mensaje. Trataremos específicamente muchos de esos aspectos en *El retorno de la lluvia tardía*, volumen 2.[82]*

NOTAS del APÉNDICE A

1. Ellen G. White a O. A. Olsen, Carta 57, 1 mayo 1895; en *1888 Materials*, pp. 1336-1342, y *Testimonies to Ministers*, pp. 92-98 {*Testimonios para los ministros*, p. 92-98; traducción revisada}.

2. Uriah Smith, *Thoughts on Revelation*, (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1865), p. 59.

3. "Notes of W. C. White Taken at Minneapolis", 16 octubre 1888; en *Manuscripts and Memories*, p. 421.

4. Ellen G. White, "Living Channels of Light", *Review and Herald*, 27 mayo 1890, p. 321.

5. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, pp. 91-92 {*Testimonios para los ministros*, pp. 91-92}.

6. E. J. Waggoner, *Gospel in Galatians*, pp. 60-61.

7. Ellen G. White, *1888 Materials*, p. 267.

8. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 91 {*Testimonios para los ministros*, p. 91}.

9. Ellen G. White, *1888 Materials*, p. 1076.

10. Ellen G. White, Carta 77, 14 noviembre 1895, no publicada.

11. Ellen G. White, *1888 Materials*, p. 533.

12. E. J. Waggoner, "'The Spirit of Anti-Christ. No. 6'", *Signs of the Times*, 27 enero 1888, p. 56.

13. E. J. Waggoner, *Waggoner on Romans*, p. 140 {http://libros1888.com/Pdfs/romanos.pdf}.

14. A. T. Jones, "Third Angel's Message -19", *General Conference Daily Bulletin*, 27 febrero 1895, p. 366

{http://libros1888.com/Pdfs/atj1895-19.pdf}.

15. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 92 {*Testimonios para los ministros*, p. 92}.

16. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons*, p. 189 {*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 148}.

17. Ellen G. White, *Desire of Ages*, p. 387 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 351}.

18. A. T. Jones, "Third Angel's Message -17", *General Conference Daily Bulletin*, 26 febrero 1893, p. 401 {http://libros1888.com/Pdfs/atj1893n17.pdf}.

19. E. J. Waggoner, *Waggoner on Romans*, pp. 69, 101 {http://libros1888.com/Pdfs/romanos.pdf}.

20. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, pp. 91, 94 {*Testimonios para los ministros*, pp. 91, 94}.

21. Ellen G. White, "Believe on the Lord Jesus Christ", *Review and Herald*, 23 junio 1896, p. 386.

22. Ellen G. White, "Principle Never to be Sacrificed for Peace", *Review and Herald*, 24 julio 1894, p. 465.

23. Ellen G. White, "Notes of Travel", *Review and Herald*, 4 noviembre 1884, p. 690.

24. E. J. Waggoner, *The Glad Tidings*, p. 14 {http://libros1888.com/Pdfs/galatas.pdf}.

25. E. J. Waggoner, "Christ the Only Source of Strength", *Signs of the Times*, 30 noviembre 1888, p. 726.

26. E. J. Waggoner, *Waggoner on Romans*, p. 144 {http://libros1888.com/Pdfs/romanos.pdf}.

27. A. T. Jones, "Boundless Grace Free to All", *Review and Herald*, 17 abril 1894, p. 248.

28. A. T. Jones, "The Third Angel's Message -14", *General Conference Daily Bulletin*, 21 febrero 1895, p. 269 {http://libros1888.com/Pdfs/atj1895-14.pdf}.

29. Ellen G. White, *Steps to Christ*, p. 27 {*El camino a Cristo*, p. 27}.

30. Ellen G. White, *Desire of Ages*, p. 403 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 369}.

31. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 98 {*Testimonios para los ministros*, p. 98}.

32. Ellen G. White, "The Beatitudes", *Signs of the Times*, 30 mayo 1892, p. 455.

33. Ellen G. White, "Chosen in Christ", *Signs of the Times*, 2 enero 1893, p. 134.

34. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 74 {*Testimonios para los ministros*, p. 74}.

35. Ellen G. White, "How do We Stand?", *Review and Herald*, 24 julio 1888, p. 466.

36. Ellen G. White, Manuscript 8a, "Counsel to Ministers", 21 octubre 1888; en *1888 Materials*, p. 131.

37. Ellen G. White, *Desire of Ages*, p. 123 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 99}.

38. Ellen G. White, Manuscrito 5: "Christ and the Law", 19 junio 1889, p. 9; en *1888 Materials*, p. 345.

39. E. J. Waggoner, "Add Position Defined", *Signs of the Times*, 15 junio 1888, p. 358.

40. E. J. Waggoner, "Truth and Its Importance", *Signs of the Times*, 28 diciembre 1888, p. 790.

41. E. J. Waggoner, *Waggoner on Romans*, p. 74 {http://libros1888.com/Pdfs/romanos.pdf}.

42. A. T. Jones, "Editorial", *Review and Herald*, 10 enero 1899, p. 24.

43. A. T. Jones, "Boundless Grace Free to All", *Review and Herald*, 17 abril 1894, p. 248.

44. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 92 {*Testimonios para los ministros*, pp. 91-92}.

45. Ellen G. White a S. N. Haskell, Carta 38, 30 mayo 1896; en *1888 Materials*, p. 1537.

46. Ellen G. White, *Thoughts From the Mount of Blessings*, pp. 114-115 {*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 98}.

47. E. J. Waggoner, *The Glad Tidings*, pp. 100-101 {http://libros1888.com/Pdfs/galatas.pdf}.

48. A. T. Jones, "Studies in Galatians. The Two Covenants", *Review and Herald*, 24 julio 1900, p. 472.

49. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 92 {*Testimonios para los ministros*, p. 92}.

50. Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets*, p. 372 {*Patriarcas y profetas*, p. 389}.

51. Ellen G. White, *Steps to Christ*, p. 47 {*El camino a Cristo*, p. 47}.

52. E. J. Waggoner, *Christ and His Righteousness*, p. 5 {http://libros1888.com/Pdfs/justicia.pdf}.

53. A. T. Jones, *The Consecrated Way to Christian Perfection*, p. 83 {http://libros1888.com/Pdfs/camino.pdf}.

54. Ellen G. White, "Work for God", *Signs of the Times*, 16 enero 1896, p. 37.

55. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, pp. 92-95 {*Testimonios para los ministros*, pp. 92-95}.

56. E. J. Waggoner, "Objections Answered", *Present Truth*, 16 agosto 1894, p. 516.

57. A. T. Jones, *The Consecrated Way to Christian Perfection*, p. 88 {http://libros1888.com/Pdfs/camino.pdf}.

58. Ellen G. White, *Desire of Ages*, p. 480 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 446}.

59. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons*, p. 69 {*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47}.

60. Ellen G. White, *Education*, p. 263 {*La educación*, p. 263}.

61. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 95 {*Testimonios para los ministros*, p. 95}.

62. Ellen G. White, "Repentance the Gift of God", *Review and Herald*, 1 abril 1890, p. 193.

63. Ellen G. White, *Early Writings*, p. 254 {*Primeros escritos*, pp. 254-255}.

64. E. J. Waggoner, "Truth and Its Importance", *Signs of the Times*, 28 diciembre 1888, p. 790.

65. E. J. Waggoner, "God Thinking in Man", *Present Truth*, 8 diciembre 1898, p. 773.

66. A. T. Jones, "Third Angel's Message -19", *General Conference Daily Bulletin*, 27 febrero 1895, p. 367 {http://libros1888.com/Pdfs/atj1895-19.pdf}.

67. A. T. Jones, "What It Means To Be A Church Member", *General Conference Daily Bulletin*, 1 abril 1903, p. 43.

68. Ellen G. White, *Spiritual Gifts*, book 1, p. 171.

69. Ellen G. White Manuscript 8, "Advancing in Christian Experience", 20 octubre 1888, y Manuscrito 15, "A Call to Deeper Study of the Word", noviembre 1888; en *1888 Materials*, pp. 127, 166.

70. Ellen G. White, "The Need of Complete Consecration", *Review and Herald*, 21 enero 1890, p. 34.

71. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, pp. 92-93 {*Testimonios para los ministros*, pp. 92-93}.

72. Ellen G. White, *Desire of Ages*, p. 123 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 99}.

73. A. T. Jones, "The Sermon. Christian Perfection", *Review and Herald*, 25 julio 1899, p. 471.

74. A. T. Jones, "Shall It Be Grace or Sin?" *Review and Herald*, 1 septiembre 1896, p. 557.

75. E. J. Waggoner, *Waggoner on Romans*, p. 179 {http://libros1888.com/Pdfs/romanos.pdf}.

76. E. J. Waggoner, *Waggoner on Romans*, p. 42 {http://libros1888.com/Pdfs/romanos.pdf}.

77. Ellen G. White, "Christ's Yoke is Easy", *Signs of the Times*, 8 julio 1889, p. 402.

78. Ellen G. White, Carta 15a 1890; en *Selected Messages*, vol. 1, p. 182 {*Mensajes selectos*, vol. 1, p. 213}.

79. Ellen G. White, *Mount of Blessings*, p. 139 {*El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 117-118}.

80. Ellen G. White, Manuscrito 20, "Diary", 28 diciembre 1891, p. 7, no publicado.

81. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, p. 97 {*Testimonios para los ministros*, p. 97}.

82. Estoy en deuda con Robert Wieland y Donald Short por los pensamientos precedentes. Ver: *1888 Reexaminado*, pp. ii-iii {http://libros1888.com/Pdfs/1888-RE-Print.pdf}. No obstante, el autor asume plena responsabilidad por los conceptos y expresiones vertidos aquí.

APÉNDICE B

Salvador de todos los hombres

(índice)

Un tema que ha suscitado gran discusión en los últimos años tiene que ver con el sacrificio de Cristo, con lo que cumplió en el pasado y lo que cumple en el presente. Gran parte de la controversia se centra en Romanos 5, particularmente en el versículo 18. ¿Qué fue lo que la muerte de Cristo efectuó en favor de todo hombre? En 1895, Ellen White escribió su conocida declaración del "preciosísimo mensaje" que fue enviado a la iglesia adventista del séptimo día mediante los "pastores Waggoner y Jones". Lo describió como el mensaje que tenía que ir al mundo, y que iba a ser "acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu". Unos párrafos más adelante, y hablando todavía de aquel mensaje, afirmó: "Presenta la ley y el evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto. (Véase Romanos 5 y 1 Juan 3:9 hasta el fin del capítulo.) Estos preciosos pasajes ejercerán una profunda influencia sobre todo corazón que se abra para recibirlos".[1]

Romanos 5 fue un capítulo sobre el que Waggoner, Jones y Prescott predicaron y escribieron con anterioridad a la declaración de Ellen White del 1 de mayo de 1895 que se encuentra en *Testimonios para los ministros.*[2] Esa Escritura contiene el corazón mismo del evangelio: lo que el pecado de Adán hizo a toda la raza humana, y lo que hizo el sacrificio de Cristo en favor de toda la raza humana. 1 de Juan 1:3 es un capítulo de piedad práctica -el amor en acción, la observancia de la ley- demostrada al amar a los hermanos. Según Ellen White, esas dos escrituras presentan la ley y el evangelio unidos en un todo perfecto. Dios ha dicho que va a imprimir esas escrituras en todo corazón que esté abierto a recibirlas.

Hay dos aspectos en Romanos 5: lo que hicieron el pecado de Adán y el sacrificio de Cristo en favor de toda la humanidad al margen de nuestra elección, y lo que hicieron el pecado de Adán y el sacrificio de Cristo que demanda nuestra elección. Por lo tanto, las verdades presentadas en Romanos 5 no neutralizan la justificación por la fe, sino que explican cuál es su fundamento. La muerte de Cristo obró algo en favor de todo hombre, tanto en el ámbito temporal como en el eterno, pero la plenitud de ese Don jamás puede ser conocida y experimentada en ausencia de una respuesta positiva. Ahora bien, la cruz de Cristo suscita o provoca una respuesta en

todo hombre: "¿Qué vas a hacer con el Don que te he otorgado?" Es en base a esa pregunta como se decidirá el destino eterno de cada uno. Tristemente, "la mayoría desprecia" su derecho de primogenitura a la vida eterna "y lo desecha".[3]

De igual forma en que el pecado de Adán trajo un "veredicto de condenación" para todos los hombres,[4] "así también" en la cruz, Cristo, el segundo Adán, trajo para "todos los hombres" un "veredicto de absolución" (Rom 5:12-18, NEB). Esa es la "justificación de vida" temporal o corporativa que ha sido otorgada a todos los hombres (Rom 5:18, KJV). Por consiguiente, los hombres nacen libres de la condenación de Adán y se les da la capacidad para elegir.

Pero "la misma esencia del evangelio es la restauración": ser salvos del pecado; no en el pecado.[5] Uno puede solamente comenzar a captar la magnitud del plan de la salvación cuando lo comprende a la luz del gran conflicto entre Cristo y Satanás. Cuando la raza humana es confrontada cara a cara con el sacrificio del Calvario, comienza a "apreciar [más] plenamente el valor de la salvación … a comprender cuál ha sido su costo".[6] La fe auténtica brota de un corazón que "tiene aprecio por el coste de la salvación".[7] La justificación por la fe que resulta de entregar la voluntad a Cristo es más que simplemente un perdón legal por los pecados pasados: la ley queda escrita en el corazón, de forma que el pecador puede y quiere dejar de pecar. Tal es el propósito de la justificación por la fe, y sin embargo, jamás podría haber tenido lugar si Cristo no hubiera descendido y pagado la deuda del pecador (ambas: la de Adán y la nuestra), desde la fundación del mundo. Así, la justificación y la santificación por la fe en su totalidad, constituyen la verdadera justicia por la fe.

Se presentan dos aspectos del plan de la salvación en toda la Biblia, pero con mayor claridad en Romanos 5: el don de la "justificación de vida" para todos los hombres, y la justificación por la fe para todos los que creen. Ellen White presenta igualmente esos dos aspectos a lo largo de sus escritos, pero el fracaso en verlo con claridad y en mantener una visión equilibrada puede conducir a errores y a caer en un foso teológico. Un aspecto de la salvación no se opone al otro, pero separarlos puede resultar peligroso. El sacrificio corporativo de Cristo por todos los hombres, cuando se lo malinterpreta, o cuando se lo aísla, puede llevar a la gracia barata. Pero malinterpretar, o bien pretender obtener la respuesta requerida del pecador -la fe- sin haber presentado antes lo que Dios ha hecho ya por todos los hombres, puede llevar a un legalismo vacío del verdadero amor hacia Dios y hacia el hombre. Los dos problemas llevan a la tibieza laodicense en la iglesia. No es hasta que vemos y comprendemos (juzgamos) el amor de Dios como quien "murió

por todos, luego todos murieron", cuando "nos constriñe" a amar a Dios de forma suprema y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (2 Cor 5:14).

A continuación reproduzco algunas citas en las que Ellen White emplea diferentes palabras para describir lo que Cristo ha hecho o lo que él es para todos los hombres.[8]* El propósito de esta compilación es mostrar algunas de las declaraciones de ese aspecto de la salvación. No obstante, al destacar ese aspecto en esta compilación, de forma alguna pretendo eclipsar otras declaraciones referidas a la respuesta del hombre.

Por ejemplo: hablando en un sentido corporativo, Ellen White declara categóricamente: "La raza humana es acepta en el Amado".[9] Pero en otras ocasiones Ellen White presenta declaraciones que se contrapesan con las anteriores, al referirse a la respuesta de fe del hombre: "Los que hacen las obras de Cristo son aceptos en el Amado".[10] Ambas declaraciones son inspiradas y verdaderas; no necesitamos menospreciar la una o la otra: "Así como el sacrificio expiatorio en nuestro favor fue completo, también nuestra restauración de la contaminación del pecado ha de ser completa".[11]

Ellen White incluye en muchas ocasiones ambos aspectos del plan de la salvación en una misma declaración: "¡Cristo ha hecho un amplio sacrificio por todos! Aquello que requería la justicia, Cristo lo ha satisfecho en el ofrecimiento de sí mismo …" Aquí vemos el aspecto corporativo, pero Ellen White continúa así: "y '¿cómo escaparemos si despreciamos una salvación tan grande?' Los que rechazan el don de la vida no tendrán excusa … [se cita Juan 3:16]".[12] Presenta así maravillosamente juntos ambos aspectos. Otro ejemplo: "Jesús ha comprado la redención en nuestro favor. Es nuestra [de todo el mundo]; pero se nos pone aquí a prueba para ver si somos dignos de la vida eterna".[13] Otro ejemplo más: "El Hijo de Dios sufrió la penalidad del pecado, reconciliando el mundo a sí. El que no conoció pecado, se hizo ofrenda por el pecado…" Pero continúa así: "Esos seres humanos caídos y pecaminosos, mediante el arrepentimiento y la confesión, pueden recibir perdón".[14] Vemos aquí de nuevo ambos aspectos de la salvación presentados conjuntamente. En otros lugares Ellen White habla sólo de uno de esos aspectos, pero ninguna de esas declaraciones, tomada aisladamente o bien en forma de compilación, debiera ser utilizada para desaprobar o malinterpretar el plan de la salvación en su totalidad.

Animo al lector a que preste atención a las siguientes declaraciones, y vea cómo se presentan claramente ambos aspectos complementarios del plan de la salvación. Debido a la tendencia que tenemos de prestar atención sólo a un aspecto –a la justificación por la fe, a la respuesta humana-, he listado a continuación únicamente la parte de sus declaraciones que expresa el

aspecto corporativo -sobre el que se funda la justificación por la fe-, con el propósito de llamar la atención a ese aspecto.

"Redimió la desgraciada caída de Adán, y **salvó al mundo**".[15]

"El **Salvador del mundo** se hizo pecado en favor de la raza".[16]

"Pagó el precio para el rescate del **mundo entero**".[17]

"Los judíos veían en las ofrendas de sacrificios el símbolo de Cristo, cuya sangre fue derramada por la **salvación del mundo**".[18]

"El **Redentor del mundo** estima el valor del alma humana según el precio que pagó por ella en el Calvario".[19]

"Todo el plan del culto de los sacrificios era una predicción de la muerte del Salvador para **redimir al mundo**".[20]

"Satanás sabe que Cristo ha comprado la **redención por el mundo entero**, y está determinado a arrebatar de la mano de Cristo toda alma en la que pueda influir".[21]

Todos los hombres son **una familia por la creación**, y todos son **uno por la redención**".[22]

"Con su propia sangre firmó Cristo los **documentos de emancipación de la humanidad**".[23]

"Cristo, el **Garante de la raza humana**, obra con una actividad ininterrumpida".[24]

"Las palabras dichas con indignación: '¿Por qué se pierde esto?' recordaron vívidamente a Cristo el mayor sacrificio jamás hecho: el don de sí mismo en **propiciación por un mundo perdido**".[25]

"En la cruz de Cristo el Salvador hizo una **expiación por la raza caída**".[26]

Cristo, el gran Antitipo, **Sacrificio y Sumo Sacerdote** … por los pecados del **mundo**".[27]

"Antes de la venida de Cristo al mundo se han dado abundantes evidencias de que Dios amaba a la **raza humana**. Pero en el **don de Cristo a la raza** que tan poco lo merecía, quedó demostrado el amor de Dios más allá de toda discusión".[28]

"Debiéramos cultivar la verdadera cortesía cristiana y una compasiva ternura, aun hacia los casos **más rudos y difíciles de la humanidad**. … todavía son **súbditos de la gracia** y preciosos a la vista del Señor".[29]

"Sí, Cristo dio **su vida por la vida del mundo**".[30]

"Así, Cristo dio a la **humanidad una existencia a partir de él mismo**".[31]

"Con su largo brazo humano el Hijo de Dios **rodeó a toda la familia humana**, mientras que con su brazo divino se aferró al trono del Infinito".[32]

"Cristo representa con la oveja perdida **no sólo al pecador individual, sino también al mundo** que ha apostatado y ha sido arruinado por el pecado. … **este pequeño mundo caído, la única oveja perdida**, es más precioso a su vista que los noventa y nueve que no se descarriaron del aprisco. Cristo, el amado Comandante de las cortes celestiales, descendió de su elevado estado, puso a un lado la gloria que tenía con el Padre a fin de **salvar al único mundo perdido**".[33]

"Muriendo por el hombre, Jesús **exaltó la humanidad en la escala del valor moral para con Dios**".[34]

"Mediante la victoria de Cristo, la **raza humana fue elevada en valor moral**, no por algo que ella hubiera hecho, sino por la gran obra efectuada en su favor mediante el unigénito Hijo de Dios".[35]

"Como sustituto y garante del hombre, en naturaleza humana mediante el poder divino, **Cristo colocó al hombre en terreno ventajoso**".[36]

"La **raza humana es acepta en el Amado**".[37]

"Y cuando en su agonía mortal el Salvador dijo a gran voz: 'Consumado es', **trajo de nuevo al mundo al favor para con Dios**".[38]

"Los que pretenden ser descendientes de Abraham han intentado contar a Israel, como si el don de la vida eterna perteneciera a unos pocos elegidos. Querían mantener los beneficios de la salvación limitados a su propia nación. Pero **Dios ha puesto a todo componente de nuestra raza bajo el favor divino**".[39]

"'Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento'. ¡Cuántos han leído acerca de esta relación **sin sentirse impresionados por sus significativas verdades**! Muchos han **pensado que no concernía a la humanidad**; pero tiene la mayor importancia **para cada ser humano**. El Cielo aceptó a Jesús como representante de la raza humana. Con todo nuestro pecado y debilidad, no se nos desecha como carentes de valor; **somos aceptos en el Amado**".[40]

"La religión de Cristo eleva a un plano superior de pensamiento y acción a quien la **recibe**, mientras que **al mismo tiempo** presenta a **toda la raza humana** por igual como el objeto del amor de Dios, habiendo sido **comprada** por el sacrificio de su Hijo".[41]

"**Toda bendición, sea temporal o espiritual**, nos llega como la compra de su sangre".[42]

"**Todos los hombres han sido comprados** por este precio infinito. … Dios ha comprado la voluntad, los afectos, la mente, el alma de cada ser humano. Todos los hombres pertenecen a Dios, ya sean creyentes o incrédulos".[43]

"**Jesús ha comprado para nosotros la redención. Es nuestra**".[44]

"El Señor Jesús sufrió la penalidad del pecado, **reconciliando el mundo** con él".[45]

"Su misión consistió en exaltar la ley del Padre y hacerla honorable, y justificar sus demandas al pagar con su propia vida la penalidad por su transgresión. Fue así como hizo **reconciliación entre Dios y el hombre**".[46]

"Cristo vino, no **confesando** sus propios pecados, sino que le fue imputada la culpabilidad como **sustituto del pecador**. Vino, no para arrepentirse en su favor, sino **en favor del pecador**".[47]

"**La perfección de su carácter fue puesta en favor del hombre**. Cristo tomó sobre sí la maldición de la ley".[48]

"Después que Cristo hubo dado los pasos necesarios en el arrepentimiento, conversión y fe **en favor de la raza humana**, vino a Juan a ser bautizado por él en el Jordán".[49]

"Se proclama a sí mismo el **Abogado de la familia humana pecaminosa**".[50]

"Cristo había reunido la inconmensurable suma de la culpabilidad debida al pecado a fin de que fuera cancelada, y cargó sobre su alma moribunda esa inmensa responsabilidad, **tomando sobre sí mismo los pecados del mundo entero**".[51]

"Debía llevar la culpabilidad de la humanidad caída. Sobre el que no conoció pecado, debía ponerse la **iniquidad de todos nosotros**".[52]

"Cuando el **mundo entero** estaba bajo condenación, Cristo **tomó sobre sí la culpabilidad** del pecador; llevó la ira de Dios contra el transgresor, y de esa forma, sufriendo la penalidad del pecado, rescata al pecador".[53]

"Cristo **fue hecho pecado en favor de la raza caída**, al **tomar sobre sí la condenación** que descansaba sobre el pecador por su transgresión de la ley

de Dios. Cristo se puso a la cabeza de la familia humana como su representante. Había tomado sobre sí los **pecados del mundo**. Condenó al pecado en la carne, en semejanza de carne de pecado".[54]

"**Justificación es lo opuesto a condenación**".[55]

"La justicia demanda que el **pecado no sea meramente perdonado, sino que debe ejecutarse la pena de muerte**. Dios, en la dádiva de su Hijo unigénito, **cumplió esos dos requerimientos**. Al morir en lugar del hombre, **Cristo agotó el castigo y proporcionó el perdón**".[56]

"Era la garantía para el hombre, el embajador para Dios: la garantía para el hombre al satisfacer mediante su justicia [de Cristo] las **demandas de la ley** de Dios en lugar del hombre, y el representante de Dios al hacer manifiesto su carácter ante una **raza caída**".[57]

"Cristo **satisfizo las demandas de la ley** en su naturaleza humana".[58]

NOTAS del APÉNDICE B

1. Ellen G. White, *Testimonies to Ministers*, pp. 91, 94 {*Testimonios para los ministros*, pp. 91-92, 94}.

2. Trataremos más ampliamente este tema en el capítulo 24 del Volumen 2.

3. E. J. Waggoner, *The Glad Tidings*, p. 14 {http://libros1888.com/Pdfs/galatas.pdf}.

4. Ver declaraciones de Ellen White acerca de los resultados del pecado de Adán sobre la totalidad de la raza humana, en: *Review and Herald*, 24 febrero 1874; *Manuscript Releases*, vol. 9, p. 229; *Spirit of Prophecy*, vol. 4, pp. 49-50; *Great Controversy*, p. 180 {*El conflicto de los siglos*, p. 191}; *Manuscript Releases*, vol. 9, p. 236; *Spiritual Gifts*, vol. 3, p. 46; *Spalding and Magan*, p. 146; *Youth Instructor*, 1 abril 1897.

5. Ellen G. White, *Desire of Ages*, p. 824 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 764}.

6. Ellen G. White, *Testimonies*, vol. 2, p. 200 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 2, p. 181}.

7. Ellen G. White, *Review and Herald*, 24 julio 1888.

8. He compilado una colección de más de 160 páginas de declaraciones de Ellen White que incluyen ambos aspectos del plan de la salvación.

Todas las referencias que siguen corresponden a Ellen White:

9. *1888 Materials*, p. 124.

10. *Signs of the Times*, 19 septiembre 1895.

11. *Testimonies*, vol. 8, p. 312 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 8, p. 326}.

12. *Signs of the Times*, 2 enero 1893.

13. *Signs of the Times*, 26 noviembre 1886.

14. *Manuscript Releases*, vol. 11, p. 365.

15. *Youth Instructor*, 2 junio 1898.

16. *Review and Herald*, 18 septiembre 1874.

17. *Home Missionary*, 1 julio 1897.

18. *Selected Messages*, vol. 1, pp. 106-107 {*Mensajes selectos*, vol. 1, p. 124}.

19. *Bible Echo*, 8 enero 1894.

20. *Desire of Ages*, p. 165 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 137}.

21. *Review and Herald*, 19 mayo 1896.

22. *Christ's Object Lessons*, p. 386 {*Palabras de vida del gran maestro*, p. 318}.

23. *Ministry of Healing*, p. 89 {*El ministerio de curación*, p. 59}.

24. *Review and Herald*, 5 marzo 1901.

25. *Desire of Ages*, p. 565 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 518}.

26. *Signs of the Times*, 17 diciembre 1902.

27. *Signs of the Times*, 19 septiembre 1892.

28. *Signs of the Times*, 5 febrero 1894.

29. *Testimonies*, vol. 3, p. 422 {*Testimonios para la iglesia*, vol. 3, p. 463-464}.

30. *Review and Herald*, 1 mayo 1900.

31. *Selected Messages*, vol. 1, p. 251 {*Mensajes selectos*, vol. 1, p. 294, traducción revisada}.

32. *Youth Instructor*, 29 julio 1895.

33. *Christ's Object Lessons*, p. 190 {*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 149}.

34. *Notebook Leaflets*, vol. 1, p. 82.

35. *Bible Echo*, 1 diciembre 1893.

36. *Review and Herald*, 24 abril 1894.

37. *1888 Materials*, p. 124.

38. *Signs of the Times*, 14 febrero 1900.

39. *Youth Instructor*, 5 agosto 1897.

40. *Signs of the Times*, 28 julio 1890.

41. *Signs of the Times*, 17 agosto 1891.

42. *Review and Herald*, 24 noviembre 1896.

43. *Christ's Object Lessons*, p. 326 {*Palabras de vida del gran maestro*, p. 261-262}.

44. *Youth Instructor*, 4 noviembre 1897.

45. *Manuscript Releases*, vol. 11, p. 365.

46. *Signs of the Times*, 25 agosto 1887.

47. *Review and Herald*, 21 enero 1873.

48. *Manuscript Releases*, vol. 6, p. 233.

49. 1901 *General Conference Bulletin*, p. 36.

50. *Manuscript Releases*, vol. 17, p. 213.

51. *Signs of the Times*, 17 agosto 1891.

52. *Desire of Ages*, p. 685 {*El Deseado de todas las gentes*, p. 636}.

53. *Review and Herald* 1 septiembre 1891.

54. *Review and Herald*, 6 mayo 1875.

55. *1888 Materials*, p. 899.

56. *Selected Messages*, vol. 1, pp. 339-340 {*Mensajes selectos*, vol. 1, p. 399}.

57. *Selected Messages*, vol. 1, p. 257 {*Mensajes selectos*, vol. 1, pp. 301-302}.

58. *Faith and Works*, p. 93 {*La fe y las obras*, p. 97}.